



TÍTULOS PUBLICADOS

continuación

54. GUSTAVO GARCÍA VIVAS, *Ronald Syme. El camino hasta "La Revolución Romana" (1928-1939)*. Prólogo de Anthony R. Birley, 2016.

55. JOSÉ REMESAL RODRÍGUEZ (ed.), *Economía romana. Nuevas perspectivas / The Roman economy. New perspectives*, 2017.

56. JORDI PRINCIPAL, TONI ÑACO DEL HOYO, MONTSERRAT DURAN, IMMA MESTRES (eds.), *Roma en la Península Ibérica presertoriana. Escenarios de implantación militar provincial*, 2017.

57. HELENA JIMÉNEZ VIALÁS, Carteia y Traducta. *Ciudades y territorio en la orilla norte del estrecho de Gibraltar (siglos VII a.C. – III d.C.)*, 2017.

58. JOSÉ CARLOS BERMEJO BARRERA, MANEL GARCÍA SÁNCHEZ (eds.), *Δεσμοὶ φιλίας / Bonds of friendship. Studies in ancient history in honour of Francisco Javier Fernández Nieto*, 2017.

EN PREPARACIÓN

JOSÉ REMESAL RODRÍGUEZ (eds.), *Cuantificar. Qué, cómo y para qué. Quantification in classical archaeology: Objects, methodologies and aims*.

DANIEL J. MARTÍN-ARROYO SÁNCHEZ, *Colonización romana y territorio en Hispania. El caso de Hasta Regia*.

JOSÉ M.^a BLÁZQUEZ MARTÍNEZ (†) y JOSÉ REMESAL RODRÍGUEZ (eds.), *Estudios sobre el Monte Testaccio (Roma) VII*.

MANEL GARCÍA SÁNCHEZ y MARGARITA GLEBA (eds.), *Vetus textrinum. Textiles in the ancient world. Studies in honour of Carmen Alfaro Giner*.

José Carlos Bermejo Barrera,
Manel García Sánchez (eds.)



58

Δεσμοὶ φιλίας / Bonds of friendship



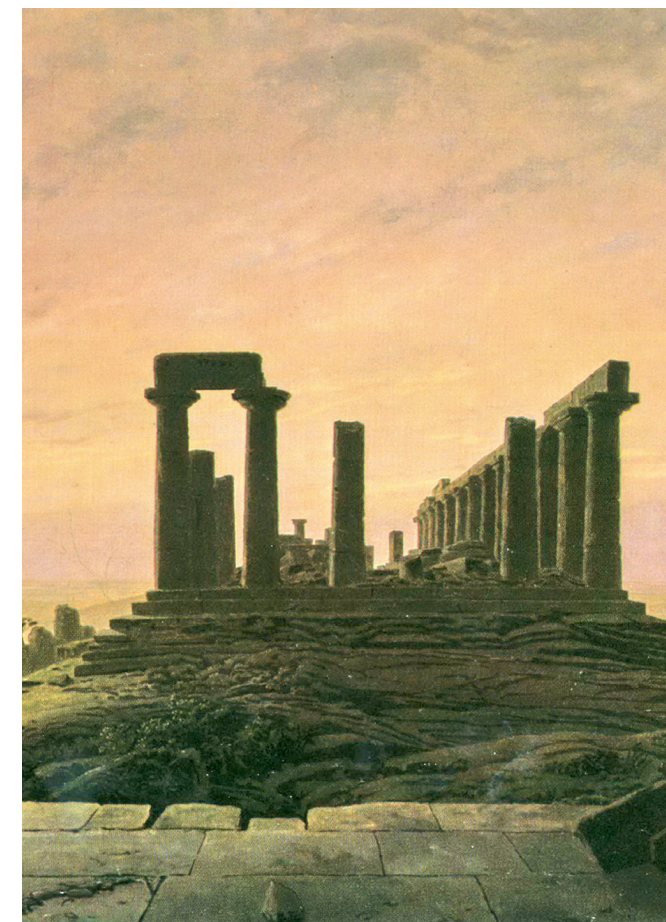
UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Edicions

www.publicacions.ub.edu



9 788491 680437



Col·lecció INSTRUMENTA 58

ΔΕΣΜΟΙ ΦΙΛΙΑΣ
BONDS OF FRIENDSHIP

STUDIES IN ANCIENT HISTORY
IN HONOUR OF
FRANCISCO JAVIER FERNÁNDEZ NIETO

José Carlos Bermejo Barrera
Manel García Sánchez
(eds.)



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Edicions



ΔΕΣΜΟΙ ΦΙΛΙΑΣ
BONDS OF FRIENDSHIP

Col·lecció
INSTRUMENTA  58

Barcelona 2017

ΔΕΣΜΟΙ ΦΙΛΙΑΣ
BONDS OF FRIENDSHIP
STUDIES IN ANCIENT HISTORY
IN HONOUR OF
FRANCISCO JAVIER FERNÁNDEZ NIETO

JOSÉ CARLOS BERMEJO BARRERA
MANEL GARCÍA SÁNCHEZ
(eds.)



UNIVERSITAT^{DE}
BARCELONA

Edicions

Universitat de Barcelona. Dades catalogàfiques

Desmoi philias = Bonds of friendship : studies in ancient history in honour of Francisco Javier Fernández Nieto. – 1.ª edició. – (Col·lecció Instrumenta ; 58)

Títol preferit transliterat del grec
ISBN 978-84-9168-043-7

I. Bermejo Barrera, José Carlos, 1952- editor literari II. García Sánchez, Manel, editor literari III. Títol paral·lel: Bonds of friendship IV. Col·lecció: Instrumenta (Universitat de Barcelona) ; 58
1. Fernández Nieto, Francisco Javier 2. Història antiga 3. Homenatges

© Edicions de la Universitat de Barcelona

Adolf Florensa, s/n
08028 Barcelona
Tel.: 934 035 430
Fax: 934 035 531
comercial.edicions@ub.edu
www.publicacions.ub.edu

1.ª edició: Barcelona, 2017

Director de la col·lecció: JOSÉ REMESAL
Secretari de la col·lecció: ANTONIO AGUILERA

CEIPAC
<http://ceipac.ub.edu>

Sello de Calidad en Edición Académica. Promovido por la Unión de Editoriales Universitarias Españolas (UNE) y avalado por la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA) y la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT).

Unión Europea: *The research leading to these results has received funding from the European Research Council under the European Union's Seventh Framework Programme (FP7/2007-2013/ ERC grant agreement n° 340828).*

Gobierno de España: DGICYT: PB89-244; PB96-218; APC 1998-119; APC 1999-0033; APC 1999-034; BHA 2000-0731; PGC 2000-2409-E; BHA 2001-5046E; BHA2002-11006E; HUM2004-01662/HIST; HUM200421129E; HUM2005-23853E; HUM2006-27988E; HP2005-0016; HUM2007-30842-E/HIST; HAR2008-00210; HAR2011-24593; HAR2015-66771-P (MINECO/FEDER, UE).
MAEX: AECL29/04/P/E; AECL.A/2589/05; AECL.A/4772/06; AECL.A/01437/07; AECL.A/017285/08.

Generalitat de Catalunya: *Grup de Recerca de Qualitat*: SGR 95/200; SGR 99/00426; 2001 SGR 00010; 2005 SGR 01010; 2009 SGR 480; 2014 SGR 218; ACES 98-22/3; ACES 99/00006; 2002ACES 00092; 2006-EXCAV0006; 2006ACD 00069.



Ref.: 2007-1765/001-001 CTU COOMPMU of the European Commission
(Programme Culture 2007)

Montaje: Mateo González Vázquez

Il·lustració de la coberta: Caspar David Friedrich, *Junotempel in Agrigent* (1828-1830). Óleo sobre llenzo, 54 × 72 cm. Museum für Kunst und Kulturgeschichte, Dortmund.

Impressió: Gráficas Rey

Depòsit legal: B-25.326-2017

ISBN: 978-84-9168-043-7

Queda rigurosament prohibida la reproducció total o parcial de esta obra. Ninguna part de esta publicació, inclò el disseny de la coberta, pot ser reproduïda, emmagatzegada, transmesa o utilitzada mitjançant cap tipus de mitjà o sistema, sense la autorització prèvia per escrit del editor.



FRANCISCO JAVIER FERNÁNDEZ NIETO

Índice general

Presentación (José Remesal Rodríguez)	11
Prof. Dr. Francisco Javier Fernández Nieto (8. 12. 1944): <i>Curriculum</i>	13
El “medianeto”, una institucion de origen celta en los fueros de Extremadura (Martín Almagro Gorbea)	23
Alejandro en la nao capitana (336 - 323 a. C.) (Víctor Alonso Troncoso)	43
Filología a tumba abierta (Ramón Baltar Veloso)	53
Religiöser Fundamentalismus im späten römischen Reich. Strömungen, Tendenzen, Wirkungen (Pedro Barceló)	57
Historia antiqua sub specie melancholiae (José Carlos Bermejo Barrera)	73
Barbaren bei Plinius d. ä. und seinem „Affen“ Solinus: vom Kulturbezogenen zum geographischen Barbarenbegriff (Kai Brodersen)	87
La <i>pecunia püblica et alimentaria</i> traiana e l’origine di una <i>gens</i> di magistrati di Locri Epizefiri (Felice Costabile)	95
A singularidade cultural do SW da Lusitânia romana (José d’Encarnação)	105
Balnearios y divinidades indígenas testificadas en la epigrafía de época romana en la Península Ibérica: reflexiones en torno a Bormanico (Francisco Díez de Velasco)	123
Rechtsunsicherheit heilen: Hadrian und seine Prätorianer am Beginn seiner Regierung (Werner Eck)	137
Magno, cónsul occidental del 460 ¿También fue comes Hispaniarum? (Luis García Moreno)	145
El Gran Rey de Persia en la ópera (Manel García Sánchez)	157

TANTALOOY KHPHOI y banquetes mágicos (Manuel García Teijeiro)	179
<i>Ius privatum</i> and <i>ius publicum</i> in Roman Law – Some Reflections (Gábor Hamza)	191
El estudio arqueológico de la religión: una búsqueda sin fin (María del Mar Llinares García)	209
Nuove riflessioni su IC IV 72 col. II 16-20 (Alberto Maffi)	223
Mecenas y las aves (Santiago Montero Herrero)	233
Religión y astrología en el <i>Tetrabiblos</i> de Tolomeo o las servidumbres del sistema (Aurelio Pérez Jiménez)	243
Nessi epigrafici nei <i>tituli</i> di <i>Mediolanum</i>: arrangiamento o arricchimento? (Antonio Sartori)	259
Dejados para el pasto de las aves. Un motivo en vasos y relieves del norte de Hispania y de las culturas celtas, etruscas y griegas (Thomas Schattner)	271
Observaciones sobre la inscripción lusitana de Arronches (Jaime Siles Ruiz)	335
The bronze coinage of Iberian Irippe after Sextus Pompeius. Politics and necessity in an age of uncertainty? (Robert W. Wallace)	349
Advertencias a mis verdaderos discípulos (Francisco Javier Fernández Nieto)	361

PRESENTACIÓN

JOSÉ REMESAL RODRÍGUEZ¹
Universidad de Barcelona

ΔΕΣΜΟΙ ΦΙΛΙΑΣ es una expresión que hace referencia a los lazos de amistad, a esos lazos inevitablemente impregnados de un toque de magia. *Desmoí* se denominaban también los lazos y nudos usados en las artes mágicas de la antigüedad. Presentar *ΔΕΣΜΟΙ ΦΙΛΙΑΣ. Studies in Ancient History in Honour of F. J. Fernández Nieto* es para mí un honor y una satisfacción doble, no solo por los vínculos afectivos y profesionales que me unen al profesor Fernández Nieto desde nuestros años de formación junto al profesor José María Blázquez, hace ya tantos años, sino también por la circunstancia feliz de haber podido editar en la colección Instrumenta que dirijo un homenaje entre cuyos participantes descubro con satisfacción a colegas, amigos y a discípulos. Un homenaje al profesor Fernández Nieto podría haberse titulado de muchas otras maneras, pero, al fin y al cabo, al final de una respetada y dilatada carrera académica lo que perdura de más valioso es el reconocimiento de la comunidad científica y los lazos de amistad, en especial en una universidad como la española, demasiado propensa a la ingratitud.

Me viene a la memoria la erudita edición de la *Colección de hechos memorables o El erudito* de Solino que el profesor Fernández Nieto preparó hace unos años para la Biblioteca Clásica Gredos, el mismo Solino editado y tratado severamente por Mommsen. Cualquier lector de dicha obra sabrá del carácter misceláneo, enciclopédico –pliniano– de la misma, de sus abundantes fuentes, de su polifonía temática, en definitiva de una erudición que trató todas las materias. Al repasar el currículum del profesor Fernández Nieto y rememorar la *Collectanea* no puedo dejar de pensar en *Polyhistor*,

¹ remesal@ub.edu

erudito, cualidad que define su saber y que autoriza a aplicar a su producción el *dictum* latino *variatio delectat*, la misma variedad que el lector hallará en los trabajos de este homenaje que presentamos, editados por el primero y por uno de los más jóvenes discípulos del profesor Fernández Nieto, el colega José Carlos Bermejo Barrera, catedrático de historia antigua de la Universidad de Santiago de Compostela, y Manel García Sánchez, también discípulo mío y profesor de historia antigua de la Universidad de Barcelona.

Son varios los campos, decíamos, de investigación del profesor Fernández Nieto y a su reconocimiento como helenista y estudioso de la tradición clásica responden los trabajos de Víctor Alonso Troncoso y Manel García Sánchez; su conocimiento del derecho antiguo halla su representación en los trabajos de Gábor Hamza y Alberto Maffi; su contribución a la epigrafía griega y latina o a la historia del imperio romano justifica la presencia de los trabajos de Felice Costabile, Werner Eck o Antonio Sartori; su gran conocimiento de la Hispania antigua explica las contribuciones de Martín Almagro Gorbea, José d'Encarnação, Francisco Díez de Velasco, Luis García Moreno, Thomas Schattner, Jaime Siles Ruiz o Robert W. Wallace; su dominio de la religión antigua y de la magia vincula al profesor Fernández Nieto con los trabajos de Pedro Barceló, Manuel García Teijeiro, María del Mar Llinares García, Santiago Montero Herrero o Aurelio Pérez Jiménez; y, finalmente, su saber filológico e histórico explican la presencia de Ramón Baltar Veloso, José Carlos Bermejo Barrera y Kai Brodersen. Todos ellos podrían haber intercambiado sus temáticas, afinidades electivas que los acerca tanto al profesor Fernández Nieto, colegas a los que no puedo más que agradecer su contribución a esta *Collectanea* forjada desde el reconocimiento de la comunidad científica y desde la amistad.

Además de los participantes en este homenaje, los nombres de algunos de los colegas extranjeros con los que el profesor Fernández Nieto ha compartido congresos y reuniones científicas, mantenido relación epistolar o ha intercambiado publicaciones es elocuente por sí misma, sobre su reconocida proyección internacional. El elenco sería interminable, pero vayan aquí algunos de los nombres más sobresalientes de la historiografía de Grecia o de Roma: G. Alföldy, M. Amelotti, C. Ampolo, J. Andreau, D. Asheri, H. Bengtson, J.-M. Bertrand, A. Biscardi, P. Cabanes, E. Cantarella, S. Cataldi, A. Chaniotis, M. Clauss, D. Cohen, M. Corbier, L. Cracco Ruggini, A. Donati, M. Dreher, P. Ducrey, H. van Effenterre, R. Étienne, M. Faraguna, M. I. Finley, G. Forni, Ed. Frézouls, P. Funke, M. Gagarin, H. Galsterer, Y. Garlan, Ph. Gauthier, H.-J. Gehrke, F. Ghinati, G. Gottlieb, F. Gschnitzer, M. H. Hansen, P. Janni, E. Karabelias, B. Legras, E. Lepore, Y. LeBohec, P. Le Roux, P. Lévêque, M. A. Levi, N. Lewis, A. Lukaszewicz, D. M. MacDowell, G. Maddoli, L. Migeotte, J. Modrzejewski, A. Momigliano, L. Moretti, C. Mossé, D. Musti, B. I. Nadel, C. Nicolet, G. Poma, F. Prontera, K. Rosen, L. Rubinstein, H.-A. Rupprecht, E. Ruschenbusch, A.S. Scafuro, H. H. Schmitt, M. Sordi, J. Straub, R. Syme, G. Thür, S. C. Todd, A. Tranoy, J. Triantaphyllopoulos, A. Valvo, J. Vélissaropoulos, Ed. Will y G. Wirth.

Sería impropio finalizar esta presentación sin recordar aquí la importancia que para la historiografía española sobre el mundo antiguo ha tenido el magisterio del profesor Fernández Nieto, por no hablar de su sobresaliente producción científica, tanto sobre historia de Grecia, como sobre la Península Ibérica o de Historia antigua en general. El profesor Fernández Nieto, no sólo ha formado a varias generaciones de historiadores de la antigüedad de nuestro país, sino que con su magisterio y sus trabajos nos ha enseñado a todos cómo el buen historiador debe hacer de su oficio una ponderada mezcla de pasión y rigor, concibiendo su trabajo, más allá del especialismo miope y estéril, como una trabajo artesanal al servicio de la historia y de la mano de todas y cada una de las ciencias de la antigüedad, la de aquellas *Altertumswissenschaften* en las que el profesor Fernández Nieto y yo mismo nos iniciamos en Alemania, junto a unos pocos pioneros de nuestro país, hace ya bastantes años.

PROF. DR. FRANCISCO JAVIER FERNÁNDEZ NIETO (8. 12. 1944)

Dr. en Filosofía y Letras por la Universidad de Salamanca (2.11.1972). En dicha Universidad recibió el Premio Extraordinario de Licenciatura (1968) y el Premio Extraordinario de Doctorado (1973). Estudió allí con los Profesores Dres. M. Ruipérez, M.C. Díaz y Díaz, Luis Gil, L. Michelena, M. García Teijeiro, F. Jordá y J. M. Blázquez. Como Becario del DAAD del Gobierno Alemán, amplió sus estudios en la Universidad de Freiburg (1969/71) bajo la dirección de los Profesores Dres. Hans Julius Wolff, H. Strassburger, W. Schmitthenner y R. Nierhaus, estableciendo asimismo estrechas relaciones con los Dres. K. Rosen y R. Wiegels, más tarde Profesores Ordinarios de Historia Antigua en las Universidades de Bonn y Osnabrück respectivamente. Comenzó su docencia universitaria en el año académico 1968/69 como Encargado de Curso en la Universidad de Salamanca; fue posteriormente Adjunto por oposición en la Universidad Complutense de Madrid (1971/72) y Encargado de Cátedra en la Universidad de Santiago de Compostela (1972/75). En febrero de 1975 accede como Profesor Ordinario a su primera cátedra de *Historia Antigua Universal y de España* en la Universidad de Sevilla, obtenida mediante oposición. En el mes de mayo de 1976 pasó por concurso de traslado a la cátedra de Historia Antigua de la Universidad de Santiago. En julio de 1978 pasa a regentar su última cátedra en otra universidad que sería superfluo mencionar, dado que de cuanto encarna su figura nada ha germinado allí. Se ha jubilado, sin haber hecho dejación de su dignidad académica europea ni de sus principios universitarios, en agosto de 2015, después de haber permanecido activo en la docencia de su especialidad durante 48 años (41 de los cuales como Catedrático Numerario de Universidad). Quede asimismo constancia de que alcanzó el reconocimiento de seis sexenios de investigación, dejando chasqueados a cuantos intentaron cobrarse *vendettas* personales (algún día se hará luz sobre las muchas infamias ejecutadas cuando, desde fuera de estos pagos, se estudien los períodos tenebrosos de la Universidad española, que camina firme hacia su triunfal y wagneriana Dämmerung).

Es Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia (1992), socio de la Gesellschaft für Griechische und Hellenistische Rechtsgeschichte (habiendo organizado y editado los Symposia de la Sociedad correspondientes a los años 1981 y 1999), así como Korrespondierender Mitglieder del Deutsches Archäologisches Institut de Berlín (2003). Ha impartido conferencias o cursos y masters en numerosas universidades españolas y de otros países europeos (Freiburg, Konstanz, Augsburg, Eichstätt, Bonn, Heidelberg, Mainz, Graz, Paris I, Escuela Normal Superior de Pisa, Reggio, Atenas). No haremos aquí relación de las catorce tesis doctorales que de hecho dirigió -pues ahora lamenta profundamente el tiempo malgastado en cinco o seis doctorandos supliendo las carencias en lenguas clásicas, en formación y en método de esos engraidos *savants*, luego oscuros pero arrogantes dómines: quédense ellos y su inconmensurable ego con el vano mérito de no deberle nada-, ni de aquellas decenas de tesis en cuyos tribunales intervino y que contribuyó a mejorar con sus siempre valiosas observaciones. Universidades donde fueron juzgadas: Barcelona, Cádiz, Cantabria, La Coruña, Madrid Complutense, Madrid Autónoma, Murcia, Navarra, Salamanca, Santiago, Sevilla, Zaragoza, y Valencia.

Sus publicaciones científicas, iniciadas en 1969 y que superan más del centenar, han comprendido gran variedad de asuntos y recorrido prácticamente todos los campos de la historia de la Antigüedad. Sólo con el fin de suministrar una idea al lector de este homenaje llevaremos a cabo la agrupación de los más notables (97 en total), renunciando expresamente a trazar la lista cronológica general de los meros títulos y eliminando trabajos menores y recensiones (menos una). Creemos que convendría establecer los siguientes apartados, llamando la atención sobre el hecho de que, a lo largo de sus casi cincuenta años de labor científica (pues continúa a día de hoy), el homenajeado dedicó constantemente parte de sus tareas, compaginadas con la docencia, a seis tradicionales áreas de trabajo e investigación (privilegiando sin duda la Historia griega, la magia y la religión antiguas y los estudios sobre la Hispania Céltica)¹. Su figura queda así legítimamente adscrita, en nuestra opinión, a la vieja escuela europea de la Historia Antigua.

I: HISTORIA DE GRECIA

«El sistema de distribución de la tierra en el mundo micénico», *Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas*, I, Santiago, 1973, 197-205.

«Tucídides I 28, 5 y el incidente de Corcira», *Hispania Antiqua* 1 (1971), 95-104.

Los acuerdos bélicos en la antigua Grecia (épocas arcaica y clásica), I. Texto. II. Los instrumentos materiales de los convenios, Santiago, 1975 (I 249 pp.; II 358 pp.).

«Die Abänderungsklausel in den griechischen Staatsverträgen», en P. Dimakis (ed.), *Symposion 1979. Actes du IVe Colloque International de Droit Grec et hellénistique, Égine 3-7 septembre*, Atenas 1981, 275-286.

La colonización griega. Los griegos en España, capítulo en *Historia de España Antigua I* (Blázquez-Lomas-Presedo-Fernández Nieto), Madrid, 1983, pp. 527-591.

¹ Somos sin embargo conscientes de que a menudo la clasificación propuesta actúa con rigidez, puesto que el trabajo reseñado en un apartado aborda temas que permitirían clasificarlo igualmente en otro lugar (realmente, en ambos). Considerados desde otra perspectiva, resulta evidente que se mueven en una gran variedad de contenidos: Historia social y económica, Historia del Derecho, de las Instituciones, de la Medicina, de la Literatura, de la Guerra, de la Técnica, del Pensamiento y las Creencias, etc.

«Die Freilassung von Sklaven in homerischer Zeit», *Akten der Gesellschaft für Griechische und Hellenistische Rechtsgeschichte*, V, Köln, 1985, 21-29.

La Guerra del Peloponeso (Akal. Historia del Mundo Antiguo, nº 25), Madrid, 1988, 65 pp.

Grecia en la primera mitad del siglo IV (Akal. Historia del Mundo Antiguo, nº 26), Madrid, 1988, 64 pp.

«Zur Problematik der Kriegskostenentschädigung in der Alten Welt», *Akten der Gesellschaft für griechische und hellenistische Rechtsgeschichte*, VI, Köln, 1989, 375-388.

Las condiciones de la polis en el siglo IV y su reflejo en los pensadores griegos (Akal. Historia del Mundo Antiguo, nº 28), Madrid, 1989, 67 pp. (en colaboración con V. Alonso Troncoso).

El mundo griego y Filipo de Macedonia (Akal. Historia del Mundo Antiguo, nº 29), Madrid, 1989, 65 pp.

«La competencia penal de los estrategos», *Akten der Gesellschaft für griechische und hellenistische Rechtsgeschichte*, VII, Köln, 1990, 111-122.

La colonización griega en la Península Ibérica, en F. Chaves (ed.), *Griegos en Occidente*, Sevilla, 1993, Cap. IV (pp. 109-195).

«Tregua sagrada, diplomacia y política durante la Guerra del Peloponeso», en *Les relations internationales, Actes du Colloque de Strasbourg 15-17 juin 1993* (Travaux du Centre de Recherches sur le Proche Orient et la Grèce Antiques, 13), Strasbourg, 1996, 161-187.

«Los reglamentos militares griegos y la justicia castrense en época helenística», *Akten der Gesellschaft für griechische und hellenistische Rechtsgeschichte*, XI, Köln, 1997, 221-244.

«Disciplina y justicia militar en el ejército macedonio en tiempos de Alejandro», en *Alejandro Magno. Hombre y mito*, Madrid, 2000, 59-81.

La edad arcaica de Grecia, en *Historia de las Antiguas Civilizaciones*, 2, Barcelona, 2001, pp. 48-77.

La Grecia clásica. Civilización y sociedad, en *Historia de las Antiguas Civilizaciones*, 2, Barcelona 2001, pp. 120-192.

La Grecia clásica. Religión y pensamiento, en *Historia de las Antiguas Civilizaciones*, 2, Barcelona 2001, pp. 193-215.

«Zum Problem der öffentlichen Überwachung der Privatkorrespondenz in der griechischen Welt», *Akten der Gesellschaft für griechische und hellenistische Rechtsgeschichte*, XIII, Köln, 2001, 215-224.

«Agis III, Anfótero y el pólemos xenikós de Creta», *Athenaeum* 90 (2002), 111-124.

Filipo y Alejandro, en J. Gómez Pantoja (coord.), *Historia Antigua (Grecia y Roma)*, Madrid, 2003, pp.291-326.

«El derecho privado sobre el botín de guerra en el ámbito dorio (s. V-II a. C.)», *Akten der Gesellschaft für griechische und hellenistische Rechtsgeschichte*, XIV, Köln, 2003, 355-370.

«La ciudad en la Grecia clásica y helenística», en *De la aldea al burgo: la ciudad como estructura urbana y política en el Mediterráneo* (Mediterranea, 11), Madrid, 2003, 29-83.

«La designación del sucesor en el antiguo reino de Macedonia», en V. Alonso Troncoso (ed.), *ΔΙΑΔΟΧΟΣ ΤΗΣ ΒΑΣΙΛΕΙΑΣ. La figura del sucesor en la realeza helenística*, [Gerión-Anejos. Anejo IX], Madrid 2005, 29-44.

«Titularidad y cesión de los derechos de pesca marítima en la antigua Grecia», *Akten der Gesellschaft für griechische und hellenistische Rechtsgeschichte*, XVIII, 2006, 217-242.

«La perduración de la memoria histórica a través de los tratados en la antigua Grecia», en C. Kunst, V. Marsá (coords.), *Memoria y olvido de la historia*, Castellón 2006, 13-32.

«Rasgos propios de la antigua democracia ateniense y algunas perspectivas para su posterior enjuiciamiento», en L. A. García Moreno, G. Tortella (coords.), *La democracia ayer y hoy*, Madrid, 2008, 53-72.

«La regulación jurídica de la pesca marítima, de la navegación y del comercio en el mundo griego antiguo», en M. A. Cau, F. X. Nieto Prieto (coords.), *Arqueologia nàutica mediterrània*, Girona 2009, 513-534.

«Pesca, navegación y comercio en el mundo griego antiguo: su dimensión legal», en J. Santos Yanguas, B. Díaz Ariño (coords.), *Los griegos y el mar*, Vitoria, 2011, 271-312.

«Suicidio del espartano Timócrates, leyes de Adrastia y muerte de Tebina: un incidente moralizante en la obra de Tucídides (II 92, 3)», *Veleia* 29 (2012), 373-394.

«Datos complementarios sobre el control público de la correspondencia en la antigua Grecia», en *Miscelánea de estudios en homenaje a Guillermo Fatás Cabeza*, Zaragoza 2014, pp. 305-311.

«*Purple Wars*: fishing rights and political conflicts concerning the production of marine dyes in Hellenistic Greece», in H. L. Enegren, F. Meo (eds.), *Treasures from the Sea. Sea Silk and Shellfish Purple Dye in Antiquity. Proceedings of the International Workshop (Lecce, 26-28 May 2013)* [Ancient Textiles Series], Oxford-Oakville 2017, 145-153 (en colaboración con C. Alfaro Giner).

II: HISTORIA DE ROMA

El derecho en la España Romana, capítulo redactado en la *Historia de España de Ramón Menéndez Pidal* II 2, nueva edición corregida y aumentada, Madrid, 1982, pp. 159-213.

La segunda guerra púnica en Italia y en la Península Ibérica. Apéndice geográfico-histórico, apéndice redactado en *Tito Livio, tomo V* (Biblioteca Clásica Gredos 177), Madrid, 1992, pp. 443-523.

«La fórmula δύο ἱμάτια/*bina vestimenta* y el pasaje de Livio sobre la rendición de Sagunto (XXI 13, 7)», *Homenaje a J. M. Blázquez*, IV, Madrid, 1999, 187-194.

«El trofeo de Augusto en Occidente: la evocación de Alejandro y la ocupación de la Hispania extrema», en *Vrbs aeterna. Actas y colaboraciones del coloquio internacional "Roma entre la literatura y la historia"*, Pamplona, 2003, 43-63.

«Roma y la explotación de la sal en Hispania: la integración en el modelo itálico», en A. Sartori, A. Valvo (eds.), *Hiberia Italia-Italia Hiberia. Convegno internazionale di Epigrafia e Storia Antica*, Milano-Brescia, 2006, pp. 216-234.

«Textiles y coberturas para uso animal en el Mediterráneo antiguo», en C. Alfaro, J. Ortiz, M. J. Martínez (eds.), *Luxury and Dress. Political Power and Appearance in the Roman Empire and its Provinces*, Valencia 2013, 115-131.

III: HISTORIA ANTIGUA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

«Beribrases, edetanos e ilercaones. Pueblos prerromanos en la provincia de Castellón», *Zephyrus* 20 (1968/69), 113-142.

«Aurifer Tagus», *Zephyrus* 21/22 (1970/71), 245-259.

«España cartaginesa», *Hispania Antiqua* 1 (1971), 335-339.

«Una institución jurídica del mundo celtibérico», *Homenaje a E. Plá* (Trabajos varios del SIP, 89), Valencia, 1992, 381-384.

«Una vieja tradición mediterránea: prehistoria y actualidad de la caza con liga», *Saguntum* 29 (1995), 157-165 (en colaboración con C. Alfaro Giner).

«Interpretaciones en materia religiosa, social y técnica sobre los pueblos antiguos de la Península Ibérica», *Homenaje al Prof. Montenegro. Estudios de Historia Antigua*, Valladolid, 1999, 275-292.

«Economía de la colonización fenicia y griega en la Península Ibérica», *Studia Historica* 17 (1999), 25-58.

«La federación celtibérica de Santerón», en *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana. Actas del Congreso de Zaragoza*, Salamanca, 1999, 183-201.

«Revisión histórica del bronce de Cortono», en *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania. Actas del Congreso de Salamanca*, Salamanca, 2001, 373-387.

«Hemeroskopeion=thynnoskopeion. El final de un problema histórico mal enfocado», *Mainake* 24 (2002), 231-255 [está traducido=«Hemeroskopeion=thynnoskopeion: El final d'un problema històric mal enfocat», *Aiguaites. Revista d'investigació i assaig* 22 (2005), 7-32].

«El nombre y el origen de Murcia: la posible impronta cristiana en la fundación de la ciudad», *Antigüedad y cristianismo* 23 (2006), 133-158 (en colaboración con J. A. Molina Gómez).

«Nuevos datos sobre la sociedad y el derecho celtibéricos: la regulación de la cabaña ganadera», *Gerión* 29, Nº 1 (2011), 37-58.

«Formas negociadas de integración durante la ocupación romana de la Península Ibérica», *Estudios clásicos* 141 (2012), 25-42.

«Las élites ecuestres celtibéricas en la Península Ibérica. Ensayo de configuración», en *Las élites en la historia* (ed. por la Real Maestranza de Caballería de Ronda), Valencia 2013, 59-81.

«Un insólito santuario celtibérico en la serranía de Cuenca: el *heroon* de Los Casares (Valdemoro Sierra)», en F. Burillo y M. Chordá (eds.), *VII Simposio sobre celtíberos. Nuevos hallazgos, nuevas interpretaciones*, Teruel 2014, 339-351 (en colaboración con C. Alfaro Giner).

Nota: Una parte de estos trabajos, junto con algunos otros que figuran en el siguiente apartado (Religión y magia), se recogen ahora en un libro sobre la obra dispersa del Prof. Fernández Nieto relativa a la Hispania indoeuropea, cuyos editores son la Universidad de Sevilla y la Real Academia de la Historia.

IV: RELIGIÓN Y MAGIA

«Un *agraphos nomos* en el epistolario de Sinesio de Cirene», *Antigüedad y Cristianismo* 8 (1991), 17-22.

«El uso mágico de las muelas (con una referencia a la arqueología espacial)», *Arse* 28/29 (1994/1995) (Homenaje a Domingo Fletcher), 109-116.

«El maravilloso guía de Borrow en el viaje al Finisterre», *Humanitas. Estudios en homenaje al Prof. C. Alonso del Real*, I, Santiago, 1996, 285-296.

«La pizarra visigoda de Carrio y el horizonte clásico de los χαλαζοφύλακες», *Antigüedad y Cristianismo* 14 (1997), 259-286.

«L’empreinte du gnosticisme sur l’inscription chrétienne prophylactique d’Aïn-Fourna (Tunisie)», en *L’Africa romana. Atti del XIII Convegno*, II, Roma. 2000, 1577-1587 (en colaboración con C. Alfaro Giner).

«Frontera como barrera: el valor religioso y mágico del límite en la cultura griega», en *Fronteras e identidad en el mundo griego antiguo. III Reunión de historiadores*, Santiago, 2001, 227-240.

«*Iam, iam* (Ep. 17, 1). Horacio y la magia», *MHNH: revista internacional de investigación sobre magia y astrología antiguas* 3 (2003), 305-309.

«Un amuleto defensivo del templo contra los animales: el basilisco», *MHNH: revista internacional de investigación sobre magia y astrología antiguas* 4 (2004), 279-286.

«Un *catillus* de Lugo y las virtudes mágicas de las soleras y volanderas *in finibus*», *MHNH: revista internacional de investigación sobre magia y astrología antiguas* 5 (2005), 343-354.

«Religión, derecho y ordalía en el mundo celtibérico: la federación de San Pedro Manrique y el ritual de las Múndidas», *Palaeohispanica* 5 (2005), 585-618.

«La función de la Cueva de Fortuna: el antro báquico-sabazio y sus antecedentes», *Antigüedad y Cristianismo* 20 (2006), 437-462.

«La protección mágica del libro en el Cristianismo primitivo: el ejemplo de Ireneo», *MHNNH: revista internacional de investigación sobre magia y astrología antiguas* 8 (2008) 35-57.

«*Januario fruges praefiniunt locustae*: las langostas prefijan la cosecha en enero. Sobre la pervivencia de un rito mágico augural de raigambre céltica», *MHNNH: revista internacional de investigación sobre magia y astrología antiguas* 9, 2009, 59-78.

«A Visigothic Charm from Asturias and the Classical Tradition of Phylacteries Against Hail», en R. L. Gordon y F. Marco Simón (eds.), *Magical Practice in the Latin West. Papers from the International Conference held at the University of Zaragoza, 30 Sept.-1. Oct. 2005* (Religions in the Graeco-Roman World, Volume 168), Leiden/Boston 2010, pp. 551-599.

«*Leges templorum, leges luci* y espacios sagrados en la Hispania romana», en L. Pons Pujol (coord.), *Hispania et Gallia: dos provincias del occidente romano*, 2010, 49-78.

«Ἄλει μύλα ἄλει. Tercera contribución al estudio del valor mágico de las muelas y de la acción de moler en el mundo antiguo», *MHNNH: revista internacional de investigación sobre magia y astrología antiguas*, 10 (2010), 75-99.

«Encuesta sobre las regulaciones de los *luci* hispanos», *Palaeohispanica* 10 (2010) [Serta Palaeohispanica in honorem Javier de Hoz], 537-550.

«Morir en el agua, morir en el mar. Creencias, conductas y formas morales en la Grecia Antigua», en E. Ferrer, M. C. Marín Ceballos, A. Pereira (coords.), *La religión del mar: dioses y ritos de navegación en el Mediterráneo antiguo*, Sevilla, 2012, 91-106.

«*Incubatio*, *Heroon* y adivinación en la Hispania Céltica», *MHNNH: revista internacional de investigación sobre magia y astrología antiguas* 12 (2012), 75-90.

«Die Bedeutung von Textilien im römischen Kulten», en H. Wiegand, A. Wkiczorek (eds.), *Kleidung und Identität in religiösen Kontexten der römischen Kaiserzeit* (Mannheimer Geschichtsblätter, Sonderveröffentlichung 4), Mannheim 2012, 57-64 (en colaboración con J. A. Molina Gómez).

«Nuevas perspectivas sobre la magia céltica de las langostas y los augurios relativos a la cosecha: los rituales de Misia y de Hispania», *Palaeohispanica* 13 (2013) (=Acta Palaeohispanica XI: Actas del XI Coloquio Internacional de Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica. Valencia 24-27 de octubre de 2012), 85-102.

«¿Nuevos aspectos de la *incubatio* céltica en la Península Ibérica?», *MHNNH: revista internacional de investigación sobre magia y astrología antiguas*, 13 (2013), 5-14.

«Recensión crítica a la monografía titulada *Omina mortis*», en *MHNNH: revista internacional de investigación sobre magia y astrología antiguas*, 14 (2014), 301-318 (se incluye aquí por tratarse de una extensa e importante aportación al método, que descubre y pone en guardia contra los numer-

osos defectos del ensayo en cuestión; su lectura es inexcusable para quien se adentre incautamente en el libro).

V: EPIGRAFÍA GRIEGA Y ROMANA, PROSOPOGRAFIA

«Eine neue Lesung der ältesten griechischen Inschrift», *Bonner Jahrbücher* 170 (1970), 73-85.

«Sobre un reciente *signaculum ocularii* hispano», *Symbolae L. Mitxelena oblatae*, I, Vitoria, 1985, 607-611.

«Un tratado de época arcaica (alianza entre Élide y Herea): análisis del epígrafe en el ámbito de las instituciones del mundo griego», *Antigüedad y Cristianismo* 12, (1995), 113-124

«El cálculo de los gastos y la indemnización de Samos (IG I 363)», *Dike* 1 (1998), 27-37.

«El epigrama griego de Córdoba: Arriano de Quitros, procónsul de la Bética, los sacrificios incruentos y la Ártemis chipriota», *Actas del XII Congreso Internacional de Epigrafía Griega y Latina*, Barcelona, 2006. 761-780.

«*In Cirbes civitate* en la pizarra visigoda de Carrio y el reflejo del fondo gnóstico», en A. J. Domínguez, G. Mora (eds.), *Doctrina a magistro discipulis tradita: Estudios en Homenaje al profesor doctor don Luis García Iglesias*, Madrid, 2010, 413-424.

«¿Qué fueron los *epagogoi* de la asociación de pesca de Cízico? », en A. Martínez Fernández (co-ord.), *Agalma: ofrenda desde la Filología clásica a Manuel García Teijeiro*, Valladolid 2014, 781-789.

VI: HISTORIOGRAFÍA, LEXICOGRAFÍA, PAPIROLOGÍA, TOPONIMIA.

«Nota crítica a Helénicas de Oxirrínco XXI 3», *Apophoreta M. Fernández Galiano*, I, Madrid, 1984, 301-304.

«Temístocles en Artemisio según el fragmento de Faniás de Éreso (Plut., Tem. 7, 5-7)», *Charis didaskalias. Studia in honorem Ludovici Aegidii*, Madrid, 1994, 236-249.

«Dos notas de interpretación a Aristófanes», *Homenaje al Prof. Presedo*, Sevilla, 1994, 179-188.

«Una noticia de Solino en Juan de Zabaleta», *Quaderns de Filologia. Estudis literaris*, 1 (1995), 341-345.

Solino: Colección de hechos memorables o El erudito, Introducción, traducción y notas, Madrid, 2002, 596 pp.

«Die Geschichtsschreiber Alexanders der Großen - Römer und Griechen», en S. Hansen, A. Wieckzorek, M. Tellenbach (eds.), *Alexander der Grosse und die Öffnung der Welt. Asiens Kulturen im Wandel* (Publikationen der Reiss-Engelhorn-Museen, Bd. 36), Mannheim/Regensburg 2009, 33-37 [= Hansen, Wieckzorek, Tellenbach, *Alejandro Magno. Encuentro con Oriente*, Madrid 2010, 37-41].

«Un término sospechoso: la piedra amuleto *zamilampis/zmilanthis* », *MHMH: revista internacional de investigación sobre magia y astrología antiguas*, 11 (2011), 285-290.

«Dos teónimos en la historia de la colonización de la Península Ibérica: los nombres de Bócar y Dénia», *Actes de la V Jornada d'Onomàstica. Dénia 2011*, Valencia 2012, 21-28.

«El enigmático oclopeta de Petronio (Sat. 35, 4): el *hystrix* en la cena del liberto Trimalción», en R. M. Cid López, E. B. García Fernández (eds.), *Debita verba: estudios en homenaje al profesor Julio Mangas Manjarrés* / Vol. 2, Madrid, 2013, 697-710.

«Incidentes de una corrección geográfica de Solino a Plinio: La isla de Cos», en K. Brodersen (ed.), *Solinus. New Studies*, Heidelberg 2014, 90-95.

VII. VARIA

«El mundo clásico y la música contemporánea», *Revista de Ideas Estéticas* 116 (1971), 297-326.

«Dos testimonios epistolares sobre la observación del eclipse de sol de 1860 en Castellón», *Estudis Castellonencs* 6 (1994/1995), 507-514.

Luis Vives y el humanismo Europeo, coord. por F. J. Fernández Nieto, A. Mestre, A. Melero, Valencia, 1998.

EL “MEDIANETO”, UNA INSTITUCION DE ORIGEN CELTA EN LOS FUEROS DE EXTREMADURA

MARTÍN ALMAGRO-GORBEA¹
Real Academia de la Historia

Francisco Javier Fernández Nieto publicó en 1997 la Cofradía del Santerón,² surgida de sus conocimientos de Historia del Derecho y de su larga experiencia en el ambiente rural de la antigua *Celtiberia*. Ese trabajo abría una novedosa vía de estudio de la *Hispania Celtica*, al dar a conocer instituciones y estructuras sociales, políticas y religiosas por medio del análisis objetivo de tradiciones conservadas en la cultura popular, ya que proceden de creencias y ritos prerromanos conservados hasta nuestros días en un proceso de “larga duración”. En esta línea de investigación, como testimonio de admiración y de tantos años de buena amistad, le dedico este pequeño análisis sobre la tradición del *medianeto*, cuya problemática entra de lleno en dicho campo de estudios.

El *medianeto* es una institución medieval que parece originada en tradiciones sacro-jurídicas de los celtas hispanos, por lo que contribuye a documentar las profundas raíces celtas de algunas regiones de la antigua *Hispania*, como la *Celtiberia*. Hace ya bastantes años, Martín Almagro Basch llamó la atención sobre las raíces prerromanas de las poblaciones medievales de Aragón, al advertir que *cuando se escriba la Historia de la Comunidad de Teruel, de la de Albarracín, Daroca y Calatayud y lo mismo de la de Molina, se verá cuanto armazón económico y social prerromano aún*

¹ anticuario@rah.es

² F. J. FERNÁNDEZ NIETO, La federación celtibérica de Santerón, en: F. VILLAR (ed.), *Actas VII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas, Zaragoza 1997 (Acta Salmanticensia 273)*, Salamanca 1999, 183-201.

perdura hoy entre las gentes de nuestros pueblos,³ pero entonces no prestó más interés al tema porque esa sociedad estaba todavía viva. La posterior despoblación y desculturación iniciada en los años 1960 de todas esas áreas de la Península Ibérica a causa de la fuerte emigración, de consecuencias tan negativas para sus estructuras sociales, evidenció el interés de un análisis etno-arqueológico de la Sierra de Albarracín como vía de conocimiento de la *Hispania Celtica*.⁴ La Sierra de Albarracín, la Serranía de Cuenca y las restantes áreas del Sistema Ibérico, la antigua *Celtiberia*, constituían un área cultural bastante homogénea, como confirman las referencias históricas y los datos arqueológicos. Las características geomorfológicas y medioambientales similares de estos territorios situados en el Sistema Ibérico y las altas tierras orietales de la Meseta, a más de 900 m.s.n.m., hizo que sus gentes desarrollaran a lo largo de la Historia un sistema cultural propio mantenido hasta fechas recientes, cuando han desaparecido las interesantes tradiciones ancestrales y la afinidad étnica entre estas gentes.

Estas tierras “marginales” habían mantenido desde época prerromana formas de vida con estructuras socio-culturales ancestrales por ser las más adecuadas a los fuertes condicionamientos de su medio ambiente,⁵ dada la falta de alternativas y su aislamiento cultural al estar alejadas de las vías de comunicación y de núcleos importantes de población. Estas circunstancias han permitido conservar, entre otras interesantes tradiciones, un peculiar sistema socio-político, la “Comunidad de ciudad y aldeas”, que, en algún caso, como la Comunidad de Albarracín, ha sobrevivido prácticamente hasta la actualidad.⁶ Frente a la organización social de las cordilleras septentrionales de la Península Ibérica basada en el valle como unidad socio-económica aglutinante de las parroquias o aldeas,⁷ en las altas tierras de la Cordillera Ibérica, desde Burgos a Teruel y Cuenca, esa unidad era la Comunidad,⁸ que constituía la organización irremplazable para la adecuada gestión de los limitados recursos de su economía básicamente pecuaria,⁹ pues todas estas tierras ofrecen condiciones casi idénticas al ser altiplanicies muy frías en invierno y frescas en verano, poco aptas para la agricultura, pero ricas en pastos y bosques, generalmente de pinares. Esas tierras “serranas” del Sistema Ibérico, por oposición a los llanos que las rodean, se intercomunican entre sí con facilidad y ofrecen formas de vida idénticas, que explican sus tradiciones comunes y su sistema jurídico similar, basado en su régimen primitivo comunal originario de la citada tradición celtibérica, que cristalizó en el uso del mismo tipo de fueros.¹⁰

La *Comunidad* es una estructura de origen muy antiguo para organizar el territorio de una ciudad con sus aldeas y aprovechar las presuras o rochas para cultivo y las dehesas para ganado. La característica esencial de toda *comunidad* es la unidad de la ciudad y las aldeas, que carecían de término propio al estar integradas en el mismo territorio que el de la ciudad que daba nombre a la *comunidad*

³ M. ALMAGRO, Las tierras de Teruel, antes de la reconquista cristiana, *Teruel* 57-58, 1977, 35-61.

⁴ M. ALMAGRO-GORBEA, Aproximación paleoetnológica a la Celtiberia meridional: Las serranías de Albarracín y Cuenca, en: *El poblamiento celtibérico (III Simposio sobre los celtiberos. Daroca, 1991)*. Zaragoza 1995, 433-446.

⁵ F. GALINDO, La cabaña ideal de la Sierra de Albarracín, *Teruel* 11, 1954, 132; J. L. CALVO, Geografía humana y económica de la Sierra de Albarracín, *Teruel* 49-50, 1973, 33-66; M. ALMAGRO-GORBEA, *op. cit.* n. 4.

⁶ M. ALMAGRO-GORBEA, *op. cit.* n. 4; *id.*, El urbanismo en la Hispania Céltica: castros y *oppida* en la Península Ibérica, en: M. ALMAGRO-GORBEA; A. M^a MARTÍN (eds.), *Castros y oppida de Extremadura*. Madrid 1994, 13-75.

⁷ J. DANTÍN CERECEDA, *Ensayo acerca de las regiones naturales de España*. Madrid 1922, 168.

⁸ J. DANTÍN CERECEDA, *op. cit.*, 225, 235-236.

⁹ J. I. MANTECÓN, *La Comunidad de Santa María de Albarracín. Contribución al estudio de la Historia del régimen municipal español (Tesis Doctoral de la Universidad de Zaragoza)*, Zaragoza 1924, 39, 41.

¹⁰ J. I. MANTECÓN, *op. cit.* n. 9, n. 39.

como centro de administración y gobierno.¹¹ La ciudad era el único organismo municipal y controlaba todo el territorio, sus pastos y montes, por lo que las aldeas, aunque no supeditadas a la ciudad, carecían de personalidad jurídica independiente. Pero una comunidad podía estar constituida por una federación de aldeas sin ningún centro urbano en su territorio,¹² como las llamadas “comunidades de pastos”, que carecen de ciudad como centro territorial, como la de Canales de la Sierra, en La Rioja,¹³ que evidencia la estructura más primitiva de este tipo de organización territorial. En esta peculiar organización unitaria, ciudad y territorio forman un todo denominado “Ciudad y comunidad”,¹⁴ que constituía un pequeño estado cuasi-independiente, con su propia capital y organizado por sus propias leyes o *fueros* de base consuetudinaria, que regulaban la mancomunidad de obligaciones y derechos de los vecinos, especialmente para administrar pastos y tierras comunes, hacer justicia y reprimir delitos, ya que la *Comunidad*, desde el punto de vista político y jurisdiccional, poseía el pleno derecho de dominio al ser independiente de todo señorío, aunque a lo largo del tiempo se adaptaran al sistema feudal medieval.

El origen de este peculiar sistema socio-político de “Comunidad de Ciudad y aldeas” hay que buscarlo en la organización política y territorial de los *oppida* de la *Celtiberia*¹⁵ como resultado de un proceso de integración de los pequeños poblados de tipo castro y de sus territorios, reducidos a los valles serranos, en un territorio mayor organizado por una “ciudad” o *oppidum*.¹⁶ Las fuentes clásicas y la Arqueología apenas informan sobre la organización política de estas ciudades prerromanas.¹⁷ De aquí el interés de algunas estructuras que han perdurado hasta época medieval “fossilizadas” en los llamados “Fueros de Extremadura”, propios de las “Comunidad de Ciudad y aldeas”, como parece ser el caso de *medianeto*. Esta tradición se debe añadir a otras, como las *cuadrillas*,¹⁸ las federaciones de Santerón y de Atienza¹⁹ o los ritos de las *Móndidas*,²⁰ en Soria. Estas tradiciones celtas de origen prerromano proceden de la organización socio-económica de estructura comunal de la “Ciudad y aldeas”, que puede considerarse equivalente, por ser perduración sin solución de continuidad, de la organización celta prerromana en *civitas* y/o *oppidum* con sus *vici* y/o *castella*²¹ (CAES., *Gal.* 1,29, 1,5, 2,29; STR. 3,4,13), ya que los condicionamientos geográficos hacían que fuese el mejor sistema para explotar el

¹¹ J. I. MANTECÓN, *op. cit.* n. 9, 13, 42 y 71; J. M. MANGAS, *El régimen comunal agrario de los Concejos de Castilla*, Madrid 1981, 95 s.; F. J. MARTÍNEZ LLORENTE, *Régimen jurídico de la Extremadura castellana medieval. Las Comunidades de Villa y Tierra (s. X-XIV)*, Valladolid 1990, 118 s.

¹² E. HINOJOSA, *Estudios sobre la Historia del Derecho español*, Madrid 1903, 18.

¹³ F. FITA, Las ocho villas del Valle de Canales, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 50, 1907, 359-370.

¹⁴ *Vid. supra*, n. 11.

¹⁵ A. LORRIO, *Los Celtiberos 2 (Biblioteca Archaeologica Hispana 25)*, Madrid 2005; F. BURILLO, *Los Celtiberos. Etnias y estados*, Barcelona 1998; M. ALMAGRO-GORBEA, *op. cit.* n. 6, 39 s., 52 s.

¹⁶ M. ALMAGRO-GORBEA, Aproximación paleoetnológica a la Celtiberia meridional...; M. ALMAGRO-GORBEA, El urbanismo en la Hispania Céltica... n. 4 y 6; *id.*, La Etnología como fuente de estudios de la Hispania Celta, *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, Arqueología 75, 2009, 91-142.

¹⁷ G. FATÁS, Apuntes sobre organización política de los Celtiberos, en: *I Simposium sobre los Celtiberos (Daroca 1986)*, Zaragoza 1987, 9-18; M. ALMAGRO-GORBEA, Estructura socio-ideológica de los *oppida* celtibéricos, en: *VII Coloquio Internacional sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas. Zaragoza 1997*, Salamanca 1999, 35-55; A. LORRIO, *op. cit.* n. 15, 318 s.; F. BURILLO, *Oppida* y ‘ciudades-estado’ celtibéricas, *Complutum* 22/2, 2011, 277-295; etc.

¹⁸ M. ALMAGRO-GORBEA; C. ALMAGRO, De la organización celta cuatripartita del territorio a las cuadrillas medievales, en: *Homenaje al Prof. García Escudero, IV*, Madrid 2012, 37-65.

¹⁹ F. J. FERNÁNDEZ NIETO, *op. cit.* n. 2.

²⁰ F. J. FERNÁNDEZ NIETO, Religión, derecho y ordalía en el mundo celtibérico: la federación de San Pedro Manrique y el ritual de las *Móndidas*, *Palaehispanica* 5 (IX Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas), 2005, 585-618.

²¹ M. ALMAGRO-GORBEA, Aproximación paleoetnológica a la Celtiberia meridional..., n. 4, 52 s.

territorio. Lo confirma el que dichas comunidades se extienden por las mismas zonas que ocupó la antigua *Celtiberia*, pues no aparecen al occidente del río Pisuerga, límite tradicional entre Castilla y León, ni al sur del Tajo. La sociedad surgida con la Reconquista se adaptó a la peculiar estructura ganadera de esas tierras y a su sistema socio-cultural y jurídico de “Comunidad de ciudad y aldeas” en la Serranía Ibérica y el oriente de la Meseta,²² anterior a la formación de los reinos de Aragón y Castilla.

Se sabe poco del gobierno y del sistema jurídico de las primitivas comunidades, salvo lo que se conoce a través de sus fueros. Estos evidencian que la *Comunidad* era una unidad económica, política, administrativa, judicial y religiosa. La Ciudad con su territorio constituía el elemento central del sistema y tenía un *concejo* o *concilium* de vecinos.²³ Los cargos u “oficios” del Concejo se sorteaban por insaculación entre los vecinos que los solicitaban, aunque sólo podían entrar en el sorteo quienes tuvieran caballo.²⁴ La magistratura suprema era el Juez, elegido anualmente por rotación entre los alcaldes sin que se pudiera prorrogar. Era el poder ejecutivo de la *Comunidad*, representaba y presidía el concejo de vecinos, actuaba como juez y dirigía las cabalgadas, funciones semejantes a las del *praetor* de los *oppida* prerromanos,²⁵ el *magistratus* o *vergobretus* (CAES., *Gal.* I,16,5) de los galos²⁶ y los reyes de la *túath* en Irlanda.²⁷ La ciudad se dividía en cuatro *collationes* y su territorio en 4 *cuadrillas* o *sexmas*, en las que se incluían las diversas aldeas, según un sistema de organización cuatripartita de origen prerromano.²⁸ Cada comunidad se regía por un fuero único con jurisdicción civil y criminal de origen ancestral, fueros que deben considerarse adaptaciones de un “fuero teórico” o sistema jurídico consuetudinario que procedería del mundo celtibérico, adaptado a las necesidades de las poblaciones que lo adoptaban.²⁹

Entre las peculiaridades de este sistema jurídico destaca el *medianeto*, denominación dada al lugar preestablecido para celebrar determinados juicios y, por extensión, a la institución. El *medianetum*, *medianedum*, *medianeto*, *medianedo* o *meianedo* es una institución de las “Comunidades de Ciudad y aldea” que debe proceder de tradiciones celtas prerromanas, lo que ha suscitado nuestro interés desde hace

²² J. I. MANTECÓN, *op. cit.* n. 9, 41. La primera recopilación de este derecho consuetudinario se plasma en el Fuero de Sepúlveda, heredero de los fueros aragoneses pirenaicos y del Norte del Ebro, cuya culminación es el Fuero de Teruel.

²³ Los vecinos de la ciudad tenían una condición jurídica mejor que los de las aldeas, al estar exentos de pecha y ostentar cargos que eran propios sólo de los vecinos de la ciudad como centro administrativo y judicial, aunque a dichos cargos concejiles se pudiera acceder tras adquirir el estatuto de vecino si se vivía un año en la ciudad. Sobre el concejo, C. JUNQUERA, El Concejo como institución de identidad leonesa, *Tierras de León* 35, nº 97-98, 1994-1995, 35-50; P. R. MOYA, *Paleoetnología de la Hispania Celtica (Tesis Doctorales de la Universidad Complutense)*, Madrid 2014, 202 s.

²⁴ Esta costumbre pudiera proceder de la tradición ecuestre celtibérica, M. ALMAGRO-GORBEA, *op. cit.* n. 17; *id.*, Ideología ecuestre en la Hispania prerromana, *Gladius* 25, 2005, 151-186.

²⁵ Véase, por ejemplo, G. FATÁS, *Contrebia Belaisca II. Tabula Contrebiensis*, Zaragoza 1980; M. ALMAGRO-GORBEA, Estructura socio-ideológica de los *oppida* celtibéricos, n. 23.

²⁶ C. JULLIAN, *Histoire de la Gaule*², Paris 1908-1926 (reed. Paris, 1993), I, 229 s.; L. LAMOINE, Pretéur, vergobret, *princeps* en Gaule Narbonnaise et dans les Trois Gaules. Pourquoi faut-il reprendre le dossier?, M. CÉBEILLAC-GERVASONI ; L. LAMOINE (eds.), *Les élites et leur facettes. Les élites locales dans le monde hellénistique et romain*, Roma 2003, 187-204; *id.*, La pratique du vergobret: le témoignage de César confronté aux inscriptions, *Cahiers Glotz* 17, 2006, 81-104.

²⁷ E. MACNEILL, *Early Irish Laws and Institutions*, Dublin 1934, 97 s.; F. KELLY, *A Guide of Early Irish Law*², Dublin 1991, 23.

²⁸ El derecho y las instituciones se transmitían por tradición oral y la ciudad se dividía en 4 *collationes* y el territorio en 4 *sexmas* según un sistema cuatripartito procedente de la organización cuatripartita del espacio entre los celtas (M. ALMAGRO-GORBEA; C. ALMAGRO, *op. cit.* n. 18), basada en razones cosmológicas y rituales (M. ALMAGRO-GORBEA; J. GRAN AYMERICH, *El Estanque Monumental de Bibracte (Borgoña, Francia) (Complutum, Extra I)*, Madrid 1991, 192 s.

²⁹ J. I. MANTECÓN, *op. cit.* n. 9, 33.

años³⁰ y el de P. R. Moya³¹ en fechas recientes. Aparece en los Fueros de Extremadura más primitivos, como el Fuero de Sepúlveda, probablemente del año 940, y los otorgados por Alfonso I el Batallador a Calatayud en 1129 y a Cáseda en 1133, éste tomado de los de Daroca y de Soria de 1120,³² pero continuó en vigencia hasta el siglo XIII en los Fueros de Extremadura de Castilla, Aragón y Navarra y todavía aparece en el Fuero de Córdoba de 1225 y también lo recogen algunas ordenanzas municipales, como la de Corella de 1310 y la de Colmenar de Oreja. Es, por tanto, una institución de la Alta Edad Media, ya que en la Baja Edad Media su función pasó a la justicia arbitral y a juntas de celebración periódica.

El *medianeto* aparece citado en unos 50 fueros de Navarra, Castilla y Aragón pertenecientes a distintas familias³³ (fig. 1), entre las que destacan las de Sepúlveda-Uclés, Daroca-Soria-Cáseda, Medinaceli-Carcastillo y Logroño-Laguardia, la más extendida por el País Vasco, la Rioja y la Castilla regada por el Ebro, además de en fueros tan importantes como el de Calatayud. Las menciones al *medianeto* en los fueros se extienden desde el de Huesca por el Este hasta el de Freixo do Numão por el Oeste, ya en Portugal, y desde Bermeo en el Cantábrico hasta Córdoba en el Guadalquivir (fig. 1). Sin embargo, su uso se concentra en territorios de la antigua *Celtiberia* y zonas celtiberizadas, desde el valle del Aragón en Navarra a las tierras de Burgos y a la parte alta de la cuenca del Tajo. A las referencias que ofrecen los fueros hay que añadir algunos topónimos extendidos desde los Pirineos hasta León: *Medianedo*, en Yunquera de Henares³⁴, citado en las Relaciones de Felipe II de Fontanar, Guadalajara; *Medianedo*, en Castilforte, en la Alcarria de Guadalajara; *San Pedro de Medianeto*³⁵ o de *Mayaneta*³⁶ en Navarra; *Medianeta*, Ena, Jabierrelatre y *Medianeto/Medianillos*,³⁷ Lorés, Caldearenas, ambos en el Alto Gállego, Huesca;³⁸ *Medianedo* en Las Rozas, Reinosa³⁹ y *Medianedo y Quintanilla de Medianedo* en Campoo, Cantabria, desaparecidos al construirse el Pantano del Ebro en 1947;⁴⁰ *Nuestra Señora de Medianedo*,⁴¹ en Villafuente de Esqueva, Valladolid; *Medianeto*,⁴² un lugar desconocido

³⁰ M. ALMAGRO-GORBEA, *op. cit.* n. 4; *id.*, La Etnología como fuente de estudios de la Hispania Celta, *BSAA Arqueología*, 75, 2009, 113 s.

³¹ P. R. MOYA, *op. cit.*, n. 23, 225.

³² A. M^a BARRERO; M^a L. ALONSO, *Textos de Derecho Local español en la Edad Media*, Madrid 1989, 222.

³³ A. M^a BARRERO; M^a L. ALONSO, *op. cit.*, 545 s.

³⁴ J. CARRASCO, La fundación del Monasterio de Nuestra Señora de Sopetrán a la vista de un documento conservado en el Archivo Histórico Nacional: una puesta al día, *Wad-al-Hayara*, 24, 1997, 25-40, p. 39, n. 49. *Medianedo* pasó al monasterio de Nuestra Señora de Sopetrans, de Hita, y a principios del siglo XX todavía existía en el lugar una casa de labor donde había estado la villa e iglesia.

³⁵ Citado en una donación de Sancho Abarca del año 1027, J. DE MORET, Investigaciones históricas de las antigüedades del Reino de Navarra 9, Tolosa 1891, 9.

³⁶ A. DE OYENART, *Noticia de las dos Vasconias, la Ibérica y la Aquitana (Trad. Gorosterrazu)*, San Sebastián 1929, 509.

³⁷ Diminutivo interpretado como que haría referencia a estar en mitad de una propiedad <http://www.aragob.es/edycul/patrimo/etno/pueblos/relacion6.htm>

³⁸ M. B. Moliner, 2000: *Pueblos del Alto Aragón. El origen de sus nombres*, s. v. *Medianeta y Medianeto/Medianillos*, que interpreta como diminutivo de “mediana”, por estar en mitad de una propiedad (www.aragob.es/edycul/patrimo/etno/pueblos/relacion6.htm, 11.7.2015).

³⁹ *Diccionario Geográfico de España*, 12, Madrid 1960, 267.

⁴⁰ J. A. LLORENTE, *Noticias históricas de las tres provincias Vascongadas III*, Madrid 1807, 255; http://personales.mundivia.es/flipi/Cuadernos/Cuaderno_8/Despoblados.htm

⁴¹ <http://www.diariodeavila.es/noticia.cfm/Castilla%20y%20Le%C3%B3n/20070806/esgueva/humildad/rio/agricola/pastoril/6CFF9330-1A64-968D-595CC10FEB23612C>

⁴² Documento de venta de una heredad: *per ipsa terra que iacet entre la (carrera) de medianeto, e de Val del Junco*; M. PÉREZ GONZÁLEZ, *El latín de la cancellería castellana. (1158 - 1214)*, Salamanca 205.

de León, y *Medianedo*,⁴³ entre Escalona y Mérida, despoblado en el siglo XIV en la epidemia de Peste Negra. Esta dispersión confirma la gran extensión que alcanzó esta institución jurídica originaria de las tradiciones de derecho consuetudinario conservadas en las tierras de Extremadura herederas de la antigua *Celtiberia* (fig. 1).

El término *medianetum-medianedo* se refiere a una institución jurídica, tal como evidencian los fueros y es opinión de la mayoría de los estudiosos. Su significado ha sido discutido desde hace tiempo por los especialistas en Derecho Foral sin que se haya llegado a un acuerdo, como tampoco lo hay entre los lingüistas sobre el significado y etimología del término. Generalmente suponen que la palabra *medianedo* procedería de *mediano* y, según el diccionario castellano, significa “línea donde se pone el mojón divisorio de un término”.⁴⁴ Ni Covarrubias,⁴⁵ ni Alderete⁴⁶ recogen el término *medianeto*, como tampoco el *Diccionario de Autoridades* ni el *Diccionario de la Lengua Española*⁴⁷ y J. Corominas⁴⁸ lo recoge entre los derivados de “Medio” como “tribunal sobre litigios pertenecientes a diferentes jurisdicciones”. Como topónimo aparece citado en las *Relaciones* de Felipe II⁴⁹ y ya fue recogido por C. du Cange.⁵⁰ Con espíritu ilustrado, el *Diario curioso* analizó en 1787 este “vocablo jurídico”⁵¹ y señala que su “etimología parece venir de que este tribunal se fixaba siempre en un lugar medio entre los ciudadanos y aldeanos para su más fácil acceso, de suerte que mirando su origen y significado solo era propio de aquellos pueblos que eran capitales. Es claro que el Medianeto era el lugar donde el Juez del fuero tenía su tribunal público para oír las causas y administrar justicia a los que vivían en las aldeas o pueblos dependientes. Poco después, A. M. Burriel, en sus “Apuntamientos para ilustrar el Fuero de Toledo”⁵² da una definición más precisa s. v. “Ad Medianetum”: *Sic vocabatur locus destinatus ad diversorum populorum causas cognoscendas, qui plerumque medius erat inter utrasque provincias, ut ita omnis vis procul abesse, et iudices liberius pronunciare possent* y en 1806 J. A. Llorente lo consideró un “lugar donde se administraba justicia”.

En el siglo XIX, Aureliano Fernández Guerra⁵³ define el *medianedo* como un juicio por mediadores o árbitros en un lugar neutro y señala con acierto que se daba el mismo nombre al sitio y al tribunal, que era mixto, compuesto de vecinos de pueblos limítrofes, elegidos para dirimir

⁴³ <http://www.mentrida.com/resenadeta.htm>

⁴⁴ <http://lexicoon.org/es/medianedo>

⁴⁵ S. DE COVARRUBIAS, *Tesoro de la lengua castellana*, Madrid 1611.

⁴⁶ B. ALDERETE, *Del origen y principio de la lengua castellana o romance que oy se usa en España*, Madrid 1606.

⁴⁷ No viene en el *Diccionario de la lengua castellana... compuesto por la Real Academia Española*, Madrid, 1727; la 23ª edición de 2014 sólo recoge s.v. medianedo “línea donde se pone el mojón divisorio de un término”. Tampoco lo recoge J. CASARES, *Diccionario ideológico de la lengua española*, Madrid 1942, ni el de Mª MOLINER, *Diccionario de uso del español*. Madrid 1982.

⁴⁸ J. COROMINAS; J. A. PASCUAL, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, IV, Madrid 1989, 15, s.v. “Medio”.

⁴⁹ J. CARRASCO, *op. cit.*, 34, n. 49. Todavía a principios del siglo XX existía en el lugar una casa de labor donde había estado la villa e iglesia.

⁵⁰ *Glossarium ad scriptores mediae et infimae latinitatis*, Paris 1681; ed., 1883-1887, 5, col. 320, s.v. *Medianetum: Judicium, ut videtur, quod per mediatores seu arbitros fit*.

⁵¹ s.a. “Costumbre de la que se tiene poca noticia”, en *Diario curioso, erudito, económico y comercial* de 5.8.1787, Madrid, nº 401, p. 146, que lo recoge para que “no se borre de la memoria una de las costumbres más bellas y sencillas de nuestros mayores”.

⁵² P. BURRIEL, *Memorias para la vida del Santo Rey Don Fernando III, Madrid 1800, con unos “Apuntamientos para ilustrar el Fuero de Toledo”*, 324.

⁵³ A. FERNÁNDEZ GUERRA, *El Fuero de Avilés*, Madrid 1865, 164.

contiendas entre distintas localidades y gentes de distinto fuero. Vicente de la Fuente⁵⁴ consideró que era un lugar “donde juzgar las diferencias con las aldeas dentro de la villa, o en aldea cercana” y años después como “tribunal de medianería con todas las tierras inmediatas realengas”, que indicaba la existencia de mancomunidad de pastos. Para otros autores, como J. Salarrullana,⁵⁵ el *medianetum* era “el punto medio entre los pueblos donde se reunían los representantes de ambos para dirimir sus contiendas sobre leñas, etc.” y también Garrán,⁵⁶ siguiendo a Llorente, opinó que sería “la línea divisoria donde se pone el mojón divisorio de un término jurisdiccional”. A mediados del XX, E. Gorría le dedicó un breve artículo⁵⁷ negando las tesis de Mayer⁵⁸ y Luis García de Valdeavellano⁵⁹ lo consideró un *concilium* para “litigios que afectaban a gentes de distintos distritos” que se congregaba “en algún lugar limítrofe” llamado *medianedo*. Para A. García Gallo⁶⁰ el “derecho de medianedo” era el de comparecer en juicio con gentes de otras partes cuando se era demandado por éstas, en un lugar que no fuera el del demandante, no tanto por las normas que habían de aplicarse, sino para tener la garantía de ser juzgado por jueces propios. Se ha llegado a confundir *medianedo* con “mediador que impartía justicia a los habitantes que tienen quejas de los pobladores”⁶¹ o, incluso, con la “mancomunidad de pastos y derechos”, pero, generalmente, prevalece la consideración de “lugar establecido por el fuero de una población donde debían ventilarse los juicios entre los moradores de ellas y los habitantes de las villas próximas”.⁶² Frente a estas opiniones, Mantecón⁶³ resaltó que se trataba de una institución judicial en la línea de Fernández Guerra y Tomás Muñoz y Romero⁶⁴ y Carretero resaltó que era un “arbitraje para dirimir contiendas” y el derecho de la *Comunidad* sobre su territorio a tener juntas en puntos determinados como instancia superior para dirimir contiendas con las villas aforadas colindantes.⁶⁵

⁵⁴ V. DE LA FUENTE, Las Comunidades de Castilla y Aragón bajo el punto de vista geográfico, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid* 8, 1880, 193-216, 214; *id.* Las tres Comunidades de Aragón. Discurso leído ante la Real Academia de la Historia, Madrid, 1861; *id.*, *Estudios Críticos II*, Madrid 1885, 273.

⁵⁵ J. SALARRULLANA DE DIOS, *Documentos reales correspondientes al reinado de Sancho Ramírez I. Desde MLXIII hasta MLXXXIII años (Colección de documentos para el estudio de la Corona de Aragón 3)*, Zaragoza 1907.

⁵⁶ C. GARRÁN, El Fuero de Nájera, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 19, 1891, 50-123.

⁵⁷ E. GORRÍA, El medianeto en León y Castilla, *Cuadernos de Historia de España* 12, 1949, 120-129.

⁵⁸ E. MAYER, *Historia de las instituciones sociales y políticas de España y Portugal (siglos V al XIV)*, Madrid 1925, 153 s.

⁵⁹ L. GARCÍA DE VALDEAVELLANO, *Historia de España*, I. Madrid 1952, 558; *id.*, *Curso de Historia de las Instituciones Españolas. De los orígenes al final de la Edad Media*, Madrid 1977, 558.

⁶⁰ A. GARCÍA GALLO, *Los Fueros de Toledo*, Madrid 1975, 437.

⁶¹ J. L. ORELLA, Estudio jurídico comparativo de los Fueros de San Sebastián, Estella, Vitoria y Logroño, *Congreso “El fuero de San Sebastián y su época”*, San Sebastián 1982, 255-299, 290, n.º 29.

⁶² M. GONZÁLEZ GARCÍA, *Salamanca en la Baja Edad Media*, Salamanca 1982, 75.

⁶³ J. I. MANTECÓN, *op. cit.*, n. 9, 61.

⁶⁴ T. MUÑOZ Y ROMERO, *Colección de Fueros Municipales y cartas pueblas de los reinos de Castilla, León, Aragón y Navarra*, Madrid 1847.

⁶⁵ A. CARRETERO, *Comunidad de Villa y Tierra, núcleo básico de la federación medieval castellana*, en <http://hispanismo.org/showthread.php?t=818>, 12.7.2015.

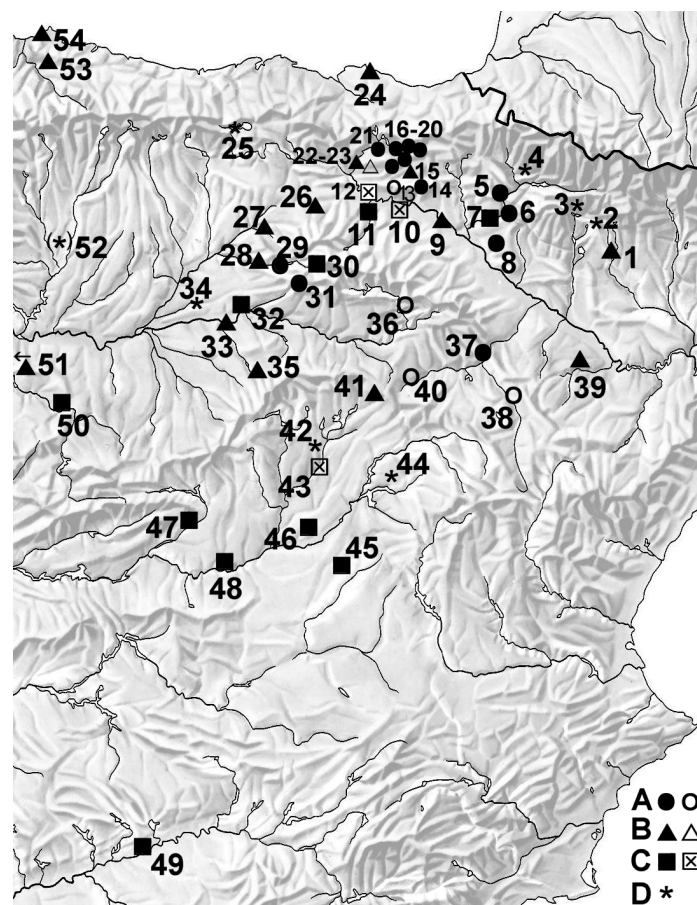


Fig. 1.- Dispersión de los medianedos más conocidos (A, ad portas; id., incierto; B, 1 medianedo, id., incierto; C, varios medianedos, id. inciertos; D, topónimo): 1, Huesca; 2, Lorés, Caldearenas, HU; 3, Ena, HU; 4, San Pedro de Medianeto, NA; 5, Caseda, NA; 6, Carcastillo, NA; 7, Árguedas, Tudela, NA; 8, Caparroso, NA; 9, Calahorra, Rioja; 10, Logroño; 11, Nájera, LO; 12, San Vicente de Sonsierra, LO; 13, Laguardia, VI; 14, Viana, NA; 15, Labraza, VI; 16, Bernedo, VI; 17, Marañón, VI; 18, Santa Cruz de Campezo, VI; 19, Antoñana, VI; 20, Corres, VI; 21, Treviño?, BU; 22, Arganzón, Treviño, BU; 23, Vitoria; 24, Bermeo, BI; 25, Pantano del Ebro, Cantabria; 26, Belorado, BU; 27, Burgos; 28, Lerma, BU; 29, Covarrubias, BU; 30, Lara, BU; 31, Santo Domingo de Silos, BU; 32, Roa, BU; 33, Peñafiel, VA; 34, Villafuente de Esgueva, VA; 35, Sepúlveda, SG; 36, Soria; 37, Calatayud, Z; 38, Daroca, TE; 39, Belchite, Z; 40, Medinaceli, SO; 41, Sigüenza, GU; 42, Junquera de Henares, GU; 43, Guadalajara; 44, Castilforte, GU; 45, Uclés, CU; 46, Castillo de Oreja, TO; 47, Escalona, TO; 48, Toledo; 49, Córdoba; 50, Salamanca; 51, Freixo, Portugal; 52, (León); 53, Oviedo; 54, Avilés

La opinión más general en la actualidad es que el *medianedo* era un *concilium* comunal con función de asamblea judicial para dirimir litigios de cualquier índole que afectaban a gentes de distintas poblaciones o comunidades en un lugar intermedio o limítrofe entre ambos, lugar al que también se denominaba *medianetum*.⁶⁶ Pero el contexto en que aparece *medianeto* en los fueros

⁶⁶ M^a N. SÁNCHEZ GONZÁLEZ DE HERRERO, Documentación de cancillería alfonsí relacionada con Álava, *Oihenart* 26, 2011, 483 s.; *Gran Enciclopedia Aragonesa*, s. v. Medianeto; etc.

evidencia que ni estaba siempre en una linde, ni era una reunión judicial en un punto intermedio o limítrofe, pues en numerosos fueros y en algunos de los más antiguos estaba situado en las puertas de la ciudad:⁶⁷ *Medianeros dono ad illas portas de Casseda, Medianeto ad portas Calatayub*, además de iglesias situadas a la entrada, como la de San Miguel en Vitoria⁶⁸ o *ad ecclesiam Sancti Petri* en el Fuero de Santo Domingo de Silos, etc. En otras ocasiones estaba en mitad del territorio, preferentemente ante una ermita, como en *illa aldea quam dicunt Signigo* (Séñigo), próxima a Sigüenza (fig. 2),⁶⁹ en San Saturnino de Labraza, en San Saturnino de Oyón, ambas de Álava,⁷⁰ y casos similares parecen ser *San Pedro de Medianeto* en Navarra⁷¹ y Ntra. Sra. de Medianedo en Villafuerte de Esgueva, Valladolid.⁷² Por lo tanto, su ubicación más bien implica ideas de sacralidad y centralidad, que contradicen su aparente situación limítrofe, aunque ésta tendió a generalizarse en fueros más tardíos, probablemente asociada a la idea del límite o frontera como lugar para realizar pactos.⁷³ Por tanto, aunque en muchos fueros se desconoce la situación exacta del *medianeto*, la idea de asociar *medianeto* con un punto medianil o liminal entre dos territorios no es la esencial, porque en muchos casos no ocurría así.

El *Medianeto* era una institución jurídica de derecho consuetudinario que reconocían los reyes al dar fuero a las poblaciones de la Extremadura.⁷⁴ El derecho de *medianeto* era propio de una comunidad y

⁶⁷ A. MARICHALAR; C. MANRIQUE, *Historia de la legislación y recitaciones del Derecho Civil de España, II*, Madrid 1861, 553, s.v. *Medianetum* “Sitio donde se hallaban los tribunales, que generalmete solía estar a las puertas de la ciudad”. Así ocurre en los fueros de Árguedas (1092), Calatayud (1120), Carcastillo (1125), que sigue el modelo de Medinaceli (1094), Cáseda (1129), del grupo de Soria (1120), Daroca (1133), Marañón (1124-1134), Santo Domingo de Silos (1126), Covarrubias (1148), Lerma (1148), Laguardia? (1164), Antoñana (1182), Bernedo (1182), Viana (1219), Santa Cruz de Campezo (1256) y Corres (1256) (fig. 1, A).

⁶⁸ *Diario curioso, erudito, económico y comercial*, Madrid 1787, nº 401, 145.

⁶⁹ Séñigo (41°04'07"N; 2°39'23"W) es uno de los pocos medianetos bien localizados (fig. 2). El topónimo parece referirse a San Iñigo (†1068), santo de origen mozárabe, nacido en Calatayud. El lugar está situado a unos 3 km de Sigüenza, la antigua *Segontia* celtibérica (TIR K-30, 208), en el camino hacia Atienza antes de llegar a Palazuelos, ya al otro lado de la loma de Valdecrístóbal, de 1109 msnm, en su falda norte. Es todavía umbroso soto heredero de un antiguo *lucus* regado por una fuente muy abundante en agua desde el que se domina toda la cabecera del río del Vadillo, que corre hacia el río Salado, afluente del Tajuña. El lugar era propiedad del Obispo de Sigüenza y constaba de la “Torre de Séñigo” con un recinto amurallado rectangular, un *castellum* o torreón característico de estas tierras que se ha derrumbado en 2002 (F. LAYNA SERRANO, *Los castillos de Guadalajara*, Guadalajara, 1933, 2ª ed., Madrid 1960) y de la “ermita de San Llorente (Lorenzo) de Séñigo”, quizás del siglo XII, en la que se reunían los cardadores de lana de la cofradía de San Andrés, según documentos de la cofradía de San Juan Bautista de Sigüenza, cuyas Ordenanzas (Carta de la cofradía de Señor San Juan de 1603, Archivo parroquia San Vicente Mártir, Sigüenza) estipulan en 1603: “Item ordenamos que la festividad de señor sant Llorente que se ha de hacer en Siñigo Arrabal desta ciudad de la advocacio de sant Llorente donde siempre se ha celebrado, y el postre que es o fuere, de una Charidad a todos los Hermanos de pan y vino y queso”, hasta que en 1680 la festividad de San Lorenzo pasó a celebrarse en la ermita de San Juan, intramuros a la ciudad (M. PÉREZ VILLAMIL, *La Catedral de Sigüenza*, Madrid 1899). La importancia de la ermita la manifiesta un espléndido retablo gótico del “Maestro de Sigüenza”, donado en 1453, que con la Desamortización pasó a la Catedral (T. MINGUELLA Y ARNEDO, *Historia de la diócesis de Sigüenza y de sus obispos*, Madrid 1910) y que hoy conserva el Toledo Museum of Art de Ohio (M. NIETO, El Torreón de Séñigo, <http://alcarria.com/2002/10/el-torreon-de-senigo/>, consultado en 2015.7.24). Es interesante que las festividades de San Juan Bautista y de San Lorenzo coinciden con las de *Beltaine* y *Lugansad* del solsticio solar en el calendario celta (F. LE ROUX; CH. J. GUYONVARCH, *Le Druides*⁴, Paris 1986, 234 s.; J. TORRES, *El Cantábrico en la Edad del Hierro (Bibliotheca Archaeologica Hispana 35)*, Madrid 2011, 568).

⁷⁰ J. VIDAL ABARCA (ed.), *Historia y Heráldica de los Pueblos de Álava*, Vitoria 2003, 292; P. R. MOYA, *op. cit.*, n. 31, 188).

⁷¹ J. DE MORET, *Investigaciones históricas de las antigüedades del Reino de Navarra* 9, Tolosa 1891, 9.

⁷² <http://www.diariodeavila.es/noticia.cfm/Castilla%20y%20Le%C3%B3n/20070806/esgueva/humildad/rio/agricola/pastoril/6CFF9330-1A64-968D-595CC10FEB23612C>

⁷³ P. R. MOYA, *op. cit.*, n. 23, 228.

⁷⁴ Así lo indican expresamente algunos fueros, como el de Calatayud otorgado por Alfonso I el Batallador el 1120, § 2: *Dono et concedo vohis quod habeatis foros tales cuales vos ipsi mihi demandastis* (T. MUÑOZ Y ROMERO, *op. cit.* n. 64, 457-490;

su territorio y excluía a las gentes privilegiadas, como indica expresamente el de Carcastillo: *Habet foro Carocastello cum suas terras medianeto ad sua porta et transeat illos de Coracastello super eos e non veniant infanzone...* Su característica esencial era la capacidad de juzgar cuestiones litigiosas por medio de árbitros,⁷⁵ en especial juicios *de inimicitia*, suscitadas entre los vecinos del territorio de una ciudad o villa con sus aldeas o con foráneos. El acto de estos juicios debía celebrarse en un lugar expresamente determinado, el *medianeto*, de carácter simbólico y probablemente sacro. Era, por tanto, una ley de procedimiento de carácter sacro-jurídico, pues exigía que los juicios se celebrasen en el *medianeto* como lugar preestablecido, que podía ser la puerta de la ciudad o algún otro punto extramuros y en el campo, generalmente en una ermita.



Fig. 2.- Situación del soto de Séñigo, en el que estaba la derruida ermita de San Llorente, sede del medianedo de Sigüenza.

La palabra *medianeto* ofrece un sufijo *-eto*, que procede del latín *-etum*,⁷⁶ que es habitual en la toponimia española. Este sufijo indica frecuencia, conjunto de cosas o el lugar donde aparecen dichas cosas, tanto en latín como en castellano, ya que se aplica preferentemente a colectivos, en especial árboles, *arboretum*, etc., sonorizado en *-edo* en castellano, como en robledo, viñado, etc.⁷⁷ Como *medianeto*

V. DE LA FUENTE, *El régimen popular en Aragón en Estudios Críticos Sobre la Historia y el Derecho de Aragón*, Zaragoza 1885 (reed. London 2013), 273; J. I. ALGORA Y F. ARRANZ, *Fuero de Calatayud*, Calatayud 1982) o el Fuero de Peralta, otorgado el 1144 por García rey de Navarra, § 2: *In super dono vobis illo foro qualeunque vos volueritis et eligeritis, et scrpseritis in vestra carta* (T. MUÑOZ Y ROMERO, *op. cit.*, n. 64, 546-550).

⁷⁵ En los Fueros de Extremadura los litigios se resolvían por sistema arbitral (J. I. MANTECÓN, *op. cit.* n. 9, 62), sistema ya documentado en el Bronce de *Contrebia Belaisca II* (G. FATÁS, *op. cit.*, n. 25), lo que confirma indirectamente el origen prerromano de estas tradiciones jurídicas.

⁷⁶ P. MONTEIL, *Elementos de fonética y morfología del latín*², Sevilla 2003, 181 s.

⁷⁷ B. RODRÍGUEZ DÍEZ, *El género del latín al español. Los nuevos géneros del romance*, León 2005, 170 s.

no es un colectivo ni puede interpretarse como diminutivo, resulta difícil explicar esta palabra a partir de un derivado de *mediano* a pesar de su apariencia. Por el contrario, el contexto jurídico de la institución del *medianeto* en los fueros ofrece una explicación etimológica alternativa más adecuada al significado de sus características originarias. Sin excluir que derive de *mediano*, parece más lógico proponer una posible etimología celta, pues *medianedo* < *medianeto* < *medianetum* procedería del latín *medionemetum* < cel. **medionemeton* < ie. **medhionemeton*.

Esta etimología se adecua a dos ideas esenciales de la religión y la cosmología celtas: la de *nemeton* como santuario y la del celta **medio-* < ie. **medhio-* como centro axial.⁷⁸ Además, entre las funciones del *nemeton* como espacio sagrado, muy bien documentado en el mundo celta por referencias históricas, inscripciones, topónimos y glosas irlandesas, estaba la de celebrar *concilia* que podían tener función judicial, por lo que *medianetum* sería la perduración, romanceada, del término celta *medionemeton*, “santuario central”, que documenta el topónimo *Medionemetum*, situado cerca del *limes* de Antonio Pío, en Kinkirtilloch, Larbert, Escocia⁷⁹ y el etrusco *Mezunemus*, considerado un préstamo del celta.⁸⁰ El *nemeton* es el tipo esencial de santuario celta y constituye un elemento característico de su religión y su cosmología,⁸¹ pues la palabra *nem-eto-n* se relaciona con *nem-os* “lugar celeste, claro celeste”, air. “cielo” y “brillo, destello”⁸² y con la idea de “cortar, dividir, hacer partes”⁸³, pues originariamente aludía al claro del bosque donde se manifiesta la divinidad celeste y donde se celebraban los ritos correspondientes,⁸⁴ aunque por evolución semántica pasó a significar “lugar sagrado”, “santuario” “*sacellum*” e incluso persona “privilegiada” desde el punto de vista jurídico,⁸⁵ y se llegó a confundir en ocasiones con el mismo bosque, considerado muchas veces por los celtas como un espacio sagrado,⁸⁶ como el *nemus* entre los antiguos latinos,⁸⁷ con el que comparte etimología, como con el griego νέμος.⁸⁸

⁷⁸ A. HOLDER, *Alt celtischer Sprachschatz, II*, Leipzig 1904, 497; J. VENDRYÈS, *Lexique étymologique de l'irlandais ancien*, Paris 1960, M-28, s.v. “medon”, “centro”; J. POKORNY, *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, Bern-München 1959, 706.

⁷⁹ A. HOLDER, *op. cit.*, n. 78, 524; J. VENDRYÈS, L'inscription celtique de la stèle de Zignano, *Revue Celtique* 34, 1913, 424; CHR. GUYONVARCH, Notes d'étymologies et de lexicologie celtiques et gauloises VI. 17. Nemos, Nemetos, Nemeton: les noms celtiques de ‘Ciel’ et de ‘Sanctuaire’, *Ogam* 12,2-3, 1960, 195; R.W. FEACHEM, Medionemetum on the Limes of Antoninus Pius, Scotland, *Latomus* 103, 1969, 210-216.

⁸⁰ J. VENDRYÈS, *op. cit.*, n. anterior, 418-424; X. DELAMARRE, *Dictionnaire de la langue gauloise*², Paris 2003, 234.

⁸¹ CH. J. GUYONVARCH, *op. cit.*, n. 79, 185-197; F. LE ROUX; CH. J. GUYONVARCH, *op. cit.*, n. 69, 228 s.; F. MARCO, La individuación del espacio sagrado: testimonios culturales en el Noroeste hispánico, *Religio Deorum*, Sabadell 1993, 317-324; K. H. SCHMIDT, Gallisch nemeton und verwandtes, *Münchener Studien zur Sprachwissenschaft* 12, 1958, 49-60; C. DE SIMONE, Celtico nemeto ‘bosco sacro’ ed i suoi derivati onomastici, en: *Actas de III Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas*, Salamanca 1985, 371-374; J. F. ESKA, A propos de Gaulish σοσενεμετος, *Zeitschrift für celtische Philologie* 45, 1992, 96-101; V. KRUTA, *Les Celtes. Histoire et dictionnaire*, Paris 2000, 751 s.; P.-Y. LAMBERT, Gaulois nemeton et atos dauogdonion: deux noms de l'espace sacré, *Saturna Tellus. Definizione dello spazio consacrato in ambinete etrusco, italico, fenicio-punico, iberico e celtico*, Roma 2008, 135 s.

⁸² J. POKORNY, *op. cit.* n. 78. 764, s.v. “2.nem-”; J. VENDRYÈS, *op. cit.*, n. 78, N-8, s.v. **nem* y N-9, s.v. *nemed* “santuario, lugar sagrado”; CH. J. GUYONVARCH, *op. cit.*, n. 79, 186.

⁸³ H. D. RANKIN, *Celts and the Classical World*, London 1987, 281, donde se relaciona con “share out”, “divide”.

⁸⁴ A. ERNOUT; A. MEILLET, *Dictionnaire étymologique de la langue latine*⁴, Paris 2001, 437, s. v. “nemus”.

⁸⁵ CH. J. GUYONVARCH, *op. cit.*, n. 79; X. DELAMARRE, *op. cit.*, n. 80, 233.

⁸⁶ *Vid. infra*, n. 126.

⁸⁷ *Les Bois Sacrés. Actes du Colloque International de Naples*, Napoli 1993

⁸⁸ X. DELAMARRE, *op. cit.*, n. 80; S. SIEVERS, O. H. URBAN, P. C. RAMSL (eds.), *Lexikon zur Keltischen Archäologie*, Wien 2012, 1360-1361, s.v. *nemeton*.

Este concepto de *nemeton* supone un significado paralelo al de *templum* en la religión latina⁸⁹ y al de *témenos* en la griega,⁹⁰ pues todos ellos reflejan la misma concepción indoeuropea, de origen prehistórico, de un espacio sacro orientado astronómicamente para observar el cielo y seguir el curso del sol en actos rituales.⁹¹ Ese espacio donde se realizaba la *auguratio* debía estar libre de árboles,⁹² pues, como recoge Varrón (*L.* 7, 8), *templum* era la zona delimitada liberada de obstáculos para observar el cielo (*FEST.* 34 *L.*), costumbre que explica los agujeros para postes que delimitaban el *Comitium* de Roma a modo de *templum*,⁹³ como lugar “augurado” para tomas decisiones, como en el *nemetum* celta. César (*Gal.* 6,13,10: *Hi certo anno tempore in finibus Carnuntum, quae regio totius Galliae media hebetur, considunt in loco consecrato*) refiere que los druidas tenían su asamblea general de acuerdo con un preciso concepto espacio-temporal característico de la religión y de la cosmología celtas, implícito en la idea de *nemeton*. La asamblea celebrada en ese *loco consecrato* administraba justicia: *Huc omnes undique, qui controversias habent, conveniunt eorumque decretis iudiciis parent*. Un caso similar puede considerarse *Drynemeton* (*STR.* 12,5,1), “Santuario muy sagrado” o “Robledal Sagrado”⁹⁴ donde se reunía el *concilium* de 300 miembros de las 12 tetrarquías de los gálatas, pero los *nemeta* celtas debían ser frecuentes, como parece indicar la toponimia, como *Nemetodunum* (Nanterre), *Nemetobriga* (Orense), *Vernemeton* (Nottinghamshire),⁹⁵ etc.

La segunda idea que entraña el término *medionemeton* es la de centralidad sacra, relacionada con la concepción cosmológica celta de un centro sagrado, *medio*, del ie. **medh-i-o-*,⁹⁶ que era un *axis mundi* de unión del cielo, tierra e inframundo, idea esencial de su religión y su concepción del mundo⁹⁷ asociada a su “geografía sacra”.⁹⁸ Existen en Europa más de 60 topónimos de tipo *Mediolanum*,⁹⁹

⁸⁹ H. NISSEN, *Das Templum*, Berlin 1869; A. VON BLUMENTHAL, *Templum*, *Klio* 28, 1934, 7; M. TORELLI, Un ‘templum augurale’ d’età repubblicana a Bantia, en: *Atti Accademia Nazionale dei Lincei VIII. Rendiconti di Classe di Scienze morali, storiche e filologiche* 8, 21, Roma 1966, 1-21; P. CIPRIANO, *Templum*, Roma 1983.

⁹⁰ R. BERGQUIST, *The Archaic Greek Temenos. A Study of Structure and Function*. Lund 1967; S. PIGGOTT, *Nemeton, Temenos, Bothros. Sanctuaries of the Ancient Celts*, en: *I Celi e la loro cultura nell’epoca preromana e romana nella Britannia*, Roma 1978, 37-54; A. REICHENBERGER, *Temenos-Templum-Nemeton-Vierecksschanze. Bemerkungen zu Namen und Bedeutung*, *Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentralmuseums* 35, 1988, 285-298.

⁹¹ El santuario de Lebeňice, considerado un *nemeton*, está orientado astronómicamente (A. RYBOVÁ; B. SOUDSKY, *Lebeňice*, Praha 1962, 355), lo mismo que la Troménie de Locronan, en el Finisterre bretón, implican una clara organización cuatripartita del espacio (D. LAURENT, *Le juste milieu. Réflexion sur un culte de circumambulation millénaire: la troménie de Locronan. Tradition et Histoire dans la culture populaire. (Documents d’Ethnologie Régionale 11)*. Paris 1990, 255-292) basada en la concepción celta del cosmos, que también se reflejaba en la organización política y territorial (M. ALMAGRO-GORBEA; C. ALMAGRO, *op. cit.*, n. 18), como entre los Helvetas, divididos en 4 partes o *pagi* (CAES., *Gal.*, 1,12,4) y como los Gálatas, éstos organizados en tetrarquías que se reunían en un *Drynemeton* (*STR.* 12,5,1).

⁹² H. NISSEN, *op. cit.* n. 89, 1 s.; M. TORELLI, *op. cit.*, n. 89.

⁹³ F. COARELLI, *Il Foro romano, I*, Roma 1983, 151.

⁹⁴ B. MAIER, *Dictionary of Celtic Religion and Culture*, Stuttgart 1997, 125; S. SIEVERS, O. H. URBAN, P. C. RAMSL, *op. cit.*, n. 88.

⁹⁵ A. HOLDER, *op. cit.*, n. 78, 707 s.; CH. J. GUYONVARCH, *op. cit.*, n. 79, 192-196; F. MARCO, *op. cit.*, n. 81, 319, n. 19; M. REED, *The Landscape of Britain, from the beginnings to 1914*, London 1990, 82 s.; M. ALMAGRO-GORBEA; J. GRAN AYMERICH, *op. cit.*, n. 28, 210 s.; X. DELAMARRE, *op. cit.*, n. 80, 234.

⁹⁶ A. HOLDER, *op. cit.* n. 78, 497; J. POKORNY, *op. cit.* n. 78, 706; J. VENDRYES, *op. cit.* n. 78.

⁹⁷ M. ALMAGRO-GORBEA; J. GRAN AYMERICH, *op. cit.* n. 28; 193 s.

⁹⁸ CH. J. GUYONVARCH, *Mediolanum Biturigum. Deux éléments de vocabulaire religieux et de géographie sacrée, Ogam 13 (Celticum 1)*, 1961, 137-158; M. ALMAGRO-GORBEA; J. GRAN AYMERICH, *op. cit.*, n. 28, 204 s., 227 s.; F. MARCO, *op. cit.* n. 81.

⁹⁹ La bibliografía sobre *Mediolanum* es muy abundante. Puede verse A. HOLDER, *op. cit.* n. 78, 497 s.; C. JULIAN, *Omphalos mediolanum, Revue d’Etudes Anciennes* 16, 1914, 235-236; CH. J. GUYONVARCH, *op. cit.* n. 79; *id.*, *Mediolanum Biturigum*.

“centro de la llanura” y a este mismo concepto responde la ciudad de Tara,¹⁰⁰ capital mítica de Irlanda, en la colina llamada *Midhe*, “El Centro”, considerada el punto axial de los cuatro reinos de Irlanda.¹⁰¹ A estas mismas creencias responde la idea de *Mediolanum*,¹⁰² “Santuario del Medio” con sentido de “centro absoluto” y de centro onfálico y axial del territorio dentro del concepto de “geografía sacra” druida,¹⁰³ por lo que pasó a denominar poblaciones como *Medionemetum* de Escocia,¹⁰⁴ idea que también refleja en Lusitania la **Meidubriga* o “‘*Oppidum*’ Central” o “Fortaleza (en altura) Central” de los *Meidubricenses*,¹⁰⁵ pues dicho topónimo procedería de *medius* y *dunum* “fortaleza”.¹⁰⁶

De esta concepción del mundo debe proceder la tradición documentada entre los celtas de celebrar juicios ante la puerta de la ciudad,¹⁰⁷ semejante a la costumbre de los ancianos de Troya de reunirse en las Puertas Esceas (HOM. *Il.* 3,146-150). Esta tradición perdura en los Fueros de Extremadura y otros tribunales medievales,¹⁰⁸ como el “Tribunal del Libro” que se reunía en una puerta de la Catedral de León¹⁰⁹ o el Tribunal de las Aguas de la puerta de la Catedral de Valencia.¹¹⁰ La arqueología celtibérica confirma la existencia de *comitia ad portas civitatis*, como el impresionante *comitium* monumental en forma de teatro labrado en la roca situado en la Puerta del Sol de *Termes*, Soria,¹¹¹ asociado a una cueva y a sacrificios que indican su carácter ritual y sacro, a modo de

Deux éléments de vocabulaire religieux et de géographie sacrée; W. DEHN, *Mediolanum, Lagertypen spätkeltischer Oppida, Studien aus Alteuropa II (Beihefte der Bonner Jahrbücher 10-11)*, Köln 1965, 117-128; J. M. DESBORDES, Un problème de géographie historique: le Mediolanum chez les Celtes, *Revue Archéologique du Centre* 10, 1971, 187-201; Y. VADÉ, Le système des Mediolanum en Gaule, *Archéocivilisation* 11-13, 1974, 87-109; M. ALMAGRO-GORBEA; J. GRAN AYMERICH, *op. cit.* n. 28, 210 s.; etc.

¹⁰⁰ P. HARBISON, *Guide to National Historic Monumentos of Ireland*, Dublin 1992, 268 s.; B. RAFTERY, *Pagan Celtic Ireland. The Enigma of the Irish Iron Age*, London 1994, 192 s., 223 s.

¹⁰¹ F. LE ROUX; CH. J. GUYONVARCH, *op. cit.* n. 70, 305.

¹⁰² *Vid. supra*, n. 99.

¹⁰³ C. JULIAN, *op. cit.* n. 26, II, 392 s.; X. DE PLANHOL, *Géographie historique de la France*. Paris 1988, 40.

¹⁰⁴ R.W. FEACHEM, *op. cit.* n. 79.

¹⁰⁵ A. TOVAR, *Iberische Landeskunde II,2, Lusitanien*, Baden-Baden 1976, 254 s.

¹⁰⁶ A. HOLDER, *op. cit.* n. 78, I, 1896, 1375 s.; -*dunum* aparece documentado de nuevo en *Gallaecia* en *Caladunum* (PTOL. II, 5; *It.Ant.* 422,5), perteneciente a los *Gallaeci Bracari* (J. L. GARCÍA ALONSO, *op. cit.* n. 150, 234).

¹⁰⁷ J. P. JOURDAN, Le thème du pas et de l’emprise. Espaces symboliques et rituels d’alliance au Moyes Âge, *Ethnologie française* 22,2, 1992, 173.

¹⁰⁸ J. M. MANGAS, *op. cit.* n. 11, 97.

¹⁰⁹ Así denominado por aparecer en el *Liber iudicorum*, de tradición mozárabe, desde mediados del siglo X (J. SÁNCHEZ-ARCILLA, La administración de justicia en León y Castilla durante los siglos X al XIII, en: A. RUESTO (ed.), *I Jornadas sobre Documentación jurídico-administrativa, económica y judicial dl reino castellano-leonés (siglos X-XIII)*, Madrid 2002, 46 s.

¹¹⁰ TH. F. GLICK, *Irrigation and Society in Medieval Valencia*, Harvard, Mass. 1970; V. GINER BOIRA, *El Tribunal de las Aguas de la Vega de Valencia*. Valencia 1953; V. FAIRÉN GUILLÉN, *El Tribunal de las Aguas de Valencia y su proceso. (Oralidad, concentración, rapidez, economía)*², Valencia 1988. Aunque considerado de tradición árabe (*Libro de los Fueros de Valencia*, de D. Jaime el Conquistador, de 1239, § 35, ordena que las acequias se rijan “segons que antigament és e fo establí e acostumat en temps de sarrahins”; cf. V. GINER BOIRA, *Introducción a las Notas sobre la antigüedad de la Agricultura y el regadío en tierras valencianas*. Valencia 1964), era el tribunal del regadío de la huerta valenciana, cuyas acequias son de época romana (A. LÓPEZ GÓMEZ, *El origen de los riegos valencianos*. Los canales romanos, *Cuadernos de Geografía* 15, 1974, 1-24; L. SÁNCHEZ GONZÁLEZ; F. SAPIÑA; J. J. SEGÚI, *La romanización en tierras valencianas: Una historia documental*, Valencia 2012, 41 s.).

¹¹¹ M. ALMAGRO-GORBEA, *op. cit.* n. 6, 32, fig. 23; S. ALFAYÉ, *Santuarios y rituales en la Hispania céltica (British Archaeological Reports. International Series 1963)*, Oxford 2009, 60 s. y 314 s.; M. ALMAGRO-GORBEA; A. LORRIO, *Teutates. El Héroe Fundador y el culto heroico al antepasado en Hispania y en la Keltiké (Bibliotheca Archaeologica Hispana 36)*, Madrid 2011, 157, fig. 93,A.

medionemeton, tradición que también pudiera reflejar el teatro de *Segobriga* con un altar extramuros orientado al Este.¹¹² La misma idea se ha planteado para *Los Casares*, en San Pedro Manrique, Soria¹¹³ y también pudiera ser un *comitium* asociado a un posible *heroon* la estructura aparecida ante la puerta meridional de *Segeda*.¹¹⁴ Estos lugares sacros deben considerarse destinados a celebrar la asamblea popular, denominada *ekklesia* (Diod. 31,42) o *consilium* (Liv. 19,6; 21,14) en las fuentes escritas,¹¹⁵ cuyas construcciones debían inspirarse en el *ekklesiasterion* de las colonias griegas de Occidente,¹¹⁶ pues era un espacio para las asambleas ciudadanas,¹¹⁷ generalmente asociado al ágora y a espacios cívicos de carácter sacro,¹¹⁸ por lo que tales monumentos representan una evidente prueba de helenización incipiente. Por tanto, la celebración de *comitia* ante la puerta de la ciudad como punto axial de carácter sacro procede de esta tradición sacro-jurídica celta, como también la de celebrar los juramentos en los templos, costumbre igualmente atestiguada en la Irlanda celta¹¹⁹ y que se generalizó en la Edad Media.¹²⁰ Ambas costumbres reflejan la tradición indoeuropea y, en concreto celta, de celebrar juicios en un lugar sacro “augurado”, esto es, de carácter axial y acorde con la orientación del mundo, el *nemeton*, pues en ese punto se manifestaba la voluntad divina y las decisiones allí tomadas tenían refrendo “sacro”, por lo que este ritual, basado en creencias cosmológicas, pasó a ser una norma de procedimiento para que las decisiones judiciales tuvieran valor jurídico.

De esta tradición proceden igualmente las asambleas con funciones juraderas, ejecutivas, legislativas y judiciales que se celebraban por el Norte de España en torno a determinados robles y encinas, por ser un árbol de carácter sacro, como ya observó J. Caro Baroja,¹²¹ tradición sacro-

¹¹² El altar (M. ALMAGRO-GORBEA; J. M. ABASCAL, *Segóbriga y su conjunto arqueológico*, Madrid 1999, fig. 19 y F. GRIS JEREMÍAS, Propuesta de restitución del teatro romano de Segóbriga, *Madridrer Mitteilungen* 55, 2014, fig. 1) no ha sido estudiado, pero es evidente su relación con el Teatro y el culto imperial (J. M. ABASCAL, M. ALMAGRO-GORBEA, J. M. NOGUERA, R. CEBRIÁN, T. NOGALES Y J. GONZÁLEZ (eds.), *Culto Imperial: política y poder*, Mérida 2006, Roma 2007, 685-704), y recuerda los *comitia* en forma de teatro de los santuarios centroitalicos (V. CIANFRANI, *Santuari nel Sannio*. Chieti 1960: 17 s.; F. COARELLI, *I santuari del Lazio in età repubblicana*, Roma 1987; A. LA REGINA, “I Sanniti”, *Italia. Omnium terrarum parens*, Milano 421 s.) y los teatros asociados a santuarios usados como *comitia* en Britania (C. F. C. Hawkes y P. Crummy, *Camulodunum, 2 (Colchester Archaeological Report 11)*, Colchester 1995) y en las Galias (A. GRENIER, *Manuel d'Archéologie galo-romaine, III, 2. L'architecture. Ludi et circenses. Théâtre, amphithéâtre, cirque*, Paris 1934, 854 s. y 910 s.; G.-CH. PICARD, Les théâtres ruraux sacrés en Gaule, *Archéologia* 28, 1969, 69-77; E. BOULEY, Les théâtres des vici et pagi du nord et nord-est de la Gaule, en: C. LANDES (ed.), *Le théâtre antique et ses spectacles*. Lattes 1992, 79-85; F. SEAR, *Roman Theater. An Architectural Study*. Oxford 2006, 198 s.; W. VAN ANDRINGA, *La religion en Gaule romaine. Pieté et politique (Ier-IIIe siècle apr. J.-C.)*, Paris 2002, 114 s.).

¹¹³ E. ALFARO, *Castillejos y villares. Modelos de poblamiento antiguo en el interior del Sistema Ibérico*, Soria 2005, 80 s.

¹¹⁴ Como lo indica su orientación topoastronómica, cf. F. BURILLO, M. PÉREZ GUTIÉRREZ, R. LÓPEZ ROMERO, Estudio arqueoastronómico de la Plataforma Monumental de Segeda I, en: *VIII Congreso Ibérico de Arqueometría. Teruel-2009*, Teruel 2010, 287-294.

¹¹⁵ M. ALMAGRO-GORBEA, El urbanismo en la Hispania Céltica, n. 6, 56; *id.*, “Signa equitum de la Hispania Celtica”, *Complutum* 9, 1998, 101.

¹¹⁶ D. MERTENS, Der Theater-Ekklesiasterion auf der Agora von Metapont, *Architectura* 1982, 93-124; M. GRECO, L'ekklesiasterion de Poseidonia-Paestum“, en: S. VERGEWR, *Rites et spacer en pays celte et méditerranéen (Collection École Française de Rome 276)*, Rome 337-340.

¹¹⁷ F. GHINATTI, *Assemblée greche d'Occidente*, Torino 1996.

¹¹⁸ F. KOLB, *Agora und Theater. Volks- und Festversammlungen*, Berlin 1981; H. MOGENS-HANSEN; T. FISCHER-HANSEN, Political Architecture in Archaic and Classical Greek Poleis, en: D. WHITEHEAD, *From Political Architecture to Stephanus Byzantius. Sources for the Ancient Greek Polis (Historia: Einzelschriften 87)*, Stuttgart 1994, 23-90.

¹¹⁹ J. P. JOURDAN, *op. cit.* n. 107.

¹²⁰ J. VIDAL ABARCA, *op. cit.* n. 70, 292.

¹²¹ J. CARO BAROJA, *Ritos y mitos equívocos*, Madrid 1974, 339-391, esp. 370; P. R. MOYA, *op. cit.* n. 31, 234, fig. 128.

jurídica que procede de la creencia celta de que el roble era un *arbor sacra* en el que se manifestaba la divinidad.¹²² Existen muchos ejemplos en España, algunos tan conocidos como los ‘Siete Robles de Vizcaya’, entre ellos el Roble de Guernica y el de Arechabalaga,¹²³ la encina de Guerediaga en la Merindad de Durango, cuya tradición prosigue la ermita aneja, y la Rebolla del Concejo de Arcentales,¹²⁴ en Vizcaya; la Encina de Arceniega, asociada al santuario de la “Virgen de la Encina”, donde se reunirían las gentes del Valle de Ayala en el límite entre Arceniega y Ayala, el árbol gafo de Luyando, límite simbólico del Señorío de Vizcaya, y la encina de Valdegovia, en Álava;¹²⁵ el Roble de Escóbados de Arriba en el Páramo de La Lora, el Roble de la Verruga de Jaramillo Quemado, punto de reunión de los pastores, La Encina de la Merindad de Sotoscueva, la Encina juradera de Quecedo de Valdivieso en Las Merindades y las “Tres Encinas” de Villoviado, todos en Burgos;¹²⁶ la encina concejera de Pazuengos, La Rioja,¹²⁷ etc., Pero ejemplos comparables pueden señalarse en el territorio de la antigua *Celtiberia* en la zona de Molina de Aragón y del Alto Tajo, como el “Roble Alto”¹²⁸ y la “Encina Conceja” de la Dehesa de Olmeda de Cobeta,¹²⁹ o el desaparecido “Roble de la Dehesa del Campillo”, en Alcoroches,¹³⁰ sin olvidar los tejos milenarios de Asturias, habitualmente asociados a ermitas y cementerios,¹³¹ pero que también existían en *Celtiberia*.¹³² Su precedente pudiera ser el santuario prerromano de Gastelburu, Vizcaya,¹³³ estructurado con 4 o 5 plataformas para los grupos gentilicios que constituirían la asamblea en torno a un posible árbol central, por lo que cabría compararlo con el “*comitium*” de *Emain Macha*, construido en torno a un gran poste de roble.¹³⁴

¹²² MAX. TYR. *Diss.* VIII,8: “Los Celtas dan culto a Zeus, pero la imagen de Zeus es un gran roble”. La misma tradición refleja el *Drynemeton* o “Robledal sagrado” de los gálatas (STR. 12,5) y el que en Irlanda *daur*, “roble” es glosado como *dia* “dios” (W. STOKES, *Mythological notes, Revue Celtique* 1, 1884, 269).

¹²³ M. GARCÍA QUINTELA; F. DELPECH, *El Árbol de Guernica. Memoria indoeuropea de los ritos vascos de soberanía*, Madrid 2013.

¹²⁴ I. ABELLA, *La magia de los árboles. Simbolismo, mitos y tradiciones, plantaciones y cuidados*, Barcelona 1996, 42 y 44. P. R. MOYA, *op. cit.* n. 31, 229.

¹²⁵ M. GARCÍA QUINTELA; F. DELPECH, *op. cit.* n. 123; J. ITURRALDE, La Casa Santuario de Ntra. Sra. de la Encina. Arceniega (Álava), *Boletín “Sancho el Sabio”* 19, 1975, 248.

¹²⁶ J. C. PALACIOS, Historias y leyendas en torno a los árboles singulares de la provincia de Burgos, en: AA.VV., *Estudios de Etnología de Castilla y León 1992-1999*, Valladolid 1999, 315-316; J. L. VALDIVIESO, Árboles míticos en la provincia de Burgos, *Revista de Folklore* 253, 2001, 5-9.

¹²⁷ O. CALAVIA, Naturaleza, religión y cultura tradicional. Un ensayo sobre el pensamiento rústico, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 52,1, 1997, 137.

¹²⁸ Este gran roble, quejigo o rebollo (*Quercus faginea*) era el “punto de encuentro para resolver disputas y formalizar tratos” (AA.VV., *Guía de árboles y arboledas singulares de la Comarca de Molina de Aragón y del Alto Tajo*, Molina de Aragón 2009, 144-145).

¹²⁹ Enorme encina (*Quercus ilex*) que servía de “punto de encuentro para las reuniones del Concejo” (AA.VV., *Guía de árboles* n. anterior, 140-143).

¹³⁰ Gran roble (*Quercus faginea*), situado en Campillo, bajo el que “los sexmeros de la Sexma del Campillo se reunían” (E. ARAUZ ESTREMER, *El Señorío de Molina*, 1885; AA.VV., *Guía de árboles* n. 128) y también bajo él se celebraban las reuniones de la Cuadrilla de la Mesta de los trece pueblos que componían dicha sexma.

¹³¹ P. R. MOYA, *op. cit.* n. 31; 470; M. ALMAGRO-GORBEA, Informe sobre declaración como Bien de Interés Cultural de Asturias a favor de doce ‘campos de iglesia’ con un tejo, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 2102,1, 2015, 177-179.

¹³² Como el “Tejo de la Cueva”, situado a la boca de una covachuela de Santa María del Espino, al que “los lugareños se desplazan para coger ramas que se utilizan en procesiones”, Guadalajara (AA.VV., *Guía de árboles*. n. 128, 168-171; P. R. MOYA, *op. cit.* n. 31, 470).

¹³³ L. VALDÉS, *Gastiburu. El santuario vasco prerromano (Bibliotheca Archaeologica Hispana 30)*, Madrid 2005.

¹³⁴ B. RAFTERY, *op. cit.* n. 100, 79.

Por lo tanto, esta tradición de asambleas jurídicas puede considerarse propia de la *Hispania Celtica*,¹³⁵ pues estos lugares eran *nemeta* o santuarios en espacios naturales numinosos al aire libre, generalmente bosques de *quercus*,¹³⁶ ya que en el *nemeton*, como lugar onfálico de carácter sagrado, se manifestaba la voluntad divina y, en consecuencia, las reuniones y actos jurídicos en él celebrados tenían plena validez, con el mismo carácter jurídico, religioso e ideológico que el *templum* en la Roma arcaica como lugar para celebrar *comitia* y reuniones del *senatus*.¹³⁷ Cada pueblo y cada población celta tendrían sus propios *nemeta*, como documenta la arqueología, la toponimia y la epigrafía. En la antigua *Hispania* existen diversas referencias a *nemeta*, en su mayoría recogidos por Francisco Marco hace años en un interesante trabajo.¹³⁸ Marcial (*Ep.* IV,55) cita, en la *Celtiberia*, el *santum Buradonis illicetum*, el “Robledal sagrado de Buradón”,¹³⁹ que puede compararse al “Encinar Sagrado” al que hace referencia el Bronce de Botorrita I, § I, pues el adjetivo celtibérico *perkUNETAKA* deriva de un teónimo plural preceltibérico **PerkUNETAS* > ie. **Perk’uno-* “Dios de la Encina”, que P. de Bernardo compara con las *Nymphae Percenae* de la Narbonense, el *Deus Ercus* de Aquitania y a la diosa *Hercura*.¹⁴⁰ Otros bosques sagrados semejantes pueden considerarse el encinar todavía existente en el *lucus* de Diana de Segobriga¹⁴¹ y el quejigar de la Dehesa de Olmeda de Coveta, en Guadalajara, cuyos peculiares ritos han perdurado hasta la actualidad, a lo que cabría añadir otros *quercus* sagrados, como el gran quejigo denominado “El Dios de Pajares”, al pie de la Serranía de Cuenca.¹⁴² También pudiera incluirse la fuente *Nutha*, que M. Dolç sugirió interpretar como *Nemeta*, aludida igualmente por Marcial (*Ep.* 49,19) en el ambiente boscoso y frío del Alto Tajo.¹⁴³

¹³⁵ B. GARCÍA FERNÁNDEZ ALBALAT, *Guerra y religión en la Gallaecia y la Lusitania antiguas*, La Coruña 1990, 266; F. MARCO, La religiosidad de la Celtica hispana, en: M. ALMAGRO-GORBEA; G. RUIZ ZAPATERO, *Los Celtas: Hispania y Europa*, Madrid 1993, 492 s.; M. GARCÍA QUINTELA; F. DELPECH, *op. cit.* n. 123; P. R. MOYA, *op. cit.* n. 31, 203 s.

¹³⁶ *Vid supra*, n. 122. Numerosos autores consideran que los bosques eran lugares de culto para los celtas, como J. L. BRUNAUX, Les bois sacrés des Celtes et des Germains, en: *Les Bois Sacrés* 1993, *op. cit.* n. 85, 57-65; F. MARCO, *op. cit.* n. 81, 318-320; M. ALDHOUSE-GREEN, *Seeing the wood for the trees. The symbolism of trees and wood in ancient Gaul and Britain*, Aberystwyth, 2000; A. DEMAND, Der Baumkult des Kelten, en: C. M. TEMES; H. ZINDER (eds.), *Dieux des Celtes (Études Luxembourgeoises d'Histoire et de Science des Religions I)*, Luxembourg 2002, 1-18; P.-Y. LAMBERT, *op. cit.* n. 81, 137 s.; etc.

¹³⁷ M. TORELLI, *op. cit.* n. 89; P. CIPRIANO, *op. cit.* n. 89.

¹³⁸ F. MARCO, *op. cit.* n. 82, 317-324.

¹³⁹ El topónimo Buradón se conserva en varios pueblos situados en territorio celtibérico, como San Juan de Buradón, en Quintanilla del Monte, partido de Belorado, Burgos, Salinillas de Buradón concejo de Laguardia, en Álava, y otro Buradón cercano a Ágreda, en Soria (M. DOLÇ, *Hispania y Macial*, Madrid 1953, 233).

¹⁴⁰ P. DE BERNARDO, La ley del 1er Bronce de Botorrita: Uso agropecuario de un encinar sagrado, en: F. BURILLO (ed.), *VI Simposio sobre Celtiberos. Ritos y Mitos*, Daroca 2008, 123-146; *id.*, La gramática celtibérica del primer Bronce de Botorrita: Nuevos resultados, *Palaeohispanica* 9, 2009 (*Acta Palaeohispanica X*), 693-694.

¹⁴¹ M. ALMAGRO-GORBEA, El *lucus Dianae* con inscripciones rupestres de Segobriga, en: A. RODRÍGUEZ COLMENERO (ed.), *Saxa scripta. Simposio Internacional sobre Epigrafía Rupestre. Santiago de Compostela 1992*, Santiago de Compostela 1995, 61-97; S. ALFAYÉ, *op. cit.* n. 111, 89 s.

¹⁴² J. A. ARENAS, Ancient tree cults in central Spain: the case of La Dehesa at Olmeda de Cobeta, en: R. HEUSSLER; T. KING (eds.), *Continuity and Innovation in Religion in the Roman West (Journal of Roman Archaeology, Supplementary Series 67)*, 1, Portsmouth 2007, 89-199; *id.*, Sobre la identificación de entornos religiosos en el horizonte prerromano celtibérico, en: F. BURILLO (ed.), *VI Simposio sobre los Celtiberos. Ritos y mitos*, Daroca 2010, 92 s. Se trata del “Roble de las Dos Ermitas” (40°22’33”N; 3°15’14”W), un roble, quejigo o rebollo (*Quercus faginea*) de 2,80 m de diámetro, situado junto al camino en la Dehesa de Olmeda de Cobeta, Guadalajara, a 1258 msnm, que tiene dos concavidades talladas a los lados a modo de “ermitas”, muestra de la devoción popular (AA.VV. 2009, *op. cit.* n. 128, 140-143). La “ermita” del lado meridional (270° NM) mide 1 m de altura por 70 cm de ancho con una hornacina interior pentagonal de 60 por 34 cm, mientras que la del lado septentrional (54° NM) mide 60 por 40 cm. Para “El Dios de Pajares”, *Memorias del Instituto Geológico de España*, 3, 1875, 397.

¹⁴³ *Aestus serenos aureo franges Tago / obscurum umbris arborum; / avidam rigens Derceita placabit sitim / et Nutha, quae vincit nives* (M. DOLÇ, *op. cit.* n. 139, 203).

A estos ejemplos se añaden referencias epigráficas, como la inscripción a *Nimmedo Aseddiago*, de Ujo, Mieres, Asturias;¹⁴⁴ otra dudosa de Paços da Ferreira, *Nimidi Fiduenearum*, ya que podría ser *Numini Fiduenearum*,¹⁴⁵ que se ha relacionado con el irlandés *fid-nemed* “Bosque sagrado”;¹⁴⁶ otra es *Cusu Nemeoeco*,¹⁴⁷ de São Tirso, Burgães, el teónimo *Nemetius* o *Nemetia* se cita en Galicia,¹⁴⁸ y las inscripciones a *Nemedo Augusto* y *Nemedo* de la Cueva de la Griega, en Pedraza, Segovia.¹⁴⁹ Además, las fuentes escritas recogen el etnónimo *Nemetavi* o *Nemetati*,¹⁵⁰ pueblo de los *Gallaeci Bracari* que significa “los del Nemeton”, “los del Santuario”; el topónimo *Nemetobriga*,¹⁵¹ la “Ciudad del Santuario”, de los *Tiburi*, situada en Trives Viejo, Puebla de Trives, Orense; más discutido es *Nemanturista*,¹⁵² situada hacia Siresa-Sos, en Navarra. También se ha relacionado con *nemeton* un *Castellum Nem[...]*¹⁵³ de una inscripción de Castrelo do Val, Verín, Orense, y el *Castellum Meidunium* documentado por un epígrafe de Bande, Orense,¹⁵⁴ relacionado con los lusitanos *Meidubricenses* (PLIN. NH 4,118; CIL II 760),¹⁵⁵ que indican la existencia de una población denominada *Meidubriga*. El mismo concepto de centralidad refleja el topónimo *Mediolon* (PTOL. II,6,57), de situación desconocida,¹⁵⁶ probablemente en la *Celtiberia*, y el antropónimo *Nemeti(us) Firmus*,¹⁵⁷ de Lisboa, relacionado con nombres

¹⁴⁴ F. DIEGO, *Epigrafía romana de la Provincia de León*, León 1959, 40-41, 74-76; F. MARCO, *op. cit.* n. 81, 321 s.; J. C. OLIVARES, *Los dioses de la Hispania céltica* (Bibliotheca Archaeologica Hispana 15), Madrid 2002, 114.

¹⁴⁵ CIL II 5607; A. C. FERRERIRA DA SILVA, *A cultura castrexa do Noroeste de Portugal*, Paços de Ferreira 2007, 401 y A. RODRÍGUEZ COLMENERO, *Corpus-catálogo de inscripciones rupestres de época romana del cuadrante noroeste de la Península Ibérica*, La Coruña 1993, 78 s., leen *Numini* y *Munidi*, lo que excluiría cualquier relación con *nemeton*.

¹⁴⁶ A. D'ARBOIS DE JUBAINVILLE, *Études sur le droit celtique. Le Senchus Mór*, Paris 1881, 83-85; M. R. ATKINSON (ed.), *Ancient Laws of Ireland, VI*, Dublin 1901, 586; CHR. GUYONVARCH, *Notes d'étymologies et de lexicologie celtiques et gauloises VI*. 17. *Nemos, Nemetos, Nemeton: les noms celtiques de 'Ciel' et de 'Sanctuaire'*, n. 71, 192.

¹⁴⁷ A. C. FERREIRA DA SILVA, *op. cit.* n. 145, 400 s. y 456; J. C. OLIVARES, *op. cit.* n. 144, 154, lee *Coso Neneoeco*, por lo que no tendría relación con *nemeton*.

¹⁴⁸ J. M. BLÁZQUEZ, *Religiones indígenas en la Hispania Romana* (addenda et corrigenda), *Gerion* 14,1996, 338.

¹⁴⁹ F. MARCO, *Nemedus Augustus*, en: I. J. ADIEGO, J. SILES, J. VELAZA (eds.), *Áurea Saecula. Studia Palaeohispanica et Indogermanica J. Untermann ab Amicis Hispanicis Oblata*, Barcelona 165-177; J. C. OLIVARES, *op. cit.* n. 144, 100, 114.

¹⁵⁰ PTOL. II,6,40; ; CHR. GUYONVARCH, *op. cit.* n. 79, 194; TIR K-29, Porto, Madrid 1991, 79; J. L. GARCÍA ALONSO, *La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo (Anejos de Veleia, Series Minor 19)*, Vitoria 2003, 242; M. ALBALADEJO, *Léxico de topónimos y Etnónimos del Noroeste de la Península Ibérica en la Antigüedad*, Madrid 2012, 117. ; CHR. GUYONVARCH (*op. cit.* n. 79, 192) los compara a los *Nemetes*, “Los Sagrados”, de la *Germania Belga* (CAES., *Gal.* 1,51; TACT. *Germ.* 28; PLIN. NH IV,17), pues ambos derivan de **nemes*.

¹⁵¹ PTOL. II,6,36; *It. Ant.* 428,6; *Raven.* 320,7; TIR K-29, Porto, Madrid 1991, 79; J. L. GARCÍA ALONSO, *op. cit.*, 229 s.; M. ALBALADEJO, *op. cit.* n. 150, 117.

¹⁵² PTOL. II,6,66; TIR K-30, 158; A. TOVAR, *Iberische Landeskunde, Tarraconensis*, Baden-Baden 1989, 409, propuso una posible etimología relacionada con *Nemeton*; contra, J. L. GARCÍA ALONSO, *op. cit.* n. 150, 389.

¹⁵³ M. ALBALADEJO, *op. cit.* n. 130, 116.

¹⁵⁴ CIL II, 2520; HEPOL 8347; A. RODRÍGUEZ COLMENERO, *Aquae Flaviae I. Fuente epigráficas de la Gallaecia meridional interior*, Chaves 1997, 298 s., nº 382; M. ALBALADEJO, *op. cit.* n. 150, 109 s.

¹⁵⁵ A. TOVAR, *op. cit.* n. 105, 254 s.

¹⁵⁶ A. TOVAR, *Iberische Landeskunde, II,3. Tarraconensis*, Baden-Baden 1989, 222; TIR K-30, 149; J. L. GARCÍA ALONSO, *op. cit.* n. 150, 331 s. Se supone situado al Sureste del conventus *Caesaraugustanus* (A. CAPALVO, *Celtiberia. Un estudio de fuentes literarias antiguas*, Zaragoza, 1996, 104), pues Ptolomeo lo cita entre *Arcobriga* (Arcos de Jalón, Zaragoza) y *Ercavica* (Cañaveruelas, Cuenca).

¹⁵⁷ AE 1950, 256; M. PALOMAR LAPESA, *La onomástica personal prelatina de la antigua Lusitania*, Salamanca 1957, 88; F. MARCO, *op. cit.* n. 81, 323; J. M. ABASCAL, *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Madrid-Murcia 1994, 1994, 437; AA.VV., *Atlas Antroponímico de la Lusitania Romana*, Mérida-Burdeos 2003, 246.

personales irlandeses, galos y etruscos derivados de *nemetos*.¹⁵⁸ A los testimonios señalados aún se pueden añadir el topónimo Nemenzo >**Nementio*, caserío situado a 12 km al Norte de Santiago.¹⁵⁹

En conclusión, el *medianedo* es una institución jurídica de derecho consuetudinario característico de las “comunidades de villa y aldeas” de la Extremadura alto medieval, herederas de los *oppida* y *vici* de la antigua *Celtiberia*. Era un *concilium* comunal o asamblea judicial para dirimir litigios por medio de árbitros en un lugar predeterminado que se denominaba *medianetum*, palabra que pudiera proceder de **medionemetos*. El *medianedo* estaba emplazado en un lugar de carácter simbólico y muchas veces sacro, que podía estar en una linde, pero que generalmente se situaba ante una ermita o iglesia y, en numerosos fueros, *ad portas villae*, lo que refleja ideas de sacralidad y centralidad heredadas del mundo prerromano.

El *medianeto* constituye una nueva prueba de que el derecho consuetudinario recogido en los Fueros de Extremadura era de tradición celtibérica, como lo evidencian sus tres características esenciales: a) prosigue la tradición de asambleas jurídicas celtas, bien documentadas en *Hispania*; b) el procedimiento era de juicio arbitral, como en el Bronce de Botorrita II; c) como ley de procedimiento, para que un juicio fuera válido y quedara sancionado debía celebrarse en el *medianeto* como lugar preestablecido.

En consecuencia, el *medianeto* debe considerarse herencia de la tradición celta de celebrar los *concilia* o asambleas de carácter sacro-jurídico en un *nemetum* o santuario al aire libre (*vid. supra*), como indican César (*Gal.* 6,13,10) y Estrabón (12,5,1). Apoya esta tesis el uso en antiguos textos jurídicos irlandeses del término *neimid* (*nemetum*): *nemid*,¹⁶⁰ *-nemind*¹⁶¹ y *ind nemid*, probablemente como topónimo¹⁶² (= in *medianeto*?). Guyonvarc’h, al observar este hecho, también señaló que en Irlanda *nemetos* equivalía a *sacelum* y que pasó a significar “capilla”, “ermita”,¹⁶³ en un proceso de cristianización que se puede comparar con el que debió producirse en la *Celtiberia*. Además, en la Irlanda celta existía el *airech* o “consejo de hombres libres” para resolver asuntos legales¹⁶⁴ y aún más característica era la *óenach* o asamblea anual para discutir los problemas políticos y sociales de la *túath*,¹⁶⁵ cuyos territorios y estructuras se pueden considerar teóricamente comparables a los de las pequeñas ciudades-estado celtibéricas. Estas tradiciones celtas pueden considerarse similares a los *comitia* o consejos que existían en la antigua *Hispania*, como en el santuario prerromano de Gastelburu, en Vizcaya,¹⁶⁶ que puede compararse a la del “*comitium*” de *Emain Macha* en Irlanda, y es interesante observar que su función parecen haberla heredado los robles y árboles “concejiles”

¹⁵⁸ CHR. GUYONVARC’H, *op. cit.* n. 79, 191; C. DE SIMONE, *op. cit.* n. 81; *id.*, *Gallis Nemetios - etruskisch Nemetie, Zeitschrift für Vergleichende Sprachforschung* 94, 1980, 198-202; X. DELAMARRE, *op. cit.* n. 80, 233 s.

¹⁵⁹ J. M. CORREIA SANTOS, O Cabeço das Fráguas e a concepção de espaço sagrado na Hispania indo-europeia, en: TH. SCHATTNER; J. M. CORREIA SANTOS (eds.), *Porcom, Oilam, Taurom. Cabeço das Fráguas, o santuário no seu contexto (Iberographias 6)*, Guarda 2010, p. 132, fig. 1.

¹⁶⁰ M. R. ATKINSON (ed.), *op. cit.* n. 146, V, 14,12.

¹⁶¹ *Book of Leinster* 227 a 20.

¹⁶² W. STOKES (ed.), *Tripartite Life of Saint Patrik*, London 1887, 240, 4, n. 2 (*Innemhid*).

¹⁶³ CHR. GUYONVARC’H, *op. cit.* n. 79, 190.

¹⁶⁴ F. KELLY, *op. cit.* n. 27, 23 s.

¹⁶⁵ F. KELLY, *op. cit.* n. 27, 4.

¹⁶⁶ L. VALDÉS, *Gastiburu. El santuario vasco prerromano (Bibliotheca Archaeologica Hispana 30)*, Madrid 2005.

existentes en el Norte de España y en la *Celtiberia*, donde, probablemente, compartían dicha función con la institución del *medianedo*.

La pervivencia de estas estructuras prerromanas hasta reaparecer en el sistema jurídico de las “Comunidades de Ciudad y aldeas” no debe sorprender. El *medianeto* era una institución jurídica característica de las “comunidades de ciudad y aldea”, herederas de la tradición de los *oppida* y castros de la *Celtiberia* y del sistema de gestión de esas áreas ganaderas.¹⁶⁷ Este hecho es fundamental para explicar dicha pervivencia, puesto que sus normas legales estaban estrechamente vinculadas a su sistema cultural, propio de una sociedad pastoril, basada en códigos consuetudinarios, con hermandades y concejos de pastores que planificaban la explotación de los recursos y resolvían los numerosos conflictos que siempre entrañan las actividades ganaderas por su propia cuenta,¹⁶⁸ sistema que recuerda el uso durante generaciones en la Irlanda celta de leyes consuetudinarias preliterarias, denominadas *cumlechta Féne* o *Fénechas*, por contraposición a los posteriores textos legales o *bélra Féne*.¹⁶⁹

Como el ambiente ganadero de esos territorios de la antigua *Celtiberia* era obligadamente conservador de sus costumbres consuetudinarias por su estrecha dependencia del medio, tendía a mantener su propio sistema consuetudinario de normas de pastoreo y de resolver los habituales conflictos de pastores y rebaños. Estas normas incluían la tradición de tener sus propios jueces, asambleas, concejos y lugares para celebrarlos,¹⁷⁰ así como a celebrar juicios sencillos y breves resueltos por y entre ellos mismos, al margen del sistema civil, sin procuradores ni abogados, en los que el juez y el consejo dictaban sentencia con suma rapidez tras una relación de hechos o una denuncia verbal que se debía refrendar por juramento,¹⁷¹ procedimiento que recuerda el de la Irlanda celta.¹⁷²

Esta tradición jurídica, propia de una cultura ganadera, facilitó la perduración de una institución tan interesante como el *medianedo* y el derecho consuetudinario conexo, que en buena parte ya quedó plasmado en los primeros Fueros de Extremadura.¹⁷³ Por ello, la interpretación aquí propuesta del *medianeto* pretende avanzar en el conocimiento del Derecho Celta-Hispano, dentro de una línea de investigación iniciada hace más de 100 años con los trabajos pioneros de Joaquín Costa,¹⁷⁴ que seguían los de Henry d’Arbois de Jouvainville¹⁷⁵ y que, tras un largo paréntesis, se ha visto renovada

¹⁶⁷ Véase J. GÓMEZ-PANTOJA (ed.), *Los rebaños de Gerión. Pastores y trashumancia en Iberia antigua y medieval*. Collection de la Casa de Velázquez 73, Madrid 2001, en especial, M. ALMAGRO-GORBEA, La Serranía de Albarracín. Análisis etnoarqueológico de la ganadería en la Celtiberia meridional, 233-262. Para la Comunidad de Albarracín como ejemplo, puede verse J. M. BERGES, *Actividad y estructuras pecuarias en la Comunidad de Albarracín (1284-1516) (Tesis Doctoral de la Universidad de Zaragoza)*, Tramacastilla 2009.

¹⁶⁸ Véase como ejemplo la interesante *Cofradía de San Fabián y San Sebastian* de Valdecueca, en la Comunidad de Albarracín, cf. J. L. CASTÁN, La Cofradía de San Fabián y San Sebastian: Religión y conflictividad social en la Comunidad de Albarracín en el siglo XVI, *Historia y Religiosidad en España. Historia y Archivos, I*, Guadalajara 2002, 109-124.

¹⁶⁹ D. O. CROININ, *Early Medieval Ireland, 400-1200*, New York 1995, 115, 118 s.

¹⁷⁰ M. A. ÁLVAREZ AÑAÑOS, El Justicia de Ganaderos, presidente de la Cofradía de San Simón y San Judas y magistrado de causas pecuarias, *La Casa de Ganaderos de Zaragoza. Ocho siglos de Historia de Aragón* (catálogo de exposición), Zaragoza 1997, 29-34; J. M. BERGES, *op. cit.* n. 167, 216 s.

¹⁷¹ J. L. CASTÁN, *op. cit.* n. 168, 114 s.; J. M. BERGES, *op. cit.* n. 167, 223.

¹⁷² F. KELLY, *op. cit.* n. 27, 23 s.

¹⁷³ J. I. MANTECÓN, *op. cit.* n. 9.

¹⁷⁴ *Derecho consuetudinario del Alto Aragón*, Madrid 1880; *id.*, *Derecho consuetudinario y economía popular de España*², Barcelona 1902 (reed. Zaragoza, 1981).

¹⁷⁵ *Vid. supra*, n. 146; H. D’ARBOIS DE JUBAINVILLE, *La famille celtique. Étude de droit comparé*, Paris 1905.

por aportaciones recientes, como las del Prof. Fernández Nieto, pues estas tradiciones, conservadas casi hasta nuestros días en tierras de la antigua *Celtiberia*, abren nuevas perspectivas para conocer mejor el Derecho Celta-Hispano, pero también para profundizar en las estructuras económicas y sociales, en las prácticas de justicia, en las costumbres y en el *ethos* de la *Hispania Prerromana*.

ALEJANDRO EN LA NAO CAPITANA (336 - 323 A. C.)

VÍCTOR ALONSO TRONCOSO¹
Universidad de La Coruña

La realeza helenística ha sido objeto de múltiples investigaciones desde la época de Johann Gustav Droysen hasta nuestros días. La historia político-militar se ha centrado, como es sabido, en las biografías de reyes y reinas, en las dinastías y las conexiones dinásticas, en las guerras y la evolución del arte militar, y también en las instituciones de gobierno. Con un poco más de retraso, pero desde hace ya tiempo, ha ido aumentando el interés por la realeza helenística como tal, por sus características y especificidad en tanto que fenómeno histórico del mundo antiguo. Este último dossier reúne ya bastantes asuntos, y entre ellos han quedado clasificados los elementos más ostensibles de la real persona, es decir, sus símbolos externos e insignias de poder. Que, por cierto, llegado el caso podían compartir los dos correinantes (tan *basileus* el uno como el otro), dado que el correinado funcionaba como mecanismo sucesorio, al no haberse institucionalizado la figura del príncipe heredero. Sin ánimo de exhaustividad, me refiero a atributos tan definitorios como la titulación del soberano, o sea, sus epítetos, resonantes y programáticos; el palacio y los reales sitios, con su correlato campamental, la tienda de aparato plantada en el centro de los reales; la corte y la sociedad cortesana, incluyendo los amigos del rey, distinguidos por signos exteriores y títulos áulicos; la diadema, con toda la problemática sobre sus orígenes; el trono, tan relevante ya en el reinado de Alejandro, y quizá no todo lo estudiado que se debiera en los siglos posteriores; el cetro, de los reyes del linaje de Zeus, que acompañaba al soberano divinizado; el anillo real, con función de sello, y que el gran conquistador entregó a Perdicas como gesto de confianza (de interés para la sigilografía y la glíptica, y no sin conexión con la riquísima epistolografía helenística); las armas de parada y combate, a las que se les suponía un fulgor deslumbrante, distintivo del caudillo carismático, el mismo que realzara

¹ v.alonso.troncoso@udc.es

a los héroes homéricos; la vestimenta de púrpura y a veces sus adornos estelares, caso del manto de Demetrio Poliorcetes o de las coronas radiantes de algunas iconografías monetarias; quizá también una determinada zoología de la realeza, con animales muy emblemáticos, como el caballo, el león, el águila y la serpiente, e incluso en algún momento el elefante, asociados de una u otra manera a la fuerza del soberano; en fin, la tumba del rey, en la tradición macedonia de los enterramientos tumulares, y cuyo prototipo sería la *sēma* alejandrina.

Amén de los distintivos exteriores y tangibles, no deberíamos olvidar las características inmateriales de la realeza fundada por Alejandro. Una realeza carismática donde las haya, en un sentido muy weberiano. Aquí cabría mencionar la educación del príncipe, su *paideia*, mucho más importante de lo que suele reconocerse; el ideal combatiente, consagrado en la cualidad preeminente de la victoria militar y el principio de la *doriktētos gē*; las virtudes personales de la *euergesía*, la *eunoia*, la *philantropía*, la *tryphē*; la onomástica real, con sus epítetos oficiales y oficiosos;² el lujo y el consumo ostensibles, en forma de regalos, simposios, fiestas, etc. (una mina de datos para los amantes de Veblen y Mauss); el mecenazgo de las artes y las letras. Y quizá también, aunque aquí habría que hilar muy fino, la imitación de Alejandro, o si se prefiere, la memoria latente del fundador de imperio en las generaciones subsiguientes a los Diádocos y los Epígonos. Sin olvidar, en fin, esa forma particular de supervivencia que aseguraba al rey muerto el culto al soberano, fuese cívico o dinástico.

Las imágenes del monarca (o diarca) en las bellas artes resultan hoy una fuente de información insoslayable para comprender la ideología de la realeza helenística, y son muchos los títulos que la bibliografía ofrece al respecto. Cuestión distinta es hasta qué punto los filólogos y los historiadores conocen esta serie de fuentes y hacen buen aprovechamiento de ellas. Primero, la escultura de bulto redondo y el relieve, claro está, pero también la pintura, la moneda y el mosaico. En este sentido, creo conveniente dejar caer aquí un comentario de tono reivindicativo en relación con los avances de la historiografía arqueológica de las últimas décadas. Si bien ha sucedido que para el Imperio romano la monografía de PAUL ZANKER, *Augustus und die Macht der Bilder* (1987), ha trascendido a otras áreas de conocimiento, siendo traducida a varios idiomas, la obra de valor equivalente para la época helenística, la de ANDREW STEWART, *Faces of Power: Alexander's Image and Hellenistic Politics* (1993), no ha conocido igual difusión entre los no especialistas, ni tampoco ha sido vertida a ninguna otra lengua. Y lo digo con cierta pena, porque doy fe como investigador de que es un vivero de ideas y buena metodología.³

Con todo, y aunque parezca mentira, no existe ningún estudio de historia antigua sobre la realeza helenística en su conjunto, algo comparable a la tesis de estado de PIERRE CARLIER, *La royauté en Grèce avant Alexandre* (1984), para las épocas arcaica y clásica, o a la síntesis de FERGUS MILLAR, *The Emperor in the Roman World, 31 BC - AD 337* (1977). De nuevo, la historia del arte y la arqueología clásica han ido por delante en capacidad de síntesis, y ahí está para demostrarlo la monografía oxoniense de ROLAND SMITH, *Hellenistic Royal Portraits* (1988), sobre el retrato regio helenístico. Un desiderátum que, en efecto, no podría prescindir de las fuentes iconográficas si quisiese dar cuenta entera y verdadera del fenómeno histórico que nos ocupa. Y que, excusado es

² Debo referirme aquí, por su importancia, al libro de F. MUCCIOLI, *Gli epiteti ufficiali dei re ellenistici*, Stuttgart 2013.

³ Una consulta en línea a REBIUN, a comienzos de 2016, me ha permitido saber que hay 17 universidades españolas que poseen la obra (aunque no puedo especificar si los peticionarios han sido departamentos de arte y arqueología o historia antigua) por 49 que tienen la de ZANKER. Y no me extrañaría que, si contrastásemos los préstamos realizados, la desproporción aumentaría.

decirlo, no debería ser una obra más o menos improvisada, sobre la base de cortar y pegar, sino un estudio decantado sobre una experiencia previa de estudios cruzados.⁴

Estos apuntes iniciales, a la vez que pretenden recordar la carencia de un libro de tales características, quieren llamar la atención sobre la vocación naval de la realeza helenística en su incipit y paradigma, Alejandro Magno. Se trata de un aspecto bastante bien estudiado desde el punto de vista general de la historia política y militar, desde el asedio de Tiro hasta la batalla de Accio, incluida la prosopografía del personal de marina (especialmente el Lágida, aunque no solo). Pero que acaso carezca de suficientes análisis en su dimensión ideológica, empezando por la mitología. Digamos, por tanto, la función y el valor del mar en la representación de la *basileia* helenística.⁵

Quizá ocurra que Alejandro Magno, sin ser ajeno a ella, no acabó de sentar precedente en la cosa naval. Fundador y paradigma incuestionable de la época helenística, al macedonio le faltó tiempo para convertirse en auténtico marino (en marino, y en otras cosas que tenía planeado ser). No creo que sea casualidad que la novela de Alejandro, madre de todos los Alejandros fantásticos de la Antigüedad y el Medioevo, apenas si dedique algún desmayado episodio al caudillo navegante, y en ningún caso al frente de una armada en combate.⁶ Ni siquiera se demora en el paso iniciático del Helesponto (Ps.-CALLISTH. 1.28), muy susceptible de ser tematizado novelescamente, aunque solo sea por el potencial intertextual que contiene.⁷ Tampoco va mucho más allá la *Carta de Alejandro a Aristóteles*, pese a que en ella se señale el deseo del conquistador de la India de “navegar por el océano que circunda el orbe terrestre”.⁸ La razón última de este relativo desinterés la conoce el lector tan bien como yo: el debelador de Tebas, de Darío y de Poro fue soldado de tierra, gran jinete, extraordinario táctico y estratega de la guerra continental. Pero sin una sola naumaquia entre sus laureles.

Dígame lo que se diga, la contienda en el Egeo no le ocupó ni le preocupó en demasía, y eso que no faltaron intervenciones del rey en persona dignas de recuerdo (ARR. *An.* 1.19.5). Sucedió sencillamente que su flota era al principio inferior en preparación y efectivos a la persa, y en este contexto algunos analistas modernos le han criticado el prematuro licenciamiento de su marina, en 334.⁹ Alejandro, sin embargo, lo tenía claro: su escuadra no estaba en condiciones de enfrentarse

⁴ Hasta qué punto resulta difícil presentar hoy una síntesis completa lo demuestran las aportaciones de G. SHIPLEY, *El mundo griego después de Alejandro 323-30 a.C.*, Barcelona 2001, 85-132 y J. MA, Kings, en: A. ERSKINE (ed.) *A Companion to the Hellenistic World*, Malden, MA 2003, 177-195. Más extenso y sistemático, aunque por su enfoque no cubra del todo esta laguna, es J. STROOTMAN, *Courts and Elites in the Hellenistic Empires: The Near East after the Achaemenids, c. 300 to 30 BCE*, Edimburgo 2014. Conceptualmente, sin embargo, lo más próximo a dicha visión de conjunto es B. VIRGILIO, *Lancia, diadema e porpora. Il re e la regalità ellenistica* (Studi Ellenistici, 11), Pisa y Roma 1999.

⁵ Se trata, en efecto, de un proyecto de investigación en curso.

⁶ Ps.-CALLISTH. 1.18; 30; 2.38 (β, VAN THIEL).

⁷ Además de la épica homérica, estaba Heródoto. En su narrativa (HDT. 7.34-35; 54-56), Jerjes en el Helesponto casi reviste una teatralidad de auto sacramental o de ópera wagneriana.

⁸ *Epist. Alex. Arist.* 36 (= H. VAN THIEL, ed., *Leben und Taten Alexanders von Makedonien. Der griechische Alexanderroman nach der Handschrift L*, Darmstadt 1974, 214).

⁹ ARR. *An.* 1.20.1; D.S. 17.22.5-23.2. “Perhaps the most controversial decision of his reign”, según A. B. BOSWORTH, *Conquest and Empire: The Reign of Alexander the Great*, Cambridge 1993, 47; cf. ID., *A Historical Commentary on Arrian's History of Alexander*, I, Oxford 1980, 141-43. Ver asimismo H. HAUBEN, The Expansion of Macedonian Sea-Power under Alexander the Great, *Ancient Society* 7, 1976, 79-105, esp. 80-81; P. GREEN, *Alexander of Macedon, 356-323 B.C.: A Historical Biography*, Berkeley, Los Ángeles, Oxford 1991, 191-92; R. LANE FOX, *Alejandro Magno, conquistador del mundo*,² Barcelona 2007, 218; W. H. MURRAY, *The Age of Titans: The Rise and Fall of the Great Hellenistic Navies*, Oxford 2012, 93-94. Menos críticos, como era de esperar, J. G. DROYSEN, *Alejandro Magno*, México 1988, 131 (trad. 2ª ed. alemana 1883) y U. WILCKEN, *Alexander der Grosse*, Leipzig 1931, 83-84, al igual que N. G. L. HAMMOND, *Alexander the Great*:

con éxito a la de los persas y, cosa inusitada en él, era preferible rehuir el combate. Lo que, como ya señaló Helmut Berve, no dejaba de ser “symptomatisch für die meerfremde Einstellung des Königs”.¹⁰ Por lo demás, el asedio de Tiro fue ante todo una exhibición de capacidad logística y poliorcética, sin que el Argéada llegase a cosechar una victoria naval en toda regla, por más que lo intentase embarcándose él mismo al frente de la flota aliada y retando a las fuerzas navales tirias.¹¹ En este sentido, creo que las bellas artes no mienten, pues su figura no aparece asociada a embarcaciones, ni siquiera al medio marino, quedando excluidas de su iconografía personal las principales divinidades acuáticas.¹² En el Tiqueo de Alejandría, por ejemplo, Fortuna corona a Ge y esta a su vez ciñe otra corona a Alejandro.¹³ La diosa tierra, no el mar, es su gran reconocedora. Por eso, quizá sea digno de nota el hecho de que la tradición literaria consigne como portento religioso el retroceso de las aguas en el golfo de Panfilia, a partir de la línea fronteriza de Fasélide, para ceder el paso al ejército macedonio avanzando por la orilla; un gesto de reconocimiento por parte del medio marino que la historiografía cortesana de Calístenes (*FGrHist* 134 F 31) presentaría como un auténtico acto de *proskynēsis* - el de un mar bárbaro al gran conquistador.¹⁴

Conocemos muchos detalles sobre la montura preferida de Alejandro, sobre su armamento primoroso, sobre su carpa ceremonial, sobre su atuendo de gala, sobre su personal y pertrechos de montería, sobre sus libros predilectos, sobre su coche fúnebre, pero no nos ha llegado ni un miserable apunte describiendo alguno de sus buques insignias. Para empezar, en la travesía del Helesponto, que constituyó una singladura programática y ceremonial de gran calado, nuestras fuentes nos dejan un poco con la miel en los labios.¹⁵ Entre líneas leemos que el rey, para variar, dejó a Parmenion la prosa de la operación, mientras que él se reservó la poesía, o sea, la épica de la travesía y el desembarco. La narrativa se vuelve más explícita a renglón seguido, de suerte que la toma simbólica de tierra, el intercambio de armaduras en el templo de Atenea Ilia, la visita a la tumba de Aquiles, la victoria del Gránico y hasta el monumento funerario de Dion eclipsan en la tradición textual y visual el paso como tal de Europa a Asia. Con todo, es lógico pensar que los mejores navíos debieron de adornar y realzar la figura del rey navegante frente al resto de la flota, así en el Helesponto como en el sitio de Tiro, y más tarde en el descenso por la cuenca del Indo. Como expugnador de aquella plaza Alejandro tuvo el gesto de ofrendar a Heracles el trirreme sagrado que él en persona había capturado a los tirios y que estos tenían dedicado a Melqart (*ARR. An.* 2.24.6; cf. *D.S.* 17.46.5). Un exvoto naval para dar las gracias al

*King, Commander and Statesman*², Bristol 1989, 81. En esta última línea ver D. J. LONSDALE, *Alexander the Great: Lessons in Strategy*, Londres y Nueva York 2007, 69-72, quien no por ello deja de reconocer que ninguno de los dos beligerantes “seemed to have an effective grasp of the role maritime forces could play in this theatre of operations”.

¹⁰ H. BERVE, *Das Alexanderreich auf prosopographischer Grundlage*, I, Múnich 1926, 159.

¹¹ *ARR. An.* 2.20.4; *CURT.* 4.3.11-12. Es el conato del Alejandro almirante. Leer además el incisivo análisis de H. BERVE, *Das Alexanderreich...*, I, 162, a quien sigue H. HAUBEN, *The Expansion...*, 88.

¹² Me remito, sin ir más lejos, a los testimonios compilados por H. STEWART, *Faces of Power...*, 359-416. Que pueden completarse con la introducción de J. M^a BLÁZQUEZ, Alejandro Magno, *homo religiosus*, en: J. ALVAR; J. M^a BLÁZQUEZ (eds.), *Alejandro Magno. Hombre y mito*, Madrid 2000, 99-152.

¹³ A. STEWART, *Faces of Power...*, T 95.

¹⁴ Sobre este episodio, la tradición paralela es *ARR. An.* 1.26.1-2; *STR.* 14.3.9; *PLU. Alex.* 17.6-8; *APP. BC* 2.149; *FRAGM. SABB. FGrHist* 151 F 1.2. Cfr. A. B. BOSWORTH, *A Historical Commentary on Arrian's History of Alexander. I: Commentary on Books I-III*, Oxford 1980, 165. El pasaje de Calístenes, con la perspicaz nota de Bosworth, es susceptible de una relectura en clave jurídico-diplomática: ver V. ALONSO TRONCOSO, El espacio marítimo en los tratados internacionales de la Atenas clásica, en: J. Santos Yanguas, B. Díaz Ariño (eds.), *Los griegos y el mar* (Revisiones de Historia Antigua VI), Vitoria-Gasteiz 2011, 241-242.

¹⁵ *ARR. An.* 1.11.6-7; *D.S.* 17.17.1-2; *PLU. Alex.* 16.3; *IUST.* 11.5.10-11. Los párrafos de las Vidas Paralelas se citan según la ordenación de la Loeb Classical Library.

antepasado dinástico de los Argéadas, ya que no a Poseidón. El Crónida surge o se intuye en el habla polémica y religiosa de los beligerantes, un poco como epifenómeno caro a la Vulgata,¹⁶ mas no como agente verdaderamente coadyuvante a la expugnación final, lograda por la infantería macedonia.¹⁷

En este sentido tal vez sea revelador el hecho de que el buque insignia, cuando está tripulado por Alejandro, no constituye un navío exclusivo y excepcional dentro del conjunto de las fuerzas navales, a diferencia por caso del pabellón de campaña, que es identificado como la “tienda del rey”, única e intransferible dentro del campamento macedonio.¹⁸ Al variar la embarcación usada por el monarca en función de las circunstancias y disponibilidades, ese barco ocasional no recibe nombre propio digno de recordación, a la manera mítica (Argo), o al uso de las ciudades griegas (la Salamina, la Antígona, la Eleuteria, la Istmia),¹⁹ lo que no quiere decir que no lo tuviera; ni tampoco es reconocido por un único nombre específico (“la nave del rey”, “la nave real”), salvo cuando en un determinado momento Arriano debe precisar que Onesícrito es el timonel de la nave real, no de cualquier otra.²⁰ No hay, por decirlo así, una nave por antonomasia del reinante. Consiguientemente, en el griego de los historiadores helenísticos mejor conocidos, Polibio y Diodoro, parecen haber prevalecido los dos términos técnicos del lenguaje militar heredado de la polis: el adjetivo calificativo en la locución *naus stratēgís*, la nave capitana, que Arriano empleará para referirse a la galera pilotada por el mismísimo Alejandro en el paso del Helesponto, y que Diodoro utiliza para distinguir el barco de Demetrio Poliorcetes en la invasión de Egipto;²¹ y, sobre todo, el sustantivo *nauarchís*, la capitana, con el cual el siciliano alude al navío en el que a punto estuvo de zozobrar el monarca en la cuenca del Indo,²² o del que se servirá Polibio para definir el status de la galera cedida por Filipo V a su navarca en la batalla de Quíos, la de mayor capacidad, un polirreme de diez remeros por cada fila vertical.²³

¹⁶ D.S. 17.41.1,5-6; CURT. 4.2.16,20; 3.18; 4.3-5.

¹⁷ Más bien lo contrario, como si la construcción del malecón se llevase a término “a pesar de Poseidón” (R. LANE FOX, *Alejandro Magno...*, 297). Una actitud de “mar combatiente” contra el Alejandro marino que se repite al desembocar el rey explorador en el océano Índico (Mor. 340e).

¹⁸ Sobre la *basilikē skēnē*, *skēnē tou basileōs* o *tabernaculum regis*, ver ahora en detalle V. ALONSO TRONCOSO; M. ÁLVAREZ RICO, The king’s tent and the Macedonian military camp, en: S. MÜLLER; R. ROLLINGER (eds.), *The History of the Argeads - New Perspectives*, Wiesbaden, e. p. Nadie habla de las tiendas de campaña como de las tiendas del rey (acaso si del campamento), pues se supone que son propiedad de sus ocupantes. Por el contrario, sí es posible identificar a las unidades de la flota macedonia como “las naves de Alejandro” (ARR. An. 1.18.6).

¹⁹ Para esta costumbre, con un elenco de nombres, ver L. CASSON, *Ships and Seamanship in the Ancient World*, Baltimore 1995, 354-355.

²⁰ ARR. An. 7.5.6 (τὸν κυβερνήτην τῆς νεὸς τῆς βασιλικῆς). En el latín alto-imperial de CURT. 4.3.11, tenemos la misma palabra adjetivada, *quinneremis regia*, para referirse al barco de Alejandro alineado ante Tiro. Por eso, y a reserva de un estudio lexicográfico más detenido, me inclino a pensar que el título oficial del astipaleo era más bien el otro que recoge el mismo Arriano, no solo en An. 6.2.3, sino además en Ind. 18.9 (τῆς δὲ αὐτοῦ Ἀλεξάνδρου νεὸς κυβερνήτης). En otras palabras, quizá aún no era normal decir la nave real, expresión registrada después en el griego de Polibio (ver infra nota 23) y de Plutarco (*Pyrrh.* 15.2; *Aem.* 30.2), sino más bien la nave de Alejandro.

²¹ ARR. An. 1.11.6 (κυβερνῶντα τὴν στρατηγίδα ναῦν); D.S. 20.75.5 (παραγγείλας τοῖς κυβερνήταις ἀκολουθεῖν τῇ στρατηγίδι νηϊ). Para periodos anteriores: HDT. 8.92.2; TH. 2.84.3; AND. 1.11. Para época romana: APP. *Syr.* 22; PLU. *Ant.* 32.3.

²² D.S. 17.97.2 (τῆς δὲ ναυαρχίδος). Para otros episodios, anteriores y posteriores a Alejandro: D.S. 11.27.2; 20.61.8; PLU. *Alc.* 27.3; 32.2; PLU. *Ant.* 60.3; LONGUS 2.28; D.S. 20.7.4 (como adjetivo de la trirreme de Agatocles); *SyllB* 1225.7 (Rodas helenística, cf. PLB. 16.5.1). En contexto helenístico-romano: PLB. 1.51.1; PLU. *Ant.* 67.2; APP. *BC* 5.55.

²³ PLB. 16.3.3 (ἡ δὲ τοῦ Φιλίππου δεκῆρης, ναυαρχὶς οὖσα). En esta batalla, para cuyo contexto ver ÉD. WILL, *Histoire politique du monde hellénistique (323-30 av. J.-C.)*, II, Nancy 1982, 124-126, se observa que la capitana de la flota antigónida, tripulada por el almirante Demócrates, se mantiene como tal porque Filipo cede el mando operativo y se repliega, sin entrar al principio en combate. Su nave para la ocasión pasa a ser un simple *lembos* (PLB. 16.2.8). Digno de nota, asimismo, es el hecho de que la galera de Átalo I, identificada dos veces como la nave real o del rey (PLB. 16.6.10: τὴν βασιλικὴν ναῦν; 7.3: τὸ τοῦ βασιλέως σκάφος), no aparece distinguida por su capacidad remera, siendo aludida con los términos genéricos de

Todo ello no quiere decir que la embarcación aprestada o improvisada para acomodar al monarca no fuese identificable por su traza, su fuerza motriz y la calidad de sus aparejos, amén del bagaje real. Si hay una semiótica llamativa e inequívoca, esa es siempre la del poder, empezando por el poder autocrático en las sociedades tradicionales. Por ejemplo, de la misma manera que sobre la tienda del soberano helenístico flameaba el estandarte real, es dable suponer que algún tipo de bandera o gallardete, a modo de señal (*sēmeion*, *epísēmon*), identificaba la embarcación del rey, a la usanza de los antiguos navarcas.²⁴ Tampoco cabría descartar la posibilidad de que al embarcar Alejandro se izasen velas de color púrpura (*phoinikís*). Este distintivo de autoridad y jerarquía había acompañado en ocasiones a los estrategos atenienses (D.S. 13.46.3; 77.4; POLYAEN. *Strat.* 1.48.2); quedaría asimismo asociado por Duris de Samos a la megalomanía de Alcibiades, a su regreso en triunfo del exilio (PLU. *Alc.* 32.3; ATH. 535c-d); y, sobre todo, parece que llegó a generalizarse entre los reyes helenísticos: ahí están la galera real de Perseo y la capitana de Cleopatra en la batalla de Accio, además de los yates de placer de esta última.²⁵ Claro que el pabellón de campaña del monarca, lo mismo que sus armas refulgentes, sus animales emblemáticos, su carro o su trono, sí constituía todo un símbolo en el lenguaje político de las milenarias autocracias orientales.²⁶ No así, o al menos no de manera tan clara, la nave reservada para el soberano, si es que se puede hablar de navíos de guerra diseñados con esa exclusiva finalidad. Desde luego, no formaban parte de la tradición persa, ni tampoco de la macedonia, ambas de profundas raíces continentales y ambos modelos insoslayables para Alejandro. En esto, ni Atenas ni menos aún Fenicia podían marcar la pauta para el conquistador, mientras que las naves nilóticas del faraón egipcio tenían un uso más circunscrito. Argos, en fin, la polis de la que los Argéadas eran oriundos, no había jugado el papel de Corinto o Egina en la construcción naval y la exploración ultramarina. No nos debe extrañar, así pues, que tampoco los Diádocos sintieran la necesidad de añadir atributos talasocráticos a la imagen de su caudillo apoteótico, ni siquiera Ptolomeo, que tocó y retocó todo lo que le vino en gana la efigie del difunto como tipo monetario.²⁷

La ambivalente relación personal de Alejandro con el mar y las deidades marinas, si se me permite decirlo así, queda reflejada de manera paradigmática en el cerco de Tiro. Pero no solo. Es evidente que el hijo de Filipo no quiso emular a Jasón cuando retornó de la India, sino a Dioniso, como antes había imitado y emulado a Heracles. El poema de los *Argonautas* de Apolonio sucede, no precede, a las conquistas del macedonio; es su dilatación de la ecúmene la que lo explica. Por eso el monarca encomendó la tarea de mandar la flota del Indo a Nearco, un nauta competente, aunque no macedonio ni mariscal de su ejército, y desde luego memorialista *pro nave sua*.²⁸ El rol de Odiseo

naus y *skapnos* (PLB. 16.3.1; 6.4; 7.3; 8.1). Ello no significa que no estuviese señalizada como capitana y que no fuese del mayor tamaño (como el buque insignia enemigo), aunque de facto es reconocida y codiciada por el “equipaje regio” que llevaba a bordo: vasos y vestidos de púrpura (PLB. 16.6.5-7). Estos últimos eran más visiblemente parte de los *regalia*, al igual que la diadema o el trono.

²⁴ Así la enseña en la capitana de Temístocles (HDT. 8.92.2) y en la de Alcibiades (PLU. *Alc.* 27.3). Y en la batalla de Quíos, la de Dionisodoro (PLB. 16.5.11), como en la de Accio, la de Cleopatra (PLU. *Ant.* 67.1). Cf. TH. 2.84.1; PLB. 1.51.1; PLU. *Ant.* 67.1; y L. CASSON, *Ships...*, 246-47.

²⁵ Respectivamente, PLU. *Aem.* 30.2, y PLIN. *NH* 19.22; PLU. *Ant.* 26.1: ver 1995, L. CASSON, *Ships...* 234-35. Púrpura en el vestuario de Alejandro: EPIPO *FGrHist* 126 F 5 (= ATHEN. 537e); CURT. 6.6.4-5; ANON., *Epit.Rer.Gest.Alex.Mag.* 113.

²⁶ Sobre este punto, con la bibliografía y algún nuevo dato, V. ALONSO TRONCOSO, M. ÁLVAREZ RICO, *King's Tent...*, e. p.

²⁷ A diferencia, en cambio, de los atributos zoomórficos, más en línea con la nueva ideología helenística de la realeza representada por Alejandro: ver V. ALONSO TRONCOSO, *The Diadochi and the Zoology of Kingship: The Elephants*, en: V. ALONSO TRONCOSO, E. M. ANSON (eds.), *After Alexander: The Time of the Diadochi*, Oxford 2013, 254-70; ID., *The Zoology of Kingship: from Alexander the Great to the Epigoni* (336 - c. 250 BC), *Anabasis* 4, 2014, 53-75.

²⁸ Para su prosopografía, H. BERVE, *Das Alexanderreich...*, II, 269-72 (nº 544); R. BILLOWS, *Antigonos the One-Eyed and the Creation of the Hellenistic State*, Berkeley y Los Ángeles 1990, 406-408 (nº 77); W. HECKEL, *Who's Who in the Age of*

(del mañero, barbudo y tronado Laértida) se lo quedó el cretense, muy al contrario de su rey, que prefería al juvenil Aquiles entre los héroes homéricos (al Périda eternamente joven y barbilampiño).²⁹ Y el matador de Héctor no había pasado a la historia por sus aventuras marinas, sino por sus hazañas ante los muros de Troya. En todo caso, se diría que hasta en su relación con el medio acuático Alejandro se pareció también a su modelo, el cual había combatido contra el Escamandro (HOM. *Il.* 21.211-384). Así lo reconoce la tradición vulgar, más propensa al relato maravilloso, llegando a decir que el macedonio hubo de luchar contra uno de los ríos de la India cuando navegaba al frente de la flota, en el buque insignia precisamente, consiguiendo sobrevivir a sus embates y haciendo sacrificios en la orilla en acción de gracias.³⁰

El problema es que la Historia no siempre nos entrega una imagen a solo dos colores, y mucho menos cuando el proceso de civilización está avanzado y nos las habemos con una personalidad como la de Alejandro, compleja y llena de matices. Fuerza es reconocer que los barcos del vencedor de la India surcaron las aguas del mar exterior, el océano, dejando noticias de esa proeza no solo entre los historiadores coetáneos (para regocijo de los abonados a la Vulgata y a la literatura de periplos),³¹ sino de alguna manera también en el programa iconográfico del carro fúnebre construido a su muerte en Babilonia. Una de las cuatro armas figuradas en las pinturas sobre tabla que lo embellecían, junto a la infantería, la caballería y los elefantes, fueron precisamente los bajeles en formación del glorioso finado (D.S. 18.27.1). No estaban ahí tan solo por sus triunfos en el Egeo contra los remeros fenicios del Gran Rey, al mando al fin y al cabo de un mercenario extranjero, Memnón de Rodas,³² entiendo que pregonaban no menos el descenso del Indo y la hazaña oceánica del tornaviaje, el *exokeanismós*.³³ Es esta gesta, asimismo, la que a mi juicio explica en buena medida la iconografía marinera del primer nivel de la pira monumental de Hefestión, levantada poco antes en la misma Babilonia. El amiguísimo del comitente e inspirador de la decoración del monumento había estado al mando de la escuadra aliada en el 334, en un breve crucero perlongando de Tiro a Gaza (CURT. 4.5.10), y más recientemente había sido uno de los trierarcos en el Hidaspes (ARR. *Ind.* 18.3), amén de supervisor de las atarazanas reales en Patala (ARR. *An.* 6.20.1). Diodoro (17.115.2), en efecto, detalla que adornaban ese primer zócalo “proas doradas de quinquereemes, en número de doscientas cuarenta, y sobre las serviolas tenían dos arqueros arrodillados de cuatro codos de altura, y figuras de

Alexander the Great: Prosopography of Alexander's Empire, Malden, MA 2006, 171-173.

²⁹ Ver la brillante exégesis de L. PEARSON, *The Lost Histories of Alexander the Great*, Nueva York 1960, 131-135, sobre el encuentro del rey y su almirante en Carmania (ARR. *Ind.* 34-35), reminisciente de la Odisea. Por lo demás, continúo aquí cosas presentadas en V. ALONSO TRONCOSO, *The bearded king and the beardless hero: From Philip II to Alexander the Great*, en: E. CARNEY; D. OGDEN (eds.), *Philip II and Alexander the Great: Father and Son, Lives and Afterlives*, Oxford 2010, 13-24, 236-242.

³⁰ D.S. 17.97; CURT. 9.4.9-14; vd. P. GOUKOWSKY, *Diodore de Sicile, Bibliothèque Historique, Livre XVII* (CUF, Les Belles Lettres), Paris 2002, 133 n. 1, apuntando a Clitarco. Aunque no recoja el caso que nos ocupa, vale la pena leer a S. MONTERO, *El emperador y los ríos. Religión, ingeniería y política en el Imperio romano*, Madrid 2012, 95-107, 242, para esta fenomenología religiosa en el mundo grecorromano.

³¹ Una buena introducción en F. J. GÓMEZ ESPELOSÍN, *El descubrimiento del mundo: geografía y viajeros en la antigua Grecia*, Madrid 2000, 128-134, 214-223.

³² ARR. *An.* 2.1.1; D.S. 17.29.1-2. La sociología de su marinería en el Indo tampoco mejoraría mucho: fenicios, chipriotas, carios, egipcios, jonios y helespónticos (ARR., *An.* 6.1.1; *Ind.* 18.1-2). Ni tampoco el navarca (Nearco de Creta), ni el primer timonel (Onesícrito de Astipalea), ni el intendente general (Evágoras de Corinto) fueron macedonios (ARR. *Ind.* 18.9). Para estos puestos, vd. L. CASSON, *Ships...*, 307.

³³ Para M. A. ELVIRA BARBA, *Observaciones iconográficas sobre el carro funerario de Alejandro*, en: J. Alvar; J. M^a Blázquez (eds.), *Alejandro Magno: Hombre y mito*, Madrid 2000, 199-218, esp. 212, solo aluden a la campaña índica. Más bibliografía sobre el carro en V. ALONSO, *The Diadochi...*, 269 n. 1.

guerreros armados de cinco codos de alto, mientras que los espacios intermedios estaban ocupados por telas rojas de púrpura hechas de fieltro”.³⁴

Por otra parte, tampoco cabría pasar por alto el hecho de que la moneda de oro de Alejandro (en las estáteras y medias estáteras) incorpora desde el comienzo del reinado un motivo naval en sus tipos: si en los anversos se efigia a Atenea, los reversos presentan a Nike sosteniendo en su mano derecha una corona vegetal y en la izquierda un mástil / palo de señales (*stylis*), símbolo de victoria naval.³⁵ Sin embargo, más que referencia a un episodio náutico concreto, como se ha sugerido, MARTIN J. PRICE arguye de manera persuasiva que se trata de un simbolismo genérico y programático, alusivo a la superioridad naval helénica sobre los persas desde la batalla Salamina, y enderezado en definitiva a reforzar la cohesión de la coalición greco-macedonia.³⁶

Se me antoja, a fin de cuentas, que con las embarcaciones de guerra sucedió un poco como con los elefantes: se trató de una relación ambivalente e incompleta, a la que le faltó tiempo para evolucionar. Alejandro poseyó los grandes paquidermos al menos desde Gaugamela, pero no los montó de costumbre y, si alguna vez lo hizo, cosa probable, no fue en combate, ni tampoco para inmortalizarse en esa pose (a diferencia, verbigracia, de los rajás indios o incluso de Aníbal).³⁷ Sabemos, en efecto, que el Argéada pilotó personalmente la nave capitana en el paso del Helesponto (ARR. *An.* 1.11.6), con el plácet de Posidón y su corte de Nereidas; que surcó a su gusto el Indo y sus afluentes hasta el delta, saliendo a mar abierto³⁸ y llevando en la capitana a su navarca in pectore, Nearco, además de su timonel, Onésicrito;³⁹ y que al final de su vida exploró la zona de los pantanos próxima a Babilonia, dejándose ver a la caña de su trirreme (ARR. *An.* 7.22.2; STR. 16.1.11). Más importante todavía, para esas últimas fechas proyectaba la circunnavegación de Arabia, con una expedición anfibia en la que él pensaba enrolarse en la armada, no en el ejército de tierra (ARR. *An.* 7.25.2). Las medidas preparatorias nos recuerdan, si cabe, a los esfuerzos de Felipe II en los comienzos de la empresa de Inglaterra: leñadores, transportistas, carpinteros de ribera, ingenieros, recaudadores, remeros, marinos y oficiales, todos a una para servir a su señor el rey. Y, al final, una panoplia de

³⁴ Trad. J. J. TORRES ESBARRANCH; J. M. GUZMÁN HERMIDA (eds.), *Diodoro de Sicilia: Biblioteca Histórica. Libros XV - XVII* (Biblioteca Clásica Gredos, 398), Madrid 2012, 466. Sobre la importancia arqueonáutica de este pasaje, ver J. MORRISON, Hellenistic Oared Warships 399 - 31 BC, en: R. GARDINER (ed.), *The Age of the Galley: Mediterranean Oared Vessels since Pre-Classical Times*, Londres 1995, 66-77, esp. 69; L. CASSON, *Ships...*, 102 n. 26. Para la iconografía, E. RICE, The Glorious Dead: Commemoration of the Fallen and Portrayal of Victory in the Late Classical and Hellenistic World, en: J. RICH, G. SHIPLEY (eds.), *War and Society in the Greek World*, Londres y Nueva York 1993, 224-257, esp. 243-44, quien señala que estas imágenes habrían tenido sentido en el monumento de un gran almirante, pero no de Hefestión, ni siquiera del propio rey; y O. PALAGIA, Hephæstion's Pyre and the Royal Hunt of Alexander, en: A. B. BOSWORTH; E. J. BAYNHAM (eds.), *Alexander the Great in Fact and Fiction*, Oxford 2000, 167-206, esp. 169-70, autora que las justifica por el mando desempeñado por el difunto en aguas mediterráneas.

³⁵ M. J. PRICE, *The Coinage in the Name of Alexander the Great and Philip Arrhidaeus: A British Museum Catalogue*, II, Zúrich y Londres 1991, láms. I-XVII.

³⁶ W. B. KAISER, Alexanders Goldmünzen, *SNR* 65, 1986, 41-57, esp. 48-49 (*non vidi*), apuntando al cruce del Helesponto. En contra, M. J. PRICE, *The Coinage...*, 29-30, al que sigo.

³⁷ Ver V. ALONSO TRONCOSO, Para una zoología de la realeza: Alejandro Magno y los elefantes, en M.-J. WERLINGS; J. ZURBACH (eds.), *Hommage Pierre Carlier*, Rennes, e. p.; ID, *The Zoology...*, 265. A. I. MOLINA MARÍN, La fascinación por el gigantismo en el mundo helenístico. El elefante de guerra, en: O. OLESTI; J. VIDAL; B. ANTELA (eds.), *Animales de guerra en el mundo antiguo*, Zaragoza 2014, 73-91, también es útil.

³⁸ Sin dejar de congraciarse, mediante libaciones y sacrificios, con las deidades fluviales indias y las marinas griegas: Poseidón, Anfitrite, las Nereidas y el Océano (ARR. *An.* 6.3.1; 19.5; *Ind.* 18.11; 20.10).

³⁹ Bien visto otra vez por BERVE, *Das Alexanderreich...*, I, 165. Añado, por mi parte, que la situación es la misma de Filipo V y Demócrates en Quíos (ver supra nota 23).

embarcaciones aprestadas para hacerse a la mar: en el caso del Prudente (o Imprudente), desde Lisboa; en el caso del Magno, desde Babilonia. Su tipología se intenta recrear hoy con la ayuda de la arqueología experimental y subacuática, y mediante los programas informáticos más sofisticados. Son, para el caso que nos ocupa, los pentarremes, los tetrarremes, los trirremes, los triacóntoros, las bateas de río ...⁴⁰ Este Alejandro *naupégós*, que ya se había doctorado en el Indo,⁴¹ encargaba por las mismas fechas a Heraclides la construcción de una flotilla de barcos descubiertos y ponteados, aprovechando la madera de Hircania, con el objetivo de explorar el Caspio (ARR. *An.* 7.16.1-2). Es como si el macedonio, preludio de tantas cosas, iniciase también el ciclo de aquellos grupos humanos (y capitanes) que, llegados a la cima de la guerra terrestre, quisieron después extender sus victorias y exploraciones al medio marino, con más o menos fortuna. Pero ya se sabe que los dioses, siempre envidiosos, no soportaron tamaña ambición. Y, por lo demás, sus “últimas planes” fueron archivados por una asamblea de oficiales y soldados que ya no estaban para más aventuras.⁴²

He dicho antes ni un miserable apunte sobre la fábrica y distintivos de la galera real. Bueno, debería decir casi ninguno, y en todo caso dentro de la literatura que se nos ha preservado.

Además de la citada noticia de Diodoro sobre la *nauarchís* de la flota del Indo (17.97.2), posiblemente uno de los triacóntoros recién aprestados (ARR. *An.* 6.1.1), también la Vulgata recoge otra información digna de ser comentada. Cuando Alejandro empezó a recuperarse de su grave herida sufrida en el asedio a la ciudad de los malios, quiso dejarse ver ante todo el ejército acampado a orillas del Hidraotes, para que se supiera de su recuperación y se tranquilizasen los ánimos. Como aún debía guardar reposo, el monarca dio orden de que se le acomodase en una embarcación especial, una especie de catamarán con mucha manga, y que en el centro de la cubierta se montase su propia tienda.⁴³ Así, a la vista de todos, pudo saludar a sus hombres mientras surcaba las aguas - marinero de agua dulce -. Es una noticia que tiene su interés, porque además de evidenciar la capacidad de diseño de la construcción naval griega, nos habla de los entoldados y cabinas instalados sobre la cubierta de algunos cruceros, en particular los de lujo. Nos consta que ya Jerjes había pasado revista a sus fuerzas navales en un navío sidonio, que no era un barco cualquiera (HDT. 7.99.3), tomando asiento bajo un palio de oro, que en griego se describe como tienda o entoldado.⁴⁴ Es muy posible, en fin, que una de estas barcas de río sirviese al rey con motivo de su enfermedad fatal en Babilonia, para trasladarlo desde el palacio hasta el jardín de reposo (ARR. *An.* 7.25.3).

⁴⁰ ARR. *An.* 7.19.3; D.S. 19.12.5; cf. CURT. 10.1.19; STR. 16.1.11. Más detalles en H. BERVE, *Das Alexanderreich...*, I, 167-69 y H. HAUBEN, *The Expansion...*, 92-94.

⁴¹ Además de las noticias sobre los tipos y efectivos navales aprestados para la navegación fluvial y oceánica (ARR. *An.* 6.1.1; 2.4; 3.2; 5.2; *Ind.* 19.7; D.S. 17.95.3,5; CURT. 9.3.21-22; PLU. *Alex.* 63.1), están las referentes a la construcción naval in situ (*An.* 6.14.4; 15.1), a la fundación de ciudades y puertos dotados de astilleros (*An.* 6.15.2,4; 18.2; 20.5), al velamen multicolor de las embarcaciones (*Epit. Metz* 70; PLIN. *Nat.* 19.22), etc.

⁴² Nada menos que la conquista del Occidente mediterráneo, empezando por Cartago, con una escuadra de entre setecientos y mil buques mayores que los trirremes (D.S. 18.4.4; ARR. *An.* 7.1.2; CURT. 10.1.17-19; cf. PLU. *Alex.* 68.1). Análisis arqueonáutico de esta tradición en W. M. MURRAY, *The Age of Titans...*, 100, y H. HAUBEN, *The Expansion...*, 97-99, 101-103, con la crítica de las fuentes y las implicaciones histórico-políticas.

⁴³ CURT. 9.6.1: *duobus navigiis iunctis, statui in medium undique conspicuum tabernaculum iussit*. La tradición alternativa de Arriano (*An.* 6.13.1) apunta a que la tienda, en forma de simple toldo, fue fijada en la proa de una sola embarcación. Creo, sin embargo, que en este caso la versión de la Vulgata no resulta inverosímil, ya que la técnica de unir los cascos de dos naves mediante una estructura de madera era conocida por los ingenieros navales, como prueba sin ir más lejos el asedio de Tiro (D.S. 17.43.4; 46.1; CURT. 4.3.14-15).

⁴⁴ HDT. 7.100.2 (ὕπὸ σκηνῇ χρυσῇ).

Permítaseme ahora una sola nota epilodal. Si Alejandro es el incipit del helenismo, y en más de un sentido no solo del helenismo, Cleopatra VII cierra ese ciclo político trescientos años después. Por lo que aquí interesa, se puede visualizar en su estilo de navegar hasta qué punto la construcción naval para disfrute de la realeza había alcanzado niveles de gran refinamiento. Caso más ostensible y renombrado que el de la Lágida, por decirlo todo, había sido ya la *tessarakontērēs* de Ptolomeo IV Filopátor, también en forma de catamarán.⁴⁵ Sin llegar a tanto despliegue ingeniero, ni a su gigantismo, la embarcación de río y costa con la que se exhibiría la reina egipcia en el 41, una *thalamēgós*, no estuvo menos cargada de simbolismo. Durante el viaje realizado desde Alejandría hasta la ciudad de Tarso, en Cilicia, para encontrarse con Antonio,⁴⁶ Cleopatra realizó la última parte del trayecto remontando el río Cidno. Plutarco, atento siempre a la dimensión teatral y sensacionalista de la realeza helenística, no pasa por alto las características del yate real:

... una embarcación con la popa dorada, en la que se encontraban desplegadas velas de púrpura y hasta los remos tenían bronceos asidores, mientras lo envolvía todo una armoniosa melodía de un concierto de flauta, caramillo y cítara. Ella misma reposaba a la sombra de un baldaquín bordado en oro, adornada de la misma forma que Afrodita en las pinturas, mientras dispuestos a ambos lados unos niños, vestidos también como esos Amores de los cuadros, le daban aire; asimismo, las doncellas de más destacado porte de su séquito iban vestidas de Nereidas y Gracias, algunas manejando el timón y otras los cabos; y sugerentes aromas, que exhalaban ricos perfumes, se fueron vertiendo por las orillas”.⁴⁷

Esta suntuosa puesta en escena de Cleopatra tenía tras de sí una historia de tecnología naval que, más allá de Filopátor, remontaba a Filadelfo e incluso a Soter, y que en buena medida se explicaba por la geografía nilótica en la que actuaba y sobreactuaba la dinastía ptolemaica.⁴⁸ Pero lo que habría que calibrar en este episodio náutico es, por una parte, el tipo de relación que se insinúa con el medio acuático, y, por otra, el grado de parentesco que dicha relación podría mantener respecto de la monarquía alejandrina. Conste, verbigracia, que la nao capitana de la reina en Accio llevaba el nombre de Antonia (PLU. *Ant.* 60.3), otra nota enfática que tiene precedentes en la onomástica naval del helenismo. Pero que, como acabamos de ver, no interesaba a la *self-fashioning* - si se me permite el anglicismo - del Alejandro mariner, aun reconociéndole a este el título de *naupēgós*, y hasta la pose ocasional de *kybernētēs*. Por lo tanto, y sin contar las obvias diferencias por razón de género entre la Lágida y el Argéada, creo que son más las divergencias que las similitudes entre los dos soberanos en función navegante, tanto desde el punto de vista estético como ideológico. Pero habrá que seguir profundizando en la materia, empezando como es obligado por el tiempo de los Diádocos.

⁴⁵ Más estudiado por la historia naval: ver L. CASSON, *Ships...*, 108-112, figs. 112-13; L. M. GARCÍA FLEITAS; G. SANTANA HENRÍQUEZ, De la guerra marítima a la suntuosidad de Ptolomeo IV Filopátor, *Cuadernos de filología clásica. Estudios griegos y europeos*, 11, 2001, 211-240, esp. 227-231; y, sobre todo, W. M. MURRAY, *The Age of Titans...*, 178-185, 202-207, 282.

⁴⁶ Para el contexto político, ver ED. WILL, *Histoire politique...*, 540.

⁴⁷ PLU. *Ant.* 26.1-2. Trad. J. P. SÁNCHEZ HERNÁNDEZ; M. GONZÁLEZ GONZÁLEZ (eds.), *Plutarco: Vidas Paralelas VII* (Biblioteca Clásica Gredos, 379), Madrid 2009, 159. Un buen comentario en C. B. R. PELLING (ed.), *Plutarch Life of Antony*, Cambridge 1988, 186-189; cfr. también S. MONTERO, *El emperador...*, 341-344, para el trasfondo nilótico de estos cruceros de placer.

⁴⁸ Una buena historia del papel desempeñado por el Egipto ptolemaico en W. M. MURRAY, *The Age of Titans...*, passim.

FILOLOGÍA A TUMBA ABIERTA

RAMÓN BALTAR VELOSO¹

Profesor Titular Jubilado - Universidad de Santiago de Compostela

La tarea del filólogo clásico consiste mayormente en explicar los textos bajados por tradición manuscrita y también, si a mano viene, tratar de limpiarlos de las máculas con que los afearon los azares del proceso de copia. Para despachar la primera se requieren conocimiento del medio cultural en que se produjeron y método probado, la segunda pide la añadidura de dotes de adivinación no fabulatoria sin las cuales no es hacedero recuperar el tenor original. En esta nota me propongo someter a prueba las pocas que natura me sorteó enfrentándome a un paso del *Adversus nationes* de Arnobio de Sicca donde salta una lectura que ni los editores y comentaristas de la obra ni los estudiosos de su lengua ni tampoco los diccionaristas han acertado a aclarar de una manera convincente. Atrevimiento que trasunta la voluntad de honrar al profesor Fernández Nieto, universitario cabal y entrañable amigo.

El texto en cuestión está en el libro III, cap. 14, y lo reproduzco por la edición de A. Reifferscheid junto con el aparato crítico pertinente²:

*(...) sin autem gerunt discrimen in uultibus, sequitur ut intellegi debeat, non alia de causa dissimilitudines his datas, nisi ut singuli se possent differentium signorum proprietatibus noscitare. ergo esse dicendum est quosdam capitones cilunculos frontones labeones simos, alios mentones naeuos atque nasicas, hos displois naribus, illos resimis, nonnullos turgentibus malis aut buccarum cumulatione ** acrivoces ...*

¹ ramon.baltarvel@gmail.com

² *Arnobii adversus nationes libri VII* (Corpus scriptorum ecclesiasticorum latinorum Vindobonensis vol. IV), Vindobonae MDCCCLXXV, 121.

El respeto a la tradición no obliga a aceptar *sacrivoces* del ms. P, cuyo aparente sentido no encaja en un contexto donde se enumeran las particularidades físicas que los paganos atribuían a sus dioses en las representaciones plásticas que de ellos hacían; por lo que es fuerza considerarla definitivamente como forma deturpada y como tal deben imprimirla entre cruces los editores que no encuentran razones bastantes para suplirla por alguna de las correcciones avanzadas. De estas mancan en efecto en cuanto al sentido *acrivoces* (Gelenius)³ y *artivoces vel Satyriones* (Barthius), porque ocurre que la voz no es cualidad que se pueda reproducir en el arte; se acercan más al que pide el trecho pero no cumplen con el requisito de facilidad transcripcional *flaccibucces* (Hill), *saccibucces* (Salmasius) y *utribucces*⁴, menos todavía *sanniones*.⁵

Antes de pasar a perfilar una con visos de viabilidad, considero pertinente señalar que las formas de acreditación única que aparecen en los textos latinos cumple distribuirlas en tres grupos: 1º las que representan palabras que realmente existieron en la lengua (*hapax*); 2º las que, una vez pasadas por el filtro de la crítica filológica, se revelan como meras secuencias de grafemas, apariencias de significantes que se pueden dar por irreales (*voces nihili, ghost-words*), y 3º las inventadas por el autor de la obra para atender las necesidades conceptuales o expresivas del momento, de las que no consta que nadie haya vuelto a hacer uso por escrito (*nonce-words*). Innecesario advertir que algunas piezas del grupo primero pendientes de aclaración de significado o estructura son candidatas a incorporarse al segundo y viceversa, que las notadas de fantasmas recuperen la traza inicial.

Partiendo del hecho de que la forma oculta en la lección estropeada debe tener relación con una particularidad o defecto físico susceptible de convertirse en apodo antes de pasar a ser utilizado como nomen o cognomen romano (tipo *capitones, frontones* o *labeones* citados en el texto)⁶ y la disyuntiva *turgentibus malis aut buccarum cumulatione* también podría entenderse como ablativo de causa dependiente del nombre que sigue (lo que haría innecesaria la laguna establecida por el editor), no parece aventurado sospechar que el original bien pudo rezar **crassibucces*, compuesto bahubrihi⁷ que se declararía por ‘de gordos mofletes, mofletudo’, (siendo *moflete* “carrillo demasiado grueso y carnoso, que parece que está hinchado”, según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua, que registra la expresión *carrillos de trompetero* con la que se designa al que los tiene muy abultados; por otra parte, en ThLL II 2225, 49- se encuentran varias referencias que permiten asegurar que en el latín de a diario *bucca* valía tanto como ‘carrillo abultado’). Hasta donde alcanzo a entender, mi conjetura produce un significante que entra en un patrón conocido y un significado ajustado al paso.

³ La encuentra “digne d’intérêt” F. GABARRON, *Le latin D’Arnobe*, Paris 1921, 56.

⁴ Avanzada con dudas por W. HERAEUS, Zu den lateinischen Glossen, *ALL* 10,1898, 513.

⁵ Propuesta de J. CHAMPEAUX, *Arnobe contra les gentils (contra les païens). Tome III, Livre III. Text établie, traduit et commenté par ...*, Paris 2007, 74.

⁶ Sigo en esto a G. E. MCCRAKEN, *Arnobius of Sicca: The Case Against the Pagans, newly translated and annotated by ...* [Ancient Christians Writers: the Works of the Fathers in Translation. The Catholic University of America, Washington, D.C., No. 7], New York 1949, 354 n. 59.

⁷ Formación en *-is* sobre nombres en *-a*, que describe F. BADER, *La formation de composés nominaux du latin* [Annales Littéraires de l’Université de Besançon, Vol. 46], Paris 1962, 163-168.

El error de copia que supongo ocurrido entra con toda seguridad en el apartado que los críticos textuales de habla inglesa quisieron llamar *monastic corruption*⁸. Nada tiene de particular que las preocupaciones religiosas de los copistas que servían en los escritorios de los monasterios medievales les indujeran alguna que otra vez a ver palabras sagradas donde las había profanas. Por lo demás, sería demasía rigorista tildar de arbitrariedad metodológica la sustitución de una forma fantasmagórica (*sacrivoces*) por otra no documentada pero recuperable sin apenas gasto conjetural y con ganancia de sentido (**crassibucces*).

Lo que exige el método es que como propuesta que no exhibe carta de palmaria, la que dejo apuntada aquí debe plantear al estudioso esta pregunta: si tal fuera la lección recibida, ¿aparecerían motivos para dudar de su autenticidad? La respuesta negativa reduciría la tasa de incertidumbre que toda intervención emendatoria comporta.

⁸ Con ese título publicó M. OGILVIE un artículo en *Greece & Rome* 18, 1971, 32 – 34.

RELIGIÖSER FUNDAMENTALISMUS IM SPÄTEN RÖMISCHEN REICH STRÖMUNGEN, TENDENZEN, WIRKUNGEN

PEDRO BARCELÓ¹
Universität Potsdam

I. EINFÜHRUNG – BEGRIFFSKLÄRUNG – ERLÄUTERUNG DER FRAGESTELLUNG

Das Phänomen des Fundamentalismus hat spätestens seit den Ereignissen vom 11. September 2001 eine besondere Sprengkraft erhalten. Meist wird es mit den radikalen Strömungen innerhalb des Islam in Verbindung gebracht, während vergleichbare Auswüchse, die in anderen Religionen beheimatet sind oder vergangenen Epochen angehören, weitgehend ausgeblendet werden. Hinzu kommt, dass unter dem Eindruck weiterer, vordergründig religiös beeinflusster Gewaltakte eine inflationäre Verwendung des Fundamentalismusbegriffs aufgekommen ist, der zunehmend als Erklärungsmodell für irrationale Handlungsweisen verstanden wird, was gelegentlich stereotype Vereinfachungen oder sogar Vorurteile erzeugt.

Selbst eine unter wissenschaftlichen Gesichtspunkten geführte Debatte um diese Materie kann sich der Dominanz solcher Deutungsmuster kaum entziehen. Daher bleiben Nachdenken und Aufklärung über die Wurzeln fundamentalistischer Einstellungen der einzig gangbare Weg zu einer Versachlichung der aktuellen Diskussion. Voraussetzung für einen kritischen Umgang mit der Wirkmächtigkeit des religiös motivierten Fundamentalismus ist die Erforschung seiner Ursprünge, die bis in das griechisch-römische Altertum zurückreichen.

¹ barcelo@uni-potsdam.de

Während der römischen Kaiserzeit hat diese Thematik aufgrund der gewaltsamen Durchsetzung religiöser Überzeugungen innerhalb konkurrierender Kultsysteme eine paradigmatische Bedeutung erlangt. Wenn wir diese historische Entwicklungslinie nachzeichnen, betreten wir ein Arbeitsfeld, das sich aus der Verknüpfung der politischen Grundeinstellungen mit den religiösen Verhaltensnormen des 4. Jahrhunderts zusammensetzt – der Epoche, die wie keine andere vom Mit- und Gegeneinander der heidnischen und der christlichen Religion geprägt ist. Ihre Analyse eröffnet die Sicht auf einen in seiner Intensität einmaligen Verdrängungswettbewerb zwischen religiösen Gruppierungen innerhalb eines gemeinsamen Bezugsrahmens, nämlich des römischen Staates, der als Agens und Plattform dieser Auseinandersetzung fungiert und von der Wucht dieses Transformationsprozesses nachhaltig erfasst wird.

Ausgangspunkt der Untersuchung ist die Frage, ob den folgenschweren kultischen Veränderungen sowie den Machtkämpfen um die religiöse Vorherrschaft, die in dieser Zeit zusammenfallen, ein übergreifender Erklärungswert für fundamentalistische Handlungsweisen zukommt. Das Spektrum dieser Fragestellung wird von der Auseinandersetzung um individuelle Haltungen, theologische Positionierungen und regionale Konfliktlagen zwischen antagonistischen religiösen Parteien unter Einbeziehung der Rolle des Staates bestimmt. Erst die Zusammenführung der einzelnen Aspekte führt zu stichhaltigen Erklärungen über jene Konvivenz- beziehungsweise Dissidenzprozesse, die fundamentalistische Einstellungen verhindern oder befördern können.

Die polytheistische römische Religion, genau genommen müssten wir die Pluralform verwenden, um sie sachgerecht zu umschreiben, besaß kein heiliges Buch, das als Wegweiser oder als Inspirationsquelle diente. Auch kannte sie weder Offenbarung noch Dogmen. Im Mittelpunkt des Kultbetriebes standen zahlreiche Opferhandlungen und Rituale, deren Erfüllung Priesterkollegien oblag, die sich aus den Reihen der höchsten Amtsträger des Staates rekrutierten. Diese Ausgangslage macht es beinahe unmöglich, unsere gängigen Vorstellungen von Fundamentalismus auf die *religio Romana* zu übertragen; es sei denn, man würde die peinlich genaue Befolgung ihrer säkularen Rituale in diesem Sinne deuten.² Denn aus heutiger Sicht verstehen wir unter religiösem Fundamentalismus den Primat einer außerhalb jeder kritischen Diskussion stehenden Glaubensgemeinschaft über politische, ökonomische und soziale Belange.³ Er äußert sich in der strikten Befolgung göttlicher Mandate, die in heiligen Texten offenbart wurden, die unter Verzicht auf wissenschaftliche Exegesemethoden wortwörtlich ausgelegt und von den Adepten zum Maßstab ihres Handelns erhoben werden. Natürlich ist das Phänomen des Fundamentalismus unendlich komplexer als jede Definition zu erfassen vermag. Es greift weit über die Motiv- und Deutungsebene hinaus, indem es die Lebenswelt der Betroffenen berührt, die Frage nach dem Umgang mit anderen Religionen stellt und die Einstellung zu Zwang, Verboten, Repression und Gewalt thematisiert.

Um die Klärung dieser letzten Fragen soll es nun gehen. Wie angedeutet, liefert uns die spätrömische Gesellschaft den historischen Rahmen für die folgenden Betrachtungen; das schwierige Zusammenleben der religiösen Gruppen steht dann im Mittelpunkt der Analyse und die gewaltsame Durchsetzung von Rechtgläubigkeit im christianisierten Imperium Romanum bildet den Abschluss

² J. SCHEID: Le fondamentalisme dans la religion romaine (V s. av. – III s. apr. J.-C.). Quelques réflexions sur un concept inapproprié, in: P. BARCELÓ u. a. (Hg.), *Fundamentalismo político y religioso: De la Antigüedad a la edad moderna, II. Intern. Koll. der Forschungsgruppe Potestas*, Castellón 2003, 13–22.

³ Vgl. etwa H. NEUHAUS (Hg.), *Fundamentalismus. Erscheinungsformen in Vergangenheit und Gegenwart*, Erlanger Forschungen Reihe A, Geisteswissenschaften Bd. 108, Erlangen 2005; B. TIBI: *Der religiöse Fundamentalismus im Übergang zum 21. Jahrhundert*, Mannheim 1995.

unserer Erörterung. Zwei methodische Einschränkungen liegen diesen Überlegungen zugrunde. Wir wollen nicht den Blick auf den inneren Kern der heidnischen oder der christlichen Religion richten, sondern anhand ausgewählter Verlautbarungen ihre Außendarstellung und öffentliche Wirksamkeit betrachten und dabei die zwischen beiden Systemen vorhandenen Schnittmengen vermessen. Ferner werden die von den Repräsentanten des Staates ausgegebenen religionspolitischen Direktiven zugrunde gelegt, um jenen Trends nachzugehen, die eine Wirkung für das gesamte Reich entfalteten. Äußerungen der Vertreter der religiösen Gemeinschaften werden nur punktuell aufgeführt. Eine Auswertung der zahlreich vorhandenen Zeugnisse dieser Autorengruppe⁴ würde den Rahmen dieses Vortrages sprengen.

II. *RELIGIO ROMANA* – *RELIGIO CHRISTIANA*: INKOMPATIBILITÄT UND ANPASSUNG

Aufgrund ihrer Vielfalt an Göttern und Kulturen gilt die römische Religion gegenüber fremden Glaubensgemeinschaften als weitgehend liberal. Doch wie bei den meisten Verallgemeinerungen trifft diese Sichtweise nur bedingt zu. Es gibt genug Beispiele für das Gegenteil. Dafür war die unauflösliche personelle und strukturelle Verzahnung der staatlichen mit den kultischen Institutionen verantwortlich. Die Götter bildeten einen wesentlichen Bestandteil des politischen Systems, weil sie die Existenz und die Wohlfahrt des Staates garantierten. Daraus ergab sich eine Symbiose zwischen der politischen Gemeinschaft und der sie tragenden Kultgemeinde.⁵ Allerdings war das römische Pantheon keineswegs abgeschlossen. Es befand sich in einem ständigen Wandel begriffen, was letztlich mit dem Prozess der Reichsbildung zusammenhing. Rom importierte aus seinen Provinzen zahlreiche Götter und Riten. Die meisten von ihnen wurden allmählich in den Kultalltag eingegliedert, womit dieser die lokalen Grenzen überwand und eine universale Geltung entfaltete. Eine derartig bereitwillige Aufnahme fremder religiöser Vorstellungen ist Ausweis für die Integrationsfähigkeit der römischen Religion, die keinen monolithischen Block bildete, sondern sich als ein komplexes System der rituellen, politischen und kulturellen Interaktion begriff. Geprägt von Durchlässigkeit, Synkretismus und Kooperation mit anderen religiösen Welten förderte die römische Kulturpraxis das Zusammenleben der unterschiedlichsten Gemeinschaften innerhalb eines überaus heterogenen Reiches und leistete dabei einen Beitrag zu dessen Stabilität.

Angesichts dieser Evidenz bleibt zu fragen, wie eine derartig vielseitige religiöse Welt intolerante Einstellungen erzeugen konnte. Dies war immer dann der Fall, wenn von den neuen Kulturen Anschläge auf die Sicherheit des Staates beziehungsweise verderbliche moralische Einflüsse auf die geltenden ethischen Normen oder gar eine Zersetzung der gesellschaftlichen Kohärenz befürchtet wurden. Jedoch ergibt eine Auflistung der Konfliktsituationen zwischen dem römischen Staat und den beanstandeten Kulturpraktiken, dass die Zahl der Streitpunkte gering war. Es lassen sich nur wenige Fälle von militanter Konfrontation ausmachen. Unter die bekanntesten Beispiele fallen die Verbote der Bacchanalien (186 v. Chr.) oder des Kultes der ägyptischen Göttin Isis (das nur vorübergehend galt) sowie die Strafmaßnahmen gegen die Manichäer und die Christen. Daneben,

⁴ Zu den religiös motivierten Konflikten in einigen Städten der östlichen Reichshälfte wie Alexandria, Antiochia oder Gaza vgl. J. HAHN, *Gewalt und religiöser Konflikt. Studien zu den Auseinandersetzungen zwischen Christen, Heiden und Juden im Osten des Römischen Reiches (von Konstantin bis Theodosius II.)*, Berlin 2004.

⁵ CIC., *leg.* II 8,19 bringt diese Reziprozität prägnant auf den Punkt, wenn er formuliert: *Ad divos adeunto caste, pietatem adhibento, opes amovento. Qui secus facit, deus ipse vindex erit. Separatim nemo habessit deos neve novos neve advenas nisi publice adscitos; privatim colunto quos rite a patribus cultos acceperit* („Vor die Götter trete man rein, bringe fromme Gesinnung mit, halte äußere Pracht fern. Wer anders handelt, den wird der Gott selbst bestrafen. Für sich allein soll niemand Götter haben, weder neue noch auswärtige, außer solchen die von Staats wegen eingeführt sind. Zu Hause erweise man nur Göttern Verehrung, die man nach Brauch von den Vätern ererbt hat.“) Allgemein zur römischen Religion J. RÜPKE, *Die Religion der Römer. Eine Einführung*, München 2001.

wenn auch auf einer anderen Ebene stehend, ereigneten sich gelegentlich Vertreibungen von Sterndeutern, Magiern, Philosophen, Fremden, gelegentlich auch Juden oder Angehörigen anderer Minderheiten aus der Stadt Rom.

Diesen wenigen Beispielen von Ablehnung einiger religiös konnotierter Personengruppen und Kultgemeinschaften muss die weitaus größere Anzahl von Fällen der freiwilligen Akzeptanz fremder Götter, wie etwa die Einführung der Mater Magna (Kybele), Sarapis, Mithras und vieler anderer Kulte gegenüber gestellt werden.

Die Ablehnung bestimmter Kulte wurde nicht inhaltlich begründet. Selten wurden die Anhänger der inkriminierten Religionen angeklagt, die falschen Götter zu verehren, sondern eher den anerkannten Göttern Roms – den Symbolen der Einheit des Staates – den schuldigen Respekt versagt zu haben. Der Vorwurf lautete, unter dem Deckmantel der Religion subversive, staatsgefährdende Ziele zu verfolgen. Um gegen eine verdächtig gewordene religiöse Gruppierung strafrechtlich vorzugehen, nahmen die Behörden nicht ihre Doktrin ins Visier, sondern sie bewerteten vielmehr ihr Gefahrenpotenzial für das Zusammenleben unter dem Dachverband des römischen Reiches. Erst wenn diese Kompatibilität gestört war, gingen die Vertreter der Staatsmacht gegen Glaubensgemeinschaften vor. Ihr Blick konzentrierte sich primär auf das Verhalten der Adepten und nicht auf den theologischen Gehalt ihrer aus welchen Gründen auch immer in Verruf geratenen Religion.

Dies lässt sich am Beispiel der von Anfang an beargwöhnten Christen beobachten.⁶ Die römische Regierung interessierte sich kaum für das Glaubensgut der christlichen Gemeinde.⁷ Umso mehr zeigte sie sich besorgt über das öffentliche Verhalten ihrer Mitglieder, das als eine schwerwiegende Infragestellung der säkularen Traditionen, die Rom groß gemacht hatten, angesehen wurde. Weil die Christen (sicher nicht alle) den offiziellen Kultveranstaltungen fernblieben und sich weigerten, den Göttern des Reiches und dem Kaiser zu opfern, machten sie sich aus der Sicht der römischen Behörden der Illoyalität gegenüber dem Staat und seiner göttlichen Instanzen verdächtig. Aus diesem Grunde wurden sie der Verschwörung bezichtigt, was sie zu Feinden der bestehenden Ordnung werden ließ.⁸ Daran kann man erkennen, dass ein Kult durchaus als Gefahr eingestuft werden konnte, wenn seine Anhänger die Vorgaben des traditionellen religiösen Systems missachteten, was sie in der Wahrnehmung ihrer Umgebung zu gesellschaftlichen Außenseitern machte.⁹ Im Falle der Manichäer kamen noch chauvinistische Ressentiments hinzu. Die Anhänger dieser aus dem

⁶ Zur Problematik des Begriffs Christenverfolgung vgl. J. VOGT, Christenverfolgung I (historisch), in: *Reallexikon für Antike und Christentum*, Stuttgart 1954, Sp. 1159–1208; J. WALSH – G. GOTTLIEB, Zur Christenfrage im zweiten Jahrhundert, in: G. GOTTLIEB – P. BARCELÓ (Hg.), *Christen und Heiden in Staat und Gesellschaft des zweiten bis vierten Jahrhunderts. Gedanken und Thesen zu einem schwierigen Verhältnis*, München 1992, 53; E. DASSMANN, *Ausbreitung, Leben und Lehre der Kirche in den ersten drei Jahrhunderten*, Stuttgart 2000, 98.

⁷ Vgl. dazu C. MARKSCHIES, *Das antike Christentum. Frömmigkeit, Lebensformen, Institutionen*, München 2006.

⁸ Zur Behandlung der Christen durch die Institutionen des römischen Staates vgl. R. FREUDENBERGER, *Das Verhalten der römischen Behörden gegen die Christen im 2. Jahrhundert, dargestellt am Brief des Plinius an Trajan und den Reskripten Trajans und Hadrians*, München 1967; K. BRINGMANN, Christentum und römischer Staat im ersten und zweiten Jahrhundert n. Chr., *GWU* 29, 1978, 1–18; D. FLACH, Die römischen Christenverfolgungen. Gründe und Hintergründe, *Historia* 48, 1999, 442–464; J. MOLTHAGEN, „Cognitionibus de Christianis interfui numquam“. Das Nichtwissen des Plinius und die Anfänge der Christenprozesse, in: H. HALFMANN – C. SCHÄFER (Hg.), *Christen in der nichtchristlichen Welt des römischen Reiches der Kaiserzeit*, Pharos 19, St. Katharinen 2005, 116–146; G. CLARK, *Christianity and Roman Society*, Cambridge 2006.

⁹ J. WALSH – G. GOTTLIEB: Zur Christenfrage im zweiten Jahrhundert, 21–52.

Perserreich stammenden religiösen Gemeinschaft waren mit dem Odium behaftet, Agenten einer fremden Macht, also Landesverräter zu sein.

III. VOM HEIDNISCHEN ZUM CHRISTLICHEN STAAT: ÜBER DIE SCHWIERIGKEITEN DES UMGANGS MIT RELIGIÖSER DISSIDENZ

Seit Augustus stellte der Kaiserkult eine bewährte Form der reichsweiten sozialen Kommunikation dar, welche die Anerkennung der etablierten Ordnung durch die Beteiligten verstärkte. Forderte ein Herrscher, wie Decius (249–251), seine Untertanen auf, eine *supplicatio* (Opfer und Gebet) zu vollziehen,¹⁰ so tat er dies nicht, wie eine auf die Verfolgung der Christen einseitig fixierte Optik sehen möchte, um Dissidenten zu disziplinieren, sondern er verfolgte vielmehr die Absicht, einen Beweis der Solidarität von Seiten der Reichsbevölkerung zu erhalten. Es ging dabei um die Erlangung von Zustimmung, weniger um die Ausgrenzung der illoyalen Bürger. Mittels einer derartig groß angelegten Mobilisierung der Bürgerschaft sollte primär Konformität mit dem herrschenden System demonstriert werden. Der Appell war aus der Sicht der Regierung notwendig, um den vielfältigen Bedrohungen (Einfall fremder Völker, wirtschaftliche Probleme, Zerfall der kaiserlichen Autorität durch die vielen Usurpationen, Bürgerkriege), die das Reich erschütterten, durch Stärkung der inneren Geschlossenheit zu begegnen.¹¹

Nach Ansicht Kaiser Valerians war die ständig wachsende Gemeinschaft der Christen ein Unsicherheitsfaktor und ein Hindernis für die Einheit des Reiches. Da er sich ihrer Loyalität nicht sicher sein konnte, ließ er sie verfolgen.¹² Als im Jahre 260 im Verlauf eines erfolglosen Feldzuges gegen das Perserreich Valerian in Gefangenschaft geriet und damit die größte Demütigung erlitt, die jemals einem Kaiser widerfuhr, war ein Tiefpunkt in der römischen Geschichte erreicht. Deshalb sahen nicht wenige Christen in diesem Vorfall eine verdiente göttliche Strafe, während in manchen heidnischen Kreisen den Christen die Schuld am Elend des Imperiums zugewiesen wurde.

Eine Neuauflage der staatlich gelenkten Gewalt gegen religiöse Gruppierungen brachten die von Diocletian zunächst gegen die Manichäer (295)¹³ und dann gegen die Christen erlassenen nikomedischen Edikte (303)¹⁴ mit sich, welche die religiöse Homogenität des Reiches erzwingen wollten. Das tetrarchische Regierungsprogramm Diocletians beruhte auf einer Identifikation der Herrscher mit der capitolinischen Religion. Abweichungen zogen strafrechtliche Konsequenzen nach sich, weil sie aus

¹⁰ R. SELINGER, *Die Religionspolitik des Kaisers Decius. Anatomie einer Christenverfolgung*, Frankfurt 1994; J. B. RIVES, *The Decree of Decius and the Religion of the Empire*, *JRS* 89, 1999, 135–154; B. BLECKMANN, *Zu den Motiven der Christenverfolgung des Decius*, in: K.-P. JOHNE u.a. (Hg.), *Deleto paene Imperio Romano. Transformationsprozesse des römischen Reichs im 3. Jahrhundert und ihre Rezeption in der Neuzeit*, Stuttgart 2006, 57–72.

¹¹ Zur Krise des 3. Jahrhunderts vgl. B. BLECKMANN, *Die Reichskrise des III. Jahrhunderts in der spätantiken und byzantinischen Geschichtsschreibung*; München 1992; K. STROBEL, *Das Imperium Romanum im „3. Jahrhundert“. Modell einer historischen Krise*, Stuttgart 1993; G. ALFÖLDY, *Die Krise des Imperium Romanum und die Religion Roms*, in: W. ECK (Hg.), *Religion und Gesellschaft in der Römischen Kaiserzeit* (Kölner historische Abhandlungen), Köln – Wien 1989, 53–102; M. SOMMER, *Die Soldatenkaiser*, Darmstadt 2004; G. CLARKE, *The Third-Century Christianity*, in: A. K. BOWMAN (Hg.), *The Crisis of the Empire, A. D. 193–337*, Cambridge Ancient History Bd. 12, Cambridge 2005, 589–671.

¹² M. SAGE: *The Persecution of Valerian and the Pace of Gallienus*, *Wiener Studien* 17 (1983), 137–159; K.-H. SCHWARTE, *Die Christengesetze Valerians*, in: W. ECK (Hg.), *Religion und Gesellschaft in der Römischen Kaiserzeit* (Kölner historische Abhandlungen), Köln – Wien 1989, 103–164.

¹³ Zum Manichäeredikt vgl. M. T. FÖGEN, *Die Enteignung der Wahrsager. Studien zum kaiserlichen Wissensmonopol in der Spätantike*, Frankfurt 1993, 26–34.

¹⁴ Zur diocletianischen Christenverfolgung vgl. W. PORTMANN, *Zu den Motiven der diokletianischen Christenverfolgung*, *Historia* 39, 1990, 212–248.

der Sicht der Regierung das religiös legitimierte Fundament des Staates zersetzten und die bestehende Ordnung unterminierten. Mit dem Verbot des manichäischen und des christlichen Kultes und der damit einhergehenden Kriminalisierung ihrer Anhänger erreichte die Einschüchterungspolitik des Staates einen Höhepunkt. Von der Überzeugung geleitet, dem Reich einen Dienst zu erweisen, nahmen die Tetrarchen, wie einige ihrer Vorgänger, gewalttätige Methoden in Kauf, um das übergeordnete Ziel einer Revitalisierung der traditionellen Religion zu erfüllen, die sie als unabdingbare Prämisse für die Regeneration des von zahlreichen Anfechtungen bedrohten Staates erachteten.

Die Unversöhnlichkeit gegen bestimmte soziale Gruppen passt allerdings nicht so recht in die Programmatik der diocletianischen Reformen, die durchaus integrative Züge aufwiesen. Die Tetrarchen waren keinesfalls übereifrige Fanatiker. Nicht alle zeigten sich vom Nutzen der Repression überzeugt, zumal Teile der Öffentlichkeit skeptisch gegenüber einer derart unkonzilianen Politik blieben. Hinzu kam, dass der enorme staatliche Druck, der gegen die geächteten religiösen Gruppen aufgebaut wurde, weit davon entfernt war, die erstrebte Befriedung zu bringen. Bei der Durchführung der Verfolgungsmaßnahmen erlebten die staatlichen Behörden mehr Irritationen als Erfolge; denn die von den Christen erlittenen Martyrien ließen ihre Glaubensgenossen keineswegs in ihrer Haltung wanken, sondern erzeugten vielerorts die gegenteilige Wirkung, weil sie dazu beitrug, das Bild der Unverwundbarkeit der Verfolgten zu verfestigen.¹⁵ Hierbei begegneten sich zwei rigoristische Strömungen, denn sowohl die kaiserliche Regierung als auch die Bedrängten waren von der Richtigkeit der eigenen Überzeugung erfüllt. Unterdrücker und Unterdrückte gingen bis zum Äußersten, indem sie entweder Gewaltakte ausübten oder diese über die Grenzen der Selbstaufgabe hinaus selbst erduldeten.

Warum angesichts des Misserfolgs Valerians sich die Tetrarchen überhaupt auf die Verfolgung der Christen einließen, bleibt etwas rätselhaft. Möglicherweise dürfte sie das Wachstum der Kirche als Folge der Toleranzpolitik des Gallienus beunruhigt haben und vielleicht erhöhten konkrete Vorfälle über die unsere Quellen schweigen die vorhandene Alarmstimmung zusätzlich. Dass aber die Regenten annahmen, den Kampf gegen das Christentum siegreich zu bestehen, darf angenommen werden. Dafür spricht der relativ späte Beginn der Verfolgung. Erst nachdem die Autoritätskrise behoben und das tetrarchische System befestigt, die Finanz - Provinz - und Heeresreformen abgeschlossen und die Grenzen stabilisiert wurden, schien der Zeitpunkt gekommen zu sein, den letzten Akt der inneren Konsolidierung des Reiches, als solche verstanden die Tetrarchen ihre Christenpolitik, zu vollenden. Umso größer war dann die Enttäuschung, als sich das Scheitern der Christenverfolgung immer deutlicher abzeichnete. Die Spuren dieses Ohnmachtgefühls lassen sich anhand eines Textes nachweisen, der die gereizte Stimmung einfängt, die auf Seiten der Drahtzieher der christenfeindlichen Politik herrschte. Es handelt sich um das Edikt von Serdica vom 30. April 311, mit dem Kaiser Galerius nach acht Jahren die Ächtung der Christen aufhob. Wir lesen darin:

„Denn aus irgendeinem Grund hatte ein so starker Eigenwille eben diese Christen erfasst und so große Torheit von ihnen Besitz ergriffen, dass sie den Gebräuchen der Alten nicht mehr folgten, die vielleicht ihre eigenen Vorfahren eingeführt hatten, sondern ganz nach Gutdünken und Belieben sich Gesetze gaben, um sie zu beachten, und in verschiedenen Gegenden verschiedene Völker zu einer Gemeinschaft vereinigten. Als schließlich von uns der Befehl erging, dass sie zu den Gebräuchen der Alten zurückkehren sollten, wurden viele in Kapitalprozesse verwickelt, viele aber auch vertrieben. Und da die meisten auf ihrem Vorsatz beharrten und wir sahen, dass sie weder den Göttern die gebührende Anbetung und Ehrfurcht angedeihen ließen noch den Gott der Christen verehrten, so

¹⁵ D. LIEBS: Umwidmung. Nutzung der Justiz zur Werbung für die Sache ihrer Opfer in den Märtyrerprozessen der frühen Christen, in: W. AMELING (Hg.), *Märtyrer und Märtyrerakten*, Stuttgart 2002, 19–46.

haben wir in Anbetracht unserer umfassenden Milde und im Hinblick auf unsere immerwährende Gewohnheit, allen Menschen zu verzeihen, geglaubt, auch diesen unsere bereitwilligste Nachsicht gewähren zu müssen, damit sie wieder Christen sein und ihre Versammlungsstätten wiederaufbauen können. Jedoch so, dass sie nichts gegen die öffentliche Ordnung unternehmen. Durch ein anderes Schreiben aber werden wir den Gerichtsbeamten anzeigen, was sie zu beachten haben. Daher wird es entsprechend unserem Entgegenkommen die Pflicht der Christen sein, zu ihrem Gott zu beten für unser Wohl, für das Wohl des Staates und für ihr eigenes, damit der Staat nach allen Richtungen hin vor Schaden bewahrt bleibe und sie sicher in ihren Wohnsitzen leben können.”¹⁶

Unschwer lässt sich an Hand der wohl von Galerius selbst stammenden Formulierungen die Frustration eines allmächtigen Herrschers nachvollziehen, der widerwillig erkennen musste, dass es ihm nicht geglückt war, das verachtete Christentum auszuschalten. Besonderes Interesse verdient das Argument, das der gescheiterte Verfolger anführt, um die Wende in der kaiserlichen Politik zu rechtfertigen: Da es sich als unmöglich erwiesen hatte, das Christentum zu vernichten, solle künftig wenigstens der christliche Gottesdienst so veranstaltet werden, dass seine sakrale Wirksamkeit voll zur Entfaltung gelange. Offenbar wurde die vorschriftsmäßige Abhaltung eines Rituals, selbst der misstrauisch beargwöhnten christlichen Zeremonien, als gewichtiger erachtet als die Abneigung gegen eine ungeliebte Glaubensgemeinschaft. Diese Handlungsweise unterstreicht die in der religiösen Gefühlswelt der Römer tief verwurzelte Vorstellung, dass das Wohlwollen der Götter von der korrekten Befolgung der Liturgie abhing.

Für Galerius waren die vom Glauben der Väter abgefallenen Christen Verblendete, die aus Unvernunft handelten, wie er selbst in seinem Toleranzedikt eindringlich bekräftigte. Ähnliche Epitheta sollte Constantin wenig später verwenden, nachdem er Rom eingenommen, dabei ein enges Band zum Christengott geknüpft hatte¹⁷ und sich in der Folgezeit bestrebt zeigte der Kirche die Segnungen seiner kaiserlichen Fürsorge angedeihen zu lassen. In einem Brief an den Bischof Caecilian von Karthago bezeichnete Constantin die Gegner der Mehrheitskirche, also die Donatisten, als vom Wahnsinn Befallene, die jede Strafe verdienten.¹⁸

„Wenn du demnach wahrnimmst, daß gewisse Menschen dieser Art in ihrem Wahnsinn beharren, so wende dich ohne Bedenken an die erwähnten Richter und trage die Sache vor, auf daß sie entsprechend der mündlichen Weisung, die ich ihnen gegeben habe, solche Leute zur Umkehr veranlassen.“¹⁹

¹⁶ LACT, *mort. pers.* 34,2: „Siquidem quadam ratione tanta eosdem christianos voluntas invasisset et tanta stultitia occupasset, ut non illa veterum instituta sequerentur, quae forsitan primum parentes eorundem constituerant, sed pro arbitrio suo atque ut isdem erat libitum, ita sibimet leges facerent quas observarent, et per diversa varios populos congregarent. Denique cum eiusmodi nostra iussio extitisset, ut ad veterum se instituta conferrent, multi periculo subiugati, multi etiam deturbati sunt. Atque cum plurimi in proposito perseverarent ac videremus nec diis eosdem cultum ac religionem debitam exhibere nec christianorum deum observare, contemplatione mitissimae nostrae clementiae intuentes et consuetudinem sempiternam [...] in his quoque indulgentiam nostram credidimus porrigendam, ut denuo sint christiani et conventicula sua componant, ita ut ne quid contra disciplinam agant. Per aliam autem epistolam iudicibus significaturi sumus quid debeant observare. Unde iuxta hanc indulgentiam nostram debebunt deum suum orare pro salute nostra et rei publicae et sua, ut undique verum res publica perstet incolumis et securi vivere in sedibus suis possint,“

¹⁷ P. BARCELÓ, Constantins Visionen: Zwischen Apollo und Christus, in: H. SCHLANGE-SCHÖNINGEN (Hg.), *Konstantin und das Christentum (Neue Wege der Forschung)*, Darmstadt 2007, 133–149.

¹⁸ Zum Donatistenstreit vgl. CH. PIETRI, Das Scheitern der kaiserlichen Reichseinheit in Afrika, in: CH. PIETRI – L. PIETRI (Hg.), *Das Entstehen der einen Christenheit (250–430)*, Freiburg – Basel – Wien 1996, S. 242–270.

¹⁹ EUS. *HE* X 6,5: διόπερ εἴ τινας τοιούτους ἀνθρώπους ἐν αὐτῇ τῇ μανίᾳ ἐπιμένειν κατ’ἰδοίς, ἄνευ τινὸς ἀμφιβολίας τοῖς προειρημένοις δικασταῖς πρόσελθε καὶ αὐτὸ τοῦτο προσανένεγκε ὅπως αὐτοῖς παροῦσιν ἐκέλευσα, ἐπιστρέψωσιν·

Trotz der prinzipiellen Unterschiede in der Christenfrage zwischen Galerius und Constantin herrschte hinsichtlich der Bewertung religiöser Dissidenz ein Gleichklang der Auffassungen. Das unwirsche und widerwillig abgerungene Zugeständnis des Galerius gegenüber den Christen findet in der gereizten Stimmung Constantins gegen die Donatisten eine Entsprechung. Constantin forderte den katholischen Bischof Caecilian auf, Disziplinarmaßnahmen gegen Abweichler zu ergreifen, was dieser auch tat. Zum ersten Mal stellte ein römischer Kaiser einem christlichen Kleriker den staatlichen Apparat zwecks Unterdrückung von religiösen Abspaltungsbewegungen zur Verfügung, womit der Verschmelzung von Kirche und Staat Tür und Tor geöffnet wurde.

Ein Ergebnis dieser Allianz war die wechselseitige Instrumentalisierung beider Institutionen um des gemeinsamen Zieles willen. Dieses sah die Aufhebung der theologischen Divergenzen innerhalb der Kirche vor, um einen für alle Christen verbindlichen Gottesdienst zu stiften. Constantin ‚befahl‘ die religiöse Einheit der Christen und drohte allen, die sich dagegen sperrten mit der Wucht der Gesetze. Damit hebt eine Politisierung der Theologie an, die mittelfristig zu einer Theologisierung des Staates führen wird.²⁰

In einem Brief aus dem Jahr 316, der auf dem Höhepunkt der durch den Donatistenstreit verursachten Spannungen an Celsus, den höchsten Amtsträger der afrikanischen Provinzen, gerichtet ist, tat Constantin seine Meinung in Sachen christlicher Dissidenz kund:

„Denn es ist hinreichend deutlich, dass niemand die Martyrerseligkeit auf eine Weise suchen kann, die der Wahrheit der Religion fremd und unangemessen zu sein scheint. Ich werde veranlassen, dass diejenigen, die ich als Gegner von Recht und Religion erkenne und die ich schuldige finde, die der Religion zustehende Ehre zu beflecken, die entsprechende Strafe für ihren Wahnsinn und ihren verwegenen Starrsinn ohne jeden Zweifel abbüßen. Damit sie sicher wissen, was man als wohlanständigen Glauben haben muss, rufe ich das Heil zum Zeugen an, dass ich Volk und Kleriker, soweit sie zu den höheren Ämtern gehören, untersuchen und so richten werde, wie es der Wahrheit und der Religion deutlich entspricht.“²¹

Ein Vergleich der Sätze Constantins mit denen des Ediktes von Serdica enthüllt uns eine aufschlussreiche Parallele. Der christenfreundliche Constantin bediente sich ähnlicher Argumente wie der christenfeindliche Galerius, um abweichendes Verhalten zu stigmatisieren. Beide Kaiser, Galerius und Constantin, sind sich ungeachtet der Unterschiede in ihrer konfessionellen Haltung darin einig, den staatlichen Apparat einzusetzen, um das religiöse Verhalten der Staatsbürger zu regulieren. Zu der Forderung nach Kompatibilität mit der traditionellen Religion, welche die Kaiser bis zum Toleranzedikt des Galerius erhoben hatten, wird nach der Durchsetzung des Christentums

²⁰ Zu den christenfreundlichen Maßnahmen Constantins vgl. J. BLEICKEN, Constantin der Große und die Christen. Überlegungen zur Constantinischen Wende, in: H. SCHLANGE-SCHÖNINGEN (Hg.), *Konstantin und das Christentum (Neue Wege der Forschung)*, Darmstadt 2007, 64–108; E. LEHMEIER – G. GOTTLIEB: Kaiser Konstantin und die Kirche. Zur Anfänglichkeit eines Verhältnisses, in: H. SCHLANGE-SCHÖNINGEN (Hg.), *Konstantin und das Christentum (Neue Wege der Forschung)*, Darmstadt 2007, 150–170.

²¹ OPTATUS 34 b: „Cumque satis clareat neminem posse beatudines martyris eo genere conquirere, quod a alienum a veritate religionis et incongruum esse videatur, eos quos contra fas et religionem ipsam recognovero reosque violentes competentis venerationis deprehendero, sine ulla dubitatione insaniae suae obstinationisque temerariae faciam merita exitia persolvere; scire itaque pro certo quae habere debeant ad plenissimam fidem salute etiam teste invocata, quod tam super plebe quam super clericis his, qui primi sunt, sum diligentissime quaesiturus idque iudicaturus, quod verissimum et religiosissimum esse manifestum sit, demonstraturus etiam hisdem, qui et qualis divinitati cultus abhibendus sit.“

in constantinischer Zeit das Kriterium der Rechtgläubigkeit hinzukommen, das auf die Überzeugung von der Einzigartigkeit und der ausschließlichen Geltung der eigenen Position gegründet war.

Um der religiösen Konsens erzwingung willen wird die christliche Staatsmacht nun christliche Abweichler sanktionieren. Die Gesetzgebung der Nachfolger Constantins liefert zahlreiche Beispiele hierfür.²² Sie zeigen uns, wie man auf der einen Seite den ergebenen Parteigängern Privilegien gewährte und auf der anderen Seite drastische Strafen gegen die als Häretiker kriminalisierten Dissidenten verhängte. Während der Regierungszeit des Kaisers Constantius II. vollzieht sich ein Paradigmenwechsel in Richtung Christentum. Erstmals werden im Jahr 341 bestimmte Opferpraktiken, die zum Kernbereich der traditionellen Religion Roms gehörten, verboten.²³ Im Jahr 356 erfolgt sogar eine deutliche Verschärfung. Zunächst wird gegen die Abhaltung der heidnischen Kulte massiv vorgegangen²⁴ und bald darauf die Schließung heidnischer Tempel angeordnet.²⁵ Parallel zu dieser antiheidnischen Gesetzgebung mehrten sich die kaiserlichen Verfügungen, in denen dem christlichen Klerus Immunität und Privilegien gewährt werden.²⁶

In der Substanz ähnliche Gedankengänge finden sich paradoxerweise in der Regierungszeit des zur traditionellen Religion „bekehrten“ Kaisers Julian, der eine Wiedergeburt der heidnischen Kulte nach dem Vorbild der Denkweisen und Organisationsformen vorantrieb, die aus der christlichen Kirche entlehnt wurden. Er förderte die Karrieren namhafter Heiden, bevorzugte die für ihre heidnische Gesinnung bekannten Akademien und Bildungseinrichtungen und erschwerte im Gegenzug den christlichen Rhetorikern ihre Berufsausübung. Für unsere Fragestellung bedeutsam sind die leidenschaftlichen Aufforderungen, die Julian an die Reichsbevölkerung richtete, um den traditionellen Götterkult zu beleben. Dank des verfügbaren Quellenmaterials können wir zahlreiche Facetten des heidnischen Reformprogramms nachzeichnen. Darin nahmen die Maßnahmen, die das Ansehen der heidnischen Priester mehrten sollten, breiten Raum ein, wie an einem Brief Julians aus dem Jahre 362 sichtbar wird:

„Insbesondere sollen sie alle liederlichen Theatervorführungen meiden, keinen Schauspieler, keinen Wagenlenker zu Freunden wählen, keinen Tänzer oder Mimen ins Haus lassen. Bezüglich der Jagd ist zu sagen, dass sie, wenn sie in den Städten und außerhalb der Theater veranstaltet wird, sie den Priestern und deren Kindern untersagt sein soll.“²⁷

Julian wollte die gesellschaftliche Stellung der heidnischen Priester durch Erhöhung ihrer sacerdotalen Würde stärken. Das war ein gemeinsames Bestreben von Heiden und Christen. Beide

²² Für Belege vgl. P. BARCELÓ, *Constantius II. und seine Zeit. Die Anfänge des Staatskirchentums*, Stuttgart 2004, 78–91. 168–178. 188–197.

²³ *Cod. Theod.* XVI 10,2: „Der Aberglaube höre [augenblicklich] auf, der Wahnsinn der Opfer werde abgetan. Wer nämlich unter Übertretung des Gesetzes des göttlichen Princeps, unseres Vaters, und unter Verletzung dieser Weisung unserer Milde wagen sollte, Opfer darzubringen, wird sich die entsprechende Strafe zuziehen und die Folgen des hier ergangenen Spruches zu fühlen bekommen.“ (*Cesset superstitio, sacrificiorum aboleatur insania. Nam quicumque contra legem divi principis parentis nostri et hanc nostrae mansuetudinis iussionem ausus fuerit sacrificia celebrare, competens in eum vindicta et praesens sententia exeratur*).

²⁴ *Cod. Theod.* XVI 10,6.

²⁵ *Cod. Theod.* XVI 10,4.

²⁶ P. BARCELÓ, *Constantius II. und seine Zeit*, 123–126.

²⁷ JULIAN, *epist.* 89 b: Μηδεὶς οὖν ἱερεὺς εἰς θέατρον ἐξίτω, μηδὲ (ποιέστω) φίλον θυμελικὸν μηδὲ ἄρματῆλάτην, μηδὲ ὀρχητὴς μηδὲ (μῦθος αὐτοῦ) τῇ θύρᾳ περισίτω [...]. Ὑπερ δὲ τῶν κυνηγεσίων τί δεῖ καὶ λέγειν, ὅσα ταῖς πόλεσιν εἴσω τῶν θεάτρων συντελεῖται, ὥς ἀφεκτέον τούτων ἐστὶν οὐχ ἱερεῦσι μόνον, ἀλλὰ καὶ παισὶν ἱερῶν.

religiösen Welten konvergierten in einer gemeinsamen ethischen Plattform, die der orthodoxen und gottgefälligen priesterlichen Amtsausübung einen zentralen Stellenwert einräumte. Der religiöse Eiferer Julian verachtete die lauen heidnischen Kultgenossen weit mehr als seine christlichen Widersacher. Nicht viel anders erging es den christlichen Herrschern des constantinischen, valentinianischen oder theodosianischen Hauses bei ihrer Verbitterung gegen christliche Abweichler.

Die rigoristische Haltung, die in Julians Appellen immer wieder aufscheint, erfuhr in der christlichen Welt ebenfalls eine beträchtliche Ausweitung. Eine Neigung zur Weltflucht machte sich hier breit, wie sie das Mönchtum und die Eremiten verkörperten. Sie wurde verstärkt durch eine Zunahme der Askese, der Spiritualität und der moralischen Unnachgiebigkeit, einschließlich eines Hangs zur Körperfeindlichkeit, wie wir beispielsweise anhand der Briefe des Hieronymus an Heliodor oder Eustachius beobachten können. Zum Ruf nach einem kontemplativen Leben gesellte sich das Postulat der Keuschheit. Die daraus resultierende christliche Morallehre, die in der Beherrschung der Affekte und der Abkehr von den Begierden des Körpers gipfelte, hat die Kirche vielfach überfordert und sie tut es heute noch.²⁸

Parallel zur Verfestigung der christlichen Lebensformen formiert sich eine jenseits der politischen Gewalten stehende klerikale Hierarchie, die immer mehr Befugnisse auf Kosten der staatlichen Institutionen beanspruchen und auch erhalten wird. Als theologische Berater der christlichen Kaiser werden die Bischöfe in Zukunft die Leitlinien der Religionspolitik des christianisierten Imperiums bestimmen. Ein Edikt des Kaisers Theodosius, das am 27. Februar des Jahres 380 in Tessalonike erlassen wurde,²⁹ trägt dieser Tatsache Rechnung, wenn es dort heißt:

„Alle Völker, über die wir ein mildes und maßvolles Regiment führen, sollen, so ist es unser Wille, in der Religion verharren, die der göttliche Apostel Petrus, wie es der von ihm kundgemachte Glaube bis zum heutigen Tage dartut, den Römern überliefert hat und zu der sich der Pontifex Damasus wie auch Bischof Petrus von Alexandrien, ein Mann von apostolischer Heiligkeit, offensichtlich bekennen; d.h. dass wir gemäß apostolischer Weisung und evangelischer Lehre eine Gottheit Vaters, Sohnes und Hl. Geistes in gleicher Majestät und heiliger Dreifaltigkeit glauben. Nur diejenigen, die diesem Gesetz folgen, sollen, so gebieten wir, katholische Christen heißen dürfen; die übrigen aber, die wir für toll und wahnsinnig halten, haben den Schimpf ketzerischer Lehre zu tragen. Auch dürfen ihre Versammlungsstätten nicht als Kirchen bezeichnet werden. Endlich soll sie vorab die göttliche Vergeltung, dann aber auch unsere Strafgerechtigkeit ereilen, die uns durch himmlisches Urteil übertragen worden ist.“³⁰

²⁸ Zur Zeit des Hieronymus spielte die Frage der Askese in der Auseinandersetzung mit Pelagius eine gewichtige Rolle, die vielleicht mit der Entwicklung des Manichäismus, der damals einen gewissen Höhepunkt erreichte, in Zusammenhang stand. Das kirchliche wie das staatliche Interesse an der Einheit mühte sich um Integration. Möglicherweise wurden gerade deshalb die älteren Intentionen der Askese nun akzentuiert und verallgemeinert. Dazu grundlegend P.BROWN, *Leib und Stadtgemeinschaft*, in: Ders., *Die Keuschheit der Engel, Sexuelle Entsagung, Askese und Körperlichkeit im frühen Christentum*, München 1994, 19–39.

²⁹ Zum Hintergrund des Edikts G. GOTTLIEB – P. BARCELÓ, *Das Glaubensedikt des Kaisers Theodosius vom 27. Februar 380: Adressaten und Zielsetzung*, in: K. DIETZ u. a. (Hg.), *Klassisches Altertum, Spätantike und frühes Christentum. A. Lippold zum 65. Geburtstag gewidmet*, Würzburg 1993, 409–423.

³⁰ *Cod. Theod.* XVI 1,2: “Cunctos populos, quos clementiae nostrae regit temperamentum, in tali volumus religione versari, quam divinum Petrum apostolum tradisse Romanis religio usque ad nunc ab ipso insinuata declarant quamque pontificem Damasum sequi claret et Petrum Alexandriae episcopum virum apostolicae sanctitatis, hoc est, ut secundum apostolicam disciplinam evangelicamque doctrinam patris et filii et spiritus sancti unam deitatem sub parili maiestati et sub pia trinitate credamus. Hanc legem sequentes Christianorum catholicorum nomen iubemos amplecti, reliquos vero dementes vesanosque iudicantes haeretici dogmatis infamiam sustinere nec conciliabula eorum ecclesiarum nomen accipere, divina

Die theodosianische Verordnung forderte die Staatsbürger ultimativ auf, der Glaubensrichtung zu folgen, die der Kaiser in Einklang mit den maßgeblichen Bischöfen des Reiches vorschrieb. Es handelte sich nicht um eine Einladung, sondern um einen Befehl. Wer zuwiderhandelte, konnte strafrechtlich belangt werden. Die kaiserliche Regierung behandelte diejenigen, die die Bestimmungen des Dekrets missachteten als Religionsfrevler: *qui divinae legis sanctitatem aut nesciendo confundant aut neglegendo violant et offendunt, sacrilegium committunt*.³¹

Mit dieser Initiative beabsichtigte der Gesetzgeber die Zersplitterung innerhalb der christlichen Kirche zu überwinden. Die Angesprochenen sind jene Christen, die sich aus der Perspektive des Kaisers zu einem schismatischen Glauben bekannten (Donatisten, Arianer, Priscilianisten etc.). Darüber hinaus legte die von Theodosius erlassene Direktive nicht nur die Essenz des offiziellen Glaubens fest, sondern appellierte an alle Abtrünnigen, ihn ohne Verzug anzuerkennen.³² Die unmissverständliche Positionierung des Kaisers machte klar, wie die religiöse Zukunft der Reichsangehörigen auszusehen habe. Wer sich dagegen stemmte, wurde als gesellschaftlicher Außenseiter betrachtet. Häretiker, dieser Begriff begegnet uns nun verstärkt um Abtrünnige zu brandmarken, sollten von der Staatsgewalt als *hostis communis salutis* oder sogar als *inimici humani generis* behandelt werden.³³

Im Zuge der Symbiose zwischen Kirchenhierarchie und Reichsregierung kam eine fundamentalistische Rhetorik auf, die ihren Anhängern suggerierte, im Besitz der unumstößlichen Wahrheit zu sein. Diese suchten Argumente in sakralen Texten, aus denen sie dogmatische Interpretationen bezogen. Ihre Aufbietung diente nicht selten der Rechtfertigung von Gewalt. Ab der zweiten Hälfte des 4. Jahrhunderts machten sich ambitionierte und charismatische Bischöfe verstärkt bemerkbar, denen die strikte Einhaltung der von ihnen vertretenen Glaubenslehre oberste Richtschnur war.³⁴ Sie zeigten sich äußerst empfindlich gegenüber jeder Form von Kritik und zwangen ihre Meinung der christlichen Gemeinschaft, den Nichtchristen, ja selbst dem Kaiser auf. Ambrosius von Mailand liefert eindringliche Beispiele dafür. Wir wollen eines davon näher betrachten.

Der für seine christliche Gesinnung bekannte Constantius II. hatte einst den Altar der Victoria aus der römischen Kurie entfernen lassen. Allerdings ließ Julian ihn, nach seiner Abkehr vom Christentum, wieder im Sitzungssaal des Senats aufstellen. Nach der Konsolidierung des Christentums unter den Herrschern der valentinianischen Dynastie ersuchten christliche Senatoren im Bund mit dem römischen Bischof Damasus um die Entfernung des symbolträchtigen Monuments. Der Bitte wurde nach einem hitzigen Wortgefecht, in welchem Symmachus und Ambrosius als Kontrahenten auftraten, entsprochen.³⁵ Die Entscheidung erzwang schließlich Ambrosius, der sich im Bewusstsein, den einzigen

primum vindicta, post etiam motus nostri, quem ex caelisti arbitrio sumpserimus ultione plectendos.”

³¹ *Cod. Theod.* XVI 2,25.

³² Allerdings klafften politische Ideen und die theologische Wirklichkeiten weit auseinander. Bei den Streitigkeiten zwischen den Homoiousianern und Homoeousianern (den strengen Nicäern), später zwischen den Homöern und Anhomöern war die kaiserliche Position keineswegs immer einheitlich gewesen. Übereinstimmung gab es vor allem in dem Bestreben nach Einheit. Vgl. P. BARCELÓ, *Constantius II. und seine Zeit*, 78–91.

³³ Grundlegend zur Positionierung des Kaisers innerhalb eines trinitärisch-monotheistischen Glaubenssystems E. PETERSON, *Der Monotheismus als politisches Problem. Ein Beitrag zur Geschichte der politischen Theologie im Imperium Romanum*, Leipzig 1935.

³⁴ Athanasios und Petrus von Alexandria, Damasus von Rom, Ursacius von Singidunum, Valens von Mursa, Leontius von Antiochia, Acacius von Caesarea, etc.

³⁵ Zum Streit um den Victoriaaltar vgl. K. ROSEN, *Fides contra dissimulationem. Ambrosius und Symmachus im Kampf um den Victoriaaltar*, in: *Jahrbuch für Antike und Christentum* 37, 1994, 29–36; W. EVENPOEL, *Ambrose vs. Symmachus: Christians and Pagans in AD 384*, in: *Ancient Society* 29, 1998/99, 283–306.

und wahren Gott zu vertreten, gegen die auf Tradition und Synkretismus gegründete Argumentation des Wortführers des heidnischen Senats durchsetzen konnte. Bemerkenswert ist der Diskussionsstil der Beteiligten. Symmachus verwies auf die Religionspraxis des christlichen Kaisers Constantius II., um seine Position zu untermauern, indem er seinen Nachfahren Gratian folgendermaßen ansprach:

„Eure Ewigkeit soll sich an andere Taten dieses Herrschers halten, die sich geziemender anwenden lassen. Dieser hat den heiligen Jungfrauen keines ihrer Privilegien weggenommen, er hat den Adeligen Priesterämter zugewiesen, er hat den römischen Kulte ihre Zuschüsse nicht verweigert und er ist durch die Straßen der Ewigen Stadt hinter den erfreuten Senatoren einher geschritten. Mit ruhigem Antlitz hat er die Heiligtümer angesehen und die auf den Giebeln eingemeißelten Götternamen gelesen. Er hat nach dem Ursprung der Tempel gefragt, ihre Erbauer bewundert und, obwohl er selbst einer anderen Religion anhing, hat er die unsere dem Reich erhalten.“³⁶

Darauf erwiderte der Mailänder Bischof:

„Während alle Menschen, die unter römischer Botmäßigkeit leben, Euch, den Kaisern und Herrschern des Erdkreises, dienen, dient Ihr selbst dem allmächtigen Gott und dem heiligen Glauben. Ein sicheres Heil gibt es nur, wenn jeder den wahren Gott, das heißt, den Gott der Christen, der die ganze Welt regiert, aufrichtig verehrt. Er ist allein der wahre Gott, der aus innerstem Herzen angebetet wird. Denn ‚die Götter der Heiden sind Dämonen‘, wie die Schrift sagt. (Psal. XCV, 5)“³⁷

Während Symmachus argumentierte, bat und zu überzeugen versuchte, sprach Ambrosius apodiktisch, forderte und verlangte. Der Bischof wusste sich von einer höheren Macht durchdrungen, die selbst dem Kaiser Respekt einflößte. Die Überlebenschancen des Heidentums waren damit geschwunden. Noch ging es hier um ein äußerliches Symbol, nämlich um die Entfernung eines heidnischen Altars, eines Gegenstandes also. Doch der nächste Schritt, der im Gedankengebäude des Ambrosius bereits angelegt war, zielte bereits auf die Zerstörung des Altars und damit auf die Auslöschung des Heidentums.

Die Auswüchse dieser Haltung werden einige Zeit später im Verhalten des ägyptischen Geistlichen Shenuda deutlich sichtbar. Dieser Prototyp eines christlichen Fundamentalisten scheute keine Gewaltmaßnahme, um seine fragwürdigen religiösen Anliegen durchzusetzen. Verbissener Aktionismus und Grobschlächtigkeit werden zum Markenzeichen seines Handelns. Mit ihm erhält der christliche Fundamentalismus deutliche Konturen und ein Gesicht, ein allerdings ausgesprochen hässliches Gesicht.³⁸

³⁶ SYMM., 3. rel. 7: „Accipiat aeternitas vestra alia eiusdem principis facta, quae in usum dignius trahat. Nihil ille decerpit sacrarum virginum privilegiis, decrevit nobilibus sacerdotia, Romanis caerimoniis non negavit impensas et per omnes vias aeternae urbis laetum secutus senatum vidit placido ore delubra, legit inscripta fastigiis deorum nomina, percontatus templorum origines est, miratus est conditores cumque alias religiones ipse sequeretur, has servavit imperio.“

³⁷ AMBR. *Epist.* XVII, 1: „Cum omnes homines, qui sub ditione Romana sunt, vobis militent imperatoribus, terrarum atque principibus, tum ipsi vos omnipotenti Deo et sacrae fidei militatis. Aliter enim salus tuta esse non poterit, nisi unusquisque Deum verum, hoc est, Deum christianorum, a quo cuncta reguntur, veraciter colat; ipse enim solus verus est Deus, qui intima mente veneretur: Dii enim gentium daemones, sicut Scriptura dicit.“

³⁸ J. HAHN, *Gewalt und religiöser Konflikt...*

IV. FUNDAMENTALISTISCHE EINSTELLUNGEN IM CHRISTIANISIERTEN RÖMISCHEN REICH

Obwohl die angeführten Beispiele lediglich ein Segment des verfügbaren Materials darstellen, zeigen sie uns die Umriss der religiös motivierten Konfliktlagen. Diese lehren uns, dass seit dem 3. Jahrhundert und wegen der Krise des Reiches sich bei den Trägern der politischen Macht die Neigung verstärkte, mehr als zuvor in den religiösen Alltag der Reichsbevölkerung einzugreifen. Einen anschaulichen Beleg dafür liefert die fiktive Maecenas-Rede des Historikers Cassius Dio, in der dem Kaiser folgende Ratschläge erteilt werden:

„Wenn du daher wirklich unsterblich werden willst, so handle nach meinem Rat, und außerdem verehere nicht nur selbst die Himmelsmacht allenthalben und auf alle Art im Einklang mit den Überlieferungen unserer Väter, sondern zwingt auch alle anderen, sie zu ehren! Diejenigen aber, die unsere Religion etwa durch fremde Riten entstellen wollen, lehne ab und bestrafe sie, nicht nur um der Götter willen, deren Verächter auch keinem anderen Wesen Verehrung erweisen dürfen, sondern weil derartige Menschen, indem sie irgendwelche neuen Gottheiten an Stelle der alten einführen, viele dazu veranlassen, fremde Lebensformen anzunehmen; und daraus entstehen dann Verschwörungen, Parteien und Klubs, was alles einer Monarchie keineswegs nützt.“³⁹

Aus den Notizen des Cassius Dio, die aus der zweiten Dekade des 3. Jahrhunderts stammen, lässt sich ein vermehrtes Interesse seitens der Mächtigen erkennen, die religiöse Ausrichtung der Untertanen zu beeinflussen. Von hier aus war es nur ein kleiner Schritt, die staatliche Kontrolle auf den Glaubensvollzug auszudehnen. Die repressiven Maßnahmen der Reichsbehörden gegen Minderheiten erweisen sich als direkte Konsequenz dieser Geisteshaltung.

Im Übergang vom 3. zum 4. Jahrhundert erfuhr der staatliche Autoritarismus eine merkliche Verschärfung. Die von Diocletian inspirierte, religiös motivierte Herrscherideologie bemühte sich, die Beziehungen mit dem Göttlichen zu monopolisieren und reagierte empfindlich auf jede Form von Interferenz. Jene, die sich berufsmäßig mit der Deutung des Schicksals (*fatum*) befassten, wie etwa die Wahrsager, Magier und Astrologen oder wie die Manichäer und die Christen einem Kult nachgingen, der sich der Kontrolle der Behörden entzog, wurden drastisch bestraft.⁴⁰ Dieses Politikverständnis setzte Maßstäbe, die in der Folgezeit wirksam blieben. So unterschieden sich der Heide Diocletian und der Christ Valentinian kaum in ihrer Unnachgiebigkeit gegenüber Gruppen, die als gefährlich für die Gemeinschaft eingestuft wurden, wie ein Vergleich ihrer jeweiligen Gesetzgebung belegt.⁴¹

³⁹ CASS. DIO LII 36: ὥστ' εἶπερ ἀθάνατος ὄντως ἐπιθυμεῖς γενέσθαι, ταῦτά τε οὕτω πράττε, καὶ προσέτι τὸ μὲν θεῖον πάντῃ πάντως αὐτός τε σέβου κατὰ τὰ πάτρια καὶ τοὺς ἄλλοις τιμῶν ἀνάγκασε, τοὺς δὲ δὴ ξενίζοντάς τι περὶ αὐτὸ καὶ μίσει καὶ κόλαζε, μὲ μόνον τῶν θεῶν ἕνεκα, ὧν ὁ καταφρονήδης οὐδ' ἄλλου ἢν τινος προτιμήσειεν, ἀλλ' ὅτι καὶ καινὰ τινα δαιμόνια οἱ τοιοῦτοι ἀντεσφέροντες πολλοὺς ἀναπείθουσιν ἄλλοτιονομεῖν, καὶ τοῦτο καὶ συνμοσίαι καὶ συστασεις ἐταιρεῖαι τε γίνονται, ἃ ἥκιστα μοναρχία συμφέρει. Vgl. auch J. BLEICKEN, Der politische Standpunkt Dios gegenüber der Monarchie (Die Rede des Maecenas, Buch 52, 14–40), *Hermes* 90, 1962, 444–467.

⁴⁰ M. T. FÖGEN, *Die Enteignung der Wahrsager. Studien zum kaiserlichen Wissensmonopol in der Spätantike*, Frankfurt (M.) 1993, 20–53. 222–253.

⁴¹ Vgl. etwa *Codex Justinianus* IX 18,2: “Artem geometriae discere atque exerceri publice intersit. Ars autem mathematica damnabilis interdicta est.” Oder: *Codex Theodosianus* IX 16,8: “Cesset mathematicorum tractatus. Nam si qui publice aut privatim in die noctuque deprehensus fuerit in cohibito errore versari, capitali sentential feriat uterque. Neque enim culpa dissimilis est prohibita discere quam docere.”

Im polytheistischen System erfreute sich der Kaiser göttlicher Verehrung und versah das ehrwürdige Amt des *pontifex maximus*.⁴² Im christianisierten Imperium musste der Herrscher sich diese Funktion mit einer zunehmend machtbewussten klerikalen Hierarchie teilen. Während die erste Generation christlicher Imperatoren von Constantin bis Valentinian noch den Oberpontifikat bekleideten, verzichteten Gratian und Theodosius darauf, weil er zu stark heidnisch konnotiert war, womit sie dazu beitrugen, den Platz des ersten Mannes im Staate in der christlichen Welt neu zu verorten.⁴³

Im Verlauf des untersuchten Zeitraums vollzog die römische Regierung eine atemberaubende Wende, die von der eisernen Verteidigung des Polytheismus durch die Tetrarchen in der ersten Dekade des 4. Jahrhunderts bis zur Hingabe an einen monotheistischen Gott unter der theodosianischen Dynastie an dessen Ende reichte. Die gesetzlichen Verfügungen aller Kaiser unterstreichen, wie sehr sich die Anforderungen der Regierenden an die Kultpraxis der Untertanen steigerten. Doch trotz unleugbarer Analogien zwischen heidnischen und christlichen Herrschern in der Frage der Glaubenshomogenität gab es, was die Erwartungshaltung beider religiöser Gruppen betraf, signifikante Unterschiede hinsichtlich des jeweiligen Kultvollzugs.

Die traditionelle Religion erforderte vielfache Opferhandlungen und eine sorgfältige Beachtung der von der Tradition überlieferten Zeremonien. Der öffentliche Kultvollzug durch die Reichsbevölkerung und die Ausführung der festgelegten Rituale genügten, um die Götter zufrieden zu stellen. Das Christentum verlangte mehr und anderes. Von seinen Anhängern erwartete es eine ganzheitliche Beteiligung, die über den Gottesdienst hinausging und das gesamte private Verhalten (einschließlich der Gedanken und des Bewusstseins) vereinnahmte. Um es auf eine Kurzformel zu bringen: Der heidnische Kult benötigte Adepten. Das Christentum verlangte nach Gläubigen.

Wie die vorgelegten Beispiele zeigen, nahm die römische Regierung unabhängig von ihrer religiösen Filiation bestimmte religiöse Gruppierungen aus machtpolitischen Gründen ins Visier, um gesellschaftliche Erosionsprozesse einzudämmen und damit die innere Geschlossenheit des Reiches zu stärken. Sie sah die Fundamente des Staates durch abtrünniges Verhalten bedroht und schritt dagegen gewaltsam ein. Auslöser des staatlichen Interventionismus waren Krisensituationen, seine Methode war die Ratlosigkeit.

In ihren Maßnahmen zur Erzwingung der religiösen Einheit unterschieden sich die heidnischen kaum von den christlichen Herrschern. Neu war allerdings, dass nun christliche Würdenträger sich ungehemmt der Macht des Staates bedienten, um Unterdrückungsmaßnahmen zu rechtfertigen, wenn aus ihrer Sicht orthodoxe Glaubensgrundlagen in Zweifel gezogen wurden.

Im vorconstantinischen Reich stand die römische Religion als Chiffre für Kontinuität, Erfolg und gesellschaftlichen Zusammenhalt. Religiöse Dissidenz galt als Anfechtung des politischen Systems; sie wurde mit polizeilichen Mitteln mehr schlecht als recht im Zaum gehalten. Theologische Argumentationsparadigmen sucht man in dieser Auseinandersetzung vergebens. Es ging dabei um die Bewahrung des Bestehenden und nicht um richtige oder falsche, sondern um die für den Staat nützlichen Götter.

⁴² Grundlegend dazu M. CLAUSS, *Kaiser und Gott. Herrscherkult im römischen Reich*, Stuttgart 1999.

⁴³ R. STEPPER, Zum Verzicht Kaiser Gratians auf den Oberpontifikat, in: C. RABASSA – R. STEPPER (Hg.), *Heilige Herrscher, Göttliche Monarchien*, I. Internat. Koll. der Forschungsgruppe Potestas, Castellón 2002, 39–55.

Im nachconstantinischen römischen Reich konnten hingegen aufgrund der trinitarisch-monotheistischen Struktur des Christentums mit Hilfe der Theologie Grenzlinien zwischen Dogma und Häresie, zwischen richtig und falsch, zwischen Sünde und Heil gezogen werden. Erstmals erhielten die weltlichen und geistlichen Interpreten der Botschaften des einzigen Gottes die Gelegenheit, Glaubenspositionen als politische Waffe einzusetzen.

Der christlich-monotheistische Glaube bedeutete Ausschließlichkeit, Konzentration und Selektion zugleich. Im Bewusstsein, den einzig gangbaren Weg zu kennen, wehrte er sich gegen falsche Götter und Irrlehren. Aus diesen Bestrebungen heraus entstand ein Spannungsverhältnis zwischen religiösem Anspruch und Lebenswirklichkeit. Die Überdehnung dieses Anspruches bildete den Nährboden, auf dem Fundamentalismus gedeihen konnte. Die Zerstörung des Sarapeions von Alexandria, die Ermordung der heidnischen Gelehrten Hypatia durch fanatisierte Mönche⁴⁴ oder die Schließung der wegen ihrer heidnischen Ausrichtung ehrwürdigsten Bildungseinrichtung der Alten Welt, der Akademie von Athen, geben exemplarisch davon Zeugnis.⁴⁵

⁴⁴ C. MARTÍNEZ MAZA: *Hipatia, La estremecedora historia de la última gran filósofa de la Antigüedad y la fascinante ciudad de Alejandría*, Madrid 2009.

⁴⁵ J. HAHN, *Gewalt und religiöser Konflikt*, 78–120.

HISTORIA ANTIQUA SUB SPECIE MELANCHOLIAE

JOSÉ CARLOS BERMEJO BARRERA¹
Universidad de Santiago

En uno de los problemas del *corpus* aristotélico (*Problemas*, XXX, 1) en el que se trata de aquellos relacionados con el pensamiento, la inteligencia y la sabiduría, se pregunta su autor: “¿por qué todos los hombres que han destacado en la filosofía, la política o la poesía o las artes eran melancólicos?” (XXX, 1, 10-14), como lo fueron muchos héroes de la mitología como Heracles, y “en tiempos recientes lo han sido Empédocles, Platón, Sócrates y muchos otros hombres notables” (*Problemas*, XXX, 1, 26-30).

La respuesta es que existe una relación directa entre la melancolía y lo que nosotros llamamos la creatividad, tal y como ha puesto de manifiesto Maria Grazia Ciani.² La melancolía del problema aristotélico en realidad abarca todas las formas del trastorno mental. Su autor la pone en relación con la pérdida del control de las pasiones y la asimila a la embriaguez, la vincula con el deseo sexual y con las alteraciones del sueño, de tal modo que da la impresión de que el origen común de todas los deseos y pasiones, que posteriormente en San Agustín y más tarde en S. Freud, recibirá el nombre de libido, es el motor que contiene la energía que permite los diferentes tipos de creación artística e intelectual. De este modo en este breve texto tendríamos el origen de la idea romántica de asociación del genio con la locura, analizada en tiempos recientes por el filósofo y psiquiatra Karl Jaspers.³ Antes que Aristóteles, uno de estos melancólicos, Platón, en su diálogo *Fedro* (244 A), ya había afirmado que “nuestros mayores bienes nacen gracias a la locura” (*manía*), existiendo cuatro clases

¹ josecarlos.bermejo@usc.es

² *Psicosi e creatività nella scienza antica*, Venecia 1983.

³ En su libro *Genio artístico y locura*. Strindberg y Van Gogh, Barcelona 2001.

de ella: la profética, cuyo patrón es Apolo, la teléstica o ritual, cuyo patrón es Dioniso, la poética, cuyas patronas son las Musas y la erótica, inspirada por Afrodita y Eros.⁴

La manía platónica se relaciona directamente con la inspiración poética concebida como visión o como trance, y por lo tanto se entendería igualmente como fuente de la creatividad.⁵ Lo que ocurre con la manía platónica y la melancolía es que se convierten en metonimias, al confundirse la parte con el todo, pues en la tradición y la medicina helénicas la enfermedad mental, cuando se concibe bajo un modelo orgánico, un modelo que convive con el religioso, en el que la enfermedad se entiende como posesión, y el filosófico, en el que se relaciona con las pasiones y el pensamiento, se estructura en una morfología más compleja.⁶

Los griegos en efecto dividen las alteraciones de las pasiones y el pensamiento, la locura, en dos grandes grupos: el delirio con fiebre, que corresponde a la inflamación del cerebro, y el delirio sin fiebre, que sería nuestra enfermedad mental. Esta se estructura en dos grandes polos: la manía, o locura agitada, con delirios y alucinaciones, y acompañada a veces de violencia, y la melancolía o locura triste y apática, llegando a la inmovilidad y la semejanza con la muerte en la catatonía. Junto a estos dos grandes grupos tendríamos la demencia senil, la epilepsia y la enfermedad propia de las mujeres, la histeria.⁷

Platón y Aristóteles reducen todas las formas de la locura a una porque lo que les interesa es analizar cómo el desequilibrio de las pasiones permite la creación intelectual. El melancólico desea vivir en la soledad, como Heráclito, el filósofo que llora, frente a Demócrito, el filósofo que ríe, en la tradición helénica. Esa soledad es la condición de su superioridad pues le permite observar las cosas y las personas objetivamente, gracias a la distancia y al desapego de las pasiones. Se supone que Heráclito, como el Zaratustra nietzscheano, se fue a vivir a las montañas, se hizo vegetariano y, tras volver a su ciudad natal, murió de hidropesía, por el agua acumulada en su cuerpo debido a su alimentación. Eurípides, el misántropo de la tradición, primer poseedor de una biblioteca, se supone que vivió en una cueva, y el propio Aristóteles, al que en la Academia llamaban “el lector”, hizo de la escritura para ser leída, que no recitada ni dialogada, la clave de su filosofía. Los primeros cristianos practicaron la *anachorésis* como forma de vida y de búsqueda del conocimiento y con ellos nació la lectura silenciosa, mencionada por primera vez en la historia por San Agustín en sus *Confesiones*, cuando narra su sorpresa al ver a Ambrosio leyendo silenciosamente en Milán.

La soledad y la melancolía se consideraron como la condición indispensable para la observación, y el artista, el filósofo o el historiador pasaron así a ser neutrales observadores de las pasiones y catástrofes ajenas, tal y como los describe el Pseudo Longino en su tratado *Sobre lo sublime*, en el que la escena del espectáculo del naufragio visto desde el acantilado como fuente del sentimiento estético

⁴ Este tema fue estudiado brillantemente por E.R. DODDS, *The Greeks and the Irrational*, Berkeley 1951, pp. 64-101 en un libro en el que intentó desmitificar la imagen de la Grecia madre de la razón y hallar los componentes pasionales e irracionales de la cultura griega. Dodds, que como señala en sus memorias *Missing Persons*, Oxford 1978, creía en el espiritismo, hizo de la inspiración y el trance su tema predilecto, y por ello decidió editar precisamente *Las Bacantes*.

⁵ Analizada, entre otros por L. GIL FERNÁNDEZ, *Los antiguos y la inspiración poética*, Madrid 1966.

⁶ Sobre estos tres modelos, véase B. SIMON, *Mind and Madness in Ancient Greece*, Ithaca 1978.

⁷ Sobre esta clasificación véanse los dos libros de J. PIGEAUD, *La maladie de l'âme. Étude sur la relation de âme et du corps dans la tradition médico-philosophique antique*, París 2006 (3ª ed.), y *Folie et cures de la folie chez les médecins de l'Antiquité greco-romaine*, París 1987.

de la belleza sublime, entendida como aquella que anula las pasiones y eleva el pensamiento, frente al placentero sentimiento de lo bello, pasará a ser un elemento clave en el pensamiento occidental.⁸

El paradigma del espectador melancólico, observador del pasado o del presente, fue fundamental en Europa a partir del Renacimiento. Los siglos XVI y XVII conocieron un brillante resurgir de la melancolía. Robert Burton, un clérigo oxoniense, fue autor en 1628 de una obra maestra, construida a partir del estudio exhaustivo de las fuentes bíblicas y clásicas sobre este sentimiento.⁹

Para Burton, que era un neoestoico, todos los trastornos del alma se deben al descontrol de las pasiones de todo tipo, y todas ellas no son más que diferentes formas de la melancolía en su monumental y eruditísimo tratado. Su estudio es tan completo que en él se reflejan todos los aspectos de la vida humana del presente y del pasado, pues ¿qué es la historia sino el estudio de las alegrías y las penas, las ambiciones, odios, amores, pensamientos y sentimientos de los seres humanos? La labor del anatomista de la melancolía es tratar de describir desde la distancia el relato de todas esas pasiones, vista desde el desapasionamiento que proporciona el aislamiento académico y el desencanto de todas las pasiones, propio del filósofo y el historiador, que llevaría al propio Burton a caer también en la melancolía.

El libro de Burton se sitúa en una línea muy amplia. Ya en 1586 en la propia Inglaterra, Timothy Bright había dedicado otro libro al tema.¹⁰ Y en Francia lo mismo habían hecho André du Laurens en 1594 y Jourdan Guibelet en 1603.¹¹

La melancolía volverá a conocer un brillante futuro en la literatura del romanticismo y algunos sociólogos como Wolf Lepenies¹² intentaron asociarla a los modos de pensar y sentir de la naciente y frustrada burguesía alemana, por ejemplo, cuyo papel será esencial en el nacimiento y consolidación de los estudios clásicos, centrados en la evocación de un pasado desaparecido. Sin embargo, ya mucho antes estuvo directamente asociada a las visiones del pasado.

El autor griego del *Qohélet*, más conocido como el *Eclesiastés*, un tratado atribuido al rey más sabio, Salomón, desarrolló toda una teoría de la historia, que intentó dar sentido a la época que le tocó vivir, la época helenística, caracterizada por su interminable sucesión de guerras, que afectarían muy directamente al pueblo judío.¹³

Según Qohélet la historia no puede recuperar el pasado, definitivamente perdido e imposible de reconstruir. “Humo y nada más que humo, humo y nada más que humo, todo es humo. ¿Qué saca del hombre de toda la fatiga con que se afana bajo el sol? Una generación va y otra viene, pero la tierra para siempre permanece. Sale el sol y luego se pone, corre hacia su lugar y vuelve a salir. Sopla hacia el sur el viento y gira hacia el norte, gira que te gira sigue el viento y vuelve a girar. Todos los

⁸ Tal y como lo ha analizado H. BLUMENBERG, *Shipwreck with Spectator. Paradigm of a Metaphor for Existence*, Cambridge, Mass. 1997.

⁹ *The Anatomy of Melancholy*, ed. F. Deel y P. Jordan-Smith, Londres 1948.

¹⁰ *Un tratado de melancolía*, Madrid 2004.

¹¹ Respectivamente *De las enfermedades melancólicas*, Madrid 2011; *Del humor melancólico*, Madrid 2011.

¹² *Melancholy and Society*, Cambridge, Mass. 1992.

¹³ Véase sobre este tema el libro de R. MICHAUD, *Qohélet y el helenismo*, Estella 1988.

ríos van al mar, el mar nunca se llena; al lugar donde los ríos van, allá vuelven a fluir. Todas las cosas se agotan. Nadie puede decir que no se cansa el ojo de ver y el oído de oír.

Lo que fue será.

Lo que se hizo se hará.

Nada nuevo bajo el sol. Si algo hay de lo que se dice “mira eso sí que es nuevo”, aun eso ya sucedía en los siglos que nos precedieron. No hay recuerdo de los antiguos, como tampoco de los venideros quedará memoria en los que después vendrán.

He observado cuanto sucede bajo el sol y he visto que todo es viento e intentar atrapar viento” (*Qohélet*, 1).

La imposibilidad de recuperar el pasado a través de la evocación del mismo que pueden hacer los historiadores fue parte sustancial del pensamiento europeo, que lo contempló hasta el Renacimiento bajo la especie de la melancolía. Podemos poner solo un ejemplo con nuestro Jorge Manrique, cuando canta:

“Dexemos a los troyanos,
que sus males no los vimos
Ni sus glorias;
Dexemos a los romanos,
Aunque oímos y leímos
Sus victorias.
No cuidemos de saber
Lo de aquel siglo pasado
Que fue dello;
Vengamos a lo de ayer,
que tan bien es olvidado
como aquello” (*Coplas*, XV).

Los versos son especialmente pertinentes porque se trata de la tradición clásica, nunca perdida en la Edad Media y de nuevo en vigor a partir del “Renacimiento” del siglo XII.¹⁴ La historia griega y romana, junto con la bíblica, está plenamente vigente en Jorge Manrique, así como en la literatura española bajomedieval, tal y como puso de manifiesto María Rosa Lida de Malkiel.¹⁵

Si leemos uno de los primeros incunables, la *Weltkronik* de Hartmann Schedel, publicado en 1493, cuyo interés no solo radica en su texto sino en sus cientos de ilustraciones, podremos observar cómo esa historia del mundo que comienza con la creación bíblica entremezcla, siguiendo la tradición historiográfica de San Agustín y Orosio, las historias judías, griega y romana. Todos sus personajes están igualmente presentes en el texto y los grabados, como lo están en las miniaturas las ciudades orientales y del mundo clásico. De todos ellos, de sus vidas y dichos se puede extraer una lección moral, en el estilo de Valerio Máximo. Aquí se ha roto el bucle de la melancolía, pues el pasado se hace presente, pero a costa del anacronismo y la imitación del mismo, tal y como ocurrirá

¹⁴ Tal y como ha quedado claro tras el libro de CH. H. HASKINS, *El Renacimiento del Siglo XII*, Madrid 2013.

¹⁵ *La tradición clásica en España*, Barcelona 1975; una literatura que en ello no fue diferente a las del resto de Europa, en las que el mismo tema fue estudiado por G. HIGHET, *La tradición clásica*, I y II, México 1954 y E. ROBERT CURTIUS, *Literatura europea y Edad Media Latina*, I y II, México 1955.

en el Renacimiento europeo, incomprensible sin el nacimiento del libro impreso, que luego será clave para comprender el papel de los estudios clásicos.

La imprenta fue un agente de cambio esencial para hacer posible el Renacimiento, y también la Reforma y la revolución científica, pues sin ella hubiese sido imposible la codificación y transmisión general del conocimiento.¹⁶ En el caso español, por ejemplo, fue precisamente la escasez de nuestras imprentas y editores lo que junto a la Contrarreforma, explica en gran parte la debilidad del humanismo español, tal y como puso de manifiesto en un minuciosísimo estudio Luis Gil Fernández.¹⁷

El nacimiento de la historia y de la filología como ciencias es inseparable de la superación del anacronismo, que identifica plenamente el pasado y el presente y de la instauración de lo que se llama el extrañamiento, o el distanciamiento del presente y el pasado. Este proceso de alejamiento permite crear la distancia imprescindible para que se pueda desarrollar un método objetivo, como han señalado Anthony Kemp y David Lowenthal.¹⁸ Sin embargo ese distanciamiento debe ir acompañado de un interés que promueva el estudio de un pasado lejano y lleva consigo el nacimiento de un cierto proceso de asimilación.

El estudio científico de todos los aspectos de la cultura clásica se institucionalizó en la Alemania de finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX. La importancia de la erudición alemana fue tal que podríamos decir que, del mismo modo que la Grecia y la Roma clásicas fueron la patria ideal de muchos alemanes, la propia Alemania es en cierto modo la patria común de todos los estudiosos de la Antigüedad.

Para comprender este proceso debemos tener en cuenta dos clases de factores. Los factores externos, referidos a la propia situación política y social de Alemania y al desarrollo de su nuevo sistema universitario, y los factores internos, que permitieron la institucionalización de todo este conjunto de saberes sistemáticos, *Wissenschaften*, sin los cuales es imposible acceder al mundo antiguo.

La Alemania de fines del siglo XVIII era un conglomerado de pequeños reinos, si exceptuamos Prusia, y de decenas de ciudades libres, denominadas hoy en día *Home Towns*, y a las que los alemanes denominaban *Heimat*.¹⁹ Su población era en más de su 80% rural y el dominio político correspondía a la nobleza y a las diferentes iglesias. Una ciudad alemana media tenía entre 3.000 y 5.000 habitantes, estaba bajo el poder de un noble local o de una autoridad eclesiástica y su vida municipal estaba controlada por los gremios y las corporaciones y era claramente cerrada, lo que no impedía el desarrollo de una importante cultura y de una cierta industria editorial.²⁰ El desarrollo económico e industrial de Alemania fue muy reducido y su industrialización se dio tardíamente

¹⁶ Tal y como ha analizado E. L. EISENSTEIN, *La imprenta como agente de cambio*, México 2010 y anteriormente habían hecho H. J. MARTIN, *Histoire et pouvoirs de l'écrit*, París 1988 y L. FEBVRE y H. J. MARTIN, *La aparición del libro*, México 1999.

¹⁷ *Panorama social del humanismo español, 1500-1800*, Madrid 1981.

¹⁸ Véanse respectivamente *The Estrangement of the Past. A Study in the Origins of Modern Historical Consciousness*, Oxford 1999 y *The Past is a Foreign Country*, Cambridge 1985.

¹⁹ Sobre ellas puede verse el libro de M. WALKER, *German Home Towns. Community, State and General State, 1648-1817*, Ithaca 1971; y sobre la historia de Alemania en general, F. B. TIPTON, *A History of Modern Germany since 1815*, Londres 2003, y el libro de TH. NIPPERDEY, *Réflexions sur l'histoire allemande*, París 1990.

²⁰ Sobre estos temas pueden verse los estudios de R. ALDENHOOF, *Agriculture*, y M. JOHN, *Constitution, Administration and the Law*, en R. CHICKERING (ed.), *Imperial Germany. A historiographical Companion*, Londres 1996, respectivamente 33-61 y 185-204.

ya avanzado el siglo XIX. Por esa razón no nació una clase burguesa importante que permitiese el ascenso social y económico, por ejemplo, de las profesiones intelectuales.

Podríamos tomar como modelo vital y social la figura de Friedrich Schiller, poeta, dramaturgo e historiador. De origen humilde, se formó como médico militar, pero llegó a ser uno de los primeros profesores de historia en Alemania y ser autor del primer gran éxito editorial del siglo XIX, su *Historia de la Guerra de los Cien Años*.²¹ Schiller y Goethe vivieron bajo la protección, y muchas veces el capricho de los nobles y pequeños príncipes, y ambos consideraron, como muchos intelectuales alemanes, la cultura como una salida y una vía de escape a la situación de bloqueo social.

Decía Heinrich Heine que en la época napoleónica Inglaterra dominaba el mar, Francia la tierra y Alemania el aire, gracias a sus creaciones culturales. La cultura se concibió como una vía de sublimación y escape del presente y se pensó que podría existir una libertad humana plena, civil, cultural e intelectual, sin que se diese una plena libertad política, creándose así lo que Leonard Krieger llamó la idea alemana de libertad, de una libertad bajo el manto de la autoridad, a veces arbitraria.²²

Esa libertad bajo vigilancia y ese bloqueo de una clase social, la burguesía, hizo que la cultura se entendiese como una forma de nostalgia por un pasado en el que esa libertad había sido posible, y ese fue el papel de la cultura griega y romana, evocada como ausencia en los poemas del propio Schiller. En su poema *Die Götter Griechelands* podemos verlo claramente cuando canta:

“Ja, sie kehrten heim, und alles Schöne,
Alles Hohe nahmen sie mit fort,
Alle Farben, alle Lebenstöne.
Und uns blieb nur das entseelte Wort.
Aus der Zeitflut weggerissen, schweben
Sie gerettet auf des Pindus Höhn
Was unsterblich im Gesang soll leben,
Muss im Leben untergehn.”

El pasado idealizado de Grecia es la verdadera patria del poeta, como lo era para Goethe el país donde florece el limonero. El poeta entiende la evocación del pasado en el que se perdieron la libertad y la belleza como función esencial de la poesía y la narración histórica. Así ocurre igualmente en la novela epistolar de Friedrich Hölderlin, *Hiperión*.²³ En esa novela las cartas de Hiperión a Diotima evocan a la vez la pérdida de la libertad, el amor y la felicidad, a través de la creación y la lectura. Los alemanes crearon una cultura entendida como rememoración del pasado nacional y de un pasado que identificaron como propio en Grecia y Roma.²⁴ Eso explica la importancia del estudio de todos los aspectos del pasado en el desarrollo de su cultura nacional. En ella esa idea alemana de libertad condicionada estuvo directamente unida a la idea de *Bildung*, o educación y conformación

²¹ Véanse R. SAFRANSKI, *Schiller o la invención del idealismo alemán*, Barcelona 2006 y *Goethe y Schiller. Historia de una amistad*, Barcelona 2011.

²² Véase L. KRIEGER, *The German Idea of Freedom. History of a Political Tradition*, Boston 1957.

²³ *Hiperión*, Madrid 1976. Sobre la relación de esa novela con la desgraciada vida de Hölderlin, que acabó envuelto en esa forma de melancolía que es la esquizofrenia, puede verse A. PAU, *Hölderlin. El rayo envuelto en canción*, Madrid 2008. Y sobre la concepción de Grecia en Hölderlin, véase S. MAS, *Hölderlin y los griegos*, Madrid 1999. Sobre la visión de la poesía griega en F. SCHLEGEL, véase su libro de 1797 *Sullo Studio della poesia greca*, Nápoles 1988.

²⁴ Véase el estudio de A. CONFINO, *Germany as a Culture of Remembrance*, Chapel Hill 2006.

de la mente y la vida de cada individuo, y en esa *Bildung* sería fundamental la creación de la nueva universidad europea por parte de W. von Humboldt en la universidad de Berlín, bajo la protección del rey de Prusia.²⁵

W. von Humboldt creó la llamada universidad de investigación en la que un profesor disponía de plena libertad para enseñar e investigar sus saberes, dotándole de medios para ello. Ese profesor, sea L. von Ranke, G.W.F. Hegel, K. von Savigny, J. Liebig y tantos otros, formará no solo alumnos sino también investigadores y por ello pudo ser posible la institucionalización de la *Altertumswissenschaft* en nuestro caso.²⁶ La nueva universidad dio nacimiento a un nuevo tipo social y personal, el profesor, con su ideología y su ética específicas analizadas por A.J. Engel.²⁷ En Alemania la universidad y las profesiones liberales (médicos, abogados, ingenieros, científicos), fueron el medio esencial de ascensión social en un país en el que la tardía industrialización no permitió hasta muy tarde el nacimiento de una rica burguesía. En ellas se refugiaron los judíos, excluidos de las profesiones universitarias casi hasta el siglo XX. Los profesores alemanes fueron libres en su mundo privilegiado, aislados de la política por sus saberes, pero siempre dependieron del poder político en las universidades públicas y por eso fueron siempre políticamente muy conservadores y no pudieron reaccionar ante el ascenso del nazismo, según afirma Fritz Ringer.²⁸ Este fue el marco interno en el que se institucionalizó la *Altertumswissenschaft*. Veamos ahora en qué consiste.

La palabra alemana *Wissenschaft* designa a todo tipo de conocimiento sistemático de una determinada materia, y no es exactamente equivalente al término inglés *Science*. Hay una *Judentumwissenschaft*, un conjunto de saberes necesarios para poder comprender y estudiar la cultura y la historia judías, y por la misma razón existe una *Religionswissenschaft*, que no consiste en reducir los fenómenos religiosos a una ciencia, porque entonces lo específico de la experiencia religiosa quedaría reducido a la nada. La *Altertumswissenschaft* es todo un sistema de saberes necesarios para poder estudiar lo que se considera un fenómeno fuertemente unitario, que es el mundo de la Antigüedad clásica.

Su base es el conocimiento de dos lenguas, el griego y el latín, en todos sus aspectos: morfológicos, sintácticos y semánticos, el estudio de la historia de las mismas y de todas las formas métricas, estilísticas y retóricas necesarias para poder comprender sus textos. Pero ese estudio de las lenguas es solo un parte de la misma, pues también incluye el de la arqueología, la epigrafía y la numismática, así como por supuesto el de la historia clásica y el de todos los géneros literarios: épica, lírica, tragedia, comedia, prosa, historia, oratoria, y el de la filosofía en sus diversas partes, así como el de todas las ciencias desarrolladas por los griegos y los romanos. August Boeck así lo señalaba en 1886, pero indicaba además que la filología era “el conocimiento de lo conocido”.²⁹ Con ello quería decir que su fin era lograr la comprensión, o lo que es lo mismo, la reactualización de las experiencias vividas en todos los campos, sentidas y pensadas por los hombres y mujeres de la Antigüedad.

²⁵ Sobre el ideal de *Bildung*, puede verse el libro de W.H. BRUFORD, *The German tradition of self Cultivation. “Bildung” from Humboldt to Thomas Mann*, Cambridge 1975.

²⁶ Véase W. CLARK, *Academic Charisma and the Origins of the Research University*, Chicago 2006; y para Europa en general, W. RÜEGG (coord.), *A History of the University in Europe. III. Universities in the Nineteenth and early Twentieth Centuries (1800-1945)*, Cambridge 2004.

²⁷ Véase para el caso inglés *From Clergyman to Don. The Rise of the Academic Profession in Nineteenth-Century Oxford*, Oxford 1989.

²⁸ *The Decline of german Mandarins. The German Academic Community, 1890-1933*, Middletown, Conn. 1969.

²⁹ *La filologia como scienza storica. Enciclopedia e metodologia delle scienze filologiche*, Nápoles 1987.

Naturalmente solo muy pocos autores consiguieron dominar todos estos campos, aunque algunos sí, como Ulrich von Wilamowitz-Moellendorff, que escribió sobre lengua, literatura, historia, filosofía y religión griegas.³⁰ Si en un caso como el de Wilamowitz se consiguió es porque se mantuvo la idea de la unidad del tema de estudio y porque se fue consciente del carácter hermenéutico de todas estas disciplinas. Un filólogo clásico reconvertido en filósofo, Hans Georg Gadamer ha desarrollado una teoría que da perfecta cuenta de lo que es el trabajo del filólogo, el historiador y el filósofo.³¹ Considera Gadamer que estas disciplinas, llamadas hermenéuticas, se estructuran del modo siguiente.

Una disciplina hermenéutica estudia un conjunto cultural e histórico que está definido por la existencia de un *corpus* de textos que se transmite en el tiempo, a la vez que se estudia y se enriquece. Ese conjunto de textos configura una identidad cultural y personal y crea una pertenencia. Piénsese por ejemplo en el papel del Antiguo y Nuevo Testamento en el cristianismo, del Talmud en el judaísmo y en el Corán para los musulmanes. Cada miembro de ese grupo se reconoce como tal mediante la tradición. Su identidad está delimitada por esa tradición y mediante su identificación con el *corpus* de sus textos, pero es sumergiéndose en él como recrea constantemente su identidad y la renueva, a la vez que mantiene viva esa tradición a la que pertenece. La actividad hermenéutica es una actividad basada en la lectura, la relectura y el comentario de los textos. En ella leer es comenzar a escribir, y escribir es leer de nuevo.

La ida hacia el viejo *corpus* textual y su retorno hacia el presente es lo que Gadamer denominó “círculo hermenéutico”; y es ese círculo, basado en la lectura continua e interminable, la base de la labor del historiador, el filólogo y el filósofo, tres figuras que se superponían en el campo de la *Altertumswissenschaft*. Sin textos, sin libros y sin lectura, todos estos estudios dejarían de tener sentido.

Dijo una vez David Hume que “la razón es y debe ser esclava de las pasiones”, para escándalo de moralistas y filósofos estoicos. En realidad, Hume llevó una vida bastante discreta y estoica, y por eso lo que quiso decir con esa frase es que el motor de nuestra vida psíquica no es el pensamiento, sino el sentimiento: la pasión. Por esa razón es incomprensible que se hubiese podido desarrollar el gigantesco esfuerzo en todas las disciplinas necesarias para poder estudiar la Antigüedad clásica, si no hubiese algún interés profundo en ello.

Y claro que lo hubo en Alemania. El griego y el latín constituyeron la base del bachillerato cursado en el *Gymnasium*, el centro de enseñanza media destinado a quienes iban a cursar estudios universitarios, y al que por cierto no acudían ni el 10% de los jóvenes adolescentes alemanes, pues la mayoría que estudiaba lo hacía en la *Realschule*, en la que se estudiaban idiomas modernos, y ciencias y técnicas necesarias para el desarrollo del comercio y la actividad económica o industrial. El estudio prolongado de las lenguas clásicas permitió crear todo un cuerpo de profesores y eruditos que hicieron posible el trabajo masivo de estudio y catalogación que permitió que en Alemania se hiciesen los grandes *corpora* de inscripciones y textos y se elaborasen los grandes instrumentos de consulta como la *Real-Enzyklopaedie*, una gigantesca obra colectiva, indispensable para el estudio aun actualmente y que se elaboró a lo largo de muchos años, como otros tantos instrumentos de trabajo.

¿Qué vieron los alemanes en Grecia y Roma? Podríamos incluso decir, ¿por qué se obsesionaron con Grecia, que ejerció sobre la cultura y el pensamiento alemanes una especie de

³⁰ Sobre su obra véase W.M. CALDER III; H. FLASHAR; TH. LINDKEN (eds.), *Wilamowitz nach 50 Jahren*, Darmstadt 1985; y sobre su concepción de la filología su libro *Filología e memoria*, Nápoles 1986.

³¹ *Verdad y Método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*, I y II, Salamanca 1993.

tiranía?³² Ya no vieron en ella un pasado nostálgico en el que los hombres habían sido libres y felices, tal y como había sido la Grecia de Schiller y Hölderlin, sino un modelo a seguir en todos los ámbitos de la cultura, pues Grecia había creado la filosofía, las ciencias, el arte y la mejor literatura, así como los modelos en los que se basaban los sistemas políticos europeos.

La *Altertumswissenschaft* concibió la Antigüedad *sub specie aeternitatis*, como lo había sido el modelo de la *Roma Aeterna*.³³ Desde que Constantino trasladó su capital a Constantinopla se desarrolló la doble idea de la *translatio* y la *renovatio*. Roma podría seguir siendo Roma en otros lugares y renovarse constantemente. Los emperadores de Bizancio siguieron siendo emperadores de Roma, y luego también los zares de Rusia, que se llamaban a sí mismos césares. Y lo mismo ocurrió en Occidente desde la coronación de Carlomagno, que supondrá la creación de Sacro Imperio Romano Germánico, que sobrevivió hasta las guerras napoleónicas, cuando ya no era ni sagrado, ni imperio, ni romano, ni germánico, como señalaba Voltaire, pero que fue renovado con el II Reich y luego desgraciadamente con el III Reich que iba a durar mil años.

Grecia y Roma fueron el modelo intemporal a imitar para toda la sociedad culta alemana. Si leemos el libro de 1878 de Jakob von Falke,³⁴ una joya de la edición alemana por la calidad de sus grabados y encuadernación, podremos darnos cuenta de que, a pesar de sus defectos como obra histórica, pues en esas fechas no cita ni los trabajos de Droysen ni los de Mommsen, refleja muy bien la pasión de la burguesía alemana por el mundo clásico. Se trata de un libro de lujo de gran tamaño que podría adornar un buen salón burgués, dando fe de la admiración por ese mundo desaparecido.

El paradigma de la historia clásica *sub specie aeternitatis* comenzó ya a ser criticado a comienzos de siglo XIX por autores como Tocqueville,³⁵ y fue objeto de duras batallas de tipo ideológico, pues cada país intentó identificarse con el pasado clásico a su manera, creándose modelos antitéticos.³⁶

Los alemanes tendieron a identificarse, siguiendo el modelo creado por K.O. Müller, más con Esparta que con Atenas, pues Esparta, un estado tradicional de base agraria y organización militarista, fue concebido como una especie de símil de la Prusia de comienzos del siglo XIX: agraria, disciplinada, militarista y conservadora, tal y como ya hace años señalara Eduard Will.³⁷ Del mismo modo los liberales ingleses, como George Grote, identificaron a Atenas con su Inglaterra natal: marítima, comercial, democrática e ilustrada. Y en los Estados Unidos, donde la presencia de los estudios clásicos siempre fue muy limitada al no cursarse en la enseñanza media, los modelos clásicos sirvieron por una parte para justificar su peculiar institución, la esclavitud, pero por otra también fueron un modelo a la hora de redactar su Constitución republicana, concebida siguiendo un modelo más romano que griego.

³² Estudiada en el ya clásico E. M. BUTLER, *The Tyranny of Greece over Germany*, Boston 1935.

³³ Sobre él véase F. HUBEŇAK, *Roma. El Mito político*, Buenos Aires 1997.

³⁴ *Hellas und Rom. Eine Culturgeschichte des classischen Alterthums*, Darmstadt 2014.

³⁵ Véase L. DÍEZ DEL CORRAL, *La desmitificación de la Antigüedad clásica por los pensadores liberales con especial referencia a Tocqueville*, Madrid 1969.

³⁶ En general puede verse W. DEN BOER (ed.), *Les études classiques aux XIX et XX siècles. Leur place dans l'Histoire des idées*, Vandoeuvres y Ginebra 1979, así como los trabajos de Arnaldo Momigliano recogidos en los numerosos tomos de sus Contributi. Para el papel de la arqueología es esencial S. L. DYSON, *In Pursuit of Ancient Pasts. A history of Classical Archaeology in the Nineteenth and Twentieth Centuries*, New Haven, Conn. 2006.

³⁷ *Doriens et Ioniens. Essai sur la valeur du critère ethnique appliqué à l'étude de l'histoire et de la civilisation grecques*, Estrasburgo 1956.

Uno de sus redactores, sin embargo, propuso en una enmienda que el nuevo idioma oficial de los USA fuese el dialecto ático, pues no podían seguir manteniendo el idioma de su metrópoli.³⁸

En Francia, desde el mismo momento de la revolución, los modelos republicanos griego y romano estuvieron presentes, y por ello se publicaron numerosas historias de Grecia y Roma.³⁹ Esa reflexión siempre ha estado presente entre los historiadores franceses del mundo clásico, incluso en aquellos que tuvieron compromisos políticos luego muy discutibles, como en el caso de Jérôme Carcopino, en cuya obra esa siempre fue una componente fundamental, ya que creía que el estudio del pasado no podía disociarse del presente.⁴⁰

Tras la impronta marcada por los numerosísimos trabajos de Arnaldo Momigliano sobre el desarrollo de la historiografía de la Antigüedad y los estudios clásicos en general, el campo del estudio de la historiografía de la historia antigua es ya un terreno académicamente consolidado. Luciano Canfora ha publicado numerosos libros y artículos al respecto.⁴¹ En todos estos trabajos se puede observar cómo todas las ideologías políticas: liberales o conservadoras, marxistas, fascistas, nazis, o de cualquier otro tipo han necesitado verse confirmadas a través del estudio de sus precedentes en la Antigüedad. Esa necesidad de hallar una justificación en esos orígenes es lo que hasta ahora ha mantenido vivo en muchos casos el interés por el mundo antiguo, y en cierto modo continúa haciéndolo. Sin embargo, lo que ocurre en la actualidad es que esas justificaciones se llevan a cabo ya no mediante trabajos de investigación documentados y realizados de acuerdo con las normas del método histórico, sino con libros divulgativos de carácter más o menos propagandístico. Esto es lo que está ocurriendo en los USA con autores que buscan en el pasado griego un legado según el cual solo un poder militar fuerte puede ser la garantía de la libertad, el desarrollo económico y la democracia, tendiendo a cambiar el modelo ateniense por el espartano en casos como el del ideólogo Robert D. Kaplan.⁴² Aunque esta nueva orientación también está presente en el caso de historiadores profesionales de la Antigüedad griega como Victor Davis Hanson.⁴³

La revolución rusa, el nacimiento del fascismo, el nazismo y posteriormente la Segunda Guerra Mundial y el proceso de descolonización del mundo trajeron consigo muy profundas transformaciones en las sociedades occidentales que hicieron que los modelos clásicos concebidos bajo el paradigma de la eternidad entraran en crisis. Sin embargo los estudios clásicos consiguieron hasta hace poco mantener su vigor porque la riqueza de las fuentes clásicas, que abarca todos los campos (medicina, ciencias, filosofía), y todos los aspectos posibles de la vida social, familiar y la expresión de las más variadas ideas y sentimientos, proporcionaba un excelente banco de pruebas para todo tipo de estudios. El

³⁸ Véase R. M. GUMMERE, *The American Colonial Mind and the Classical Tradition*, Cambridge, Mass. 1963.

³⁹ La pervivencia de esos modelos ha sido estudiada por CL. NICOLET, *La fabrique d'une nation. La France entre Rome et les Germains*, París 2003.

⁴⁰ Sobre su vida y obra véase S. CORCY-DEBRAY, Jérôme Carcopino. *Un historien à Vichy*, París 2001.

⁴¹ Véase *Ideologie del Classicismo*, Turín 1980 y *La vie del Classicismo*, Bari 1989, y en concreto sobre la democracia griega como modelo político *Democracia. Historia de una ideología*, Barcelona 2004. A nivel general es muy útil K.J. DOVER (coord.), *Perceptions of Ancient Greeks*, Londres 1992, en el que se estudian las transformaciones en la visión de la Grecia antigua desde Roma hasta la actualidad.

⁴² En *El retorno de la Antigüedad. La política de los guerreros*, Barcelona 2002.

⁴³ Véase V.D. HANSON, *Matanza y cultura. Batallas decisivas en el auge de la civilización occidental*, Madrid 2004, un libro en el que siguiendo otros anteriores desarrolla la tesis de que el modelo racional, u occidental, de la guerra ha sido una de las contribuciones esenciales de la cultura griega para Occidente. Véase también V.D. HANSON (ed.), *Makers of Ancient Strategy. From the Persian Wars to the Fall of Rome*, Princeton 2010.

feminismo, por supuesto, bebió profusamente de las fuentes antiguas y también los llamados estudios de género o la historia de la sexualidad, un tema vetado para los autores del siglo XIX.

El pecado griego por antonomasia pasó a ser objeto de estudio privilegiado en los departamentos de *gender studies*. Se han publicado docenas de libros y cientos de artículos, creando un campo de trabajo que ha sintetizado James Davidson, un filólogo clásico, en un libro amplio y exhaustivamente documentado en sus 634 páginas.⁴⁴ Se dice que sólo se puede estudiar aquello que se ama, que se odia, o aquello con lo que ya se ha soñado. En ese sentido, y si dejamos a un lado el enorme esfuerzo que supone el estudio de las lenguas y la filología clásicas, menor que el de las matemáticas o la física sin embargo, los estudios clásicos no deberían entrar en crisis y estar sometidos a una cierta compartida melancólica sensación que parece vivir su fin.

Se han alzado numerosas voces de alarma. El propio Victor Davis Hanson, junto con John Heath, se pregunta ¿quién ha matado a Homero?⁴⁵ Según ellos solo la recuperación de la sabiduría clásica como conjunto que integre lo que en los USA se denomina “humanidades” permitiría salvar los estudios clásicos, perdidos en un mundo que valora las publicaciones solo por su número, obsesionado por la publicación por la publicación y en la que las monografías de aquellos que saben cada vez más sobre cada vez menos, centradas en temas insignificantes supuestamente muy técnicos, hacen que el índice de lectura de los clásicos haya decaído estrepitosamente en un proceso paralelo al de la pérdida de los conocimientos globales de buena parte de los profesores.

En Italia Salvatore Settis se ha hecho la misma pregunta, al igual que un historiador de la filosofía griega, Giuseppe Cambiano.⁴⁶ La idea se repite. La lectura de los clásicos es fundamental por la riqueza de sus contenidos y porque no podemos entender nuestro legado cultural sin ellos. Pero, ¿qué ocurriría si no reconociésemos, o ni quisiésemos reconocer ya nuestro legado cultural? ¿Y si lo que rechazamos es el propio libro y la lectura, dos componentes esenciales sin los cuales ni la historia, ni la filología ni la filosofía tendrían sentido? ¿Podría ser que el rechazo fuese global hacia el mundo de los textos y por lo tanto que las disciplinas hermenéuticas se hiciesen ya imposibles? Algunos creen que sí.

Cada sociedad crea un sistema propio de comunicación global, muy diferentes en las culturas orales, en las culturas con diferentes grados de alfabetización y en el mundo electrónico, visual y digital. Ya Marshall McLuhan había advertido de ello en un libro ya clásico, su “Galaxia Gutenberg”.⁴⁷ Esos sistemas de comunicación no determinan de un modo absoluto ni la expresión lingüística, ni mucho menos el pensamiento, pero pueden llegar a hacerlo si se utilizan de un modo inadecuado.

La información puede ser procesada de diferentes maneras y puede medirse y cuantificarse. Toda información o se asimila o se pierde, y el proceso de asimilación tiene lugar en el tiempo, ya que la información es un flujo. La capacidad de asimilación en un tiempo dado es inversamente proporcional a la velocidad del flujo. Si la velocidad es el resultado de dividir el espacio por el tiempo,

⁴⁴ *The Greeks and Greek Love. A Radical Reappraisal of Homosexuality in Ancient Greece*, Londres 2007.

⁴⁵ *Who Killed Homer? The Demise of Classical Education and the Recovery of Greek Wisdom*, Nueva York 2001.

⁴⁶ Respectivamente *The Future of the Classical*, Malden 2006 y *Perché leggere i classici? Interpretazione e scrittura*, Milán 2010.

⁴⁷ Sobre los sistemas de comunicación en la historia puede verse la reciente obra de M. T. POE, *A History of Communications. Media and Society from the Evolution of Speech to Internet*, Cambridge 2011.

$$V = e/t,$$

luego la velocidad de la información es igual a su cantidad dividida por el tiempo:

$$V = Q_i / t,$$

siendo la asimilación la división entre la propia información y el tiempo. Es decir:

$$A_i = Q_i / t^2$$

Por esta razón la proliferación de la información en los medios digitales, que por supuesto supone un gran enriquecimiento y crea utilísimos instrumentos de consulta y búsqueda en el campo de los estudios clásicos y la historia antigua, se convierte en un instrumento tóxico si no se sabe utilizar como un medio más para un fin. La formación de un historiador o estudioso de las humanidades solo puede basarse en el estudio de los textos, en su lectura, relectura y análisis y en la práctica de la escritura reflexiva. Los medios digitales son eso, medios, como lo son los diccionarios impresos. En un diccionario están todas las palabras, pero para escribir hay que saber manejar el lenguaje en función de un pensamiento estructurado. Comprar el diccionario no basta. También están todas las letras en un teclado y pueden combinarse de millones de formas al azar, pero un chimpancé amanuense difícilmente logrará un buen texto.

Expertos en informática han llamado la atención sobre el nacimiento de un proceso de transformación del lenguaje y el pensamiento por el uso abusivo de Internet. Nicholas Carr ⁴⁸ pone de manifiesto que el sistema de Internet favorece la parataxis sobre la sintaxis. El usuario tiende a pasar de vínculo a vínculo en un procesamiento paralelo y a reintegrar los vínculos mediante la superposición, no en una estructura compleja y duradera. Por eso se explica el rechazo a la lectura profunda y de larga duración que se está ya observando. Dos profesores españoles de literatura griega en el cuarto año del Grado me han comentado la misma anécdota. Ninguno de sus alumnos había leído la *Iliada*, en castellano por supuesto. Uno de ellos consiguió que le leyesen un canto, el otro lo ordenó, pero se encontró con resúmenes del “argumento” tomados de la Wikipedia. No es una excepción, pues el rechazo a la lectura en los estudiantes de humanidades se está convirtiendo en norma en filosofía, historia y filología, amparado a veces por algunos profesores.

El rechazo a la lectura y la idea de que todo se puede hallar en Internet contribuye a la creación de lo que un ingeniero informático, Jason Launer, ha llamado el “rebaño digital”.⁴⁹ Si todo el mundo busca lo mismo con el mismo motor de búsqueda en el mismo conjunto de archivos necesariamente hallará lo mismo. La originalidad así desaparece, pues en historia y filología consiste en descubrir datos poco conocidos y en establecer entre ellos relaciones que no se habían hallado hasta el momento. Para eso es necesaria la lectura continua, minuciosa y paciente durante muchos años de formación y aprendizaje, a la vez que saber hallar nuevos modos de expresión escrita, o de otro tipo. El problema es que muchos profesores están contribuyendo a destruir la capacidad de expresión por el uso inadecuado del PowerPoint.

El PowerPoint es un programa creado para hacer presentaciones publicitarias. Es muy útil para ello y para procesar imágenes de todo tipo, pero no textos, que quedan reducidos a esquemas casi infantiles. Por eso Frank Frommer considera que es un programa que puede volvernos estúpidos.⁵⁰

⁴⁸ *Superficiales. ¿Qué está haciendo internet con nuestras mentes?*, Barcelona 2011.

⁴⁹ *Contra el rebaño digital*, Barcelona 2011.

⁵⁰ *El pensamiento Power-point. Ensayo sobre un programa que nos vuelve estúpidos*, Barcelona 2011.

Informaciones manidas, superpuestas de un modo convencional y expresadas de un modo simplista son todo lo contrario de la creación y la investigación y exposición históricas, por lo que se puede decir que la historia de la Antigüedad y los estudios clásicos acabarán por conocer una seria crisis si no se vuelve al único mundo que puede hacerlos posibles, el mundo de los textos, la lectura, la reflexión y la buena escritura.⁵¹

Ya no es posible una historia antigua *sub specie aeternitatis*, porque el retroceso de los estudios clásicos en la educación general hace imposible que la mayor parte de la gente se identifique con ese mundo y lo considere como un modelo eterno a imitar en un mundo que cambia de modo acelerado en los campos económico, político y militar, y que parece querer valorar el cambio continuo y por sí mismo en el desarrollo de las tecnologías de la comunicación, que hace que cada vez sean más rápidas y ofrezcan más información imposible de procesar.

Si no hay un modelo global y eterno debemos volver al mundo de la melancolía. Como habíamos visto era un mundo en el que el pasado, desaparecido para siempre, aparece de un modo fragmentario. La historia *sub specie melancholiae* solo será la reconstrucción fragmentaria de ese pasado desaparecido, pero también la evocación de su ausencia y la expresión finita en un pequeño texto de nuestro infinito deseo de saber y no caer en el olvido. Creían los griegos que lo que distingue a la melancolía es la sensación de la pérdida del sentido y de la percepción el futuro. No hay futuro para el melancólico que contempla con distancia el espectáculo de su propia vida. Hemos visto siguiendo al Pseudo Longino cómo lo sublime surge en la escena del espectador ante el naufragio. No hay un único espectador ante el espectáculo del pasado y del mundo presente, y por eso mientras varios espectadores puedan comunicarse, ya no habrá lugar para la melancolía individual y sí un hueco para la esperanza de dejar para el futuro pequeñas huellas y restos entre las ruinas del tiempo.

CODA: NUESTRA ANTIGÜEDAD PRIVADA

Querido Javier:

Me enseñaste que intelectualmente no somos más que enanos a hombros de gigantes, y por eso, siguiendo el lema que el maestro I. Kant escogió para su *Kritik des reinen Vernunft*, debería también decir *de nobis ipsis silemus*. Sin embargo al ser éste un libro homenaje y yo tu primer discípulo, creo que me podría permitir una licencia biográfica en la evocación de un pasado común a ambos.

Volvía a Santiago en octubre de 1973, tras haber servido a España en Lorca (Murcia), donde me habían enseñado que el ejército está para defender a España de sus enemigos externos e internos, pero sobre todo de los internos, y al matricularme en la asignatura *Instituciones griegas y romanas* descubrí a un profesor de aspecto imponente que había llegado a Santiago tras estar años en Alemania, el profesor Fernández Nieto, que impartía la asignatura a las 9 de la mañana. Yo, que tengo el privilegio de haber sido tu alumno, no me perdí ni una sola clase y los apuntes de esta asignatura son los únicos que conservo de mi carrera. La asignatura me deslumbró porque el estudio de las instituciones se hacía sin caer en el formalismo jurídico y abarcaba además las instituciones de todo tipo. En una época en la que la historia antigua y la historia en general oscilaba en España entre la chapuza y las palabras vacías de historiadores que se llamaban marxistas sin haber leído de Marx más que resúmenes, descubrí en esa materia algo esencial, y es que como dijo una vez Goethe a Eckermann, en sus interminables conversaciones, “un hecho es ya toda una teoría”.

⁵¹ Tal y como acaba de proponer R. CASATI, *Elogio del papel. Contra el colonialismo digital*, Barcelona 2015.

En ese curso redacté por mi cuenta una tesina sobre la mitología griega y el análisis estructural, que apadrinó Carlos Alonso Del Real. Una vez leída me dirigí a ti para hacer una tesis, lo que era posible porque las becas se daban por el expediente. Leíste la tesina, cosa insólita en algunos profesores de ese tiempo, xenófobos en lo que no fueran sus materias, y me indicaste que, como no era tu especialidad, debía irme al extranjero. Te di un nombre, Marcel Detienne, te pusiste en contacto con él y así me fui a París a la EPHE y a la biblioteca de la ENS, donde aprendí a estudiar la mitología.

Pero antes había aprendido lo esencial. Lo primero que me enseñaste fue cómo se manejaba la Pauly-Wissowa y luego que lo fundamental era siempre el texto. Había que partir de la fuente y volver siempre a ella, y leerse además toda la bibliografía, tirando del hilo hacia atrás hasta llegar a los autores más antiguos, casi siempre del siglo XIX: Grote, Mommsen y tantos más que los otros decían que no había que leer porque estaban anticuados. Eso es, nada más ni nada menos que lo esencial del método histórico, unido a la ausencia de todo dogmatismo y la búsqueda de todos los aspectos del pasado documentados en las fuentes.

Pero aún hay otra lección más fundamental que aprendí desde el principio. Y es que el ser profesor universitario no es solo una ocupación, sino también una vocación, como decía Max Weber. Que presupone una ética y un compromiso con la institución y el bien común. A veces, como ocurrió a lo largo de tu carrera, la fidelidad a esos principios lleva consigo rupturas con un mundo en el que el intercambio de favores, el cotilleo académico y las ambiciones políticas se han apoderado de todo el terreno universitario. Yo también aprendí que debería intentar ser libre a mi manera. Por eso en un momento como el de tu jubilación que es propicio a la nostalgia o la añoranza, creo que podemos tener la satisfacción de ser dos espectadores ante el naufragio y a través de los recuerdos alejar así el demonio de la melancolía personal, intentando conservarla como fuente de sabiduría, siguiendo los razonamientos del *Problema XXX* aristotélico.

BARBAREN BEI PLINIUS D. Ä. UND SEINEM „AFFEN“ SOLINUS: VOM KULTURBEZOGENEN ZUM GEOGRAPHISCHEN BARBARENBEGRIFF

KAI BRODERSEN¹
Universität Erfurt

F. J. FERNÁNDEZ NIETO hat mit seiner zweisprachigen Ausgabe des Werkes von Gaius Iulius Solinus 2001 Pionierarbeit geleistet.² Ich danke den Herausgebern dieses Bandes, J. C. BERMEJO BARRERA und M. GARCÍA SÁNCHEZ, für die Gelegenheit, dem Jubilar aus diesem seinem Interessengebiet eine Studie zuzueignen, und gratuliere dem Jubilar mit allen guten Wünschen.

1. PLINIUS UND SOLINUS

Die monumentale *Naturalis Historia* des älteren Gaius Plinius Secundus (23 – 79 n. Chr.) bietet in 37 Büchern eine umfassende Darstellung der Naturkunde der Antike.³ Nach einer Einführung (Buch 1) beginnt sie mit der Kosmographie, Meteorologie, allgemeinem Geographie und Hydrologie (2). Es folgen eine genaue Geographie der seinerzeit bekannten Welt (3 – 6), Anthropologie (7),

¹ kai.brodersen@uni-erfurt.de

² F. J. FERNÁNDEZ NIETO, *Solino, Colección de hechos memorables o el erudito*, Biblioteca clásica Gredos 291, Madrid 2001; s. auch F. J. FERNÁNDEZ NIETO, „Boco y Solino: L. Cornelius Bocchus en la Collectanea de Iulius Solinus“, in: J. L. CARDOSO/M. ALMAGRO-GORBEA (eds.), *Lucius Cornelius Bocchus: Escritor Lusitano da Idade de Prata da Literatura Latina*, Lissabon / Madrid 2011, 307-318.; und F. J. FERNÁNDEZ NIETO, „Incidentes de una corrección geográfica de Solino a Plinio: La isla de Cos“, in: K. BRODERSEN, *Solinus: New Studies*, Heidelberg 2014, 90-95. Eine englische Fassung wird in *Orbis Terrarum* erscheinen. G. HORSLEY, T. STEVENSON, T. HILLARD und A. RUBEL danke ich für die Einladungen zur Diskussion dieser Thesen in Armidale Brisbane und Macquarie (Australien) sowie in Iasi (Rumänien).

³ Vgl. nur die lateinisch-deutsche Gesamtausgabe von R. KÖNIG u.a., München u.a. 1973–2004 und das sie erschließende Gesamtregister von K. BAYER und K. BRODERSEN, Düsseldorf 2004, das allerdings kein Stichwort „Barbaren“ bietet.

Zoologie (8 – 11), Botanik (11 – 19), Medizin und Pharmakologie (20 – 32), Metallurgie (33 – 34), Farben, Malerei und Plastik (35) und schließlich Mineralogie (36 – 37).⁴ Angesichts seines Umfangs wurde das Werk in späteren Jahrhunderten der Antike wiederholt exzerpiert und umgeformt.

Wohl um 300 n. Chr. schuf ein Autor, der sich „Plinius Secundus Iunior“ nennt, ein nur drei Bücher umfassendes handliches Buch *De medicina*, das aus der *Naturalis Historia* sowie in einigen wenigen Fällen auch aus anderen Quellen insgesamt mehr als 1150 Heilmethoden und Rezepte für typische Reisekrankheiten – von Kopfweh bis Hühnerauge – kompakt präsentiert.⁵

Unter dem Namen des „Apuleius Platonius“ lief seit der Spätantike ein *Herbarius liber* um, der ebenfalls häufig nach Plinius über 130 Arzneipflanzen und ihre medizinischen Wirkungen auf knappstem Raum vorstellt und in der Spätantike, im Mittelalter und in der frühen Neuzeit von enormem Einfluss auf die Gattung der Heilkräuterbücher war.⁶

Eine handliche Sammlung der Geographie und Wunder auf der Welt, in der die Angaben aus Plinius' geographischen Büchern mit denen zu den Naturwundern vor allem aus der Zoologie, Botanik und Mineralogie verbunden sind, schuf um 300 n. Chr. Gaius Iulius Solinus mit seinen *Collectanea rerum mirabilium*, die in einer Neubearbeitung auch unter dem Titel *Polyhistor* bekannt waren.⁷ Auch Solinus kondensierte das in der *Naturalis Historia* vorgefundene Material, kombinierte es mit Angaben weiterer Vorlagen und präsentierte es in einer originellen Anordnung.⁸ In Spätantike, Mittelalter⁹ und früher Neuzeit¹⁰ war es dies das einflussreichste geographische Werk überhaupt. Über 250 mittelalterliche Abschriften zeugen vom großen Erfolg des Solinus.¹¹ Und so manche Abschrift hat das Werk um weitere Zutaten erweitert, etwa um die älteste erhaltene Schilderung des (in der Antike noch unbekannten) Norwegen. Solinus blieb ein Jahrtausend lang der wichtigste lateinische Geograph.¹²

⁴ Zur antiken Geographie und zu Plinius allgemein vgl. die bei A. DOODY, *Pliny's Encyclopedia: The Reception of the Natural History*, Cambridge 2010 und D. DUECK/ K. BRODERSEN, *Geographie in der antiken Welt*, Darmstadt 2013 genannte Literatur.

⁵ Vgl. K. D. FISCHER, „Die sogenannte Medicina Plinii“, in: R. HERZOG (Hg.), *Restauration und Erneuerung*. (Handbuch der lateinischen Literatur der Antike 5) München 1989, 75–77. Edition: A. ÖNNERFORS, *Plinii Secundi Iunioris qui feruntur De medicina libri tres* (Corpus Medicorum Latinorum 3), Berlin 1964, zweisprachige Ausgabe: K. BRODERSEN, *Plinius' Kleine Reiseapotheke (Medicina Plinii)*. Stuttgart 2015.

⁶ Vgl. V. NUTTON, „Medicine in Late Antiquity and the Early Middle Ages“, in: L. I. CONRAD u.a. (Hgg.): *The Western Medical Tradition 800 BC to AD 1800*, Cambridge 1995, 71–83; M. PRADEL–BAQUERRE, *Ps.–Apulée, Herbar. Introduction, traduction et commentaire*. Diss. Montpellier III 2013. Edition: E. HOWALD / H. E. SIGERIST, *Antonii Musae De herba Vettonica liber, Pseudoapulei Herbarius, Anonymi De taxone liber, Sexti Placiti Liber medicinae ex animalibus* (Corpus Medicorum Latinorum 4), Leipzig / Berlin 1927; zweisprachige Ausgabe K. BRODERSEN, *Apuleius' Heilkräuterkunde (Apulei Herbarius)*. Wiesbaden 2015.

⁷ Edition: TH. MOMMSEN, *C. Iulii Solini Collectanea rerum memorabilium*, Berlin 1864, 2. Aufl. 1864/1895; zweisprachige Ausgaben: F. J. FERNÁNDEZ NIETO, *Solino...*; K. BRODERSEN, *Solinus: Wunder der Welt* (Edition Antike), Darmstadt 2014; Studien: K. BRODERSEN Hg.), *Solinus: New Studies*, Heidelberg 2014.

⁸ K. BRODERSEN, „Mapping Pliny's World: The Achievement of Solinus“, *Bulletin of the Institute of Classical Studies* 54, 2011, 63–88; K. BRODERSEN, „Vom Periplus zur Karte: Die Leistung des Gaius Iulius Solinus“, in: K. GEUS / M. RATHMANN (Hgg.), *Die Vermessung der Oikumene* (Topoi 14), Berlin / Boston 2013, 185–201.

⁹ G. H. T. KIMBLE, *Geography in the Middle Ages*, London 1938, 5 spricht von Solins „almost unrivalled popularity in the Middle Ages“.

¹⁰ Vgl. zuletzt P. DOVER, „How Heinrich Bullinger read his Solinus: Reading Ancient Geography in 16th-century Switzerland“, in: K. BRODERSEN, *Solinus: Wunder der Welt*, 171–195.

¹¹ Vgl. K. BRODERSEN, „A revised handlist of the manuscripts of Solinus' work“, in: K. BRODERSEN (Hg.), *Solinus: New Studies* 201–208.

¹² M. E. MILHAM, „C. Julius Solinus“, in: F. E. CRANZ u.a. (Hgg.), *Catalogus Translationum et commentariorum*

Solinus führt 68 verschiedene Autoren an, die er benutzt habe¹³ – sicher nicht alle aus erster Hand. Zwei Urheber geographischer Bücher jedoch bleiben unerwähnt, sind aber längst als Solinus' Hauptquellen erkannt worden: Pomponius Mela, dessen Werk 43/44 n. Chr. entstand,¹⁴ und eben der eine Generation später wirkende Plinius d. Ä. Bereits der erste (und bisher einzige) Übersetzer von Solinus' Werks in Englische, Arthur GOLDING (um 1536 – 1606), dessen Version von Ovids Metamorphosen Shakespeare nutzte, schrieb 1587: "There are some that terme Solinus by the name of Plinies Ape".¹⁵ Der niederländische Gelehrte Gerardus Iohannes VOSSIUS (Gerrit Janszoon Vos, 1577 – 1649) stellte 1627 fest, Solinus habe „*tam multa ex Plinio exscribit, ut etiam Pliniana simia dici meruerit*“.¹⁶ Ja, der Name „Plinius' Affe“ für Solinus fand bald auch seinen Weg in die Enzyklopädien;¹⁷ ja, ein Übersetzer der „Geschichten aus 1001 Nacht“ im 19. Jh. hielt *Plinii Simia* für Solinus' Alternativnamen.¹⁸ Entsprechend heftig war die Kritik an Solinus' Werk. In der Realencyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft etwa liest man: „Da wir ... die Vorlagen Solins noch heute besitzen, sind die *Collectanea* sachlich für uns ohne Belang.“¹⁹ Bei Solinus handele es sich, wie andere festhalten, um einen "schwachköpfigen Kompilator"²⁰ mit „*ridiculi magistrelli errores*“²¹ in seinem "wretched" und "trivial" work,²² einen „Reiseführer für Sitzengebliebenen“.²³ Selbst die bis heute maßgebliche Edition von Theodor MOMMSEN sei nur ein „Akt der Selbstverleugnung“²⁴ gewesen.

Entsprechend oberflächlich wird Solinus' Werk immer wieder behandelt.²⁵ Diese Verachtung wird Solinus' Werk nicht gerecht und ermöglicht eine – hier dank der Bewahrung sowohl der Vorlage als auch der Bearbeitung mögliche – Untersuchung der Veränderungen von Wissenspräsentationen in der römischen Kaiserzeit und Spätantike. An anderer Stelle konnten die innovativen Formen der Präsentation geographischer Informationen durch Solinus gezeigt werden, die den Übergang vom

(Mediaeval and Renaissance Latin Translations and Commentaries 6), Washington DC 1986, 73–85, 74: Solin „remained the chief Latin geographer to a millennium.“

¹³ TH. MOMMSEN, *op. cit.*, 237, bietet einen *index auctorum a Solino laudatorum*.

¹⁴ Vgl. K. BRODERSEN, *Pomponius Mela, Kreuzfahrt durch die Alte Welt*, Darmstadt 1994, 1–2; F. E. ROMER, *Pomponius Mela's Description of the World*, Ann Arbor 1998, 2–3.

¹⁵ A. GOLDING, *The excellent and pleasant worke of Iulius Solinus Polyhistor*, London 1587 (ND mit Einf. v. G. KISH, Ann Arbor 1955), [A4]: „Es gibt manche, die Solinus mit dem Namen „Plinius' Affe“ bezeichnen“; vgl. A. APPS, „Source Citation and Authority in Solinus“, in: K. BRODERSEN (Hg.), *Solinus: New Studies*, 32–42, 40.

¹⁶ G. I. VOSSIUS, *De historicis latinis libri tres*, Leiden 1627, 720: Solinus hat „so viel aus Plinius kopiert, dass er als „Plinianischer Affe“ bezeichnet zu werden verdiene“.

¹⁷ J. J. HOFMANN, *Lexicon universale historiam sacram et profanam omnis aevi omniumque gentium ... explanans*, Leiden 1698, 216: „C. Julius Solinus scripsit rerum orbis memorabilium collectanea ad Avitum. Dictus est Plinii simia“; J. H. ZEDLER, *Grosses vollständiges Universal-Lexikon*, Bd. 38, Leipzig / Halle 1847, 586: „Er lebte nach dem Plinius, und hat in seinem Buch fast nichts anders gethan, als dass er den Plinius ausgeschrieben; weswegen er auch insgemein des Plinius Affe genennet wird.“

¹⁸ R. F. BURTON, *The book of the thousand nights and a night*, 10 Bde. o. O. (Burton Club) 1885, 308: „C. J. Solinus (Plinii Simia) says, Indica maria balaenas habent ultra spatia quatuor iugerum.“

¹⁹ E. DIEHL, „Iulius [492]“, in: *RE* X.1, 1919, 823–838, 828.

²⁰ C. WEYMANN, „Rez. Mommsen 1895“, *Berliner philologische Wochenschrift* 16, 1896, 909–911, 911.

²¹ TH. MOMMSEN, *op. cit.* viii: „lächerliche Lehrerlein-Fehler“.

²² W. H. STAHL, *Roman Science: Origins, Development, and Influence to the Later Middle Ages*, Madison 1962, 122 und 137: „elend“ und „trivial“.

²³ A. BORST, *Das Buch der Naturgeschichte. Plinius und seine Leser im Zeitalter des Pergaments*, Heidelberg 1995, 44.

²⁴ C. WYMAN, *op. cit.*, 911 zu TH. MOMMSEN, *op. cit.*.

²⁵ Vgl. etwa K. KITCHELL, „Rez. Doody 2010“, *CJ-online* 2012.05.10, 1, zu A. DOODY, *op. cit.* („scant and passing“).

der Darstellung in Form eines Periplus zu einem eher „kartographischen“ Weltbild markieren.²⁶ Die nachstehende Studie will zeigen, wie das Ernstnehmen des Solinus-Textes uns einen Einblick in die Veränderung des Barbarenbegriffs²⁷ zwischen Plinius und seinem „Affen“ ermöglicht.

2. BARBAREN BEI PLINIUS

In Plinius' *Naturalis Historia* gibt es gut vierzig Belege für das Wortfeld *barbarus*, davon einen in der Praefatio, zehn in den geographischen Büchern 3 – 6, die übrigen in den weiteren Büchern.²⁸ Alle Belege sollen im Folgenden systematisiert vorgestellt werden.

2.1 Begrifflichkeit

Bei der Verwendung des Barbarenbegriffs folgt Plinius der seit Herodot klassischen kulturellen Differenzierung von Griechen und Barbaren.²⁹ So habe Panaenus, der Bruder des Phidias, bei einem Gemälde der Marathonschlacht so perfekt gearbeitet, dass er bei dieser Schlacht die Heerführer regelrecht porträtiert habe: auf Seiten der Athener Miltiades, Callimachus und Cynaegirus, auf Seiten der Barbaren Datis und Artaphernes (35,57: *ut in eo proelio iconicos duces pinxisse tradatur, Atheniensium Miltiadem, Callimachum, Cynaegirum, barbarorum Datis, Artaphernen*). Entsprechend zitiert Plinius, was der alte Römer Cato „über diese Griechen“ (*de istis Graecis*) gesagt habe: Sie „haben sich miteinander verschworen, alle Barbaren mit ihrer Medizin zu töten“ und sie „bezeichnen auch uns als Barbaren“ (29,14: *iurarunt inter se barbaros necare omnes medicina ... nos quoque dictitant barbaros*).

Der Begriff „barbarisch“ ist bei Plinius dabei oft negativ konnotiert: Bei den Wespen sei die Brut „ungleich wie bei den Barbaren“ (11,71: *fetus ipse inaequalis ut arbaris*³⁰) und eine Art von Myrrhenbaum sei „in der Erscheinung recht trocken, schmutzig und ‚barbarisch‘“ (12,69: *aspectu aridior est sordidaque ac barbara*). Bereits in seiner Praefatio wirbt Plinius deshalb um Verständnis dafür, dass seine Thematik den Einsatz von „ländlichen oder auswärtigen, ja barbarischen Begriffen“ erfordere (Praef. 13: *aut rusticis vocabulis aut externis, immo barbaris etiam*). Er wiederholt dies in der Vorbemerkung zu Buch 28, in der „wir auch auswärtige und sogar barbarische Riten erwähnen werden“ (28,2: *quin immo externa quoque et barbaros etiam ritus indagabimus*). Fragen wir also zunächst, welche Namen und welche Riten Plinius als „barbarisch“ bezeichnet.

2.2 Barbarische Namen für Stämme und Völker

Barbarische Namen für Stämme und Völker nennt Plinius in seinen geographischen Büchern 3 – 6 wiederholt: So weiß er in Hispania von 16 Völkerschaften im *Lucensis conventus*,

²⁶ K. BRODERSEN, „Mapping Pliny's World: The Achievement of Solinus“; K. BRODERSEN, „Vom Periplus zur Karte: Die Leistung des Gaius Iulius Solinus“.

²⁷ Zum Barbarenbegriff allg. vgl. etwa H. SCHWABL, (Hg.), *Greco et barbares* (Entretiens Fondation Hardt 8), Vandoeuvres-Genève 1961; Y.-A. DAUGE, *Le Barbare. Recherches sur la conception romaine de la barbarie et de la civilization* (Collection Latomus 176), Bruxelles 1981; E. HALL, *Inventing the Barbarian*, Oxford 1989; J. HALL, *Ethnic Identity in Greek Antiquity*, Oxford 1997, alle ohne Bezugnahme auf Solinus.

²⁸ Die bei Plin. nat. 5,30 genannten *Sabarbares* sind hier nicht einzurechnen.

²⁹ Hdt. 1,1.

³⁰ D. DETLEFSEN, *Plinii Secundi Naturalis Historia*, Bd. II (Lib. VII–XV), Berlin 1867, 174 nahm an der Formulierung *ut barbaris* Anstoß und konjizierte *et varius*.

die bis auf zwei von „unedler und barbarischer Benennung“ seien (3,28: *ignobilium ac barbarae appellationis*). In Macedonia gebe es bei Apollonia ein Nymphaeum in dem Gebiet, bei dem „die Barbaren(–Stämme) Amantes und Buliones wohnen“ (3,145: *accolunt barbari Amantes et Buliones*). Die Bernstein-Insel Fabaria heiße „bei den Barbaren“ Austeravia (4,97: *barbaris Austeravia*; ebenso 37,42: *Austeraviam a barbaris dictam*); in Mauretania hätten römische Soldaten auch die „fliehenden Barbaren“ bis zum Atlasberg verfolgt (5,11: *refugientibusque barbaris*), und in Syrien gebe es 17 Tetrarchien, die „als Königreiche mit barbarischen Namen benannt werden“ (5,82: *tetrarchias in regna discriptas barbaris nominibus*). Gegenüber von Bithynia liege die Insel Thynias, „welche die Barbaren Bithynia nennen“ (5,151: *quam barbari Bithyniam vocant*); in Kleinasien selbst gebe es nur drei griechische *gentes* (Stämme), nämlich Dorier, Ionier und Aeolier, „die übrigen seien Barbaren–Stämme (6,7: *Doricam, Ionicam, Aeolicam, ceteras barbarorum esse*). Armenia schließlich verfüge über 120 Praefekturen „mit barbarischen Namen“ (6,27: *barbaris nominibus*).

2.3 Barbarische Namen für Sachen

Auch für Sachen nennt Plinius barbarische Namen. So werde der Begriff *unio* für Perle weder von den Griechen verwendet noch gebe es „bei den Barbaren, die doch Erfinder dieser Sache sind, einen anderen Begriff als *margarita*“ (9,112: *ne apud barbaros quidem, inventores rei eius, aliud quam margaritae*). Eine Art des *Casia*–Baum nenne man „mit dem barbarischen Namen *lada*“ (12,97: *ladam vocant talem barbaro nomine*). Plinius weiß von 49 Arten des Palmbaums, „wenn jemand alle Namen verfolgen wolle, auch die barbarischen“ (13,40: *si quis omnium persequi velit nomina, etiam barbara*). Zu Birnen heißt es, es gebe, „wofür der Grund unsicher sei, Sorten namens *barbarici* und *Venerii*“ (15,56: *incerta nominum causa est barbaricis Veneriis*), und über die die *Baccar*–Pflanze, aus deren Wurzeln man – wie schon Aristophanes belege – Salbe herstelle, sie sei von manchen „irrigerweise als *barbarica* bezeichnet“ worden (21,29: *unde quidam errore falso barbaricam³¹ eam appellabant*). Die erste Estriche, glaubt Plinius, seien die gewesen, „die wir heute ‚barbarisch‘ und ‚unterziegelig‘ nennen“ (36,185: *pavimenta credo primum facta quae nunc vocamus barbarica atque subtegulanea*). Insbesondere aber bei Edelsteinen gebe es barbarische Namen, darunter *Oica* (37,176: *Oica barbari nominis ... placet*), *Ophicardelon* (37,177: *Ophicardelon barbari vocant*) und „viele andere eher monströse Steine, von denen diejenigen, die ihnen barbarische Namen gegeben haben, einräumen, dass es bloße Steine, keine Edelsteine sind“ (37,192: *sunt et multo plures magisque monstrificae quibus barbara dedere nomina confessi lapides esse, non gemmas*).

2.4 Barbarische Sitten und Gebräuche

„Barbarisch“ sind für Plinius, wie oben dargelegt, schließlich nicht nur Namen, sondern auch Sitten und Gebräuche. So sei es „erstaunlich, dass die barbarischen Stämme, die von Milch leben, die Gabe des Käses seit vielen Jahrhunderten entweder nicht kennen oder verachten“ (11,239: *mirum barbaras gentes, quae lacte vivant, ignorare aut spernere tot saeculis casei dotem*); Butter hingegen sei „bei den barbarischen Stämmen die beliebteste Speise und eine, mit der man Reich und Arm unterscheidet“ (28,133: *barbararum gentium lautissimus cibus et qui divites a plebe discernat*); bekanntlich habe Butter ja „die Kraft von Öl, und alle Barbaren wie auch unsere Kleinkinder würden so eingesalbt“ (11,239: *olei vim esse et barbaros omnes infantesque nostros ita ungui*). Der Preis für Zimt sei, so Plinius, auf der Anderthalbfache gestiegen, „weil die Wälder, wie man überliefert hat, von den Barbaren aus Zorn in Brand gesetzt wurden“ (12,93: *incensis, ut ferunt, silvis ira barbarorum*).

³¹ D. DETLEFSEN, *op. cit.*, 259 konjizierte hier als *lectio difficilior baccarida* (griech. für „Salbe“), doch legt *errore falso* nahe, dass Plinius an ein altes Versehen glaubte.

Zum Umgang mit dem Holz von *Citrus*-Bäumen gibt Plinius an, dass nur „die Barbaren sie grün in der Erde vergraben und mit Wachs einreiben“ (13,99: *virides terra condunt barbari et inlinunt cera*). Auch beim Einsatz von Heilmitteln und Drogen weichen die Barbaren von vertrauten Sitten ab: So folgt Plinius zur Nutzung von Schwertlilien einem Apollodorus, der „wundersamerweise überliefert, die Barbaren würden den Rauch dieser Pflanze mit dem Mund zu sich nehmen und so ihre Milz verkleinern“ (21,116: *mirumque tradit barbaros suffitum huius herbae excipientes ore lienes consumere*). Die Frauen bei den Barbarenvölkern würden „ihr Gesicht mit immer verschiedenen Färbemitteln einreiben“ (22,2: *inlinunt certe aliis aliae faciem in populis barbarorum feminae*). Als Heilmittel verwenden laut Plinius die Barbaren u. a. menschliches Urin, „das sie fünf Jahre aufbewahren“ (28,91: *barbaros servare eam quinquennio*) sowie eine getrocknete Pferdezunge, „wie Caecilius Bion von den Barbaren gelernt zu haben überliefert hat“ (28,200: *ut didicisse se ex barbaris Caecilius Bion tradidit*). Insbesondere gehöre aber Menschenfresserei zu den „barbarischen und auswärtigen Riten“ (28,6 *barbari externique ritus*); einzig Neros Untaten seien „in ihren recht barbarischen und wilden Riten nicht milder als seine Gedanken gewesen“ (30,15: *nulla profecto sacra, barbari licet ferique ritus, non mitiora quam cogitationes eius fuissent*).

Wir halten fest: Barbaren gibt es in Plinius' *Naturalis Historia* also in Hispania und Macedonia, im nördlichen Ozean, in Mauretania, Syria, Kleinasien und Armenia. Fast alle diese „Barbaren“ leben im Römischen Reich; Plinius hat aber offenbar keine Bedenken, für die Namen oder Kennzeichnungen von Stämmen und Völkerschaften hier den *barbarus*-Begriff zu nutzen, sondern übernimmt einen kulturellen Barbarenbegriff, der Barbaren als nicht kultivierte Nicht-Griechen definiert.

3. BARBAREN BEI SOLINUS

Solinus, der „Affe des Plinius“, übernimmt zwar einen Großteil seiner Informationen aus Plinius' *Naturalis Historai*, doch folgt er Plinius an keiner der bisher genannten Stellen.³²

3.1 Vermeidung des Barbarenbegriffs

An drei Stellen hingegen, an denen Solinus dem Plinius folgt, vermeidet er den Barbarenbegriff offenbar bewusst: Zur Pantherjagd gibt Plinius an, die „Barbaren jagten die Tiere durch mit (dem giftigen) Aconitum versetzte Fleischstücke“ (8,100: *pantheras per fricatas carnes aconito barbari venantur*). Solinus schreibt diese Jagdmethode nicht Barbaren, sondern den „Hyrcani“ zu, die „Panther häufiger mit Gift als mit Eisen töten; mit Aconitum reiben sie Fleischbrocken ein“ (17,9–10: *Sed Hyrcani ... frequentius eas veneno quam ferro necant; aconito carnes inlinunt*). Über die Vögel auf der Insel des Diomedes in der Adria (wohl das heutige Palagruža) sagt Plinius, sie würden „mit wundersamer Unterscheidungsfähigkeit ankommende Barbaren mit ihrem Lärmen vertreiben, den Griechen aber schmeicheln“ (10,127: *advenas barbaros clangore infestant, Graecis tantum adulantur miro discrimine*); Solinus formuliert anders: „Wer Grieche ist, ... dem schmeicheln sie als Mitbürger, wer aber von einem anderen Stamm ist, dem fliegen sie entgegen und greifen ihn an (2,49: *qui Graecus est ... ut civem blandius adulantur; si quis erit gentis alterius, involant et inpugnant*). Zu den Auerochsen schließlich gibt Plinius an, die „nördlichen Barbaren“ würden aus ihren Hörnern trinken (11,126: *urorum cornibus barbari septentrionales potant*); Solinus nennt auch hier keine Barbaren, sondern formuliert passivisch, die Hörner würden „wegen ihrer bedeutenden Größe

³² Zu den Vorlagen des Solinus bieten MOMMSEN 1895 und in aktualisierter Darstellung K. BRODERSEN, *Solinus: Wunder der Welt*, alle Informationen.

abgeschnitten und an königlichen Tafeln zu Trinkgefäßen gemacht“ (20,5: *cornua ... ut dempta ob insignem capacitatem inter regias mensas potuum gerula fiant*). Durch bewusste Umformulierung vermeidet Solinus hier den bei Plinius vorgefundenen Begriff *barbarus*.

3.2 Barbaren in der Vergangenheit

Überhaupt nur an zwei Stellen, an denen sich Plinius auf – freilich jeweils explizit als vergangen gekennzeichnete – Ereignisse mit Beteiligung von Barbaren bezieht, verwendet auch Solinus diesen Begriff: Zu den Pygmäen gibt Plinius an, die Barbaren hätten sie Catizi genannt (4,44: *Catizos barbari vocabant*; vgl. Solinus 10,11: *Cathizon vocant barbari*), und zu der von Alexander d. Gr. gegründeten Stadt Alexandria in Syrien, Antiochus habe sie nach ihrer Zerstörung durch die Barbaren an demselben Ort neu errichtet (6,47: *diruta a barbaris Antiochus Seleuci filius eodem loco restituit*; vgl. Solinus 48,3: *quam mox a barbaris excisam Antiochus Seleuci filius reformavit*). In beiden Fällen spricht Plinius allerdings explizit von Ereignissen in der Vergangenheit, nicht vom gegenwärtigen Zustand, so dass Solinus bei seiner aktuellen Darstellung der Welt und ihrer Wunder offenbar in diesen zwei Fällen keinen Anstoß am Begriff nahm. Im Falle der Pygmäen formulierte er sogar ins Präsens um, da er deren Umwohner offenbar für Barbaren hält (s.u.).

Solinus übernimmt aus Plinius im Bereich des Imperium Romanum den Barbarennamen nur einmal im Blick auf vergangenes Geschehen und einmal im Blick auf die Welt der Pygmäen, sonst aber nie – weder für Hispania noch für Macedonia oder die Bernsteininsel. Solinus übernimmt auch nicht die Angaben zur Verfolgung von Barbaren in Mauretania bis zum Atlasberg, nennt keine Barbarennamen in Syria und auch nicht in Kleinasien oder in Armenia. Statt Plinius' Barbaren nennt Solinus einmal die Hyrcani, an zwei weiteren Passagen – bei der Insel des Diomedes in der Adria und bei den Auerochsen in Nordeuropa – übergeht er Plinius' Barbarennamen. Solinus kennt also im Römischen Reich offenbar keine Barbaren und vermeidet trotz aller Abhängigkeit von Plinius erkennbar bewusst den Barbarenbegriff für die römische Welt.

3.3 Einfügung des Barbarenbegriffs

Umgekehrt nutzt Solinus den Barbarenbegriff an acht Stellen, die er nicht aus Plinius' Werk übernommen hat: Über die Dardaner sagt er, sie seien „Menschen, die von trojanischer Abstammung zu barbarischen Sitten verwildert sind“ (2,51: *homines ex Troiana prosapia in mores barbaros efferati*; Plinius 4,3 zählt lediglich als *gentem ... feram Dardanos* im Rücken von Epirus).³³ Den thrakischen Barbaren wohne eine Verachtung des Lebens inne (10,1: *Thracibus barbaris inesse contemptum vitae*). Von Britannien hätten „eine Region teils Barbaren inne“ (22,20: *regionem partim tenent barbari*), deren in der Kindheit angebrachte Tätowierungen mit ihnen wüchsen. Eine Heilpflanze in Kyrene seit durch „barbarische Einfälle“ weitgehend ausgerottet worden (27,49: *barbaricae impressionis*), bevor auch die Einwohner selbst sie vernichteten. Über den Rand von Bactria könne man, „weil sich wildeste Barbaren dazwischenwerfen“, nichts berichten (49,8: *immanissimis barbaris interiacentibus*). Und schließlich bewirke das Vergnügen der Römer an indischen Papageien, „dass die Barbaren Papageien zur Handelsware gemacht haben“ (51,45: *ut barbari psittacos mercem fecerint*).

Zudem nutzt Solinus an vier Stellen, die auf Plinius zurückgehen, in offenbar bewusster Abweichung von Plinius den Barbarenbegriff: Bei den Thrakern (zu den Thrakerbarbaren s. o.)

³³ Vgl. V. P. PETROVIĆ, „Pre-Roman and Roman Dardania: Historical and Geographical Considerations“, *Balkanica* 37, 2007, 7–23.

fließe der Hebrus-Fluss, der „unter den Priantae, Dolongi, Thyni, Corpili und anderen Barbaren“ verlaufe (10,7: *excurrit inter Priantas Dolongos Thynos Corpilos aliosque barbaros*; Plinius 4,41 nennt Priantae, Dolongae, Thyni und Coelaetae ohne Nutzung des Barbarenbegriffs). Eine Art von Bernstein würden „nach Illyricum Barbaren heranbringen“ (20,10: *hanc speciem in Illyricum barbari intulerunt*; Plinius 37,43 spricht nur davon, Bernstein werde „von den Germanen vor allem in die Provinz Pannonia gebracht“). Die Weihrauch-Gehölze in Arabien seien laut Solinus „nicht im Gemeindebesitz“, sondern würden, „was etwas Neues unter barbarischen Völkerschaften ist, durch Erbrecht an Familiennachfolger weitergegeben“ (33,6 *virgulta haec non sunt publica, sed quod inter barbaros novum, in ius posterorum per successiones transeunt familiarum*; Plinius 12,54 kennzeichnet das *ius per successiones* nicht als bei ‚Barbaren‘ eingeführt.). Und bei den Seres (Chinesen) gebe es einen Berg, „den die Barbaren Tabis nennen“ (50,2: *quod Tabin barbari dicunt*; bei Plinius 6,53 heißt es lediglich *quod vocant Tabin*).

Wir halten fest: Bei Plinius gibt es Barbaren in Hispania und Macedonia, im nördlichen Ozean, in Mauretania, Syria, Kleinasien und Armenia. Solinus hingegen will in all diesen Regionen nichts von Barbaren wissen. Ebenfalls anders als Plinius kennt Solinus aber Barbaren am Rand des Römischen Reichs: bei den Dardanern und in Teilen von Thrakien, jenseits von Illyricum, in Britannien und im Hinterland von Cyrene, im Weihrauchland Arabia und in Bactria sowie bei den Seres (Chinesen) und in India.

4. ERGEBNIS: VOM KULTURBEZOGENEN ZUM GEOGRAPHISCHEN BARBARENBEGRIFF

Verwirft man Solinus‘ auf Plinius beruhendes Werk nicht als „sachlich ohne Belang“, sondern untersucht man die jeweils verwendeten Begrifflichkeiten, wird der Wandel des Barbarenbegriffs sehr deutlich. Plinius hat hier in Solinus gerade nicht seinen „Affen“ gefunden. Während Plinius im Gefolge der klassischen Definition der Barbaren als Nichtgriechen befangen ist und daher auch innerhalb des Römischen Reichs Barbaren von Hispanien bis Kleinasien kennt, vermeidet Solinus bewusst sowohl an den Stellen, für die er auf Plinius zurückgreift, als auch an allen anderen Stellen, die er gar nicht übernimmt, „Barbaren“ innerhalb des Römischen Reichs zu benennen. Hingegen nutzt er den Barbarenbegriff konsequent für die Völkerschaften außerhalb des Imperium, auch und gerade dort, wo Plinius dies nicht tut.

Anders als für Plinius gibt es für Solinus gibt es im Römischen Reich gibt es keine Barbaren mehr, an allen seinen Rändern sind Barbaren zu benennen. An die Stelle des ererbten kulturellen Barbarenbegriffs ist bei ihm der politisch-geographische getreten: Barbar ist nicht, wer kein Grieche ist, sondern, wer nicht zum Römischen Reich gehört.

LA PECVNIA PVBLICA ET ALIMENTARIA TRAIANEA E L'ORIGINE DI UNA GENS DI MAGISTRATI DI LOCRI EPIZEFIRI

FELICE COSTABILE¹

Università Mediterranea di Reggio Calabria

Nel lontano 1976, in occasione del XVI Convegno di Studi sulla Magna Grecia su Locri Epizefiri, pubblicai il *corpusculum* delle iscrizioni latine² di quella *polis* italiota che, dapprima *foederata* di Roma, divenne, a conclusione del *bellum sociale* nell'89 a.e.v., *municipium ex lege Plautia Papiria de ciuitate Latinis et sociis danda*.³ In quella piccola monografia sul *Municipium Locrensi*,⁴ presentai per la prima volta la fotografia di un epitaffio edito *litteris typographicis* da Orsi nel 1890. L'iscrizione, aperta dalla *adprecatio* ai Mani, ricorda il magistrato Lesbio Cornelio Sita, quattuorviro con potestà edilizia e poi, in progressione di carriera, giudicante, quindi questore delle finanze pubbliche, deceduto all'età di 32 anni e 17 giorni, la cui tomba fu fatta costruire dai genitori, che ne ricordano convenzionalmente la stra-ordinaria devozione di figlio. Le caratteristiche

¹ fcostabile@unirc.it

² F. Costabile, *Municipium Locrensi*. Istituzioni ed organizzazione sociale di Locri romana. *Corpus delle iscrizioni latine di Locri*, Napoli 1976.

³ Cfr. F. Costabile, *Istituzioni e forme costituzionali nelle città del Bruzio in età romana*, Napoli 1984, 114-115, e n. 11; Idem, *Grecità e romanità in Magna Grecia: dalle poleis ai municipia*, in Idem, *Enigmi delle civiltà antiche dal Mediterraneo al Nilo*. II. *L'Italia ro-mana*, Reggio Calabria 2008, 484ss., con bibliografia.

⁴ Se non sbaglio, ne apparvero sei recensioni: A. de Franciscis, *Klarchos* 18, 1976, 135s.; P.G. Guzzo, *Archeologia Classica* 28, 1976, 406-409; A. Magioncalda, *Iura* 27, 1976 [pubbl. 1979], 199-202; L. De Salvo, *BollStLat* 7, 1977, 385-386; S. Luppino, *RFIC* 106, 1978, 216-223; G. Mennella, *Epigraphica* 41, 1979, 226-229.

paleografiche e l'*hedera distinguens* fra le lettere D e M dell'*adprecatio* ai Mani mi fecero datare l'epigrafe al II secolo dell'e.v.⁵

Locri, Museo Archeologico Nazionale di Casimo Macrì. Fronte (resecata per reimpiego) di cippo in marmo bianco di 72,5 × 42 cm, con frontone ed acroteri laterali a disco. Coronamento e zoccolo di base modanati, iscrizione entro cornice anch'essa modanata costituita da listello e gola rovescia. P. ORSI, *NSc* 1890, 263; H. DE RUGGIERO – D. VAGLIERI, *Sylloge epigraphica orbis Romani*, II.1, Romae 1904, 418s., n° 3356; F. COSTABILE *Municipium Locrensiū*, Napoli 1976, 18-19 n° 4; F. NIUTTA, *Le fonti letterarie ed epigrafiche*, in *Locri Epizefiri* I, Firenze 1977, 333; M. BUONOCORE, *Locri*, in *Supplementa Italica* 3, Roma 1987, 20 n° 253. Paleografia.⁶ Linea 2 L di LESB montante. Linea 5: *q(uinquennalis) p(er)p(etuus)* male Orsi. Linea 7 NT di PARENT in *nexus*. H. lettere in cm. 1: 4,2; 2: 2,5-4; 3: 3,0-3,5; 4: 3,0-3,5; 5: 3,0-3,5; 6: 3,2-3,4; 7: 3,2-3,5; 8: 3,0-3,3; 9: 4,0.

D(is) hedera M(anibus)
Lesb(ius) Corne-
lius Sita (quattuor)
uir a(edilicia) p(otestate), (quattuor) u(ir)
⁵ *i(ure) d(icundo), q(uaestor) p(ecuniae) p(ublicae) uix(it)*
an(nis) (triginta duobus) d(iebus) (tredecim)
parent(es) filio
..pientissimo
..f(ecerunt) hedera



Fig. 1. Epitaffio di *Lesbius Cornelius Sita*.

Ricompresi nel *corpus* epigrafico locrese del 1976 anche l'epitaffio di *Troilus* *CIL* X 20 iscritto su cippo:⁷ Nel 1883 Theodor Mommsen l'aveva riprodotto – come allora si usava – in

⁵ Cfr. n. 1; scrivevo allora «preferibilmente alla seconda metà», ma, come qui si argomenta, la cronologia sembra doversi alzare alla prima metà del II secolo.

⁶ Cfr. per paleografia il *Menologium rusticum Colotianum* di I secolo in G. Camodeca – H. Solin (eds.), *Supplementa Italica. Images* 4. Napoli: Museo Archeologico Nazionale, Roma 2014, 42 n° 4167,1-4.

⁷ F. Costabile, *Municipium Locrensiū* ..., 20-21 n° 6. Vedi ora M. Buonocore, in *Supplementa Italica* 3, Roma 1987, 17 n° 20.

caratteri tipografici maiuscoli, segnalando ch'era migrato da Locri nella contigua cittadina di Gioiosa Jonica presso la collezione del marchese Pellicano.⁸ Dispersa quest'ultima negli anni Quaranta del Novecento, di questo secondo *titulus* era rimasta ignota la paleografia. Il suo ritrovamento ci mette ora in condizione non solo di conoscerne le misure, ma soprattutto di valutarne la cronologia anche su base paleografica, e di porlo a confronto con la prima epigrafe sepolcrale di *Lesbius Cornelius Sita*. Entrambi gli epitaffi riguardano due magistrati municipali locresi accomunati dal *nomen* dei *Cornelii*, ma *C. Cornelius Troilus*, al contrario di *Lesbius Cornelius Sita*, aveva rivestito anche la *quaestura pecuniae alimentariae*.

Gioiosa Jonica (Reggio Calabria), via Petrarca 1, murato all'esterno della casa del Sig. Rocco Oppedisano. Cippo di marmo bianco a base originariamente quadrata: ora di lato 27 × h. 55 cm. Sul lato destro patera (diametro 8,2 cm). *CIL* X 20; *Eph.Ep.* VIII (1890), 72 n° 253; H. DE RUGGIERO – D. VAGLIERI, *Sylloge* ..., II.1, 418, n° 3355; DESSAU, *ILS* 6465; F. COSTABILE *Municipium Locrensi* ..., 20-21 n° 6, pp. 77-82; F. NIUTTA, *Le fonti* ..., p. 329. G. MENNELLA, *Il quaestor alimentorum*, *Decima Miscellanea Greca e Romana*, Roma 1986, 382 n° 20; M. BUONOCORE, *Locri* ..., 17 n° 20: «La menzione della *questura sic! pecuniae alimentariae* ... consente di collocare l'iscrizione non prima del II sec. d.C.». Paleografia. Linea 4: I di IIIV'R minuscola. Linea 5: *q(inquennalis) p(er)p(etuus)* male P. ORSI, *NSc* 1890, 263. Linea 8: V di MENSIB'S ridotta. H. lettere in cm. 1: 3,3; 2: 3,0; 3: 3-3,5; 4: 3,0; 5: 3,0; 6: 2,5; 7: 2,0-2,5; 8: 1,4-3,0; 9: 2,4; 10: 2,2; 11: 2,5.

D(is) M(anibus)
C(aius) Corneli-
us Troilus
(quattuor)uir a(edilicia) p(otestate), (quattuor)uir
⁵ *iur(e) dic(undo), q(uaestor) p(ecuniae) p(ublicae) et*
alimentari-
ae uix(it) annis
(triginta) mensibus
.... (quinque) Sestia Pon-
¹⁰ *tice filio dul-*
cissimo fec(it)

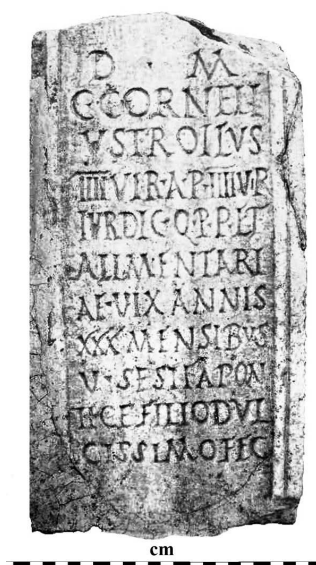


Fig. 2. Epitaffio di C. Cornelius Troilus.

⁸ Devo la segnalazione ai Conti giojosani Proff. Eldo e Vincenzo Naymo. Per la vicenda collezionistica vedi: M. Paoletti, *Vito Capialbi (1790-1853) e le antichità di Vibo Valentia*, in M. Paoletti (a cura di), *Vito Capialbi. Scritti*, Vibo Valentia, 2003, p. 304; e ora M. Morrone – M. Papasidero, in A. Anselmi (a cura di), *Collezionismo e politica culturale nella Calabria vicereale, borbonica e postunitaria*, Roma 2012, 522-523 n. 117, e 566.

Dal confronto fra i due epitaffi magistratuali emerge che entrambi, pur non appartenendo alla mano dello stesso lapicida, sembrano provenire decisamente dalla medesima officina lapidaria e collocarsi nel II secolo, molto probabilmente entro la prima metà, come si evince dal confronto con *tituli* urbani datati,⁹ ma ancor più con una dedica a Traiano, anche perché proveniente pur essa dai *Bruttii*, parte della *III regio* dell'Italia, e precisamente da Petelia (oggi Strongoli, provincia di Crotone, in Calabria), risalente al 103.¹⁰

Per l'epitaffio di *Troilus*, che non ha invece una data certa, elemento cronologico è ovviamente la *quaestura pecuniae alimentariae*, per la quale il principato di Nerva deve considerarsi un termine *post quem*.¹¹

Tenuto conto di ciò, le iscrizioni si possono agevolmente attribuire entrambe all'età traiana o, al massimo, adrianea,¹² mentre epigraficamente sembra da escludere una datazione seriore, per esempio a epoca tardo-antonina o severiana. Il maggiore "manierismo" dell'epitaffio di *Troilus*, caratterizzato da lettere con grazie, apicature, flessuosità e tratti curvilinei più accentuati che in quello di *Lesbius Sita*, nonché da solchi delle lettere sottili rispetto a quelli ben larghi della prima epigrafe sepolcrale, lo fa ritenere probabilmente un po' più tardo. Con il che concorda la citazione della *pecunia alimentaria*, assente invece nella carriera magistratuale di *Lesbius Cornelius Sita*.

Potremmo anzi sospettare, benché non possa esservene certezza, che i due personaggi siano fratelli.¹³ Nel qual caso, in *Lesbius Cornelius Sita* dovremmo riconoscere il più anziano, alla cui morte prematura i genitori posero l'epitaffio: ciò sarebbe avvenuto prima che fossero istituiti, almeno a Locri, *gli alimenta Italiae* traiane. Pertanto l'epitaffio di *Sita* si collocherebbe fra la tarda età domiziana e l'inizio del principato traiano.

C. Cornelius Troilus avrebbe rivestito lo stesso *cursus honorum* del fratello maggiore alcuni anni dopo di lui, forse una decina, e in quell'intervallo di tempo sarebbe morto anche il padre, poiché questo secondo epitaffio è posto non da entrambi i genitori, come lo fu il primo, ma soltanto dalla madre *Sextia Pontice*, il cui *cognomen* è evidente trascrizione latina del greco Ποντική.¹⁴

⁹ Vedi R. Friggeri et Alti (eds.), *Terme di Diocleziano. La collezione epigrafica*, Milano 2012, 482-483 VIII.6 (128 d.C.), 487 VIII.9 (102 e.v.).

¹⁰ *CIL* X 112 = *ILS* 6467.

¹¹ A. Abramenko, *Die munizipale Mittelschicht im kaiserzeitlichen Italien. Zu einem neuen Verständnis von Sevirat und Augustalität*, Frankfurt am Main – New York, 1993, 181, bibliogr. a n. 103, cui adde L. Di Pinto, *Cura Studiorum. Tra pensiero giuridico e legislazione imperiale*, Napoli, 2013, 26-28 in particolare e nn. 25-26. Cfr. anche *infra*, n. 30.

¹² P.M. Fraser – E. Matthews, *A Lexicon of Greek Personal Names*, III.A. *The Peloponnese, Western Greece, Sicily and Magna Graecia*, Oxford 1997, 437 accolgono la mia attribuzione dell'epitaffio di *Troilus* figlio di *Pontiké* al II sec. e.v., data in *Municipium Locrensium*.

¹³ P. Orsi, *NSc* 1890, 263, riteneva trattarsi della stessa famiglia.

¹⁴ Incidentalmente è il caso di notare che la trascrizione *Pontice*, la cui pronuncia era *Pontiké*, dimostra la persistenza in latino all'epoca del suono gutturale di *c* e il non ancora avvenuto fenomeno fonetico dello iotacismo di *eta* in greco.



Fig. 3. Sinossi degli epitaffi da Locri di *Lesbius Sita* e di *Troilus* e della dedica a Tariano da Petelia del 103.

Il fatto che gli epitaffi sembrano provenire da due diverse aree di necropoli, il primo dall'area extraurbana di contrada "Centocamere", o forse "Marasà", utilizzata per sepolture già in età ellenistica, e ancora in età romana fino ad epoca tarda, il secondo dalla contrada "Il Russo", pur essa

area cimiteriale,¹⁵ non deporrebbe a prima vista a favore di tale ipotesi, pur non costituendo questo un argomento assoluto, vista anche la giacitura secondaria almeno della stele di *Lesbius Sita*, che fu resecata.

Un esame più approfondito sulla origine geografica dell'onomastica dei due magistrati defunti, *Lesbius Sita* e *Troilus*, e della madre almeno di uno di loro, *Sestia Pontice*, induce difatti a sospettare fortemente che appartenengano alla stessa *familia*¹⁶ o per lo meno alla stessa *gens*: infatti i *cognomina* *Sita*, *Troilus*¹⁷ e *Pontice*,¹⁸ non meno del *praenomen* *Lesbius*¹⁹, designano senza dubbio quelli che venivano chiamati un po' spregiativamente *Graeculi*,²⁰ ma certamente romanizzati almeno da qualche generazione.²¹

¹⁵ P. Orsi, *NSc* 1890, 263 indica la contrada *Centocamere* proprietà dell'avv. Giulio Scaglione, presso cui l'epitaffio di *Lesbius Cornelius Sita* si conservava all'epoca, ma tale contrada si confonde e congiunge con contrada *Marasà*, che fu anch'essa area di necropoli in età romana. A. Capialbi, *Le Ruine di Locri del Duca di Luyves voltate in Italiano con aggiunta di brevi note e delle iscrizioni locresi*, Napoli 1849, 24, indica per l'epitaffio di *Troilus* la contrada *Il Russo*. Per entrambe rinvio alla localizzazione nella carta topografica del mio *Municipium Locrensi*.

¹⁶ Cfr. sopra, n. 12.

¹⁷ Per *Sita* cfr. *infra* n. 22. Per *Troilus*: P.M. Fraser – E. Matthews, *A Lexicon of Greek Personal Names*, I. *The Aegean Islands, Cyprus, Cyrenaica*, Oxford 1987, 448 s.v. (da Creta?, Delos, Eretria); *ibid.* II, *Attica*, Oxford 1994, 436 (da Atene); *ibid.* III.A. *Peloponnese* ..., 437 (è l'epitaffio locrese); altri da Achaia, Arcadia, Elide, Laconia e Messenia; IV. *Macedonia, Thracia, Northern Regions of the Black Sea*, Oxford 2005, 336 s.v. n° 3. M. Dondin – Payre (ed.), *Les noms de personnes dans l'Empire romain*, Paris 2011, 152 (da Τροίλος). Caso a sè *Troilus* come gentilizio in *CIL* X 1403 g lin. 13, per cui da ultima cfr. M.L. Lazzarini, *Grecanici come gentilizi*, in G. Paci (ed.), *Ἐπιγραφαί*. Miscellanea epigrafica in on. di L. Gasperini, Roma 2000, 507 e n. 20.

¹⁸ Cfr. W. Pape – G. Benseler, *Wörterbuch der griechischen Eigennamen*, Braunschweig 1911 [anast. Graz 1959], 1561 s.v. Ποντική; *ibid.* 1234 *sub* n° 3 (nome personale). P.M. Fraser – E. Matthews, *Lexicon*, I. *Aegean* ..., 381 s.v. Ποντικός (da Chio, Creta e Cirene); II, p. 376 (al maschile da Atene, al femminile Atene? I-II e.v., *IG* II² 12502; *ibid.* III.A. *Peloponnese* ..., 372 (è la *Pontice* locrese, e da Dicearchia – Puteoli una *Pontice* madre di *P. Aelius Puteolanus* del II sec.); *ibid.* III.B. *Central Greece: from the Megarid to Thessaly*, Oxford 2000, 357 (al maschile dalla Tessaglia); *ibid.* IV. *Macedonia* ..., 285s. (al maschile); in tutto 32 attestazioni. Infine T. Corsten, *A Lexicon of Greek Personal Names*, V.A. *Coastal Asia Minor: Pontos to Ionia*, Oxford 2010, 374 (al femminile due attestazioni di età imperiale e al maschile 23 attestazioni).

¹⁹ W. Pape – G. Benseler, *Wörterbuch* ..., 786-787 s.v. Λέσβιος n° 3 (nome maschile); P.M. Fraser – E. Matthews, *Lexicon* I. *Aegean* ..., 285 s.v. (da Cipro, Lesbo, Mitilene); M. Osborne – S.G. Byrne, *ibid.* II. *Attica*, Oxford 1994, 281 (da Atene); P.M. Fraser – E. Matthews, *Lexicon*, III.A. *Peloponnese* ..., 272 (da Asine in Messenia, Pompei 56 e.v., *CIL* IV 3340. 25. 21, P. Castrèn, *Ordo Populusque Pompeianus*, Rome 1975, 187: *Q. Granius Lesbius*; e da Imera I-II sec. un liberto *Lesbius* in *Eph.Ep.* VIII 706; Fraser – Matthews, *Lexicon* ... IV. *Macedonia* ..., 209 da Tessalonica (II sec.); Corsten, *Lexicon*... V.A. *Coastal* ..., 266.

²⁰ In generale sui *cognomina* greci come prova dell'origine delle persone cfr. H. Thylander, *Étude sur l'épigraphie latine*, Lund 1952, 143-149; G. Alföldy, *Notes sur la relation entre le droit de cité e la nomenclature dans l'empire romain*, *Latomus* 25, 1966, 37ss.; I. Kajanto, *The Significance of Non-Latin Cognomina*, *Latomus* 27, 1968, 517-534; H. Solin, *Beiträge zur Kenntnis der griechischen Personennamen in Rom*, Helsinki-Helsingfors 1971; G. Forni, *Estrazione etnica e sociale dei soldati delle legioni nei primi tre secoli dell'impero*, *ANRW*, II, 1 (1974), 339-391.

²¹ Spesso la dottrina sbaglia nell'escludere in massa dalla cittadinanza romana, ritenendoli provinciali, individui con i *tria nomina Romanorum* ma con *cognomen* greco. Ne va invece rivendicata l'appartenenza alla cittadinanza romana. Vedi il caso dei titolari degli epitaffi erroneamente espunti da C. Castello, *In tema di matrimonio e concubinato nel mondo romano*, Milano 1940, 179-185 in particolare, ma correttamente censiti soprattutto da P. Meyer, *Der Römische Konkubinat nach den Rechtsquellen und den Inschriften*, Leipzig 1895, L. Mitteis, *Romanistische Papyrusstudien*, ZSS 23, 1902, 309ss., E. De Ruggiero, in *DE* II.2, 1910, 1188-9 s.v. *contubernium*, e infine J. Plassard, *Le concubinat romain sous le haut empire*, Toulouse – Paris 1921, 73 ss., 83 s., attestano in realtà un sistema onomastico perfettamente romano sotto l'aspetto del diritto pubblico, nel quale furono accolti *cognomina Graecula*, che sono notoriamente indice soltanto di una più o meno remota, o anche remotissima, ascendenza peregrina o libertina, senza che ciò escluda affatto l'appartenenza alla *ciuitas Romana*, la cui *usurpatio* con l'uso arbitrario dei *nomina Romanorum* era punita severamente, financo con la pena di morte (Svet. *Claud.* 25.3).

Già quarant'anni fa²² avevo osservato che l'onomastica greca locrese del *municipium* romano non rivela abitualmente continuità da famiglie della *polis* dorica, ma piuttosto una più o meno remota origine libertina dei personaggi o l'acquisizione della *ciuitas Romana* da parte di *peregrini*. Il caso, straordinario e – a quanto ne so – unico, di *Lesbius* usato come *praenomen*, anziché come *cognomen*, nel sistema dei *tria nomina Romanorum*, dimostra l'*origo* – non può dirsi quanto prossima nel tempo – almeno della famiglia, se non proprio dell'individuo, dall'isola di Lesbo. È inoltre evidente che la madre – o un'antenata da cui ella prendeva il nome per trasmissione generazionale – proveniva dal Ponto, come attesta eloquentemente il *cognomen* geografico *Pontice*. La sua diffusione appunto nelle aree pontica e ionica suggerisce che *Sextia Pontice* potesse essere madre anche di *Lesbius Cornelius Sita*, perché costui porta non solo un *unicum*, un singolarissimo *praenomen* nesiota derivante dall'isola, ma anche un *cognomen* tipico di un'area strettamente contigua al Ponto, quella della Tracia occidentale e della Macedonia orientale: i casi di attestazione del *cognomen Sita* nell'onomastica trimembre romana non mancano affatto nell'Italia di età imperiale, e per alcuni ne è senza alcun dubbio accertata l'origine tracia,²³ sulla base del contesto delle parentele.²⁴

Di commercianti, che dalla Propontide, dal Ponto, dal Dodecanneso e dalla Ionia giungevano a Reggio e a Messina e talora si stabilivano in quelle città portuali, abbiamo notizia grazie ad alcuni epitaffi dell'età del principato.²⁵ Com'è noto, da Kerkyra la rotta verso lo Stretto seguiva la costa ionica (del mare dei Choni) toccando Taranto e giungendo a Reggio, e passando dunque attraverso Locri: pertanto può darsi che la presenza di *Graeculi* vi si spieghi in tal modo.

Ma naturalmente è anche possibile che dalle regioni del Mar Nero e della Tracia, dell'Egeo e della Grecia provenissero anche schiavi, che, una volta affrancati e arricchitisi, com'era costume durante il principato, abbiano lasciato una discendenza con la trasmissione della onomastica orientale di generazione in generazione. È il caso, per esempio, di *P(ublius) Vagellius P(ublii) l(ibertus) Lacon*,²⁶ uno schiavo manomesso della *gens* locrese dei *Vagellii*, che nel *cognomen* rivela l'origine peloponnesiaca.

²² F. Costabile, *Municipium Locrensius*

²³ Per Σιτᾶς cfr. già Pape – Benseler, *Wörterbuch* ..., 1401 s.v.; nome regale in Tracia: Cass. Dio 51.23; per *Sita* cfr. D. Detschew, *Die traischen Sprachreste*, Wien 1976², 452; G. Mihailov, *Les noms thraces dans les inscriptions des pays thraces*, in *L'onomastique latine*, Paris 1977, 348; H. Solin, *Trakischer Sklavennamen und Namen trakischer Sklaven in Rom*, in *Studia in honorem Georgii Mihailov*, Sofia 1995, 440; Fraser – Matthews, *IV Macedonia* ..., 312 s.v. Σιτᾶς: attestazioni dalla Macedonia, da Stuber del 74 e.v. [*IG X² (2) 325, 45 (Σειτᾶς)*], da *Amphipolis* di età imperiale [*SEG XXIV 603 (Σειτᾶς)*]; da Kavadarci del II [*Spomenik 71, 1931, 74 n° 174, 2*]; dalla Tracia: [Bessoi? Il sec: B. Gerov, *Inscriptiones Latinae in Bulgaria repertae*, Sofia 1989, 64 (in latino al genitivo *Site* per *Sitae*)], da *Dentheletai* del 29-28 a.e.v. (*nomen regium*). E da ultimo Dondin – Payre, *Les noms* ..., 54-56, 62. Σιτᾶς con genitivo in -α e dativo in ᾱ non va confuso con Σιτᾶς, il cui genitivo è Σιτᾶδος: T. Corsten, *Lexicon ... V.A Coastal* ..., 405 sub 5 [da *Kolophon* (Ionia) di età ellenistica], né con l'apulo Σίττα (da Monte Sannace, di età ellenistica): cfr. *IM 0.458; Atti Taranto 18, 1978, 461-62*, e C. Santoro, *Nuovi studi messapici*, II. *Il lessico*, Galatina 1983, 176-177 s.v. *sitta*, che rileva il nominativo *Sita* con genitivo *Sitae* in *CIL III 8242*, e ritiene di origine messapica *T. Arsinius Sita* di *CIL III 3435* (con precedente bibliografia).

²⁴ S. Panciera, *Altri pretoriani a Roma*, *Cah.C.G.Glotz* 15, 2004, 282-283 (= *AE* 2004, 308) ne accerta inequivocabilmente l'origine tracia.

²⁵ Cfr. *CIL X 11*; M. Buonocore, *Regium Iulium*, in *Supplementa Italica* 5, Roma 1989, 67 n° 20, 68 n° 22, 71 n° 27; D. Castrizio, *Reggio ellenistica*, Roma 1995, 90 n. 99; I. Bitto, *Le fonti epigrafiche sullo Stretto*, in AA.VV., *Lo Stretto di Messina nell'antichità*, Roma 2005, 99 ss. (in part. 103ss.); L. De Salvo, *Il commercio in età romana e tardoantica*, *ibid.*, 165ss.; Ead., *Traffici marittimi nello Stretto di Messina*, in B. Gentili – A. Pinzone (eds.), *Messina e Reggio nell'antichità: storia, società cultura*, Messina 2005, 365ss.; D.M. Chilà, *Il versante orientale dello Stretto di Messina: Rhegium, il suo porto e il sistema di approdi vicini*, *ibid.*, 441ss.

²⁶ *CIL X 35*; F. Costabile, *Municipium* ..., 24-25 n° 11, 77, 80-81; M. Buonocore, *Locri*, in *Supplementa Italica* 3, Roma 1987, 18-19 n° 35.

Comunque sia, i due sfortunati magistrati locresi, morti entrambi all'incirca trentenni, erano certamente *ingenui* e non *libertini*, dato che la *lex Visellia* voluta da Tiberio nel 24 dell'e.v. aveva vietato ai liberti di accedere al decurionato e alle cariche civiche, facendo sì che proprio per questo essi da quel momento si riversassero nell'*Augustalitas*.²⁷

Entrambe le carriere dei nostri due giovani *Cornelii* locresi sono enumerate secondo il *cursus* ascendente: pertanto prima è indicata l'edilità e poi il quattuorvirato giurisdicente. Di conseguenza, la questura *pecuniae publicae*, essendo di norma il *gradus infimus* del *cursus honorum*, avrebbe dovuto essere indicata per prima, e non per ultima. La sua collocazione è dunque indizio che a Locri essa era ormai, nel II secolo dell'e.v., un *munus publicum* considerato fuori dell'*ordo certus gerendorum honorum*.²⁸

Alla questura municipale competevano la concessione dei mutui fondiari, l'accensione delle relative ipoteche e la riscossione degli interessi, oltre all'eventuale escussione del debitore nel caso di un'insolvenza certo improbabile, data la lunga dilazione e rateizzazione del pagamento. Dopo gli studi della seconda metà dello scorso secolo, particolarmente di Elio Lo Cascio, Giovanni Mennella e Andriak Abramenko,²⁹ è ormai assodato come il complesso sistema traiano di prestito agrario a tasso d'interesse legale fosse finalizzato sia – da un lato – a risollevar l'agricoltura dell'Italia per restituire ai *decuriones* la capacità economica di aspirare ai *munera publica*, sia – dall'altro – a finanziare con le *usurae* dei mutui fondiari quegli *alimenta Italiae*, destinati ai fanciulli poveri per incrementare la natalità ed il reclutamento nell'esercito.³⁰ Alla *quaestura pecuniae alimentariae* nei *municipia* era demandata proprio questa funzione, e la complessità e interconnessione del sistema di finanziamento fra prestito agrario e *alimenta* poteva rendere opportuna l'unificazione delle competenze nella stessa persona, pur mantenendo formalmente distinti gli *officia*,³¹ che infatti sono separatamente menzionati nell'epitaffio di *Troilus*. Se così fosse, dovremmo dedurre che la mancata citazione della *quaestura pecuniae alimentariae* nell'epitaffio di *Lesbius Sita* comporti che, all'epoca in cui egli fu *quaestor pecuniae publicae*, gli *alimenta* non fossero stati ancora istituiti, almeno a Locri. Tuttavia, nella stessa *regio III*, nel *municipium* di Vibo Valentia la *quaestura pecuniae alimentariae* era affidata a un

²⁷ Rinvio al mio *Senatusconsultum Capiensium de honore Ti. Claudii Idomenei*, *MEP* 11, 2008, n° 13, 125-126.

²⁸ Costabile, *Istituzioni*

²⁹ E. Lo Cascio, *Gli alimenta, l'agricoltura italiana e l'approvvigionamento di Roma*, *RendAccadLincei* 33, 1978, 319-331, ora in Id., *Il princeps e il suo impero. Studi di storia amministrativa e finanziaria romana*; Bari 2000; 319ss.; Abramenko, *Die municipale Mittelschicht* ..., 108-125; *contra*, in parte, L. Wierschowski, *Die Alimentarinstitution Nervas und Traians. Ein Programm für die Armen?*, in P. Kneissel – V. Losemann [eds.], *Imperium Romanum. Studien zur Geschichte und Rezeption. Festschrift für K. Christ*, Stuttgart 1998, 756-783; bibliografia in G. Soricelli, *I proprietari fondiari e gli alimenta traianei: una partecipazione forzata*, *ZPE* 36, 2002, n° 140, 226, e ora I. Cao, *Alimenta. Il racconto delle fonti*, Padova 2010.

³⁰ F. Costabile, *Storia del diritto pubblico romano*, Reggio Calabria 2012³, 309-313.

³¹ Cfr. *supra*, n. 10, e la bibliografia raccolta nel 1986 da G. Mennella, *Il quaestor alimentorum*, in *Decima Miscellanea Greca e Romana*, Roma 1986, 371 s. nn. 1-2; cui adde N. Criniti, *La Tabula Alimentaria di Veleia*, Parma 1991; G.W. Houston, *What uses might Roman farmers have made of the loans they received in the "alimenta" program?*, *RivStoricAntichità* 22, 1992-93, 97-105; Abramenko, *Die municipale Mittelschicht*; E. Lo Cascio, *Alimenta Italiae*, in J. González (ed.), *Trajano emperador de Roma*, Roma 2000, 287-314 (con bibliografia precedente); J. Willem, *Beneficial symbols: Alimenta and the infantilization of the Roman citizen*, in AA. VV., *After the past: Essays in ancient history in honour of H. W. Pleket*, Leiden – Boston – Köln 2002, 47-80; G. Mainino, *Veleia, Plinio il Giovane e la Tabula Alimentaria per il diritto romano*, in N. Criniti (ed.), *Ager Veleias. Tradizione, società e territorio sull'Appennino piacentino con nuova edizione e traduzione della tabula alimentaria di Veleia*, Piacenza 2003, 117-130; Soricelli, *I proprietari* ..., 211-226; C. González Román, *Trajano optimus princeps: a propósito de los alimenta*, in AA. VV., *Trajano, óptimo príncipe: de Itálica a la corte de los Césares*, Sevilla 2004, 173-205; F. Cenerini, *La tavola di Veleia e gli alimenta in età romana*, *Il Carrobbio* 31, 2005, 33-40; N. Criniti, *La Tabula alimentaria veleiate: III edizione critica e versione*, in *Res publica Veleiatium*, Parma 2006, 259-366; I. Cao, *Alimenta* ..., che segue, talvolta *ad litteram*, Mennella; A. Roncaglia, *Gli Alimenta di età traiana: un programma per le élites locali?*, in *Atti del IV Convegno Internazionale di Studi Veleiati (Veleia-Lugagnano Val d'Arda, 20-21 Settembre 2013)*, Roma 2014, 233-246.

funzionario speciale, che svolgeva solo quel compito, e non anche quello ordinario di amministrazione della *pecunia publica*, come sappiamo da un epitaffio di quella città e da diverse altre iscrizioni dell'Italia romana.³² Si trattava di funzioni la cui nomina era demandata ormai, sostanzialmente, all'iniziativa del principe, nel senso che i questori *pecuniae alimentariae* non erano eletti né dai *comitia* municipali né dalle *curiae* cittadine, ma venivano nominati fra i maggiorenti locali, per lo più per referenza di quelle, dall'amministrazione imperiale, alla quale presentavano il rendiconto finanziario: pertanto, può darsi che anche a Locri in alcuni casi la *pecunia alimentaria* fosse magari affidata non al *quaestor pecuniae publicae* eletto *in ordine decurionum* o fors'anche ancora in *comitiis municipalibus*, ma ad un questore nominato distintamente dal primo, mentre in altri casi, come per *Troilus*, era cumulata nella stessa persona già eletta nel municipio quale *quaestor pecuniae publicae*. L'imperatore poteva scegliere come suo funzionario un questore *pecuniae alimentariae* diverso da quello *pecuniae publicae* per motivi di fiducia, competenza o rapporti personali o anche per snellire le rispettive incombenze, oppure perché intendesse attribuirgli l'incarico *ultra annum quaesturae pecuniae publicae*,³³ ovvero, al contrario, poteva attribuire le funzioni alimentari al questore della cassa pubblica municipale, da cui la questura alimentare sembra derivare (cfr. il *quaestor alimentorum ad arkam* di *CIL XI 417*): comunque in genere il principe usava nominare la persona che gli veniva all'uopo indicata dal locale *ordo decurionum*.³⁴

Ad ogni modo, le due epigrafi esaminate attestano il persistere, in età traiana, della dimensione cittadina, non ancora dissoltasi in un *municipium* come Locri, situato in una delle aree geografiche più depresse dell'Italia romana³⁵ (e non solo romana), quella dell'antica Magna Grecia, e dimostrano la capillare diffusione dei provvedimenti di Traiano per risolvere la crisi.

³² *CIL X 47*; De Ruggiero, *DE*, I, Roma 1895, s.v. *Alimenta*, 407. Per gli altri casi di questura alimentare non associata alla *pecunia publica* cfr. G. Mennella, *Il quaestor ...*, 378ss. nn° 2-4, 7, 9-13, 15, 18, 22-28, 30, 32, 36, 39, 41, 43-45, 48-49, 54.

³³ G. Mennella, *Il quaestor ...*, 414 s.: «... quando la questura degli alimenti fu cumulata con un altro *munus*, i due mandati non dovevano rispettare termini differenti, se si voleva salvaguardare la funzionalità del doppio incarico».

³⁴ Sul problema e sul dibattito, sono essenziali: W. Langhammer, *Die rechtliche und soziale Stellung der Magistratus municipales und der Decuriones*, Wiesbaden 1973, 185-187; W. Eck, *Die staatliche Organisation Italiens in der hohen Kaiserzeit*, München 1979, 164-166; E. Lo Cascio, *Curatores viarum, praefecti e curatores alimentorum: a proposito dei distretti alimentari*, *StAntQuadIstArchStAntUnivLecce* 2, 1980, 242; G. Mennella, *Il quaestor ...*, 373ss.

³⁵ V.A. Sirago, *L'Italia agraria sotto Traiano*, Louvain, 1959, 96; U. Kahrstedt, *Die wirtschaftliche Lage Grossgriechenlands in der Kaiserzeit*, Wiesbaden 1960; A. Abramenko, *Die munizipale Mittelschicht ...*, 72, 145ss. con altra bibliografia.

A SINGULARIDADE CULTURAL DO SW DA LUSITÂNIA ROMANA

JOSÉ D'ENCARNAÇÃO¹

CEAACP – Universidade de Coimbra

Hesitei em optar por este tema. Na verdade, o meu relacionamento com o mundo linguístico pré-romano deriva do facto de ter escolhido para tese de licenciatura a investigação sobre as divindades a que preferi classificar de «indígenas» e de ter havido necessidade, para lhes definir eventuais atributos específicos, de lançar mão à Linguística, pois se parte do princípio de que, desde sempre, o Homem chamou às ‘coisas’ o que elas lhe pareciam ou a função que lhes atribuía: o nome identifica! Por isso, se logarmos compreender o significado da palavra, compreenderemos o que, com ela, se quis realmente transmitir.

Nunca, porém, consegui embrenhar-me pelos estranhos meandros dos sons pré-romanos e, sobretudo, das suas (para mim...) estranhas representações gráficas. Que mo perdoem os ilustres confrades, designadamente no seio dos colóquios que vamos promovendo sobre as línguas e as culturas paleo-hispânicas.

A «singularidade cultural» que ora pretendo realçar no Sudoeste da Lusitânia romana deriva, no entanto, dessa, em meu entender, deveras evidente interpenetração das manifestações culturais romanas com as manifestações culturais pré-existentes.

Essa evidência apresentou-se-me desde logo quando, para o estudo da epigrafia do *conventus Pacensis* (IRCP), visitei a colecção do Padre Serralheiro, em Messejana. A maior parte das epígrafes

¹ José d'Encarnação [jde@fl.uc.pt]

aí recolhidas eram estelas de xisto; algumas tinham linhas auxiliares para mero efeito estético, a lembrar as estelas epigrafadas da I Idade do Ferro que por essa zona também se haviam encontrado; e a onomástica patenteava uma aculturação nítida. Não hesitei em dar a conhecer de imediato o que encontrara (1978) e perguntava-me no final:

«Os traços individualizantes detectados epigraficamente terão correspondência histórico-cultural? Ou, por outras palavras, o estrato populacional que, nos começos do Império, habitou o Sudoeste alentejano terá características socioeconómicas e étnicas que o distingam da restante população?».²

‘Ousadia de iniciado’, essa, poderia ter-se proclamado. O certo é que a continuação da investigação acabaria por sugerir que devia ser afirmativa a resposta à questão assaz prematuramente levantada.

Debrucemo-nos, pois, de novo sobre alguns desses nomes, a fim de procurarmos consolidar, ou não, a ‘impressão’ inicial.

IRCP 124

Temos, em IRCP 124, de Ourique, *C. Atilius Statullus*.

O atlas que lográmos concretizar³ permite-nos verificar que os testemunhos do *nomen Atilius* se situam em zonas precocemente procuradas, como é o caso da região de *Olisipo*, registando-se também em *Emerita* uma *Atilia Firmilla* e uma *Atilia Nicopolis*, passíveis de se integrarem no rol de libertas. O pedestal de S. Bartolomeu de Messines (IRCP 60), de uma estátua de prata a Júpiter Ótimo Máximo, dedicada por *L. Atilius Atilianus* e sua mulher, *Artullia Severa*, em memória do filho, *L. Atilius Maximus Severianus*, que, pela ocorrência de dois *cognomina*, poderemos situar nos finais do século II, mostra, por um lado, a permanência de *Atilii* na zona e, por outro, o seu poder económico. Aliás, não será despiciendo referir também que, numa das sumptuosas *villae* dos arredores de *Pax Iulia*, o escravo *Catulus* manda fazer um altar a *Salus pro G. Atilio Cordo nostro* (IRCP 290). E *Atilius* é, como se sabe, antropónimo de forte conotação tradicional, que remonta ao século III a. C.⁴

Statullus continua a ser testemunho único na Lusitânia. Kajanto⁵ apresenta-o como primeiro exemplo de *cognomen* derivado de um *nomen*, citando o caso de *Statia Statulla* (CIL V 5663, de Lambrugo, *Regio XI*); no âmbito do CIL, apenas detectou mais um testemunho (CIL XI 871, de Modena). A consulta à base de dados de Clauss – Epigraphik-DatenBank Clauss-Slaby (doravante identificada pelas siglas EDCS) – permitiu concluir que mais testemunhos não se registaram até ao momento.

² J. D’ENCARNAÇÃO, Estelas romanas inéditas do Sudoeste alentejano, *Conimbriga* 17, 1978 41-53, 53. <http://hdl.handle.net/10316/30048>.

³ M. NAVARRO CABALLERO; J. L. RAMÍREZ SÁDABA [coord.], *Atlas Antroponímico de la Lusitania Romana*, Mérida-Bordéus 2003, mapa 43, 103.

⁴ É significativo o número de *Atilii* que integram a lista de cônsules nessa época, sendo bem conhecidos os *Atilii Reguli*, por exemplo. Cf. P. BATLLE HUGUET, *Epigrafia Latina*, Barcelona ²1963, 142.

⁵ I. KAJANTO, *The Latin Cognomina*, Roma 1965, 38; reimp. 1982.



Fig. 1 – IRCP 126.

IRCP 126 (FIG. 1)

Estela de xisto, com linhas auxiliares duplas, bem visíveis. Epitáfio de grande singeleza: *Iulia / Seili · f / Amoena*.

A ocorrência do *nomen Iulius* – dado tratar-se do primeiro gentílico imperial – não deixa de ser significativa: eu já assinalara⁶ que, na região, se registara 7 vezes em 12! Aqui, todavia, é o nome do pai que merece maior atenção: *Seilius* ou *Seilus*.

Esta grafia do antropónimo parece ser única até agora. De facto, para além dos *Seilienses* conhecidos – a identificar naturais de *Seilium* ou *Sellium* (actual cidade de Tomar, no antigo *conventus Scallabitanus*)⁷ – o SEILIV/O (?) atestado na *Numidia* (CIL VIII 19 413) é assaz duvidoso; e o *Caius*

⁶ J. D'ENCARNAÇÃO, *op. cit.*, 53.

⁷ *C. Attius Attianus Rufinus Seiliensis*, referenciado em La Coruña (CIL II 2562) e *G. Valerius Iulianus Seiliensis*, cujo epitáfio se encontrou em Lorrão. A propósito deste último, cuja lápide tumular se guarda no Museu Nacional de Arqueologia, José Cardim Ribeiro, que a estudou para o catálogo da exposição *Saxa Loquuntur* (J. C. RIBEIRO, [coord.], *Religiões*

Seilius, de CIL XIV 5110 (*Regio I*), afigura-se também estranho, quando se verifica que aparece junto a três *Caii Silii* (poderá tratar-se de lapso do lapicida). De notar, em CIL X 4697 (Campânia), o dativo *Satriae Seilidi*, que aponta para um nome etimologicamente grego: *Seilis*, *idis*, de que, no entanto, também parece não haver mais testemunhos.

José María Vallejo, ao estudar este nome, escreve: esta «filiación de una ciudadana, plantea la duda de que se trate de un verdadero nombre, indígena (relacionado, por ejemplo, con *Seiliensis*, CIL II 2562 + *CIRG* 1 78) o latino, emparentado con el *nomen Sel(l)ius*».⁸ Refere-se-lhe mais uma vez,⁹ apenas para o incluir entre os ‘nomes sem sufixação’.

Em conclusão: uma aproximação ao topónimo *Seilium* não se afigura, à partida, despicienda. Trata-se, porém, de simples ‘aproximação’, que não traz explicação viável para a etimologia do antropónimo. Outras aproximações fonéticas se poderão fazer:

– com *Saelius* ou *Sailcius* e *Saelgius*, nomes aduzidos por Francisco Villar¹⁰ no âmbito celtibérico, sem que, porém, aí estabeleça qualquer relação com este genitivo *Seili*,¹¹

– ou, ainda, com a *Sahelicia Delphis*, testemunho perdido de *Corduba*, sobre que Armin U. Stylow nada mais pôde acrescentar senão repetir o que Lourdes Albertos escrevera: «quod nomen aliud ignotum est» (CIL II²/7 488).

Mantenho, por isso, o que se me afigura mais plausível: estamos perante a latinização de um nome do estrato indígena, cuja etimologia poderá vir a colher-se na onomástica de teor celtibérico. Não hesitaria, pois, em o juntar a *Saelcius*, *Saelgius*, *Sailgius*, um dos exemplos que Abascal apresenta para documentar que «gran parte de las grafías que figuran sobre las inscripciones son resultado de la impericia o desconocimiento del grabador del texto».¹² Neste caso, o lapicida procurou adaptar ao esquema habitual o estranho som que lhe transmitiram. E usou a norma identificativa usual: a filha vem mencionada já com gentílico (neste caso, o imperial *Iulius*) e com um dos cognomes latinos de maior aceitação entre os hispânicos: *Amoena*.¹³

da Lusitânia – *Loquuntur Saxa*, Lisboa 2002, 549-550), faz referência a *Lutetia Saeliensis*, que considera «ortografia foneticamente equivalente – pelo menos em certa época – a *Seiliensis*» (550); contudo, Armin U. Stylow (CIL II²/7 927), confirma que esta epígrafe, dada como achada em Quintana de la Serena (*Iulipa, Baetica*) está perdida («Frustra quaesivi a. 1987»), mas opina que «cognomen potius quam originis indicatio latere videtur» e sugere que se confronte com o nome cristão *Salie(n)sis*.

⁸ J. M. VALLEJO RUIZ, *Antroponimia Indígena de la Lusitania Romana*, Vitoria-Gasteiz 2005, 478.

⁹ J. M. VALLEJO RUIZ, *op. cit.*, 538.

¹⁰ F. VILLAR, *Estudios de celtibérico y de toponimia prerromana*, Salamanca 1995, 61.

¹¹ No índice do «material onomástico hispano» apresentado por Jordán Cólera, no seu livro sobre o celtibérico (*Celtibérico*, Zaragoza 2004, 420), não figura também nem *Seil(i)us* nem algum outro antropónimo cuja etimologia possa relacionar-se com este.

¹² J. M. ABASCAL PALAZÓN, *Los Nombres Personales en las Inscripciones Latinas de Hispania*, Murcia 1994, 32.

¹³ No citado *Atlas da Lusitânia*, datado de 2003, ultrapassava já as sete dezenas o número de testemunhos epigráficos de *Amoenus/a* (M. NAVARRO CABALLERO; J. L. RAMÍREZ SÁDABA [coord.], *op. cit.* 85-87, mapa 22).



Fig. 2 – IRCP 127 (desenho de Cenáculo).

IRCP 127 (FIG. 2)

Baseei a leitura no desenho apresentado no manuscrito de Frei Manuel do Cenáculo: *Iulia Mermandi f. Brocina*. E creio que mantém actualidade e é pertinente o meu comentário de 1984:

«Indígena romanizada, apresenta um cognome, latino,¹⁴ que aparece na Dácia (CIL III 6361), em Badajoz (CIL II 992 = ILER 2765) e em Santiago do Cacém (nº 153).¹⁵ Seu pai usa um antropónimo indígena, *Mermandus* = *Melmandus*¹⁶ (cf. Albertos, *O. Hisp.* 1966, 155); de notar que em Buenafuente (*Conv. Cluniensis*) (CIL II 5790) se documenta um *Letondo*, filho de *Melmandus*, nomes também atestados nesta zona (nº 130), cuja onomástica de origem celtibérica e cuja inserção dos elementos indígenas no meio romano através da *gens Iulia*, são inegáveis e permitem datar estes monumentos do século I» (IRCP, p. 192).

Corrija-se a adscrição de CIL II 5790, que é ao *conventus Caesaraugustanus*. E confirma-se que, além das ocorrências referidas em relação a *Mermandus* / *Melmandus*, de nenhuma mais há notícia.¹⁷

¹⁴ I. KAJANTO, *op. cit.*, 238.

¹⁵ Kajanto dá a entender que a grafia mais correcta é *Broccina*; no entanto, a forma peninsular é *Brocina*; aliás, Kajanto não cita este exemplo. O nome tem um significado concreto: «a dos dentes grandes»...

¹⁶ M. L. ALBERTOS FIRMAT, *La Onomastica Personal Primitiva de Hispania Tarraconense y Betica* (=O. Hisp.), Salamanca 1966, 155.

¹⁷ A novidade a assinalar pode ser a de que, na ara da região de Sintra que se considerou consagrada a *Mandiceo* (J. D'ENCARNAÇÃO, *Divindades Indígenas sob o Domínio Romano em Portugal (Subsídios para o Seu Estudo)*, Coimbra 2015, 232 e 407. Acessível em: http://www.uc.pt/fluc/iarq/pub_online/pdfs_online/1975_Divindades), propuseram Carlos

As características celtibéricas deste antropónimo não padecem contestação. Aceita-se que seja uma variante fonética de *Melmandus*,¹⁸ e tanto Villar¹⁹ como Jordán²⁰ o relacionam com *melmanzos*, tecendo sobre estas palavras considerações de teor linguístico que o integram claramente em ambiente celtibérico. Da mesma opinião é Vallejo: «se trata de nombres indígenas hispanos, concentrados en Celtiberia y Lusitania, con pocos paralelos fuera de Hispania».²¹

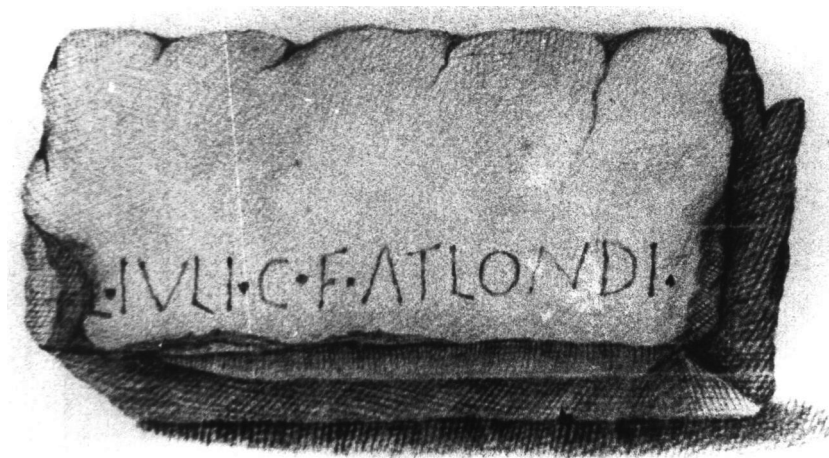


Fig. 3 – IRCP 129 (desenho de Cenáculo).

IRCP 129 (FIG. 3)

Voltei a analisar mui recentemente²² IRCP 128, uma estela de xisto procedente de Casével, Castro Verde, que traz o epitáfio de *Iulia G. f. Materna*, pelo que apenas se anota agora, aqui, a presença do *nomen Iulius* e a adopção de um dos cognomes de parentesco de «posição relevante em todo o Ocidente».²³

Em relação a IRCP 129 – *C. Iuli C. f. Aplondi* – chamar-se-á a atenção para a singularidade do *cognomen*, que mereceu comentários de teor linguístico, como aí se refere, de autores como Palomar Lapesa e María Lourdes Albertos, que o põem em paralelo, do ponto de vista etimológico, «com uma raiz **apelo*, força, existente em céltico, em ilírio e em germânico».

Búa e Amílcar Guerra (Consideraciones acerca del epígrafe del árula de Madre de Deus, in J. C. RIBEIRO [coord.], *Diis · Deabusque* (Actas do II Colóquio Internacional de Epigrafia «Culto e Sociedade» [Sintra, 16-18.03.1995], *Sintria III-IV*, 1995-2007 [2011], 79-96, 1995, 93-94) que deverá ler-se *Mermandiceio*, teónimo que relacionam com *Mermandus*. Nada acrescentam, porém, em relação ao antropónimo em si.

¹⁸ Cf. F. VILLAR, *op. cit.*, 41, n. 16.

¹⁹ F. VILLAR, *op. cit.*, 41.

²⁰ C. JORDÁN CÓLERA, *op. cit.*, 72.

²¹ J. M. VALLEJO RUIZ, *op. cit.*, 360 s.

²² M. M. A. DIAS, Inscrição funerária de Casével (Castro Verde), *Ficheiro Epigráfico* 18, 1986, n.º 83; J. D'ENCARNAÇÃO, Os Romanos de Castro Verde (Conventus Pacensis, Lusitania), *Revista Portuguesa de Arqueologia* 19, 2016, 195-210, 200 s.

²³ J. M. ABASCAL PALAZÓN, *op. cit.*, 31

Esta opinião é partilhada por Villar, por Jordán e por Vallejo,²⁴ entre outros, evidenciando-se, em todos, o relacionamento com o vocábulo *Aplonicum* ou *Aploniocum*, de características etnonímicas (identifica uma ‘organização suprafamiliar’, para usarmos a designação de Lourdes Albertos), patente numa epígrafe de Alconétar.²⁵

Outros testemunhos se encontraram já, a distingui-lo de *Aplonius*, também documentado, sendo de salientar o facto de aparecer ligado a organizações suprafamiliares: *Aplondus Arquiaecus Surnae f(ilius) Mirob(rigensis)* (HEpOL, registo nº 4448); *Aplondus Dagenicum M(arci) f(ilius)* (*ibidem*, registo nº 8904).²⁶

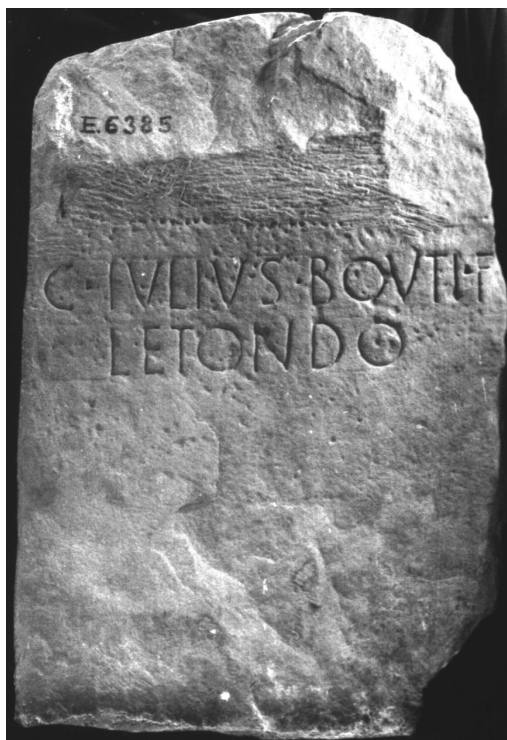


Fig. 4 - IRCP 130.

IRCP 130 (FIG. 4)

C. Iulius Bouti f. Letondo, referido nesta estela de xisto negro, com linhas auxiliares bem visíveis, é mais um testemunho de pertença à *gens Iulia*; do patronímico, *Boutius*, há muitos testemunhos dispersos pela Lusitânia;²⁷ e o seu *cognomen*, *Letondo*, tem sido considerado típico da onomástica celtibérica.²⁸

²⁴ Mormente J. M. VALLEJO RUIZ, *op. cit.*, 163.

²⁵ Trata-se do epitáfio de *Aecus Aploniocum Lougi f(ilius) Clu(niensis)* (HEpOL, registo nº 24 761).

²⁶ HEpOL, n.º de registo 21161 traz a hipótese de se ler *Atlon-di*, que seria um *hapax*; os exemplos citados constituirão mais um argumento para se descartar essa hipótese. Daí essa leitura passou para EDCS-05500081, onde também se deverá corrigir.

²⁷ M. NAVARRO CABALLERO; J. L. RAMÍREZ SÁDABA [coord.], 117-119, mapa 118. Ver também J. M. VALLEJO RUIZ, *Antroponimia Indígena de la Lusitania Romana*, Vitoria-Gasteiz 2005, 216-222, que escreve: «*Boutius* conoce en Lusitania un desarrollo amplísimo: se distribuye por toda el área, incluyendo el *conventus Pacensis*, tan escaso en nombres indígenas. También otros centros, como el área de *Olisipo*, documentan una cantidad de antropónimos fuera de lo normal» (p. 221).

²⁸ Citado em todos os livros e artigos sobre os testemunhos onomásticos celtibéricos na Península Ibérica. Destaco, a

Creio poder afirmar constituir esta uma das epígrafes mais significativas do conjunto que estamos a analisar, não apenas pela sua simplicidade, mas, de modo específico, pelo misto de onomástica que apresenta: latina, indígena e celtibérica.



Fig. 5 - IRCP 131.

IRCP 131 (FIG. 5)

Igualmente se regista aqui uma singeleza total: *Laberia M. f. Coimia*.

Mais uma vez, um gentílico que ousaríamos qualificar de ‘clássico’, pelos testemunhos que tem desde tempos republicanos, mas que, no âmbito peninsular, se documenta em significativa escala na Lusitânia, pois que, dos 25 exemplos indicados em HEpOL, 20 são dessa província.²⁹

título de exemplo, J. M. VALLEJO RUIZ, *op. cit.*, 328-329 e *passim*. Francisco Villar aborda-o de um prisma primordialmente linguístico, como é seu uso, assinalando que «en la epigrafía latina de zona celtibérica aparece consistentemente escrito com dental sonora (LETONDO, etc.)» e adianta que «la etimología de este antropónimo, que solo se da en Hispania, nos es desconocida y no sabemos si nos enfrentamos en él a una /d/ o a una /t/ etimológicas» (F. VILLAR, *op. cit.*, 47).

²⁹ M. NAVARRO CABALLERO; J. L. RAMÍREZ SÁDABA [coord.], *op. cit.* 209, mapa 162.

Interessa-nos especialmente *Coimia*, que – a seguirmos, como escrevi em 1984,³⁰ a sugestão de Holder,³¹ que lhe atribui o radical celta **coimos*, querido – está mais perto do original etimológico que a forma *Coemea*, registada mormente em Lara de los Infantes.

O progresso da aculturação está patente na indicação da filiação mediante o *praenomen* latino do pai.

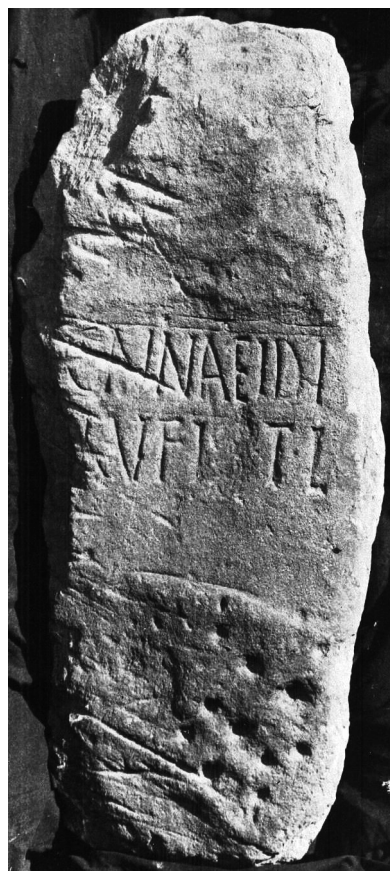


Fig. 6 - IRCP 135.

IRCP 135 (FIG. 6)

Estela de grauvaque, com linhas auxiliares duplas. O texto diz apenas: *Cn. Naeidi Rufi [s(it)] t(erra) l(evis)*.

Neste caso, a aproximação aos costumes romanos revela-se no uso, ainda que desajeitado, da fórmula funerária final. O *praenomen* *Cnaeus* não é nada frequente na epigrafia peninsular e, se *Rufus* se apresenta como um dos *cognomina* latinos de conotação concreta (de cabelo ruço ou de tez ruiva), sendo, por isso, muito comum, o que nos desperta a atenção é o carácter inusitado do *nomen*: *Naeidius*. É relacionável com *Naevidius*, de que pode ser uma variante ou resultar de distração do

³⁰ IRCP= J. D'ENCARNAÇÃO, *Inscrições Romanas do Conventus Pacensis*, Coimbra 1984. <http://hdl.handle.net/10316/578>; *Épigraphie funéraire du conventus Pacensis – Un essai de distribution géo-sociologique des types de monuments*, in *Épigraphie Hispanique – Problèmes de Méthode et d'Édition*, Paris 1984, 297-300. <http://hdl.handle.net/10316/26767>

³¹ A. HOLDER, *Alt-celtischer Sprachschatz*, Leipzig 1896-1907.

lapicida. De *Naevidius* temos, em HEpOL, quatro testemunhos: os registos nºs 20 747, de Ruanes (Cáceres); 22 029, da Batalha (*Collippo, conventus Scallabitanus*); e 23 243, de Mérida, este no rol de membros de um *collegium*, identificando pai e filha. De *Collippo* há, porém, mais um testemunho, nem sempre lido assim: *Q. Naevidius Quir. Rufinus* (CIL II 340). Em EDCS, registam-se 12 epígrafes (entre as quais, naturalmente, estão incluídas as agora referenciadas, da Península Ibérica) em que se mencionam *Naevidii* e/ou *Naevidiani*.

Naeidius é, por conseguinte, testemunho único. Se, todavia, o considerarmos variante gráfica de *Naevidius*, numa simples observação, sem ir ao pormenor do que se conhece da ocorrência deste último, poder-se-á concluir:

- primeiro: não é um *nomen* frequente e não identificou nenhum personagem de relevo histórico;

- em segundo lugar, a sua ocorrência parece ter abarcado um largo período, uma vez que se tem notícia de grafitos (ou marcas) – na Úmbria *M(arci) Naevidi* (CIL XI 6689, 163) e se regista *T(iti) Naevidi Recepti*, de parte incerta (CIL XV 8359) –, epígrafes que, pelo seu teor, podem remontar aos primeiros tempos do Império; e CIL VIII 2564, de *Lambaesis*, na Numídia, inclui o *duplarius Naevidius Felix* no rol dos que, *devoti numini maiestatique* da família imperial, a homenageiam, no século III, por serem *regressi de expeditione felicissima orientali*.



Fig. 7 - IRCP 136.

IRCP 136 (FIG. 7)

Estela em dolomite esverdeada, onde se lê: *M. Postumi L. f.* Ou seja: ausência de *cognomen*; filiação à maneira latina; *praenomen* em sigla, como é de norma; *nomen* que, já se referia em 1984, é «característico da parte não-indoeuropeia da Península Ibérica» e de que é este o único testemunho no *conventus Pacensis*. E, mais uma vez,³² com presenças lusitanas em *Olisipo* e *Emerita*.



Fig. 8 - IRCP 139.

IRCP 139 (FIG. 8)

Da estela de grauvaque achada em Panóias, Ourique, apenas resta o final: [...] *Contuci f. Coilicus*.

Relacionou-se este genitivo com *Contuccius* (CIL VI 555) e referiu-se que María de Lourdes Albertos o incluía nos nomes de etimologia pré-romana, passível de estar relacionado com o «artigo irlandês *tuag* (machado, arco?)». Identificou-se em Cuencas (Castilla-La-Mancha), como pai de *Octavia Ammica* (CIL II 3198) e, por duas vezes, em Roma: o senador (*vir clarissimus*) *Cheionius Contucius* (CIL VI 1706 = AE 2002, 263) e o (eventual) liberto *Contucius* que, com sua companheira *Philostrata*, mandaram fazer o sepulcro para o filho *in du[lcedine]* (EDCS 33100982).

Estes dois últimos testemunhos apontam, pois, no sentido de estarmos perante um antropónimo latino e não pré-romano. Contudo, não podemos deixar de referir CIL II 3120, de Cabeza del Griego, ainda que o texto se haja perdido e a leitura ofereça dúvidas; aí, após o nome *Montana* leu-se *Contucianco*, passível de ter o mesmo radical que *Contucius* e sobre que Hübner sugeriu a possibilidade de se tratar de um etnonímico: «*Contucianco gentis indicatio est*». E terá sido com esta base que Francisco Villar cita *Contucianco* – sem, todavia, o relacionar com *Contucius* – entre os exemplos de formas com final -o de «genitivo plural indoeuropeo prerromano», classificando-o como celtíbero,³³ incluindo-o mais adiante³⁴ no rol dos ‘adjectivos denominativos’ próprios da Celtibéria.

³² M. NAVARRO CABALLERO; J. L. RAMÍREZ SÁDABA [coord.], 268, mapa 240.

³³ F. VILLAR, *op. cit.*, 115.

³⁴ F. VILLAR, *op. cit.*, 141.

Na mesma linha segue Vallejo,³⁵ que, no entanto, já põe *Contucianc(on)* a par de *Contuci* e comenta:

«Tenemos aquí un nombre de apariencia indígena cuya localización no corresponde a la típica dispersión indígena en Lusitania, pues aparece en el sur, en pleno centro del *conuentus Pacensis*. Sus paralelos peninsulares se localizan en Celtiberia, cuya afinidad geográfica ya nos era conocida por otros nombres [...]».

Não deixa, todavia, de anotar, ao terminar as reflexões desse apartado referente aos nomes começados por *cont-*, que o facto de se haverem identificado os testemunhos que atrás aduzi, mormente em Roma, mostra serem «nombres demasiado semejantes para no pensar en un parentesco directo».³⁶

Aproveito o ensejo para relevar desde já que, mais uma vez, Vallejo remete aqui para as páginas 736-738, sob o título: «Nombres atestiguados únicamente en el *conuentus Pacensis*».³⁷ Aí apresenta as seguintes conclusões, absolutamente confirmadas com o que temos visto até agora:

«Podríamos decir, en resumen, que existen algunos rasgos que pueden utilizarse para caracterizar al *conuentus Pacensis*: en primer lugar, la relativa escasez de nombres indígenas en el conjunto de la onomástica transmitida, lo cual aboga por una mayor y más temprana romanización de la región. Entre los nombres indígenas, los hay de dos tipos: unos propios y exclusivos, aunque no forman series numerosas ni productivas, sino hápax, y otros relacionados con la Celtiberia, lo cual podría llevarnos a ver alguna relación con los asentamientos celtas que las fuentes situaban en las cuencas del Sado y el tramo inferior del Guadiana, étnicamente diferenciados de los lusitanos del norte; faltan, por tanto, en esta zona los nombres típicos de la Lusitania septentrional y central».³⁸

Por seu turno, *Coilicus* «atestar-se-ia pela primeira vez; deverá relacionar-se com a forma *Coili* patente em marcas cerâmicas (CIL II 6243² e 4963⁸)» – comentei em 1984.³⁹ Villar não se refere a este nome; apenas cita um outro, passível (a meu ver) de ser aparentado com ele, mas que inclui na área dos Vetões: *Coilionicu*, exemplo de «genitivo de plural indoeuropeo prerromano»,⁴⁰ sem qualquer especificação. Por seu turno, Vallejo cita este testemunho de Panóias no elenco dos nomes com radical *coil-*, «muy extendido por la península», sendo sua opinião que «la diferenciación entre nombres latinos e indígenas parece bastante clara: *Coelius*, -a corresponde al gentilicio latino, como lo demuestran sus fórmulas, y las demás derivaciones pertenecen ao fondo indígena», entre as quais cita, por conseguinte, *Coilicus*.⁴¹ A forma *Coilicus* continua a ser um *hapax* a nível da epigrafia do mundo romano.

³⁵ J. M. VALLEJO RUIZ, *op. cit.*, 290.

³⁶ J. M. VALLEJO RUIZ, *op. cit.*, 291.

³⁷ J. M. VALLEJO RUIZ, *op. cit.*, 736-738.

³⁸ J. M. VALLEJO RUIZ, *op. cit.*, 737.

³⁹ J. D'ENCARNAÇÃO, *Inscrições Romanas do Conventus Pacensis*, Coimbra 1984. <http://hdl.handle.net/10316/578>; *Épigraphie funéraire du conventus Pacensis – Un essai de distribution géo-sociologique des types de monuments*, in *Épigraphie Hispanique – Problèmes de Méthode et d'Édition*, Paris 1984, 297-300. <http://hdl.handle.net/10316/26767>

⁴⁰ F. VILLAR, *op. cit.*, 114.

⁴¹ J. M. VALLEJO RUIZ, *op. cit.*, 287.



Fig. 9. FE 83 – Sagaius.

Tive ocasião de voltar a referir-me a esta epígrafe,⁴² que já representa um estágio mais avançado de aculturação, sobretudo se houvermos em conta a utilização da fórmula final mais completa, embora a ausência de *cognomen* e a menção do patronímico com um nome latino de uso comum logo desde os primórdios (*Maxumus*) nos continuem a sugerir uma datação precoce.

Diz o seguinte, num campo epigráfico em que as linhas auxiliares desempenham um papel estético relevante:

L(*ucius*) · SAGAIVS / MAXVMI · F(*ilius*) / H(*ic*) · S(*itus*) · E(*st*) · S(*it*) · T(*ibi*) · T(*erra*) · L(*ev*is)

Prendeu-nos a atenção o *nomen* *Sagaius*, até agora ainda um *hapax*, mas a que se tem procurado atribuir uma filiação com antropónimos semelhantes: *Sagarius*, *Sagillia* e *Sagillus*. Carlos Jordán, ao estudar uma peça de bronze em forma de porco ou javali que ostenta uma inscrição em escrita pré-romana, lê aí o antropónimo *saka*, que, em seu entender, dado que há um *Saga* em Hinojosa del Duque (Córdoba), ambos «con seguridad relacionados están SAGAIO en Lusitania, SAGARICVS y SACVRO en Celtiberia».⁴³

⁴² J. D'ENCARNAÇÃO, *Sagaius* – um novo gentílico romano documentado em Casével (Castro Verde), *Arquivo de Beja* 3, 1986, 133–140. <http://hdl.handle.net/10316/30049>

⁴³ C. JORDÁN CÓLERA, *op. cit.*, 262.



Fig. 10 – Estela pré-romana.

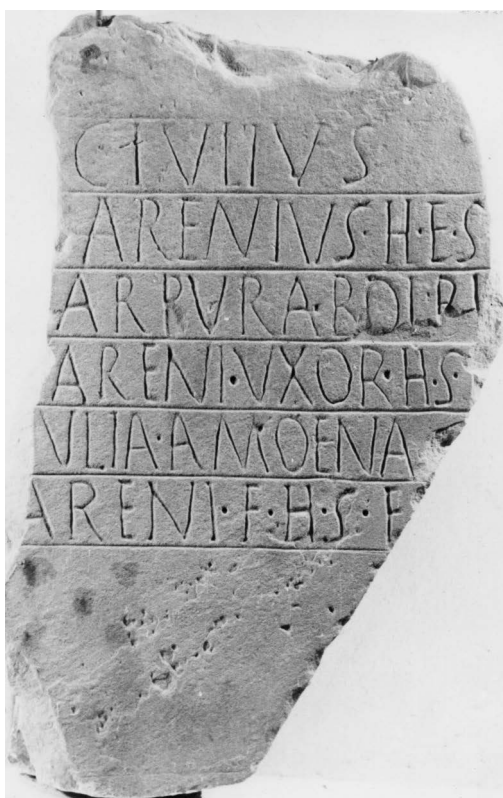


Fig. 11 – IRCP 66.

Trato destes dois nomes em conjunto porque foram alvo de estudo muito recente e, por conseguinte, apenas os refiro aqui para ficarem enquadrados neste significativo conjunto.

Foi feita a correcção, porque, na verdade, a epígrafe – aparentemente gravada numa das faces laterais da pedra, como terá acontecido em IRCP 129 atrás citada – diz M(arcus) · VLPIVS · OBIDDVS · H(ic) · S(itus) E(st), sendo perfeitamente clara a grafia com dois DD, que não é erro do lapicida mas obediência ao costume atestado noutras palavras da área celtibérica, como tive ocasião de documentar.⁴⁴

A estela seguinte atesta um grau mais avançado de aculturação:

D(is) MA(nibus) S(acrum) / ATELLIVS / CLEMES / TANGINA

É o caso de já começar por uma consagração aos deuses Manes, passível, pois, de a colocar na 2ª metade do século I da nossa era. E, se a grafia *Clemes* por *Clemens* é assaz usual durante todo o Império, interpreto a ausência de *praenomen* como indício desse primeiro contacto com a forma de se identificar à latina.

Escrevia-se atrás, citando Vallejo, que os nomes indígenas da Lusitânia central não pareciam ter tido grande voga no *conventus Pacensis*. É verdade; contudo, aqui está um caso em que nos surge *Tangina*, ainda não se sabendo muito bem como a enquadrar no texto, dado que será, mui verosimilmente, a dedicante, mas o lapicida ainda não tinha muito bem a ideia de como é que havia de fazer...

Resta-nos *Atellius*, um *hapax* em território lusitano, mas com testemunhos concentrados na zona de Cartagena e Granada, circunstância que nos sugere alguém vindo de lá expressamente para aqui. O *nomen* está também documentado na epigrafia da cidade de Roma: uma dezena de casos, sendo vários de libertos.

CONCLUSÕES

Naturalmente, selecionei as epígrafes que se me afiguraram mais significativas para traçar o panorama antroponímico deste Sudoeste, que centrei nas áreas dos actuais concelhos de Aljustrel, Ourique e Castro Verde.

Deixei de parte: a estela funerária de *Ladronus Dovai Bracarus castello Durbede*, por se tratar de um imigrante (IRCP 122); as epígrafes cuja leitura oferece dúvidas (IRCP 123, 125, 132, 138, 140 e 141); a ara IRCP 134, por se situar num horizonte cronológico mais avançado, o século II; a placa IRCP 137, que se reveste já de características mais ‘clássicas’, digamos assim, na sua concepção e onomástica perfeitamente latina. O epitáfio *Lucius Licinius Fuscus h(ic) s(itus)* (IRCP 132) poderia ter sido também integrado no rol; no entanto, optei por não ser exaustivo.

No final de tão sumária apresentação, creio ter ficado bem evidenciada a singularidade cultural desta região da Lusitânia romana, sobretudo no que da antroponímia ali patente se destaca:

⁴⁴ J. D'ENCARNAÇÃO, *Os Romanos de Castro Verde (Conventus Pacensis, Lusitania)*, 197 s.

1 – A adopção de gentílicos de bom recorte latino, mas não muito atestados no Império, sendo particularmente notável o facto de vários deles estarem bem representados na capital da província, *Emerita Augusta*, e em *Felicitas Iulia Olisipo*, e de um nome imperial, *Iulius*, ocupar lugar de relevo, a mostrar a precoce aculturação onomástica das gentes.

2 – A escolha de inusitados cognomes, de que poucos testemunhos há noutras áreas e que, de um modo geral, revelam contaminação de vocábulos etimologicamente celtibéricos.

3 – Realce-se, finalmente, a continuidade estética patente na tipologia dos monumentos. Há nítidas semelhanças entre as estelas da Idade do Ferro com escrita que se tem classificado «do Sudoeste», eventualmente «tartéssica», como também se tem designado, e as estelas que acabámos de estudar: o mesmo aproveitamento rude da face a epigrafar sem preocupação de afeiçoamento dos contornos; o cuidado no alisamento do campo epigráfico propriamente dito com a gravação de linhas auxiliares que acabam por servir também objectivos estéticos.⁴⁵ Dir-se-á que isso deriva de o material de suporte – o xisto grauváquico local – ser o mesmo; influi, decerto, mas tão notórias semelhanças ultrapassam a mera coincidência material. E se colocarmos lado a lado uma estela pré-romana e, a título de exemplo, uma outra que não referimos, por estar um tudo-nada mais afastada da zona que escolhemos, mas que se situa, sem dúvida, no mesmo horizonte cultural, a estela da família de *C. Iulius Arenius* (IRCP 66), ficamos, creio, bem elucidados (Fig. 10 e 11).

Ou seja, esta área revelou-se, logo desde os primeiros tempos romanos, como importante pólo de atracção, sendo passível de garantir que a vizinhança das minas de Aljustrel (*vicus metallum Vipascense*) e, de certeza, de muitos outros filões do que hoje chamamos «a faixa piritosa do Alentejo» exerceu papel preponderante, de que os *castella* dados a conhecer por Manuel e Maria Maia podem ter constituído centros directamente ligados a pequenas explorações e à sua necessária defesa.

O depósito votivo de Santa Bárbara de Padrões desempenhou, por outro lado, a imprescindível função de congregação das populações em torno das suas devoções preferidas e não suscitou dúvidas João Pedro Bernardes⁴⁶ quando, pesados prós e contras, optou por aí localizar a cidade de *Arandis*, sobre cuja situação tanto se havia especulado. É que, para além das inúmeras lucernas ali depositadas, outros vestígios se encontraram dignos de registo e valorização. Aliás, embora desconhecendo a possibilidade, ora afirmada, de *Aranni* = *Arandis* se situar em Santa Bárbara, Jordán Cólera⁴⁷ refere-se à cidade lusitana de *Arandis* e, concomitantemente, aos «topónimos modernos de *Aranda* de Moncayo y *Arándiga* (ambos em Zaragoza)», o que vem ao encontro do relacionamento constante que acabámos por fazer entre o Sudoeste da Lusitânia e a área predominantemente celtibérica da Península, notabilizadas as duas pela riqueza das suas explorações mineiras.

Discute-se a origem do topónimo Ourique;⁴⁸ é sempre aliciante, porém, relacioná-lo com a palavra ‘ouro’, *aurus* em latim, inclusive tendo em conta que, na verdade, muitos objectos de ouro, vindos inclusive dos tempos imediatamente anteriores aos Romanos, foram achados nas redondezas e figuram hoje em colecções particulares, como já tive ocasião de mostrar.⁴⁹

⁴⁵ Tive ocasião de chamar a atenção para essa continuidade assim que comecei o estudo da epigrafia do *conventus Pacensis* (J. D’ENCARNAÇÃO, *Inscrições Romanas do Conventus Pacensis*, 299).

⁴⁶ J. P. BERNARDES, A propósito da localização de Aranni/Arandis, *Conimbriga* 45, 2006, 153-164.

⁴⁷ C. JORDÁN CÓLERA, *op. cit.*, 332.

⁴⁸ J. DE ALARCÃO, *Ourique – O Lugar Controverso*, Porto 2015, 9.

⁴⁹ J. D’ENCARNAÇÃO, Os Romanos de Castro Verde (Conventus Pacensis, Lusitania), fig. 6 y 7.

As minas – de minérios de ferro, de cobre, mas também com filões de elevado teor argentífero e aurífero... – terão sido, pois, o verdadeiro pólo de atracção; e tão vasta e multifacetada fora (e ainda estava, porventura, a ser!) a sua exploração que, passado mais de um século (já essa actividade não seria o que havia sido!...), o imperador Adriano decidiu pôr ordem numa empresa que doravante era necessário que rendesse mais aos cofres do Estado do que ao enriquecimento de uns tantos particulares. E aí estão as tábuas de bronze da *lex metalli Vipascensis* (IRCP 142 e 143), a testemunhar o que – por conveniência de muitos, decerto... – por largo tempo se deixara processar sem uma legislação de rigor!

ABREVIATURAS

AE = *L'Année Épigraphique*. Paris. [Cita-se com o ano e o nº da inscrição].

CIL = *Corpus Inscriptionum Latinarum*. Academia das Ciências de Berlim.

CIL II = E. HÜBNER, *Corpus Inscriptionum Latinarum – II*, Berlim 1869 e 1892.

EDCS = Epigraphik Daten-bank Claus / Slaby, acessível em <http://www.manfredclauss.de/gb/>

HEpOL = *Hispania Epigraphica on line*: <http://eda-bea.es/>

ILER = J. VIVES, *Inscripciones Latinas de la España Romana*, Barcelona, 1971 e 1972.

IRCP = J. d'ENCARNAÇÃO, *Inscrições Romanas do Conventus Pacensis*, Coimbra 1984. <http://hdl.handle.net/10316/578>

BALNEARIOS Y DIVINIDADES INDÍGENAS TESTIFICADAS EN LA EPIGRAFÍA DE ÉPOCA ROMANA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA: REFLEXIONES EN TORNO A BORMANICO

FRANCISCO DÍEZ DE VELASCO¹
Universidad de La Laguna

Un primer asunto que requiere justificación es la licitud del empleo del balneario como contexto de análisis particularizado. Si bien es cierto que no contamos en época romana con una denominación que singularizase los espacios que llamaríamos actualmente balnearios,² no se puede dejar de evidenciar que presentaban (y presentan) características específicas. Utilizaban agua que surgía de la tierra con una termalidad natural que no requería manipulación para calentarla, a diferencia de lo que se tenía que hacer en las termas, tan comunes y tan características del modo de vida romano y sus formas de entender la higiene, el cuidado del cuerpo y también la socialización. El espacio balnear estaba encuadrado en una topografía natural muy peculiar, que podía resultar más o menos accesible, pero que se podía someter a una manipulación mínima para potenciar dicha accesibilidad (a lo sumo, si el agua surgía muy caliente, canalizarla unas decenas de metros para enfriarla). Sus instalaciones se enfocaban no solo hacia la higiene, sino especialmente hacia la búsqueda de la sanación, en cierto modo como ocurre también en la actualidad, porque las aguas

¹ fradive@ull.edu.es. Este trabajo se inserta en el contexto del proyecto de investigación “Bases teóricas y metodológicas para el estudio de la diversidad religiosa y las minorías religiosas en España: de la antigüedad a la actualidad” (HAR2016-75173-P) del Ministerio de Economía y Competitividad de España, 2017-2020.

² R. REBUFFAT, *Vocabulaire thermal, Documents sur le bain romain*, en: AA.VV. *Les thermes romains. Actes de la table ronde organisée par l'EFR (1988)*, Roma 1991 (EFR 142), 1ss. y esp. 23ss. (que desgraciadamente no entra a tratar de modo particularizado la problemática de los balnearios de aguas termales naturales).

termales, por su particular combinación de calor y componentes minerales presentan propiedades terapéuticas destacadas por los médicos tanto en la antigüedad como en la actualidad que desde luego superan las de las aguas no termales (por muy minero-medicinales que hoy las consideremos). Son aguas cuyo principal campo terapéutico es el baño y las especialmente valoradas en la antigüedad, las hipertermales, suelen presentar una mineralización muy alta. En suma, conforman espacios muy característicos, muchos de sus usuarios eran enfermos y muchos de ellos imaginaban que la salud se recobraba gracias a la intervención sobrenatural. Los lugares que denominamos balnearios hemos de figurarlos, por tanto, más como santuarios que solo como edificios de baños.³ Dado que para muchos usuarios la curación en ellos era entendida al modo romano como un proceso ritual en el que el enfermo hacía el voto a la divinidad de que si recuperaba la salud le dedicaría un monumento epigráfico que actuaría como testimonio indeleble del cumplimiento por parte de ambos de lo imaginariamente pactado, los balnearios antiguos se llenaban de epígrafes votivos y, en especial, de aras, diseñadas para cumplir en ellas el ritual romano de libación y sacrificio que servía para consagrar la eficacia de la imaginaria acción divina y dejar constancia, en palabras petrificadas, de los nombres de los partícipes implicados y el voto cumplido. Gracias a estos monumentos podemos conocer un elenco de divinidades testificadas en contextos balneares, que en otros trabajos se han intentado analizar enfocando el estudio en el proceso de paso de la concreción hacia la abstracción⁴ y que, desde luego, conviene diferenciar del gran número de divinidades acuáticas, pero de ámbitos que desbordan los balneares, que proliferan en la Península Ibérica y han sido recensionadas y estudiadas por muy diversos autores desde el trabajo pionero de José María Blázquez de hace seis décadas.⁵

Pero para poder diferenciar las divinidades balneares de las demás resulta necesario emplear un criterio de selección estricto y usar solo los testimonios hallados en los propios manantiales termales o en una posición de proximidad tal que no quepan dudas sobre su relación directa con los mismos. Este criterio nos ha llevado a revisar la inclusión de dos testimonios galaicos de gran solera, tenidos generalmente por testificaciones de culto termal indígena, los dedicados a la supuesta diosa

³ Que también lo eran, y no hay que olvidar que la curación en ellos, además, se podía explicar desde un modelo médico grecorromano que renunciaba a la acción de los dioses en el proceso terapéutico.

⁴ La revisión más sistemática aparece en: F. Díez de Velasco, *Termalismo y religión. La sacralización del agua termal en la Península Ibérica y el norte de África en el mundo antiguo*, Madrid 1998 (Monografía 1 de *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones*), 53-120; ID., La naturaleza entre la concreción y la abstracción: el imaginario de las divinidades termales en la Península Ibérica antigua, en: S. Montero, y M.C. Cardete (eds.), *Naturaleza y religión en el mundo clásico. Usos y abusos del medio natural*, Madrid, 2010, 151-164 o ID., Mutation et perduration de l'espace sacré: l'exemple du culte des eaux thermales dans la Péninsule Ibérique jusqu'à la romanisation, en: S. Ribichini et al. (eds.), *Saturnia Tellus. Definizioni dello spazio consacrato in ambiente etrusco, italico, fenicio-punico, iberico e celtico. Atti del Convegno Internazionale di studi*, Roma 2008, 458-469, entre otros.

⁵ J.M. Blázquez, Le culte des eaux dans la Péninsule Ibérique, *Ogam* 9/3, 1957, 209-233 (traducido y recopilado en *Imagen y Mito*, Madrid 1977, 307-331), ID., *Religiones primitivas de Hispania. Fuentes literarias y epigráficas*, Roma 1962, 167ss.; posteriormente ha dedicado múltiples trabajos al tema además de puestas al día de la documentación que ha ido apareciendo (incluyendo extensas revisiones bibliográficas), en especial J.M. Blázquez y M.P. García-Gelabert, Recientes aportaciones al culto de las aguas en la Hispania romana, en: AA.VV., *Termalismo Antiguo, Actas de la mesa redonda (Casa de Velazquez- UNED, 28-30 nov. 1991)* (en *Espacio Tiempo Forma* ser. II, Historia Antigua, V- Rencontres de la Casa de Velazquez), Madrid 1992, 21-66; ID., El culto a las aguas en la Hispania prerromana, en: M.J. Peréz (ed.), *Termalismo antiguo. I Congreso Peninsular. Actas. Arnedillo (La Rioja) 3-5 octubre 1996*, Madrid 1997, 105-115; J.M. Blázquez, Cultos e devoções de cariz aquático no Ocidente em contextos paleohispânicos, en: AA.VV. *Religiões da Lusitânia. Loquuntur saxa. Catálogo de la Exposición*, Lisboa 2002, 21-24; L. Fernandes, As águas e o factor religioso na província romana da Lusitânia, *Ibid.*, 131-140; otros trabajos se citarán más adelante, añádase: J. Andreu, Indigenismo y romanidad en Lusitania: sobre el culto a las divinidades salutíferas acuáticas, en: J.-G. Gorges y T. Nogales (eds.), *Naissance de la Lusitanie romaine (Ier av.-Ier ap. J.C.)*, Toulouse-Mérida 2009, 185-209.

Cohvetene/Cuhve. El primero, apareció en Os Curveiros (Parga, Lugo)⁶ y el segundo fue encontrado en un viñado de Santa Cruz de Loio (Paradela, Lugo).⁷ Se le buscaron paralelos con la diosa Coventina, bien testificada en la estación balnear de *Brocolitia* (Carrawburgh, Gran Bretaña) con casi una quincena de inscripciones (aparece incluso invocada en dos casos como Ninfa Coventina). Y en particular se ha querido asociar a esta Cohvetene galaica, como diosa de las aguas termales, con el balneario de Guitiriz del que, por otra parte, no hay testificación de su uso en época romana, se surte de aguas frías (surgen a 15° y por tanto hubiesen requerido calentamiento y no corresponderían a lo que hemos planteado como criterio diferenciador del balneario respecto de las termas comunes) y, además, la piedra de Os Curveiros no apareció en las inmediaciones directas del manantial, y por otra parte en el caso de Cuhve (si la lectura es correcta) no hay relación de proximidad con ningún balneario. Aplicando un criterio estricto respecto de la ubicación de los epígrafes y su relación con balnearios, además de otros relativos a la propia lectura de los teónimos,⁸ resulta preferible descartar estos epígrafes como testimonios de culto balnear indígena.

Una segunda cuestión que requiere justificarse es justamente el uso del término indígena para denominar a los dioses de nombre no romano. Como premisa habría que puntualizar que bajo ningún concepto se entiende indígena en una acepción que subalternice lo así denominado frente, en este caso, a lo romano. Justamente, y en la línea de los pensamientos decoloniales, resulta particularmente adecuado emplear esta palabra para evidenciar ese específico contexto de choque cultural y religioso que pone en marcha Roma y que, en cierto modo, preludia muchos de los posteriores. Porque la tecnología de dominio colonial romano presenta una sofisticación y una fuerza de evocación en modelos coloniales posteriores (y en particular en América Latina, donde más creativa y potente resulta hoy la reflexión decolonial)⁹ que se obviaría si renunciáramos a emplear la palabra indígena, a pesar de los interrogantes que no deja de plantear¹⁰ y, por ejemplo, nos conformásemos con utilizar, al modo de lo que se suele hacer en algunos trabajos, una palabra como es “local”, quizá enjuiciada

⁶ Con el texto: *Cohve|tene | e r(---) n(---)*: F. VÁZQUEZ SACO y M. VÁZQUEZ SEIJAS, *Inscripciones romanas de Galicia II. Provincia de Lugo*, Santiago 1954, 42; F. ARIAS, P. LE ROUX y A. TRANOY, *Inscriptions romaines de la province de Lugo*, París 1979, 57; HEPOnline 19102; F. Díez, *Termalismo...*, 60; la asociación con Coventina la defienden hasta en el título de sus artículos los primeros que la publican (L. MONTEAGUDO, De la Galicia romana. Ara de Parga dedicada a Conventina, *Archivo Español de Arqueología* 20, 1947, 68-74 y S. LAMBRINO, La déesse Coventina de Parga (Galice), *Revista de la Facultad de Letras (Lisboa)* 18, 1953, 74-87).

⁷ Presenta el texto: *Cuhve | Berral|ogecu | ex voto | Flavius | Valeria|nu[s]*: F. VÁZQUEZ SACO y M. VÁZQUEZ SEIJAS, *Inscripciones...*, 21; F. ARIAS, P. LE ROUX y A. TRANOY, *Inscriptions...*, Lugo, 58; HEPOnline 19103; F. Díez, *Termalismo...* 60-61). Sus editores desarrollan la primera línea como *Cuhve(tenae)*.

⁸ Véase B.M. PRÓSPER, La divinidad paleohispánica Cossue/Coso y el dios latino Consus, *Atti dell'Istituto Orientale di Napoli (sezione linguistica)* 19, 1997, 267-302 y EAD. *Lenguas y religiones prerromanas del occidente de la Península Ibérica*, Salamanca 2002, 244-247 que ofrece argumentos para identificar a Coso como la divinidad a la que se rinde culto en estos epígrafes. En suma, que nos hallemos ante una divinidad termal resulta demasiado hipotético, como se expuso con más argumentos en F. Díez, *Termalismo...*, 64.

⁹ Por ejemplo: W. MIGNOLO, El pensamiento decolonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto, en: S. CASTRO-GÓMEZ y R. GROSGOUEL, *El giro decolonial*, Bogotá 2007, 25-46 (y en general todo el libro); ID., *Historias locales / diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*, Madrid 2003; B. DE SOUSA SANTOS, *Epistemologías del Sur*, Madrid 2014.

¹⁰ Resulta notable la precisión, conocimiento del estado del arte y profundidad de las reflexiones que desarrolla M.C. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Un ejemplo de romanización a través de la epigrafía latina altoimperial: los cultos “indígenas” en el Norte hispano, en: J. SANTOS YANGUAS y G. CRUZ ANDREOTTI (eds.) y M. FERNÁNDEZ CORRAL y L. SÁNCHEZ VOIGT (cols.), *Romanización, fronteras y etnias en la Roma Antigua: el caso hispano* (Revisiones de Historia Antigua 7, Anejos de Veleia, Acta 12), Vitoria-Gasteiz 2012, 601-630, con la inclusión de mucha bibliografía; también P. LE ROUX, Cultos y religión en el noroeste de la Península Ibérica en el Alto Imperio Romano: nuevas perspectivas, *Veleia* 26, 2009, 265-285. Resulta interesante la combinación de la denominación indígena y étnico y la discusión teórica en S. ALFAYÉ, Religiones indígenas e identidades (étnicas) en la Hispania indoeuropea, en: EID., *Romanización, fronteras...*, 307-334.

como más neutral e inserta en una perspectiva estimada como más sofisticada (o simplemente más fácil de verter al inglés,¹¹ en una forzada *interpretatio* a la que nos rebaja la nueva *lingua franca*), pero que podría tender a escamotear los aspectos de imposición religiosa en aras de una visión irénica de la acción romana (quizá en la línea de los modelos coloniales sugeridos como civilizatorios y por ende “tolerantes” o indiferentes hacia lo que hacían los provinciales). Si bien introducir los matices que puede procurar esta apelación de “local” puede resultar útil, hay que tener en cuenta que no podemos caer en una, por otra parte cómoda, reducción del campo de acción de estos dioses a lo meramente tópico, como si fueran el reflejo de sociedades encapsuladas que, hasta incluso cuando utilizasen un mismo teónimo en ubicaciones diferentes, estarían reflejando contextos distintos. En suma, el complejo proceso de cambio inherente a la acción y atracción de Roma y sus modos de entender el culto y de acomodar a los dioses prerromanos desemboca en una hibridación entre, por una parte, la pulsión hacia lo ancestral, lo indígena, lo local, que llevaría a mantener las invocaciones a los dioses de siempre y, por otra, la pulsión por lo global que llevaría a introducir nombres romanos y modelos plenamente romanos de imaginar las divinidades y que tendería a hacer desaparecer a los dioses antiguos, anegados por el prestigio de los nuevos.¹² Pero encontramos dedicantes con los tres nombres romanos, es decir plenos ciudadanos de Roma, que hemos de pensar que tenderían a vehicular la pulsión hacia lo global antes citada, pero que al escoger divinidades de tipo indígena matizarían esa tendencia, junto a dedicantes con nombres con rasgos no romanos, que evidenciarían la tendencia hacia lo local y lo indígena y resultaría lógico que escogiesen a los dioses de siempre. De todos modos hemos de ser conscientes de que, por mucho nombre no romano que encontremos, estamos leyendo piedras grabadas en lengua latina y que reflejan un ritual romano, es decir que solo podemos intuir, por medio de meras hipótesis (como alguna que se expondrá más adelante), lo que ocurría antes del impacto de Roma y que se vehiculaba con rituales y prácticas que no han dejado documentación con palabras y nombres. Pero también habría que alejarse de los esencialismos indigenistas que esconderían una añoranza colonial (aunque como un espejo invertido) de un mundo imaginario del “buen salvaje” (el buen celta, el buen galaico, el buen lusitano) apartado de las constricciones del tiempo y que propiciaría una perspectiva que no sería capaz de reflejar la dinámica religiosa que la epigrafía testifica.

Se trata en estas páginas, pues, de ofrecer algunos elementos en un largo debate que tiende a imaginarse entre los polos de indigenismo y romanización¹³ (divinidades indígenas/divinidades romanas) y que se puede también revisar desde los polos local/global (divinidades locales/divinidades globales), una perspectiva que nos puede permitir justificar, desde criterios teóricos,

¹¹ Por ejemplo: J. D'ENCARNAÇÃO y A. GUERRA, The current state of research on local deities in Portugal, en J.A. ARENAS-ESTEBAN (ed.), *Celtic Religion across space and time* (IX Workshop F.E.R.C.A.N. Molina de Aragón, 2010), Molina de Aragón/Toledo 2010, 94-113, pero: J. NICOLS, Indigenous Culture and the Process of Romanization in Iberian Galicia, *American Journal of Philology* 108, 1987, esp. 143ss. (sobre Bormánico) o toda una metodología de análisis surgida en ámbitos anglosajones que reivindica el término (también en la línea de los estudios decoloniales), por ejemplo: L. SMITH, *Decolonizing Methodologies: Research and Indigenous Peoples*, Londres 1999; M. KOVACH, *Indigenous Methodologies: Characteristics, Conversations, and Contexts*, Toronto 2009 o B. CHILISA, *Indigenous Research Methodologies*, Londres 2012 (con más bibliografía).

¹² Sobre la globalización religiosa romana, para el caso hispano, se puede consultar F. DÍEZ DE VELASCO, *Religiones en España*, Madrid 2012, 47ss.

¹³ Sobre el complejo tema de la romanización pueden interesar, entre una bibliografía enorme, las críticas de A. GONZÁLEZ RUIBAL, *Galaicos. Poder y comunidad en el Noroeste de la Península Ibérica (1200 a.C. - 50 d. C.)*, Coruña 2006 (Brigantium 18), 589ss.; P. LE ROUX, La romanisation en question, *Annales. Histoire, Sciences Sociales* 59, 2004, 287-311 o J.C. OLIVARES, Cultos romanos e indigenismo: elementos para el análisis del proceso de romanización religiosa en la Hispania celta, *Lucentum* 26, 2006, 139-157; centrado específicamente en el tema balnear y con más referencias: F. DÍEZ, *Termalismo...*, 121ss.

esta revisión de nuestro tema. Indígena y local (y romano y global), por tanto, se convierten en conceptos operatorios que redimensionan el foco de nuestra mirada y los cultos balneares permiten afinarlo al concentrarla en un espacio muy particularizado. Y lo haremos adentrándonos en estas reflexiones sobre las divinidades balneares indígenas hispanas usando como guía uno de los dioses más estudiados: Bormanico.

Podríamos pensar que se trataría de una invocación local ya que aparece, por el momento, solo en Caldas de Vizela (Braga, Portugal), en el entorno de un balneario caracterizado por sus manantiales hipertermales (algunos brotan a 65 grados). Pero resulta necesario relacionar el nombre con sus “parientes” que aparecen en la zona gala, también en contextos balneares, en especial con Bormano (del que Bormanicus parecería un epíteto), presente en Aix-en-Diois (CIL XII 1561) o en Aix-en-Provence, con dos testimonios¹⁴ y con Bormo, que aparece en Aix-les-Bains (CIL XII 2443) o en Bourbon-Lancy (CIL XIII 2805). En Aix-en-Provence aparece también una invocación a Borbano,¹⁵ que nos permitiría asociar a la serie también las numerosas invocaciones a Borvo que aparecen en contexto balnear en lugares en que aparece también Bormano como Bourbon-Lancy (4 casos) o Aix-les-Bains (un caso), además de en Bourbonne-les-Bains (con una decena de casos).¹⁶ El carácter local de Bormanico, por tanto, se redibuja, ilustrándonos un contexto con tendencias a lo global, pero no romano, en el que destacan los parentescos lingüísticos (con el interrogante del celtismo, variante por la que intentaremos no transitar en este trabajo por lo espinoso del asunto)¹⁷, y en el que Caldas de Vizela aparece como un contrapunto de las ubicaciones galas. La etimología, como suele ser tónica habitual (planteando el reto metodológico de su verdadera utilidad como línea de análisis fructífera), ha sido resuelta de modos dispares¹⁸ y aunque parece que hermanar Bormo y Borvo presenta dificultades (pese a que los cultores los asociasen, como hemos visto, en sus invocaciones en Aix-les-Bains o en Bourbon-Lancy), se puede avanzar que tras estos teónimos se reflejaría ese calor que hace que el agua bulla y que convertiría a estos dioses borboteantes (hasta en sus nombres) en lógicos númenes presidentes de los surgientes termales¹⁹ (pero menos quizá por lo acuático que por lo ígneo). Hemos visto que para nuestro tema no contamos con documentos suficientemente parlantes para ilustrarnos lo que ocurría antes del impacto romano (y su introducción del vehículo epigráfico que cambia los parámetros del culto), pero Bormanico y sus parientes galos, aunque fechados ya en plena época romana, parecen

¹⁴ CIL XII, 494 e *Inscriptions latines de Narbonnaise* vol. 3, 302 (la segunda hallada en 1991 en el propio balneario).

¹⁵ *Inscriptions latines de Narbonnaise* vol. 3, 1.

¹⁶ Material revisado en F. Díez, *Termalismo...*, 56-58.

¹⁷ Algunas ideas disuasorias respecto de los excesos celtistas en F.J. GONZÁLEZ GARCÍA, Celtismo e historiografía en Galicia, buscando a los celtas perdidos, en ID. (coord.), *Los pueblos de la Galicia céltica*, Madrid 2007, 9-130 o S. ALFAYÉ, Imposturas célticas: Celtismo, estereotipos salvajes, druidas, megalitos y melancolías neoceltas, en: L. SANCHO (ed.), *La Antigüedad como paradigma. Espejismos, mitos y silencios en el uso de la historia del mundo clásico por los modernos*, Zaragoza 2015, 299-327; pero también conviene tener en cuenta lo que plantea esta autora en sus libros: *Santuarios y rituales en la Hispania Céltica*, Oxford 2009 o *Imagen y ritual en la céltica peninsular*, Coruña 2011, o los mapas y reflexiones en J.A. ARENAS-ESTEBAN y R. LÓPEZ-ROMERO, Celtic divine names in the Iberian Peninsula: towards a territorial analysis, en: J.A. ARENAS-ESTEBAN (ed.), *Celtic...*, 149-179.

¹⁸ Véase, entre otros muchos, el trabajo de C. GUYONVARC'H, Notes d'étimologie et de lexicographie celtique et gauloise: le problème du Borvo gaulois, mot ligure ou celtique?, *Ogam* 11, 1959, 164-170, más detalles en F. Díez, *Termalismo...*, 53-60; también los planteamientos de B.M. PRÓSPER, *Lenguas...*, 329-331 (y su apuesta por el no celtismo en este caso con una completa revisión bibliográfica y argumental) o el extenso análisis (con exhaustiva inclusión de topónimos e hidrónimos que redefine los de autores previos) en J.J. MORALES, Bormanico, CIL II, 2402 y 2403, en ID., *Callaica Nomina. Estudios de Onomástica Gallega*, Coruña 2007, 153-170.

¹⁹ Entre un largo elenco de estudiosos (algunos revisados en F. Díez, *Termalismo...*, 53ss.), por ejemplo: X. DELAMARRE, *Dictionnaire de la langue gauloise*, París 2001, 71.

ofrecernos²⁰ algunas pinceladas de un panorama perdido en el que no podemos pensar este factor global como constituyendo una unidad política y colonial como la que conocemos en época romana, sino formando una convergencia cultural en la que la pulsión hacia lo local hemos de suponer que también resultaría destacable (justamente por la falta de unidad política). Será entrando a analizar la propia documentación encontrada en Caldas de Vizela, un emplazamiento que debió de tener una cierta envergadura en la antigüedad (aunque sin llegar a resultar un núcleo vertebrador a escala comarcal),²¹ cuando podremos ahondar en algunos argumentos ulteriores en este asunto de lo indígena, lo romano, lo local y lo global. Se trata de dos inscripciones con una ubicación distinta y de factura muy diferente (una es un ara y la otra un bloque de piedra que desde luego no cumple formalmente como un ara).

La primera se encontró en 1841 en el “*Baño del médico*», es decir en una ubicación termal indiscutible y se trata de un epígrafe muy sencillo tanto en lo que se refiere a la factura de la piedra como a las fórmulas empleadas y presenta el texto siguiente: *Medam|us Camali | Borman|ico v(otum) s(olvit) l(ibens) m(erito)*.²² El dedicante porta una onomástica no romana tanto en su nombre, *Medamus*, que aparece en otros veinte casos, todos de la zona galaico-lusitana a excepción de tres (dos en Aquileia y uno en Xanten), como en el de su padre, *Camalus*, que resulta mucho más común y del se recensionan un centenar de casos, mayoritariamente de la zona galaico-lusitana.²³ Aparece incluso hasta otro *Medamus Camali* en Briteiros²⁴ un emplazamiento que no está lejos de Caldas de Vizela (la distancia entre ambos es de 22 km.), en una inscripción hallada en 1879 y que parece que originalmente estaba grabada en la roca frente a la *pedra fermosa*, y que se relaciona con este monumento que presentaba la funcionalidad de una sauna. Pudiera tratarse tanto de un personaje homónimo como del mismo dedicante del ara de Vizela. De todos modos, dados los problemas de datación de este tipo de epígrafes, se pierde el argumento probatorio de la coetaneidad que podría permitir afianzar algo la hipótesis de la identidad de ambos personajes y, además, hay que añadir que hay otros ocho *camali* testificados en Briteiros y por tanto se trata de un nombre muy común en la zona. Sea o no el mismo dedicante, el hermanamiento de Briteiros y el balneario de Caldas de Vizela, por medio de nuestro *Medamus Camali* nos permite proponer una hipótesis que redefiniría el perfil de Bormanico. Los estudios de Martín Almagro²⁵ han ahondado en una línea de interpretación de la funcionalidad de los monumentos *pedra fermosa* que permite explicar de modo muy sugerente la aseveración de Estrabón (3, 3,6) respecto del modo de vida laconio de algunos lusitanos y de su

²⁰ Salvo que la presencia del nombre proviniese de una difusión desde la zona gala en época romana, lo que no parece defendible, entre otros posibles argumentos, por las características de los dedicantes de las inscripciones, en especial del de la primera, que revisaremos más adelante.

²¹ F. Díez, *Termalismo...*, 40.

²² CIL II 2402; HEpOnline 8226; M. CARDOZO, *Catálogo do Museu Martins Sarmento. Secção de epigrafia latina e de escultura antiga*, Guimarães, 3ª ed., 1985, 26; J. DE ENCARNACÃO, *Divindades indígenas sob o domínio romano em Portugal*, Lisboa 1975, 145; J.M. GARCIA, *Religiões antigas de Portugal. Aditamentos e observações as Religiões da Lusitânia de J. Leite de Vasconcelos. Fontes epigráficas*, Lisboa 1991, 37; S.M. GARCÍA MARTÍNEZ, La epigrafía romana del concelho de Guimarães. Un estado de la cuestión, *Revista de Guimarães* 105, 1995, 148 (con completa bibliografía); F. Díez, *Termalismo...*, 53-54.

²³ Véase J.M. VALLEJO, *Onomástica paleohispánica I. Antroponimia y teonimia I. Testimonios epigráficos latinos, celtibéricos y lusitanos y referencia literarias* (Banco de Datos Hesperia de lenguas paleohispánicas (BDHESP) III), Bilbao 2016, 378-379 y 311-314.

²⁴ CIL II 5594; CARDOZO, *Catálogo...*, 3, foto y calco; HEpOnline 11922: *Coru[.] | Abe[.] | Medamus | Camali*.

²⁵ M. ALMAGRO GORBEA y L. MOLTÓ, “Saunas” en la Hispania prerromana, en: AA.VV., *Termalismo Antiguo...*, 67-102; M. ALMAGRO GORBEA y J. ÁLVAREZ, La “sauna” de Ulaca: saunas y baños iniciáticos en el mundo céltico, *Cuadernos de arqueología de la Universidad de Navarra* 1, 1993, 177-253; M. ALMAGRO GORBEA, Saunas iniciáticas, termas celtibéricas y culto imperial, en: AA.VV. *Mélanges Raymond Chevallier*, vol. 2,1 (*Caesarodunum* 28), Tours 1994, 139-153. Véase la problemática de este tipo de monumentos en A. GONZÁLEZ RUIBAL, *Galaicos...*, 560-569.

régimen de baños de sudor (recordemos que en el baño romano la sala de sudoración portaba el nombre de *laconicum*). Según la interpretación de Almagro estas saunas cumplirían como lugares en los que se desarrollarían ceremonias en la iniciación de jóvenes guerreros (“laconio” se referiría por tanto también a eso). Pero junto a estos monumentos transformados así en saunas iniciáticas artificiales, la naturaleza ofrecía un producto semejante aunque de modo natural: los manantiales hipertermales. En Caldas de Vizela y como interesante pero improbable hipótesis quizá las aguas y vapores termales pudieron emplearse para esa prueba de resistencia que resulta característica en muy numerosas ceremonias iniciáticas. Además en un contexto iniciático en el que el simbolismo que sustenta el ritual suele ser ingrediente explicativo de primer orden, el agua termal presentaría una potencia significativa extraordinaria. Es un agua no solo telúrica sino inframundana y por tanto mucho más poderosamente probatoria si lo que se trata por parte del iniciando es de afrontar la experiencia de la aniquilación transformadora en la que muerte y vida rasgan sus límites y de la que surge un nuevo individuo capaz de enfrentar una agonía convertida en moneda habitual (en la ética del guerrero) por no ser más que remembranza de la experiencia de la muerte enfrentada en la iniciación. La muerte del guerrero en estas zonas, como se desprende del análisis que apuntaló Francisco Marco,²⁶ se puede imaginar como un tránsito acuático, en una renovación ya definitiva de la iniciación. El ciclo de la vida se resume y simboliza por tanto en el agua y la termal, agua con potencialidades multiplicadas, se convertiría en ingrediente en la estructuración de la sociedad indígena (y el imaginario social) en la zona galaico-lusitana de un modo que dejaría corta a la función terapéutica. Por tanto hemos de enfrentarnos a Bormanico con ojos exigentes que no se conforman con estimarlo solo divinidad tópica o de las aguas termales, en un planteamiento que ya adelantó Blanca García²⁷ y que, siguiendo la sugerencia de Fernando de Almeida,²⁸ relaciona con Bormanico el epíteto Boro que Marte parece portar en dos inscripciones portuguesas.²⁹ Todo este esquema explicativo, desde la hipótesis iniciática que tras los pasos de Almagro estamos repasando, cobra una nueva virtualidad. Boro no extraña hermanado con Marte en la Península Ibérica si aceptamos su cualidad de dios que preside la iniciación guerrera, Bormanico podría aparecer como ese epíteto que lo caracteriza cuando produce el calor del baño de vapor natural.

²⁶ F. MARCO, Heroización y tránsito acuático: sobre las diademas de Mones (Piloña, Asturias), en: J. ALVAR y J. MANGAS (eds.), *Homenaje a J. M. Blázquez II*, Madrid 1994, 329ss.; ID., Images of transition: the ways of death in Celtic Hispania, *Proceedings of the Prehistoric Society* 74, 2008, 54ss.; también S. ALFAYÉ, Imaginando allendes: escatología y ritual en la Célitica peninsular, en: E. FERRER y otros (eds.), *Salvación, infierno, olvido: escatología en el mundo antiguo*, Sevilla 2010, 111ss.

²⁷ B. GARCÍA FERNÁNDEZ-ALBALAT, Las llamadas divinidades de las aguas, en: J.C. BERMEJO, *Mitología y mitos de la Hispania prerromana II*, Madrid 1986, 172; 191-192 y en especial EAD. *Guerra y religión en la Gallaecia y la Lusitania antiguas*, Coruña 1990, 333-335, parte de los planteamientos pioneros muy sugerentes de J.C. BERMEJO, La función guerrera en la mitología de la Gallaecia antigua. Contribución a la sociología de la cultura castreña, *Zephyrus* XXXII-XXXIII, 1981, 263-275 (retomado y aumentado en ID., La guerra de los bárbaros y Marte Cosus, en: ID. (ed.), *Mitología y mitos de la Hispania prerromana II*, Madrid 1986, 87-116).

²⁸ F. DE ALMEIDA, Aras ineditas, igaeditanas, dedicadas a Marte, *Revista da Faculdade de Letras de Lisboa* VI, 1962, 68-78.

²⁹ Una apareció en Monsanto (Idanha a Nova, Castelo Branco) con el texto: *L(ucius) C(---) O(---) | Mara|ti Boro | a(nimo) l(ibens) v(otum) s(olvit)* (J. DE ENCARNACÃO, *Divindades...*, 233-234; J. CARDIM RIBEIRO, Árula consagrada a *Maratis Borus (ou Mars Borus), por L.C.O., en: AA.VV. *Religiões...*, 359; HEpOnline 20133 -leen *Marati* en vez de *Marti* siguiendo lecturas que refieren en *HEp* 12, 623, aunque indican la variante *Marti* que escogemos-). La otra en Castelo Branco con el texto: *Marti Bo|ro Ver|naculus | Ciliae lib(ertus) ---beri | ---* (HEpOnline 18914 que leen también *Marati*, pero hay que tener en cuenta que en *HEp* 17, 221 João L. Inês Vaz comenta la dificultad de la lectura que seguirá permitiendo otras como la que escogemos). La que aparece invocada como *Marati* sería, para quienes prefieren esa lectura, una divinidad desconocida, la *lectio faciliior* desde luego es por la que optamos y hasta cabe que, aún con la inclusión de una a en el teónimo, se estuviese refiriendo al mismo Marte (en una grafía local).

Yendo más allá de este tipo de difícilmente comprobable deambulaci3n por medio de hip3tesis que intentarían trazar los rasgos de un Bormanico anterior al impacto romano, en este punto conviene introducir el otro testimonio de culto al mismo dios, que presenta una factura m3s compleja, un texto mucho m3s largo y elaborado y un dedicante muy interesante por la combinaci3n que presenta de lo romano y global con lo indígena y local. Se trata de un bloque de granito encontrado entre 1787 y 1792 en el lugar de Lameira (Praça da Republica, Caldas de Vizela), una ubicaci3n en las cercanías del manantial termal. El texto est3 en la actualidad deteriorado y sería el siguiente: *C(aius) Pompeius | Gal(eria tribu) Caturo|nis f(ilius) Med|ugenus Ux|samensis | Reo Borma|nico v(otum) s(olvit) m(erito libens) | quisquis ho|nore m(agi)tas ita te tua | gloria servet | praecipias | puero ne | linat hunc | lapidem*.³⁰

El dedicante, como se especifica en la inscripci3n, es originario de Uxama (Osma, Soria), localidad distante casi 530 km. en línea recta de Caldas de Vizela y por tanto un *alienus*. Porta un *cognomen* cuya lectura ha resultado problemática, en CIL II 2403 se propone *Rectugenus* pero en CIL II 5558 se dan otras opciones (entre ellas *Meidugenus*). Leite,³¹ que ya presenta como deteriorada esta parte, leyó *Motugenus*, aunque en el dibujo que publica parece poder optarse por *Meidugenus* o *Medugenus*. En todo caso la piedra en ese punto presenta serios problemas de lectura que resulta m3s sencillo resolver por la vía fácil de los paralelos. Si bien *Meidugenus* sería (por el momento) el único testimonio con esa grafía, en cambio de *Medugenus*, la lectura por la que optamos, hay una docena de testimonios (la mitad en la zona lusitana), y adem3s hay un probable *Meduginus* (HEpOnline 16353) especialmente interesante por haber aparecido en Uxama y de *Meduenus* hay tambi3n dos casos (HEpOnline 12774 y 22736). Un argumento contrario a leer *Medugenus* provendría de que el espacio que queda al final de la línea tercera sería demasiado grande respecto del de las líneas precedentes y las inmediatamente siguientes para que hubiese una sola letra, pero hay que tener en cuenta que justamente las líneas que tienen texto m3s a la derecha invaden el canto (que no est3 labrado en ángulo recto) de la piedra (y hasta lo sobrepasan), y las que serían comparables en la ordenaci3n del campo a lo que ocurre a la izquierda (en que el margen est3 bien delimitado salvo en la última línea) serían la 12 y 13 (y la tercera en nuestra lectura). De todas formas hay que destacar que *Meidugenus* no es completamente descartable, tanto si la línea tercera se pareciera a las cercanas como si atendemos a los paralelos pues de *Meiduenus* hay ocho casos en la zona lusitana, aunque esta lectura no es posible para nuestro epígrafe porque la *ug* es perfectamente visible en la cuarta línea de la inscripci3n por estar en la parte izquierda de la piedra, que es la menos deteriorada y mejor ordenada. En todo caso todas las opciones resultan de carácter fuertemente indígena³² aunque es bien cierto que son antropónimos que aparecen m3s testificados en la zona m3s occidental que en la zona m3s cercana a Uxama (salvo el caso del *Meduginus* antes citado). El dedicante, que porta el *nomen Pompeius* e indica la tribu, es un ciudadano romano de primera generaci3n puesto que su padre porta todavía el antropónimo no romano *Caturo*, abundantemente testificado (en especial en la zona lusitano-galaica,³³ pero tambi3n en las Galias o Dalmacia). Realiza un voto elaborado en el que incluye un bien construido poema que parece querer servir de escaparate de sus habilidades en el manejo de la lengua latina. La finalidad funcional de la piedra no est3 del todo clara y desde Mommsen (como se expone en CIL II 2403) se ha relacionado con la acci3n comicial, lo que indicaría que m3s que situado

³⁰ CIL II 2403=5558; HEpOnline 8227; M. CARDOZO, *Catálogo...*, 27; J. DE ENCARNAC3O, *Divindades...*, 144; S.M. GARCÍA, *La epigrafía...*, 148-149 (con completa bibliografía) F. Díez, *Termalismo...*, 54-55 (pero con diferencias en la línea tercera (final) y en la primera letra de la sexta línea de la lectura que se propone en estas páginas).

³¹ J. LEITE DE VASCONCELLOS, *Religi3es antigas de Portugal*, vol. II, Lisboa 1905, 269; 276.

³² Véase J.M. VALLEJO, *Onomástica paleohispánica I...*, 379-380.

³³ Véase J.M. VALLEJO, *Onomástica paleohispánica I...*, 319-320.

en una zona de santuario, el epígrafe estaría en una ubicación más pública y susceptible de sufrir los excesos de celo propagandístico de los siervos de algún candidato en el fragor de la campaña, aunque otras opciones más alineadas con la imploración del respeto al carácter sacro del monumento también se han propuesto.³⁴ En suma el poema y la forma de la piedra convierten al monumento en una extraña opción, un escaparate de la piedad personal transformada gracias a la epigrafía en medio de evidenciar la reciente plena romanidad del dedicante, pero también el orgullo de sus raíces indígenas, del nombre de su padre, de su cognomen de origen no romano, del dios que invoca (en mayor medida si aceptamos para Bormanico la relación antes hipotetizada con las iniciaciones de los miembros de las antiguas elites). Quizá nos hallemos ante un testigo de las ventajas de aceptar la apertura a lo global que Roma propicia, y que se materializa en el terreno con vías por las que se mueven mercancías y personas, por las que se interconectan unos y otros territorios, en este caso por una parte Uxama (y hay más de una veintena de testimonios de uxamenses desperdigados por las provincias hispanas) y por el otro la zona lusitano-galaica donde encontramos tantos paralelos con los otros nombres que lleva nuestro Cayo Pompeyo. Sería un miembro de las viejas elites en el proceso de convertirse en miembro de las nuevas elites romanas y que opta, además, por un significativo cognomen compuesto.³⁵ Con el cambio tenía mucho que ganar, incluso hasta en esas pugnas electorales que ordenaban la política de las ciudades romanas, de ahí quizá se explique que pidiese que respetasen este peculiar monumento votivo que ha hecho erigir, porque él mismo o sus asociados en la zona no lo estuviesen haciendo con otros epígrafes al estropearlos con su propaganda.

Pero la inscripción plantea otro interrogante. Desde Hübner, que leyó el comienzo de la línea como Deo y que planteó que el epígrafe había sido regrabado con impericia, se ha solido desechar la lectura que realmente aparece en la piedra, que es Reo. Deo era una opción lógica, en especial para alguien latinizado como el dedicante, que así delimitaba claramente que Bormanico era asimilable a lo que los romanos entendían por un dios, se trataría por tanto de un primer nivel de *interpretatio*, que consistiría en apostar por reconocer al indígena sin la necesidad de dar el paso de hermanarle ninguna divinidad romana. Pero más allá de la problemática relativa a la *interpretatio*, cuestión compleja y crucial, que plantea no pocos interrogantes bien delimitados, por ejemplo, en la reflexión propuesta por Francisco Marco,³⁶ es muy posible que, como ya exponía María Lourdes Albertos en el listado³⁷ que publicó como *addendum* en la gran síntesis propiciada por José María Blázquez sobre las religiones ibéricas, nos hallemos ante una divinidad de nombre compuesto: Reo Bormanico. Reo y su relación con Revve es un asunto muy estudiado y con dispares conclusiones.³⁸ Quizá la

³⁴ La opción relacionada con la acción política la revisa con repaso a la bibliografía previa: R. HERNÁNDEZ PÉREZ, Versos epigráficos contra los abusos de la propaganda electoral en el mundo romano, en: AA.VV., *Ex officina: literatura epigráfica en verso*, Sevilla 2013, 165ss.; esta y otras opciones en J. DE ENCARNACÃO, Viver, filosofar... viver!, en: M.J. GARCÍA BLANCO y otros (eds.), *Antidoron. Homenaje a Juan José Moralejo*, Santiago de Compostela 2011, 169-171.

³⁵ Lo trata, indicando su rareza, y adelantando la opción de su uso entre gentes de alto rango en ambas sociedades (romana y previa), J.M. VALLEJO, La composición en la antroponimia antigua de la Península Ibérica, *Palaeohispanica* 5, 2005 (Acta Palaeohispanica IX. Actas del IX coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas, Barcelona, 20-24 de octubre de 2004), 107-108.

³⁶ F. MARCO SIMÓN, Local Cult in Global Context: *Interpretatio* and the Emergence of New Divine Identities in the provincia Tarraconensis, en: A. HOFENEDER y P. DE BERNARDO STEMPEL (eds.), *Théonymie celtique, cultes, interpretatio / Keltische Theonymie, Kulte, interpretation* (Mitteilungen der Prähistorischen Kommission 79), Viena 2013, 221-232.

³⁷ M.L. ALBERTOS, Teónimos hispanos, en: J.M. BLÁZQUEZ, *Primitivas religiones ibéricas II. Religiones prerromanas*, Madrid 1983, 479.

³⁸ Por ejemplo: A. REDENTOR, Testemunhos de Reve no Ocidente brácario, *Palaeohispanica* 13, 2013 (Acta Palaeohispanica XI. Actas del XI Coloquio Internacional de Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica. Valencia, 24-27 de octubre de 2012), 219-235 donde expone múltiples argumentos y puntos de vista previos entre los que destacan los de Francisco Villar, Carlos Búa o Juan José Moralejo, y algunos que serán citados posteriormente.

más radical es la que expone Krzysztof Witzak, que plantea que se trataría del dios principal de los lusitanos, por tanto pensaríamos que en Reo Bormanico, el epíteto actuaría como una especificación, dentro de la acción soberana de Reo, de su entronque termal.³⁹ Pero el análisis más habitual hace de Reve-Reo una divinidad acuática y más específicamente fluvial, aunque la perspectiva etimológica se ha afinado en los últimos tiempos.⁴⁰ Desde luego esta cuestión de Reo-Reve y los balnearios solo con el caso de Reo Bormanico resultaría un asunto de carácter casi anecdótico de no ser por el notable material que ha redimensionado nuestros puntos de vista recientemente aparecido en las excavaciones de las Burgas (los surgientes hipertermales -entre 66 y 70°-) de Orense (una ciudad de envergadura en la antigüedad). Han aparecido en un contexto arqueológico perfectamente documentado y excavado en 2005-2008,⁴¹ en la rúa das Burgas número 2, en la denominada “Casa dos Fornos” (es decir en la zona inmediata de la surgencia termal), cinco epígrafes dedicados a Revve Anabaraego que han sido publicados de modo detallado por M^a Cruz González⁴² y de los que estudia la antroponimia y las características. Los tres primeros en hallarse, en el desplome de una estructura de lo que debía ser la zona de culto adyacente a la piscina termal presentaban los siguientes textos:

- 1) Revve | Anabar(aego) | Quintio | Domiti|orum l(ibertus) v(otum) · s(olvit) · l(ibens) · m(erito)⁴³
- 2) Revve | Anabar(aego) | C(aius) Faberius | Hyametus | v(otum) · s(olvit) · l(ibens) · m(erito)⁴⁴

³⁹ K. T. WITCZAK, On the Indo-European Origin of Two Lusitanian Theonyms (LAEBO and REVE), *Emerita* 67/1, 1999, 70-73. Curiosamente coincidiría, desde el enfoque en otro teónimo y otra base analítica, en la hipótesis antes citada (pero no en su argumentación plena) de B. GARCÍA, *Guerra...*, 333ss. por la que Boro-Bormanico tendría que ver con la guerra como una faceta particular dentro de su caracterización como dios soberano y druidico (la equivalencia —y base de la comparación— irlandesa es Dianecht, cuyos poderes curativos se manifiestan, además, por medio del agua). Sus cualidades terapéuticas provendrían de los lazos mágicos que sería capaz de confeccionar por los poderes que le confiere su adscripción a la primera función indoeuropea según el análisis dumeziliano que desarrolla (y explicaría la asociación de Bormo-Borvo con Apolo en testimonios galos). Reo y Boro-Bormanico aparecerían como divinidades soberanas, Reo Bormanico sería pues casi una redundancia teológica. J.C. OLIVARES, Los dioses soberanos y los ríos en la religión indígena de la Hispania indoeuropea, *Gerion* 18, 2000, 191-212, deriva por algunos territorios afines en su caracterización de Reve.

⁴⁰ El trabajo más sistemático de análisis etimológico y teológico es el de B.M. PRÓSPER, Reve Anabaraeco, divinidad acuática de las Burgas (Orense), *Palaeohispanica* 9, 2009 (F. BELTRÁN, J. D'ENCARNAÇÃO, A. GUERRA y C. JORDÁN (eds.), *Acta Palaeohispanica X. Actas do X Colóquio internacional sobre Línguas e Culturas Paleo-hispánicas*, Lisboa, 26-28 de Fevereiro de 2009), 203-214, donde sugiere que la relación Reo-Reve necesitaría ulterior confirmación y en el que se repasa la bibliografía previa, entre la que destacan los planteamientos (anteriores a la aparición de las cinco últimas aras y por ello particularmente agudos) de J.C. RIVAS FERNÁNDEZ, Algo sobre el dios indígena romanizado “Reve Anabaraeco” y sus artificiosos presupuestos: diversificación en la función tardía de estos dioses, *Boletín auriense* 34, 2004, 15-49; es clave también A. REDENTOR, Testemunhos..., 219ss.; interesa P. DE BERNARDO, Callaeci, Anabaraecus, Abienus, Triticum, Berobriaecus and the new velar suffixes of the types -ViK- and -(y)eK-, en: M.J. GARCÍA BLANCO, *Antidoron...*, 175-193; mucho de lo escrito con anterioridad a los seis hallazgos de Orense (trabajos que en algún caso citaremos más adelante) resulta bastante obsoleto.

⁴¹ En especial C. RODRÍGUEZ CAO y L. CORDEIRO MAAÑÓN, As Burgas de Ourense: contexto histórico-arqueológico, en: J.M. EGUILITA y C. RODRÍGUEZ CAO (coords.), *Aqva Divi Urbs. Auga, Deuses e Cidade. Excavacións arqueolóxicas nas Burgas (Ourense)*, Ourense 2013, 83-119 (y en general todo el libro); EID. Las Burgas de Ourense. Agua y religión en época romana, en: J.M. ÁLVAREZ MARTÍNEZ, T. NOGALES e I. RODÀ, *Centro y periferia en el mundo clásico / Centre and periphery in the ancient world. Actas XVIII Congreso Internacional Arqueología Clásica*, vol. I, Mérida 2014, 897-900; previamente: J.M. EGUILITA, Ourense, sucesión de ciudades estratificadas por el tiempo: el entramado romano, *Porta da aira: revista de historia del arte orensano* 12, 2008, 56-61.

⁴² M.C. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, As dedicacións a Revve Anabaraego no marco da relixión provincial da época altoimperial, en: J.M. EGUILITA y C. RODRÍGUEZ CAO, *Aqva Divi Urbs...*, 59-81.

⁴³ J.M. EGUILITA, Ourense..., 59; B.M. PRÓSPER, Reve..., 204; M.C. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, As dedicacións..., 75; HEpOnline 26580; HEp 18, 2009, 265.

⁴⁴ Seguimos la lectura de M.C. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, As dedicacións..., 76 (aunque el *nomen* parece que sería *Faberius* ya que parece intuirse una i en menor tamaño -un paralelo aparecido en una ubicación contigua lo ofrece CIL II 2527, que repasaremos más adelante y donde la i de *Nymphis* está escrita así-); otras lecturas: J.M. EGUILITA, Ourense..., 59; B.M.

3) *Revve · An|abaraego | T(itus) · Flavius | Flavinus*⁴⁵

Posteriormente, en 2008, se hallaron otras dos aras con los siguientes textos:

4) *Revve Anabara|ego Severus · Lu|perci · v(otum) · s(olvit) · l(ibens) · a(nimo)*⁴⁶

5) *Revve · An(abarego) | Memmius | Evaristus | v(otum) · s(olvit) · l(ibens) · m(erito)* · ⁴⁷

Este espectacular conjunto había sido preludiado en 1991 por la aparición fortuita, en un derribo de un muro en la rúa Barreira número 4 (a sesenta metros de la anterior localización e inmediata contigüidad con la zona de las Burgas) según Xulio Rodríguez González⁴⁸ o en el mismo emplazamiento que las otras cinco, según José María Eguileta⁴⁹, de otro epígrafe que fue publicado en 1997 con el siguiente texto, más sencillo y retocado (ya que la piedra había sido repicada para adaptarla como elemento de construcción) y que solo reflejaba el teónimo (y además sin la doble v):

6) *Reve | Ana|bara|ego*⁵⁰

Que hubiese tal acumulación de aras en el entorno de las Burgas de Orense ha llevado a replantear el lugar de hallazgo de la siguiente inscripción:

7) *Revve Ana|baraeco | Afer · Albini f(ilius) · Turolus | v(otum) · s(olvit) · l(ibens) · m(erito)*⁵¹

Se pensaba que había aparecido en Ruanes, cerca de Trujillo, pero, en la línea de lo que ya encontramos expuesto por Hübner (CIL II 685, que aunque se decante por la ubicación extremeña, expone que Muratori lo situaba en Gallaecia), parece probable que provenga también de la zona de las Burgas de Orense.⁵²

De todos modos la cuestión del carácter local y balnear de *Reve Anabaraeco/Revve Anabaraego* no resulta sencillo de probar sin que persistan bastantes dudas. Antes de la aparición de las aras de Orense la etimología tendía a enfocar *Anabaraeco* hacia lo acuático, ahora es fuerte la pulsión balnear (y el hermanamiento del “bar” de *Baraego* con el “bor” de *Bormanico*). Pero a diferencia de *Bormanico* y sus parientes galos, que se testifican en contextos claramente balneares, *Reve Anabaraeco* aparece en tales contextos, por el momento solo en Orense. Incluso el epíteto *Anabaraego/Anabaraeco* plantea incógnitas por el peso de un documento excepcional. Se trata de un dintel funerario en mármol aparecido en Mérida, fechado a mediados del siglo III y publicado

PRÓSPER, *Reve...*, 204; HEPOnline 26581; HEP 18, 2009, 266.

⁴⁵ J.M. EGUILITA, *Ourense...*, 59; B.M. PRÓSPER, *Reve...*, 204; M.C. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, *As dedicacións...*, 77; HEPOnline 26581; HEP 18, 2009, 267.

⁴⁶ M.C. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, *As dedicacións...*, 74 cuya lectura seguimos; HEPOnline 25857 y HEP 17, 2008, 99 (sin desarrollo del texto).

⁴⁷ M.C. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, *As dedicacións...*, 78 cuya lectura seguimos.

⁴⁸ X. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Una dedicación a *Reve* en el entorno de Las Burgas (Ourense), y su significado en el contexto arqueológico, *Boletín Auriense* 25, 1997, 51ss.

⁴⁹ J.M. EGUILITA, *Ourense...*, 65 y le sigue M.C. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, *As dedicacións...*, 73.

⁵⁰ X. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Una dedicación..., 51 o J.J. MORALEJO, El epíteto teonímico *Anabaraeco*, en ID., *Callaica Nomina...*, 136, entre otros.

⁵¹ J.J. MORALEJO, El epíteto..., 135.

⁵² J.C. RIVAS FERNÁNDEZ, Algo sobre..., 15ss.

por Alicia Canto en 1997⁵³ donde se representaba a dos personajes, Ana y Barraeca, (nombrados por inscripciones) que los editores, por criterios iconográficos (se representan como ríos) y por la toponimia (confluyen en Mérida los ríos Guadiana -Ana en la antigüedad- y Albarregas -fácilmente asociable al Barraeca antiguo-) identifican como divinidades fluviales. Se revisaba en esa línea la inscripción de Ruane antes citada (Mérida y Ruane distan 60 km.) y también otra de Trujillo (Mérida y Trujillo distan 90 km.) dedicada a Baraeco⁵⁴ (que ha suscitado dudas sobre su autenticidad desde el propio Hübner), y se planteaba que Ana, Barraeca, Baraeco y Revve Anabaraeco testificarían cultos a los ríos de la zona de Mérida-Trujillo. La cronología tampoco es de gran ayuda en este asunto porque, aunque desde luego las fechas del dintel (siglo III) son posteriores a las del contexto arqueológico de las Burgas (siglo I), parece extraño que un nombre de una divinidad indígena balnear de Orense terminase por algún extraño trasvase poblacional en época romana nombrando a dos ríos de la zona emeritense⁵⁵ y, evidentemente, lo más lógico es que se trate de asuntos previos al impacto romano, aunque la lógica no resulte compañera fácil en esta travesía de teónimos del norte al sur o viceversa. Desde la posición que nombra a estas divinidades como locales los casi quinientos kilómetros que separan Mérida de Orense resultan tan inexplicables como los miles que separan, por ejemplo, Caldas de Vizela de Bourbon-Lancy, pero hay que añadir que para Revve Anabaraeco los paralelos de los teónimos no son tan parlantes como los de Bormano y Bormanico. Además Reve-Revve-Reo presenta muchos más epítetos asociados más allá de Anabaraeco o Bormanico (Langanitaeco, Larauco, Trasangiange, Reumirago, Veisuto, Siboico, Aradaeco/Abadaeco, Marandigui, Paramaeco, Cosoesoeco), delimitando un contexto complejo que quizá el azar epigráfico termine despejando con la aparición de más inscripciones, por ejemplo a Revve Anabaraeco en ubicaciones no asociables con balnearios o lo contrario, en otros balnearios que no sean las Burgas.

Porque hasta la aparición de las aras orensanas solo se relacionaba con las Burgas una inscripción muy famosa, aparecida en 1802 al abrir una cimentación para construir una tanería en la inmediatez de las fuentes termales y que presenta el texto: *Nymphis | Calpurn|ia Abana | Aeboso | ex visu | v(otum) s(olvit) l(ibens) [m(erito)]*.⁵⁶ Las ninfas, que se pensaban hasta ese momento como las diosas balneares de Orense se han visto suplantadas por Revve Anabaraeco en nuestra percepción del culto termal, aunque el proceso deberíamos quizá pensarlo al revés, dada la testificación de éstas en muchos otros balnearios de la zona galaico-lusitana, aunque el asunto requiere alguna puntualización. Calpurnia Abana, al indicar su *origo* (aunque no tengamos su segura localización) y ser una *aliena*, quizá aportaba en Orense sus propias y personales divinidades, que además se le aparecían en visiones o sueños (la oniromancia es un procedimiento muy común de toma de decisiones en muchos contextos de creencias incluso en la actualidad) marcando para la enferma una específica elección de divinidades con las que pactar imaginariamente su curación. Aunque si la fórmula *ex visu* la asociásemos a una práctica de *incubatio* en el santuario balnear de Orense, asunto hipotético, pero no descartable,⁵⁷ nos encontraríamos con una superposición de divinidades balneares orensanas que

⁵³ A.M. CANTO, A. BEJARANO y F. PALMA, El mausoleo del Dintel de los Ríos de Mérida, Revve Anabaraecus y el culto de la confluencia, *Madriditer Mitteilungen* 38, 1997, 247-294.

⁵⁴ CIL II 5276.

⁵⁵ Aunque no imposible, por ejemplo encontramos en Mérida (pero de Venezuela) también un río Albarregas, así que los topónimos que parecerían locales resultan curiosos viajeros.

⁵⁶ CIL II 2527; HEPOnline 8354; J. LORENZO y otros, *Inscripciones romanas de Galicia IV. Provincia de Orense*, Santiago 1968, 78; F. Díez, *Termalismo...*, 95-96 (con más datos y bibliografía).

⁵⁷ Aunque desde luego menos defendible desde el momento que han aparecido las nuevas aras y ya no podemos imaginar tan fácilmente en Orense un santuario balnear con prácticas establecidas de *incubatio* dedicado a las Ninfas sin incluir también a Revve Anabaraeco.

se podría pensar como una *interpretatio*. Desde luego las Ninfas, especializadas en simbolizar los manantiales en el mundo romano, resultan una excelente elección (y hay muchos otros ejemplos en la zona hispana)⁵⁸ a la hora de escoger un teónimo, desde luego romano, pero que permita reflejar un contexto acuático bien concreto (parecido a lo que ocurre con Fons o con Aqua, en ocasiones portando epítetos de raigambre indígena)⁵⁹ y no contextos más abstractos (menos atados a la cualidad sanadora del específico manantial, asunto clave como vimos en el caso de los cultos termales) como los que se evidenciarían tras divinidades salutíferas, pero no particularmente asociables a fuentes determinadas, como Salus, Minerva o Apolo. En todo caso quizá más que un proceso ritual oficial de *interpretatio* lo que tengamos en Orense sea simplemente coexistencia de varios principios divinos a los que se agradece privadamente la curación en un mismo balneario, habida cuenta de que el criterio cronológico no es suficientemente claro, porque la inscripción de Calpurnia Abana no podemos saber si es posterior a las de Revve Anabaraego (más bien parecerían coetáneas).

Quedaría por repasar en estas reflexiones centradas en torno a Bormanico un último teónimo indígena balnear hispano al que también se ha buscado asociación con este dios. Se trata de uno de los testimonios de este tipo conocidos desde más antiguo y apareció en Caldas de Reis (Pontevedra) que en época romana era un núcleo de cierta envergadura, probablemente correspondiendo a *Aquae Celenae*.⁶⁰ En 1798 se halló, en los propios cimientos de la arqueta del agua termal del balneario Dávila, un ara con una inscripción dedicada a un hasta entonces desconocido dios Edovio, que se propuso que fuese una divinidad local de las aguas termales, intentándose aproximaciones etimológicas diversas que lo estableciesen, como la que propone Isidoro Millán, que además termina planteando que se trataría de un epíteto de Bormanico.⁶¹ El texto es el siguiente: *Edovio | Adalus Clo|utai v(otum) s(olvit) l(ibens) m(erito)*.⁶² Presenta una confección muy simple en que encontramos lo que sería de esperar, parecido a lo que ocurre con el ara más simple de Caldas de Vizela: junto al dios de nombre no romano, también el dedicante porta una onomástica no romana.⁶³ Pero esa fuerte combinación de teónimo y onomástica que evidenciaría un culto plenamente indígena y local en el caso de Edovio se

⁵⁸ Véase la aproximación pionera de J.R. DOS SANTOS, y M. CARDOZO, Ex-Votos às Ninfas em Portugal, *Zephyrus* 4, 1953, 53-68 y la reciente de J. ANDREU, Aspectos sociales del culto a las aguas en Hispania: las dedicaciones a las *Nymphae*, en: J.-P. BOST (ed.), *L'eau: usages, risques et représentations dans le Sud-Ouest de la Gaule et le Nord de la Péninsule Ibérique, de la fin de l'âge du Fer à l'Antiquité tardive*, Burdeos 2012, 333-348; para el tema balnear que nos interesa (más especializado que el meramente acuático): F. Díez, *Termalismo...*, 82ss.; 125ss.

⁵⁹ En especial el ara a las *Aquis Eletesibus* del manantial termal de Retortillo (Salamanca): HEpOnline 6358; F. Díez, *Termalismo...*, 79 (con más datos y bibliografía).

⁶⁰ *It.Ant.* 423,8/430,3; *Rav.* 4,43;45, véase F. Díez, *Termalismo...*, 23-24 para más datos, bibliografía y otras ubicaciones.

⁶¹ I. MILLÁN, Conjeturas etimológicas sobre los teónimos galaicos I: *Edovio*, *Archivo Español de Arqueología* 38, 1965, 50-54 propone un acercamiento que además de hipotético (puesto que parte justamente de la premisa de que el teónimo habría de tener alguna relación con la característica caliente del agua, lo que sería un argumento circular), resulta redundante (llega a la misma conclusión por medio de dos etimologías diferentes), y apuesta por una etimología relativa al carácter ígneo que haría de Edovio un epíteto del dios Bormanico (J. Moralejo, *Callaica...*, 166 apoya el argumento). B.M. PRÓSPER, *Lenguas...*, 335-336 opta por una etimología relativa al carácter acuático.

⁶² CIL II 2543; HEpOnline 8035; G. BAÑOS, *Corpus de Inscripciones romanas de Galicia II. Pontevedra*, Santiago 1994, 73; F. Díez, *Termalismo...* 64-66. S. SOUTELO, Aproximación al estudio de las aguas mineromedicinales en la antigüedad. El caso concreto de Caldas de Reis (Pontevedra), *Gallaecia* 24, 2005, 99ss. incluye como ilustración 4 un dibujo del epígrafe que se guarda en el balneario Dávila; J.C. OLIVARES, *Los dioses de la Hispania céltica*, Madrid 2002, 69-70 cita la copia que aparece en el manuscrito enviado por Pedro de Silva en 1804 a la Real Academia de la Historia que tiene un dibujo (diferente del de Soutelo). No hay foto del epígrafe.

⁶³ De Adalus no poseemos ninguna otra testificación y el nombre del padre aparece en un genitivo poco común, Cloutai, con otras dos testificaciones más en la Península Ibérica, una en Astorga (HEpOnline 8468), y la otra realizada por un originario de la zona galaica (HEpOnline 7754): véase J.M. VALLEJO, *Onomástica...*, 116, 244, 329, 503.

ha matizado con la aparición de un nuevo epígrafe, en 2008, también un ara, hallada en un contexto arqueológico bajoimperial bien documentado, aunque la piedra estaba reutilizada como sillar de construcción y por tanto estaba descontextualizada. Apareció, a decir de sus excavadores, en las cercanías (a 20 metros) de donde se supone que se halló el epígrafe anterior (el entorno del manantial del Balneario Dávila), y el texto resulta más complejo que el anterior, por las características del dedicante: *Edovio | Epagathu(s) | Deuteri · A|prilis · Caes(aris) | dis(pensatoris) · ser(vi) · vic(arius) | vo(tum) s(olvit) l(ibens) a(nimo)*. Sus editores,⁶⁴ que fechan (con cautela) el epígrafe en el siglo II o comienzos del III proponen que Epagathus sería esclavo de Deuter, que a su vez sería esclavo de Aprilis, que sería esclavo imperial (asunto no poco complejo a cuya explicación dedican la mayor parte del artículo). En cualquier caso el contexto no romano en lo relativo al dedicante se desvanece puesto que se trata de un esclavo con un nombre solo testificado en otros dos casos en la Península Ibérica,⁶⁵ pero con otras 150 testificaciones en diversos lugares del Imperio, principalmente en la propia Roma y en Ostia. No estamos por tanto ante un comarcano, sino ante un *alienus* que escoge a un dios balnear indígena, solo testificado, por el momento, en Caldas de Reis, algo parecido a lo que ocurría con el epígrafe grande a Bormanico de Caldas de Vizela.

En ambos casos y también en los de Revve Anabaraego la combinación de local, global, indígena y romano parece permitir ahondar en una cuestión adelantada al comienzo del trabajo. Los balnearios eran lugares peculiares y además los tres hispanos con testificación de divinidades indígenas resultaban núcleos de cierta envergadura, con afluencia de agüistas tanto comarcanos como *alieni*, tanto indígenas como ciudadanos con *tria nomina*, tanto esclavos como libertos. El que optasen por dioses indígenas ilustra quizá ese especial gusto por lo que el tiempo, la memoria, la solera habían establecido como eficaz, no cambiando, no fuera que la curación no se terminase produciendo (salvo, claro está, como vimos, que la fuerza de una visión exija optar por divinidades de nombre romano). Si bien, aunque muy hipotética, la relación antes sugerida entre los balnearios y las iniciaciones de guerreros desde luego no podía tener cabida en época romana, si ese era uno de los ámbitos del culto balnear antes de la llegada de Roma y de sus mecanismos de dominio colonial, lo que los epígrafes nos evidencian son ya contextos centrados en la mera búsqueda de la salud física. Si eran algo más que dioses meramente tópicos o caloríferos con anterioridad, si se insertaban en estructuras teológicas complejas (formando panteones en los que una de las funciones de la divinidad de la guerra fuese calentar a los combatientes e iniciarlos en el furor bélico), en época romana los encontramos desactivados por la vía de su transformación en meras divinidades tópicas. Por tanto denominarlos divinidades locales y figurárnoslos solo como dioses locales sería incidir en esa desactivación. Por el contrario reivindicarlos como dioses indígenas es quizá figurarlos menos subalternizados y alejarnos de esos esquemas evolucionistas que entenderían la dinámica religiosa en estos contextos como una inevitable y progresiva adecuación (o sumisión) a los modelos de los romanos.

⁶⁴ P. LÓPEZ BARJA DE QUIROGA y V. RÚA CARRIL, *Vicarius* en un nuevo altar a *Edouius* de Caldas de Reis (Pontevedra), *ZPE* 177, 2011, 298-302; AE 2011, 513 (con errores).

⁶⁵ En Mérida: CIL II 5273, HEpOnline 22063 y en ¿Madrid?: HEpOnline 17586.

RECHTSUNSICHERHEIT HEILEN: HADRIAN UND SEINE PRÄTORIANER AM BEGINN SEINER REGIERUNG

WERNER ECK¹

Historisches Institut-Alte Geschichte, Universität zu Köln

Kaiserliche Bürgerrechtskonstitutionen sind meist für zahlreiche Auxiliare, manchmal mehrere Hundert, einer Provinz oder auch für viele Angehörige der italischen Flotten ausgegeben worden. Dennoch sind die meisten Konstitutionen nur durch ein einziges Diplom bezeugt worden; die Masse der Diplome ging verloren. In CIL XVI, das 1935 erschien, sind nur sehr wenige Konstitutionen durch mehr als ein Diplom bezeugt gewesen: Von neun Konstitutionen kannte man damals zwei,² von einer Konstitution drei Diplome.³ Wer heute den Überblick über alle bekannten Diplome betrachtet, den Paul Holder in Band V der RMD auf den Seiten 681-698 gibt,⁴ findet dagegen zahlreiche Konstitutionen, von denen weit mehr als zwei Einzeldiplome Zeugnis geben. Und in den zehn Jahren, seit dieser Band publiziert wurde, haben sich die Mehrfachzeugnisse für einzelne Bürgerrechtserlasse nochmals deutlich vermehrt. Für mehrere Konstitutionen sind inzwischen schon mehr als 8-10 Diplome bekannt.⁵ In allen diesen Fällen darf man daraus schließen, dass von den entsprechenden Erlassen sehr viele Diplome ausgestellt wurden, weshalb auch so zahlreiche Zeugnisse bis heute überleben konnten.

¹ Werner.Eck@uni-koeln.de

² Dies waren (zeitlich geordnet): CIL XVI 10-11; 12-13; 15-16; 44-45; 161-162; 62-63; 73/169 und 81; 179-180. 181-182.

³ CIL XVI 7-9.

⁴ P. HOLDER, *Roman Military Diplomas V*, London 2006.

⁵ So z.B. von einer Konstitution des Pius für Veteranen der *classis Misenensis* aus dem Jahr 160; siehe dazu W. ECK - A. PANGERL, Die Konstitution für die *classis Misenensis* aus dem Jahr 160 und der Krieg gegen Bar Kochba unter Hadrian, *ZPE* 155, 2006, 239 ff.

Als im Jahr 2013 ein Fragment eines Edikts von Kaiser Hadrian auf einer Bronzetafel publiziert wurde,⁶ konnte niemand annehmen, dass es Teil eines ähnlichen Phänomens werden würde. Obwohl es durch das Verbum *dicat*, das auf dem Fragment dem Namen Hadrians folgte, eindeutig als kaiserliches Edikt gekennzeichnet war, wiesen dessen äußere Elemente auf ein Militärdiplom hin, zumal der Inhalt sich auf Soldaten, hier Prätorianer, bezog. Der Schluss auf ein Format wie ein Militärdiplom ergab sich zum einen durch die erschließbare Form der Tafel, vor allem aber durch die Beschriftung auf beiden Seiten. Doch wegen des fragmentarischen Zustands konnten keine weiteren Schlüsse über den Inhalt und damit den Typus des Dokuments gezogen werden.

Das änderte sich, als innerhalb sehr kurzer Zeit zwei weitere Bronzetafeln bekannt wurden, deren Textanfang mit dem übereinstimmte, der vorher bereits auf dem Fragment gelesen worden war. Aus diesem neuen Dokument, das vollständig war, ergab sich, dass Hadrian Anfang des Jahres 119 einen Rechtsakt durchführte, durch den die Unsicherheit, ob manche Soldaten seiner Prätorianergarde wirklich römische Bürger seien, geheilt wurde.⁷ Gleichzeitig erklärte der Kaiser auch alle Rechtsakte, die bis zum Stichtag 31. Dezember 118 von Prätorianern mit unsicherem Bürgerrecht durchgeführt worden waren, nunmehr als rechtmäßig angesehen werden mussten. Zu dem Problem, das sich offenbar in Rom deutlich bemerkbar gemacht hatte, war es gekommen, weil Personen in die Prätorianerkohorten aufgenommen worden waren, deren Bürgerrecht bei der Rekrutierung in diese Kohorten oder beim Transfer aus anderen Einheiten des Heeres nicht genau überprüft worden waren.⁸

Solche Unsicherheiten konnten wohl am ehesten aufgetreten sein, wenn Prätorianerkohorten schnell aufgefüllt werden mussten, weil sie größere Verluste erlitten hatten, aber ein voller Mannschaftsbestand wegen eines militärischen Einsatzes nötig war. Da das Edikt im Februar 119 erlassen wurde und alle Personen und Aktionen betraf, die bis zum 31. Dezember 118 bekannt geworden waren, ist es leicht vorstellbar, dass die Probleme auf die Jahre davor, also insbesondere auf den Partherkrieg unter Traian zurückgingen. Denn die *cohortes praetoriae* oder zumindest ein Teil haben, wie verschiedene Inschriften zeigen, an dem Feldzug teilgenommen.⁹ Sie waren sicherlich auch in Antiochia anwesend, also dort zahlreiche Menschen einem Erdbeben zum Opfer fielen; auch der Kaiser entkam nur durch eine schnelle Reaktion dem Tod.¹⁰ Soldaten der Prätorianerkohorten waren notwendigerweise damals in seiner Nähe, Verluste unter ihnen sind also wahrscheinlich. Doch sie nahmen auch an den Kämpfen gegen die Parther teil, wie die *dona militaria* belegen, die manche von ihnen infolge des *bellum Parthicum* erhielten.¹¹ Dass bei der Ergänzung der notwendigerweise eingetretenen Verluste neben Rekruten schnell auch auf schon ausgebildete Soldaten aus anderen Truppenteilen zurückgegriffen wurde, ist leicht vorstellbar; denn Rekruten brauchten einige Zeit, bis sie im Verband eingesetzt werden konnten. Die Truppen aber, die zum speziellen Schutz des Kaisers bestimmt waren, mussten am ehesten in voller Stärke bereit stehen.

⁶ W. ECK, Ein Edikt Hadrians auf einer fragmentarischen Bronzetafel mit einem Edikt zugunsten der Prätorianer, *Mediterraneo antico* 16, 2013, 41 ff.

⁷ W. ECK - A. PANGERL - P. WEISS, Edikt Hadrians für Prätorianer mit unsicherem römisches Bürgerrecht, *ZPE* 189, 2014, 241 ff.; ferner dies., Ein drittes Exemplar des Edikts Hadrians zugunsten von Prätorianern vom Jahr 119 n. Chr., *ZPE* 191, 2014, 266 ff.

⁸ ... *ut non legitimi cives Romani viderentur, vel ex dilectu probati parum examinata origine parentium vel ex alia qua causa translati...*

⁹ Siehe z.B. CIL II 4461; VI 41276; X 3733; XI 3108. 5646.

¹⁰ Cassius Dio 68, 24 f.

¹¹ Siehe die in Anm. 9 angeführten Inschriften.

Ob immer alle Legionssoldaten wie rechtlich nötig über ein unbezweifelbares römisches Bürgerrecht verfügten, ist nicht sicher. Somit ist es durchaus möglich, dass die *cohortes praetoriae* auch dann Soldaten mit unklarer *civitas Romana* erhalten haben, wenn diese aus Legionen genommen wurden, die am Partherfeldzug beteiligt waren. Doch Nicht Römer oder zumindest solche mit einem unklaren Hintergrund dienten natürlich am ehesten in den Auxiliartruppen, deren Mannschaftsbestand ohnehin zumeist aus Peregrinen bestand. Deshalb wurde bei der Publikation des vollständigen Edikts auch angenommen, dass am ehesten beim Transfer von Soldaten aus Auxiliartruppen die genannten Fehler beim Bürgerrecht eingetreten sein dürften.¹² Nachweisen ließ sich das freilich nicht, weil auch das vollständige Dokument keine zwingenden Hinweise auf einen unmittelbaren peregrinen Hintergrund des Empfängers enthielt. Zwar dürfte der Soldat, dem die Urkunde ausgehändigt wurde, aus Mesembria stammen, einer Stadt in der Provinz Thracia, also der Region, die besonders intensiv Soldaten für die Auxilien stellte. Doch zwingend musste dieser Schluss auf Auxiliarsoldaten nicht sein.

Nunmehr aber ist neben den schon bekannten drei Kopien des Edikts ein weiteres Exemplar bekannt geworden, dass eine eindeutige Aussage in dem eben genannten Sinn erlaubt. Es ist ein Fragment des Textes auf einer Bronzetafel, die in den *canabae* des Auxiliarlagers von Traismauer, das in römischer Zeit den Namen Augustiana trug, entdeckt wurde. In dem Kastell war eine Reitereinheit stationiert, zuerst die *ala prima Hispanorum Auriana*, später die *ala prima Augusta Thracum*.

Das Fragment wurde von Ekkehard Weber publiziert¹³ und in AE 2012 mit der Nr. 1082 aufgenommen. Das Fragment, das dem Herausgeber zu Recht in manchen Zügen einem Militärdiplom recht ähnlich zu sein schien, weckte zunächst erhebliche Zweifel, ob es sich um eine originale antike Urkunde handle. Denn der erkennbare Text harmonierte in keiner Weise mit den bekannten Formularen der Diplome. Verschiedene Überlegungen boten sich an, angefangen von einer modernen Fälschung, wogegen aber, wie E. Weber schon argumentierte und wie man jetzt mit Sicherheit sagen kann, sehr deutlich das Faktum sprach, dass der Fund aus einer organisierten Grabung stammte.

Gelesen wurde Folgendes:

Außenseite

[--] ET PRO
[---]ORIANOR
[---]ET FVSCO SA
[---] EIVS CONDI
[---]ANI VIDEREN
[---] EXAMINATA

Innenseite

[---]
[---] CIVIBVS GESSE
[---] IAM TVNC CVM
[---]ANI IVISSENT
[---] PRIDIE FEBR
[---] III
[---]+ VETER COH VIIPR

¹² ECK - PANGERL - WEISS, *ZPE* 189, 2014, 249 f.

¹³ *Römisches Österreich* 34/35, 2011/2012, 213 ff.



Außenseite



Innenseite

Der Text wurde in dieser Form ergänzt:

Außenseite: [--- praet]orianor(um) ? / [---? Imp(eratore) Caes(are) Traiano Hadriano] II
Fusco Sa/[linatore co(n)s(ulibus) ---] eius condi/[---]ani uideren(t) / [---] examinata.

Innenseite ab Zeile 3: / [---] iam tunc cum / [---]ani iu(u)issent / [--- (ex cohorte) ?] praet(oria)
(milliaria) ++++++ / [---] III / [---]VETER CO VIIPF.¹⁴

Die Zweifel, dass es sich, trotz aller äußerlichen Ähnlichkeiten, um ein – normales – Militärdiplom handle, waren berechtigt. Den Typus aber konnte der Herausgeber bei dem geringen Textbestand notwendigerweise nicht erkennen. Das ist erst jetzt möglich, da der vollständige Edikttext bekannt geworden ist. Denn, wie sich zeigen wird: dieses Fragment repräsentiert nun die vierte Kopie des Ediktes und es hat einen präzisen Fundort, was von größter Bedeutung ist.

In Kenntnis des vollständigen Textes und mit Hilfe von Photos, die mir Ekkehard Weber dankenswerterweise vermittelt hat, lässt sich das Fragment aus dem Kastell von Traismauer, das auf dem Gebiet der ehemaligen römischen Provinz Noricum liegt, in folgender Weise lesen. Die Benennung der Seiten ist dabei zu ändern: Die Seite, die bisher die Außenseite zu sein schien, ist tatsächlich die Innenseite des Dokuments und umgekehrt. In der folgenden Abschrift sind auch sogleich die Lücken auf der linken Seite auf Grund des bekannten vollständigen Textes ausgefüllt (Abb. 1):

Außenseite:

[---] +++++ LAT CIVIT
[ROMANAM DO OMNIAVE QVAE P]RO CIVIBVS GESSE
[RVNT PROINDE CONFIRMO QVA]SI IAM TVNC CVM
[MILITARE COEPERVNT CIVES RO]MANI FVISSENT
[PROPOSITVM ROMAE IN CASTRIS] PRAETOR I FEBR
[IMP HADRIANO AVG COS] III
[---]+ VETER CO VII PR

Innenseite (Abb. 2):

[P]RO CONTIO
[DONARE VOBIS TESTIBVS QVIRIT IIS PRAE]TORIANOR
[MEORVM QVICVMQ IN PR K IAN ME II] ET FVSCO SA
[LINATORE COS IN NVMERIS FVERVNT] EIVS CONDI
[CIONIS VT NON LEGITIMI CIVES ROM]ANI VIDEREN
[TVR VEL EX DILECTV PROBATI PARVM] EXAMINATA

Zur Lesung der Außenseite: Z.1: Die Buchstaben, die nach dem Photo als NI erscheinen, sind tatsächlich als zusammengeschriebenes IVI zu lesen; das darauffolgende Zeichen ist ein T, das ähnlich aussieht wie das T am Ende von Zeile 4. Vor IVI ist das C fast völlig verschwunden, vermutlich bei der Reinigung des Fragments. Davor ist wohl LAT zu lesen, wobei vom T nur noch das Füßchen zu sehen ist. Z. 5: PRAET ist sicher, danach folgt wohl ein O, das direkt mit R verbunden ist.

¹⁴ Vgl. auch *AE* 2012, 1082.

Innenseite: Z. 1: ONTIO ist sicher, das davor nötige C ist als solches nicht zu realisieren, da nur eine Senkrechte zu sehen ist.

Diese auf dem Fragment zu identifizierenden Buchstaben und Worte Teile lassen sich mit dem bekannten Text des hadrianischen Edikts ergänzen, wobei nur nicht zu entscheiden ist, wieweit vielleicht im linken verlorenen Teil Abkürzungen verwendet wurden oder vielleicht einzelne Worte ausgefallen sind. Sicher fehlt in Zeile 1 der Außenseite etwa *Romanis*, das im vollständigen Exemplar vor *civibus* steht. Umgekehrt ist im neuen Fragment in Zeile 5 PRAETOR zu lesen, das im bisher bekannten Text nicht enthalten war. Dort aber war nach PROPOS noch ein Buchstabe zu sehen, der als K oder R gelesen werden kann; danach könnte auch noch der Rest eines O zu sehen sein. Zusammen mit dem Wort PRAETOR, das im Kontext der Proponierung eines Textes, der für Prätorianer bestimmt war, wohl nur als Hinweis auf die *castra praetoria* zu verstehen ist, könnte man ein mögliches RO als Teil von *Romae* verstehen, und damit die Zeile 5 des neuen Fragments so ergänzen: [PROPOSITVM ROMAE IN CASTRIS] PRAETOR. Diese Ergänzung passt genau zum vorhandenen Platz. Auf der Innenseite ist in Zeile 3 die Iteration des hadrianischen Konsulats eher mit *II* als mit ausgeschriebenem *iterum* erwähnt, da sonst der Platz für den Rest des dort nötigen Textes nicht ausreicht.

Setzt man die auf beiden Seiten erhaltenen Teile – hier fett markiert – in den Gesamtdokument ein, dann erhält man folgenden Urkundentext:

[Imp(erator) Caesar divi Traiani Parthici f(ilius) divi Nervae nepos Traianus Hadrianus Aug(ustus), pont(ifex) maximus, trib(unicia) potest(ate) III, co(n)s(ul) III dicit:

Cum sit ea fortissimarum pientissimarumque cohortium praetori mei dignitas, ut et stipendiorum

his et praemiorum honor praecipuus habeatur, pro summa fide ac sedulitate perpetua circa principem vestrum suumque imperatorem minime proposito meo convenit, quicquam, quod ulli eorum deesse videatur, aut lentius et expectatum petitionibus singulorum aut intra domesticos parietes tribuere.

Qui mos igitur bene meritos et p]ro contio(ne) donare vobis testibus, Quirit(es)! Iis praetorianor(um) meorum, quicumq(ue) in pr(idie) k(alendas) Ian(uarias) me II et Fusco Sa[linatore co(n)s(ulibus) in numeris fuerunt eius condi[cionis, ut non legitimi cives Rom]ani videren[tur, vel ex dilectu probati parum examinata [origine parentium vel ex alia qua causa trans]lati, civit(atem) [Romanam do omniave, quae p]ro civibus <Romanis> gesse[runt, proinde confirmo, qua]si iam tunc, cum [militare coeperunt, cives Rom]ani fuissent.

[Proposit(um) Romae in castris] praetor(iis) i(dibus) Febr(uariis)

[Imp(eratore) Hadriano Aug(usto)] III.

[---]Veter(ibus) coh(ortis) VII pr(aetoriae).¹⁵

Das Dokument ist zwar kein Militärdiplom im herkömmlichen Sinn; doch in der Funktion ist es einem *diploma militare* sehr nahe. Denn es bestätigt auf jeden Fall dem Empfänger, dass er römischer Bürger sei. Insoweit ist es zwingend, dass in dem Dokument der Name des Empfängers steht; es ist eine nur für eine bestimmte Person gültige Urkunde, nicht einfach die Abschrift eines allgemeinen Edikts, trotz der Einleitungsformel *dicit* nach dem Namen des Kaisers. In der letzten Zeile des Fragments stand deshalb auch hier – wie bereits in dem vollständigen Dokument – notwendigerweise der Name dessen, der für sich eine Abschrift des Edikts erhalten wollte, weil sein

¹⁵ Eine Übersetzung des Textes in ZPE 189, 2014, 147.

Bürgerrecht unsicher war oder vorher überhaupt nicht existiert hatte. Der Name des Empfängers ist vollständig verloren, aber die *origo* ist erhalten: VETER. Es scheint nur einen einzigen Ort zu geben, der hier genannt gewesen sein kann: das niedergermanische Vetera, vermutlich verbunden mit *castris*, was dann als *castris Veter(ibus)* zu verstehen wäre oder, wenn Vetera als Eigenname wie bei Tacitus, ann. 1, 45 anzusehen wäre, auch nur als *Veter(ibus)*.¹⁶ Der Soldat diente in der *cohors VII praetoria*.

Es mag reiner Zufall sein, dass in Rom in einer Grabinschrift ein Prätorianer genannt wird, der in der *cohors VII praetoria* diente, dessen Herkunftsort mit *Veter(-)* angegeben wird und der zudem einen nichtrömischen Namen trägt, was für einen Prätorianer eigentlich ausgeschlossen sein sollte, zumal auch der *amicus*, der ihn in Rom bestattete, keinen römischen Namen besitzt:¹⁷

Dis Manibus / Culai Erimi V[e]ter(-) / [e]x coh(orte) VII pr(aetoria) milit(avit) / an(nos) VII vix(it) an(nos) XL / fecit Cominaus Mas/nus amico bene meren(ti).

Der Text, der in der Epigraphic Database Rome ins 3. Jh. datiert wird, ist höchst ungewöhnlich und erregt in der überlieferten Form einige Skepsis. Denn zum einen soll eine Person mit einem völlig unrömischen Namen Soldat bei den Prätorianern gewesen sein; er müsste zudem, wenn die Lebenszeit mit 40 und die Dienstjahre mit sieben Jahren zutreffen, erst im Alter von 33 Jahren für die Prätorianer rekrutiert worden sein, was wenig glaubhaft ist. In EDR105780 wird die Inschrift, wie erwähnt, ins 3. Jh. gesetzt,¹⁸ was aber nach den ausgeschriebenen Formeln: *Dis manibus* sowie *bene merent(i)*, wenig glaubhaft erscheint.¹⁹ Eine wesentliche frühere Zeit wäre nach dem Formular weit wahrscheinlicher, aber dann muss erst recht eine Überlieferung für einen Prätorianer mit einem Namen, der in keiner Weise dem römischen Namenssystem entspricht, als dubios erscheinen. Der Grabstein ist freilich verloren, so dass eine Kontrolle nicht möglich ist. Damit verbietet es sich in jedem Fall, irgendeinen Zusammenhang mit den Problemen herzustellen, die sich am Anfang der Regierungszeit Hadrians bei den Prätorianern ergeben haben.

In der Publikation des vollständigen Edikts wurde nach den Umständen gefragt, unter denen es vorstellbar ist, dass Soldaten in die Prätorianerkohorten aufgenommen wurden, obwohl sie nicht zweifelsfrei römische Bürger waren. Vermutet wurde bereits dort, dass vielleicht im Zusammenhang des Partherkrieges, an dem die Prätorianer teilgenommen hatten, größere Lücken in den Kohorten aufgetreten waren, die man vor Ort wieder geschlossen hat, indem auch aus anderen Einheiten, die an dem Feldzug teilnahmen, Soldaten in die *cohortes praetoriae* übernommen wurden, vielleicht auch aus Auxiliareinheiten. Diese letztere Erklärung kann wohl durch das neue Zeugnis gestärkt werden. Denn das Fragment wurde in den *canabae* des Auxiliarlagers in Traismauer gefunden. Das aber kann wohl nur so erklärt werden, dass der Empfänger des Dokuments sich später dort niedergelassen hat. Verständlich ist dies wiederum nur, wenn man annimmt, der Veteran habe dorthin Verbindungen gehabt, die ihn bewogen, nicht in Rom zu bleiben, sondern sich in der Siedlung um das Lager niederzulassen. Falls seine Herkunftsangabe richtig als das niedergermanische Vetera interpretiert wird, dann kann dies nur heißen, dass der spätere Prätorianer zunächst dort rekrutiert wurde, dann als

¹⁶ Siehe auch Tac., hist. 4, 18: *in castra, quibus Veterum nomen est*; 4, 35, 3: *apud Vetera*; 4, 57, 1: *nec procul Veteribus aberat*.

¹⁷ CIL VI 2642.

¹⁸ Siehe auch M. CLAUSS, *Epigraphica* 35, 1973, 84. 93: 3. Jh.; R. VULPE, *Ephemeris dacoromana* 3, 1925, 194: er verweist auf den keltischen Charakter der Namen; ferner C. RICCI, in: *Aspects of friendship in the Graeco-Roman world*, hg. M. Peachin, Portsmouth 2001, 2001, 46 Anm. 2. Nirgendwo wird auf die Problematik der Inschrift verwiesen.

¹⁹ So auch Gian Luca Gregori und Giorgio Crimi, denen ich für ihre Auskünfte danke.

Soldat in der Einheit gedient hat, die als Besatzung im Kastell bei Augustiana gelegen hatte, bevor er, vermutlich im Osten während des Partherkrieges, Aufnahme in die Prätorianergarde fand. Viele Einheiten aus dem Donaauraum waren als ganze oder auch nur partiell zum Partherkrieg Traians in den Osten abkommandiert worden. Das könnte leicht auch für die Einheit gegolten haben, die damals in Traismauer gelegen hatte.

Wenn dieses Szenario als Erklärung plausibel ist, dann besagt dies aber auch, dass Rom für ihn als Veteran nicht so attraktiv war, dass er seinen früheren Stationierungsort darüber vergessen hätte; er kehrte vielmehr zusammen mit seiner Bürgerrechtsurkunde dorthin zurück und verbrachte in der Lagervorstadt seine letzten Lebensjahre. Vielleicht hatte er in Traismauer, bevor er in die *cohors VII praetoria* versetzt wurde, schon eine „Familie“ begründet.

Über das Individuelle hinaus aber lässt das nunmehr vierte Exemplar dieses Edikts, das gleichzeitig eine Bürgerrechtskonstitution darstellt, erkennen, wie massiv in den Jahren vor Ende 118 die Rekrutierung von Soldaten in die *cohortes praetoriae* war, die keine *cives Romani* waren oder bei denen man zumindest zweifeln konnte, ob ihr Bürgerrecht eine wirkliche Basis habe. Wie wir aus anderen Dokumenten in etwa abschätzen können, lag die Überlebensrate solcher Metallurkunden sicher nicht über 1%, sie war eher deutlich geringer, nur 0.5%. Dies aber heißt, dass im Jahr 119 in Rom sicher nicht weniger als 400 solcher exzeptionellen Militärdiplome ausgegeben worden sein müssen, vielleicht sogar deutlich mehr, bis an die 1000 Exemplare. Dies würde dann einen kleinen Einblick in die Verlustrate bei den Prätorianern in den Jahren vorher erlauben. Gerade wenn in einer solchen Größenordnung die Einheiten aufgefüllt werden mussten, ist es verständlich, dass die normalen Mechanismen bei der *probatio*, wie ja Hadrian selbst sagt, außer Kraft gesetzt wurden, um den gewünschten Effekt, die Wiederherstellung der Kampfstärke schnell zu erreichen.

MAGNO, CÓNSUL OCCIDENTAL DEL 460 ¿TAMBIÉN FUE COMES HISPANIARUM?

LUIS A. GARCÍA MORENO¹
Real Academia de la Historia

Es para mí un honor haber sido invitado a participar en este homenaje al Prof. Fernández Nieto. Lo es por lo que significa de calidad en la investigación española sobre la Antigüedad, y por la dignidad que ha tratado siempre de mostrar como catedrático de Universidad. Cosas ambas que desgraciadamente no abundaron hace ya décadas y que ahora me temo que constituyen ya una rareza.

Oí hablar de Fernández Nieto nada más llegué, recién licenciado, al añorado Seminario de Clásicas de la Universidad de Salamanca en octubre de 1970. El lugar era ideal para quien quisiera estudiar e investigar sobre la Antigüedad. Sin tabiques ni puertas de por medio trabajaban, o pasaban al menor por él algunas horas, desde catedráticos, entonces pocos, a jóvenes doctorandos como yo. En franca camaradería, en la que sólo el mayor saber marcaba una respetuosa jerarquía. Fundado en los años cincuenta por D. Antonio Tovar en él confluían las cátedras de Filología Griega, Lingüística Indoeuropea, Filología Latina e Historia Antigua; en mi opinión, como debe ser. Los que habían sido compañeros de licenciatura de Fernández Nieto hasta hacía pocos meses me citaron de inmediato a éste como el más brillante de los discípulos de D. José María Blázquez: el único al que también le habían ofrecido trabajar en las cátedras de Filología Griega y Latina. Sólo hubo una excepción en los elogios a Fernández Nieto: D. Julio Mangas Manjarrés. No negaba la valía intelectual de Fernández

¹ luis.garcia@uah.es

Nieto, pero me advirtió de su temor de que si Fernández Nieto llegaba antes que los demás a la cátedra pudiera ser muy exigente. Le respondí más o menos que esa exigencia de valía intelectual me parecía que es lo que debería ser. Yo pensaba por entonces que ese principio de la excelencia era el que debía guiar la acción académica, en especial de la gente de izquierda. Juzgando por lo que sucedió muy pronto, y años después, el Dr. Mangas Manjarrés debió tomar pero que muy buena nota de mi opinión. Algunos meses después conocí personalmente a Fernández Nieto en la casa que mi maestro, D. Marcelo Vigil Pascual, tenía alquilada en la calle salmantina que entonces se llamaba de José Antonio Primo de Rivera. Venía acompañando a su maestro, D. José María Blázquez, para presentarse a D. Marcelo y hacerle entrega de un ejemplar de su memoria de doctorado, que iba a defender en las próximas semanas. Las pocas frases que intercambiamos fueron indicio suficiente para confirmar tanto su gran valía intelectual como que para él la calidad científica debía ser criterio fundamental para decidir las futuras oposiciones a las que tanto él como yo nos pudiéramos enfrentar en el futuro. Algo que yo compartía, y que respecto de él pude comprobar pasados los años. Desgraciadamente es un criterio que no fue seguido mayoritariamente en su momento.

He contado todo esto porque, llegado ya al otoño de mi carrera universitaria y haber sido testigo de tantas cosas en la Historia Antigua de la hispana universidad, creo que debo ir dejando testimonio personal, subjetivo por supuesto, de “quién ha sido y es quien”. Pues pienso que las nuevas y futuras generaciones de historiadores de la Antigüedad en España tienen derecho a ponernos a los mayores en el sitio que nos corresponda, y con la responsabilidad debida en lo que ha sucedido en el poco más de medio siglo de vida que en realidad tiene la Historia Antigua en España.

.....

La primera mención a la existencia de un *comes rei militaris* como máximo comandante de las fuerzas militares del Imperio en la Diócesis de las Españas la ofrece la *Notitia Dignitatum*. El dato se ubica en el capítulo conocido como *distributio numerorum*, donde se indican los territorios de ubicación de los regimientos *comitatenses* occidentales, así como el comandante de cada grupo de ellos. Sobre la base indiscutible del carácter compuesto de la cronología de la *Notitia* existe bastante consenso en considerar que los capítulos militares occidentales reflejan en esencia la situación existente durante el período de predominio de Estilicón (†8.408), aunque con puestas al día concretas que abarcarían hasta el 425/429.² También existe consenso al afirmar que los datos referentes al *comitatus* occidental corresponderían a los años 406-408. Pero que concretamente la *distributio* del capítulo VII reflejaría los cambios habidos en el mismo, con su decisiva fragmentación en grandes comandos regionales, tras los decisivos acontecimientos de los años 408-413, pudiendo haberse recordado incluso correcciones menores hasta el 425-429.³ La mención de un *comes* al frente de los regimientos desplazados a las Españas podría permitir una mayor precisión cronológica para esos datos hispanos del capítulo VII, pudiendo ponerse la creación de ese cargo a principios del 416.⁴ Una fecha que vendría así a coincidir en el tiempo con la firma en la primavera del 416 de un acuerdo

² G. CLEMENTE, *La 'Notitia Dignitatum'*, Cagliari 1968, 359; J.H. WARD, *The Notitia Dignitatum*, *Latomus*, 33, 1974, 434; A.H. M. JONES, *The Later Roman Empire*, III, Oxford 1964, 353.

³ G. CLEMENTE, *La Notitia* (nota 2), 226-237.

⁴ L. A. GARCÍA MORENO, Nueva luz sobre la España de las invasiones de principios del siglo V. La epístola XI de Consencio a S. Agustín, en M. Merino, ed., *Verbo de Dios y palabras humanas. En el XVI centenario de la conversión cristiana de San Agustín*, Pamplona 1988, 159 ss.; aunque todavía M. Kulikowski (*The Epistula Honorii again*, *ZPE*, 122, 1998, 250) sigue mostrando perplejidad para aceptar una precisa fecha para el famoso documento imperial.

–*placitum*, no *foedus*⁵– entre Valia, titular entonces de la Monarquía militar goda Balta y el patricio Constancio, que comprometía al godo a utilizar toda la fuerza de su monarquía para luchar contra las otras monarquías militares bárbaras que se habían enseñoreado de la diócesis hispana.

Según ese añadido tardío de la *Notitia* el dispositivo militar del Imperio en la Diócesis de las Españas se basaba en un potente ejército comitatense compuesto de once *auxilia palatina* y cinco legiones comitatenses, en total más de 10.000 soldados de elite, bajo el mando de un *comes hispaniarum*, comitiva militar de nueva creación y con el rango de *vir spectabilis* para su titular. La preciosa carta del emperador Honorio, conservada en un códice altomedieval de materia histórica navarra,⁶ permite saber que poco antes de mayo del 416⁷ se encontraban en la vertiente hispánica de los Pirineos occidentales una parte de ese ejército comitatense (entre un mínimo de 4 y un máximo de 12 unidades de las 16 mencionadas en la *Notitia*, entre dos mil y seis mil soldados),⁸ bajo el mando de un alto oficial del ejército de rango *illustris*, es decir, superior a la propia de un titular de una comitiva *rei militaris*, que era la normal y así se señala para esta nueva *Hispaniarum*, tal y como establece la propia *Notitia*.⁹ Por su

⁵ Me agrada recordar que mi colega y amigo J. Arce (*Bárbaros y romanos en Hispania. 400-507 A.D.*, Madrid 2005, 89) ha visto bien que el gran beneficiado del acuerdo era el gobierno imperial y no Valia, en una clara posición de debilidad. Aunque también es cierto que eso ya lo había dicho yo mismo en mi *España Visigoda. Las invasiones. Las sociedades. La Iglesia* (= *Historia de España R. Menéndez Pidal, III, 1*), Madrid 1991, 83 ss. Pero creo que se equivoca al suponer que ya entonces se hubiera hecho al godo una promesa de su posterior asentamiento en Aquitania, así como que Valia se encontraba todavía en Barcelona cuando firmó el *placitum*. Totalmente falta de prueba y lógica alguna es la afirmación de J. Pampliega (*Los germanos en España*, Pamplona 1998, 182) de que Constancio ofreció el territorio pirenaico tarraconense para un primer asentamiento; una afirmación que en absoluto permite el, además tardío y anacrónico, Iord., *Get.*, 166.

⁶ Las originales *litterae purpureae* se nos han conservado en una copia altomedieval (códice de Roda, en la Real Academia de la Historia) corrompida en varias de sus lecturas por no haber sido entendidas por el copista. Junto a otros textos literarios de especial significado para el naciente Reino de Pamplona (M.C. DÍAZ Y DÍAZ, *Libros y librerías en la Rioja altomedieval*, Logroño 1979, 37-42; L.A. GARCÍA MORENO, *Estirpe goda y legitimidad del poder en tiempos de Sancho el Mayor*, en *XXX Semana de Estudios Medievales (Estella, 14 a 18 de julio de 2003)*, Pamplona, 2004, 271-299). Una primera edición paleográfica fue hecha por J.M^a Lacarra (Textos navarros del códice de Roda, en *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, I, 1945, 268-269), que fue repetida, con enmiendas surgidas más de la interpretación institucional del texto que de un puro análisis paleográfico y lingüístico, por E. Demougeot (Une lettre de l'empereur Honorius sur l'hospitium des soldats, *Revue d'Histoire du Droit Française*, 36, 1956, 33-34), A. H. M. Jones (*The Later Roman Empire*, III, Oxford 1964, 36) y H.S. Sivan (An unedited Letter of the Emperor Honorius to the Spanish Soldiers, *Zeitschrift für Papyrusforschung und Epigraphik*, 61, 1985, 274, un título que refleja muy bien la desvergonzada osadía, fruto de la ignorancia, de algunos jóvenes investigadores, que conocen mejor la lengua inglesa que la latina). Sin duda el intento más serio de restitución del texto original es el de J. Gil (Interpretaciones latinas, *Habis*, 15, 1984, 187). Especialmente cabe resaltar la restitución que hace Gil de la frase *a quo uos magnifice comites hac magistris* al conjeturar un: *cum* (mejor: *quum*!) *iussu magnifici comitis ac magistris*; pues la misma elimina la principal perplejidad del texto para su acuerdo con la *Notitia Dignitatum*, al referirse a la recién creada comitiva (*rei militaris*) *Hispaniarum*.

⁷ La fecha del 416 vendría determinada por la exigencia de que Honorio residiera en Roma en el momento de redactar la carta, como ya observó E. Demougeot, Une lettre de l'empereur Honorius (nota 6), 46; siendo mayo del 416 una de las pocas ocasiones en que el emperador visitó la ciudad eterna. La fecha se aviene muy bien con su contenido y con lo que sabemos de la evolución inmediata de esa comitiva *Hispaniarum* que por ella se creó (vid. L. A. GARCÍA MORENO, Nueva luz sobre la España de las invasiones [nota 4], 159 ss.).

⁸ La imprecisión, con límites máximos y mínimos, en el número de regimientos mencionados en la *Epistola Honori* se basa en que los mencionados *seniores* y *iuniores* ocultan a todas las unidades con tal calificación de la *Distributio* (*Ascarii iuniores* y *seniores*, *Exculcatores iuniores*, *Felices seniores*, *Invicti seniores*, *Victores iuniores*, *Brisigavi seniores*, *Salii iuniores gallicani*, *Propugnatores seniores*, y *Septimani seniores*); menores problemas plantean los regimientos de *Britanici* y de *Speculatores* de la misiva imperial, que debieran identificarse con los *Invicti iuniores Britones* los primeros, mientras que los segundos o bien serían una unidad ausente de la *Distributio* o bien habría que identificarlos con los *Exculcatores iuniores* de ésta (como en su día propuso, sin mayor fundamento, E. DEMOUGEOT, Une lettre de l'empereur Honorius [nota 6], 39).

⁹ Ha sido usual, identificar al *patricius* Sabiniano, la persona a la que va dirigida la misiva imperial con el general de esa nueva fuerza militar enviada a las Españas. Pero me sigue pareciendo imposible que este último tuviera tal rango de *patricius*, que para ese momento exigiría que fuera *magister militum* ¿*praesentalis*? (como propusieron A. DEMANDT, en

parte una carta del *corpus* epistolar de san Agustín de Hipona,¹⁰ descubierta hace unos decenios y que se fecha con total precisión entre el 26.12.418 y el 26.12.419,¹¹ que tras las campañas de Valia en las Españas, llevó a nombrar Conde de las Españas, al frente de esa importante fuerza militar mencionada en la *Notitia Dignitatum*, a Asterio. Era éste un miembro de la alta nobleza senatorial de la ciudad de Roma con vinculaciones e intereses en la Diócesis de las Españas, al que de inmediato se concedió el supremo rango de patricio, posiblemente con la vacante en el *magisterium militiae praesentalis* producida por la proclamación de Constancio como Augusto el 8 de febrero del 421.¹²

Esta comitiva militar de las Españas, creada al tiempo del acuerdo entre el rey Valia y el Imperio, continuaría vigente hasta poco antes de la definitiva ruina del poder imperial en la diócesis. De hecho, su último titular seguro conocido es Arborio. Este probable miembro de un linaje senatorial del Bordelés sustituyó en el puesto a Nepotiano, padre del futuro emperador Julio Nepote (474-475). Según Hidacio la sustitución de Nepotiano y el nombramiento de Arborio se hicieron por orden del rey goda de Tolosa Teuderico II (453-466), y no del gobierno imperial de

Realencyclopädie der Altertumswissenschaft, Supp., V, 1970, 634, y la propia *Prosopography of the Later Roman Empire*, II, 966), desconocido por lo demás y cuando todavía el patricio Constancio no había sido proclamado Augusto. Por eso en su día yo mismo (Nueva luz sobre la España de las invasiones [nota 4], 159) creí preferible la sugerencia de H.S. Sivan (An unedited Letter [nota 6], 277 ss.) de considerarle el *praefectus praetorio* de las Galias, lo que se aviene muy bien con que fuera miembro de una noble y poderosa familia gala citada por Sidonio Apolinar (*Epist.*, 3, 6, 3; *vid.* E. DEMOUGEOT, Une lettre de l'empereur Honorius [nota 6], 39, y L. A. GARCÍA MORENO, Nueva luz sobre la España de las invasiones [nota 4], 159, nota 20). Puesto que el contenido de la misiva imperial era ordenar el libramiento de esos salarios aumentados y el necesario avituallamiento de esas tropas en su tránsito (*hospitia*) es lógico que se remitiera al prefecto del pretorio de las Galias, que tenía precisamente esas funciones. Unas hipótesis ambas que se refuerzan muy bien con la conjetura textual hecha por Juan Gil, que indiqué anteriormente, en la nota 6. Conforme a ésta habría sido un *magister utriusque militiae* quien hubiera dado la orden de establecer soldadas para esos regimientos enviados a las Españas en todo semejantes a las que tenían las de igual rango que servían en el ejército comitatense de las Galias; lo que permite identificar a ese anónimo generalísimo nada menos que con el propio patricio Constancio -como ya propusieron A. Balil (La defensa de Hispania en el Bajo Imperio, en *Legio Septima Gemina*, León, 1970, 616 ss. y J. GIL (*art.cit.*, 188)-, que habría sido así el promotor de la sustitución de las tropas godas de Valia por una porción de su propio ejército *per Gallias*, en un movimiento estratégico de futuro y como una necesidad derivada de la inmediata y repentina orden dada a Valia de abandonar la península. La dignidad de *illuster* del general al frente de esa tropa entonces en Pamplona la deduzco de la frase: *is enim maxime est splendor inlustris qui pari cunctos luce perfudit*. Que fuera un *illuster* y no un mero *spectabilis* no extraña si se tiene en cuenta que el primer titular de la nueva comitiva, Asterio, tenía dicha dignidad.

¹⁰ La *editio princeps* es la de J. Divjak (*Sancti Aureli Augustini opera. Epistolae ex duobus codicibus nuper in lucem prolatae* [CSEL, 81], Viena, 1981, 51-70). Edición copiada, con una traducción al catalán, por J. Amengual en la colección B. Metge (*Consenci. Correspondència amb Sant Agustí*, I, Barcelona 1987, 96-118).

¹¹ Ambos términos marcados por el fallecimiento del Papa Zósimo el 26 de diciembre del 418, pues en la epístola XII (§ 16, 1) Consencio alude a una carta enviada un año antes por este pontífice, a cuya muerte se refiere en el mismo escrito; por otro lado, en XI, 1, 4 Constancio afirma que los hechos narrados en su epístola ocurrieron el año anterior a su remisión a Agustín. Todo encaja muy bien con que Hidacio (§ 74; 66 en la ed. de R.W. BURGESS, *The Chronicle of Hydatius and the Consularia Constantinopolitana*, Oxford 1993, 86) feche en el 419 la principal acción militar del conde Asterio en las Españas. M. Kulikowski (The career of the *comes Hispaniarum* Asterius, *Phoenix*, 54, 2000, 135-137) ha tratado de fechar la carta entre octubre del 420 y mayo del 421. El joven investigador norteamericano, que ignora al parecer mi trabajo anterior, desconoce estos argumentos aquí expuestos y utiliza la muy poco concreta fecha de la publicación del “Contra Mendacio” de Agustín; todo ello con el fin de alargar la presencia de Asterio en España hasta el 421 en su intento, falto de cualquier prueba documental, de que la misión de Asterio tenía por fin derrotar al usurpador Maximo, al que habría enviado prisionero a Italia en el 422.

¹² L. A. GARCÍA MORENO, España y el Imperio en época teodosiana. A la espera del bárbaro, en G. FATÁS, ed., *I Concilio Caesaraugustano*, Zaragoza 1980, 49 ss.; *id.*, Nueva luz sobre la España de las invasiones (nota 4), 163 y 166 ss. Razones onomásticas inducen a pensar que Asterio pertenecía al gran linaje de los Turcios, con el que también estaba emparentada la riquísima Melania, que tenían desde antes importantes vinculaciones con la diócesis hispánica. La concesión del patriciado la recuerda Gregorio de Tours (*Hist.Franc.*, II, 9), basándose en Renato Profuturo Frigerido. M. Kulikowski, The career (nota 11), 130 ss. ignora todas estas posibles conexiones familiares y sugiere que Asterio era un nativo de las Españas, lo que dificulta mucho comprender su elevada posición y el otorgamiento de la dignidad de patricio.

Ravena. Sin duda Teuderico habría querido desembarazarse de un colaborador del emperador Mayoriano (457-461) que, al igual que éste, deseaban impedir el aumento de la presencia y poder godos sobre la Península ibérica, restableciendo de hecho la autoridad imperial. Lo que implica que el nombramiento de Arborio tuvo que realizarse después de la deposición y ejecución de Mayoriano, a principios de agosto del 461, y que el mismo fuera una persona de la confianza del rey godo. Arborio permanecería en España hasta el 465, cuando fue llamado a la corte de Tolosa para informar a Teuderico de la situación en Galicia y, en especial, del comportamiento de los suevos.¹³ Si este último *comes Hispaniarum* hubiera sucedido en todos sus cargos a su antecesor Nepotiano también ostentaría el altísimo rango militar de *magister utriusque militiae*.¹⁴

Esta fáctica subordinación del último *comes* del ejército imperial en la diócesis hispana se entiende perfectamente, pues lo cierto es que para esas fechas la gran mayoría de las tropas de que disponía en ella formaban parte del ejército de la Monarquía goda de Tolosa. Pero esto último no era una novedad de tiempos de Arborio, ni siquiera de su predecesor Nepotiano, sino que la progresiva sustitución de las tropas comitatenses regulares señaladas en la *Notitia* por tropas godas venía de lejos. De tal forma que, desde los lejanos tiempos de la expedición de Valia como federado del Imperio, no dejaría de haber tropas godas en la península, aumentando su importancia tras la marcha del ya mencionado Asterio. Momento a partir del cual el cronista Hidacio siempre recordará la presencia de un godo junto a cualquier oficial militar imperial presente en la diócesis.

La elevación al solio imperial de Eparquio Avito en julio del 455 supuso un impulso a la presencia militar de la Monarquía goda de Tolosa en la Diócesis de las Españas, promoviendo una nueva gran expedición del ejército real comandado por el propio Teuderico II.¹⁵ El derrocamiento de Avito en octubre del 456 y el relativo *fasco* de la expedición hispana de Teuderico II, con la sublevación de su cliente Agiulfo, no implicaron la marcha de la totalidad de las tropas godas existentes en la diócesis. Éstas se mantuvieron incluso en la lejana Bética, bajo el mando de dos sucesivos generales godos, Cyrila y Sunierico, a partir de julio del 458.¹⁶

Desde la década de los años veinte, especialmente tras la fracasada campaña de Castino en 422, el gobierno imperial en la Diócesis de las Españas había ido descansando cada vez más en las tropas de federados godos de la Monarquía Balta de Tolosa. Por lo que fue habitual que en cualquier operación militar de alguna enjundia junto al imperial conde de las Españas figurase también a su lado el comandante de esos federados godos. En esta ocasión, junto a los sucesivos generales godos Cyrila y Sunierico, estaría también el posterior cónsul del 460, Magno.

Desgraciadamente se ignoran los *tria nomina* de este cónsul occidental del 460, pero no así

¹³ HYDAT., 213 y 230 (208 y 226 en la edición de A. BURGESS, *The Chronicle of Hydatius* [nota 11], 114 y 118). Véase L. A. GARCÍA MORENO, Arborio, en *Diccionario biográfico español*, IV, Madrid 2010, 833-834.

¹⁴ A. DEMANDT, en *Realencyclopädie* (nota 9), 684. El investigador alemán piensa que tanto Nepotiano como Arborio habrían sido uno de los dos *magisteri praesentales* occidentales. Sin embargo, me parece más probable que para esta época hubiera habido ya una inflación de los rangos de *magistri utriusque militiae*, y que el titular de la *comitiva Hispaniarum* siempre tuviera ya ese alto rango, no exigido estrictamente por ese empleo; por lo que tampoco es necesario pensar que Nepotiano fuera el anónimo *magister militiae* que acompañó a Mayoriano en su viaje al sur de las Galias en el invierno del 458/9, como se propone en *Prosopography of the Later Roman Empire*, II, 778.

¹⁵ Sobre esa expedición véase en general L. A. GARCÍA MORENO, *España Visigoda* (nota 5), 113 ss.; y próximamente mi “La expedición del Balto Teuderico II a la diócesis de las Españas según las fuentes literarias”, de próxima publicación en Tolosa de Francia.

¹⁶ HYDAT., 192 (185 en la ed. de R.W. BURGESS, *The Chronicle of Hydatius* [nota 11], 110).

sus raíces familiares y regionales. En concreto Magno era un narbonés miembro de un poderoso y noble linaje senatorial sudgálico, estrechamente emparentado con el hacía poco desaparecido emperador Eparquio Avito,¹⁷ por lo que en absoluto podía ser mal visto por el rey godo Teuderico II.

La presencia de Magno en la Diócesis de las Españas en estos momentos esta testimoniada por su también pariente y amigo Sidonio Apolinar. Pero desgraciadamente el pasaje poético, en el que se alude a la presencia de Magno en la Bética, no está exento de importantes problemas de interpretación.¹⁸ El menor sin duda es el de su estricta datación, y el mayor el del cargo que tenía Magno cuando visitó la Bética. Usualmente se la ha datado inmediatamente antes de finales del 458, pues que Sidonio Apolinar la menciona inmediatamente antes de recordar su Prefectura del pretorio galo.¹⁹ Como Sidonio saluda a su amigo como *magister* en su visita a la Bética desde el clásico trabajo de Sundwall se ha asumido que Magno visitó las Españas en calidad de *Magister officiorum* de Mayoriano; e incluso Ernest Stein aventuró que Magno había sido despachado por el nuevo emperador para conseguir la adhesión de las tierras orientales hispanas.²⁰

La verdad es que, fuera del término *magister*, el único argumento para precisar su supuesta magistratura como *officiorum* sería la lógica de su posterior encumbramiento a la Prefectura del pretorio galo, haciéndole así seguir una brillante *militia civilis* o carrera burocrática. Esta última consideración tendría mayor peso si Magno hubiera sido una persona de un siglo antes, cuando la mezcla de una carrera civil con otra militar era algo excepcional, pero no a mediados del siglo V, y menos tratándose de un senador sudgálico. Concretamente unos años antes se testimonia el caso del gran Eparquio Avito, pariente precisamente de Magno, que en el 437 ocupó el *magisterium utriusque militiae* de las Galias y dos años después la Prefectura del pretorio también de las Galias, para ocupar en el 455 uno de los dos *magisteria militiae* centrales de Occidente.²¹

¹⁷ *Prosopography of the Later Roma Empire*, II, 700 y *stemmata* 14 y 15; J. SUNDWALL, *Weströmische Studien*, Berlín 1915, 98 (nº 288).

¹⁸ SID. APOL., *Carm.*, XV, vv. 154-155. Normalmente se han entendido las *Tartesiacas urbes* visitadas por Magno como referidas a la totalidad de la Península ibérica. La interpretación que aquí hago de la misión de Magno en la diócesis avala la concreción a la Bética. El apelativo de “tartésicas”, de evidente regusto poético y anticuarista, para calificar a estas tierras meridionales de las Españas era bien conocido de las gentes de letras de época tardía, bastando como muestra su presencia en la famosa “Ora marítima” de Rufo Festo Avieno. La verdad es que la idea de que Magno visitó la España oriental se basa tan sólo en la idea de que era la Tarraconense y la porción mediterránea de la Cartaginense las únicas tierras en ese momento controladas por el gobierno imperial. Una idea falsa, pues en teoría lo seguían estando las otras provincias hispanas, salvo la zona controlada por la Monarquía sueva, aunque la autoridad imperial estaba encomendada casi exclusivamente a las guarniciones de federados godos.

¹⁹ La fecha del inicio de su prefectura está fijada por su mención en el panegírico que Sidonio compuso en honor de Mayoriano en Lyon (*Carm.*, V, vv. 558-561), que se data entonces, y su final habría estado marcado por su ascensión de uno de los dos consulados epónimos para el 460. La excepción ha sido K.F. Stroheker (*Der senatorische Adel im spätantiken Gallien*, Tübingen 1948, 190 que la data en tiempos del gobierno de Avito, al que habría acompañado en su expedición a España. Ya M. Clauss (*Der magister officiorum in der Spätantike [4.-6. Jahrhundert]. Das Amt und sein Einfluss auf die kaiserliche Politik*, Munich 1980, 168) vio las dificultades de esta datación, pues difícilmente habría promocionado Mayoriano a un estrecho colaborador de Avito.

²⁰ J. SUNDWALL, *Weströmische Studien* (nota 17), 98 (nº 288); E. STEIN, *Histoire du Bas-Empire*, I, París - Brujas 1959, 378. Más prudentemente los redactores de la *Prosopography of the Later Roma Empire* (II, 700) señalan que ese *magisterium officiorum* lo fue en “circunstancias desconocidas”. La opinión de Sundwall y Stein fue seguida también por K. F. Stroheker (*Der senatorische Adel* [nota 19], 190) y M. Clauss (*Der magister officiorum* [nota 19], 167 ss.).

²¹ *Prosopography of the Later Roma Empire*, II, 197 ss.; J. SUNDWALL, *Weströmische Studien* (nota 17), 54 ss. (nº 60); A. DEMANDT, en *Realencyclopédie* (nota 9), 672, aunque estos dos últimos autores optan por no precisar el rango de la indubitable dignidad militar tenida por Avito en la primera fecha. Tanto Avito como Magno estarían así en la estela de los llamados *viri litterati*, o personas con amplia formación literaria ocupando puestos de la máxima responsabilidad en el gobierno del Imperio (para el siglo IV estudiados por D. NELLEN, *Viri litterati. Gebildetes Beamtentum und spätrömisches*

Pero la verdad es que constituiría un auténtico *hápax* la presencia de un *magister officiorum* en la Bética, o en la misma Diócesis de las Españas, en tareas de gobierno y administrativas (¿de qué?). El *magister officiorum* era un puesto estrechamente vinculado a la administración palatina, lo que le obligaba a residir en la corte, en Ravena en el caso occidental, prácticamente de continuo. Especialmente en esta *pars Imperii*, donde el gran poder alcanzado por los *magistri militiae* a partir de Estilicón cortó de raíz cualquier función militar relacionada en origen con el *magisterium officiorum*.²² Si excluimos esta última dignidad las otras posibles calificadas de *magisterium* eran los grandes generalatos militares.

Un argumento a favor de que Magno hubiera ostentado un *magisterium militiae*, con anterioridad a ser nombrado prefecto del pretorio galo por Mayoriano, es que Sidonio Apolinar se refiera a las clámides, tejidas por su hija Araneola, que Magno habría revestido en el ejercicio de su *magisterium* en el mediodía peninsular. Pues la clámide, convertida en el *paludamentum*, constituía el uniforme distintivo de los mandos del ejército imperial.

Evidentemente Magno no pudo ocupar ninguno de los dos *magisteria militiae* centrales en esos años, tanto en tiempos de Avito como en los inmediatamente posteriores, cuyos titulares se conocen relativamente bien.²³ Respecto del tercer gran generalato occidental, el de las Galias, las cosas están más confusas. Por un lado, está el problema de la cronología que se acepte para el nombramiento como tal de Egidio.²⁴ Aunque a veces se ha pensado lo contrario, lo que sí parece muy difícil es que Egidio ocupara el generalato galo con anterioridad al derrocamiento de Avito en octubre del 456. Incluso parece preferible que su nombramiento por el nuevo emperador Mayoriano se demorase algún tiempo, incluso hasta la primavera del 459, cuando el propio Mayoriano acudió a socorrer a Egidio, sitiado en Arlés por los godos de Teuderico II.²⁵ Aunque lo que sí es cierto es que, con anterioridad a fecha tan tardía, Egidio ya comandaba las fuerzas imperiales en la Galia; primero en la renana en el 457, y habiéndose trasladado después a la capital de la prefectura, Arlés. Sería aquí donde fue sitiado por los godos y socorrido en primavera por el ejército de Italia comandado por el nuevo emperador Mayoriano.

Como es sabido el derrocamiento de Avito el 17 de octubre del 456 no supuso la inmediata proclamación de un nuevo Augusto en la *pars Occidentis*. Durante más de un año, hasta el 28 de diciembre del 457, el victorioso generalísimo Mayoriano rechazó hacerlo, reconociendo en compañía

Reich im Westen zwischen 284 und 395 nach Christus, Bochum 1981²), del que también es testimonio Flavio Merobaudes, aunque desgraciadamente no sabemos si su *comitiva sacri consistorii* (a. 435) llevó aparejada un concreto puesto en la administración civil.

²² M. CLAUS, *Der magister officiorum* (nota 19), 123 ss.).

²³ A. DEMANDT, en *Realencyclopédie* (nota 9), 672 y 682 ss.

²⁴ E. Stein, *Histoire* (nota 20), I, 373 ss.; M. Rouche, *L'Aquitaine des wisigoths aux arabes 418-781*, París 1979, 33; E. DEMOUGEOT, *La formation de l'Europe et les invasions barbares*, II, 2, París 1979, 579. Egidio, un galo lugdunense, había sido compañero de Mayoriano a las ordenes los dos de Ecio. Egidio sustituyó en ese puesto a Agripino, que lo venía ostentando desde el 451. Tras su sustitución Agripino tuvo que enfrentarse en Roma a acusaciones de haber pretendido entregar las provincias galas a los bárbaros. Y lo que sí es cierto es que restaurado en ese *magisterium* galo, tras la caída de Mayoriano, Agripino buscó el apoyo militar de Teuderico para enfrentarse a su rival Egidio, entregando al godo la ciudad de Narbona (véase *Prosopography of the Later Roman Empire*, II, 38).

²⁵ Completa discusión en A. DEMANDT, en *Realencyclopédie* (nota 9), 688 ss. El investigador alemán se opone a admitir la cronología tardía, defendida por Stroheker y Ensslin, entre otras cosas por el conocido pasaje de la *Vita Lupicini* (§ 11, ed. MGH *Scr.Rer.Mer.*, III, 149) de que Agripino, que había sido con anterioridad *magister militiae per Gallias* fue acusado ante Mayoriano por Egidio, cuando ostentaba esta misma dignidad. Pero el argumento de Demandt de que es imposible que Mayoriano hubiera mantenido en el cargo a una persona como Agripino, del que sabemos su hostilidad hacia él, carece de fuerza si admitimos que hubo unos meses en que en las Galias pudo no reconocerse a Mayoriano.

de su de momento aliado Ricimer el teórico gobierno del emperador de Constantinopla, primero a Marciano y luego a León I.²⁶ Pero durante todo ese tiempo la Prefectura de las Galias tomó un camino distinto. Concretamente poderosos círculos senatoriales meridionales se negaron a reconocer los hechos consumados por los vencedores de Avito, que había sido uno de los suyos. Una postura autonomista que se apoyaba en el mismo poder militar godo de Teuderico II, tal y como lo había hecho antes Avito.

Así en las Galias Teuderico II optó por mantenerse a la expectativa de los acontecimientos, continuando al lado de los que habían sustentado a Eparquio Avito, sin denunciar en absoluto el *foedus* que le convertía en su apoyo militar estratégico en esas tierras, y con la vista puesta en que no le desplazaran de esa privilegiada función ni el ejército imperial de Italia, controlado por Mayoriano, ni el de la Galia septentrional y renana bajo el mando de Egidio, claro aliado de aquél.²⁷ Una política de prudente espera que el monarca godo sólo habría rota una vez que comprobó cómo Egidio lograba controlar el estratégico valle del Ródano con la misma sede prefectural de Arlés para el emperador Mayoriano, ya apoyado por esos círculos senatoriales sudgálicos que habían sustentado a Avito. Pero todo eso no habría ocurrido hasta bien entrado el 458.²⁸ Pero conviene explicar algo más la compleja situación política que enfrentaron esos medios en tan críticos meses.

Los meses posteriores a la derrota y derrocamiento de Avito por el ejército de Italia son de indefinición por parte de la nobleza senatorial sudgálica y de Teuderico II, que habían apoyado a aquél. Una indefinición que se prolongó incluso hasta más allá del 28 de octubre del 457, momento en que Mayoriano asumió públicamente la diadema imperial. Por ello lo más probable es que Agripino continuara con el apoyo de unos y otro ocupando el *magisterium militiae* de las Galias, como venía haciéndolo desde el 451/452,²⁹ lo que explicaría su posterior acusación por Egidio de haber favorecido a los bárbaros, e incluso prometido entregarles el control de nuevas provincias.³⁰

La continuidad de Agripino en el tercer *magisterium militiae* de Occidente en absoluto excluye el que Magno hubiera tenido ese alto rango militar en esos meses de la indefinición, o incluso un poco antes, todavía con Eparquio Avito en el solio imperial. En numerosas ocasiones anteriores

²⁶ E. STEIN, *Histoire* (nota 20), I, 374 ss. y 596. Sigo aquí la propuesta del gran historiador de origen alemán, retrasando la asunción imperial *de iure* por Mayoriano, aunque el ejército de Italia ya le proclamó emperador en abril del 457, también seguida por los redactores de la *Prosopography of the Later Roman Empire*, II, 893.

²⁷ E. STEIN, *Histoire* (nota 20), I, 373 ss.; M. Rouche, *L'Aquitaine* (nota 24), 33; E. DEMOUGEOT, *La formation de l'Europe* (nota 24), II, 2, 579. Egidio, un galo lugdunense, había sido compañero de Mayoriano, los dos a las ordenes de Ecio. La fecha exacta del nombramiento de Egidio como *magister militum per Gallias* constituye un problema de difícil solución, pero en ningún modo lo habría sido antes de octubre del 456, de modo que su promoción se debiera a su antiguo compañero de armas Mayoriano (discusión sobre la cronología *infra*). Egidio sustituyó en ese puesto a Agripino, que lo venía ostentando desde el 451. Tras su sustitución Agripino tuvo que enfrentarse en Roma a acusaciones de haber pretendido entregar las provincias galas a los bárbaros. Y lo que sí es cierto es que restaurado en ese *magisterium* galo, tras la caída de Mayoriano, Agripino buscó el apoyo militar de Teuderico para enfrentarse a su rival Egidio, entregando al godo la ciudad de Narbona (véase *Prosopography of the Later Roman Empire*, II, 38).

²⁸ La fecha *ante quem* está marcada por el panegírico a Mayoriano por Sidonio Apolinar, representante de esos círculos senatoriales galos, que fue escrito a finales del 458.

²⁹ Véase *supra*, nota 24.

³⁰ De la acusación informa, como se ha indicado la *Vita Lupicini* (nota 25). El anónimo autor de ésta no duda en calificar tales acusaciones de meras calumnias, lo que reflejaría la opinión de esos círculos nobiliarios de la Galia que habían apoyado a Eparquio Avito. Lo que viene a demostrar que tampoco el comportamiento de Teuderico II era visto por ese círculo como desleal a las obligaciones del *foedus*. Tras la caída de Mayoriano Agripino volvería a demostrar su proclividad a buscar el apoyo godo en su enfrentamiento con Egidio (HYDAT., 217; 212 en la ed. de R.W. BURGESS, *The Chronicle of Hydatius* [nota 11], 114).

algunos titulares de la *comitiva Hispaniarum* tuvieron el rango de *magister utriusque militiae*, como habrían sido los casos de Asturio en 441 y Vito en 446,³¹ y habría de serlo entre el 459 y 462 Nepotiano.³² En estos tres casos de “sobregaduación” para ocupar el empleo de *comes Hispaniarum* la razón no sería otra que la existencia de un importante objetivo militar a alcanzar, lo que implicaba una fuerza militar de mayor entidad, aunque en buena parte estuviera compuesta de tropas federadas ofrecidas por la Monarquía Balta goda de Tolosa. He dicho “sobregaduación” pues creo que hay que descartar la creación de un cuarto *magisterium militiae per Hispanias*, al testimoniarse entre medias y con posterioridad *comites Hispaniarum* sin ese altísimo rango en la milicia.³³ La presencia en la Bética de Magno, con anterioridad a su nombramiento como prefecto del pretorio galo en el 458, con el rango de *magister utriusque militiae* pero en calidad sin duda de *comes Hispaniarum* exige así que hubiera estado al frente de un contingente militar extraordinario destinado a cumplir también con unos objetivos superiores a la mera salvaguardia del poder imperial en la diócesis. Por todo ello la hipótesis más probable es que Magno hubiera venido a tierras hispánicas acompañando al rey godo Teuderico II en 456,³⁴ y en calidad de *comes Hispaniarum* con el mandato de proceder a la destrucción de la monarquía militar sueva de Requiario.

Posiblemente Magno continuaría al frente de la *comitiva Hispaniarum* aún después de la derrota y deposición de Avito en octubre del 456, durante ese tiempo que he llamado de indefinición. Pero éste habría de venir a término antes de que Mayoriano entrara en las Galias atravesando los Alpes a la cabeza del ejército de Italia a finales del 458. Testimonio propagandístico de la alianza entre Mayoriano y la mayoría de la nobleza senatorial sudgálica, que en otro tiempo había apoyado a Eparquio Avito, fue el panegírico en honor del nuevo augusto deliberado en Lyon por Sidonio Apolinar, emparentado cognaticamente con Avito y con Magno.³⁵ En él se menciona precisamente la asunción de la prefectura del pretorio de las Galias por Magno, que habría sido así parte del precio pagado por Mayoriano para conseguir esa adhesión mayoritaria de la nobleza sudgálica a su causa. Magno venía a sustituir en el cargo a una persona como Peonio, que había sido parte activa en la llamada *coniuratio Marcelliana*, contraria a reconocer como augusto a Mayoriano unos meses antes.³⁶ Previamente Mayoriano había conseguido para su causa a Egidio, el poderoso jefe de las tropas imperiales que defendían la Galia septentrional y renana. A riesgo cierto de abandonar definitivamente las plazas de Tréveris y Colonia Egidio optó por desplazarse con su ejército hacia el sur. En su viaje hacia la capital de la prefectura, Arlés, Egidio facilitaría la toma de Lyon por Pedro, el oficial de la corte imperial enviado por Mayoriano por delante, al frente de una pequeña tropa. Sería precisamente Pedro, también un hombre de letras, quien facilitase el acercamiento a Mayoriano de Sidonio Apolinar y de las gentes que éste representaba. Egidio y Pedro, además, lograron atraer también a Gundio y

³¹ Véase *Prosopography of the Later Roma Empire*, II, 175 y 1179. Es más, tanto el ignoto primer titular de esa comitiva como poco después Asterio pudieron también haber tenido ese altísimo grado.

³² Véase *supra*, nota 14.

³³ Son los casos de Mansueto en 453 (*Prosopography of the Later Roma Empire*, II, 706), y el ya citado de Arborio en 462.

³⁴ Sobre esta expedición véanse las referencias indicadas en nota 15.

³⁵ Véase *supra* nota 19.

³⁶ Peonio era de origen curial, aunque por su matrimonio se vinculó a la nobleza senatorial gala, aunque gentes como Sidonio Apolinar mantendrían siempre cierta crítica social hacia él (SID. APOL., *Epist.*, I, 11, 2-4, 7 y 14, *vid.* R.W. Mathisen, *Romans Aristocrats in Barbarian Gaul. Strategies for survival in an age of transition*, Austin, Tex., 1993, 130). En todo caso Mayoriano trató de mantener la amistad con una persona que tenía un gran prestigio entre la población urbana del mediodía galo, reconociéndole el rango de prefecto del pretorio en retiro, aunque en puridad no tenía derecho a ello: *Prosopography of the Later Roma Empire*, II, 817; E. STEIN, *Histoire* (nota 20), 378. Sobre los esfuerzos de Mayoriano para establecer puentes con los nobles sudgalos que apoyaron a Avito véase R.W. MATHISEN, *Resistance and Reconciliation: Majorian and the Gallic Aristocracy after the Fall of Avitus, Francia*, 7, 1979, 597-627.

su nueva Monarquía militar burgundia, que conservarían así las tierras entregadas por el gobierno de Avito a cambio de que sus guerreros sirvieran como *foederati* del Imperio.³⁷

Todos estos decisivos acontecimientos, sucedidos antes de que terminara el 458 y llegara al sur galo Mayoriano al frente de una parte del ejército de Italia, supusieron el final de lo que he llamado “tiempo de indefinición” por parte de Teuderico II. Aunque las pruebas son escasas y no indubitables es muy probable que la primera reacción del godo al iniciarse esa serie de hechos hubiera sido la de resistir, intentando una última maniobra de algunos de los que habían apoyado a Eparquio Avito. Entre estos últimos destacaría Agripino, el *magister militiae per Gallias* enemistado con Egidio. Aunque los testimonios escritos son escasos y ambiguos los movimientos de Agripino tratando de conseguir el apoyo de algunos provinciales para los planes de Teuderico habrían tratado de ser contrarrestados por Magno, ya pasado al bando de Mayoriano, negociando con el Balto el reconocimiento imperial de este último.³⁸ La defección de Magno y de la Monarquía burgundia era un golpe demasiado duro, que ponía en peligro tanto los intereses godos en la Diócesis de las Españas y en las provincias mediterráneas galas. Si Teuderico II quería continuar su pulso con Mayoriano no le quedaba más remedio que retirar tropas de la Península ibérica. Algo que estaría en la base de la llamada a las Galias de Cyrila, y su sustitución por Sunierico, los generales que se habían sucedido al mando de los federados godos mientras Magno había estado al frente de la *comitiva Hispaniarum*.³⁹

La última oportunidad para Teuderico era apoderarse militarmente de Arlés, que como capital de la prefectura contaba con importantes recursos en grano vitales para los ejércitos de sus oponentes. Desgraciadamente para el monarca godo en Arlés se le había ya anticipado Egidio, no quedándole más remedio que iniciar su sitio. Pero el ejército godo no habría sido capaz de impedir una salida de Egidio con buena parte de sus tropas y que éste se uniera a Mayoriano y su ejército. Ante tamaña fuerza Teuderico II sufriría una derrota, no quedándole más remedio que reconocer como emperador a Mayoriano, poniendo de nuevo su ejército al servicio del Imperio como *foederatus*.⁴⁰ De este modo la Monarquía Balta goda había perdido la ventaja conseguida con Avito.

La marcha de una parte sustancial de las tropas godas de guarnición en la Diócesis de las Españas, especialmente de aquellas ubicadas en la mitad occidental, necesariamente favoreció a los grupos de séquitos militares que pugnaban por construir una segunda Monarquía militar sueva en el nordeste, tras que en 456 la campaña de Teuderico II hubiera destruido la primera. La liderada por Maldras, que tenía su fuerza en el bajo valle del Duero a principios del 459 sometió a pillaje los territorios lusitanos al otro lado del Duero. Unos meses después atacó con éxito la fortaleza de

³⁷ Los testimonios de todo ello están en *Prosopography of the Later Roma Empire*, II, 866; E. STEIN, *Histoire* (nota 20), 378 y 598 nota 71; E. DEMOUGEOT, *La formation de l'Europe* (nota 24), 652 ss.

³⁸ El texto clave de estas negociaciones fracasadas de Magno es SID. APOL., *Carm.*, V, 562, lo que indica que fueron antes de que Sidonio pronunciara su definitivo panegírico en Lyon. Véase E. STEIN, *Histoire* (nota 19), 378 y 598 nota 74; L. SCHMIDT, *Geschichte der deutschen Stämme bis zum Ausgang der Völkerwanderung. Die Ostgermanen*, Munich 1934², 484.

³⁹ HYDAT., 193 (188 en la ed. de R. W. BURGESS, *The Chronicle of Hydatius* [nota 11], 110). El debilitamiento de la fuerza goda acuartelada en España es lo que habría permitido las expediciones de pillaje desarrolladas por los suevos Maldras (en Lusitania) y Requirundo (en Galedia). Por eso parece equivocada la imaginativa traducción hecha de *nihilominus* por Burgess.

⁴⁰ E. STEIN, *Histoire* (nota 20), 378 ss.; H. WOLFRAM, *Geschichte der Goten von den Anfängen bis zur Mitte des sechsten Jahrhunderts. Entwurf einer historischen Ethnographie*, Munich 1979, 217 ss. La derrota de Teuderico, *pace* Stein, no se debería a la presencia de parte del ejército godo en las Españas como a su incapacidad para haber impedido la confluencia de las fuerzas de Egidio y Mayoriano. Una vez más venía a demostrarse la insuficiencia estructural de la Monarquía goda para imponerse al ejército de maniobra imperial, incluso a una parte del mismo, máxime si no podía contar con el apoyo de la nueva Monarquía militar burgundia.

Portucale (Oporto), tras consolidar su posición al frente de sus séquitos militares asesinando a su propio hermano. Mientras que más al norte los séquitos suevos liderados por Requirundo también realizaban saqueos. A mediados del año era patente que las escasas fuerzas de federados godos de Sunierico eran incapaces de mantener el orden imperial en las partes occidentales de la Galedia, y de impedir las crecientes exigencias de bienes sobre la población provincial, teniendo bastante con defender las zonas de mayor interés estratégico de la Bética y de la capital de la diócesis (Mérida). Las consecuencias de esa situación las sufrirían especialmente las oligarquías municipales de esas áreas, algunos de cuyos miembros murieron asesinados por los suevos.⁴¹

La ratificación por Teuderico II y Mayoriano del viejo *foedus* de colaboración militar de la Monarquía Balta con el Imperio abría una nueva oportunidad de enviar más federados godos a la Diócesis de las Españas, para restablecer el orden imperial. Mayoriano consideraba importante el control de la Península ibérica y, como en otros ámbitos de su actividad política y militar, estaba decidido a dar pasos decisivos. La importancia que el emperador daba a los asuntos hispanos, así como el protagonismo principal que en ello debería jugar la Monarquía Balta, se muestra en la persona elegida para reemplazar a Magno al frente de la *comitiva Hispaniarum*: Nepotiano. Pero el suyo es ya otro epígrafe en la larga serie de condes de las Españas.

Alcalá de Henares en el día de San Simplicio Papa, de 2016

⁴¹ HYDAT., 193; 195 y 196 (188; 190 y 191 en la ed. de R. W. BURGESS, *The Chronicle of Hydatius* [nota 11], 110 y 112). La toma por Maldras de esta estratégica fortaleza, último refugio del rey suevo Requirio, demuestra que las tropas godas que la habían ocupado a finales del 455 la habían evacuado en su mayor parte. Hidacio nada dice de los orígenes familiares de Requirundo. A juzgar por el primer formante de su nombre es probable que perteneciera al linaje de los reyes Requila y Requirio.

EL GRAN REY EN LA ÓPERA

MANEL GARCÍA SÁNCHEZ¹
Universidad de Barcelona

Entre las muchas facetas del saber sobre las que el profesor F. Javier Fernández Nieto lo sabe casi todo, la tradición clásica en la música no es tampoco una excepción. Hace ahora cuarenta y cinco años el profesor Fernández Nieto publicó un artículo en el que analizaba los vínculos siempre existentes entre la música y el mundo clásico, con la ópera en particular.² Aparecían allí, entre muchos personajes mitológicos, históricos o literarios transportados a la ópera, el *Jerjes* de Georg Friedrich Händel y el *Artajerjes* de Thomas Arne, se nos recordaba que la mayoría de libretistas *bebían en tradiciones no muy fidedignas*³ y me descubrió, entre otras muchas cosas, dos obras cuya existencia desconocía y en las que los Grandes Reyes persas subían a escena de la mano de Esquilo: *Les Perses* (1936), de Jacques Chailley, y la *tragédie lyrique* de Maurice Emmanuel, *Salamine* (1929), con libreto nada más y nada menos que de Théodore Reinach, auténtico impulsor del proyecto a partir de su traducción de *Los Persas* de 1920 y miembro junto a sus hermanos de una fratría conocida entonces como *les Frères Je-Sais-Tout*, de la que el profesor Fernández Nieto podría ser miembro honorífico

¹ manelgarciasanchez@ub.edu

CEIPAC (Centro para el Estudio de la Interdependencia Provincial en la Antigüedad Clásica. Departamento de Historia y Arqueología. Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Barcelona. C/ Montalegre 6, 08001 Barcelona).

Este trabajo ha sido realizado en el marco de los Proyectos de Investigación «Inventar el pasado / construir la historia: usos y apropiaciones antiguos y modernos del pasado de los griegos» HAR2015-63549-P, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad. ; <<Relaciones interprovinciales en el Imperio Romano. Producción y comercio de Alimentos Hispanos (Provinciae Baetica et Tarraconensis>> HAR2011-24593; HAR2015-66771-P; y EPNET, *Production and Distribution of Food during the Roman Empire: Economic and Political Dynamics* (ERC-ADG-2 013 340 828).

² F. J. FERNÁNDEZ NIETO, El mundo clásico y la música contemporánea, *Revista de ideas estéticas* 16, 1971, 297-326.

³ F. J. FERNÁNDEZ NIETO, *op. cit.*, 297.

junto a todos aquellos que se declaran y se sienten descendientes de un mismo antepasado común, a saber, del profesor universitario sabio, erudito, humanista, maestro de verdad y mentor de futuros discípulos. De hecho, esa sensibilidad y curiosidad intelectual hacia la recepción del mundo clásico nunca ha sido desatendida por el profesor Fernández Nieto y la presencia de la mitología griega y romana en la ópera o en la zarzuela ha seguido siendo una de sus inquietudes, como demuestra su puesta al día de la edición española del *Diccionario de mitología griega y romana*, de Herbert Hunger y Christine Harrauer, en donde aparece ubicuamente la influencia de la tradición clásica en la música occidental o la inestimable información sobre la recepción de la mitología clásica en la cultura española, porque, como nos recuerda el profesor Fernández Nieto, citando a su admirado Ortega y Gasset, no podríamos entender acto vital alguno si no lo pusiéramos en conexión con el contorno al cual se dirige y del cual ha nacido.⁴

El Profesor Fernández Nieto me inició en los misterios de la historiografía y en el fascinante mundo de los persas aqueménidas y su relación con los griegos. Por la deuda contraída con su magisterio y su persona desde hace ya tantos años, le brindo esta pequeña bagatela sobre el Gran Rey aqueménida y su presencia en la ópera y la música clásica.

Nuestro recorrido no será ni exhaustivo ni cronológico por compositores o por óperas,⁵ sino que nuestra narración seguirá la sucesión dinástica, empezando por Ciro el Grande, siguiendo por Cambises, Darío I y Jerjes, pasando por Artajerjes I, el Gran Rey que más veces subió a escena y de la batuta de más compositores, y acabando con Darío III Codomano, el último aqueménida. También serán protagonistas las reinas y princesas de Persia, como Parisátide o Estatira, e intentaremos reconstruir los motivos psicológicos, morales, estéticos e históricos de la elección de cada uno de los soberanos y princesas aqueménidas, de los sucesos de sus gestas y de sus vidas explotados como motivo de la trama operística y, por supuesto, bebiendo en las fuentes clásicas o no clásicas utilizadas por cada uno de los libretistas y compositores.

La representación de los Grandes Reyes aqueménidas en la tradición clásica y en la cultura occidental ha sido un proceso de larga duración, una *longue durée* que ha cobrado forma a través de todos los géneros literarios en la antigüedad clásica,⁶ pasando por algunos libros bíblicos,⁷ por la novela histórica contemporánea⁸ y hasta desembarcar en el cine hollywoodiense o en el cómic de nuestros días como productos o subproductos más genuinos de entretenimiento y consumo de masas. El exotismo oriental, las conjuras del serrallo, la lujuria, el lujo y la molicie o la crueldad desatada de aquellos bárbaros superlativos resultaba –y resulta– efectista para cautivar el entusiasmo del gran público mediante pasiones que apasionan.

La música clásica, en especial la ópera, tampoco fue ajena a esa tradición y maestros de la lírica como Antonio Vivaldi, Georg Friedrich Händel o Gioachino Rossini, entre muchos otros,

⁴ CH. HARRAUER; H. HUNGER, *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona 2008, x.

⁵ Tampoco es completa la información proporcionada sobre grabaciones discográficas o en DVD. Tan solo destacamos aquellas que nos parecen relevantes por su calidad o singularidad, obviamente siempre un juicio de valor abierto a la subjetividad de la crítica del gusto estético.

⁶ M. GARCÍA SÁNCHEZ, *El Gran Rey de Persia. Formas de representación de la alteridad persa en el imaginario griego*, Barcelona 2009.

⁷ E. M. YAUMACHI, *Persia and the Bible*, Gran Rapids 2000.

⁸ M. GARCÍA SÁNCHEZ, La representación del Gran Rey aqueménida en la novela histórica contemporánea, *Historiae* 2, 2005, 91-113.

subieron a escena a Ciro, a Cambises, a Darío I y III, a Jerjes o a Artajerjes I, con sus intrigas palaciegas y sus conjuras de harén. Incluso un prodigioso Wolfgang Amadeus Mozart de nueve años de edad compuso una deliciosa aria para soprano y orquesta, *Conservati fedele*, inspirándose en un libreto sobre Aratajerjes I, del libretista de libretistas, del libretista por antonomasia, Pietro Metastasio (1698-1782), musicado por Thomas Arne, Johan Adolf Hasse, Christoph Willibald von Gluck, Johann Christian Bach o, más cercano a nosotros, el catalán Domènec Terradellas, entre muchos otros y siendo, sin duda, el libreto relativo a los Aqueménidas para el que más veces se compuso música.

El siglo XVIII fue el siglo de las luces y de la ópera seria, del *dramma per musica*, como se lo denominaba entonces,⁹ con sus interminables recitativos y sus arias, la emblemática aria *da capo* como emblema del género,¹⁰ con el inicio del espectáculo con la *sinfonia* –excelentes y conmovedoras casi todas las de las obras que comentaremos–,¹¹ con sus extenuantes representaciones de tres o cuatro horas, sus coloristas escenografías y su estética del exceso, con su preferencia por los temas históricos y moralizantes, por la creencia en la universalidad de los sentimientos y pasiones (celos, venganza, ira, ... todos muy típicamente aqueménidas y explotados por la retórica de los clichés etnocentristas del orientalismo desde la antigüedad),¹² por la dramaturgia de la gran Historia,¹³ la de las injurias del destino de la aventura de Alejandro Magno en la India de Poro, la de la clemencia de Augusto, las desventuras de Adriano en Siria, la prosperidad infeliz del Julio César *dictator* o el heroico estoicismo de Catón en Útica, y los *castrati* convertidos en auténticos ídolos de masas, con sus eternos recitativos, con el italiano como *lingua franca per musica* y no sin un cierto gusto impostado por la frivolidad y el artificio, en donde la escenografía y las arias devienen sin duda el auténtico atractivo y goce estético frente a los demasiadas veces interminables recitativos.¹⁴ El profesor Antonio Ruiz de Elvira calificaba dichos recitativos como *vacuísimos y gárrulos* y –falta de razón– como una muestra de la incapacidad de algunos compositores de *dar a la palabra su justo valor dramático*, contándose entre ellos para el sabio clasicista los para nosotros relevantes Francesco Cavalli, Giovanni Bononcini, Georg Friedrich Händel o Gioachino Rossini.¹⁵ El siglo XVIII fue también el siglo en el que el orientalismo se institucionalizó como un discurso de dominio sobre Oriente, de contraposición entre nosotros y los otros¹⁶ y el contexto era propicio como pocos para subir a escena a los Grandes Reyes aqueménidas, con sus delitos y sus faltas, con sus excesos y sus debilidades, como representantes incluso de un poder despótico que no desentonaba en la Europa del *Ancien Régime* y su declinante absolutismo y con el traumático recuerdo todavía vivo de los turcos a las puertas de Viena. Es cierto que también fue el siglo XVIII el siglo que revolucionó los estudios orientales, que, como dijo Raymond Schwab, *la Terre devient vraiment ronde; la moitié de la carte des cerveaux n'est plus en blanc*,¹⁷ con la aparición en 1771 de la traducción del *Zend-Avesta*

⁹ I. MOINDROT, *L'opéra seria ou le règne des castrats*, París 1993, 19. Agradezco a Manel Forcano, director del Institut Ramon Llull y miembro de la Fundació Centre Internacional de Música Antiga Jordi Savall, el haberme recomendado la lectura de este excelente trabajo.

¹⁰ I. MOINDROT, *op. cit.*, 123-128.

¹¹ I. MOINDROT, *op. cit.*, 119 s.

¹² E. SAID, *Orientalismo*, Barcelona 2003 (Nueva York 1978).

¹³ Véase D. PORTE, *ROMA DIVA. L'inspiration antique dans l'Opéra. I. L'histoire romaine dans les oeuvres de 1800 à nos jours*, París 1987.

¹⁴ I. MOINDROT, *op. cit.*, 7 ss.; 140-148.

¹⁵ A. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología clásica y música occidental*, Alcalá 1997, 32 s.

¹⁶ E. SAID, *op. cit.*, 21.

¹⁷ R. SCHWAB, *La Renaissance orientale*, París 2014, 36 (1950).

de Abraham Hyacinthe Anquetil-Duperron (1731-1805), cuando William Jones (1746-1794) fundó en Bengala la primera Asian Society en 1784, o cuando Friedrich Schlegel (1772-1829) anunciaba un nuevo Renacimiento y Humanismo con la llegada de los estudios indoiranios y proclamaba desde *Athenaeum* en 1800: *Im Orient müssen wir das höchste Romantische suchen*.¹⁸ No obstante, la historia que nosotros vamos a narrar refleja el sentir de una época que todavía conoce oriente a través de los autores clásicos, a través de la experiencia textual, como el *De veteri lingua indica* (1706) de Adriaan Reland (1676-1718), que intenta interpretar a través del persa los nombres conservados en Ctesias, que no ha recogido todavía el fruto de la *Bibliothèque orientale* (1697) de Barthélemy D'Herbelot (1625-1695), de la no poco fantasiosa *China monumentis illustrata* (1667) de Athanasius Kircher (1602-1680) o de la *History of Saracens* (1708) de Simon Ockley (1678-1720) y que vive bajo la égida del cartesianismo y en su mundo cultural cerrado por lo que respecta a oriente y que afirma desde su moral provisional: *encore qu'il y en ait peut-être d'aussi bien sensés parmi les Perses o les Chinois que parmi nous, il me semblait que le plus utile était de me régler selon ceux avec lesquels j'aurai à vivre* (*Discourse de la méthode*). Ni el Nicolas de Condorcet (1743-1794) del *Esquisse d'un tableau historique des progrès de l'esprit humain* (1795), impulsor de un proyecto de instrucción pública en el que se incluía la enseñanza de lenguas orientales,¹⁹ pudo evitar sus prejuicios y *a priori* al atribuir la victoria de la luz de las ciencias y los progresos del espíritu humano *au gain de la bataille de Salamine, sans lequel les ténèbres du despotisme oriental menaçaient d'envelopper la terre entière*. Memoria cultural de una época que ha heredado del mundo clásico y ha reconstruido una imagen interesada, distorsionada y fantasiosa del despotismo oriental, de las conjuras del harén –visto desde el serrallo otomano en la ópera–²⁰ o del exotismo y sensualidad oriental, que divide la realidad en polaridades, y diferencia entre lo familiar, lo conocido y lo bueno, el «nosotros» y lo extraño, lo desconocido y lo siniestro, «Oriente, ellos, el Otro», que se vale de las geografías imaginarias heredadas del mundo clásico para crear, como diría Gaston Bachelard, una poética del espacio, empecinada en *orientalizar lo oriental*.²¹

Francia, como tantas otras veces, caminaba entonces con el paso cambiado aunque no falto de genio, y frente a la ópera seria se decantaba por la tragedia lírica, con su preferencia por la mitología frente a la historia, hecho que explica la perplejidad en Charles de Brosses (1709-1777) al aseverar, en sus *Lettres d'Italie* (1739-1740; Carta LI), que las óperas italianas *sont de purs sujets d'histoire*.²² No es que Europa reprimiese su pasión por la mitología, la del sacrificio de Ifigenia, la fidelidad y el amor de Orfeo o la popular *Didone abbandonata*, pero el siglo XVIII fue para la ópera el siglo de la

¹⁸ Ese nuevo humanismo está bellamente explicado en R. SCHWAB, *op. cit.*, *passim*.

¹⁹ R. SCHWAB, *op. cit.*, 99.

²⁰ G. JELLINEK, *History through the Opera Glass from the rise of Caesar to the fall of Napoleon*, Nueva York 1994, 163.

²¹ E. SAID, *op. cit.*, 73; 81-109. Suscribimos la valoración de Said: *Sensualidad, promesa, terror, sublimidad, placer idílico, intensa energía: Oriente como motivo de las imágenes orientalistas prerrománticas y pretécnicas de la Europa de finales del siglo XVIII era realmente una cualidad camaleónica que designaba el adjetivo «oriental»*. No obstante, este Oriente indeterminado iba a ser severamente empequeñecido con el advenimiento del orientalismo académico (*op. cit.*, 168). La riqueza proporcionada por el saber académico no ha eliminado los prejuicios ni los -en foucaultiano- discursos sobre lo que simboliza oriente. Ni la obra de Jules Mohl (1800-1876) y su traducción de 1818 del *Shah-Nameh* de Firdusi, ni sus *Fragments relatifs à Zoroastre*, de 1829, van a cambiar ese orientalismo. Dichas historias están explicadas desde ópticas diferentes en los brillantes trabajos ya citados de Schwab y Said. Recientemente, Gilbert Achcar ha reflexionado sobre lo que se ha venido en llamar *el orientalismo al revés*, a saber, reproducir a la inversa la dicotomía esencialista y antitética Oriente-Occidente, pero siendo ahora oriente superior a occidente, tendencia muy marcada entre la intelectualidad nacionalista árabe (G. ACHCAR, *El orientalismo al revés: sobre algunas tendencias del orientalismo francés después de 1979*, en: G. ACHCAR, *Marxismo, orientalismo, cosmopolitismo*, Bellaterra 2016, 53-77).

²² CH. DE BROSSES, *Cartas confidenciales sobre Italia*, Madrid 2011, 449-466.

historia, como también lo será en el siglo XIX o XX, y a través de los clásicos porque sus obras son eternos ejemplos, como señala el profesor Fernández Nieto, *para interrogar al destino, para vivir el presente en el pasado, para conocerse en él*.²³

La presencia de los reyes aqueménidas fue ubicua en el género: Antonio Caldara triunfa en Viena con el *Ciro riconosciuto* (1736) de Metastasio, también Leonardo Leo (1739). Baldassare Galuppi arrasa también en la capital austriaca con su *Artaserse* y Johann Christian Bach se inicia también en la ópera con el *Artaserse* (1760 y 1761) de Metastasio,²⁴ el mismo libreto que lleva a escena Leonardo Vinci (1730), Johann Adolf Hasse (1730), Niccolò Jommelli (1749), Gian Francesco di Majò (1762), Domenico Cimarosa (1784) o Niccolò Piccini (1762), libreto talismán como pocos y de los más representados y musicados en la ópera seria.²⁵ Antonio Vivaldi compone *L'incoronazione di Dario* (1717) y el gran Georg Friedrich Händel nos conmueve en 1738 con su *Serse*, y su delicado y popularísimo larghetto *Ombra mai fù*. También Riccardo Broschi (1698-1756) compuso para su hermano Carlo, el legendario Farinelli (1705-1782), su *Idaspe* (1730), el *Idaspe fedele* (1710) que llevó a escena Francesco Mancini (1672-1737), compositor también de un *Artaserse Re di Persia* (1713), como el *Artaserse* (1734) de Riccardo Broschi en colaboración con Hasse y representado en Londres con Farinelli en el papel de Arbaces, conmovedor ejemplo, como pocos, de piedad filial, muestra de esa finalidad moralista y apologista de la virtud consubstancial a la ópera seria. Los motivos persas o iraníes no acabaron aquí y también se musicaron las historias de reyes y reinas como Semíramis,²⁶ Estatira, Vologeso, Siroe, Arsaces, Tigranes, Farnaces o Mitrídates, sin olvidar tampoco a personajes griegos muy vinculados con la derrota persa en Salamina, a saber, Temístocles, y su exilio dorado en la corte de Jerjes o de Artajerjes I, o profetas de nuevas religiones como el *Zoroastre* (RCT 62) de Jean-Philippe Rameau (1683-1764) con libreto de Louis de Cahusac (1706-1756), de 1749 y 1756, modelo de los fanatismos del siglo XVIII, pero poco más que una historia de amor barnizada aquí y allá con una lucha entre el bien y el mal del mazdeísmo.²⁷ Una moda por lo persa, definida recientemente como *persophilia* para matizar el genérico orientalismo de Said,²⁸ sobre la que alertaba un personaje como Sir John Chardin (1643-1713) cuando afirmaba que la lujuria, la sensualidad y el libertinaje habían hecho de Persia un pueblo afeminado, o al menos así lo creía este joyero hugonote nacido como Jean Chardin, que viajó por Irán y escribió su *Journal du voyage du Chevalier Chardin*

²³ F. J. FERNÁNDEZ NIETO, *op. cit.*, 309 s.

²⁴ Hay una grabación de la obertura de la ópera dirigida por Anthony Halstead al frente de The Hanover Band (Sello CPO, 2003).

²⁵ Soberano cuyo nombre ha sido escogido por el portentoso contratenor Philippe Jaroussky para bautizar a una excelente formación musical: el *Ensemble Artaserse*. Existe también otra formación historicista con nombre de soberano persa, el *Ensemble Serse* (<http://www.ensemblenserse.com/>), fundado por el contratenor Calvin Wells. Muy útiles para conocer la producción operística barroca y acceder a los libretos son las webs: *Liber liber* (<http://www.liberliber.it/>) y *Le magazine de l'opéra baroque* (<http://operabaroque.fr/>).

²⁶ Desde Antonio Caldara (1670-1736) a Gioachino Rossini (1792-1868), de Nicola Porpora (1686-1768) a Giacomo Meyerbeer (1791-1864), pasando por Niccolò Jommelli (1714-1774), el español Manuel García (1775-1832) o la estupenda *vendetta di Nino* de Francesco Bianchi (1752-1810), entre otros, fueron muchos los compositores autores de una *Semiramide*. Existe una estupenda antología de la Accademia degli Astrusi y La Stagione Armonica, dirigidos por Federico Ferri en el sello Sony 2014.

²⁷ Dos versiones extraordinarias de la versión de 1756 de dicha ópera han sido grabadas: por William Christie, al frente de Les Arts Florissants (Erato, 2002) y por Sigiswald Kuijken, al frente de La Petite Bande (Deutsche Harmonia Mundi, 1983). Contamos también con una excelente grabación en directo en DVD, con Christophe Rousset como director musical, al frente de Les Talens Lyriques y The Drottningholm Theatre Orchestra and Chorus (Opus Arte, 2006).

²⁸ H. DABASHI, *Persophilia. Persian culture on the global scene*, Cambridge, MA 2015, 14 s.

en Perse et aux Indes orientales, la Mer Noire et par la Colchide (1686), uno de los primeros relatos de época moderna sobre Persia, elogiado por Montesquieu, Rousseau, Voltaire y Gibbon.²⁹

El fundador de la dinastía aqueménida, Ciro el Grande, fue también el primer soberano aqueménida en subir a los escenarios con una ópera titulada *Il Ciro*. Fue en el palacio real de Nápoles, en 1653, con libreto de Giulio Cesare Sorrentino (ca. 1600-1670) o Aurelio Aureli (1652-1708), música de Francesco Provenzale (1627-1704) y apareciendo en escena, entre la plétora de personajes, algunos tan sorprendentes y edificantes como *la Curiosità, la Poesia, la Musica, l'Architettura* o *la Pittura*. Si bien la partitura de Provenzale está perdida, *Il Ciro*, ahora con libreto revisado por Giovan Battista Balbi (?-1654) fue representado en Venecia el 30 de enero de 1654 y con *prologo, aggiunte, imitationi e aggiustamenti*, nada más y nada menos que de otro apasionado de la temática operística aqueménida, a saber, Francesco Cavalli (1602-1676), quizás el primer compositor de la partitura o al menos con certeza el encargado de añadir nueva música a la partitura de Provenzale.³⁰ El libreto y la partitura tuvieron todavía más recorrido y Andrea Mattioli (1611-1679) lo modificó en 1665.

Ciro volvió a la ópera gracias al libreto de Lukas von Bostel (1649-1716) y de la ópera *Croesus* (1710/1), reescrita musicalmente casi al completo en 1730/1, de Reinhard Keiser (1674-1739), alias Rinardo Cesare, otro de los grandes de la ópera barroca –se le veía como a un igual de Händel, Haydn o Hasse–, músico *du peuple* más que *de la court*,³¹ frecuentador como pocos compositores de la historia antigua, caído tristemente en el olvido en hora temprana tras su muerte, por más que hubiese compuesto nada más y nada menos que una sesentena de óperas destinadas a la escena de la Gänsemarktooper de Hamburgo. El título de la ópera era mucho más trascendental: *Eine wahrhaftige Geschichte über die Unbeständigkeit weltlicher Ehre und Reichthums der hochmüthige, gestürztte und wieder erhabene Croesus*, libreto ya musicado en 1684 por Johann Philipp Förtsch (1652-1732) en la Gänsemarktooper, y cuya versión de Bostel se inspiraba en un libreto de Niccolò Minato (1627-1698), musicado en Viena por Antonio Draghi (1634-1700) en su *Creso* (1678) y fuente de inspiración para una docena de compositores, entre los que destacaron Hasse y Jommelli. La finalidad de recurrir a tal historia no fue otra que, más allá de las intrigas amorosas, del amor soberano, de los guiños cómicos, del moralismo, de lo serio y de lo burlesco del *dramma per musica*, recordarnos que vivimos siempre bajo el imperio caprichoso o trágico de la fortuna, avatares de la fortuna como motivo moralizante típicos en el género y en la época. La historia se inspira en la derrota histórica del rey de Lidia a manos de Ciro el Grande en el 546 a.C. y los libretistas se valieron de Heródoto y del encuentro entre Creso y Solón en el que el soberano se jactaba de ser el hombre más feliz del mundo y el legislador ateniense le recomendaba, en cambio, reprimir la vanidad y extremar la prudencia de no emitir juicio tal hasta realizar el balance final de nuestras vidas en las postrimerías. Ese imperativo sí fue aprendido por un clemente Ciro, quien apareciendo fugazmente al final de cada uno de los tres actos de la ópera, y en la más pura tradición del *lieto fine* o *happy end* típico de la ópera seria, perdona la vida al monarca mermnádida y vincula su fatalidad a la inconstancia de la fortuna –*Ich führe das flüchtige Glück gefangen am Strick*–, algo que no debemos olvidar nunca frente a la vanidosa apología del *carpe diem* que se desprende de la primera aria de un

²⁹ D. VAN DER CRUYSE, *Chardin, le persan*, París 1998.

³⁰ Editada como *Il Ciro, drama per musica del Signor Giulio Cesare Sorrentino, napolitano, Con prologo, aggiunte mutationi & aggiustamenti all' uso di questa città, fatte da altro soggetto con persmissione del autore. Arrichite poi dalla sempre ammirabile musica del signor Francesco Cavalli*.

³¹ René Jacobs dirige a la Akademie für Alte Musik Berlin en una espléndida grabación para Harmonia Mundi, 2000. Jacobs destaca además cómo Keiser facilitó el acceso del pueblo al teatro, pensando en una ópera para el pueblo y no para la corte, un gran público sensible también a las tramas provenientes de la historia persa y del orientalismo.

orgullosa Cresus, en la línea del orientalismo, amante de la molice y de la voluptuosidad cuando se cuestiona si *sollte man die kurze Zeit ihrer schönen Lieblichkeit darum nicht mit Lust genießen?*/ *Cet instant qui nous est donné, ne faut-il pas en profiter?*

Keiser volvió sobre el mundo iranio con su *Die großmütige Tomyris* (1717),³² en donde se cantaba la magnanimidad de una Tomiris, reina de los maságetas, celebrando la victoria sobre el rey de los persas, Ciro, muerto en el fragor de la batalla –aunque no aparece en la ópera–, y enamorada de Tigranes, príncipe de Armenia enamorado de Meroe, la hija de Ciro, y con un tal Milcíades como general persa. Tigranes en verdad es el hijo expósito de Tomiris que, tras descubrir la noticia, sublima su pasión por el príncipe en amor maternal y bendice el matrimonio de Meroe, la hija de Ciro, y su heredero, Tigranes, sellando así una paz duradera entre persas y maságetas de nuevo en la línea del final feliz tras el enredo inicial impuesto por las reglas del género.

Si bien Ciro subió de nuevo a los escenarios de la batuta de Tomaso Albinoni (1671-1751) en Venecia en 1705, con libreto de Pietro Pariati (1655-1737), de Alessandro Scarlatti (1660-1725) en 1712 –primera gran figura de la ópera seria–,³³ con libreto de Pietro Ottoboni (1667-1740), y con Francesco Gasparini (1668-1727) en 1715, la mayor gloria del soberano aqueménida en la tradición clásica fue contar, nada más y nada menos, con el honor de que, en palabras de Stendhal,³⁴ el *inimitable* Pietro Metastasio lo eligiese como personaje principal de un libreto sobre su exposición, reconocimiento y ascensión al trono. El título era elocuente por sí mismo: *Ciro riconosciuto*, representado por primera vez en Viena, el 28 de agosto de 1736, con música de Antonio Caldara (1670-1736) y, en el Giardino della Favorita, para celebrar el aniversario de la emperatriz Elizabeth-Christine. Caldara no fue el único compositor en valerse del libreto de Metastasio y también Leonardo Leo (1694-1744), en 1739, Niccolò Jommelli (1714-1774), en 1743, Johann Adolf Hasse (1699-1783), en 1751, Niccolò Piccinni (1728-1800), en 1759, y Angelo Tarchi (1760-1814), en 1796, musicaron la peripecia, exposición y reconocimiento del soberano aqueménida. Las fuentes de las que se valió Metastasio para inspirarse en su trama libretística fueron, y no sin alguna licencia, cómo no, el libro I de Heródoto, el libro I del epítome de Justino de las *Historias filípicas* de Pompeyo Trogo, los *Persiká* de Ctesias de Cnido y los *Factorum et dictorum memorabilium libri* (1.7) de Valerio Máximo.³⁵ No menos interesante resulta también la selección de personajes y el rol que se les asigna a cada uno de ellos en la intriga. En el *paratesto* del libreto aparecen el *tiranno* y *oppressor* Astiages, su hija Mandane y madre de Ciro, *il Re pastore* y clemente, Cambises I, padre de Ciro y esposo de Mandane, Harpago y su inventada hija, la confidente Harpalice, y el pastor real Mitrídates, a los que se suman un falso Ciro pretendiente del trono, nobles, guardianes reales, soldados medos y persas, pajes y pastores. El motivo del tirano, del déspota oriental, es también un motivo de larga

³² Hay una grabación con Hans-Martin Linde al frente del Linde-Consort (EMI, 1988&2003).

³³ I. MOINDROT, *op. cit.*, 14.

³⁴ Segunda de las *Lettres sur Métastase*, en P. METASTASIO, *Melodrammi e canzonette* a cura de Gianfranca Lavezzi, Milán 2005, 6.

³⁵ Fijemos nuestra atención en las fuentes indicadas en el *paratesto* del libreto: *Erodoto, Clío, libro I; Giustino, libro I; Ctesia, Historiae excerpta; Valerius Maximus, liber I, capitulum VII, eccetera*.

duración en la tradición occidental³⁶ y en la retórica del orientalismo,³⁷ aparece a menudo en los libretos, si bien a los intelectuales de la época les faltó no pocas veces, víctimas de su circunstancia, el valor de denunciar los abusos del absolutismo de los monarcas y patronos a los que servían.³⁸

En 1744 Georg Friedrich Händel estrenaba un oratorio casi operístico, *Belshazzar* (HWV 61),³⁹ revisado en 1751, con libreto del clasicista y amigo del compositor Charles Jennens (1700-1773), autor también del libreto del *Mesías*, e inspirado en el *Libro de Daniel* bíblico, en las *Historias* de Heródoto y en la *Ciropedia* de Jenofonte. De Heródoto tomó la historia de Nitocris (Hdt. 1.185) y de Jenofonte la historia de Gobrias y el asesinato de su hijo a manos del soberano asirio, pero sobre todo el retrato de Ciro como un monarca ideal, justo y clemente. También se valió Jennens de la profecía bíblica de *Isaías* (44.28; 45.1-6) que anunciaba la victoria de Ciro como brazo ejecutor de la justicia del dios de Israel frente a la arrogancia impía y sacrílega de Baltasar. La trama se centra en la conquista de Babilonia por Ciro, ante una Nitocris, madre de Baltasar, que medita sobre la ascensión y caída de los imperios, un motivo también típicamente clásico en la filosofía política de la antigüedad y esquema historiográfico que Jennens pudo haber tomado también de Heródoto y su teoría del apogeo, decadencia y sucesión de los grandes imperios.⁴⁰ Baltasar, víctima de un hedonismo extremo es, frente al idealizado, compasivo y jenofonteo Ciro, el vivo retrato del déspota oriental, vanidoso, atrabiliario, cruel, sacrílego, dominado por todos los vicios y pasiones y la ceguera, más allá de la profecía de Daniel o los consejos desesperados de su madre Nitocris, frente a la cólera divina que se vislumbra en el horizonte y que dividirá su reino entre medos y persas, con Ciro como soberano ideal y enemigo de los tiranos. El oratorio finaliza con Daniel recordándole a Ciro la profecía de Isaías, la reconstrucción gracias a su piedad del templo de Jerusalén y ordenando el retorno de los judíos de su dramático exilio.

Ciro subió de nuevo a escena el 14 de marzo de 1812, en el Teatro Comunale de Ferrara, con música de un joven Gioachino Rossini (1792-1868) que, a sus veinte años de edad, estrenaba la cuarta de sus óperas, *Ciro in Babilonia ossia la caduta di Baldassare. Dramma con cori per musica in due atti*,⁴¹ oratorio de Cuaresma u ópera seria cuyo estreno y calidad musical el mismísimo

³⁶ Sobre la larga duración y los usos de la figura de Ciro o Alejandro en la filosofía política y la *Realpolitik* de la época pueden verse, entre otros, J. TATUM, *Xenophon's Imperial Fiction. On The Education of Cyrus*, Princeton 1989; CH. NADON, *Xenophon's Prince. Republic and Empire in the Cyropaedia*, Berkeley y Los Ángeles 2001; CH. GRELL, CH. MICHEL, *L'École des Princes ou Alexandre disgracié. Essai sur la mythologie monarchique de la France absolutiste*, París 1988; P. BRIANT, *Alexandre des Lumières. Fragments d'histoire européenne*, París 2012.

³⁷ M. GARCÍA SÁNCHEZ, *El Gran Rey de Persia*, 55-154; M. GARCÍA SÁNCHEZ, La realeza aqueménida: ¿reyes o dioses?, en: F. LOZANO, P. GIMÉNEZ DE ARAGÓN, C. ALARCÓN (eds.), *Reyes y dioses: la realeza divina en las sociedades antiguas*, Arys, 2014, 129-158.

³⁸ Para entender lo que representaba ser un músico de corte y todavía no un artista independiente, nos resulta muy ilustrativa la biografía de Mozart de N. ELIAS, *Mozart. Sociología de un genio*, Barcelona 1991 (Frankfurt am Main 1991). Allí se nos recuerda que en las cortes de la época un músico solía tener en la jerarquía cortesana el mismo rango que un confitero, un cocinero o un ayudante de cámara. Ahí, precisamente, reside la tragedia de Mozart, como apunta acertadamente Norbert Elias: *en los límites de la estructura de poder de su sociedad... que desconocía todavía el concepto de genio romántico...*, en el caso de Mozart, *un genio anterior a la Geniezeit* (*ibidem*, 25-30).

³⁹ Excelente grabación de Trevor Pinnock, al frente de The English Concert y Choir of the English Concert (Deutsche Grammophon/Archiv 1991).

⁴⁰ J. WIESEHÖFER, The Medes and the idea of the succession of empires in antiquity, en: G. B. LAFRANCHI - M. ROAF - R. ROLLINGER (eds.), *Continuity of Empire (?). Assyria, Media, Persia*, Padua 2003, 391-396.

⁴¹ Hay una versión en DVD dirigida por Will Crutchfield al frente de la Orchestra e Coro del Teatro Comunale di Bologna y grabada en el Rossini Opera Festival de Pesaro en 2012 (Opus Arte, 2013). En CD hay una versión dirigida por Antonino Fogliani al frente de la Württemberg Philharmonic Orchestra grabada en directo en el Rossini in Wildbad Festival (Naxos, 2004).

compositor calificó en su vejez como de auténtico fiasco, por más que un recorte de prensa del *Giornale del Dipartimento del Reno*, conservado por su padre entre los papeles familiares, destacase que fue recibida por el público con aplausos en cada uno de sus números o que el mismísimo Rossini escribiese a su madre en los días inmediatamente posteriores al estreno comentándole que la recepción de la obra fue excelente. El libreto había sido encargado al conde Francesco Aventi (1779-1885), que se sirvió de un primer manuscrito anónimo centrado en el relato bíblico del banquete de Baltasar, en el capítulo quinto del *Libro de Daniel* (cf. *Dan.* 1:21; 6:28; 10:1) y no sin poca libertad,⁴² y cuya trama complementó con la conquista de Babilonia tal como aparece en Heródoto o en la *Ciropedia* de Jenofonte y seguramente en la lectura de las *Antigüedades judías* de Flavio Josefo (J., *AJ* 10.229-263; 11.5-8). Una adaptación poco fiel a lo que sucedió realmente pero que se valió de nuevo de una intriga amorosa de caracteres arquetípicos, recurrente motivo en Rossini y en el género, en la que el tirano Baltasar intenta en vano convertir en reina a la esposa del soberano persa, Amira, prisionera en palacio junto a su pequeño hijo Cambises, personaje mudo en la ópera al no serle destinado ni un solo momento ni de pena ni de gloria. Ciro, introducido en palacio *in abito d'ambasciatore* por el general persa de Baltasar, Arbaces, es descubierto y, tras el rechazo de Amira a convertirse en la esposa del soberano babilonio, condenados ambos a ser ejecutados públicamente junto a Cambises, aunque liberados *in extremis* al conquistar la armada persa la ciudad de Babilonia. El sacrílego y blasfemo Baltasar, que no respeta ni los vasos sagrados expoliados como botín del templo de Salomón (*Dan.* 5; cf. HDT. 1.191.6; X., *Cyr.* 7.5.15), es víctima de su propia intriga y soberbia al desconocer que Ciro, *vincitor clemente* en el coro final, y por más que sea advertido por el profeta Daniel, es el brazo ejecutor del único dios verdadero, el dios de los hebreos –*un Dio m'ispira*–, para propiciar la caída del reino asirio y el retorno de los judíos a Jerusalén.⁴³ Resulta de nuevo sorprendente la licencia de los libretistas que, buscando el efecto pasional y moralizante de la intriga amorosa, tergiversan completamente los hechos, convirtiendo en este caso a Ciro encadenado y a su hijo Cambises en prisioneros del rey babilonio y a Amira en madre de Cambises, cuando, según Heródoto (2.1.1), la madre del segundo de los Aqueménidas fue Casandane,⁴⁴ por no comentar la mezcla del relato veterotestamentario con motivos mitológicos clásicos como el Elíseo, el Averno o el Leteo, o situar al mismísimo Darío I, auténtico protagonista del *Libro de Daniel*, al mando de una falange frente a las murallas de Babilonia, y del que las fuentes clásicas nos informan tan solo de que fue portador del carcaj, seguramente un título áulico, de Ciro el Grande (AEL., *VH* 12.43).

No fue Rossini el último en valerse del Aqueménida como personaje operístico, ya que Pietro Raimondi (1786-1853) también compuso una ópera titulada *Ciro in Babilonia* (1820), con libreto esta vez de Giovanni Battista Bordese (177?-184?) y añadiendo esta vez la muerte de Ciro a manos de la reina maságeta Tomiris, en venganza de la muerte de su hijo Sargabise, el Espargapises de Heródoto (HDT 1.214.3-5).⁴⁵

Cambises, siempre tan difamado en las fuentes clásicas,⁴⁶ no podía servir en principio de ejemplo ni para historia fraternal alguna ni mucho menos para una trama cómica, pero no por ello

⁴² E. M. YAUMACHI, *op. cit.*, 72-74.

⁴³ E. J. BICKERMAN, The Edict of Cyrus in Ezra 1, *JBL* 65, 1946, 249-275; E. M. YAUMACHI, *op. cit.*, 90.

⁴⁴ Aunque Ctesias niegue a Casandane la maternidad de Cambises –para el médico de Cnido sería Amitis la verdadera madre del rey (CTES., *FGrHist.* 688, F 11)–, el testimonio de Heródoto concuerda, en cambio, con las tablillas cuneiformes (M. GARCÍA SÁNCHEZ, *El Gran Rey de Persia*, 106).

⁴⁵ P. PAYEN, Franchir, transgresser, résister: autour de Tomiris et Cyrus chez Hérodote, *Métis* 6/1-2, 1991, 253-281.

⁴⁶ M. GARCÍA SÁNCHEZ, *op. cit.*, 103-110.

se libró el Aqueménida de verse inmerso en una trama amorosa y mujeril. Más allá de la mención del personaje mudo del *Ciro* rossiniano, antes había figurado Cambises entre los protagonistas de la *Nitetis* que Charles-Louis Mion (1699-1775) compuso en 1741, con libreto de Jean-Louis-Ignace de la Serre (1662-1756), y en el *Cambyse* que Carlo Pietro Grua (1700-1773) compuso en 1742. No obstante, quizás la más ilustre de las óperas al monarca dedicada sea la estupenda *Il Cambise* de Alessandro Scarlatti (1660-1725), con libreto de Domenico Lalli (1679-1741) y estrenada en Nápoles en 1719.⁴⁷ La trama, de nuevo, nada tiene que ver con lo que aconteció realmente en el reinado de Cambises, más allá de ubicarla en Babilonia y con la mención de Egipto, territorio conquistado por el Aqueménida en el 525 a.C. La historia se reduce de nuevo a una historia inventada de enredos amorosos –aria deliciosa *In quelle luci belle*–: Roxana, reina viuda de Babilonia y cuyo hermano ha caído en combate frente a Cambises, jura vengar su muerte y reclama la ayuda del rey de Arabia, Orcontes, para vencer al Aqueménida, ofreciendo a cambio al rey de los árabes la mano de su hermana Mirena. Cambises, que ha solicitado un retrato de Mirena para comprobar su belleza proverbial, se enamora súbitamente de la princesa y se introduce de incógnito como soldado en Babilonia. El Gran Rey, viendo los preparativos militares de Roxana contra su persona, decide volver a Persia para presentarse de nuevo en la ciudadela mesopotámica al frente de un poderoso ejército y solicitar a Roxana la mano de Mirena. Tras combates y desertiones –especialmente brillantes las arias *Tutto appoggio il mio disegno* y *Io parto vincitor*–, finalmente el desenlace provoca un giro inesperado en la trama y Orcontes se casa con Mirena y Cambises con Roxana, el mismo nombre de la hermana con la que el Aqueménida contrajo matrimonio en Egipto, según nos informan las fuentes clásicas (CTES., *FGrHist.* 688, F 13, 12).⁴⁸ *Dramma per musica* de nuevo cuyo libreto orbita sobre las virtudes y gustos del momento: el amor, la guerra, la monarquía.

Tuvo en cambio Darío I la fortuna de subir a los escenarios, nada más y nada menos, que de la batuta de Antonio Vivaldi (1678-1741) con un *dramma per musica* de 1717 titulado *L'incoronazione di Dario* (RV 719),⁴⁹ que seguro continuaba la celebración de la victoria de los cristianos sobre los turcos de 1716 y que propició para el genio veneciano el encargo por parte de la Pietà del oratorio *Juditha triumphans* (RV 644), el mismo año que triunfaba con *Arsilda regina di Ponto* (RV 700) y que volvió diez años después sobre el Ponto y el mundo iranio con el excelente *Il Farnace* (1727; RV 711),⁵⁰ con *Siroe Re di Persia* (1727; RV 735), con *Il Tigrane* (1724; RV 740), al año siguiente con *Artabano Re de Parti* (1718; RV 701), ópera estrenada en 1716 con el revelador título *La costanza trionfante dell'amore e dell'odio*, con una *Semiramide* (1731; RV 733) y, por última vez en Venecia y de nuevo con los Aqueménidas, con *Feraspe* en 1739 (RV 713).

El libreto de *L'incoronazione* (RV 719), generoso con arias del Vivaldi más genial, era entonces antiguo y pasado de moda, compuesto por el poeta Adriano Morselli (¿?-1691)⁵¹ treinta

⁴⁷ Es una pena lo poco grabada discográficamente que está la ópera de Alessandro Scarlatti, aunque contamos con una selección de cuatro arias de *Il Cambise* de Daniela Barcellona y con Marcello Di Lisa al frente de Concerto de' Cavalieri (Harmonia Mundi, 2011). El contratenor Max Emanuel Cencic, con Maxim Emelyanichev como clavecinista y al frente de Il Pomo d'Oro, ha grabado el aria *Tutto appoggio il mio disegno* (Decca, 2015).

⁴⁸ M. GARCÍA SÁNCHEZ, *op.cit.*, 195.

⁴⁹ Conocemos dos grabaciones en CD. La primera, dirigida por Gilbert Bezzina al frente del Ensemble Baroque de Nice (Harmonia Mundi, 1986&1997) y una soberbia grabación en vivo con Ottavio Dantone al frente de la Accademia Bizantina (Naïve, en 2013), y que forma parte de la edición de la obra completa de Vivaldi emprendida por dicho sello discográfico y cuyas versiones ultrapasan siempre la excelencia.

⁵⁰ Hay una grabación insuperable de Jordi Savall al frente de Le Concert des Nations (Alia Vox, 2002), reeditada en la edición comentada de obras completas del maestro veneciano del sello Naïve.

⁵¹ Fue autor del drama *L'incoronazione di Serse*, para el carnaval de Venecia de 1691.

y tres años atrás, un cuadro a la vez de intrigas y fantasías inmanentes a las óperas serias con los Aqueménidas como protagonistas que se adecuaba perfectamente a la plétora de máscaras y disfraces de los carnavales venecianos, en donde el éxito de un espectáculo orientalizante, *alla Turca*, estaba siempre garantizado, como cumpliendo esa función casi freudiana de mecanismo de defensa cauterizador del temor y la angustia, en este caso por la amenaza turca, a través de sublimarla en arte y teletransportándola a un pasado lejano que mitigase el pavor provocado por el enemigo a las puertas. De nuevo el libreto daba forma a un drama pseudohistórico en el que se utilizaban elementos históricos, provenientes fundamentalmente de Heródoto, con tramas inventadas que permitiesen tejer un *canevas* en el que los tópicos del género, el exotismo, la intriga, el amor –*Lo spietato crudo amore*–, los celos –en especial los del femenino *povero sesso*–, y el moralismo iban de la mano en un libreto con más de cincuenta escenas. Tras la muerte de Ciro se plantea el problema de la sucesión –obviando el reinado del pobre Cambises y al falso Gaumata– entre Darío, *circondato da Satrapi maggiori*, Arpago, que aspira *tra le porpore a regnar* y al que secunda la armada, y Oronte, que apela a su *alto ceppo nacqui agli onori* y al apoyo del pueblo. Da comienzo la ópera, tras una bellísima sinfonía, con una memorable escena en la que la sombra de Ciro planea sobre las dos hijas dulcemente dormidas (*Figlie, tergete i lumi*), Statira y Argene –nombres inventados por el libretista como hijas de Ciro–, la misma belleza del Vivaldi de los conciertos que encontramos en la aria de Statira, *Sentiro frà ramo en ramo*. Ciertamente, fueron muchas las mujeres de la corte aqueménida y su presencia es ubicua en las fuentes clásicas, en donde abundan los detalles sobre las hijas del Gran Rey, pero no contamos con mención alguna de que Ciro tuviese dos hijas con dichos nombres y solo conocemos como descendientes femeninas del rey a Atosa y Artistone (HDT. 3.88.2-3),⁵² ambas futuras esposas del rey Darío y no la ingenua Statira de la ópera, enamorada ardientemente de Darío en *Se palpitarti in sen*, del mismo Darío que canta al amor en *Sarà dono del tuo amore* y se lamenta a la vez del mismo en *Cessa tiranno amor*. El Darío de Vivaldi sabe, como supo el verdadero Darío, que con su enlace con Atosa *che regio amore sopra il trono mi guiderà*. El libretista cambió, pues, la ascensión al trono de Darío que nos relatan Heródoto, Ctesias o Justino y los tres pretendientes cambiaron la ordalía del relincho del caballo al alba por un certamen para conseguir desposar a Statira, la primogénita de Ciro en la ópera, aunque sin olvidar al sol, cuyo oráculo certifica el certamen, casi como *omen imperii*, y al que se adora quemándose *vittime al sole* a cielo abierto y se le invoca en el bello trío *Lampa eterna*. Para darle todo el colorido de las pasiones inmanentes al *drama per musica* bastaba solo con introducir un motivo típicamente clásico,⁵³ a saber, el de la perfidia y los celos de Argene que, perdidamente enamorada de Darío, intenta abortar el enlace feliz entre el Aqueménida y la hija del fundador del imperio. La habituales intrigas y conjuras del harén aqueménida de las fuentes clásicas saltaban, pues, a la ópera seria con la amenazante presencia de unas mujeres rivales ahora en los asuntos del amor, peligro sofocado finalmente en la ópera con el siempre *happy end* típico del género y en el que Darío y Statira cantan a dúo su feliz amor en *Pur t'abbraccio, pur t'annodo*.

Vivaldi volvió a las conjuras de la corte aqueménida en su última producción teatral en Venecia con *Feraspe* (RV 713), en 1739, y se basó en un libreto de Bartolomeo Vitturi (1710-1753), revisión a su vez de la *L'Innocenza giustificata* de Francesco Silvani (1660-1744), drama creado para el carnaval de Venecia en 1699 y musicado por Benedetto Vinaccesi (1670-1719), si bien no conservamos partitura alguna de este *drama per musica* de Vivaldi en el que con certeza hallaría

⁵² M. GARCÍA SÁNCHEZ, *op. cit.*, 163 s.

⁵³ M. GARCÍA SÁNCHEZ, *El Gran Rey de Persia*, 177-218.

inspiración en la obra de Leonardo Vinci y Johann Adolf Hasse.⁵⁴ En este libreto se recuperaron las habituales luchas sucesorias de la corte aqueménida que aparecen en las fuentes clásicas y, así, Darío ha tenido de su primera esposa a Feraspes, pero una vez muerta aquella, contrae matrimonio con Estatira que le da otro vástago, llamado Darío, con el que Feraspes deberá compartir el reino a la muerte de Darío por indicación testamentaria del gran soberano persa. Feraspes, no contento con la repartición –a él no le ha correspondido Persépolis, la capital del imperio– iniciará un complot con la ayuda de Artabano. No obstante, la fiabilidad histórica del libreto es de nuevo nula, ya que no tenemos noticia de hijo alguno de Darío llamado Feraspes y el conflicto sucesorio a la muerte del soberano se produjo entre Artobázanes, hijo de Darío y de una hija de Gobrias (HDT. 7.2.3), y Jerjes, hijo de Darío y la hija de Ciro, Atosa. Artabano aparece tanto como el tío paterno que arbitró la sucesión a favor de Jerjes, así en Plutarco (PLU., *De amore fraterno* 18 = *Moralia* 488D-F; cf. THEM., *Or.* 6.74c), o como el personaje que asesinó a Jerjes después del fracaso de la expedición contra Grecia, así en Justino (JUST. 3.1.3).⁵⁵

Fue, no obstante, Jerjes el segundo soberano aqueménida en subir a los escenarios y en hora tan temprana para la historia de la ópera como 1654-5. Con ocasión del enlace matrimonial entre Luís XIV y la infanta María Teresa de Austria, Francesco Cavalli (1602-1676) recibió el encargo de un *Hércules amoroso*, pero por problemas en la demora de la construcción del Théâtre des Machines y por la enfermedad del cardenal Mazarino,⁵⁶ el compositor hubo de trabajar de nuevo sobre una versión anterior de *Xerse* que había ya sido interpretada en Florencia en 1654. El nuevo estreno, la ópera *rinnovata* como *comédie en musique*, no podía ser más solemne: el 22 de noviembre de 1660, en el Louvre, en la sala de las Cariátides, en el marco de las celebraciones nupciales y con seis ballets de Jean-Baptiste Lully (1632-1687; LWV 12). El *Xerse* de Cavalli era una comedia que acentuaba las debilidades y pasiones de sus personajes, como era habitual en el género y en la ópera veneciana, a través de las intrigas amorosas y haciendo del Aqueménida un amante casi benevolente.⁵⁷ Casi nada de lo allí representado se ajustaba ni remotamente a lo que sucedió realmente, por más que el libretista, Nicolò Minato, se apoyase en el libro VII de las *Historias* de Heródoto y con Jerjes y Amastris como protagonistas, aunque tampoco engañaba a nadie al afirmar en el prefacio *che io non scrivo a altro fine, che del mio solo capriccio*. El fin era sencillo: distraer al público a través de *la forza delli affetti*, pero lejos de rehabilitar o hacer justicia al Aqueménida, ya que como afirmaba el autor en el prefacio: *Troverai le solite parole di fato, dèi, stelle, e simili: dichiaro però di averle adoperate per essere tale il costume; nel rimanente sono cristiano, scrivo come s'usa, e credo come si deve*. El éxito fue fecundo ya que el *Xerse* de Cavalli se representó en Italia durante ventiocho años, sin duda porque, como se desprende de las palabras de Martha Novak Clinkscale y René Jacobs, este *anti-héros vénitien, sentimental et sadique à la fois* deleitaba a un público amante de personajes conquistadores y conquistados a la vez por el amor⁵⁸ y con un ridículo y cómico Jerjes

⁵⁴ SYLVIE MAMY, *Antonio Vivaldi*, París 2011.

⁵⁵ M. GARCÍA SÁNCHEZ, La figura del sucesor del Gran Rey en la Persia aqueménida, en: V. ALONSO TRONCOSO (ed.), *ΔΙΑΔΟΧΟΣ ΤΗΣ ΒΑΣΙΛΕΙΑΣ. La figura del sucesor en las monarquías de época helenística. Actas del Simposio Internacional sobre La figura del príncipe heredero en época helenística (A Coruña-Ferrol 11 y 12 de septiembre del 2003)*, Madrid, *Gerión Anejos* 9, 2005, 223-239 (227-232); M. GARCÍA SÁNCHEZ, *El Gran Rey de Persia*, 164-170.

⁵⁶ Según Voltaire: *Mazarin fit venir en 1660 le signor Cavalli, qui donna, dans la grande galerie du Louvre, l'opéra de Xerxès, en cinq actes : les Français baillèrent plus que jamais et se crurent délivrés de l'opéra italien par la mort de Mazarin* (citado en http://operabaroque.fr/CAVALLI_XERSE.htm).

⁵⁷ H. DABASHI, *op. cit.*, 17 s., autor que considera, no sin cierta ingenua bondad, a Jerjes cantando en italiano no como el entretenimiento de una aristocracia o burguesía ilustrada, sino como la prueba del renacimiento de una nación *on a global stage*, de una circulación de ideas en un wallersteiniano *world system*.

⁵⁸ M. NOVAK CLINKSCALE; R. JACOBS, *Booklet* (Harmonia Mundi, 1985). *Vid.* M. NOVAK CLINKSCALE, *Pier Francesco*

enamorado de un plátano en la aria, que devendría un clásico del género, *Ombra mai fù*. Salvo la mención del plátano de Abido y el temerario puente de barcos sobre el Helesponto en la conquista de Atenas para vengar el incendio de Sardes, poca cosa de la trama obedece a los hechos históricos, y resulta revelador, con los turcos a las puertas, *del tiran di Bisanzio*, que aparezca la amenaza de los moros asediando Susa o que la Victoria cante en el prólogo: *Io l'empio trace debellar vi giuro, se co' fulmini vostri voi distruggette gl'Ottomani*.

No obstante, la ópera más conocida, popular y grabada discográficamente es el *Serse*. *Dramma per musica in tre atti* (HWV 40), que Georg Friedrich Händel (1685-1759) estrenó en 1738,⁵⁹ con el libreto de Nicolò Minato (1627-1698) escrito para el *Xerse* de Francesco Cavalli, de 1654, y revisado por Silvio Stampiglia a petición de Giovanni Bononcini (1670-1747), compositor también de un *Serse*, rival de Händel en Londres también en la manera sobre cómo abordar el género operístico y en quien se inspiró el músico alemán en no pocos de los números de la ópera.⁶⁰ Antes que el compositor de Halle compusiera su ópera, Johann Philipp Förtsch estrenaba en 1689, en Hamburgo, su *Der Mächtige Monarch der Perser Xerxes in Abidus*, con libreto de Christian Heinrich Postel y de la que conservamos tan solo siete arias de su música.⁶¹ La obra de Händel fue estrenada en el King's Theatre de Haymarket en Londres, si bien quizás solo sea conocida por los melómanos gracias a la deliciosa aria *Ombra mai fù* que abre con tono grave el primer acto, aunque lo cierto es que se trata de una ópera tragicómica deliciosa –o, simplemente, cómica–, con un Jerjes más amante que soberano o guerrero, un antihéroe,⁶² la ópera más mozartiana que quizás jamás se haya escrito, en palabras de Winton Dean,⁶³ que juega con maestría y oficio con la intriga de amor y los celos como argumento típica de la mejor tradición de la ópera barroca⁶⁴ y parodia a un Jerjes víctima y esclavo, a la vez, de la pasión amorosa y ebrio, lugar común en la representación de los Aqueménidas en la tradición y de Jerjes en particular desde Esquilo, de la soberbia del déspota o del tirano.⁶⁵ Aunque el libreto se inspira con seguridad en Heródoto, la trama discurre libremente por acontecimientos no históricos, salvo la mención al plátano en *Ombra mai fù* y a una alusión burlesca al puente sobre el Helesponto (HDT. 7.24; 7.35.1-2) –inspirado quizás en Esquilo (*Pers.* 70-73; 744-750)–⁶⁶ y a la campaña contra Atenas, ridiculizado por el burlón Elviro en la burlesca arietta *Del mio caro Bacco amabile*, con truenos,

Cavalli's 'Xerxe', Ph.D.dissertation, University of Minnesota, 1970.

⁵⁹ Hay, entre otras, una deliciosa grabación de 1988 en DVD conducida por Charles Mackerras y la Orchestra and Chorus of the English National Opera (Arthaus Musik, Argentina, 2013). El *Xerxes* de Händel es la ópera sobre un soberano aqueménida más grabada, destacando excelentes versiones como las de Jean-Claude Malgoire, al frente de Le Grande Écurie et la Chambre du Roy (Sony Classical, 1979); Nicholas McGegan al frente de The Hanover Band and Chorus (BMG, 1998); William Christie, al frente de Les Arts Florissants (Erato, 2004), entre otras. No ha habido divo o diva que se haya resistido a grabar la aria *Ombra mai fù*, como Enrico Caruso, Plácido Domingo acompañado al violín por Itzhak Perlman o Andreas Scholl, e incluso Pau Casals grabó el larghetto con su prodigioso violonchelo.

⁶⁰ H. POWERS, *Il Serse trasformato*, *Musical Quarterly* 47 (1961), 481-492, *ibidem* 48 (1962), 73-92; D. KIMBELL, *Operatic Variations on an Episode at the Hellespont*, en E. BRIDGES, E. HALL & P. J. RHODES (eds.), *Cultural Responses to the Persian Wars. Antiquity to the Third Millennium*, Oxford, 2007, 201-230 (216-223).

⁶¹ D. KIMBELL, *op. cit.*, 212 s.

⁶² D. KIMBELL, *op. cit.*, 207.

⁶³ W. DEAN, "Booklet" a HANDEL, *Serse* de Jean-Claude Malgoire (Sony Classical, 1979); W. DEAN, *Handel's Serse*, en TH. BAUMAN, M. PETZOLDT MCCLYMONDS (eds.), *Opera and the enlightenment*. Cambridge, 1995, 135-167.

⁶⁴ G. JELLINEK, *op. cit.*, 5.

⁶⁵ M. GARCÍA SÁNCHEZ, *op. cit.*, 125-135.

⁶⁶ CATUL. 66.43-47; SEN., *de const. sap.* 2.4.2; PHILOSTR., *VA* 1.25; cf. LUC. 2.670; PLU., *de coh. ira* = *Moralia* 455E; PLU., *de tranq. an.* = *Moralia* 470E (M. GARCÍA SÁNCHEZ, *op. cit.*, 129).

rayos y fulgores, referencia velada quizás a la debilidad de los soberanos persas en la tradición por las mujeres y por el vino: *L'acqua rende ipocondriaco*; / *Il bon vin sin al zodiaco* / *La mia testa fa inalzar*. Esa pasión de Jerjes por los árboles, admirando desde un belvedere de un bellissimo jardín un plátano, en la que se escondería, sin duda, un motivo religioso y militar –cerca había un santuario de Zeus *Strátios*–,⁶⁷ fue tomada por el libretista del pasaje de Heródoto cuando describe cómo el soberano, en su camino hacia Sardes y antes de cruzar el río Meandro, cuando se dirigía a conquistar Grecia, se encontró con un bellissimo plátano al que obsequió con un aderezo de oro y ordenó que fuese custodiado por un Inmortal (HDT. 7.31). La escena se convirtió en la tradición clásica en un motivo de burla sobre la fatuidad y vanidad del Aqueménida (D. CHR. 47.15; 57.12; AEL., *VH* 2.14; 9.39), vicios que acentúa la ópera en cada una de las acciones de Jerjes.⁶⁸

Händel volvió sobre la figura de Jerjes y ahora mostrando su inagotable genio con una maravilla de híbrido entre oratorio, mascarada, ópera seria y pastoral, como es su *Esther* (HWV 50), compuesta entre 1718-1732, inspirada en el *Antiguo testamento* y en la versión dramática de Jean Racine, con el clemente y piadoso rey Asuero-Jerjes dando buenas muestras de tolerancia, como Ciro el Grande o Darío I, hacia la causa del pueblo judío. Ya antes, Jean-Baptiste Moreau (1656-1733) musicó la tragedia de Racine en su *Esther* de 1689, tragedia que se inspiró, como el dramaturgo francés declaraba en el mismo prólogo de la obra, en Heródoto, Jenofonte y Quinto Curcio, para documentarse mejor sobre las costumbres de los antiguos persas.

Fue Händel asiduo al mundo iranio y musicó también en 1732 un *Sosarme, Rè di Media* (HWV 30), se adentró en el mundo persa en sus óperas *Alessandro* (1726) y *Poro* (1731) y, destacando musicalmente, cedió la voz a un excepcional *Siroe, Rè di Persia* (HWV 24), en 1728, ambientado en la corte sasánida y con libreto de Niccolò Haym (1678-1729) a partir de una creación de Pietro Metastasio, el mismo libreto utilizado por Johann Adolf Hasse en su prodigioso *Siroe re di Persia* de 1733, otra de las figuras que más veces subió a los escenarios de la ópera seria.

Jerjes volvería a los escenarios en 1929, en la *tragédie lyrique* en tres actos de Maurice Emmanuel (1862-1938), *Salamine*, con libreto del, entre muchos otros saberes, musicólogo Théodore Reinach (1860-1928),⁶⁹ autor de *La musique grecque* (París, 1926), alma del proyecto y basándose en su traducción de *Los Persas* de Esquilo de 1920, fuente indiscutible inspiradora de la acción. El interés de esta tragedia lírica radica en la motivación que impulsó su composición. Tras la victoria aliada de 1918 sobre Alemania en la Primera Guerra mundial, fue un lugar común el volver a recordar la batalla de Salamina como un ejemplo del triunfo de la libertad sobre la tiranía, en este caso la del Kaiser Guillermo II, una reencarnación despótica contemporánea del Gran Rey de Persia.⁷⁰ Théodore Reinach se volcó a porfía para que Jacques Rouché, director de la Opéra de París desde 1914, diese aliento al proyecto, quien a su vez puso en contacto a Reinach con Emmanuel con el objetivo de musicar y llevar a escena a Esquilo y servirse de la figura trágica de Jerjes para infamar a Guillermo II. No obstante, Reinach, fiel al drama de Esquilo, prefirió finalmente presentar la obra como un

⁶⁷ Lo mismo hizo, por ejemplo, Agamenón en Delfos y en Arcadia antes de partir hacia Troya según Teofrasto (THPHR., *HP* 4.13; cf. PLIN. *Nat.* 16.88) y el árbol se relacionaba en Gortina con la unión de Zeus y Europa (THPHR., *HP* 1.9.5; cf. PLIN. *Nat.* 12.11).

⁶⁸ F. H. STUBBINGS, Xerxes and the plane-tree, *G&R* 15, 1946, 63-67.

⁶⁹ Hay una grabación radiofónica dirigida por Tony Aubin y la Orchestre radio-symphonique et Choeurs RTF de 1958 (reeditada por el sello INA, Disques Fy & du Solstice, 2014).

⁷⁰ CH. CORBIER, La Grande Guerre Médique : essai d'une étude de réception des Perses d'Eschyle dans la France de la Troisième République, *Revue de littérature comparée* 3/2004 (n° 311), 275-292 (290).

canto a favor de la piedad de un Jerjes vencido que en una escena final se lamenta de los reveses de la fortuna, que castiga la soberbia humana y convierte al hombre en una marioneta gobernada por el destino. La soberbia (*hybris*) de Jerjes y su castigo se trasladaba ahora a la insolencia de Alemania y su derrota en la Gran Guerra, porque los dioses castigan la soberbia de aquellos hombres que ultrapasan los límites de la justicia, como nos recuerda Esquilo a través del parlamento de la sombra de Darío a Atosa en *Los Persas* (827-831).

La última versión, que nosotros conozcamos, es *Les Perses* (1936), de Jacques Chailley (1910-1999), con Roland Barthes como sombra de Darío I, y ambos, muy jóvenes, al frente del Groupe de Théâtre antique de la Sorbonne,⁷¹ intentando ser fieles a la tradición clásica, pero desde una lectura contemporánea.⁷² Jacques Chailley, gran historiador de la música y autor de *La musique grecque antique*,⁷³ siguió las indicaciones de Paul Mazon y recurrió a las Ondas Musicales Martenot para substituir el antiguo *aulós* o flauta doble.⁷⁴

Entre los reinados de Jerjes y Artajerjes I habría que situar a las óperas relacionadas con el exilio dorado de Temístocles en la corte de Susa.⁷⁵ Aquí destaca el libreto de Metastasio, que se inspiró para el argumento de la ópera en Nepote, en el *Temistocle* de Adriano Morselli (?-1691), estrenado en Venecia con música de Antonio Giannettini (1648-1721), en 1682, en el *Temistocle* de Apostolo Zeno (1668-1750), estrenado en Viena en 1718 con música de Niccolò Porpora (1686-1768), o en la tragedia *Thémistocle* de Pierre Du Ryer (1606-1658), de 1648.⁷⁶ El libreto metastasiano fue musicado por Antonio Caldara (1670-1736), con estreno de la ópera en Viena en 1736, y casi una veintena más de compositores como Giuseppe Maria Orlandini (1676-1760), Giovanni Alberto Ristori (1692-1753), Niccolò Jommelli (1714-1774), Johann Christian Bach (1735-1782), el catalán Josep Duran (1730-1802), Luigi Guido Beltrami (1758-1834) o Giovanni Pacinien (1796-1867), ya en 1823. La trama narra el dilema entre un Temístocles que se debate entre la fidelidad a su patria o a su nuevo benefactor. Jerjes (Artajerjes I), impresionado por la rectitud del estadista ateniense, decide finalmente firmar la paz con Grecia.

Ahora bien, el libreto más exitoso y cautivador relativo a los Aqueménidas fue el *Artaserse* de Pietro Metastasio, *la más afortunada de mis criaturas* según nos revela el libretista en su correspondencia (cf. Charles Burney, *Memoirs of the life and writings of the Abate Metastasio*),⁷⁷ y último libreto escrito en Italia antes de ocupar su puesto de poeta cesáreo en Viena. El libreto alcanzó un éxito inusitado al musicarlo Johan Adolf Hasse (1699-1783) en su ópera homónima estrenada en

⁷¹ Véase el programa de mano de la representación de ESCHYLE, *Les Perses*, pour “Les étudiants du Groupe de Théâtre antique de la Sorbonne”, París 1939.

⁷² S. PATRON, Le Groupe de théâtre antique de la Sorbonne, *Les Cahiers de la Comédie Française*, 1997, 48-53.

⁷³ JACQUES CHAILLEY, *La musique grecque antique*, París 1979.

⁷⁴ Jacques Chailley así lo explicaba en el programa de mano de la representación de ESCHYLE, *Les Perses*, pour “Les étudiants du Groupe de Théâtre antique de la Sorbonne”, 13. Cf. J.-J. Velly, Jacques Chailley et la musique grecque, *Musurgia* 19, 2012/1, 91-101.

⁷⁵ Informaciones relativas al exilio: TH. 1.138.5; PLU., *Them.* 29.5 y 9; NEP., *Them.* 10.2-3; AMM. MARC. 22.8.4; PLU., *Reg. et. imp. apophth.* = *Moralia* 185F; PHILOSTR., *Imag.* 2.31.2.

⁷⁶ P. METASTASIO, *Melodrammi e canzonette*, 561.

⁷⁷ En la biblioteca de Burney había también una copia de la partitura de una *Thomyris* de Thomas Clayton (1673-1725), del *Ciro o L'odio e l'amore* (1721) de Giovanni Bononcini (1670-1747) y de un *Artaserse* de Davide Perez (1711-1778) (cf. *Catalogue of the Music Library of Charles Burney*, Amsterdam 1973).

Venecia en 1730⁷⁸ –volvió a hacerlo dos veces más, en 1740, en Dresde, y en 1760, en Nápoles–, auténtica figura destacada del *drama per musica* del Settecento, más celebrado en Venecia que el mismísimo Vivaldi, según nos transmite Charles de Brosses en una de sus cartas venecianas (*Carta XVIII*).⁷⁹ La trama incidía en las conjuras de palacio, pero por encima de todo trataba sobre el amor –antológica y elocuente la aria de Mandane *Se d'un amor tiranno*–, del triunfo de la virtud y la piedad filial de Arbaces –casi el verdadero protagonista o *primo uomo* de la ópera– para con su padre, el traidor y conspirador Artabano, asesino del tirano Jerjes. Inspirado en el *Xerxès* (1714) de Prosper Jolyot de Crébillon (1674-1762), la ópera también destaca por mostrarnos la clemencia y justicia de un Rey, Artajerjes I, que ya gozó en el mundo clásico, ejemplo casi único, de una excelente reputación entre los autores clásicos,⁸⁰ un soberano al que se celebra en el último coro que cierra la ópera *Giusto Re, la Persia adora*, y que sirvió en la época para aleccionar sobre el gobernante ideal, pero sin acusar directamente el absolutismo político. Seguramente Metastasio bebió en toda esa tradición, la de Diodoro, Nepote o Plutarco, entre otros, y es posible que se valiese indirectamente del ambiente de conjura dominante en la corte aqueménida que se respira en los *Persiká* de Ctesias de Cnido, en especial para la figura del personaje de Megabizo (CTES., *FGrHist.* 688, F 14). Pero, sin lugar a dudas, la fuente principal de su inspiración fue, de nuevo, la obra de Justino (3.1.3).⁸¹

No fue *Il Sassone*, así se conocía en Italia al músico alemán, el único en valerse del texto metastasiano, sino que también Leonardo Vinci (1690-1730) lo llevó a escena en su *Artaserse*,⁸² estrenado en el Teatro delle Dame de Roma en 1730, siendo sin duda el texto de Metastasio el más estimado y emblemático del Settecento ya que fue musicado por ochenta compositores, entre otros, Pietro Chiarini (1717-1765), en 1741, Carl Heinrich Graun (1704-1759), en 1743, Francesco Maggiori (1727-1766), en 1747, Baldassare Galuppi (1706-1785), en 1749, Christoph Willibald Gluck (1714-1787), en 1741, Johann Christian Bach (1760),⁸³ Gian Francesco de Majo (1732-1770), en 1762, Josef Mysliveček (1714-1787), en 1774, Niccolò Piccinni (1728-1800), en 1762, Domenico Cimarosa (1749-1801),⁸⁴ en 1784, Marcos Portugal (1762-1830), en 1806, o el mismísimo Mozart (1765-6) y propiciando su éxito arrollador Carlo Broschi, Farinelli, que consoló por las noches durante años a Felipe V de España con tres arias de la ópera como paliativo para su depresión, dos de ellas ciertamente maravillosas: *Per questo dolce amplesso* y *Pallido il sole*, ésta última para Charles de Brosses (*Carta LI*) la más bella de las setecientas u ochocientas arias que hizo copiar de diversas piezas en Italia.⁸⁵ El mismo Charles de Brosses que consideraba a Leonardo Vinci *le Lulli de l'Italie, le vrai dieu de la musique*, expresivo, simple y natural como pocos y que, a su parecer,

⁷⁸ Hay una grabación dirigida por Corrado Rovaris y la Orchestra Internazionale d'Italia, representada en el Festival della Valle d'Itria Martina Franca en 2012, editado en CD y DVD (Dynamic, 2016).

⁷⁹ CH. DE BROSSES, *op. cit.*, 144.

⁸⁰ D.S. 11.71.2; NEP., *Reg.* 1.4; AEL., *VH* 1.33-34; PLU., *Apophthe. reg. et imp.* = *Moralia* 173 D-E; *quom. adolesc. poet. aud. deb.* 13 = *Moralia* 35E; *de sera numinis vindicta* 25 = *Moralia* 565A (M. GARCÍA SÁNCHEZ, *op. cit.*, 136-138).

⁸¹ M. GARCÍA SÁNCHEZ, *op. cit.*, 170.

⁸² Contamos con una prodigiosa grabación del Concerto Köln, dirigida por Diego Fasolis, interpretada en el papel de Artajerjes por Philippe Jaroussky y puesta en escena en una bellísima escenografía, que nos transporta con la imaginación a los excesos escenográficos de la *opera seria* y a las voces de los *castrati*, por Silviu Purcărete para la Ópera nacional de Lorraine en 2012 y disponible también en DVD (Erato y Warner Classics, 2012).

⁸³ Hay una versión grabada de la obertura por Anthony Halstead al frente de la The Hanover Band (CPO, 2003).

⁸⁴ Solo conocemos una grabación de la obertura de la ópera, a cargo de Kevin Mallon y al frente de la Toronto Chamber Orchestra (Naxos, 2006).

⁸⁵ CH. DE BROSSES, *op. cit.*, p. 463.

compuso con su *Artaserse le plus fameux opéra italien* (Carta LI),⁸⁶ rozando la perfección en su aria *Vo solcando un mar crudele*, y que frecuentó también el mundo iranio con su *Farnace* (1724) y su *Semiramide riconosciuta* (1729). Giovanni Antonio Giannettini (1648-1721), en 1705, musicó también un *Artaserse* con libreto de Apostolo Zeno ((1668-1750) y Pietro Pariati (1655-1737), el mismo texto que musicó Giuseppe Maria Orlandini (1676-1760) en 1706.

Domènec Terradellas (1713-1751), compositor catalán de la escuela napolitana afincado en Italia, elogiado por Jean-Jacques Rousseau en su *Lettre sur la musique françoise* (1753), también se valió de libreto de Metastasio para componer un *Artaserse. Dramma per musica in tre atti*,⁸⁷ estrenado en el carnaval de Venecia de 1744, y compositor que también musicó el mundo iranio con una *Semiramide riconosciuta* y un *Mitridate* en 1746. La ópera del catalán también destaca con arias conmovedoras, como la espectacular *Quando freme altera l'onda*, que cierra el primer acto y muestra la desesperación de Arbaces frente a la atrocidad y regicidio cometido por su padre –soberbio y despiadado Artabano en *Non ti son padre*– o la muestra de amor de Arbaces hacia su amigo y rey, Artajerjes, en *L'onda dal mar divisa*. Por supuesto, la guinda de la ópera vuelve a ser la aria *Conservati fedele*, cantada por una Mandane que lidia con el amor también en *Se d'un amor tiranno*.

También le sonrió la fortuna al *Artaxerxes* en inglés de Thomas Arne (1710-1778), estrenado en el Covent Garden de Londres en 1762, el primer intento de verter un libreto de *opera seria* – el de Metastasio, por supuesto– a la lengua inglesa, de la pluma del mismo compositor, empeño celebrado por Charles de Burney (1726-1814). Aunque Arne no consiguió crear una tradición de *opera seria* en inglés, sí fue celebrada su obra nada más y nada menos que por Joseph Haydn.⁸⁸ Arne conocería, sin duda, el *Artaserse* de Hasse representado en Londres en 1754, si bien se tomó alguna licencia cambiando el personaje de Megabizo por el de Rímenes. La ópera cuenta también con arias memorables, como la cantada por Mandane en el tercer acto, *The soldier, tir'd of war's alarms*, y orquestaciones del más puro estilo händeliano como las arias de Arbaces *Water parted from the Sea* y *O too lovely, too unkind*.

La fortuna del libreto de Metastasio fue tal que tampoco un joven Wolfgang Amadeus Mozart (1756-1791) pudo resistirse a ejercitarse en la ópera seria en hora temprana y con precocidad y genio inaudito musicando arias tan bellas como *Conservati fedele* (KV 23), en 1765-6, y con tan solo nueve años de edad. Pero no se redujo a esta única aria su aventura aqueménida del uso del *Artaserse* metastasiano, sino que el genio de Salzburgo puso música también a las arias *Per pietà, bell'idol mio* (KV 78/73b), quizás en 1766, *Fra cento affanni e cento* (KV 88/73c), en 1770, *O temeraio Arbace! Per quel paterno amplesso* (KV 79/73d), de 1766 aunque no segura la fecha, y *Se al labbro mio non credi* (KV 295), de la ópera de Hasse y en 1778.⁸⁹ A ello podríamos sumar la muy orientalizante y cautivadora *Die Entführung aus dem Serail* de 1782.

Las reinas y princesas aqueménidas también tuvieron su momento de gloria en la música clásica, si bien su presencia fue mucho más modesta. Camille Saint-Saëns (1835-1921), compositor

⁸⁶ CH. DE BROSSES, *op. cit.*, p. 463.

⁸⁷ Hay una grabación a cargo de Juan Bautista Otero y la Reial Companyia Òpera de Cambra (RCOC Records, 2008).

⁸⁸ Hay una grabación dirigida por Roy Goodman e interpretada por The Parley of Instruments (Hyperion, 1996).

⁸⁹ Son muchas las versiones de las arias de Mozart, si bien están todas ellas magistralmente interpretadas en el vol. 23, *Arias, Vocal Ensembles, Canons* de la *Complete Mozart Edition* (Philips, 1991).

fascinado por el mundo oriental y autor de unas *Mélodies persanes*,⁹⁰ recordaba desde su estancia en Egipto a Parisátide en el drama *Parysatis*, estrenada con la reconstrucción de todo el esplendor de la corte aqueménida en la arena de Béziers en 1902.⁹¹ De hecho, su música fue compuesta para la plutarqueana novela histórica de 1890 *Parysatis*, de la intrépida Jane Dieulafoy (1851-1916),⁹² arqueóloga, junto a su esposo Marcel-Auguste Dieulafoy –encargado de los decorados en el estreno de Béziers– y que excavaron en Persia entre 1881-1882 y 1884-1886. Dieulafoy se valió de la *Vida de Artajerjes* de Plutarco para ceder su pluma en Susa a la voz de la siniestra y vengativa Parisátide⁹³ y su obra fue elogiada, nada más y nada menos, que por James Darmesteter (1849-1894) en la *Revue bleue* de 1890. A destacar, el lirismo sensual de *Le rossignol et la rose*.⁹⁴

Estuvo también Darío III en la ópera bajo la sombra de Alejandro⁹⁵ y fue también un personaje operístico en *La disfatta di Dario*, ópera de Pasquale Cafaro (1716-1787) estrenada en Nápoles en 1756 y con libreto del duque de Sant'Angelo, Niccolò Giuseppe Morbilli (1700-1799), libreto que gozó también de un enorme éxito y que fue musicado por no pocos compositores. No fue ésta la última vez que el último aqueménida recalaba en la ópera: en 1774 y en el carnaval de Turín, se estrenaba una ópera homónima de Giovanni Masi (1724-1780) y en el carnaval de Roma de 1776 Giovanni Paisiello (1740-1816) también se valió del triste final del Codomano y de cuya ópera se valió Mozart en 1787 para componer la aria *Mentre ti lascio, oh figlia* (KV 513). En 1778, en Venecia, Tommaso Traetta (1727-1779) y en 1789, en Milán, Giuseppe Giordani (1751-1798) estrenaban también sus respectivos Daríos.

Memorable es también la aparición de Darío III en el oratorio *Alexander's Feast or the Power of Music* (HWV 75) de Händel,⁹⁶ de 1736 con libreto a partir de un poema de John Dryden, basado en Plutarco y adaptado por Newburgh Hamilton. La obra describe el banquete celebrado por Alejandro Magno en el que sucumbió al deseo de la concubina ateniense Tais de incendiar la ciudad de Persépolis en venganza por la impiedad cometida por Jerjes sobre la Acrópolis de Atenas en la segunda Guerra Médica y del posterior, aunque tardío, arrepentimiento del Macedonio. Allí se canta el destino fatal de Darío III, víctima de la rueda de la Fortuna, en el aria *He sung Darius great and good* y el coro en *Behold Darius, great and good*, como un *exemplum*, un aviso para poderosos y bienaventurados, de la fragilidad y los avatares de la caprichosa y azarosa fortuna que hicieron caer al Aqueménida –y a cualquiera en potencia, fuese Alejandro o Julio César– de su elevada posición a una suerte cambiante y adversa en la que los fieles abandonaron al rey *without a friend to close his eyes*. La oda de Händel, adaptada y reorquestrada por Mozart (KV 591) con un aire más vienés en 1790, fue una de las composiciones más populares en la Inglaterra de los siglos XVIII y XIX.⁹⁷

⁹⁰ Hay una versión de Anne-Marie Rodde (soprano) y Noël Lee (piano) (Etcetera, Harmonia Mundi, 2013).

⁹¹ Grabación de algunos movimientos del ballet a cargo de Andrew Mogrelia y al frente de la The Queensland Orchestra (Marco Polo, 2006).

⁹² E. et J. GRAN-AYMERIC, *Jane Dieulafoy. Une vie d'homme*, París 1991, 185-198.

⁹³ M. GARCÍA SÁNCHEZ, *op. cit.*, 139-146.

⁹⁴ Recomendamos la versión de la aria de Rita Streich y Kurt Gaebel al frente de la Radio-Symphonie-Orchester Berlin (Deutsche Grammophon, 1998).

⁹⁵ P. BRIANT, *Darius dans l'ombre d'Alexandre*, París 2003.

⁹⁶ Hay varias grabaciones, pero nosotros nos inclinamos por la del maestro Nikolaus Harnoncourt al frente del Concentus Musicus Wien (Teldec, 2000).

⁹⁷ Hay una excelente versión dirigida por Christopher Hogwood al frente de la Händel and Haydn Society Orchestra y el Händel and Haydn Society Chorus (Arabesque, 2003).

Francesco Cavalli se sirvió también de la fortuna de las princesas aqueménidas para componer una ópera sobre Estatira, la hija de Darío III ofrecida a Alejandro en matrimonio, tema del gusto de la estirpe imperial española que acababa de celebrar el matrimonio de Margarita Teresa de Austria, hija de Felipe IV, con el emperador Leopoldo I. *Statira, principessa di Persia* se estrenó en Venecia en 1656, quizás iniciada la composición en 1655,⁹⁸ con libreto de Francesco Busenello (1598-1659), un año después de su *Xerse* y dos después de su *Ciro*. La trama operística de la *Statira* es del más puro talante clásico sobre la corte aqueménida: intrigas amorosas, travestismo, pasiones y celos y final feliz, muy del gusto de la ópera seria del Settecento, como demuestra que fuese musicada por Alessandro Scarlatti en 1690, con libreto de Pietro Ottoboni (1667-1740) –con arias tan bellas como *Io non son di quei campioni*⁹⁹ o *Vien con nuova orribil guerra*¹⁰⁰– por Francesco Gasparini (1661-1727), en 1705, y con libreto de Apostolo Zeno y Pietro Pariati, quizás Carlo Francesco Pollaro (1653-1723) en 1705, Tomasso Albinoni (1671-1751) en 1730, con el libreto de Zeno y Pariati –sobresaliente la aria *Vien con nuova orribil guerra*–,¹⁰¹ Niccolò Porpora (1686-1768), con libreto de Francesco Silvani (1660-1744) en 1742, y en 1853 por Saverio Mercadante (1795-1870). En el prólogo, siguiendo la línea de los prólogos mitológicos al uso, hace presencia el exotismo oriental con una maga que quiere vengar la muerte de su padre a manos del viejo rey de Arabia, Orgontes, invocando a Plutón para que actúe contra el hijo del rey, Cloridaspes, protegido de Mercurio. Cloridaspes libera a Estatira, prisionera del ejército armenio, pero no puede salvar a la esposa de Darío, Parisátide. El amor entre Cloridaspes y Estatira está servido y el final feliz también, si bien la historia de la trama nada tiene que ver con lo que las fuentes clásicas nos narran sobre Estatira, la hija de Darío III, futura esposa de Alejandro Magno.¹⁰²

Nos interrogábamos al principio sobre cuál sería la explicación de esa moda por lo persa, en los siglos XVII y XVIII especialmente, por decirlo con palabras de Umberto Eco, de la *intentio auctoris* y la *intentio lectoris* de esa plétora de óperas serias, de *dramma per musica* con protagonistas como Ciro, Darío, Jerjes o Artajerjes I. Nos referíamos a un mecanismo de defensa freudiano para cauterizar el pavor, la angustia, las presuras provocadas por la amenaza turca, sublimándolas en arte y proyectándolas sobre un pasado lejano que mitigase el miedo provocado por el enemigo a las puertas y a través siempre de una trama frívola de pasiones, celos, venganzas y el triunfo del amor. Ese mismo mecanismo se utilizó en la antigüedad clásica, en Grecia con los Aqueménidas, con Persia y con Asia, y en Roma con los Arsácidas y Sasánidas, con la representación en el imaginario de las *res orientales* o el amenazante *Oriens*.¹⁰³ Como entonces, en la Europa del Barroco o de las Luces la aristocracia y la burguesía sucumbieron a la moda por el lujo y el exotismo oriental. Unos han llamado a aquel fenómeno en Atenas *perseria*,¹⁰⁴ otros al de la Europa moderna *persophilia*,¹⁰⁵ y frente a la tesis *orientalista* que vio acertadamente en tales discursos y creaciones culturales un producto de apropiación y dominio del colonialismo,¹⁰⁶ o frente a aquellos que entendieron el fenómeno como

⁹⁸ Hay una grabación a cargo de la Cappella de' Turchini, dirigida por Antonio Florio (Naïve, 2003).

⁹⁹ Nos sonríe la fortuna al contar con una grabación de dicha aria por Elizabeth Watts y The English Concert dirigido por Laurence Cummings (Harmonia Mundi, 2015).

¹⁰⁰ Hay una versión de Helen Field, con Simon Wright y la Philharmonia Orchestra (Nimbus Records, 1988 y 2015).

¹⁰¹ Hay una versión con Ana Quintans con Marcello Di Lisa al frente de Concerto de' Cavalieri (Harmonia Mundi, 2015).

¹⁰² M. GARCÍA SÁNCHEZ, *op. cit.*, 151.

¹⁰³ M. GARCÍA SÁNCHEZ, *op. cit.*, *passim*; M. GARCÍA SÁNCHEZ, La realeza aqueménida: ¿reyes o dioses?, *passim*.

¹⁰⁴ M. C. MILLER, *Athens and Persia in the fifth century BC. A study in cultural receptivity*, Cambridge 1997.

¹⁰⁵ H. DABASHI, *op. cit.*, 15.

¹⁰⁶ E. SAID, *op. cit.*, *passim*.

una *Renaissance orientale*, un nuevo humanismo de Europa en los siglos XVIII y XIX,¹⁰⁷ se ha visto también en ello un fenómeno sociológico de impulso de un pensamiento crítico por parte de la burguesía europea que a la vez supuso una emancipación para los poetas persas, viajeros también por Europa y críticos a su vez con el imperialismo europeo.¹⁰⁸

No resulta fácil reconstruir los motivos psicológicos, morales, estéticos e históricos de la elección de cada uno de los Grandes reyes y princesas persas, de un *dramma per musica* cuyos libretos, la mayoría de veces simple *divertimenti teatrale*, orbitan siempre sobre las virtudes y gustos del momento: el amor, la guerra, la monarquía. No queremos decir con ello que, con Richard Strauss, se cumpla el *prima la musica poi le parole*, pero lo cierto es que en nuestras óperas los libretos están casi siempre vacíos de substancia histórica, de transcendencia alguna, ya que la mayoría, por no decir todos, se valieron de personajes históricos para enhebrar tramas en las que, como en el libreto del *Zoroastre* de Rameau, *c'est l'amour qui veut y couronner la gloire* y en las que los amantes, sin excepción, acababan siempre siendo felices. Todo lo apuntado hasta aquí confirma, pues, la tesis del profesor Fernández Nieto al indicar que la mayoría de libretistas no bebían en fuentes fidedignas o simplemente, y esto es lo más significativo, se inventaban lo que sucedió o nunca sucedió realmente, lo que ni los autores clásicos ni la *Biblia* decían.¹⁰⁹ No obstante, tampoco creemos que debamos mostrarnos severos con el género por traicionar la fiabilidad histórica o no ser fiel a las fuentes, sino todo lo contrario, celebrar, en tanto que estudiosos de la antigüedad, la pervivencia de la tradición clásica y la reinvención de un pasado sentido como patrimonio, la reconstrucción de la historia mediante usos y apropiaciones tan antiguos y tan poco fidedignos, a veces, como los de los mismísimos griegos y romanos, para medir la distancia que separaba la Persia Aqueménida de la Persia de la ópera seria, de la de las fuentes clásicas, bíblicas o las de la mismísima realidad, para medir el abismo que separaba también al Gran Rey de la historia del Gran Rey de las fuentes de la antigüedad y, bajo su influjo, del del *dramma per musica* del settecento.

CODA

Decía al principio que el profesor Fernández Nieto fue mi mistagogo en los misterios aqueménidas y del mundo clásico en general. Recuerdo todavía cómo me impresionó la primera vez que entré en su despacho, en el Departamento de la Antigüedad y de la Cultura Escrita de la Universidad de Valencia, y junto al Pauly-Wissowa y, creo recordar, frente a una fotografía de Hermman Bengtson, intuí súbitamente que aquel profesor con un aire germánico era como un reflejo vivo de la magna obra que tenía tras sus espaldas. La conversación con él me desveló que su saber, como el de la *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, era enciclopédico y que el especialismo no estaba reñido en su caso con una concepción de la historiografía clásica entendida como erudición. Del profesor Fernández Nieto he aprendido muchas cosas a lo largo de todos estos años, en lo personal y en lo profesional: a volver siempre sobre las fuentes, de todo tipo, sin excepción, a leer trabajos que no por vetustos han dejado de ser extraordinariamente valiosos... Pero por encima de todo, lo que nunca he olvidado de su magisterio son dos cosas: la idea de que en la antigüedad, Grecia y Roma, Oriente y Occidente, forman un todo, una unidad indisoluble; y en segundo lugar a no cometer el error de convertirme en una mónada académica leibniziana, solitaria y cerrada sobre sí misma víctima del especialismo, tan criticado por el premonitorio Ortega y Gasset.

¹⁰⁷ R. SCHWAB, *op. cit.*, *passim*.

¹⁰⁸ H. DABASHI, *op. cit.*, 16 s.

¹⁰⁹ F. J. FERNÁNDEZ NIETO, *op. cit.*, 297.

Por desgracia, creo que la universidad española —y no solo ella— es víctima no pocas veces de ese mal, hecho doblemente grave en una tradición universitaria como la nuestra en donde investigar rima demasiadas veces con denostar y difamar, y en la que sobre todo tantas veces se ha extendido como una plaga la ingratitud. Decía Nietzsche en su *Zaratustra* que *se recompensa mal a un maestro si se permanece siempre discípulo*, pero lo cierto es que en algunos casos, como el mismísimo Nietzsche con su profesor de Filología clásica en Bonn y Leipzig, Friedrich Wilhelm Ritschl, uno se siente enormemente reconfortado en seguir siendo, en un eterno retorno, discípulo, guardando siempre un recuerdo lleno de gratitud y respeto de sus maestros.

TΑΝΤΑΛΟΥ ΚΗΠΟΙ Y BANQUETES ΜΑΓΙΚΟΣ

MANUEL GARCÍA TEJEIRO¹
Universidad de Valladolid

Ταντάλου κῆποι es una expresión, que llegó a ser proverbial, referida al terrible castigo de Τάνταλο en los infiernos, condenado a sufrir eternamente hambre y sed. Allí lo vio Ulises de pie en un lago, cuya agua le lamía el mentón; colgaban sobre su cabeza los apetitosos frutos de toda clase de árboles frutales; pero cuando se inclinaba para beber, el agua se secaba, y cuando alargaba la mano para coger fruta, una ráfaga de viento se llevaba los árboles a las nubes sombrías,² según los famosos versos de la *Odisea* (XI, 582-592):

καὶ μὴν Τάνταλον εἰσεῖδον χαλέπ' ἄλγε' ἔχοντα,
ἑσταότ' ἐν λίμνῃ· ἡ δὲ προσέπλαζε γενεΐῳ.
στεῦτο δὲ διψάων, πῖεῖν δ' οὐκ εἶχεν ἐλέσθαι·
ὅσσάκι γὰρ κύψει' ὁ γέρων πῖεῖν μενεαίνων, (585)
τοσσάχ' ὕδωρ ἀπολέσκειτ' ἀναβροχέν, ἀμφὶ δὲ ποσσὶ
γαῖα μέλαινα φάνεσκε, καταζήνασκε δὲ δαίμων.
δένδρεα δ' ὑψιπέτηλα κατὰ κρήθεν χέε καρπὸν,
ὄγχαι καὶ ῥοαὶ καὶ μηλέαι ἀγλαόκαρποι
συκέαι τε γλυκεραὶ καὶ ἐλαῖαι τηλεθόωσαι· (590)
τῶν ὁπότε' ἰθύσει' ὁ γέρων ἐπὶ χερσὶ μάσασθαι,
τὰς δ' ἄνεμος ῥίπτασκε ποτὶ νέφεα σκιάοντα.

¹ manuel@fyl.uva.es

² Motivo Q 501.2 en la clasificación de S. THOMPSON, *Motif-Index of Folk Literature*, 6 vols., Bloomington & London 1955-1958: “Castigo de Τάνταλο”. También Fineo y Midas fueron condenados al tormento de no poder alimentarse teniendo a la vista los alimentos, pero no estaban muertos.

Lo más doloroso del suplicio era, pues, padecer sed y hambre teniendo tan cerca bebida y comida muy reales, pero que desaparecían en cuanto el condenado intentaba tocarlas, porque la tierra se tragaba el agua y un fuerte viento se llevaba los frutales a las nubes. Aunque la escena del castigo se halla en el Hades, está abierta al aire libre. La descripción homérica evoca las imágenes de una pesadilla, e imágenes, ilusiones que no tienen verdadera sustancia, espejismos, es lo que significa la locución Ταντάλου κῆποι,³ que podemos traducir como “jardines” o mejor “huertos de Tántalo”. Tiene claramente origen literario. Los mejores testimonios se hallan en el Filóstrato autor de la *Vida de Apolonio de Tiana*, donde se encuentra una vez, y de las *Vidas de los sofistas*, con dos citas. Son obras de la primera mitad del siglo III d. C., pero en los tres casos el autor pone la expresión en boca de personajes anteriores. En sus biografías de aquellos profesores de retórica y oradores que llama sofistas,⁴ la atribuye a dos de ellos con sentido figurado.

El primero es Iseo de Asiria, de quien cuenta que fue muy dado a los placeres en su juventud, pero después cambió totalmente. Una vez alguien le preguntó qué ave y qué pescado le parecían más sabrosos, y él respondió que había dejado de ocuparse de esas cosas, porque había comprendido que era “cosechar los huertos de Tántalo”: ξυνῆκα γὰρ τοὺς Ταντάλου κήπους τρυγῶν (*VS* I, 20, 513), es decir, se había dado cuenta de que todos los placeres de esa clase son vanos. La anécdota puede datarse en la primera mitad del siglo II d. C., cuando el sofista triunfaba en Roma, donde lo conocieron Plinio el Joven (*Ep.* II, 3) y Juvenal (*Sat.* III, 74, con *sch.*). La frase de Iseo es un trímetro yámbico, lo cual apunta a una cita literaria, más concretamente a un verso tomado al diálogo de una comedia, por esa razón Kock la incluyó entre los fragmentos *adespota* (*CAF* III, 530). La Suda recoge dos veces la anécdota, primero s. v. Ἰσαῖος y después con el encabezamiento Ταντάλου κήπους τρυγῶν. “Cosechas huerto de Tántalo” figura entre los proverbios de Miguel Apostolio para designar las vanidades de los placeres: Ταντάλου κήπον τρυγᾷ· ἐπὶ τῶν μάταια ποιοῦντων· παρόσον σκιά καὶ ὄνειρατα αἱ ἡδοναὶ πᾶσαι.⁵

El segundo testimonio de las *Vidas de los sofistas* está atribuido a Atenodoro de Eno, del cual solo sabemos lo que nos cuenta el propio Filóstrato. Según él, enseñaba en Atenas en la misma época que Pólux, el conocido gramático y retórico,⁶ de quien se burlaba llamándolo “los huertos de Tántalo”, por las puerilidades del estilo de sus discursos, “comparando, en mi opinión, la inconsistencia y superficialidad con la que hablaba a un espejismo que es y que no es” (*VS* II, 14, 595: δοκεῖν ἔμοι τὸ

³ Homero no utiliza la palabra κῆπος en el pasaje. Alguna vez los autores se refieren a estos espejismos de modo algo diferente. Un personaje de Aquiles Tacio (II, 35) compara con ellos el placer del amor homosexual por los mancebos, “que, apenas asoma, se desvanece sin dar ningún goce al amante, como ocurre con la bebida de Tántalo” (ὃ τι παρακῶσαν μόνον οἶχεται καὶ οὐκ ἀπολαῦσαι δίδωσι τῷ φιλοῦντι, ἀλλ’ ἔουκε τῷ τοῦ Ταντάλου πόματι). Eustacio contrapone el “jardín de Adonis” con los “árboles de Tántalo” en su comentario al pasaje de la *Odisea* (XI, 590): ἰστέον δὲ καὶ ὡς πολλὴ διαφορὰ κήπου Ἀδώνιδος καὶ δένδρων Ταντάλου. διὸ τοῦτο μὲν παροιμιακῶς ἐπὶ τῶν ἀκερδῶν τίθεται, ἐκεῖνο δὲ ἐπὶ τῶν ἀκάρπων καὶ ὠκυμῶρων. Puede pensarse que aquí emplea δένδρων en vez de κήπων para no repetir la misma palabra.

⁴ El mismo Filóstrato es el inventor de la expresión “Segunda Sofística”, que utilizamos para designar el movimiento retórico-literario de época imperial. A él pertenecía el propio Filóstrato y también los dos sofistas a quienes atribuye la locución que nos interesa.

⁵ Apostolio XVI, 1 en: F. LEUTSCH; F. G. SCHNEIDEWIN, *Corpus Paroemiographorum Graecorum*, II, Göttingen 1851, 656. También Eustacio atestigua este uso proverbial en su comentario a la *Odisea*, (*supra*, nota 2). Erasmo lo recoge como *Tantali horti* (*Adagia* 1046 = II, 1, 46; cf. *e Tantali horto fructus colligis* 3231 = IV, 3, 31), de donde lo tomó Caro y Cejudo (*Refranes y modos de hablar castellanos con latinos, que les corresponden*, Madrid 1675, 223) como uno de los equivalentes a nuestro “más es el ruido que las nueces”.

⁶ Gracias a esta indicación puede fecharse la actividad de Atenodoro en Atenas en el reinado del emperador Cómodo (180-192).

κοῦφον τοῦ λόγου καὶ ἐπιπόλαιον φαντασίᾳ προσεικάζων οὔση τε καὶ οὐκ οὔση).⁷ Nosotros diríamos que las virtudes oratorias de aquel retórico eran mera apariencia.

La otra mención de los Ταντάλου κῆποι en Filóstrato se encuentra en una obra diferente, referida a un personaje también muy distinto, Apolonio de Tiana, que fue, como es sabido, el tipo más acabado del θεῖος ἀνὴρ,⁸ del milagrero en la segunda mitad del siglo I d. C. En el capítulo XXV del libro IV de la biografía que le dedicó narra uno de sus portentos más famosos, realizado en Corinto.⁹ Comienza el relato con el éxito que tuvo allí Apolonio con Demetrio, el conocido filósofo cínico,¹⁰ que no solo se esforzaba por aprender de él, sino que también le remitía a los mejores de sus propios discípulos. Uno de estos era Menipo de Licia, inteligente joven de veinticinco años, de aspecto distinguido y atlético. Decían que se había enamorado de él una mujer extranjera, hermosa y rica, aunque, en realidad, todo era solo apariencia. Lo sucedido fue que una vez, cuando aquel joven iba solo hacia el puerto, un espíritu tomó forma femenina, le salió al encuentro y lo tomó de la mano para confesarle que estaba enamorada de él desde hacía tiempo. Le dijo que era fenicia, le dio su dirección y lo invitó a ir a su casa: “Si vas al atardecer, cantaré para ti y tendrás un vino como nunca lo has bebido; ningún rival te molestará y, hermosos los dos, viviremos juntos”.¹¹ Atraído por la promesa, el joven filósofo, cuyo punto débil eran precisamente las tentaciones amorosas, aceptó la invitación y siguió viéndola, como si fueran amantes, sin darse cuenta de que ella era un fantasma.

Cuando Apolonio se encontró con este Menipo, lo miró atentamente y le dijo: “Tú, que eres hermoso y perseguido por hermosas mujeres, acaricias a una serpiente y una serpiente te acaricia a ti”.¹² Ante la extrañeza de Menipo, le explicó que la mujer que tenía era una con la que no podría casarse y le preguntó si creía que ella lo amaba. Contestó el joven que sí, que se comportaba con él como enamorada, y añadió, respondiendo a nuevas preguntas, que la boda estaba próxima y que podría celebrarse incluso al día siguiente.

Aguardó Apolonio el día de la celebración y entonces se presentó entre los convidados, que acababan de llegar, preguntando dónde estaba la beldad por la que habían acudido. Cuando Menipo se la señaló, quiso saber de quién eran todo aquel oro, toda aquella plata que, con otros objetos lujosos, engalanaba la sala del festín. Reconoció el novio que eran propiedad de ella, él solo poseía su capa de filósofo. Apolonio prosiguió:

⁷ Filóstrato da aquí su interpretación del por qué del apelativo aplicado al sofista, lo cual sugiere que no fue invención suya. Cf. la pregunta que, según Filóstrato, hizo Apolonio de Tiana a los asistentes al banquete de la empusa disfrazada (VA IV, 25: τοὺς Ταντάλου κήπους ... εἶδετε, ὡς ὄντες οὐκ εἰσί); véase *infra*.

⁸ Estudiado por L. BIELER, *ΘΕΙΟΣ ΑΝΗΡ. Das Bild des “göttlichen Menschen” in Spätantike und Frühchristentum*, 2 vols., Wien 1935 y 1936. Sobre la biografía de Filóstrato, cf. los trabajos reunidos en K. DEMOEN; D. PRAET (eds.), *Theios Sophistes: Essays on Flavius Philostratus’ Vita Apollonii*, Leiden – Boston 2009.

⁹ Texto, traducción y comentario del pasaje en A. STRAMAGLIA, *Res inauditae, incredulae: storie di fantasmi nel mondo greco-latino*, Bari 1999, 266-279.

¹⁰ Esta referencia indica que el hecho se sitúa en época de Nerón, en torno al 60 d. C. o unos años después de la misma década. Sobre este Demetrio, M. BILLERBECK, *Der Kyniker Demetrios: Ein Beitrag zur Geschichte der frühkaiserzeitlichen Popularphilosophie*, Leiden, 1979; J. F. KINDSTRAND, “Demetrius the Cynic”, *Philologus* 124, 1980, 83-98; A. STRAMAGLIA, *Res inauditae...*, 272.

¹¹ ἐς ὃ ἐσπέρας, ἔφη, ἀφικομένη σοι ᾧδῇ τε ὑπάρξει ἐμοῦ ἁδούσης καὶ οἶνος, οἶον οὔπω ἔπιες, καὶ οὐδὲ ἀντεραστῆς ἐνοχλήσει σε, βιώσομαι δὲ καλῇ ζῆν καλῶ.

¹² ὁ καλὸς τε καὶ ὑπὸ τῶν καλῶν γυναικῶν θηρευόμενος ὄφιν θάλπει καὶ σὲ ὄφιν.

—¿Habéis visto los jardines de Tántalo, cómo existiendo no existen?¹³
 —Sí, en Homero —respondieron—, —puesto que no hemos bajado al Hades.
 —Pensad eso también —dijo— de toda esta ostentación. No es real, sino apariencia de realidad. Para que entendáis lo que quiero decir, esa cumplida novia es una empusa, una de esas que el vulgo toma por lamias y marimantas¹⁴. Gustan estas también de los placeres sexuales, pero sobre todo gustan de la carne humana y utilizan el sexo como reclamo para atraer a quienes quieren devorar.

Ella decía:

—¡Cállate y vete de aquí! —y hacía como que le disgustaba lo que oía, como si se burlase de los filósofos, que siempre están diciendo tonterías.

Pero cuando quedó probado que los vasos de oro y lo que parecía plata no era sino aire y voló todo de los ojos; cuando coperos, cocineros y todo el servicio se desvanecieron desenmascarados por Apolonio, el fantasma tomó el aspecto de alguien que llora y rogaba que no lo atormentase ni lo obligase a confesar lo que era. Acosado sin tregua, dijo ser una empusa, que estaba cebando a Menipo con placeres con la intención de devorar su cuerpo, pues tenía la costumbre de comerse los cuerpos hermosos y jóvenes, puesto que su sangre es pura.

Filóstrato acaba este pasaje de su biografía explicando al lector que se ha visto obligado a referirlo con tanto detalle por ser el más famoso de la vida de Apolonio. Ha seguido aquí puntualmente a su fuente, Damis, porque la mayoría de la gente conoce el hecho, puesto que ocurrió en medio de Grecia, pero sabe solo que una vez descubrió a una lamia en Corinto, pero desconocen lo que ella hacía y el asunto de Menipo.¹⁵

A nosotros nos interesa también de modo particular este relato de la vida de Apolonio, porque en él la referencia a los Ταντάλου κήποι tiene un sentido más cercano a los versos de la Odisea que el que se encuentra en los otros testimonios, que, aun contando los que tienen alguna variante, no son muchos. Aparte de los que se refieren al uso proverbial, tenemos los tres de Filóstrato, uno de los representantes de la Segunda Sofística, y el de Aquiles Tacio,¹⁶ un novelista claramente influenciado por ese movimiento retórico. Como proverbio se aplica a los esfuerzos vanos, que nada consiguen. Según Filóstrato, el sofista Iseo de Asiria lo usó para referirse al interés por la gastronomía, mientras que otro, Atenodoro de Eno, empleó la expresión como mote de un gramático, cuyos mérito consideraba mera apariencia, como hemos visto. En el episodio de la empusa, en cambio, Apolonio llama “huertos de Tántalo” a las viandas y aparato de un banquete de bodas, que aparecen

¹³ τοὺς Ταντάλου κήπους εἶδετε, ὡς ὄντες οὐκ εἰσί; cf. la expresión φαντασία προσεικάζων οὐση τε καὶ οὐκ οὐση con que Filóstrato justifica el mote “jardines de Tántalo” que Atenodoro de Eno daba a Pólux en *VS* II, 14, 594 s. Véase *supra*.

¹⁴ ἡ χρηστὴ νύμφη μία τῶν ἐμπουσῶν ἐστίν, ἧς λαμίας τε καὶ μορμολυκίας οἱ πολλοὶ ἡγοῦνται. Sobre afinidades y diferencias de estos monstruos femeninos en las creencias griegas (los dos últimos podían utilizarse como espantajos para asustar a los niños), véase la notable monografía de M. PATERA, *Figures grecques de l'épouvante de l'antiquité au présent. Peurs enfantines et adultes*, Leiden – Boston 2015.

¹⁵ τοῦτον τὸν λόγον γνωριμώτατον τῶν Ἀπολλωνίου τυγχάνοντα ἐξ ἀνάγκης ἐμήκυνα, γινώσκουσι μὲν γὰρ πλείους αὐτόν, ἅτε καθ' Ἑλλάδα μέσην πραχθέντα, ξυλλήβδην δὲ αὐτὸν παρειλήφασιν, ὅτι ἔλοι ποτὲ ἐν Κορίνθῳ λάμψαν, ὃ τι μέντοι πράττουσαν καὶ ὅτι ὑπὲρ Μενίππου, οὐπω γινώσκουσιν, ἀλλὰ Δάμιδι τε καὶ ἐκ τῶν ἐκείνου λόγων ἐμοὶ εἴρηται.

¹⁶ En la forma Ταντάλου πόμα (*supra*, nota 2). Sobre este novelista, cf. ahora la síntesis de K. S. CHEW, “Achilles Tatius, Sophistic Master of Novelistic Conventions”, en: E. P. CUEVA; SH. N. BYRNE (eds.), *A Companion to the Ancient Novel*, Oxford 2014, 62-75.

magníficos a la vista de todos los presentes, pero que, en realidad, son una fantasmagoría producida por un personaje sobrenatural. También en este caso el narrador, Filóstrato, atribuye lo que cuenta a otro, a Damis, el compañero y discípulo de Apolonio, cuyos apuntes biográficos dice seguir. Tanto si esa fuente es real como si no,¹⁷ aquí no estamos en el ambiente los oradores de la Segunda Sofística. Lo que se cuenta es un prodigio, cuya autenticidad se apoya con toda clase de pretendidas garantías: informador muy creíble (Damis), época y lugar concretos (Corinto en los años de Nerón), muchos testigos (todos los invitados a la boda). Estos son los procedimientos habituales que los autores *de incredibilibus* utilizan para dar verosimilitud a sus relatos inverosímiles.¹⁸

No faltan entre los modernos propuestas de entender en sentido figurado la historia. Los “huertos de Tántalo”, que existen sin existir, serían la clave del simbolismo. El joven que se aparta de su vocación filosófica por los atractivos eróticos es víctima de una ilusión que no tiene consistencia.¹⁹ Basándose en una conexión etimológica imposible, S. I. Johnston propuso que la causante de ese alejamiento, la empusa, aunque presentada como una especie de súcubo demoníaco, conserva todavía en el relato algo de su función original, que habría consistido en estorbar a los iniciados en Eleusis y en otros lugares.²⁰ Th. Schirren,²¹ en cambio, cree encontrar en la narración indicios que apoyen su idea de que Filóstrato escribió su biografía del famoso taumaturgo en clave irónica; mientras que la circunstancia de que la empusa se aparezca al joven Menipo cuando iba solo al puerto de Céncreas, sirve a D. Praet²² como argumento para conectar con la luna el libro IV de la biografía, donde se narra el episodio, ya que Pausanias (II, 2, 3) dice que en ese camino había un templo de Ártemis con una antigua estatua: habría entonces que ver aquí una prueba más en favor de la teoría de este autor, según la cual los ocho libros de la obra de Filóstrato corresponden a las siete divinidades planetarias más la Tierra, porque la biografía ha de entenderse como una alegoría del descenso de Apolonio a este mundo seguido del ascenso desde la tierra a los cielos.

Muchos cuentos, leyendas y mitos son susceptibles de interpretaciones alegóricas y en ellas se ejercitaron con ingenio ya los antiguos. Dión Crisóstomo, por ejemplo, propuso (*Or.* V) extraer así provecho de relatos fantásticos como el de las mujeres-serpientes de Libia, las lamias, que seducían y devoraban a los incautos que llegaban a sus dominios. En la historia de Menipo y la empusa de Filóstrato hay, sin duda, un fondo folklórico adaptado para gloria del gran Apolonio de Tiana. M. Nai-tung Ting²³ lo estudió como variante del tipo 411 “El rey y la lamia”: un rey encuentra a una

¹⁷ A. Bernabé resume las opiniones sobre la autenticidad de Damis en el prefacio de su traducción de la *Vida de Apolonio de Tiana*, Madrid, Gredos, 1992, 25-28. Cf. después A. STRAMAGLIA, *Res inauditae...*, 278 s.

¹⁸ Cf. la historia de la muerta enamorada en Flegón de Trales, *De mirabilibus* 1. Texto, traducción y comentario en A. STRAMAGLIA, *Res inauditae...*, 230-253. Véase también M. GARCÍA TEJEIRO, El tema de la amante fantasma desde Flegón, en: *Homenatge a Miquel Dolç*, Palma de Mallorca 1997, 195-198.

¹⁹ M. WUNDT, Apollonius von Tyana. Prophetie und Mythenbildung, *Zeitschrift für wissenschaftliche Theologie*, 49, 1906, 328.

²⁰ S. I. JOHNSTON, *Restless Dead: Encounters between the Living and the Dead in Ancient Greece*, Berkeley 1999, 134 s., con nota 23. Según ella, ἔμψυχα tendría la misma raíz que ἐμποδόν, ἐμποδεία, ἐμποδίζω (cf. ya *Etymol. Magn.*, s. v.).

²¹ *Philosophos Bios. Die antike Philosophenbiographie als symbolische Form. Studien zur Vita Apollonii des Philostrat*, Heidelberg 2005, 218-220; “Irony versus Eulogy. The *Vita Apollonii* as Metabiographical Fiction”, en: K. DEMOEN; D. PRAET (eds.), *Theios Sophistes...*, 166.

²² “Pythagoreanism and the Planetary Deities: The Philosophical and Literary Master-structure of the *Vita Apollonii*”, en: K. DEMOEN; D. PRAET (eds.), *Theios Sophistes ...*, 295 s.

²³ The Holy Man and the Snake-Woman. A Study of a Lamia Story in Asian and European Literature, *Fabula* 8, 1966, 145-191. Bibliografía sobre este tipo narrativo en H.-J. UTHER, *The Types of International Folktales: A Classification and Bibliography*, 3 vols., Helsinki 2004, I, 246.

hermosa joven, que es, en realidad, una mujer-serpiente, y se casa con ella; viven felices hasta que un sabio o un santo descubre el verdadero ser de la esposa, convence al rey del engaño y la mujer-serpiente es aniquilada. Aún siendo el testimonio griego el más antiguo, Nai-tung Ting lo consideró importado desde alguna parte de Asia, en cuyo folklore está bien atestiguado, sobre todo en el chino. El estudio es interesante, aunque la conclusión sobre el origen del relato sea discutible, como observó A. Scobie,²⁴ puesto que la cronología apunta más bien a creaciones independientes o, en todo caso, a un préstamo de Grecia a Asia. Faltan, en todo caso, en las versiones de “El rey y la lamia” el motivo de la riqueza de la falsa esposa, innecesario por el rango de su víctima, de modo que no se encuentran en ellas ese desvanecimiento de las viandas y de todos aquellos lujos del banquete de bodas que en el relato de Filóstrato llama Apolonio Ταντάλου κῆποι. Es frecuente, sin embargo, en los relatos folklóricos que los bienes que proceden del otro mundo desaparezcan cuando se rompe un tabú,²⁵ que en este caso es el descubrimiento de la verdadera naturaleza de la seductora diabólica. Esta tampoco es una mujer-serpiente,²⁶ como las que aparecen en los relatos orientales o en el Λυβικὸς λόγος de Dión Crisóstomo, quien las llama animales, bestias,²⁷ sino una empusa, un espíritu maligno de rasgos vampíricos que se aparece de diferentes formas. Según Filóstrato, Apolonio ya había topado con una de ellas cuando iba con sus discípulos camino de la India. En el viaje, después de haber pasado el Cáucaso, cuando se dirigían al río Indo, una noche de luna vieron venir hacia ellos a una empusa, que aparecía y desaparecía bajo diferentes aspectos. El sabio, empero, sabía cómo responder: empezó a dirigir injurias a la aparición y recomendó a sus acompañantes que hicieran lo mismo, pues esa es la mejor protección contra ataques de esa clase. En efecto, ella se dio a la fuga chirriando, como los fantasmas.²⁸ El verbo que emplea aquí Filóstrato, τρίζω, es desde Homero término propio para caracterizar los sonidos emitidos por los espectros, que un conocido pasaje de la Odisea compara a los de los murciélagos en el fondo de una gruta.²⁹

La empusa es ciertamente una entidad sobrenatural, especialmente relacionada con Hécate, cuyas funciones en el mundo de la magia son bien conocidas. Y es en ese mundo donde se encuentran los mejores paralelos al banquete fantasmal narrado por Filóstrato. Los papiros mágicos griegos ofrecen muchos testimonios en los que el mago ha de ofrecer comida a las potencias invocadas. Pueden ser tortas con diversos alimentos y sustancias, como en la invocación a Apolo de *PGM I* 284-288; panecillos amasados con varios ingredientes, como en la receta para obtener una revelación

²⁴ Some Folktales in Graeco-Roman and Far Eastern Sources, *Philologus* 121, 1977, 7-10, pero el relato de Dión Crisóstomo sobre las mujeres-serpientes líbicas no puede considerarse una variante más del cuento. Sobre el fundamento folklórico del episodio de Apolonio, Menipo y la empusa en Filóstrato, cf. también G. ANDERSON, *Greek and Roman Folklore: A Handbook*, Westport, 2006, 74 s., y “Folklore versus Fakelore: Some Problems in the *Life of Apollonius*”, en: K. DEMOEN; D. PRAET (eds.), *Theios Sophistes...*, 220 s.

²⁵ cf. R. W. BREDNICH, Verschwinden, en: *Enzyklopädie des Märchens* XIV, Berlin 2011, col. 122.

²⁶ Cuando en Apolonio dice al joven filósofo que acaricia a una serpiente y una serpiente lo acaricia a él, hay que entender la frase en sentido figurado, con referencia al peligro mortal en que se halla.

²⁷ *Or.* V. En 5 introduce así la narración: λέγεται γὰρ πάλαι ποτὲ θηρίων εἶναι τι γένος χαλεπὸν καὶ ἄγριον, πλεῖστον καὶ μάλιστα γινόμενον ἐν τοῖς οἰκίτοις τῆς Λιβύης; cf. M. PATERA, *Figures grecques de l'éprouvante...*, 29.

²⁸ *VA II*, 4: ἐπορεύοντο μὲν γὰρ ἐν σελήνῃ λαμπρᾷ, φάσμα δὲ αὐτοῖς ἐμπούσης ἐνέπεσε τὸ δεῖνα γινομένη καὶ τὸ δεῖνα αὖ καὶ οὐδὲν εἶναι, ὃ δὲ Ἀπολλώνιος ξυνήκεν, ὃ τι εἶη, καὶ αὐτὸς τε ἐλοιδορεῖτο τῇ ἐμπούσῃ, τοῖς τε ἅμφ' αὐτὸν προσέταξε ταὐτὸ πράττειν, ταυτὶ γὰρ ἄκος εἶναι τῆς προσβολῆς ταύτης· καὶ τὸ φάσμα φυγῇ ὄχρετο τετριγός, ὥσπερ τὰ εἰδῶλα.

²⁹ *Od.* XXIV, 5-10: las almas de los pretendientes conducidas por Hermes al Hades. Ese es también el sonido que emite el fantasma de Patroclo al separarse de Aquiles en *Il.* XXIII, 100 s. En un fragmento del *Corpus Hermeticum* conservado por Estobeo (*I*, 49, 44 = *Corp. Herm.* XXIII, 33) algunas almas, cuando iban a ser encerradas en los cuerpos, ἔτριζον δίκην ἄσπιδων. El verbo denota allí la emisión de silbidos o siseos agudos. Se utiliza también para las voces de diferentes animales, incluido el elefante, y para otros ruidos, sobre todo el rechinar de dientes.

de III 187-191. El encantamiento de Pnutis, el escriba sagrado, para adquirir un demon asesor, ordena una ofrenda de toda clase de alimentos y vino mandesio: I 85-88. Pero no siempre ha de encargarse el mago de preparar comida para los seres que invoca. Entre las muchas cosas que su *spiritus familiaris* es capaz de hacer por él, está precisamente la de preparar magníficos festines con las mejores viandas,³⁰ sirvientes y salas magníficamente adornadas, como asegura el mismo encantamiento de Pnutis en la fantástica descripción de las maravillas que es capaz de realizar el demon ayudante, *PGM* I. 102-114:³¹

πυρφορεῖ, ὕδωρ φέρει, οἶνον, ἄρτον καὶ [ὅ] ἂν ἐθέλης ἐκ τῶν ἐδεσμάτων, ἔλαιον, ὄξος, χωρὶς ἰχθύων μ[ό]νων, λαχάνων δὲ πλῆθος, ὃ θέλεις, ἄξει, κρέας δὲ χοίρειον—[τ] οὗτο ὅλως μὴ λέξης ποτὲ ἐνεγκεῖν. καὶ ὅτε βούλει δεῖ[πν]ον ποιῆσαι, λέγε· πᾶν χώρημα εὐπρεπὲς θεωρήσας [κέ]λευε τούτῳ στρῶσαι ταχέως καὶ συντόμως· εὐθὺς [περι]θήσει χρυσόροφα δώματα, τοίχους τούτοις μαρμαρωθέ[ν]τας ὄψη—καὶ ταῦτα ἡγεῖ³² τὰ μὲν ἀληθῆ, τὰ δὲ βλέπεσθαι μόνο[ν]—οἶνον δὲ πολυτελῆ, καθὼς πρέπει ἐξαρτίσαι τὸ δεῖπνον λαμ[πρ]ῶς, συντόμως δαίμονας οἴσει καὶ τοὺς ὑπηρετοῦν[τ]άς σοι ζωστοὺς κοσμήσει. ταῦτα [σ]υντόμως ποιεῖ. κα[ὶ] ὅποταν αὐτὸν] κελεύσης διακον[ῆσαι], ποιήσει, καὶ ὄψη προ[τερή]σαντα ἄλλοις

Porta fuego, trae agua, vino, pan y lo que quieras de cosas comestibles, aceite, vinagre (excepto solo pescados); traerá multitud de hortalizas, la que quieras (pero carne de cerdo, eso no le digas de ninguna manera jamás que traiga). Y cuando desees dar un festín, díselo: fíjate en cualquier lugar que sea apropiado y mándale que lo prepare rápidamente enseguida. En el acto pondrá artesonados dorados en los salones; verás sus paredes cubiertas de mármol (y esto lo crees en parte real y en parte solo apariencia); vino muy caro, como conviene para disponer espléndidamente un festín; enseguida traerá espíritus y te ataviará a los que vayan a servir a la mesa. Esto lo hace en un momento. Y cuando le ordenes que haga algún servicio, lo hará, y verás que sobresale en otras cosas.

No había, pues, necesidad de molestarse en disponer las viandas uno mismo, bastaba con ordenar a los espíritus subordinados que se encargaran de ello para obsequiar con ese banquete fantasmal.³³ La consecuencia era natural dentro de los supuestos del mundo de la magia, y está atestiguada ya en una lecanomancia del papiro demótico mágico de Londres:³⁴ El practicante ordena al médium pedir a Anubis que traiga una mesa, una jarra de vino y pan para que los dioses invocados

³⁰ Excepto pescado y carne de cerdo, que eran alimentos prohibidos en el antiguo Egipto. Véanse las notas 23 y 24 de E. N. O'Neil con su traducción en: H. D. BETZ (ed.), *The Greek Magical Papyri in Translation*, Chicago & London, 2^a. ed, 1992, 6. También Th. HOPFNER, *Griechisch-Ägyptischer Offenbarungszauber*, 2 vols. en 3 partes, Amsterdam, 2^a. ed., 1974-1990, I, §852.

³¹ Cf. A. STRAMAGLIA, *Res inauditae...*, 277.

³² Preisendanz, el editor, acepta esta conjetura de Wunsch contra la lectura del papiro ἡγεῖται, que podría defenderse admitiendo valor pasivo de la media, pero la corrección es paleográficamente fácil, puesto que el supuesto error puede proceder de una duplografía.

³³ Sobre este banquete preparado por espíritus, A. DELATTE, *La catoptromancie grecque et ses dérivés*; Liège – Paris, 1932, 159; A. GARCÍA MOLINOS, *Tipología de la adivinación en los papiros mágicos griegos*, Tesis Doctoral, Universidad de Valladolid 2014, 388-396.

³⁴ *P.Lond.demot.* 10070, editado con el fragmento del mismo papiro conservado en Leiden (*P.Lugd.Bat.* J 383) en *PDM* (s. III d. C.). El pasaje está en II, 28-III, 1 (= XIV 56 ss. en la traducción de J. H. JOHNSON en: BETZ, *Greek Magical Papyri...*, 198). Cf. HOPFNER, *Offenbarungszauber*, II §§264 y 266 (440 y 446).

se sienten a comer y a beber. Solo cuando lo hayan hecho, empieza el interrogatorio. Esta es la forma que toma la ofrenda de viandas a los espíritus en las recetas adivinatorias de época bizantina.³⁵

Es probable que se refiera a estas comidas la referencia a “mesa de demonios” contenida en la acusación de magia y mántica formulada contra Sofronio, obispo de Tela, en el segundo concilio de Éfeso, conocido en la Historia como “el Latrocinio de Éfeso”, del año 449.³⁶

No faltan en los autores antiguos testimonios de que la capacidad de mostrar estos banquetes era una de las habilidades que se les suponía a los magos. La Suda, s. ν. Πάσης, da sobre uno de ellos una noticia, que procede probablemente de Apión,³⁷ famoso gramático alejandrino contemporáneo de Apolonio de Tiana: “este Pases era de constitución débil, pero aventajó a todos los hombres en magia, de suerte que por arte de sus encantamientos veíanse lujosos festines y servidores, y luego todo se desvanecía”.³⁸ Aunque no sabemos más cosas de este personaje, fue, sin duda, popular, puesto que el mismo texto explica que dio origen a un refrán: “el medio óbolo de Pases”,³⁹ basado en otra de sus habilidades, la de pagar con una moneda que, si él quería, volvía automáticamente a su bolsillo.⁴⁰

Sabemos por la réplica de Orígenes que, para desacreditar los milagros de Cristo, un autor pagano de la segunda mitad del siglo II, Celso, los comparaba con las maravillas que los hechiceros se jactaban de hacer en medio de las plazas por unos pocos óbolos, entre las cuales estaba exhibir costosos banquetes, y mesas, y tartas, y manjares que no eran reales.⁴¹ Aquí es clara la intención de rebajar estos prodigios a trucos de nivel popular. En otro pasaje de su tratado, el autor pagano se refería a los límites de los poderes mágicos, cuya eficacia se ejercía solo sobre gente inculta. Para demostrar que no siempre era así, Orígenes mencionó en su respuesta el caso de Apolonio de Tiana: según uno de sus biógrafos, Merágenes, algunos filósofos de mérito que habían acudido a él pensando que era un embaucador, quedaron persuadidos por su magia.⁴²

La valoración de la figura de Apolonio tuvo especial importancia en la polémica entre cristianos y paganos, porque estos la opusieron a la de Cristo e intentaron demostrar su superioridad

³⁵ R. P. H. GREENFIELD, A Contribution to the Study of Palaeologan Magic, en: H. MAGUIRE (ed.), *Byzantine Magic*, Washington 1995, 140 s.

³⁶ J. FLEMMING, *Akten der ephesinischen Synode vom Jahre 449* (Abhandlungen der königlichen Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen. Philologisch-historische Klasse. Neue Folge XV.1 [texto siríaco, con reedición de la traducción alemana de G. Hoffmann]), Berlin 1917, 81, 23-27. Cf. M^a T. MOLINOS TEJADA; M. GARCÍA TEJEIRO, Una acusación de magia en el segundo concilio de Éfeso del 449, en: E. SUÁREZ DE LA TORRE; M. BLANCO; E. CHRONOPOULOU (eds.), *Los papiros mágicos griegos: entre lo sublime y lo cotidiano*, Madrid 2015, 176.

³⁷ *FgrHist* 616, F 23. El artículo de la Suda indica al final και Απίων δὲ ὁ γραμματικὸς μνημονεύει αὐτοῦ ἐν τῷ Περὶ μάγου. Cf. STRAMAGLIA, *Res inaudita*..., 277. Sobre Pases, M. W. DICKIE, *Magic and Magicians in the Greco-Roman World*, London 2001, 215 s.; J. RIVES, Apion Περὶ μάγου and the Meaning of the Word μάγος, *MHNH* 9, 2009, pp. 119-134.

³⁸ ὁ δὲ Πάσης οὗτος μαλακὸς ἦν τὴν φύσιν, πάντων δὲ ἀνθρώπων ἐν μαγείᾳ διενήνοχεν, ὥστε ἐκ τῶν ἐπαιδῶν αὐτοῦ καὶ δεῖπνα πολυτελῆ ὁρᾶσθαι, καὶ διακονουμένους τινάς, καὶ πάλιν ἀφανῆ πάντα γίνεσθαι.

³⁹ Diogeniano VIII, 40, en: F. LEUTSCH; F. G. SCHNEIDEWIN, *Corpus...*, I, Göttingen 1839, 313.

⁴⁰ Motivo D1602.11 en la clasificación de S. Thompson, *Motif-Index...* “Moneda mágica que retorna”; tipos 745, 1182a en H.-J. UTHER, *The Types of International Folktales*.

⁴¹ Celso, *apud Orig.* I, 68: δεῖπνά τε πολυτελῆ καὶ τραπέζας καὶ πέμματα καὶ ὅσα τὰ οὐκ ὄντα δεικνύντων

⁴² Celso, *ibid.* VI, 41: ἀναγνώτω τὰ γεγραμμένα Μοιραγένηι τῶν Ἀπολλωνίου τοῦ Τυανέως μάγου καὶ φιλοσόφου ἀπομνημονευμάτων· ἐν οἷς ὁ μὴ Χριστιανὸς ἀλλὰ φιλόσοφος ἔφησεν ἀλῶναι ὑπὸ τῆς ἐν Ἀπολλωνίῳ μαγείας οὐκ ἀγενεῖς τινὰς φιλοσόφους ὡς πρὸς γόητα αὐτὸν εἰσελθόντας. Sobre Merágenes, cf. E. BOWIE, Moiragenes en: *Der Neue Pauly*, VIII, 2000, 343; J. RADICKE, “Moiragenes (1067)”, *FgrHist*, Part IV, Brill Online, 2016.

como hombre santo, lleno de virtudes, capaz de obrar prodigios iguales o superiores a los que se decía había realizado Jesús. Un alto funcionario imperial, Sosiano Hierocles, aprovechando la biografía de Filóstrato, compuso a comienzos del siglo IV un tratado en el que desarrollaba sistemáticamente el paralelismo entre ambos para atacar a los cristianos. No se ha conservado, pero como ocurre con la obra de Celso, podemos reconstruir su contenido gracias a la respuesta de un autor cristiano, Eusebio de Cesarea.⁴³ Tuvo Apolonio fama de filósofo y de hombre santo, y en ella insistieron sus admiradores Filóstrato y Hierocles; pero también de mago, y a ella se atiene Eusebio para rebatir a los otros dos. Según él, los portentos que se le atribuyen no pueden compararse legítimamente con los milagros de Cristo, puesto que Jesús los operaba por el poder divino, mientras que los de Apolonio eran resultado de sus artes mágicas⁴⁴, por medio del demonio o de los demonios familiares que lo servían.⁴⁵ Así habría ocurrido con la empusa de Corinto: era un espíritu maligno, que el mago expulsó por el poder de otro demonio más fuerte.⁴⁶

Esta clase de explicaciones fue la que adoptaron la mayor parte de los autores cristianos para las artes mágicas. Se planteaba entonces la cuestión de hasta dónde llegan los poderes diabólicos, qué pueden hacer realmente los demonios y qué cosas están fuera de su capacidad. En este contexto, el relato de Apolonio, Menipo y la empusa tenía particular interés precisamente porque en él se describe cómo el banquete de bodas con todos sus adornos, manjares y sirvientes desaparecieron cuando se descubrió su verdadera naturaleza. En los tratados sobre demonología y magia del siglo XVI, cuando los autores griegos eran ya bien conocidos y el ambiente de la Reforma y la Contrarreforma estimulaba a los autores,⁴⁷ el pasaje de Filóstrato se encuentra citado con frecuencia. Uno de ellos recoge ya en el título el tema de los engaños diabólicos: *De praestigiis daemonum et incantationibus ac veneficiis*, del holandés Johann Weyer (1515-1588).⁴⁸ Allí, en la sección del libro II que trata de los hechiceros (*De magis infamibus*), el capítulo VII empieza:⁴⁹

Hubo distintos tipos de encantamientos absolutamente en todas las épocas, unos más frecuentes y más conocidos que otros según tiempos y lugares. A ellos hay que referir toda aquella clase de imposturas y embelecos con que los hechiceros (que prefieren ser llamados con el nombre más honorable de magos) producen apariciones y visiones, haciendo ostentación fraudulenta de muchos milagros.

⁴³ La introducción de M. Forrat a la edición de E. des Places del *Contra Hieroclem* (Les Éditions du Cerf, París, 1986) exponen claramente el ambiente y las circunstancias de la polémica.

⁴⁴ El mismo Eusebio, *Contra Hierocl.* 44, afirma que muchos contemporáneos suyos afirmaban haber hallado recetas mágicas atribuidas a Apolonio.

⁴⁵ *Contra Hierocl.* 35. En un papiro mágico el título de un procedimiento para conseguir un espíritu familiar femenino es “Vieja sirviente de Apolonio de Tiana”, Γραῦς Ἀπολλων[ίου] Τυανέως ὑπηρετίς (*PGM* XIa, 1-40), en él se invoca, sin nombrarla, a la diosa egipcia Neftis, hermana de Isis, que, por la virtud del conjuro, se desdobra en una vieja, que queda obligada a servir al mago. Cf. J. BERGMAN, Nephthys découverte dans un papyrus magique, en: *Mélanges Adolphe Gutbub*, 1984, Montpellier, 1-11; A. GARCÍA MOLINOS, *Tipología de la adivinación...*, 220, nota 259, con más bibliografía.

⁴⁶ *Contra Hierocl.* 30.

⁴⁷ Cf. P. ARETINI, *I fantasmi degli antichi tra Riforma e Controriforma: il soprannaturale greco-latino nella trattatistica teologica del Cinquecento*, Bari 2000.

⁴⁸ Basilea, 1563. Citamos por la edición corregida y aumentada en seis libros de Basilea, 1568, *ex officina Oporiniana*.

⁴⁹ p. 153: *Incantationum vero diversi admodum omnibus saeculis extiterunt modi, quorum unus alio crebrior, hoc vel illo tempore fuit, atque hisce vel aliis locis celebrior. Huc refer universum illud praestigiarum genus et illusionum, quibus malefici hi, qui se honestiori magorum nomine appellari malunt, phantasmata phasmataque edunt, multa miracula fraudulenter ostentantes.*

Después de hablar de hablar de diferentes ritos y ceremonias mágicas, se refiere a los banquetes de Pases y de la empusa:⁵⁰

En relación con esto, muchos escritos de los griegos refieren que hubo un tal Pases, famoso entre los secuaces de las vanidades mágicas, que en virtud de sus encantamientos acostumbraba a mostrar repentinamente un magnífico banquete a los convidados que iban a sentarse a la mesa, y que el tal banquete, cuando él quería, volvía luego a desaparecer, de modo que nada preparado se veía en absoluto y el hambre y la sed de los comensales quedaban chasqueados. Cuando compraba algo, hacía que aparecieran las monedas pagadas que estaban en los bolsillos de los vendedores, que así quedaban burlados. Se halla en los libros que a Menipo Licio le ocurrió algo parecido por obra de su esposa en el banquete nupcial, donde los utensilios de oro y la falsa plata se desvanecieron como el humo, camareros, cocineros y el resto del servicio desaparecieron al ser increpados.

El teólogo jesuita español Martín Antonio del Río, nacido en Amberes y profesor en Salamanca y Lovaina (1551-1608) es autor de un tratado muy difundido en su época sobre magia y brujería, *Disquisitionum magicarum libri sex*.⁵¹ La *quaestio* VI del libro II trata de los efectos que produce la magia: “Si esta magia produce efectos verdaderos y cómo pueden reconocerse”.⁵² Recuerda allí que los teólogos distinguen entre resultados de la magia verdaderos y falsos, pero dice que también los hay mixtos, es decir, que son en parte verdad y en parte mentira. Entre los casos de emblecos cita en primer lugar el relato de Filóstrato sobre Apolonio y la lamia, remitiendo a lo que había expuesto ya en otra parte.⁵³ Con ello alude a otra obra suya, una edición comentada de las tragedias de Séneca, publicada en Amberes 1576, donde había intercalado un excursus sobre la existencia de las lamias,⁵⁴ en el cual citaba el pasaje de Filóstrato sobre el banquete de bodas fantasmal:

(Cuenta Filóstrato...) que todo aquel aparato y ajuar emblecos eran y huertos de Tántalo, que, según Homero, tenían toda la apariencia de ser algo, pero que no eran

⁵⁰ p. 158: *Ad haec a Grecoꝝ plerisque litteris proditum est fuisse Pesetem quendam, inter magicæ vanitatis consecutores primæ notæ, qui carminum potentia refertissimum repente convivium hospitibus discubitis praemonstrare consueverit; idque, cum libuit, mox evanisset rursus, ut nihil omnino apparatus videretur, discumbentibus omnibus fame et siti elusis. Si quid pretio comparasset, id agebat, ut erogati nummi in venditorum oculis, apparerent, illis interim ludificatis. Simile quid passum esse Menippum Lycium machinatione sponsæ, litterarum monumentis traditum invenitur, in nuptiis, ubi aurea supplex et imaginarium argentum velut fumus effluxere, administri et coqui ac reliqua familia increpata evanuit.*

⁵¹ La primera edición se publicó en Lovaina 1599-1600, en tres volúmenes. Citamos por la de Lyon 1608, la última preparada en vida del autor. Traducción con notas del libro II por J. MOYA, *La magia demoníaca*, Madrid 1991, conforme a la edición de Lyon, 1612. Sobre Del Río, J. CARO BAROJA, *El Señor Inquisidor y otras vidas por oficio*, Madrid 1968, 171-196.

⁵² *An haec magia quosdam habeat effectus veros et quo pacto dignoscantur* (pp. 61-63; 208-216 en la traducción de J. Moya).

⁵³ *Disquisitionum...*, p. 61a (= pp. 209 s. de la traducción de Moya). Cita después un texto de Nicéforo sobre cierta empusa que sacaba de la cuna a un niño como para devorarlo, pero en realidad no le hacía ningún daño, y continúa con las habilidades del mago Pases: *Secundo quod de Pasete proditum, incantamentis quibusdam facere solitum, ut repente convivium sumptuosum exhiberi videretur; rursus, ubi libuisset, omnia evanescerent; solitum quoque res emere et pretium numerare, verum mox nummi clam a venditore ad emptorem reddisse cernebantur.*

⁵⁴ *In L. Annaei Senecae Cordubensis Poetae Gravissimi Tragoedias Decem...*, *Amplissima aduersaria; quae loco commentarii esse possunt*, Antverpiae 1576, ex officina Christophori Plantini, Architypographi Regis. La digresión sobre las lamias (*Posterior quaestio quodlibetica quondam Lovanii Martino Ant. Delrio proposita: Num vere dixerit Strabo, falsa esse quae de Lamiis traduntur. Responsio*), en pp. 217-219.

nada, sino que cuantas veces el desgraciado anciano intentaba coger un fruto de aquellos árboles, otras tantas el viento los arrebatava a las nubes sombrías.⁵⁵

Defiende que las lamias y otros seres parecidos no existen, pero los hechos que se les atribuyen son, al menos en parte, engaños diabólicos. Vuelve a la historia de Filóstrato y la interpreta de ese modo:

Afirmo, en cambio, que engaño fue de la antigua y astuta Serpiente, que ansía devorar no los cuerpos, sino las almas de quienes la honran, y que con esta mentira, cuyo padre y artífice ella misma es, burló la credibilidad tanto del mago, que creía dominar a los espíritus malignos con su poder coercitivo, como de los presentes.⁵⁶

Las referencias pueden multiplicarse fácilmente. Así, el influyente jurista y teórico de la política francés Jean Bodin (1530-1596) en su tratado sobre la demonomanía de los hechiceros, después de hablar de los desplazamientos que hacen para rendir pleitesía al demonio, menciona también el caso de Apolonio y la lamia:⁵⁷

Quant aux viandes et personnes qui s'évanouissent, nous en avons un tesmoignage en Philostrate Lemnien, auteur grec, que Apollonius Thianaëus étant entré en une maison, ou les sorciers faisoient de semblables festins, les menassa aigrement, et soudain tout disparut, tables, viandes, personnes, et meubles, et ne se trouva que un jeune homme que les sorciers avoient nouvellement seduit.

Todos estos tratados emplean el texto del filósofo como testimonio de una intervención diabólica. La lamia era un espíritu maligno, un demonio, que utilizaba el atractivo erótico para perder a las almas. El suntuoso banquete de bodas con todas sus riquezas formaba parte del plan infernal, era una fantasmagoría, pura ilusión que se desvaneció al descubrirse la verdad. En la tercera parte de su famoso estudio sobre la melancolía⁵⁸ el clérigo anglicano y profesor de Oxford Robert Burton (1577-1640) trata de la melancolía amorosa, dentro de la cual distingue lo que él llama “horroicall love”. Habla allí del poder invencible del amor, que alcanza incluso a los vegetales y mucho más a

⁵⁵ p. 218: (*Philostratus refert*) ... *ornatum vero mundumque omnem arpinas esse, hortosque Tantalii, qui, Homero teste, speciem prae se ferebant aliquam, nihil autem erant, sed quoties aliquid miser senex ab illis decerpere conabatur, toties τὰς δ' ἄνεμος ῥίπτσκε ποτὶ νέφεα σκιάοντα.*

⁵⁶ *ibid.*: *quinimmo contendo antiqui illius versutique Dragonis commentum fuisse, qui non corpora, sed animas sibi obsequentium avet devorare, quique hoc mendacio, cuius ipse pater et architectus est, et magi putantis se vi cogendi malos genios pollere et adstantium luserit credulitates.*

⁵⁷ *De la démonomanie des sorciers*, Paris 1580, chez Jacques de Puys Libraire Juré, à la Samaritaine, libro II, folio 85a-b. Repetido en la edición latina publicada al año siguiente: Jean Bodin, *De magorum daemonomania libri IV*, Basileae, per Thomam Guarinum, 1581, libro II, cap. IV, p. 164: *De cibariis autem hominibusque evanescentibus habemus apud Philostratum Lemnium Graecum auctorem testimonium, Tyanaeum illum Apollonium domum quandam ingressum ubi hilaria sua exercebant magi, eis interminatum esse, omniaque disparuisse illico, mensas, cibaria, homines, supellectilem, et adolescentem unicum quem magi recens deceperant in eo loco substituisse.* Referencias a otras citas del pasaje de Filóstrato en tratados de demonología y magia del siglo XVI en P. ARETINI, *I fantasmi degli antichi...*, 168-170: relato de la empusa, Menipo y Apolonio distorsionado en el dominico francés SEBASTIEN MICHAËLIS, *Pneumatologie ou discours des esprits* (Paris, 1587), con un paralelo de desaparición de manjares; 189, nota. 21: en el jurista francés NICOLAS REMY, *Daemonolatreiae libri tres* (Lyon, 1595); 196: en el jurista alemán HENNING GROSSE, *Magica seu mirabilium historiarum de spectris et apparitionibus spirituum libri II* (Eisleben 1597).

⁵⁸ *The Anatomy of Melancholy, What it is: With all the Kinds, Causes, Symptomes, Prognostickes, and Several Cures of it*, Oxford 1621, con el pseudónimo Democritus Junior. El autor publicó otras cuatro ediciones corregidas y aumentadas, citamos por la quinta, Oxford 1638. Traducción española de la 4ª. ed., Oxford 1632, 3 vols., Madrid 1997-2002.

los animales, incluidos aves y peces. Pasa después a los casos que afectan a seres de diferente clase, animales por personas y espíritus del aire y demonios por humanos. El primer ejemplo que ilustra esta clase de amor es precisamente el de la lamia por Menipo, según el relato de Filóstrato.⁵⁹ En él, sin embargo, la falsa esposa no está enamorada del joven. Es un monstruo que gusta de la carne humana. Burton, en cambio, no menciona esta parte fundamental de la narración, que no venía bien a sus disquisiciones sobre la melancolía amorosa. Con ello abrió el camino a enfocar toda esta historia desde una perspectiva diferente, es decir, no desde el punto de vista del sabio bondadoso que salva a un muchacho inexperto de las acechanzas de una especie de diablesa, sino del de la desdichada criatura que logra su anhelo de convertirse en mujer y vivir con su amante hasta que la intromisión de un filósofo inmisericorde acaba trágicamente con aquella ilusión.

Ese es el paso que dio el gran poeta romántico inglés John Keats (1795-1821) en su poema “Lamia”.⁶⁰ Ella es una serpiente que antes había sido mujer y anhela recuperar su forma anterior. El dios Hermes, que está buscando a una ninfa, oye sus lamentos y, a cambio, de que le revele dónde se halla la que busca, accede a la transformación, atendiendo al ruego de Lamia (I, 117-120):

I was a woman, let me have once more
A woman's shape, and charming as before.
I love a youth of Corinth - O the bliss!
Give me my woman's form, and place me where he is.

Convertida en una hermosísima joven, ella encuentra a su amor⁶¹ y viven felices, hasta que interviene el adusto Apolonio. El día de la boda la domina con su terrible mirada, pese a su resistencia. Ella se desvanece y el esposo muere de dolor. El tema de la desaparición del ajuar, el lujo y los sirvientes del banquete, los Ταντάλου κῆποι marca aquí el final de la ilusión de los amantes: alegría y fiesta se esfuman. Licio llama a Lamia y ella no responde (II. parte, 262-268):

The many heard, and the loud revelry
Grew hush; the stately music no more breathes;
The myrtle sicken'd in a thousand wreaths.
By faint degrees, voice, lute, and pleasure ceased;
A deadly silence step by step increased,
Until it seem'd a horrid presence there,
And not a man but felt the terror in his hair.

⁵⁹ *The anatomy of Melancholy*, Part 3, Sect. 2, Memb. 1, Subs. 1. Cuando Apolonio acude con los otros invitados a la boda, se da cuenta de que la novia es una serpiente, una lamia, “and that all her furniture was, like Tantalus' gold, described by Homer, no substance but mere illusions. When she saw selfe descried, she wept, and desired Apollonius to be silent, but he would not be moved, and thereupon, she, plate, house, and all that was in it vanished in an instant” (p. 434 de la 5ª. ed., Oxford 1638).

⁶⁰ Escrito en 1819 y publicado al año siguiente. Para la influencia de Burton en este poema, cf. J. B. TWITCHELL, *The Living Dead. A Study of the Vampire in Romantic Literature*, Durham N.C., 1981, 48 ss.

⁶¹ Licio lo llama siempre Keats. Menipo Licio en Burton. En Filóstrato su nombre es Menipo, Licio es el gentilicio que indica su procedencia de Licia.

***IUS PRIVATUM* AND *IUS PUBLICUM* IN ROMAN LAW – SOME REFLECTIONS**

GÁBOR HAMZA¹

“Eötvös Loránd” University Budapest (ELTE)

1. THE CLASSIFICATION OF ROMAN LAW – PUBLIC LAW (*IUS PUBLICUM*) AND PRIVATE LAW (*IUS PRIVATUM*) – IN THE CLASSICAL PERIOD

From the beginning of the imperial period, the legal system (order) of the Roman Empire (*Reichsrecht*) shows certain signs of differentiation, and it could be divided into *ius publicum* and *ius privatum* rather than civil law and praetorian law. The designation *publicus-privatus* (meaning public and private [spheres]) existed as early as the late republican period. The appearance of *ius publicum* and *ius privatum* as categories of classification can only be demonstrated with certainty at the beginning of the era of the principate.

The jurisconsult Ulpianus says the area governed by *ius publicum* is as follows: “Public law covers religious affairs, the priesthood, and offices of state.” (“*Publicum ius in sacris, in sacerdotibus, in magistratibus consistit.*” [D. 1, 1, 1, 2]). According to the definition given by Ulpianus in the *Digest*, Roman public law (*ius publicum*) regulates the organization of the state, and that included ecclesiastic organization. Questions of private life, i.e., relationships of citizens (*cives Romani*) in the family and in business were therefore regulated by Roman private law (*ius privatum*). Late classical and pots-classical jurisprudence (*scientia iuris*) separated *ius publicum* from *ius privatum* with the introduction of the terms “public interest” (*utilitas publica*) and “private interest” (*utilitas privata*). This has been derived, with no doubt, from a statement by Ulpianus:

¹ Professor of Law at the “Eötvös Loránd” University Budapest (ELTE), ordinary member of the Hungarian Academy of Sciences. E-mail: gabor.hamza@ajk.elte.hu

“There are two branches of legal study: public and private law. Public law is that which respects the establishment of the Roman commonwealth, private that which respects individuals’ interests, some matters being of public and others of private interest.” (“*Huius studii duae sunt positiones, publicum et privatum. publicum ius est quod ad statum rei Romanae spectat, privatum quod ad singulorum utilitatem: sunt enim quaedam publice utilia, quaedam privatim.*” [D. 1, 1, 1, 2]).²

The major part of the relevant literature³ says these two “branches of law” existed throughout the whole era of the principate and of the dominate. However, some legal scholars state that the Roman jurists only used the terms *ius publicum*–*ius privatum* to describe the two areas of legal science or jurisprudence (*jurisprudentia*). According to the latter point of view, we cannot speak about the division of Roman law into two branches. Note that even in the above passage of Ulpianus the term *studium* and not *ius* is used.

Occasionally public law may cover both the organization of the state and private matters. The jurisconsult Papinianus says that making a will is a legal institution (*Rechtsinstitut*) regulated by public law (D. 28, 1, 3). To this dual division of Roman law belongs the following thesis of Papinianus: “Public law cannot be changed by private pacts.” (“*Ius publicum privatorum pactis mutari non potest*” [D. 2, 14, 38]). Hence it follows that a rule of law may either be compulsory (*ius cogens*) or concessive (*ius dispositivum*). The latter shall apply if the parties have not agreed otherwise. The rules of public law are of a compulsory character, e.g. the rules of elections. The rules of private law, on the other hand, are concessive, e.g. the provisions of the law of contract (*leges contractus*). It is true, however, that some of the rules of private law are of a compulsory nature, e.g. the age limit of adulthood or the rules limiting the rate of interest.

In accordance with some sources, certain norms of *ius privatum* may not be changed similarly to those of *ius publicum*. On the topic of adverse possession (*usucapio*) one passage in the *Digest*, authored by jurisconsult Paulus, provides an *Edictum* commentary making a reference to Pomponius. (“*Quod opere facto consecutus sit dominii capione promissor, non teneri eum eo nomine Pomponius ait, quia nec loci nec operis vitio, sed publico iure id consecutus sit*” [D. 39, 2, 18, 1]). When writing about manumission of slaves (*manumissio servi* or *servorum*), Papinianus refers to the invariable nature of *ius privatum* (“*Cardonem servum meum manumitti volo ita, ut operas heredi promittat. non cogitur manumissus promittere: sed etsi promiserit, in eum actio non dabitur: nam iuri publico derogare non potuit, qui fideicommissariam libertatem dedit*” [D. 38, 1, 42]). Ulpianus describes the invariable character of the rules of private law in connection with the provisions of guardianship (*tutela*) (“*Patronus quoque tutor liberti sui fidem exhibere debet, et si qua in fraudem debitorum quamvis pupilli liberti gesta sunt, revocari ius publicum permittit*” [D. 26, 1, 8]). In the area of making a testament, the prohibition of free stipulations of private persons shall also apply. Papinianus iustifies the prohibition related to the *testamenti factio* by saying that in this domain *ius publicum* applies (“*Testamenti factio non privati, sed publici juris est*” [D. 28, 1, 3]).

In our view Ulpianus’ distinction (“*Huius studii duae sunt positiones...*”) is not of a technical nature, it is rather a form of general classification. It has its roots in Greek thought. This opinion was

² Regarding the interpretation of the text of Ulpianus, see A. FÖLDI & G. HAMZA, A római jog története és intézményei. [History and Institutes of Roman Law] (2015²⁰), at 52.

³ For a summary of earlier works, see E. BETTI, *Diritto romano*. I. (1935), at 62 *et seq.*

pointed out by H. F. Jolowicz, author of *Roman Foundations of Modern Law*, published in 1957, a treatise of significance still in our days.⁴

Although it is merely a description (*descriptio*) and not a definition (*definitio*), nevertheless it is adequate for the realities of the Roman legal system. A good example from substantive law is the acquisition of ownership. If the party concerned is the state (*res publica*), the acquisition of ownership is different from the one in the case of private persons, that is, Roman citizens (*cives Romani*). It is also important to underline that in case of acquiring ownership from the state neither *mancipatio* nor *traditio* is necessary. Quoting an example from procedural rules, a dispute can be taken between the state and a citizen which will be tried outside of the so-called ordinary private procedure. This specific character is also clear from the missing *formula* and the fact that the decision (*sententia*) is made – both in theory and in practice – by a person who defends the interest of the state (*iudex*).

The main reason for the lack of separation or distinction between the areas of public law (*ius publicum*) and private law (*ius privatum*) is that Romans in general, and Roman jurists in particular, showed little interest in either abstract academic theories or definitions.

It is worth observing from the point of view of our topic the following source by Ulpianus: “Private law is tripartite, being derived from principles of *ius naturale*, *ius gentium*, or *ius civile*.” (“*Privatum ius tripartitum est: collectum etenim est ex naturalibus praeceptis aut gentium aut civilibus*”). (D. 1, 1, 1, 2). It is difficult to establish the exact meaning of this description about the division of private law (*ius privatum*). It is highly questionable what motivated Ulpianus to make that statement. It is most likely that it was not his purpose to define subdivisions of private law (*ius privatum*).

The following interpretation of *ius civile* originating from Pomponius is important also from the view of the subdivision of the legal system. According to Pomponius, *ius civile* is equal to the law “...which is grounded without formal writing in nothing more than interpretation by learned jurists...” (“...*quod sine scripto in sola prudentium interpretatione consistit*...” (D. 1, 2, 2, 12). In this statement about *ius civile* as put forward by Pomponius there is some kind of similarity to the distinction between positive law (*ius positivum*) and statute law (statutory law) conceived in modern legal systems. The interpretation by Pomponius of *ius civile* does not contain any idea of subdivision. In our view this is attributable also to the fact that the term *ius civile* can be interpreted in a number of ways, i.e. it can be the subject of a kind of *interpretatio multiplex*.

Cicero’s statement has also great significance from the point of view of the division of *ius civile*. In Marcus Tullius Cicero’s opinion “...*ius civile, quod nunc diffusum et dissipatum esset, in certa genera coacturum et ad artem facilem redacturum.*” (*De oratore* 2. 33. 142.). The question is what does Cicero mean by *in certa genera* division, or, to be even more accurate, what does *genus* mean to him? In our view, the outstanding orator, philosopher and statesman, who had profound knowledge of law as well, used the terminology of Greek logic, metaphysics, geometry and grammar when he made an attempt to interpret *ius civile* and to describe the law applicable to Roman citizens

⁴ H.F. JOLOWICZ, *Public Law and Private Law*, in H. F. Jolowicz, *Lectures on Jurisprudence* 320-327 (1963).

(*cives Romani*).⁵ Again what we have here is by no means an attempt to classify *ius civile*. It is simply a description (*descriptio*).⁶

2. CIVIL LAW (*IUS CIVILE*) AND PRAETORIAN LAW (*IUS PRAETORIUM-IUS HONORARIUM*) IN THE POST-CLASSICAL PERIOD

The distinction i.e. *divisio* between civil law (*ius civile*) and praetorian law (*ius praetorium*) – the original division between archaic and ‘developed’ law – had practically disappeared by the end of the first century B.C. Yet the classical jurists made a distinction between civil law and praetorian law and their institutions. As a result of a gradual amalgamation, the rules of praetorian law are more and more closely connected to those of civil law (*ius civile*). In the classical period the difference between the two streams of the already merged law remained only in terms of their source. Civil law originated from the legislative authorities (popular assembly, *senatus*, the emperor, the jurists provided with *ius respondendi*) of the state (*res publica*), whereas praetorian law came from magistrates (*praetor*, *aedilis curulis*, *proconsul* of provinces), who had no formal powers to legislate.

The fusion of civil law and praetorian law or “magistrates’ law” (*ius honorarium*) is described by the jurist Marcianus. As he put it: “For indeed the *ius honorarium* itself is the living voice of the *ius civile*.” (“*Nam et ipsum ius honorarium viva vox est iuris civilis*” [D. 1, 1, 8]). For Marcianus *ius honorarium* is a kind of law that is created in the first place by office holders i.e. magistrates (*magistratus*), mainly by praetors.

Ius civile means the body of law as crystallized in the works of the Roman jurists or, to use a modern term, jurisprudence as well. Law as applied in daily life can be studied best (in addition to the law contained in the decrees of emperors [*constitutiones*, *edicta*, called also *leges*]) – on the basis of *ius civile*. *Ius civile* can be considered as a synonym for private law (*ius privatum*). The reason for it is that the major part of law as formed and interpreted by the Roman jurists is made up of civil law (*ius privatum*). *Ius civile* cannot be considered as a branch of law. In this context it is worth emphasising that *ius honorarium* and *ius praetorium*, which do not qualify as a branch of law either, are bound to lose their reforming effect on civil law. The distinction based on the dual categories *ius civile* and *ius praetorium* (*ius honorarium*) is gradually replaced by the distinction between public law (*ius publicum*) and private law (*ius privatum*).

The idea of the division of the legal system – which is different from splitting the legal system into branches – goes back to Greek, Hellenistic antecedents. It applies to the appearance of the paired categories of *ius civile* and *ius praetorium* as well as in the division of *ius publicum* and *ius privatum*. The distinction made by distinguished representatives of Hellenistic philosophy and rhetoric – first of all, Aristotle and Demosthenes – forms the basis for the distinction used for the classification of law or legal system appearing in the works of Roman jurists.

⁵ Marcus Tullius Cicero provides a detailed discussion about the questions of *res publica* (in a modern sense, the state) in his work *The State* (*De re publica*). In this dialogue (which only survived in fragments) Cicero analyses the state and numerous institutions of (public) law. The author of this article translated *The State* into Hungarian. The volume includes his introductory essay and notes. *Somnium Scipionis* has been translated by L. Havas. (Budapest, 1995, third reprint, 2007).

⁶ We cannot rule out the possibility that Cicero adhered to the idea of preserving the unity of the legal system (order) as motivated by his view about *ius naturale* or *ius naturae*. See A. D’AMATO, *Lon Fuller and Substantive Natural Law*, 26 *American Journal of Jurisprudence* 202 (1981).

C. THE QUESTION OF CLASSIFICATION OF THE LEGAL SYSTEM IN THE WORK OF THE GLOSSATORS

The question of classification of the legal system occurs already in the work of some representatives of the Glossator School, initiated by Irnerius⁷ in the beginning of the medieval science of law.⁸ In this context the famous dispute (*disputa*)⁹ between the notable jurisconsult, Placentinus¹⁰ (d. 1192), a follower of Bulgarus, and Azo Portius¹¹ (d. 1230) is of outstanding significance. According to Placentinus, who was the first to formulate the idea of the division (dichotomy) of the system of law (*ordo iuris*) into branches: *ius publicum* and *ius privatum*, it must be considered “*duae res*,” i.e. existing categories. Consequently, these two categories form two independent, autonomous subjects of *studium iuris*. Contrary to that approach Azo¹², who insisted on maintaining the unity of the legal system, refused the thesis of *diversitas rerum vel personarum* and considered the distinction between *ius publicum* and *ius privatum* to be merely an issue of methodology. In the opinion of Azo, the distinction between the above categories is of a relative nature, consequently, it is always necessary to add the word “*principaliter*” when distinguishing between them.¹³

The rejection on a theoretical level of the classification of the legal system by Roman jurisconsults¹⁴ did not preclude the development of public law. This is why the claim made by some of the representatives of the German Pandectist School is incorrect which says that jurists of private law were insensitive towards the problems and questions of public life. It should be underlined in this context that the last three volumes of the *Codex Iustinianus*, called *Tres libri* (*Tres libri Codicis*), contained exclusively public law rules that came into the focus of interest of the notable

⁷ For the connection between state and law in Irnerius's approach, see A. ROTA, *Lo stato e il diritto nella concezione di Irnerio* (1959).

⁸ For the significance of the Glossator school, see H. FITTING, *Die Anfänge der Rechtsschule zu Bologna* (1888); E. BESTA, *L'opera d'Irnerio* (1896); P.S. LEICHT, *Il diritto privato preirneriano* (1933); P. TORELLI, *La codificazione e la glossa, questioni e propositi*, in: *Atti congresso Internazionale di diritto romano 329 et seq.* (1934); B. BRUGI, *Il metodo dei glossatori bolognesi*, in *Studi in onore di S. Riccobono* I. 21-31. (1936); W. ENGELMANN, *Die Wiedergeburt der Rechtskultur in Italien durch die wissenschaftliche Lehre* (1938); H.U. KANTOROWICZ, *Studies in the Glossators of Roman Law* (1938); F. CALASSO, *Medioevo del diritto I. Le fonti* (1954); P. VINOGRADOFF, *Roman Law in Medieval Europe* 1961³; P. KOSCHAKER, *Europa und das römische Recht*. Munich – Berlin, 1966⁴; E.J.H. SCHRAGE, *Utrumque ius. Eine Einführung in das Studium der Quellen des mittelalterlichen gelehrten Rechts* (1992); J. M. SAINZ-EZQUERRA, *La glosa y el texto jurídico, un análisis de historia y método*, in: *Estudios F. Hernández-Tejero. II* (1994), at 505; G. HAMZA, *Accursius és az európai jogtudomány kezdetei*, [Accursius and the Beginnings of European Jurisprudence], 54 *Jogtudományi Közlöny* 171-175 (1999); M. ASCHERI, *I diritti del medioevo italiano, Secoli XI–XV* (2000).

⁹ For the connection between law (private law) and public law in the approach of Azo, see J. W. PERRIN, *Azo, Roman Law and Sovereign European States*, 15 *Studia Gratiana* 89-101 (1972).

¹⁰ For a commentary (in Hungarian) on Placentinus, see G. HAMZA, *Az európai magánjog fejlődése. A modern magánjogi rendszerek kialakulása a római jogi hagyományok alapján* [Trends in the Development of Private Law in Europe. The Role of the Civilian Tradition in the Shaping of Modern Systems of Private Law] (2002), at 56 and (in German) G. HAMZA, *Entstehung und Entwicklung der modernen Privatrechtsordnungen und die römischrechtliche Tradition* (2009) at 92 *et seq.*

¹¹ The exceptional prestige of Azo can be illustrated by a late-medieval saying, *Chi non ha Azo, non vada a palazzo*.

¹² Let us stress that Azo is the author of *Summa Codicis*, an analysis on *Codex Iustinianus* (also known as *Summa super Codicem*), which was used as an indispensable handbook of legal practice for a long time.

¹³ On how the general legal principles appear in the works of Glossators and Commentators, see P. STEIN, *Principi generali nel pensiero dei glossatori e commentatori medievali*, in *Principi generali del diritto. Atti dei convegni Lincei* 96, at 129 (1992).

¹⁴ Pomponius wrote, “quod sine ullo scripto in sola prudentium interpretatione consistit”, D. 1, 2, 2, 12. *Interpretatio* in this case does not involve a clear distinction. That sheds light on the empirical phase of *ius civile*. (For the definition of *interpretatio* in the latest Hungarian literature, see T. NÓTÁRI, *Summum ius summa iniuria* - Comments on the Historical Background of a Legal Maxim of Interpretation, 44 *Acta Juridica Hungarica* 301-321 (2004).

representatives of the Bolognese School, called Glossators.¹⁵ It was an outstanding student of the Bolognese School, Andrea Bonello da Barletta (approx. 1190-1273), professor at the University of Naples, who wrote a commentary to the *Tres libri*. This *Studium (Generale)*, founded by Emperor Frederick II in 1224, was the first state university in Europe. In our opinion it cannot be a coincidence that the outstanding interest shown in the committed study of *ius publicum* occurred at this particular state university, where the education – using a modern term – of state office holders was a priority. The commentary of Bonello da Barletta as a genre stood between the *glossa* and *summa*.

Liber constitutionum, passed by the Parliament of Melfi in 1231, is a significant source also from the point of view of the classification of the legal system. This work can be regarded as the most significant one dealing with the question of *ius proprium* in that era. *Liber constitutionum* deals with real legal questions of its time (*quaestiones de facto*) instead of simply describing *ius commune*. It also addressed the problem of the classification of law i.e., the legal system.

The *glossa*, written by the notable jurisconsult Marino da Caramanico between 1270 and 1280, is also worth mentioning. Its author followed the example provided by the *Glossa ordinaria* of Accursius.¹⁶ In this work the author used the method of Accursius in which the questions of the classification of law (legal system) also play a role.

D. THE QUESTION OF CLASSIFICATION OF THE LEGAL SYSTEM IN THE WORK OF THE COMMENTATORS

From the point of view of the classification of the legal system, the oeuvre of Bartolus de Saxoferrato¹⁷ (1313-1357) is outstanding. He wrote comments on all parts of Iustinian's *Corpus Juris Civilis*.¹⁸ He is writing about several questions in his commentaries that are connected to public law. His attention was focused on the – even legally problematic – relationship of secular and ecclesiastical power, *imperium* and *sacerdotium*. Bartolus is the author of the following works on public law: *Tractatus repraesaliarum*, *Tractatus de Guelphis et Ghibellinis*, *Tractatus de tyrannia*, *Tractatus de regimine civitatis*, *Tractatus de statutis* and *Tractatus de insignis et armis*. In the *tractatus* listed above Bartolus dwells on important problems of public law: among other issues, the relationship between secular and ecclesiastical power, between *imperium* and *sacerdotium*, as well as the relationship between the sovereign (king or emperor) and their subjects.

¹⁵ We have to mention here that Irnerius in his glossae took into consideration the entire codification of Iustinian (*Corpus Juris Civilis*). He gave no glossae to *Tres libri* (*Tres libri Codicis*), however, because he probably was not aware of them. Thus there was no way for Irnerius to write glossae on public law.

¹⁶ For the career of Accursius, see E. GENZMER, *Zur Lebensgeschichte des Accursius*, in *Festschrift für L. Wenger*. II. 223-241 (1945), and F. CAMACHO, A propósito del VII centenario de la muerte de Acursio, 3 *Anales Cátedra Francisco Suárez* 131 (1963). See also A. GARCIA Y GARCIA, Accurse et Jacques Balduin, 29 *Studia Gratiani* 795-814 (1988) and A. FERNANDEZ DE BUJAN, Sistemática y ius civile en las obras de Quintus Mucius Scaevola y de Acursio, 34 *Revista Jurídica e Navarra* 57-80 (2002).

¹⁷ For Bartolus from earlier literature, see W. RATTINGAN, Bartolus, in: SIR J. MACDONELL AND E. MANSON (Eds.), *Great Jurists of the World*. (1914; reprint 1997), at 45-57. From recent literature, see Bartolo da Saxoferrato, *Studi e documenti per il VI centenario*. I-II (1962).

¹⁸ For the significance of the Commentators, see M. SMITH, *The Development of European Law* (1928); W. KUNKEL, *Das römische Recht am Vorabend der Rezeption*, in *L'Europa e il Diritto Romano. Studi in memoria di P. Koschaker* I. 1-20 (1954); G. ERMINI, *Corso di diritto comune* (1989³); M. BELLOMO, *L'Europa del diritto comune* (1994⁷); A. PADOA-SCHIOPPA, *Il diritto nella storia d'Europa. Il medioevo* (1995); P. GROSSI, *L'ordine giuridico medievale* (1996²).

We have to mention here that the same topics were of high importance in works by St. Thomas Aquinas, Dante, Marsilio da Padova and Coluccio Salutati. Baldus (1327-1400) also wrote commentaries on the *Tres libri*. The most extensive commentary on the *Tres libri* has been written by Luca da Penne (1343-1382). We have to mention here that, according to Friedrich Carl von Savigny (1779-1861), besides Bartolus in the 14th century, the most outstanding expert of public law and at the same time a notable European scholar of jurisprudence, *scientia legum*, is Luca da Penne.

E. THE PROBLEM OF CLASSIFICATION OF THE LEGAL SYSTEM IN HUMANIST JURISPRUDENCE

The question of the classification of the legal system kept occupied the minds of most of the representatives of Humanist jurisprudence.¹⁹ In the 16th and 17th centuries we come across the principle of *ius universum* in the work of most of these authors. The title of one of Jean Bodin's (1529/30-1596) works, *Juris universi distributio*, the first edition (*editio princeps*) of which was published in 1578, is of outstanding significance. Representatives of the Humanist jurisprudence – though examining the legal system in its unity and entirety – dealt also with the classification of *ordo juris*, also called *systema juris*. Such classification has its roots in Greek and Roman tradition. Their approach to classification of the legal system is influenced undoubtedly to a considerable extent by their education in classical studies.

Bodin himself refers to the system of Justinian's *Institutiones* several times. He criticizes the system of the *Institutiones* stating that its acceptance would result in dividing the legal system into branches, which in his view is not desirable. One of the tendencies in Humanist jurisprudence advocated the ideal of law as proposed by Marcus Tullius Cicero. The representatives of that school state that law, as a form of *ars*, forms an organic whole, and it is created by the state. The creation of law therefore is inseparably connected to the sovereignty of the state. That view can be demonstrated, in addition to Bodin, by works of Guillaume Budé (Budaeus), (1467/68-1540)²⁰ François Connan (Connanus) (1508-1551)²¹, François Le Daren (Duarenus) (1509-1559), Jean de Coras (Corasius) (1515-1572),²² François Baudouin (Balduinus) (1520-1573)²³, Hugo Doneau (Donellus) (1527-1591)²⁴ and Loys Le Caron (Charondas) (1536-1614)²⁵.

¹⁹ For the Humanist School, see H.D. HAZELTINE, *The Renaissance and the Laws of Europe* (1926); G. KISCH, *Humanismus und Jurisprudenz* (1955); D. MAFFEI, *Gli inizi dell'umanesimo giuridico* (1956); G. KISCH, *Erasmus und die Jurisprudenz seiner Zeit* (1960); H.E. TROJE, *Humanistische Jurisprudenz. Studien zur europäischen Rechtswissenschaft unter dem Einfluß des Humanismus* (1993); H. HÜBNER, *Jurisprudenz als Wissenschaft im Zeitalter des Humanismus*, in *Festschrift für K. Larenz zum 70. Geburtstag 41 et seq.* (1973); P. THOMAS, *A Theoretical Foundation for Juridical Humanism*, 16 *Zeitschrift für Neuere Rechtsgeschichte* 2-10 (1994).

²⁰ For the significance of Roman law in the oeuvre of Budé, see M.L. MONHEIT, Guillaume Budé, Andrea Alciato, Pierre de l'Estoile, *Renaissance Interpreters of Roman Law*, 58 *Journal of the History of Ideas* 21-40 (1997).

²¹ For the significance of the oeuvre of François Le Douaren or Franciscus Duarenus, see E. JOBBÉ-DUVAL, *François Le Douaren (Duarenus), 1509-1559*, in: *Mélanges P. F. Girard* I. 573-621 (1912 (reprinted 1979) and W. VOGT, *Franciscus Duarenus, 1509-1559, sein didaktisches Reformprogramm und seine Bedeutung für die Entwicklung der Zivilrechtsdogmatik* (1971).

²² The author of *De iure civili in artem redigendo* is Jean Coras. It forms a part of his work, entitled *Tractatus universi juris*.

²³ For the scholarly oeuvre of François Baudouin, see M. TURCHETTI, *Concordanza o tolleranza. François Baudouin e i "moyenneur"* (1984) and H.E. TROJE, *Peccatum Triboniani*. Zur Dialektik der "interpretatio duplex" bei François Baudouin, 36 *Studia et Documenta Historiae et Juris* 341-358 (1970).

²⁴ For the connection between Donellus and private law in the modern sense, see P. STEIN, *Donellus and the Origins of the Modern Civil Law*, in: *Mélanges F. Wubbe* 439-452 (1993).

²⁵ For the connection between Loys Le Caron and French law (*ius patrium*), see G. LEYTE, *Charondas et le droit français*, 39 *DROITS* 17-33 (2004).

Connan in his *Commentariorum juris civilis libri X* (1553) and Doneau in his *Commentarii juris civilis* (1587-1597) describe the legal system (*ius civile*) as arranged in a certain system. The purpose of the two legal scholars is a systematic description of the whole *Corpus Juris Civilis*. Apart from this systematisation, they fall short of drawing theoretical conclusions or setting up branches of law. That is a far cry from the Pandectist movement, though Friedrich Carl von Savigny and other German Pandectists respected it.

Inleidinge tot de Hollandsche Rechtsgeleerdheid, the famous work by Hugo Grotius (de Groot) (1583-1645), published in Dutch in 1631, more than ten years after it had been written and based on the system of Iustinian's *Institutiones*, was a coursebook (*tractatus*) describing and analysing the private law of the province of Holland, which contained several elements and ideas of natural law. Regarding the systematic description of divisions of law, the relevant work by Grotius is *De iure belli ac pacis libri tres*, first published in Paris in 1625. Though it is a *tractatus* dealing mainly with natural law (*ius naturale* or *ius naturae*), Grotius offers an analysis of international law (*ius gentium*) in the modern sense and an analysis of several institutions of private and criminal law. In the second volume of that work (which was published in several editions) he separates law existing in the "world" ("*magna generis humani societas*") into private and public law.²⁶ That classification anticipates the modern division of legal systems.

In his work of basic significance, entitled *Les loix (lois) civiles dans leur ordre naturel, le droit public et le legum delectus*, Jean Domat (1625-1696) also provides an introduction to the legal system undoubtedly with an intent of classification. Domat, who cannot be treated merely as a kind of "French institutional writer," complemented his work by writing four books on public law (*droit public*). Those latter works were published only posthumously in 1697. Domat uses the term *ordre* in the meaning of the Latin *ordo*, *ars* or *systema*. The term *loix (lois) civiles* means Roman law. The use of the term *ordre naturel* (in Latin: *ordo naturalis*) is a novelty in the title of the work of Domat. Earlier representatives of Humanist jurisprudence did not use the term "*naturel*" (*naturalis*) in the text or title of their works.

F. THE CLASSIFICATION OF THE LEGAL SYSTEM BY SCOTTISH INSTITUTIONAL WRITERS

In Scotland the authors of legal textbooks (*institutional writers*) were consistent in maintaining the unity of the legal system. In a similar way to English and other common law authors, Scottish writers of textbooks (manuals) present the legal system as an undivided unity or 'seamless web'.

James Dalrymple (First Viscount Stair) (1619-1695), who is Lord President of the Scottish *Court of Session* (i.e. Supreme Court) from 1671, expounds Scottish civil law (which is based on Roman law) without dividing it into branches. His *Institutions of the Law of Scotland* was published first in 1681.

The work of Stair served as an example and basis for the work of Sir George Mackenzie of Rosehaugh (1636-1691), entitled *Institutions of the Law of Scotland*, which was published three years later in 1684. Mackenzie does not describe the Scottish legal system as divided into branches either. The same is true for the work of John Erskine of Carnock (1695-1768), published in 1754, in which the author takes the system of the work of Sir Mackenzie of Rosehaugh as its example.

²⁶ Grotius probably borrowed his idea of 'universal law' from Francisco de Vitoria (1483/93- 1546). Since it was Vitoria who wrote about "*totus orbis aliquo est una republica*". See A. EYFFINGER, Europe in the Balance, An Appraisal of the Westphalien System, 45 *Netherlands International Law Review* 186 (1998).

It is worth mentioning that the works of the Scottish institutional writers are regarded as sources of law (*fontes juris*) by Scottish courts up until now.

G. THE QUESTION OF CLASSIFICATION OF THE LEGAL SYSTEM IN COMMON LAW JURISPRUDENCE

The renowned work of the first English institutional writer, Sir Henry Finch (1558-1625), *Nomotechnia*, published in England in 1613 (in French), has been largely used and it describes the whole legal system without any distinction between private and public law.²⁷ In the first part of *Nomotechnia*, Finch deals with jurisprudence pointing out the difference between natural law and positive law (*ius positivum*). The second part of *Nomotechnia* provides an analysis of the questions of common law, customs, royal privileges, prerogatives and statute law. The third part deals with procedural law. The fourth part analyses the law on special jurisdictions, in particular the law of the Court of Admiralty and church courts. This work of Sir Henry Finch was published in an abridged English version under the title *Law, or a Discourse thereof in Four Books* in 1627, i.e. two years after his death. *Nomotechnia* is a thorough exposition of English common law and has been the basic source of learning of English law until it had been superseded by the works of William Blackstone and John Austin.

John Cowell (1554-1611), professor of civil law at Cambridge University, who described English law in his *Institutiones juris Anglicani ad methodum et seriem Institutionum imperialium compositae et digestae*, published in 1605, within the system exposed in the *Institutiones* of Iustinianus, made an attempt to construct a “bridge” between civil law and common law. Cowell makes no distinction between public law (*ius publicum*) and private law (*ius privatum*).

The first outstanding scholar of common law in modern times, Sir Matthew Hale (1609-1676), also considered Roman law suitable for systematizing English common law. In his *An Analysis of the Laws*, published in 1705, which to some extent follows the system exposed in Iustinian’s *Institutiones*, he did not separate public from private law similarly to Sir Robert Finch and John Cowell.

Sir William Blackstone (1723-1780), the first Vinerian Professor of English law in Oxford, who used a considerable amount of Sir Matthew Hale’s above-mentioned work, – described the English legal system in detail by providing historical background to various legal institutions in his four volume *The Commentaries on the Laws of England*.²⁸ The first volume of the *Commentaries* analyses the law on persons (*Rights of Persons*). The famous introductory part of this volume, *Study Nature and Extent of the Laws of England*, provides an analysis of special features of English law (and legal system). The second volume introduces property law (*Rights of Things*) in which law of property is explained with particular attention to law of immovable pieces of property (*land law*). The third volume (*Of Private Wrongs*) analyses wrongdoing against citizens and possibilities of their judicial remedy. In the fourth volume (*Of Public Wrongs*) Blackstone deals with various criminal offences and their punishment. At the end of that volume we can find a part entitled *Rise, Progress and Gradual Improvements of the Laws of England*, in which the author provides an overall picture of the historical development and formation of English legal system. The author of the *Commentaries* describes the

²⁷ Regarding the appreciation of the oeuvre of Sir Henry Finch, see F. H. LAWSON, *Institutes*, in Festschrift für I. Zajtay – Mélanges en l’honneur d’I. Zajtay 341 *et seq.* (1982).

²⁸ This work of Blackstone was thoroughly revised in 1841 and published with the title *New Commentaries on the Laws of England*. Another edition of the *Commentaries* came out as recently as the 20th century (lastly in 1938). For the significance of this work of Blackstone, see J. CLITHEROW, Preface to the Reports of William Blackstone (1828²) and G. Jones, *The Sovereignty of the Law* (1973). Clitherow’s work provides a good overview on the sources of Blackstone’s principal work.

institutions of both public and private law without differentiating between them. Blackstone does not consider public and private law as separate i.e. autonomous branches of law.²⁹

Sir Henry Sumner Maine (1822-1888), Regius Professor of Civil (Roman) law at Cambridge, considered institutions of Roman law to be of fundamental significance in the comparative analysis of English law in his work *Ancient Law: Its Connection with the Early History of Society, and Its Relation to Modern Ideas*, published in 1861.³⁰ As an adherent of the German Historical School, Maine based jurisprudence on historical grounds. In *Ancient Law* Maine, as a pioneer of Historical Jurisprudence provides a historical overview of the development of law. In his view in early societies law gradually crystallizes from decisions into custom and then is formulated into early codes, of which – among others – the Twelve Tables are examples. Maine does not deem necessary to make a distinction between various parts (branches) of law, i.e. to make a division between public and private law within the legal system.

Frederic William Maitland (1850-1906), the creator of English legal history, professor at Cambridge, in his *Constitutional History of England*, which was published after his death in 1908, considered public law or constitutional law in many cases though not always as a kind of appendix to a basic institution of English law namely law of real property. As he put it: “Our whole constitutional law seems at times to be but an appendix to the law of real property”.³¹ Maitland does not consider constitutional law to be an autonomous branch of law when describing the English constitutional system.³²

Sir Thomas Erskine Holland (1835-1926), professor at Oxford, in his *Elements of Jurisprudence*, first published in 1880 and used as a textbook for half a century, emphasises the priority of private law.³³ In his view private law is “the only typically perfect law”. The highlighting of the dominant role of private law, however, does not prevent the notable English jurist from appreciating the significance of public law, which is based on hierarchical relationships. In his view the separation of private and public law has merely a relative character.

Albert Venn Dicey (1835-1922), a highly reputed author on English constitutional law emphasised the inseparability of constitutional law and private law in his works. Dicey is still a devotee of the necessity of maintaining the unity of the legal system even at the beginning of the 20th century.³⁴ In his view the dividing of the legal system into subcategories is unnecessary and even dangerous.³⁵

²⁹ In a shorter piece, published in 1756 with the title *An Analysis of the Law of England*, Blackstone, in a similar way to the *Commentaries*, introduces English law according to its sources and not its classification.

³⁰ For the oeuvre of Maine in the Hungarian literature see G. HAMZA, Sir Henry Maine et le droit comparé, 10 *Orbis Iuris Romani* 7-21 (2005).

³¹ F.W. Maitland, *Constitutional History of England* 538 (1908).

³² This approach is reflected in the oeuvre of Maitland and others. The same is relevant to his work *History of English Law*, which he wrote as a co-author with Frederick Pollock, and which was first published in 1895. For the scholarly activity of Maitland, see H.A.L. FISHER, *Frederic William Maitland* (1910); T.F.T. PLUCKNETT, Maitland's View of Law and History, 67 *The Law Quarterly Review* 179-194 (1951) and H.E. BELL, *Maitland* (1965).

³³ Other significant works of Sir Thomas Erskine Holland are: *Essay on Composition Deeds* (1864) and *Essays of the Form of the Law* (1870). He was the editor of Justinianus' *Institutiones* in English in 1873 (*Institutes of Justinian*). A significant part of his scholarly oeuvre is editing the works of great figures of international law. He published *De Jure Belli* by Gentili in 1877, *Juris et Judicii Feialis* by Zouche in 1911 and *De bello* by Legnano in 1917.

³⁴ See A.V. DICEY, The Development of Administrative Law in England, 31 *Law Quarterly Review* 148 (1915).

³⁵ For the oeuvre of Albert Venn Dicey, see R.A. COSGROVE, *The Rule of Law, Albert Venn Dicey. Victorian Jurist*. (1980).

Born in England, Sir John Salmond (1862-1924) moved to New Zealand at an early age. He was professor at the University of Adelaide and later at the Victoria University of Wellington. In his *Jurisprudence*, first published in 1902, and *Torts*, first published in 1907, he deals with New Zealand common law.³⁶ In both of his works, similarly to the English authors mentioned above, he does not accept the distinction between private and public law. He stresses the advantages of a private law approach. Referring to Roman (Civil) law several times, his approach is similar to that of Ulpianus. In Salmond's view public law covers mostly those rules and norms that relate to the organization and authority of the state, the rights due to the state and activity of the state in general.

H. THE QUESTION OF CLASSIFICATION OF THE LEGAL SYSTEM IN CONTINENTAL JURISPRUDENCE

In his work *Pandectae Iustinianae in novum ordinem redactae* (1748-1752) Robert-Joseph Pothier (1699-1772) describes the Pandects of Iustinianus in a 'new' rational and logical order (*novus ordo*), adapting them to the circumstances of his time.³⁷ The highly esteemed professor of French law at the University of Orléans and holder of a number of honorary offices in the same town, whose *oeuvre juridique* was a significant contribution to the preparation of the French *Code civil*, described private law following the scheme of the *Institutiones* of Gaius and Iustinianus. In the description of the various legal institutions he further developed the concepts elaborated in the works of Gaius and the compilers of the codification of Iustinianus. He insisted fiercely on maintaining the unity of the legal system. The term *Novus ordo* did not mean that Pothier separated private law (*droit privé*) from public law (*droit public*) within the legal system.

Karl Friedrich Wilhelm Gerber (1823-1891), professor of the University of Erlangen, Tübingen and Leipzig, was an outstanding representative of the German Public Law Jurisprudence of the 19th century. In his exceptional *Grundzüge eines Systems des deutschen Staatsrechts*, published first in 1865, he dealt with public law by availing himself of categories and concepts of the *Pandektensystem*.³⁸ In Berlin Gerber was a pupil of Georg Friedrich Puchta (1798-1846). Puchta was considered as the most outstanding adherent of the German Historical School (*Historische Rechtsschule*) after Savigny. Gerber considered the state as a legal person in analogy with private law. He did not separate private from public law conceptually. His theory had great influence on outstanding representatives of German public law scholarship. In particular Paul Laband and partly Georg Jellinek were drawn to his ideas.

Paul Laband (1838-1918), professor at the University of Königsberg, and later of Strasbourg, described public law institutions of the German Empire (*Deutsches Reich*, "*Wilhelminisches Reich*") with private law notions and categories in his three-volume work *Das Staatsrecht des deutschen*

³⁶ Sir John Salmond's work, *Jurisprudence*, has been so far published in twelve editions (the most recent one in 1976); his other work *Torts* in eighteen editions (the most recent in 1981). Besides his activity as a university professor, his activity in public life is remarkable. In 1910, for instance, he was appointed Solicitor General of New Zealand.

³⁷ For the oeuvre in jurisprudence of Robert-Joseph Pothier, see P. BERHARDEAU, *Vies, portraits et parallèles des jurisconsultes Domat, Furgole et Pothier* (1789); P.A. FENET, *Pothier analysé dans ses rapports avec le Code Civil* (1826); L.H. DUNOYER, *Blackstone et Pothier* (1827); L. THEZARD, *De l'influence des travaux de Pothier et du chancelier d'Aguesseau sur le droit civil moderne* (1866); A. PIRET, *La rencontre chez Pothier des conceptions romaine et féodale de la propriété foncière*. Diss. Paris (1937); U. JAHN, *Die "subtilité du droit romain" bei Jean Domat und Robert-Joseph Pothier*. Diss. Frankfurt am Main (1971); H. J. KÖNIG, *Pothier und das römische Recht*. Diss. Frankfurt am Main (1976).

³⁸ Gerber's work, *System des deutschen Privatrechts*, was first published first 1848-1849, and later in 17 editions, partly after the author's death. It has outstanding significance in the field of private law. For the oeuvre of Gerber, see W. WILHELM, *Zur juristischen Methodenlehre im 19. Jahrhundert* 88 (1958); P. VON OERTZEN, *Die soziale Funktion des staatsrechtlichen Positivismus* 163 (1974) and M.G. LOSANO, *Der Begriff 'System' bei Gerber, in Objektivierung des Rechtsdenkens*. Gedächtnisschrift für I. Tammelo 647-665 (1984).

Reiches, first published between 1876 and 1882. Laband, who is considered as the founder of the trend of “*Reichsstaatsrecht*”, did not treat state law (*Staatsrecht*) as an autonomous branch of law (*Rechtszweig*). In his view strict separation of state law (public law) from private law is by no means practical. The serious counterargument against such distinction is firstly the private law origin of a number of public law institutions and secondly the striking similarity between the terminology and notions of the two branches of law.³⁹

In several works that are still quoted, Georg Jellinek (1851-1911), professor of the University of Vienna, Basel, then Heidelberg, did not deem it practical to divide the legal system. This view is in harmony with his idea related to the closed character of the legal system (*Rechtsordnung*). In his *Allgemeine Staatslehre*,⁴⁰ first published in 1900, he did not separate the various branches of law from one another. In this approach the relationship between law (*Recht*) or state (*Staat*) and ethics does not play any role. The emphasis of the significance of private law theoretically may result from an ethical approach to law.⁴¹ We refer here to the fact that Georg Jellinek formulated his view about law as an ethical minimum (*ethisches Minimum*) in this explicit form only in an early work (*Die sozialethische Bedeutung von Recht, Unrecht und Strafe*), published in 1878. In his seminal *Allgemeine Staatslehre* and its various later editions explaining his views on the state he did not emphasize that idea any more.

German authors of the second half of the 19th century and the first decades of the 20th century considered the difference between state law (public law) or constitutional law (*Verfassungsrecht*) and private law in that private law regulates the relationship between persons who are equal. According to their view public law is based on a hierarchical relationship pursuant to *auctoritas* of the state (*Staat* or *Gemeinwesen*). This authority (*auctoritas*) of the state, however, is no reason for the separation of public law (*öffentliches Recht*) and private law (*Privatrecht*) from each other, i.e. the separation within the legal system. The spread of the idea of the rule of law (*Rechtsstaat*) also played a certain role in it. According to the widespread view in the German public law dogma the essence of *Rechtsstaat* is closely related to self-restraint of the state.

One of the notable adherents of the 19th century Pandectist School, Ludwig Enneccerus (1843-1928) in his work *Lehrbuch des Bürgerlichen Rechts*, published in two editions,⁴² refers to the relative character of the distinction between private and public law. Enneccerus, who taught Roman law in Göttingen and Marburg, presented the first two volumes of the second draft (*Zweiter Entwurf*) of the German Civil Code (*Bürgerliches Gesetzbuch*) in the German National Assembly. His accomplishments

³⁹ Paul Laband was an excellent expert on Roman law and private law in his time. His name is connected e.g. with the separation of *Vollmacht* as an abstract fiction from mandate in the contractual representation. See P. LABAND, *Die Stellvertretung bei dem Abschluss von Rechtsgeschäften nach dem Allgemeinen Deutschen Handelsgesetzbuche*, 10 Zeitschrift für das gesamte Handelsrecht 184 et seq. (1866). See also, G. HAMZA, Az ügyleti képviselő [Contractual Agency] 18-20 (1997²).

⁴⁰ Georg Jellinek's work, *Allgemeine Staatslehre*, was published twice during his life and several times in unchanged editions after his death.

⁴¹ For Jellinek's concept on state, see R. HOLUBEK, *Allgemeine Staatslehre als empirische Wissenschaft. Eine Untersuchung am Beispiel von Georg Jellinek* (1961); I. STAFF, *Lehren vom Staat* 291-306 (1981); M. STOLLEIS, *Geschichte des öffentlichen Rechts in Deutschland. Zweiter Band. Staatsrechtslehre und Verwaltungswissenschaft, 1800-1914* (1992), at 450-455; AND J. KERSTEN, *Georg Jellinek und die klassische Staatslehre* (2000).

⁴² *Lehrbuch des Bürgerlichen Rechts* was published first in 1900. The second edition, on which Enneccerus worked for three years, was published in two parts (*Abteilung*). The first part, published, in the year of the author's death in 1928, deals with the Introduction and General Part (*Einleitung. Allgemeiner Teil*) of BGB, the second part published a year earlier in 1927, deals with Contract Law Part (*Recht der Schuldverhältnisse*) of BGB. None of the editions of *Lehrbuch des Bürgerlichen Rechts* embraces the entire civil law or the complete material of BGB because the introduction of property law, matrimonial law and the law of inheritance is missing.

are outstanding also for civil law codification in Germany. His view on the classification of the legal system deserves particular attention as well.

In the 20th century Hans Carl Nipperdey (1895-1968), a student of Lehmann and Hedemann, also emphasised the relative nature of the separation of public and private law.⁴³ Nipperdey, who elaborated the doctrine of the *Drittwirkung der Grundrechte* i.e. the doctrine of the influence of the Constitution (*Grundgesetz*) of the Federal Republic of Germany on the implementation of private law related rules, pointed to the relative character of such separation in his famous work: *Grundrechte und Privatrecht*, which was published in 1961.

According to Levin Goldschmidt (1829-1897), professor at Heidelberg, then Berlin, at least 17 theories are known to exist in relation to the separation between private and public law. In the opinion of Goldschmidt, who is regarded as the founder of the science of commercial law in the modern sense, the great number of frequently diametrically opposed theories *per se* point to the fact that separation of the two branches of law is extremely problematic.

Professor Erwin Riezler (1873-1953), in his study *Oblitération des frontières entre le droit privé et le droit public*,⁴⁴ published in 1938, analyses the question of the separation of private and public law in 20th century legal systems. He points out that in Germany after the National Socialists seized power,⁴⁵ the politically influenced public law became prevailing. In his view the emphasis and particularly the exaggerated emphasis of the difference between the two branches of law in the past was inappropriate for both historical and legal doctrine related reasons. He considers, however, that the dominant theory, which makes no difference between public and private law at all in English jurisprudence, is anachronistic. He point out that public law must not be subordinated either to political or ideological considerations. This means that considerations of contemporary politics are not allowed to make an end to the unity of the legal system.

Léon Duguit (1859-1928), who is author, among other works, of the five-volume *Traité de droit constitutionnel*, is of the opinion that public law (*droit public*) cannot be treated as ‘perfect’ law, in other words, as area of law or branch of law. Therefore the correctness of the division (dichotomy) between public and private law is highly disputed. According to Duguit, who follows the Greek-Roman model, a distinction between public and private law only has a classifying character.

Other French authors also highlight the relative nature of the difference between public and private law. The reason for this can be found in the different historical traditions and the special characteristics of the development of law. Raymond Guillien, a professor of the University of Lyon, finds it necessary to emphasise that no “demarcation line” can be found between *droit public* and *droit privé*. Consequently, the elimination of the difference between the two branches of law – at least in

⁴³ For the oeuvre of Nipperdey in jurisprudence and for its significance, see TH. MAYER-MALY, *Gedenkrede auf H. C. Nipperdey* (1970); H. STUMPF, *Hans Carl Nipperdey*, in: *Juristen im Portrait. Festschrift zum 225 jährigen Jubiläum des Verlages C. H. Beck* (1988), at 608 *et seq.* and K. ADOMEIT, *Hans Carl Nipperdey als Anreger für eine Neubegründung des juristischen Denkens*, 61 *JuristenZeitung* 745-751 (2006).

⁴⁴ E. RIEZLER, *Oblitération des frontières entre le droit privé et le droit public*, in: *Recueil d’Etudes en l’honneur d’E. Lambert. Cinquième Partie – Le droit comparé comme science sociale* (1938), at 17-136.

⁴⁵ For the political and public law changes following the era of the National Socialist takeover (*Machtergreifung*), see G. HAMZA, *Die Idee des „Dritten Reichs“ im deutschen philosophischen und politischen Denken des 20. Jahrhunderts*, 118 *Zeitschrift der Savigny-Stiftung für Rechtsgeschichte (Germanistische Abteilung)* 321-336 (2001).

the second half of the 20th century – cannot be expected.⁴⁶ From the point of view of the relationship between private and public law it is worth mentioning that in the field of legislation Section 6 of the Swiss Civil Code stipulates that federal private law does not limit the competence of the cantons in the area of public law.

1. Die Kantone werden in ihren öffentlich-rechtlichen Befugnissen durch das Bundeszivilrecht nicht beschränkt. 2. Sie können in den Schranken ihrer Hoheit den Verkehr mit gewissen Arten von Sachen beschränken oder untersagen oder die Rechtsgeschäfte über solche Sachen als ungültig bezeichnen.

It would be inappropriate, however, to overemphasise the separation between private and public law solely on the basis of the section quoted above. This legislative provision deals exclusively with the competence of the cantons and the federal (central) state due to the federal (confederal) structure of the Switzerland.

The doctrinal problems of separating public and private law can be clearly seen in the French dominant doctrine under which the law of civil procedure (*droit de procédure civile*) in France is part of private law (*droit privé*). On the other hand the prevailing doctrine in Italy classifies the law of civil procedure (*diritto di procedura civile*) as a part of public law (*diritto pubblico*).

There is no doubt that the *summa divisio* between public and private law, the logical and dogmatic basis of which is more than doubtful, is not implemented uniformly in judicial practice in some countries of the European continent. As an example we can refer to the variety in the field of the implementation of law in the practice of the high courts in France. In this regard, in particular, it should be mentioned that, while the application of law by the *Cour de Cassation* is primarily based on private law, the implementation of law by the *Conseil d'Etat* is mainly based on public law.

I. CLASSIFICATION OF THE LEGAL SYSTEM AND LEGAL EDUCATION AT FACULTIES OF LAW IN THE MIDDLE AGES AND IN MODERN TIMES

The division of the legal system into branches of law played no role in the teaching of law either in the Middle Ages or in modern times. It is important to emphasise that the University of Halle (*Alma mater Halensis*), founded on 12 July 1694 by Frederick III Elector of Brandenburg, who became Emperor of Prussia (*König in Preussen*) in 1701 as Frederick I, was considered to be the most modern and prestigious German university at the time.

The University of Halle had such notable professors as Christian Thomasius (1655-1728), Christian Wolff (1679-1754) and Johann Gottlieb Heineccius (1681-1741). All of them are outstanding representatives of the School of Natural Law and early German Enlightenment. Christian Thomasius, who was forced to leave the University of Leipzig (which had been founded in 1409) in 1690, was considered as the 'spiritual father' of the University of Halle. It is primarily the merit of Thomasius that all faculties of the *kurbrandenburgische Landesuniversität* – the university was namely founded by Frederick III, Prince-electors (*Kurfürst*) of Brandenburg – became institutions in which reform ideas

⁴⁶ As the French legal scholar puts it, "La distinction du droit public et du droit privé n'est donc pas sûrement en voie de véritable disparition. Si elle ne comporte aucune ligne de démarcation, elle correspond à des élans juridiques bien distincts qui sont en lutte permanente [sic! G.H.]. Elle nous vient d'un immense héritage historique et juridique." R. GUILLIEN, *Droit public et droit privé*, in: *Mélanges offerts à J. Brethe de la Gressaye* 323 (1967).

were prevailing. Moreover, we have to mention that Thomasius received a mandate in 1713 from the Frederick I, king in Prussia, to start and complete the work of codification of law in the kingdom.

In spite of the fact that the University of Halle enjoyed an outstanding reputation throughout Europe and was considered to be an exemplary reform university (*Reformuniversität*), it did not mean any change in legal education. The four professors at the Faculty of Law of the University explained the legal system in a traditional scheme developed throughout the centuries. This scheme was characterised by the fact that law was taught following its sources (*fontes juris*) and not along the lines of its “branches”.⁴⁷ This scheme was clearly reflected in the structure of chairs (*cathedrae*) of the law school. In the year of the foundation of the university the following professorships were set up: *Decretalis*, *Codex*, *Pandectae* and *Institutiones*. In this regard we could refer to Erich Genzmer, the notable legal historian, who emphasised the importance of the structure of faculties of law in European universities in his work entitled *Das römische Recht als Mitgestalter gemeineuropäischer Kultur*.⁴⁸

J. THE QUESTION OF CLASSIFICATION OF THE LEGAL SYSTEM IN LEGAL THEORY AND IN INTERNATIONAL LAW

It has to be stressed that jurists (*jurisperiti* or *jurisconsulti*) of ancient Rome and of the Middle Ages had their own particular approach to law, which was different from the view of Hans Kelsen.⁴⁹ One of the most important characteristics of Kelsen’s concept regarding law is that there is a close relationship between law (*ius*) and the state (*res publica*). Consequently, law and state are essentially inseparable categories and cannot be analysed separately. However, it is proper to say that the validity of the general rules of law does not directly depend on the decisions of the state (*res publica*). For the Romans the following issues belonged to the area of law: the customs of a legal community, resolutions passed by popular assemblies (*comitia*), legal acts issued by monarchs (kings and emperors), so-called *ius positivum*, and the legal principles (maxims) and ideas elaborated in the works of jurisconsults, chiefly in their *responsa*. The latter, however, unlike the sources of law having the legal force by virtue of legislation, took effect *imperio rationis* rather than *ratione imperii*.

Anton Friedrich Iustus Thibaut (1772-1840)⁵⁰ pointed out the aimlessness of the differentiation between public and private law in his essay *Über unnötige Unterscheidungen und Eintheilungen*,⁵¹

⁴⁷ For the legal education method prevailing in the age of the Glossators, see P. WEIMAR, *Die legistische Literatur und die Methode des Rechtsunterrichts der Glossatorenzeit*, 2 *Ius Commune* 47 (1969).

⁴⁸ E. GENZMER, *Das römische Recht als Mitgestalter gemeineuropäischer Kultur*, in: *Gegenwartsprobleme des internationalen Rechts und der Rechtsphilosophie. Festschrift für R. Laun zu seinem 70. Geburtstag* 516 et seq. (1953).

⁴⁹ See H. Kelsen, *Allgemeine Staatslehre* (1925). For Kelsen’s concept of state and law from recent literature, see H. DREIER, *Rechtslehre, Staatssoziologie und Demokratietheorie bei Hans Kelsen* (1999²).

⁵⁰ For the significance of Thibaut within German and European legal science, see H. DORN, *Die Rechtslehre von Anton Friedrich Iustus Thibaut. Diss. Tübingen* (1958); H. KIEFNER, *Geschichte und Philosophie bei A.F.J. Thibaut. Diss. Munich* (1959); H.-U. STÜHLER, *Die Diskussion um die Erneuerung der Rechtswissenschaft von 1780-1815* (1978), at 177-196; D. TRIPP, *Der Einfluß des naturwissenschaftlichen, philosophischen und historischen Positivismus auf die deutsche Rechtslehre im 19. Jahrhundert* (1983), at 168-201; A. KITZLER, *Die Auslegungslehre des Anton Friedrich Iustus Thibaut* (1986); R. OGOREK, *Richterkönig oder Subsumtionsautomat? Zur Iustiztheorie im 19. Jahrhundert* (1986), at 126-144; J. RÜCKERT, *Heidelberg um 1804 oder, die erfolgreiche Modernisierung der Jurisprudenz durch Thibaut, Savigny, Heise, Martin, Zachariä*, in: *Heidelberg im säkularen Umbruch* 83-116 (1987); H. HATTENHAUER, *Anton Friedrich Iustus Thibaut und die Reinheit der Jurisprudenz*, 34 *Heidelberger Jahrbücher* 20-35 (1990).

⁵¹ A.F.J. THIBAUT, *Über unnötige Unterscheidungen und Eintheilungen*, in *Versuche über einzelne Teile der Theorie des Rechts*, Vol. I. (1798), at 79. The two-volume *Versuche über einzelne Teile der Theorie des Rechts* (the second volume of which was first published in 1801) came out in second edition in 1817.

published in 1798. The famous German legal scholar of Heidelberg did not deal with the question of separating public law (*öffentliches Recht*) and private law (*Privatrecht*), not even in his *System des Pandekten-Rechts*,⁵² first published in Jena in 1803. Thibaut's concept deserves special attention also because he dealt with theoretical questions of law several times in his works.⁵³

Fritz Schulz (1879-1957)⁵⁴ states in his work *Prinzipien des römischen Rechts*,⁵⁵ published in 1934, that a kind of "imperialistic sense of mission" (*Sendungsbewusstsein*) was typical of the Romans. He based his view on the works of Cicero (first of all the theories set out in the dialogues *De oratore* and *De re publica*). Marcus Tullius Cicero emphasised that Rome, unlike other states in Antiquity, established both a legal system and a global empire. Schulz, who was professor of Roman law and civil law at the University of Innsbruck, Kiel, Göttingen, Bonn, Berlin and later on, after his emigration in 1939, in Oxford, did not deal in his above-mentioned work with the division of Roman legal system (*ordo juris*). The way he saw it, the Roman legal system remained in essence unchanged throughout the various periods of the development of the Roman state.⁵⁶

In the context of international (public) law we refer to the above-mentioned Sir Henry Sumner Maine, who said that international law equals "private law writ large". In his view the terminology of international law is historically based on private law related notions. That is why the renowned English legal scholar approaches several institutions of international law from the view of private law related institutions. Maine writes in his work *Ancient Law, its Connection with the Early History of Society and its Relation to Modern Ideas* as follows: "...there are entire departments of international jurisprudence which consist of the Roman law of Property." Hence it follows that the doctrine of international law is closely connected with the Roman law of property, which is a basic institution of the Roman legal system.⁵⁷ In Maine's opinion, the separation of public law from private law is not practical in relation to international (public) law either.⁵⁸

Hersch Lauterpacht (1897-1960), in his famous work *Private Law Sources and Analogies of International Law*, published in 1927, emphasises the paramount role of private law and private law based analogies in international (public) law in the field of international arbitration. According to Kelsen's famous student, private law and private law analogies form sources of international (public)

⁵² *System des Pandekten-Rechts* served as a basis of teaching Roman law or *heutiges römisches Recht* at several German universities through decades. Its last, eighth edition was published in 1834.

⁵³ His most significant works on the questions of legal theory, apart from the above-mentioned *Versuche über einzelne Teile der Theorie des Rechts* are: *Juristische Enzyklopädie und Methodologie* published in 1797 and *Theorie der logischen Auslegung des Römischen Rechts* first published in 1799 (second edition published in 1806).

⁵⁴ For the scholarly oeuvre of Fritz Schulz, see W. FLUME, Fritz Schulz (1879-1957), 75 *Zeitschrift der Savigny-Stiftung für Rechtsgeschichte (Romanistische Abteilung)* 496-507 (1958) and M. BRETONE, Postulati e aporie nella 'History' di Schulz, in: *Festschrift für F. Wieacker zum 70. Geburtstag* 37-49 (1978).

⁵⁵ This work of Fritz Schulz was published in English, Spanish and Italian translations.

⁵⁶ Fritz Schulz in his work *History of Roman Legal Science* published in 1946, which was also published in German in 1961 entitled *Geschichte der römischen Rechtswissenschaft*, took no notice of the problem of classification of Roman law. The same is true for his work *Classical Roman Law*, published in 1951.

⁵⁷ For the significance of Roman law in the scholarly oeuvre of Maine, see G. HAMZA, Jogösszehasonlítás és az antik jogrendszer [Comparative Law and Legal Systems of Antiquity] 48 (1998). Regarding Maine's view on comparative law, see G. HAMZA, Sir Henry Sumner Maine et le droit comparé, 10 *Orbis Iuris Romani* 7-21 (2005).

⁵⁸ For the significance of Roman law in the scholarly oeuvre of Maine, see G. HAMZA, Jogösszehasonlítás és az antik jogrendszer [Comparative Law and Legal Systems of Antiquity] 48 (1998). Regarding Maine's view on comparative law, see G. HAMZA, Sir Henry Sumner Maine et le droit comparé, 10 *Orbis Iuris Romani* 7-21 (2005).

law. Hersch Lauterpacht, who was a student of Lord Arnold Duncan McNair in England, was a committed opponent of legal positivism.⁵⁹ For him iustice (*iustitia*) and equity (*aequitas*) constitute to a great extent the pillars of the enforcement of law.⁶⁰ This concept of Lauterpacht, which is rooted in an ideal perception of law, explains his emphasis on the outstanding role of private law among the sources of international (public) law. Stressing the dominant role of private law, therefore, makes the distinction between public law – in this case international (public) law – and private law relative. In the 20th century and also in the first decade of 21st century, the problem of the classification of the legal system, often for political reasons, is connected to the question of public law attaining private law features, on the one hand, and private law attaining public law features, on the other.⁶¹

K. CONCLUSIONS

We can draw the general conclusion that it would be inappropriate to identify the Roman term of *ius publicum* with the notion of public law in modern legal systems. The same is true for the Roman term of *ius privatum* which is by no means identical to the notion of private law in modern legal systems. The explanation for this difference is primarily to be found in the fact that these two “branches of law” were related to specific economic, social and legal circumstances in ancient Rome. In addition, we have to mention that in contemporary legal systems the state may be, with almost no limitation, party in a private law relationship having no hiererchical nature.

For instance, if damage is caused by state agencies, the aggrieved party may sue the state treasury (*fiscus*). In contrast, in ancient Rome *ius privatum* based on the equal status of both parties of the legal dispute did not exist in general. This particular phenomenon was due to the fact that Roman citizens (*cives Romani*) were subordinated to the state (*res publica*) due to the basically hierarchical relationship between state and citizen.⁶²

Another example can be Roman “criminal law” (though no such branch of law was known to Romans). One of its areas, the so-called public offences (*crimina* or *delicta publica*) belonged to *ius publicum*, whereas the other sphere of Roman “criminal law”, the so-called private offences (*delicta*

⁵⁹ Hersch Lauterpacht explains his views on functions of international (public) law in *The Function of Law in the International Community* (1933).

⁶⁰ For the role of equity (*aequitas*, equity, Billigkeit, etc.) in the development of the legal system, see V. MICELI, *Sul principio di equità*, in Studi in onore di V. Scialoja II. (1905), at 84 *et seq.*; F. PRINGSHEIM, *jus aequum und jus strictum*, 42 *Zeitschrift der Savigny-Stiftung für Rechtsgeschichte (Romanistische Abteilung)* 643-668 (1921); M. RÜMELIN, *Die Billigkeit im Recht* (1921); E. OSILIA, *L'equità nel diritto privato* (1923); C. TOBEÑAS, *La Equidad y sus tipos históricos en la cultura occidental europea* (1950); H. MAZEAUD, La notion de ‘droit’, de ‘justice’ et d’‘équité’, in: *Aequitas und bona fides. Festgabe zum 70. Geburtstag von A. Simonius* 229-233 (1955); G. ALPA, Modern Equity (spunti sul nuovo significato di equity nella evoluzione attuale del Common law, in: *L'Equità, Atti del VII Convegno di Studio organizzato dal Centro Nazionale di Prevenzione e Difesa Sociale* (1975) at 263 *et seq.*; M. ROTONDI, Considerazioni sulla funzione dell'equità in un sistema di diritto positivo scritto, 54 *Rivista Internazionale di Filosofia del Diritto* 666 (1977); V. PIANO MORTARI, *Aequitas e ius nell'umanesimo giuridico francese*, in: *Atti della Accademia Nazionale dei Lincei Anno CCCXCIV – 1997. Classe di Scienze Morali Storiche e Filologiche Memoria Serie IX – volume IX – fasc. 2* (1997), at 143-279.

⁶¹ From earlier literature, see H. HUBER, *Recht, Staat und Gesellschaft* 32 *et seq.* (1954). More recently, Jean Carbonnier is justified writing about the growing role of ideology, which is a fact to be taken into account from the aspect of the division of the legal system. See J. CARBONNIER, *Droit et passion du droit sous la V^e République* 121 *et seq.* (1996).

⁶² For the specialization of Roman law based private law (*ius privatum*), see e.g. the study of Robert Feenstra. R. FEENSTRA, *Dominium and ius in re aliena, the origins of a civil law distinction*, in: P. BIRKS (Ed.), *New Perspectives in the Roman Law of Property. Essays for B. Nicholas* 111-112 (1989).

privata) belonged to *ius privatum*. Broad consensus has it that modern criminal law is part of public law governed by public law related principles.

Furthermore, in Roman law the rules of civil procedure – mainly in family and property affairs – form part of *ius privatum*. In modern legal systems, however, civil procedure belongs to public law (*öffentliches Recht*, public law, *droit public*, *diritto pubblico*, *derecho público*, *direito público* etc.) as interpreted broadly – except for the doctrine that is prevalent in France.⁶³

The above analysis makes clear that the idea of a division between public and private law in the modern sense was alien to Roman jurisprudence. In medieval jurisprudence the Glossators – Azo in particular – pointed out the disadvantages of the division of the legal system (*ordo juris* or *systema juris*). They claimed that “breaking down” the uniform legal system according to artificial criteria might detrimentally influence the interpretation of legal rules, their enforcement, and even the development of law in general. The classification of the legal system, into “branches of law” might evoke the danger of undermining the unity of the legal system (order). The Commentators, namely Bartolus, Baldus and Luca da Penne,⁶⁴ paid particular attention to the problems arising from the division of the legal system. Analysing various institutions of *ius publicum* in their writings (*tractatus*) they did not consider public law as an autonomous branch of law. The fact that they explained and interpreted concepts and institutions of *ius publicum* by using the terminology of *ius privatum* may have played an important role in their approach

The approach of Glossators characterises European jurisprudence both in the Middle Ages and in modern times.⁶⁵ This statement is true in our view despite the fact that in common law jurisdiction(s) in recent decades, the opinion is gaining ground that the separation of public law from private law may be advantageous to the development of law.⁶⁶

⁶³ In their textbooks the French civil law specialists e.g. Jean Carbonnier (1909-2003), Phillippe Malaurie and François Terré handle the law on civil procedure (*droit de procédure civile*) as part of private law (*droit civil*).

⁶⁴ We refer here to the fact that the commentary written by Luca da Penne to the *Tres libri* was published in France only in 1509 in which the author uses the historico-philological method contrary to the traditional dialectic-scholastic one.

⁶⁵ With regard to recent view about the distinction between private law and public law in German literature see the paper of Walter Leisner. W. LEISNER, Unterscheidung zwischen privatem und öffentlichem Recht, 61 *JuristenZeitung* 869-875 (2006).

⁶⁶ In our view it is a mistake to present public law without finding time to speak also about Roman public and private law. Such an error occurs, for instance, in the work of Hermann Conrad, *Deutsche Rechtsgeschichte* (I-II. Karlsruhe, 1962-1966) which is still occasionally quoted. In that book Conrad introduces the development of German public law without regard to its antecedents in Roman law and the relativity of the separation between public and private law.

EL ESTUDIO ARQUEOLÓGICO DE LA RELIGIÓN: UNA BÚSQUEDA SIN FIN

MAR LLINARES GARCÍA¹

Departamento de Historia

Universidade de Santiago de Compostela

Todos los arqueólogos conocen la escala de inferencia de Hawkes, aunque no todos compartan sus afirmaciones. Según este autor clásico, especialista en la Prehistoria de Europa y profesor en Oxford, la Arqueología puede valorar los siguientes tipos de cuestiones, aumentando la dificultad a medida que se descende en la lista: los procesos que crean los yacimientos y los materiales; la economía de subsistencia; las instituciones sociales y políticas; y las instituciones religiosas y espirituales y la vida mental.² La pregunta que nos planteamos es cómo abordar el estudio arqueológico del último paso en esta escala, considerando en primer lugar que su tratamiento desde el punto de vista de la Arqueología es posible, aunque con una serie de limitaciones que es necesario tener presentes para no caer en errores habituales como el excesivo uso de la analogía, la sustitución de los “datos” por la teoría de la que se parte, etc.

Para llegar a plantear una propuesta, por modesta que sea, para el estudio arqueológico de la religión, sería necesario abordar en primer lugar cuestiones relacionadas con el especial estatuto de la disciplina arqueológica, aunque evidentemente, por cuestiones de espacio esto no va a ser posible.³

¹ mar.llinares@usc.es

² C. HAWKES, Archaeological Theory and Method: some Suggestions from the Old World, *American Anthropologist* 56 (2), 1954, 155, esp. 161-162.

³ Sirvan solamente las brevísimas indicaciones siguientes. La situación actual de la Arqueología es de cierta atomización resultado en gran parte de las confusiones entre campos y modelos a las que se ha enfrentado desde sus orígenes (véase J. BINTLIFF (ed.), *A Companion to Archaeology*, Malden-Oxford-Victoria, 2004, o B. CUNLIFFE; C. GOSDEN; R.A. JOYCE

Habría que repasar de forma igualmente rápida, tanto la forma de abordar el fenómeno religioso por parte de los arqueólogos como las definiciones de religión utilizadas por éstos, no siempre de forma explícita, para finalizar estableciendo una serie de presupuestos metodológicos y de orientaciones que consideramos necesario tener en cuenta a la hora de abordar el estudio arqueológico de la religión.⁴

Independientemente de las relaciones, influencias o inspiraciones, procedentes de disciplinas diversas, la Arqueología no debería quedar reducida a una ciencia natural en pequeño ni tampoco

(eds.), *The Oxford Handbook of Archaeology*, Oxford, 2009; véase no obstante la propuesta unificadora de considerar la Arqueología como historia cultural en I. MORRIS, *Archaeology as Cultural History*, Malden, Mass.-Oxford 2000). Entre estas confusiones está la discusión, bastante improductiva por otra parte, sobre si estamos ante de una disciplina relacionada con la Antropología o con la Historia, opciones que *grosso modo* se corresponden con la tradición estadounidense y con la europea respectivamente, que pueden verse ejemplificadas en M.H. JOHNSON, *The theoretical scene, 1960-2000* y K. KRISTIANSEN, *The discipline of archaeology*, ambos en: B. CUNLIFFE; C. GOSDEN; R.A. JOYCE (eds.), *The Oxford Handbook...*, respectivamente pp. 71-88 y pp. 3-46, que por otra parte no se interrogan a fondo por las posibles razones de esta situación. El principal problema, para el caso que nos ocupa, de sostener que la Arqueología tiene una mayor semejanza con la Antropología, es que esta última nunca ha conseguido desarrollar una manera adecuada de tratar los objetos, o la “cultura material”, si se prefiere, lo que supone una especial dificultad para una disciplina cuya materia prima en la investigación es precisamente el mundo material (pueden verse al respecto M. INIESTA, *Història del pensament antropològic en relació amb la cultura material*, *Revista d'Emologia de Catalunya*, 7, 1995, 8-19, o P. LEMONNIER (ed.), *Technological choices. Transformations in material cultures since the Neolithic*, London y New York, 1993, 2. Esta dificultad tampoco está del todo resuelta por la propia Arqueología, que denomina de forma oscilante a los elementos de los que parte: objeto, artefacto, cultura material, incluso cosa (véase A. HENARE; M. HOLBRAAD; S. WASTELL (eds.), *Thinking through Things. Theorising artefacts ethnographically*, London y New York, 2007, 5; N. BOIVIN, *Material Cultures, Material Minds. The Impact of Things on Human Thought, Society and Evolution*, Cambridge 2008, 25-26; D. HICKS; M.C. BEAUDRY (eds.), *The Oxford Handbook of Material Culture*, Oxford 2010, 2; sobre la contradictoria relación de la Arqueología con los objetos véase B. OLSEN, *Material Culture after Text: Remembering Things*, *Norwegian Archaeological Review*, 36 (2), 2003, 87-104). De hecho, en última instancia la identificación entre Arqueología y Antropología se queda más en una cuestión de objetivos finales que en una identidad disciplinar (véase D. GARROW; T. YARROW, *Archaeology and Anthropology. Understanding similarity, exploring difference*, Oxford y Oakville, 2010, sobre el difícil encaje de ambas). La consideración de la Arqueología como una disciplina básicamente relacionada con la Historia puede que solucione algunos problemas metodológicos, pero hace que aparezcan otros. Ni siquiera los defensores de la opción de que la Arqueología es la Historia sin textos, es decir, la Prehistoria en la tradición europea, convierten en objeto de análisis esta especial relación o incluso identidad (por citar un trabajo relativamente reciente, véase K. KRISTIANSEN, *The discipline...*). La Historia privilegia el texto, el documento como tal, con lo que vuelve a dejar de lado la cultura material, los objetos. Existen algunas excepciones que podrían haber significado un punto de partida interesante para la Arqueología: por un lado, las orientaciones relacionadas con la historia del arte (véase al respecto J.C. BERMEJO BARRERA; M. LLINARES GARCÍA, *Arqueología y lenguaje: el problema de la definición del arte*, *Dialogues d'Histoire Ancienne*, 32 (1), 2006, 9-24); por otro, aportaciones desde el punto de vista de la investigación histórica como la magnífica obra de Fernand Braudel *Civilización material, economía y capitalismo*. Sin embargo, la única aproximación arqueológica a la escuela de *Annales* con aspiraciones de crear un ámbito de colaboración ni siquiera considera esta obra y los caminos que podría abrir (J. BINTLIFF (ed.), *The Annales School and Archaeology*, Leicester 1991). Recientemente, I. MORRIS (*¿Por qué manda Occidente... por ahora? Las pautas del pasado y lo que revelan sobre nuestro futuro*, Barcelona, 20014) ha propuesto una línea en donde la Arqueología se coloca como parte integral de una teoría unificada de la historia, al lado de la Sociología, la Biología y la Geografía, sin entrar en la discusión sobre la identidad entre disciplinas, aunque su argumento nos lleva muy lejos de nuestro interés concreto por la Arqueología de la religión. A esta oscilación tradicional entre la Antropología y la Historia, la Arqueología añade una no menos incómoda posición entre la ciencia natural y la ciencia cultural (limitándonos de nuevo solo a aportaciones recientes, puede verse M. JOHNSON, *Archaeological Theory. An Introduction*, Chichester 2010, 35-49; M. DOMÍNGUEZ-RODRIGO, *Arqueología neo-procesual: ‘Alive and kicking’*. Algunas reflexiones desde el Paleolítico, *Complutum*, 19 (1), 2008, 195-204, encabeza un *dossier* que aborda este asunto). En general, los análisis sobre esta posición no suelen ser demasiado satisfactorios, pues lo cierto es que la formación filosófica de la mayor parte de los arqueólogos es escasa, y los filósofos de la ciencia suelen carecer de formación como arqueólogos, lo que a veces convierte las discusiones en un diálogo de sordos (véanse, no obstante, L. EMBREE, *Metaarchaeology. Reflections by Archaeologists and Philosophers*, Boston Studies in the Philosophy of Sciences, vol. 147, Dordrecht 1992, o J.A. BELL, *Reconstructing Prehistory. Scientific Method in Archaeology*, Philadelphia 1994).

⁴ Esta línea de trabajo fue iniciada en J.C. BERMEJO BARRERA; M. LLINARES GARCÍA, *The empty sarcophagus: an essay on the limits of the archaeological knowledge*, *Memoria y Civilización*, 7, 2004, 295-324; J.C. BERMEJO BARRERA; M. LLINARES GARCÍA, *Arqueología y lenguaje...*, y continuada en M. LLINARES GARCÍA, *Los lenguajes del silencio. Arqueologías de la religión*, Madrid 2012.

debería convertirse en una sucursal de la Historia o la Antropología, sino que tendría que buscar su propio terreno para describir “el mundo de lo material culturalmente codificado”.⁵ ¿Cómo se relaciona el arqueólogo con este campo, es decir, cómo razona? Un primer paso en este proceso de razonamiento es la analogía: hay que describir, clasificar y colocar dentro de un sistema que tenga sentido los objetos encontrados y ya calificados como “datos”. El razonamiento por analogía se basa en la metáfora, no es “científico” por lo tanto, y además en el caso de la Arqueología se expresa en un lenguaje natural, puesto que no existe un lenguaje arqueológico totalmente formalizado, cosa que sería muy difícil de conseguir puesto que la disciplina se mueve en el mundo de los seres humanos. Como además no se tiene acceso al lenguaje y a la observación directa, que de todos modos también tienen sus propios problemas, el recurso a la analogía para acceder a los campos de la actividad humana menos relacionados con los aspectos económicos, ecológicos o técnicos es indispensable.

Existe un segundo nivel, el de los metarrelatos o sustancias narrativas, como por ejemplo la “arqueología marxista”, la “arqueología feminista”, la “arqueología simétrica” o la “arqueología poscolonial”, que no debe confundirse con el de la investigación. En este último se trata de manejar evidencias que deben estar a disposición de la comunidad científica, utilizando formas de argumentación y debate aceptadas por ésta, mientras que en el nivel de los metarrelatos de lo que se trata es de escoger distintas opciones teóricas, ideológicas, éticas o políticas que dependen entre otras cosas de los contextos académicos e históricos de cada país.

La búsqueda y el registro de los materiales dependen en parte de las teorías de las que partamos, pues nadie puede encontrar lo que no busca. Sin embargo debemos evitar que esas mismas teorías nos cieguen y nos lleven a ocultar los datos que las contradicen o a sobreinterpretar algunos hechos para ajustarlos a nuestras ideas preconcebidas. Esas teorías pueden ser geográficas y ecológicas, biológicas y antropológicas o históricas y culturales. Pero ninguna de ellas nos será útil si sus afirmaciones no se pueden poner en relación con el registro arqueológico que es anterior a ellas y debe ser conservado por los investigadores de tal manera que otros investigadores del futuro puedan también estudiarlo, a la luz de esas mismas teorías o de otras. Lo que se puede saber entonces, siempre de forma parcial y fragmentaria, depende por una parte de los datos disponibles y por otra de los instrumentos y métodos de análisis, tanto técnicos como conceptuales, que el científico o el arqueólogo en nuestro caso pueden manejar en su época. Siempre pueden aparecer nuevos objetos que nos suministren nuevas informaciones, pero si no tenemos medios para poder explotarlas en toda su plenitud no nos sirven apenas para nada.

En relación con lo anterior, la arqueología como disciplina académica y científica se basa en la búsqueda, descubrimiento y registro de diferentes tipos de datos que deben estar al acceso público de los investigadores. Todos los investigadores deben compartir el consenso acerca de lo que puede o no ser considerado un dato u objeto del registro arqueológico y disentir solo acerca de sus interpretaciones posibles. Si se diese el caso de que hubiese algún tipo de datos solo reconocibles como tales por los defensores de una teoría, no podrían ser considerados como científicos, ya que no podrían ser refutados por otros investigadores. Sus defensores estarían confundiendo los dos niveles anteriormente mencionados, el de la investigación y el de la teoría.

Como ya señalamos al principio, habría que abordar también muy brevemente por un lado el estudio de la religión por parte de la disciplina arqueológica y por otro las distintas definiciones de

⁵ J.C. BERMEJO BARRERA, Testimonios mudos. La arqueología entre la ciencia natural y la ciencia cultural, *Dialogues d'Histoire Ancienne*, 28 (1), 2002, 93-111, esp. 109.

religión que han sido más utilizadas, explícita o implícitamente, por parte de la Arqueología. Y es que en toda esta cuestión hay algo que por evidente a veces se olvida: es necesario hacerse la pregunta de si es posible hablar de religión en épocas prehistóricas, o dicho de otra forma, de si se puede admitir el hecho de que toda cultura humana, en cualquier momento histórico, ha desarrollado algo que se llama “religión”. Sea la respuesta positiva o negativa, los arqueólogos no suelen explicitar la definición de religión de la que parten, o la teoría sobre la religión a la que se adhieren. No es nuestro objetivo hacer un repaso de las teorías sobre la religión presentes en las obras de arqueólogos o prehistoriadores, ni entrar a comentar las dudas que se han planteado tanto sobre si existe un campo académico separado que se ocupe de la religión o religiones como sobre la pertinencia de la aplicación a una cultura conocida exclusivamente por un registro arqueológico de un concepto o término tan fluido.⁶ Simplemente veremos a muy grandes rasgos cómo es tratado un fenómeno cuya existencia de hecho se da por supuesta por parte de arqueólogos y prehistoriadores, e intentar establecer qué aspectos de éste, suponiendo que efectivamente exista, serían accesibles desde un punto de vista estrictamente arqueológico.⁷

En los inicios de la disciplina, los prehistoriadores y arqueólogos que se adhieren al evolucionismo no se plantean dudas de que esta dimensión existe, y la incluyen dentro de un esquema claro: el animismo, el totemismo o el chamanismo, dependiendo de los autores, son las primeras etapas de la religión de la humanidad, asociados a los cazadores-recolectores, mientras que, con el desarrollo de la agricultura y el aumento de la complejidad social, se va desarrollando una religión basada en los antepasados como custodios de la tierra, el surgimiento de un sacerdocio, etc., hasta llegar a las religiones universalistas una vez que se domina la escritura.

Cuando los historiadores de la religión que derivan de la escuela histórico-cultural de raíz católica abordan este tema, parten por un lado de la base de la existencia de la religión asociada al ser humano desde “siempre”, aunque consideran que la forma más antigua de religión no es el totemismo o el animismo, sino el monoteísmo, como defendía el fundador de esta escuela, el sacerdote y misionero Wilhelm Schmidt.⁸

Ambas escuelas por lo tanto asumen el hecho de que existe la religión como fenómeno abordable, pero se advierte una actitud general de evitar hablar claramente de religión, o de religión propiamente dicha, hasta el Neolítico. Según Insoll, esta es una posición habitual en los acercamientos arqueológicos a la religión: o bien no se menciona, o bien se hace una aproximación muy general, incluso “ingenua”, con la táctica habitual de sustituir el término “religión” por otros como “espiritual” y sobre todo “ritual”, eludiendo en parte la necesidad de definir el punto de partida.⁹

⁶ Pueden verse a este respecto T. INSOLL, *Archaeology, ritual, religion*, London y New York 2004, esp. 13ss; también son pertinentes los planteamientos de T. FITZGERALD, *The ideology of religious studies*, New York-Oxford 2000 y de J.C. BERMEJO BARRERA, From the archaeology of religion to the archaeology of symbolic forms: theoretical and methodological foundations, *Dialogues d'histoire ancienne*, 16 (2), 1990, 211-230. M. VERHOEVEN, The many dimensions of ritual, en: T. INSOLL (ed.), *The Oxford handbook of the Archaeology of ritual and religion*, Oxford, 2011, 115-132, esp. 121-123, revisa someramente las aproximaciones arqueológicas al ritual.

⁷ Véase con algo más de amplitud M. LLINARES GARCÍA, *Los lenguajes...*, 38-45.

⁸ W. KOPPERS, El pensamiento histórico en Etnología y en la Ciencia de las Religiones, en: F. KÖNIG (dir.), *Cristo y las religiones de la tierra. Manual de historia de la religión. I. El mundo prehistórico y protohistórico*, Madrid 1968, 71-101, esp. 91-92.

⁹ T. INSOLL, *Archaeology, ritual...*, 1.

Posteriormente, la Nueva Arqueología centra la reconstrucción de las sociedades del pasado en las dimensiones económicas y ambientales y consecuentemente o bien deja un tanto de lado este asunto, o bien indica su dificultad, puesto que el nivel de reconstrucción sería mayor que en los ámbitos más directamente relacionados con la esfera tecnoeconómica, como reza precisamente la escala de inferencia de Hawkes que comentábamos al comienzo. Sin embargo, estas cautelas no son un obstáculo para realizar seguidamente afirmaciones sobre la vida religiosa o ritual de la humanidad prehistórica. David L. Clarke, quizás uno de los arqueólogos más influyentes de los años 70 en adelante, a pesar de su temprana muerte, expresa con claridad su posición ante la religión y su tratamiento desde la Arqueología. Las entidades arqueológicas se consideran sistemas dinámicos, compuestos por diferentes subsistemas: social, religioso, psicológico, económico y de cultura social.¹⁰ “Frente a contextos exclusivamente arqueológicos, la interpretación de la información religiosa deberá recurrir más ampliamente a la especulación debido a la exigüidad, la complejidad y la naturaleza misma de los datos recuperados”.¹¹ La asignación de un registro material determinado al subsistema religioso tiene que ver al menos en parte con su inadecuación al momento histórico al que pertenecen los subsistemas restantes, lo que estaría relacionado con su carácter conservador.

La arqueología procesual, sin embargo, a partir del trabajo de autores como Colin Renfrew, que denomina a su aproximación “procesualismo cognitivo”, vuelve a manifestar interés por los desarrollos de la mente antigua, y dentro de ello, por las religiones prehistóricas. El estudio arqueológico de la religión debería ser enfocado, para este autor, a través de los indicadores del ritual, que serían abordables arqueológicamente a partir de las representaciones y obviamente de los restos materiales de las prácticas del culto.¹² El propio Renfrew advierte de que muchos elementos rituales pueden estar presentes en contextos no estrictamente religiosos (ritos de paso, por ejemplo, o rituales de tipo político), y de ahí las precauciones que hay que tomar para evitar identificar religioso con extravagante o incomprensible o no identificable desde el punto de vista de lo que pertenece a la esfera de la subsistencia, por ejemplo.

En el caso de la arqueología posprocesual, paradójicamente el estudio de la religión como posible campo específico se diluye en el interés de esta corriente en las dimensiones rituales o simbólicas de la cultura material, o incluso en la consideración de la “ideología” en aquellos autores más influidos por las aportaciones marxistas.¹³ Así que no existen estudios señalados o específicos en los que sea posible atisbar cómo funciona este término concreto en esta corriente, lo que no quiere decir por supuesto que no se aborden aspectos como el ritual como categoría arqueológica, con correlatos materiales susceptibles de ser identificados. Como señala Insoll (2004: 80), “la ausencia de la religión dentro del discurso posprocesual es una clamorosa ausencia dentro de una aproximación teórica por lo demás preocupada por la recuperación de la mayor cantidad de información sobre todos los aspectos del pasado”.¹⁴

¹⁰ D. L. CLARKE, *Arqueología analítica*, Barcelona 1984, 88-89.

¹¹ *Ídem*, 98.

¹² C. RENFREW, *The Archaeology of Cult. The Sanctuary at Phylakopi*, London 1985; véase también C. RENFREW, The archaeology of religion, en: C. RENFREW; E.B.W. ZUBROW (eds.), *The ancient mind. Elements of cognitive archaeology*, Cambridge 1994, 47-54.

¹³ Por ejemplo I. HODDER, *The Present past. An Introduction to Anthropology for Archaeologists*, London 1982; M. SHANKS; C. TILLEY, *Re-constructing Archaeology*, Cambridge 1992 (2ª ed.).

¹⁴ T. INSOLL, *Archaeology, ritual...*, 80.

Las actuales direcciones en la investigación, aparte, por supuesto, de las que siguen las vías más clásicas, parece que van en el sentido de centrarse o bien en los correlatos materiales y los patrones de los rituales, obviando en cierta medida la dimensión religiosa o no de tales rituales, o bien en las dimensiones cognitivas de la religión o la creencia y las posibilidades que ofrece la identificación de patrones de este tipo para la investigación arqueológica de estas dimensiones.¹⁵

A lo largo de la historia del pensamiento occidental, que es el único que ha consolidado el saber arqueológico como método, se han dado numerosas definiciones de la religión. Ninguna de ellas ha conseguido agotar la compleja naturaleza social de los fenómenos religiosos. Tampoco ninguna de las igualmente numerosas teorías críticas ha conseguido abolir su existencia. Innumerables y acalorados han sido los debates acerca de si la religión es algo consustancial al ser humano, o bien es una mera construcción histórica que debería desaparecer en el futuro, gracias al desarrollo de la ciencia, la técnica o a los procesos de emancipación política y psicológica de la especie humana.

No sería posible exponer en el espacio del que disponemos, ni siquiera de forma resumida, las definiciones o teorías de la religión que se han propuesto.¹⁶ No obstante, nos gustaría hacer al menos mención de aquellas teorías de la religión que han sido más citadas o utilizadas por parte de los arqueólogos: psicológicas, sociológicas, fenomenológicas e historicistas. Las teorías psicológicas en general se centran en el estudio de la religión como vivencia, es decir, como experiencia subjetiva de tipo individual o compartido.¹⁷ El impacto fundamental en el campo de la Arqueología corresponde no a Freud, a pesar del interés que manifestaba por la antigua Grecia, sino a C.G. Jung.¹⁸

Las teorías psicológicas de la religión, sobre todo en su versión jungiana, tienen un contenido misticista que las hace sospechosas para muchos arqueólogos. Las teorías sociológicas de la religión, sin embargo, son de tipo más objetivista, y consideran la religión como una representación social, como un hecho.¹⁹ Durkheim, al que siguen en este aspecto M. Mauss y C. Lévi-Strauss, negó el papel de las vivencias y se quedó con las representaciones y las formas básicas de la estructura social. Todos ellos se negaron a construir sistemas especulativos o grandes teorías, en el extremo opuesto de los grandes diccionarios de símbolos jungianos. Sin embargo, y a pesar de esa cualidad más objetiva que podría ser atractiva para la Arqueología, teniendo en cuenta que no disponemos de ritos observados, de mitos narrados ni de sociedades visibles, es muy difícil aplicar a un contexto estrictamente arqueológico una teoría sociológica de la religión, y especialmente una teoría derivada

¹⁵ R. McCauley; E.T. Lawson, Cognition, Religious Ritual, and Archeology, en: E. Kyriakidis (ed.): *The Archaeology of Ritual*, Los Angeles 2007, 209-254; D.S. Whitley; H. Hays-Gilpin (eds.), *Belief in the Past. Theoretical Approaches to the Archaeology of Religion*, Walnut Creek 2008, capítulos 2-5; véase también C. Renfrew; I. Morley (eds.), *Becoming Human. Innovation in Prehistoric Material and Spiritual Culture*, Cambridge 2009, donde se exploran de forma conjunta la dimensión “material” y la “espiritual”. Véase algo más recientemente T. Insoll, *The Oxford handbook...*, esp. la primera parte, donde se incluyen los capítulos sobre los elementos y la expresión del ritual arqueológicamente considerados.

¹⁶ Véase el muy completo M. Fraijó (ed.), *Filosofía de la religión. Estudios y textos*, Madrid 2001 (2ª ed.).

¹⁷ J. Jaynes, *The origin of consciousness in the breakdown of the bicameral mind*, Boston 1976; W. James, *Las variedades de la experiencia religiosa. Estudio de la naturaleza humana*, Barcelona 1986; G. Zunini, *Homo religiosus. Estudios sobre psicología de la religión*, Buenos Aires 1970.

¹⁸ Véase el impacto de su obra por ejemplo en J. Campbell, *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*, México 1959; G. R. Levy, *The Gate of Horn. A Study of the Religious Concepts of the Stone Age, and their Influence upon European Thought*, London 1963; E. Neumann, *The Great Mother. An analysis of the archetype*, Princeton 1963 (2ª ed.).

¹⁹ E. Durkheim, *Las reglas del método sociológico*, Madrid 1984 (4ª ed.).

de la posición de Durkheim como es el estructuralismo lévi-straussiano, a pesar de su supuesta influencia entre los arqueólogos posmodernos.²⁰

El punto de partida de las teorías fenomenológicas de la religión es la fenomenología de E. Husserl, una filosofía que intenta construirse como sistema partiendo de la descripción totalmente exacta de los contenidos de la conciencia, que tienen existencia intencional, es decir, existen aunque no tengan una realidad física. G. Van Der Leeuw (1964) o R. Otto (1980) crearon a partir de estas ideas el campo de la fenomenología de la religión, que describe (no explica ni justifica ni niega) los contenidos de la conciencia religiosa en todas las sociedades.²¹ Partiendo de este método, conocidísimos e influyentes historiadores de la religión, como Mircea Eliade, intentaron dar cuenta de los contenidos de la conciencia religiosa de la humanidad a lo largo de toda la historia. No obstante, su aplicación al campo de la arqueología de la religión también puede ser problemática. La arqueología no nos da acceso a las vivencias ni a los contenidos de la conciencia, sino que solo nos ofrece huellas que será necesario interpretar. Si nos encontramos con un contexto muy definido y reconocible, como es el caso del santuario de Filakopi estudiado por C. Renfrew, tomar una definición fenomenológica de la religión como la de R. Otto puede ser posible, aunque también discutible.²² Sin embargo, si el contexto no es directamente reconocible, el valor de la fenomenología de la religión para la interpretación arqueológica puede ser puesto en duda.

Ya por último, las teorías historicistas derivan de las propuestas de la escuela de Roma de estudios históricos-religiosos, cuyos miembros más destacados fueron R. Pettazzoni y A. Brelich.²³ La escuela de Roma entiende la religión como un fenómeno social e histórico, e intenta dejar de lado los presupuestos psicológicos, filosóficos o fenomenológicos sobre la naturaleza o la esencia de la religión. Para estos autores, existirían grandes tipologías histórico-religiosas que pueden ser analizadas comparativamente.²⁴ No obstante, no se debe cometer el error de convertir estas tipologías en esquemas rígidos que se apliquen de modo sistemático al estudio del pasado, sobreinterpretando restos arqueológicos escasos con la intención de demostrar la existencia en ese pasado de los modelos ya previamente contruidos en la mente del investigador.

Dejando a un lado entonces la cuestión no solucionada de la definición de religión, lo que sí es cierto es que en todas las sociedades conocidas se dan, de un modo u otro, una serie de condiciones que el arqueólogo puede admitir como teoría de fondo. En primer lugar, todas las sociedades conocidas tienen un sistema de representaciones mentales que intenta dar cuenta y otorgar un sentido a la totalidad del mundo, que pueden ser mitológicas, teológicas, filosóficas o científicas.²⁵ En segundo lugar, existen sistemas de prescripciones morales, que regulan total o parcialmente la conducta de los miembros de toda sociedad. Aunque se expresan verbalmente, pueden dejar huellas en el registro arqueológico al dar lugar a patrones fijos de conducta que pueden verse refrendados

²⁰ B. TRIGGER, *Historia del pensamiento arqueológico*, Barcelona 1992, 326; véase F. CRIADO BOADO, Visibilidad e interpretación del registro arqueológico, *Trabajos de Prehistoria* 50, 1993, 39-56, esp. 53 sobre la imposibilidad de hacer Arqueología desde una posición estructuralista.

²¹ G. VAN DER LEEUW, *Fenomenología de la religión*, México 1964; o R. OTTO, *Lo santo. Lo racional y lo irracional en la idea de Dios*, Madrid 1980.

²² C. RENFREW, *The Archaeology of Cult...*

²³ Véanse sus principios metodológicos en A. BRELICH, *Storia delle religioni perché?*, Napoli 1979.

²⁴ Como las iniciaciones en Grecia antigua, por ejemplo, en A. BRELICH, *Paides e Parthenoi*, Roma 1969, a partir de A. VAN GENNEP, *Los ritos de paso*, Madrid 1986.

²⁵ Véase con más detalle M. LLINARES GARCÍA, *Los lenguajes del silencio. Arqueologías de la religión*, Madrid 2012.

por patrones estereotipados que documente el registro arqueológico. En tercer lugar, toda sociedad tiene un sistema de ritos más o menos complejos. Los ritos son actos sociales y patrones de conducta con función comunitaria o expresiva, que no tiene que estar necesariamente aislada de otros patrones de conducta de tipo económico, social o político. En tanto que patrones, los ritos también pueden tener correlatos en el registro arqueológico, al igual que las prescripciones morales y al contrario que las representaciones mentales. Así, a partir del registro arqueológico se puede intentar el acceso, de forma siempre parcial, a los actos y gestos (rituales y cultos) que forman parte del campo de la religión, pero no será posible el acceso a los enunciados ni por supuesto a la vivencia.

Todos los objetos estudiados por la arqueología cumplieron en el pasado funciones biológicas, culturales o mixtas. No obstante puede afirmarse en muchos casos que existió una función determinante: las hachas son para hendir, y la cerámica para ser utilizada como recipiente. Los arqueólogos estudian los objetos en relación con los sistemas de funciones que tuvieron en el pasado. Pero dado que ahora estamos intentando analizar la arqueología de la religión, dejaremos a un lado esas funciones que puedan ser analizadas con mayor objetividad.

A las funciones no económicas, técnicas ni biológicas de los objetos les llamaremos funciones culturales o simbólicas. Dichas funciones pueden desempeñar un papel de primera importancia en la tecnología, la economía o en la organización social. Pero en la arqueología de la religión deberemos intentar establecer sistemas de relaciones entre los objetos y las funciones culturales y simbólicas, una vez puestas entre paréntesis las funciones técnico-económicas. Si pudiésemos establecer correlaciones sobre los usos de esos sistemas de objetos, partiendo del análisis del registro arqueológico, de modo preferible en su contexto de aparición o descubrimiento, podríamos intuir algunas de las representaciones mentales que debieron de estar tras las conductas que explican la disposición espacial de los objetos en sus contextos y sus valores funcionales propios. No obstante, tenemos que ser conscientes de que si bien el estudio de la función simbólica se incluye en el campo del análisis de los objetos y sus funciones, el contenido de la representación puede escapárseles la mayoría de las veces de modo casi total.

Cuando un ser humano intenta representar materialmente algún contenido, debemos distinguir en su acto dos niveles: la significación y la expresión. Se llama expresión a aquello un sujeto intentó dar a entender, y significación al contenido de lo expresado, que puede no ser el mismo que él intentó expresar. El nivel de la significación es objetivo, mientras que el de la expresión es subjetivo.

El valor de una significación no está determinado por su referencia a nada distinto de ella misma. Es indiferente, por ejemplo, que su contenido tenga o no un correlato en el mundo de los objetos. No importa que no existan los centauros o el Infierno si se actúa en función de esta creencia, y como dijo John Locke en su *Ensayo sobre el entendimiento humano*, “que un centauro no es una quimera es tan cierto como que un triángulo no es un rectángulo”. Además, ese valor, desde un punto de vista social e histórico, está determinado por el acto por el que la significación es pensada por parte de un individuo y por el valor social que sus contemporáneos le asignen, es decir, por su valor consensual. Como arqueólogos e historiadores debemos por lo tanto pensar que todos los seres humanos somos seres pensantes que actuamos en busca de un fin, de modo erróneo o acertado. Ahora bien, nuestra forma de pensar está culturalmente condicionada, pero no tanto que no podamos comprender o reactualizar, por utilizar la expresión de R.G. Collingwood, los contenidos mentales o significativos de seres humanos pertenecientes a una cultura diferente a la nuestra. De todos modos, deberemos tener siempre en cuenta que la relación entre nuestra conciencia de arqueólogos y la de aquellos seres humanos del pasado que dejaron los restos que estamos estudiando puede ser muy compleja.

A lo largo de la historia ha habido muchos sistemas de pensamiento o conciencias culturales plasmadas socialmente. Cada una de ellas tuvo un sistema de representaciones o significaciones que le fue propio y ese sistema, aunque se expresa verbalmente, está más allá de la lengua hablada, como ha mostrado magistralmente Steven Pinker.²⁶ El sistema de significaciones de cada cultura actúa de un modo no plenamente consciente porque se plasma en sistemas de hábitos, gestos y ritos, además de en los juegos de lenguaje. Por eso cada miembro de una cultura cree que su forma de actuar es la natural y es incapaz de analizarla desde dentro. Las culturas tienen que ser analizadas desde fuera de sí mismas y mediante el extrañamiento, pero al hacerlo será necesario que el estudioso (arqueólogo, antropólogo o historiador) pueda concebir en su conciencia, o reactualizar, esos sistemas de significaciones que dieron lugar a la producción de los sistemas de objetos con los que el arqueólogo se encuentra. Sin embargo no debemos confundir el proceso de reactualización con la traducción de un sistema de significaciones a otro, ya que esos sistemas no son lenguas con morfología, sintaxis y semántica formalizables. Si bien el signo lingüístico es arbitrario y consecuentemente el significante y el significado no tienen relación, también sucede que esos signos se articulan formando sistemas, que no son arbitrarios porque las relaciones entre los signos se configuran de formas predeterminadas que hacen imposibles otras configuraciones diferentes. El sistema de significaciones no lingüísticas de una cultura se expresa a través de los sistemas de actos o hábitos, y mediante los gestos. Los sistemas de gestos y los actos pueden dejar huellas en los monumentos y documentos, y haber sido representados en el arte figurado pre y protohistórico, y por ello las representaciones figuradas han de ser objeto de interés de los arqueólogos.

Se llama representación figurada a aquella que intenta conscientemente hacer referencia a un objeto. No obstante, en ella la relación entre el objeto físico y el objeto representado suele ser una relación convencional. Eso quiere decir que las propiedades intrínsecas de un objeto pueden ser abstraídas para ser representadas, o no: en este caso, la representación de un objeto se realiza para expresar algún significado, un significado culturalmente determinado, que normalmente hace referencia a otros, con los que forma el sistema cultural de las significaciones gráficas y gestuales. Además, los elementos simbólicos de una cultura pueden no hacer referencia a ningún objeto y no representar nada, y sin embargo tener un valor muy fuerte. Este es el caso de las decoraciones, del uso de formas no funcionales o de elementos naturales, de la búsqueda de simetrías y de ritmos en la producción de objetos... Cada cultura tiene un sistema propio de significaciones simbólicas, y por ello no hay ningún metalenguaje supuestamente universal que nos permita acceder a ellos.

Debemos tener en cuenta además que los objetos arqueológicamente conservados no corresponden al sistema completo de los objetos que utilizó o produjo una cultura. No debemos pues confundir nuestros catálogos con la realidad de los sistemas completos de objetos de las culturas del pasado, porque siempre tendremos solo fragmentos de ellos. Por otra parte, tampoco debemos pensar que los objetos conservados fueron los más importantes para esa cultura, sino solo aquellos que se vieron favorecidos por las condiciones físicas que hacen posible la conservación. Consecuentemente habrá que evitar la “tentación del sistema” y la tentación de construir grandes teorías que se desvanecen ante los hechos. Y por supuesto tampoco debemos creer que, si tuviésemos ese sistema completo y perfecto podríamos penetrar en la mente de “nuestros antepasados” gracias a unos métodos arqueológicos perfectos, mediante una especie de trepanación arqueológica.

Cuando se lleve a cabo el trabajo de campo o el estudio de los materiales que nos proporciona el registro arqueológico, única base segura para intentar reconstruir parcialmente el pasado, debemos

²⁶ S. PINKER, *El mundo de las palabras. Una introducción a la naturaleza humana*, Barcelona 2007.

tener en cuenta algunas cuestiones, si queremos evitar los errores, las apreciaciones apresuradas o las hipótesis desmesuradas en relación con los datos disponibles.

Los datos y objetos denominados como religiosos, artísticos o simbólicos generan mucho más debate que los de tipo técnico, como pueden ser las tipologías líticas, cerámicas, etc. Ello se debe a que las construcciones realizadas sobre esos datos y objetos no son observables directamente y dependen en un grado mucho mayor de supuestos teóricos de tipo antropológico o histórico. Por la misma razón, así como hay consenso cuando se estudian las plantas de las casas o los poblados o determinados elementos del territorio, ya sea el relieve, la distribución espacial de la vegetación o la fauna, ese consenso es mucho más difícil de lograr cuando se intentan analizar los elementos culturales o simbólicos de esos mismos asentamientos y ese mismo territorio en el pasado.

En el trabajo de campo, en las reconstrucciones planimétricas, cartográficas, o del tipo que sean, y en el estudio de las distribuciones espaciales de yacimientos o restos de todo tipo, deben poder distinguirse los datos puestos a disposición de todos los investigadores de las interpretaciones que puede legítimamente elaborar quien publique esos datos. Estos límites deben quedar siempre claros con el fin de no obstaculizar el desarrollo futuro de la investigación, lo que por otra parte no es diferente de lo que debe hacerse al publicar una inscripción o un texto inéditos.

Podemos resumir los pasos a seguir para el estudio arqueológico de la religión de la forma siguiente, que evidentemente en gran parte resulta ser el procedimiento arqueológico común. Así, en primer lugar se procedería a la recopilación de todos los objetos y sistemas de objetos de una cultura que se hayan podido conservar. Ya que estamos intentando abordar el estudio de la religión, el siguiente paso sería analizar los componentes, funciones y formas no técnicos, económicos o claramente funcionales de los mismos, y si ello fuese posible, deducir sus valores expresivos y significativos.

El segundo paso sería recopilar todos los objetos que puedan tener una función específica no técnica, cuyos valores expresivos y significativos de los objetos intencionados no útiles habría que intentar deducir, lo cual será posible en el caso de los objetos significativos (como representaciones figuradas), pero no en los expresivos — si los hubiere — para los que tendríamos que conocer la intención de su autor.

Seguidamente se abordaría el estudio específico de todos aquellos objetos en los que existan representaciones figuradas, y enumerar y catalogar los objetos y seres representados, analizando los mismos en tanto que objetos representados, teniendo en cuenta las convenciones que imponen los distintos tipos de lenguajes gráficos (de la cerámica, la escultura, la pintura con o sin perspectiva...). Dichos lenguajes deben ser sistemáticamente analizados antes de entrar en el estudio de los contenidos, lo que sería el siguiente paso: analizar los contenidos representados, o lo que es lo mismo, las significaciones, que podrán, o no, hacer referencia a mitos, a ritos o ser simplemente significaciones aisladas. Esas significaciones deberían ser sistematizadas estableciendo tipologías y asociaciones. Una vez hecho esto, habría que comprobar si esas significaciones pueden ser interpretadas gracias a los modelos previos y las teorías de fondo que proporciona la historia de las religiones, con sus datos antropológicos e históricos propiamente dichos. No obstante todo lo anterior, hay que tener siempre en cuenta que todas las interpretaciones serán solo hipótesis provisionales y refutables si se produce un aumento de la documentación o un cambio en los modelos interpretativos.

El pasado es inabarcable, como el presente, y el arqueólogo, como cualquier científico, trabaja con evidencias parciales, que son las únicas de las que puede disponer; sin embargo puede

caer, como los demás científicos o los propios historiadores, en el error de creer que puede ofrecer todo el pasado tal y como ocurrió. Ello se debe a que la historia y la arqueología se exponen en forma de relatos en los que unas épocas y culturas suceden a otras y un relato debe tener comienzo, medio y fin, tener un protagonista o sujeto narrativo y ser además continuo.²⁷

La percepción del pasado por parte del arqueólogo o el historiador jamás puede coincidir con la percepción de ese pasado por parte de quienes vivieron en él. Ningún griego se consideró parte de la “cultura griega” ni ningún egipcio pensó que fuese un “egipcio faraónico”, y de la misma forma nadie creyó ni sintió estar viviendo el Neolítico o el Bronce medio. No podemos acceder a la subjetividad de nuestros antepasados a través del registro arqueológico, ni siquiera a través del registro histórico. Únicamente podemos intentar comprender parcialmente aquellas de sus acciones que hayan dejado huellas en el registro, siempre y cuando no hayan dependido de sistemas de símbolos, mitos o de un sistema lingüístico al que jamás podremos tener acceso si no es mediante un texto.

No obstante todo ello, la Arqueología es un conocimiento objetivo, que puede ser contrastado y refutado. En ella la subjetividad del investigador debe someterse a las reglas del método y al conjunto de los valores de la comunidad científica, y por ello no hay atajos desde el presente a las mentalidades o formas de pensar y sentir de nuestros antepasados. Creerlo así fue el error del posmodernismo en sus diferentes adaptaciones a la teoría arqueológica. La Arqueología sólo permite hacer reconstrucciones fragmentarias y provisionales de algunos aspectos del pasado, pero no por ello carece de validez. Debemos distinguir la Arqueología como conocimiento de otros valores de la misma. La arqueología, como la poesía épica o la novela, nos permiten evocar el pasado, es decir revivirlo mentalmente por unos instantes, y esa función evocadora es inseparable de ella. Lo que diferencia a la arqueología como ciencia de los géneros literarios en el proceso de evocación del pasado es que en esos géneros la imaginación puede funcionar de un modo mucho más libre, mientras que en la Arqueología, como en la Historia, esa función evocadora, denominada la “imaginación arqueológica” está subordinada a los datos y debe estar integrada en los valores de la comunidad científica de los arqueólogos. Estos valores compartidos por la comunidad científica de los arqueólogos deben ser independientes de sus creencias religiosas, de sus ideas políticas y de sus gustos y apreciaciones estéticas.

En Arqueología, como en la ciencia, el deseo de saber siempre ha de ser más amplio que el conocimiento disponible. La Arqueología, como la ciencia en la definición de K.S. Popper, es una “búsqueda sin término”.²⁸ En ambos casos debemos sin embargo distinguir nuestra ansia de saber de lo que podemos conocer.

En el trabajo arqueológico los materiales tangibles que pueden dar lugar a interpretaciones simbólicas, artísticas o religiosas pueden ser de dos tipos:

- a. los que forman parte de un conjunto más amplio porque comparten esa función con otras, por ejemplo la decoración de herramientas, utensilios o armas, que a veces puede ser muy compleja, o la decoración y distribución de ciertos elementos en una vivienda o en un poblado.
- b. aquellos otros a los que no puede atribuirse ningún tipo de función que no sea esa: simbólica, artística o religiosa.

²⁷ J.C. BERMEJO BARRERA; M. LLINARES GARCÍA, The empty sarcophagus: an essay on the limits of the archaeological knowledge, *Memoria y Civilización* 7, 2004, 295-324.

²⁸ K. POPPER, *Búsqueda sin término. Una autobiografía intelectual*, Madrid 1977.

En ambos casos sigue siendo necesario el consenso a la hora de publicar y aceptar como válidos los datos obtenidos mediante la prospección o la excavación, aunque pueda variar la interpretación. Por eso podremos afirmar que solo puede ser considerado como válido y visible aquello que se pueda ver en diferentes momentos y por distintos investigadores. No se puede aceptar como dato científico una experiencia casi inefable que un observador haya podido tener, a la luz de su teoría, en un momento dado al realizar un determinado tipo de observación que no pueda ser reproducida ni compartida por otros investigadores. Por poner un ejemplo de un autor conocido el valor de cuyo trabajo es indiscutible: M.P. Nilsson publicó su *Geschichte der griechische Religion* entre 1950 y 1955, en dos tomos que suman unas 1.600 páginas. En 1954 publicó un pequeño libro de 68 páginas en el que exponía su concepto de la religión: *Religion as Man's Protest against the Meaninglessness of Events*. Su idea de qué es la religión no altera el valor de su obra, puesto que los datos que ofrece pueden ser revisados y reevaluados por otros investigadores, independientemente de que su formación protestante condicione su visión de la religión, que por otra parte no se ve reflejada en el desarrollo de su monumental trabajo.

En el estudio del campo simbólico, artístico o religioso es necesario distinguir diferentes niveles de profundidad, que serían los siguientes:

- a. el de lo decorativo, regido por las leyes de la percepción sensorial, y en el que suele predominar la búsqueda de los ritmos y las simetrías. En esos casos se siguen patrones de valor transcultural que dependen muchas veces de nuestra propia organización sensorio-motriz.
- b. el de lo lúdico, componente esencial de todos los desarrollos artísticos y rituales, y que interviene en casi todos los campos de la vida social: el sexo, el trabajo, la guerra, la distribución del poder y la riqueza.
- c. el de lo simbólico, que puede estar unido al lenguaje hablado o al mundo de los gestos y la comunicación corporal.

En la Arqueología no podemos tener acceso al lenguaje, pero sí parcialmente a esos otros sistemas de comunicación gestual. Sin embargo el arqueólogo ha de ser prudente, pues el nivel lingüístico y la comunicación gestual suelen estar unidos y además dependen en cada momento de las situaciones pragmáticas, o de las diferentes circunstancias espaciales, sociales y temporales en las que se haya llevado a cabo el acto comunicativo. Todas ellas pueden dejar indicios en los restos materiales, a partir de los cuales el arqueólogo, al igual que el forense, debe intentar reconstruir las acciones que tuvieron lugar en el pasado y las intenciones de quienes las llevaron a cabo. En esta misma línea, no debemos confundir lo que ocurrió en el pasado con la formulación verbal y científica con la que nosotros exponemos ese pasado.

Son los métodos de la Arqueología los que nos dan acceso al conocimiento. De acuerdo con ellos y no olvidando nunca las diferencias entre datos e interpretaciones podremos llegar a un puñado de conclusiones, siempre provisionales, en esta “búsqueda sin término” que es el estudio arqueológico de la religión, o mejor dicho, la búsqueda de las religiones del pasado en ausencia de cualquier otro testimonio que no sea estrictamente arqueológico.

En primer lugar, el conocimiento de todos los aspectos del pasado debe llevarse a cabo mediante el mismo método global, con sus especificaciones parciales en función de los materiales estudiados, y no de las teorías a priori.

De acuerdo con ello se debe admitir que en las reconstrucciones parciales del pasado podremos tener acceso a través del registro a una serie de datos que nos pueden poner de manifiesto que nuestros antepasados vivieron como nosotros en tanto que no solo trabajaron, lucharon en las guerras y se defendieron de los elementos naturales y se adaptaron a su medio físico, sino que también tuvieron un sentido estético del ritmo, la simetría y la armonía, que aplicaron a la elaboración de sus utensilios, armas, herramientas y a la decoración de sus cuerpos, vestidos y casas. Un sentido estético que nos ha dejado algunas huellas en nuestros registros.

De la misma manera sabemos que se enfrentaron a los mismos problemas que nosotros en relación con la búsqueda del sentido de sus vidas, de orden social, político y económico y desarrollaron unas determinadas visiones de la naturaleza y el universo, de las que solo nos pueden quedar valiosísimas migajas en el registro material. Ello nos puede permitir esbozar, de forma siempre provisional, los problemas relacionados con el rito o el culto, pero nunca tendremos acceso arqueológico al enunciado, a la creencia, a la experiencia o la vivencia subjetiva, y empeñarse en buscarlo carece de sentido, puesto que una pregunta mal planteada nunca podrá tener una respuesta acertada. En muchas ocasiones la investigación más reciente da la impresión de compartir la creencia según la cual la proyección hacia el pasado de la subjetividad del arqueólogo y su correspondiente corporación académica alcanzaría validez científica al coincidir con la subjetividad de nuestros antepasados. Nada más falso: ni dos medias verdades suman una verdad entera, ni la suma de dos opiniones da como resultado un hecho, sobre todo cuando una de ellas, la de nuestros silenciosos predecesores en la historia, no puede ser escuchada.

NUOVE RIFLESSIONI SU IC IV 72 col. II 16-20

ALBERTO MAFFI¹

Università degli Studi di Milano-Bicocca

I. LE PRINCIPALI INTERPRETAZIONI

1. La norma contenuta nel Codice di Gortina (IC IV 72) col. II 16-20 si iscrive nella disciplina dei cosiddetti reati sessuali. La norma in questione si trova alla fine della prima sezione (ll. 12-16), dedicata alla violenza sessuale definita dalla locuzione verbale *kartei oipen*, e precede immediatamente la sezione (ll. 20-45) dedicata alla *moicheia*:

Αἷ κα τὰν ἐλευθέραν ἐπιπέρεται οἷπεν ἀκευόντος καδεστᾶ, δέκα στατέρανς καταστασεῖ αἱ ἀποπονίοι μαῖτους

Riporto qui la traduzione Willetts² (che ha un valore esemplare, pur non essendo condivisa da tutti i commentatori):

“If someone attempt to have intercourse with a free woman who is under the guardianship of a relative, he shall pay ten staters if a witness should testify”

E la mia traduzione:

¹ alberto.maffi@unimib.it

² R. WILLETS, *The Law Code of Gortyn*, Berlin 1967.

“Se (l’accusato) replica di essersi unito con la donna libera con la complicità di un parente (della donna), pagherà dieci stateri qualora vi sia un testimone (che attesti tale circostanza)”.

L’interpretazione della norma è resa difficile dal verbo reggente della protasi –*epiperetai*– e dal participio *akeuontos* accostato a *kadesta* a formare un genitivo assoluto. Non intendo qui ripercorrere in ordine cronologico le varie proposte di interpretazione che si sono accumulate in dottrina dalla fine dell’800 a oggi. Mi limito a presentare, in forma sintetica, le principali interpretazioni che si possono ritenere ancora attendibili.

2. Per quanto riguarda il verbo *epiperetai*, l’opinione oggi di gran lunga prevalente ritiene che esso vada ricondotto all’attico *epipeiraomai*: da esso dipende il verbo *oipen*, cosicché il costrutto sarebbe da intendere nel senso di “tentare di congiungersi sessualmente (*oipen*)” a una donna libera.³ Rimane il dubbio se qui il verbo *oipen* vada inteso nel senso di violentare o di sedurre: in ogni caso la sanzione prevista dal Codice è la stessa.

3. Per quanto riguarda la locuzione *akeuontos kadesta*, fin dai primi commentatori del Codice sono state proposte due diverse traduzioni del participio. Secondo alcuni sarebbe un equivalente di *akouontos*, e la locuzione andrebbe quindi intesa in questo modo: “se un parente ne viene a conoscenza”. Secondo altri occorrerebbe invece rifarsi alla glossa di Esichio, che fa corrispondere al cipriota ἀκεύει l’attico τηπεί nel senso di “aver cura di”: si tratterebbe quindi di un parente (*kadestas*) che esercita la tutela su una donna della famiglia. Zitelmann⁴, che già riteneva possibili sia l’una che l’altra interpretazione, obiettava alla prima che la legge indicherebbe un presupposto di fatto del perseguimento dell’illecito, non un requisito di anti giuridicità del comportamento punito. Dando per scontato che soltanto i parenti della donna sono legittimati a perseguire il delinquente, si tratterebbe di una precisazione superflua. Quanto alla seconda interpretazione, Zitelmann faceva notare che essa implicava l’esistenza di donne non sottoposte a tutela, ciò che egli riteneva inconcepibile.

4. Nonostante lo scetticismo di Zitelmann, è proprio la seconda interpretazione di *akeuontos* ad essersi affermata in dottrina: vittima dell’illecito deve essere dunque una donna sottoposta a tutela.⁵ A questo punto occorrerebbe però affrontare la controversa questione dell’esistenza o meno della tutela muliebre nell’ordinamento giuridico gortinio all’epoca del Codice.⁶ Qui mi limiterò a dar conto dei vari modi in cui la dottrina ha inteso la tutela a cui alluderebbe il participio *akeuontos*. Gernet è stato il primo ad avanzare l’ipotesi che la donna di cui si occupa col. II 16-20 fosse una *patroiokos*, ossia un’ereditiera. Prendendo le mosse da un’affermazione di Headlam⁷, Gernet⁸ affermava che “le κηδεστής en question doit être un tuteur autre que le κύριος ou tuteur ordinaire”, ossia padre, fratello o marito, che sono menzionati nella sezione dedicata alla repressione dell’adulterio. Si tratterebbe

³ E’ stata quindi abbandonata la tesi di L. GERNET (*Observations sur la loi de Gortyne*, in *Droit et société*, Paris 1955, 51-61) secondo cui *epiperetai* esprimeva già di per sé l’idea di compiere un atto violento, per cui *epiperetai oipen* era da considerare una variante di *kartei oipen*.

⁴ F. BÜCHELER- E. ZITELMANN, *Das Recht von Gortyn*, Frankfurt a.M. 1885, 107-108.

⁵ Opinione già autorevolmente sostenuta in Guarducci, la quale traduceva: “si liberam corrumpere conetur propinquo custodiente, decem stateres solvet, si testis eloquatur” (M. GUARDUCCI, *Inscriptiones Creticae*, IV, Roma 1950).

⁶ V. da ultimo M. Gagarin, *Women’s Property at Gortyn*, *Dike* 16, 2012, 73-92; e A. MAFFI, Ancora sulla condizione giuridica della donna nel Codice di Gortina, *Dike* 15, 2012, 93-123.

⁷ J. W. HEADLAM, *The Procedure of the Gortynian Inscriptions*, *JHS* 13, 1892/3, 48-697, 59. A cui aderirà poi anche R. WILLETTS, *op. cit.*, 59.

⁸ L. GERNET, *op. cit.*, 52.

cioè del tutore di un'ereditera.⁹ Ora, a me pare che qui ci sia un equivoco dal punto di vista della definizione di tutore. Se *kyrios* indica in maniera indifferenziata il padre che ha potere sulla figlia, il fratello sulla sorella, il marito sulla moglie, dovrebbe indicare anche il parente che esercita la tutela sull'ereditera: di tutti si può dire che “si prendono cura” della donna, se questo è il significato che vogliamo attribuire ad *akeuontos*. Non si capisce quindi perché il *kadestas* menzionato in col. II 18, una volta escluso il marito, non possa essere anche il padre o il fratello della donna (benché, in realtà, tecnicamente si dovrebbe parlare di tutela solo nel caso del fratello o di altro parente collaterale, dato che a Gortina esiste solo la tutela legittima). In ogni caso la tesi che la donna libera di col. II 16-20 sia da identificare con un'ereditera ha continuato ad avere successo presso una parte autorevole della dottrina: è stata ripresa da Willetts nel quadro della sua particolare concezione della parentela nella Creta del Codice (che oggi non trova alcuna adesione in dottrina), da Cataudella¹⁰, e successivamente da Gagarin¹¹ (nonché, da ultimo, in Gagarin-Perlman¹², ma in una prospettiva notevolmente diversa). Tutti questi autori, però, a differenza di Gernet, ritengono che l'illecito trattato in col. II 16-20 sia un tentativo di seduzione, non di violenza.¹³

5. A una diversa applicazione della tutela pensa invece Link,¹⁴ secondo cui la libera in questione non può essere altro che una minorenne, dato che le donne minori di età sono le uniche a essere sottoposte a tutela. A ciò si aggiunge che, secondo lo studioso tedesco, l'autore del tentativo sarebbe proprio il *kadestas*, che egli identifica con il tutore della donna¹⁵. Per poter giustificare una simile

⁹ L. GERNET, *op.cit.*, 53 n. 13, cercava di parare altre possibili obiezioni alla identificazione della donna libera di col. II 16-20 con un'ereditera. La prima obiezione è che non si capisce perché il legislatore, invece di parlare di una donna libera, non avrebbe menzionato direttamente la *patroiokos*. La spiegazione offerta da Gernet è la seguente: “la loi ici, est essentiellement un tarif de compositions: il est naturel qu'elle pense ... à celui qui, bénéficiaire du *mundium*, bénéficiera de l'indemnité”. A ciò si può obiettare che in tutta la col. II la tariffazione dipende dalla qualifica della vittima e dell'autore dell'illecito, mentre non è mai indicato chi sia il beneficiario della penalità irrogata dalla legge. Seconda obiezione sollevata dallo stesso Gernet: come mai il legislatore nel nostro passo ha ritenuto necessario menzionare il parente evidentemente legittimato ad agire in giudizio e a esigere la penalità di 10 stateri, mentre non viene mai menzionato nelle altre fattispecie di illecito precedentemente disciplinate? Gernet risponde: perché “il peut se faire que la fille patrôque soit sous la tutelle non pas d'un parent, mais des *ὀπανοδικασταί* ... (col. XII, l. 22 [in realtà 6] et s. ». Ma dobbiamo allora pensare che, se la tutela fosse stata affidata agli *orphanodikastai*, nessun tentativo di congiungersi con la donna avrebbe potuto essere effettuato e non si sarebbe applicata la sanzione prevista in col. II 16-20? Lascio da parte l'ulteriore argomento che Gernet (p. 55) ricava dall'analogia con la penalità dimezzata in caso di adulterio commesso “in casa d'altri” (col. II 24), che, contrariamente a quel che sostiene Gernet, certamente non vi è alcun motivo di riferire alla *moicheia* commessa con una ereditiera.

¹⁰ M. R. CATAUDELLA, L'interpretazione delle parole *ἀκευόντος καδεστᾶ* e il ruolo del tutore nel codice di Gortina col. II, 17-20, *Rend. Ist. Lomb.* 107.2, 1973.

¹¹ M. GAGARIN, The Testimony of Witnesses in the Gortyn Laws, « *GRBS* » 25, 1984, 345-349; M. GAGARIN, The Function of Witnesses at Gortyn, in G. THÜR (ed.), *Symposion* 1985, Köln-Wien 1989, 29-54.

¹² M. GAGARIN & P. PERLMAN, *The Laws of Ancient Crete c. 650-400 BCE*, Oxford 2016.

¹³ Fa eccezione A. S. CHANKOWSKI (ΟΙΦΕΙΝ: Remarques sur les inscriptions rupestres de Théra et sur la théorie de la pédérastie initiatique en Grèce ancienne, in : T. DERDA-J. URBANIK-M. WECOWSKI (eds.), ΕΥΕΡΓΕΣΙΑC XAPIN. Studies presented to Benedetto Bravo and Ewa Wipszycka by their disciples, Warsaw 2002, 3-35, 26 ss.), secondo cui l'ereditera è esposta qui a un tentativo di violenza.

¹⁴ S. LINK, Die Nötigung des Mündels in Gortyn, *Dike* 7, 2004, 169-178.

¹⁵ Ecco la traduzione di Link: “ Wenn einer versucht (?), eine freie Frau zu nötigen, während er als *kadestas* den Schutz (über sie) ausübt, soll er 10 Statere entrichten, wenn ein Zeuge es bestätigt” (S. LINK, *op. cit.*, 175). L'illecito di cui tratta col. II 16-20 potrebbe inoltre tradursi sia in violenza che in *moicheia* e non limitarsi al semplice tentativo: di qui il punto interrogativo che, nella traduzione, segue “versucht”. Si potrebbe forse aggiungere, per rafforzare l'opinione di Link, che, trattandosi di una minore, per definizione incapace di esprimere una volontà giuridicamente rilevante, la distinzione fra violenza e seduzione non sarebbe così marcata. Infine una rettifica: S. LINK, *op. cit.*, 170 n. 5, parifica il mio punto di vista a quello di coloro che identificano il *kadestas* con il tutore della donna; ma in A. MAFFI, *Il diritto di famiglia nel Codice di Gortina*, Milano 1997 (= DF), 28 n. 21, ho precisato che può trattarsi anche di altri parenti.

traduzione Link ammette di dover ricorrere a una “*kleine grammatische Härte*”,¹⁶ ossia considerare *akeuontos kadestas* come un participio congiunto riferito al soggetto della proposizione principale. A me pare che la “forzatura grammaticale”, postulata da Link, sia difficilmente accettabile: una lettura piana del testo rende evidente che l’autore dell’illecito e il *kadestas* sono due persone diverse.¹⁷ (Inoltre ritengo che nella Gortina del Codice tutte le donne siano sottoposte a tutela: v. Maffi¹⁸).

6. Veniamo infine all’interpretazione di Gagarin 1984 e 1989 (ripresa, ma in una prospettiva decisamente diversa, in Gagarin-Perlman 2016).¹⁹ Consideriamo prima di tutto Gagarin 1989, che riprende e amplia Gagarin 1984, collocandosi in una linea di continuità con Willetts. La donna di cui si tratta in col. II 16-20 sarebbe da identificare principalmente (se non esclusivamente) con un’ereditiera che ha deciso di rifiutare il matrimonio con uno degli aventi diritto a sposarla nell’ambito della cerchia della sua parentela. Perciò, stando al disposto delle coll. VII e VIII, si presenterebbero a casa sua i membri della tribù che chiedono la sua mano affinché ella scelga l’uomo di suo gradimento. Ed è in queste circostanze che potrebbe verificarsi un tentativo di seduzione. In base a col. II 16-20 ai colloqui dovrebbe assistere un parente (“chaperon”),²⁰ che diventerebbe poi il testimone competente del tentativo di seduzione. Infatti, a differenza che nei casi di violenza carnale disciplinati nella prima parte della col. II, dove non è richiesta la presenza di alcun testimone, nel caso di col. II 16-20 “an attempted seduction would be more difficult to prove than a rape, even with a witness present”.²¹ Abbiamo visto sopra che non vi sono ragioni giuridicamente plausibili per identificare la donna libera di col. II 16-20 con un’ereditiera. E come ho già osservato in Maffi²², l’idea che l’ereditiera riceva i pretendenti alla sua mano in un colloquio intimo appare decisamente anacronistica.

7. Nel commento al passo nella recentissima edizione del testo (2016) la prospettiva è alquanto mutata.²³ Viene mantenuta l’idea di base che si tratti di “attempted seduction”,²⁴ il che giustifica, proprio perché si tratta soltanto di un tentativo non portato a compimento, che la penalità sia ridotta a un decimo rispetto a quella stabilita per la violenza di un libero nei confronti di una libera o per l’adulterio di un libero con una libera. A questo punto si legge: “The woman in question is probably unmarried; it is possible that she is an ‘heiress’ and thus in need of special protection..., but the law does not specify this” (*ibid.*). Quella di un’ereditiera è divenuta dunque soltanto una delle possibili situazioni

¹⁶ S. LINK, *op. cit.*, 175.

¹⁷ Anche M. GAGARIN & P. PERLMAN, *op. cit.*, 347, sostengono che il genitivo assoluto non può avere lo stesso soggetto del verbo della principale.

¹⁸ A. MAFFI, Studi recenti sul Codice di Gortina, *Dike* 6, 2003, 161-223.

¹⁹ M. GAGARIN, The Testimony of Witnesses in the Gortyn Laws ; M. GAGARIN, The Function of Witnesses at Gortyn; M. GAGARIN & P. PERLMAN, *op. cit.*

²⁰ Che andrebbe comunque identificato con il tutore dell’ereditiera, dato che nella traduzione proposta da Gagarin si legge “If someone attempts to have intercourse with a free woman who is under the guardianship of a relative, he shall pay ten staters if a witness should testify” (M. GAGARIN, The Function of Witnesses at Gortyn, 29-54, 41).

²¹ M. GAGARIN, *op. cit.*, 42.

²² A. MAFFI, *Il diritto di famiglia nel Codice di Gortina*, 26-27.

²³ Ecco come traducono M. GAGARIN & P. PERLMAN, *op. cit.*: “If someone attempts to have intercourse with a free woman while a relative is watching over her, he will pay ten staters, if a witness should testify”. A proposito dello “chaperon”, che assisterebbe agli incontri finalizzati alla scelta dello sposo da parte dell’ereditiera, in M. GAGARIN, *op. cit.*, 42, si legge: “The primary purpose of this chaperon would be to prevent attempts at seduction, but he would also be able to testify to the attempted seduction in a trial, if necessary”. Come vedremo fra poco, in M. Gagarin & P. Perlman il ruolo dello “chaperone” sembra mutato, non trattandosi più esclusivamente di incontri finalizzati alla scelta di uno sposo.

²⁴ M. GAGARIN & P. PERLMAN, *op. cit.*, 349.

in cui la donna in questione può venire a trovarsi; non è più l'ipotesi pressoché esclusiva. Un'ulteriore variazione rispetto a Gagarin 1989 è che ora il testimone richiesto dalla legge è persona diversa dal *kadestas*. Questi è un parente che assiste all'incontro fra la donna e l'uomo autore del tentativo; tuttavia la presenza di questo parente "may have been common only with unmarried women". Il modo di intendere e tradurre *akeuontos* è dunque decisamente cambiato rispetto all'opinione sostenuta in Gagarin 1984 e 1989: non più "colui che esercita la tutela" ma "colui che assiste all'incontro in funzione di sorvegliante". Questo cambiamento di prospettiva si deve probabilmente anche al fatto che Gagarin ora nega l'esistenza della tutela muliebre nella Gortina del Codice.

8. Come valutare la nuova versione del commento a col. II 16-20 in Gagarin-Perlman 2016? A mio parere estendere la norma a donne diverse dall'ereditiera, impegnata a scegliersi un marito nell'ambito della tribù, rende ancora meno plausibile il punto di vista sostenuto dai due studiosi americani. Anche ammettendo che le donne a Gortina godessero di una libertà inusitata nella Grecia dell'epoca,²⁵ mi sembra del tutto improbabile che una donna, non sposata o sposata che fosse, ricevesse in casa sua la visita di un estraneo. Non trattandosi più soltanto di "fare conoscenza" in vista di un futuro matrimonio dell'ereditiera (situazione comunque, come segnalato anche da Link,²⁶ molto poco verosimile nel quadro dei rapporti fra i sessi nella Grecia antica), non si capisce quale scopo socialmente approvato potesse avere un colloquio intimo fra un uomo e una donna non appartenenti alla stessa famiglia. Inoltre la presenza di un parente dovrebbe rendere del tutto inverosimile un tentativo, vuoi di violenza vuoi di adulterio, nei confronti della donna. Ancora più inverosimile se si considera che, oltre al parente della donna, all'incontro dovrebbe essere presente anche un altro uomo, ossia il testimone richiesto dalla legge.²⁷ Vi è ancora almeno un'altra considerazione da fare. Accogliendo l'interpretazione avanzata in Gagarin-Perlman 2016 tornerebbe di attualità l'osservazione di Zitelmann²⁸ 1912, p. 107, secondo cui la presenza del parente e del testimone sarebbe solo un requisito per poter agire in giudizio e ottenere la vittoria, e non un presupposto per la punibilità dell'atto illecito. Che succedrebbe, quindi, se il tentativo fosse compiuto in assenza di un parente che sorveglia (nonché di un testimone)? Non vi sarebbe alcuna possibilità di agire in giudizio contro il delinquente oppure procedura e sanzione sarebbero identiche a quelle previste dalla col. II per l'illecito portato a termine?

II. CRITICA DELLE INTERPRETAZIONI CORRENTI

9. Dopo questa sintetica rassegna delle principali interpretazioni di col. II 16-20 presentate in dottrina, espongo, in forma succinta, le ragioni per cui nessuna di esse mi sembra convincente. Concentrerò quindi nuovamente la mia attenzione sui termini oggetto di discussione. Per quanto riguarda *epiperetai*, che il legislatore intendesse reprimere un tentativo -non importa se di violenza o di *moicheia*- nei confronti di una donna libera mi sembra molto improbabile.²⁹ L'unica motivazione

²⁵ Così M. GAGARIN, *The Function of Witnesses at Gortyn*, 42.

²⁶ S. LINK, *op. cit.*, 173.

²⁷ Rilevo inoltre un'inesattezza nell'apparato critico (M. GAGARIN & P. PERLMAN, *op. cit.*, 346): in MAFFI, § 5 (A. MAFFI, 'Le leggi sulle donne': IC 4..72, II 16-20, Plut. Sol. 23. 1-2, in *Sodalitas. Studi A. Guarino*, IV, Napoli 1984, 1553-1667 (= Leggi 1984).), ho sostenuto che *akeuontos* andava ricollegato al termine omerico ἀκέων (silenzioso), non ad ἀκούωντος.

²⁸ F. BÜCHELER- E. ZITELMANN, *op. cit.*, 107.

²⁹ L. GERNET, *op. cit.*, 53, aveva già segnalato come in generale il tentativo non sia oggetto di autonoma repressione nella legislazione delle città greche, e come per la Creta del Codice l'idea di una graduazione di colpevolezza appaia troppo raffinata. M. Gagarin (*The Testimony of Witnesses in the Gortyn Laws*, 348) ha obiettato che l'ereditiera necessitava di una particolare protezione nel corso della procedura di selezione di un marito esterno alla cerchia di parentela; in M. GAGARIN & P. PERLMAN, *op. cit.*, 349, abbandonata la prospettiva legata esclusivamente all'ereditiera, si dà atto che "attempted acts are only rarely regulated in Greek law", ma non si tiene conto degli argomenti di Gernet.

plausibile potrebbe essere quella di assicurare una maggiore tutela alla minorenni, sia o non sia ereditiera. Ma una simile esigenza non trova riscontro nella legislazione delle altre città greche. E' quindi improbabile che il legislatore cretese abbia ritenuto necessario introdurre una norma così specifica, che non troverebbe quindi applicazione nel caso di tentativo (di violenza o di *moicheia*) nei confronti di donne maggiorenni.³⁰ Inoltre sarebbe stato sufficiente identificare la minorenni mediante il termine *anoros*, che ricorre in col. VII 29-30, senza necessità di specificare che essa si trova sotto la tutela di un parente.

10. Per quanto riguarda la locuzione *akeuontos kadesta*, abbiamo visto che le opinioni sono ormai assai divergenti. Vi sono studiosi secondo cui il tentativo riguarda qualunque donna, in quanto tutte sono sottoposte a tutela,³¹ il che renderebbe però superflua la precisazione, come già notato da Zitelmann³², e ribadito con ulteriori argomenti da Gernet.³³ Altri studiosi, come abbiamo visto,³⁴ ritengono che si tratti di una donna priva di padre, fratelli e marito,³⁵ quindi di un'ereditiera. Ma abbiamo visto che si tratta di un'opinione che utilizza la nozione di tutela in modo giuridicamente inesatto. Link sostiene che si tratti invece di una minore, dato che sono le uniche donne sottoposte a tutela; ma la attendibilità della sua interpretazione dipende dal far coincidere *kadestas* e autore dell'illecito, tesi che, come abbiamo visto, va incontro a insormontabili difficoltà sintattiche. Gagarin ha dapprima ritenuto anch'egli che la donna in questione fosse da identificare con un'ereditiera, ma per una ragione diversa da quella avanzata dagli studiosi sopra menzionati: ha cioè sostenuto che l'ereditiera sarebbe stata la donna più esposta a tentativi di seduzione, quindi meritevole di particolare tutela. Nel recentissimo commento al passo (Gagarin-Perlman 2016) ha però abbracciato la tesi radicale che nella Gortina del Codice le donne non erano sottoposte a tutela e ha quindi generalizzato, almeno per le donne non sposate, la tesi che il legislatore richiede la presenza di un parente e di un testimone per far sì che il tentativo di seduzione risulti punibile. Ho già presentato sopra gli argomenti che rendono a mio parere inaccettabili sia la precedente che l'attuale opinione dello studioso americano.³⁶

11. In definitiva: non sembra che il legislatore intenda reprimere un tentativo (di violenza o di *moicheia*) nei confronti di una donna libera; non sembra che la norma prenda in considerazione una particolare categoria di donne qualificate in base al tipo di potestà esercitata su di loro da un parente; non sembra che la condanna del delinquente dipenda dall'esistenza o dalla presenza (all'incontro con la donna) di un avente potestà sulla donna.

³⁰ V. in questo senso le argomentazioni di S. LINK, *op. cit.*, 173.

³¹ M. GUARDUCCI, *op. cit.*

³² F. BÜCHELER- E. ZITELMANN, *op. cit.*, 107.

³³ L. GERNET, *op. cit.*, 54.

³⁴ J. W. HEADLAM, *op. cit.*, 59; L. GERNET, *op. cit.*, 52 s.; R. WILLETTS, *op. cit.*, 59.

³⁵ Impreciso *Nomima* II, p. 298, secondo cui si tratta de "la femme confiée à la garde d'un parent quand elle est seule dans la vie".

³⁶ Una tesi per certi versi simile a quella sostenuta in M. GAGARIN & P. PERLMAN, *op. cit.*, è stata avanzata da Bile (M. BILE, *Prolégomènes aux Lois de Gortyne I. Statut de la femme et ordre social*, in CL. BRIKHE ET G. VOTTÉRO (eds.), *Folia Graeca in honorem Edouard Will Linguistica*, Nancy 2012, 7-63). Secondo la studiosa francese la donna in questione non è necessariamente un'ereditiera, ma molto probabilmente una donna non sposata, quindi di regola vergine. Sarebbe quindi proprio la tutela della verginità a motivare la norma (che, nella col. II, segue quella relativa all'*endothidia dola*, per la quale la verginità è un criterio cui il legislatore attribuisce esplicitamente rilevanza). Mi sembra, però, che se il legislatore avesse voluto assicurare una tutela rafforzata (incluso cioè anche il tentativo) alla donna non sposata, avrebbe semplicemente utilizzato il termine *me opuiomena*, che incontriamo in col. IV 19, senza fare riferimento alla sottoposizione della donna a un avente potestà (aggiungerci *me dedamnamena*, per indicare la condizione di verginità, nel caso di una donna libera sarebbe stato probabilmente sconveniente).

III. LA MIA PROPOSTA D'INTERPRETAZIONE

12. Ritengo allora che la proposta di interpretazione, da me presentata più di trent'anni fa, mantenga la sua validità. Provo a ripresentarla seguendo una possibile ricostruzione della fattispecie. Un uomo libero (e presumibilmente cittadino)³⁷ viene accusato dal congiunto di una donna libera (e presumibilmente cittadina) di aver avuto un rapporto sessuale con lei.³⁸ Quel che sembra di capire è che non si tratta comunque di illecito flagrante, perché non vi è nessun indizio testuale che si apra una procedura stragiudiziale analoga a quella prevista in col. II 36 ss.³⁹ Dato che la norma chiude la sezione relativa al congiungimento violento, di primo acchito verrebbe fatto di pensare che si tratti di un'accusa di violenza. Ma trattandosi di una normale azione giudiziaria, sarebbe teoricamente ammissibile un'azione sia per tentata violenza che per tentata *moicheia*.⁴⁰ A questo punto, esclusa la flagranza, si potrebbe supporre che il processo fosse risolto da un giuramento della donna, come accade nel caso della *endothidia dola* (col. II 15-16).⁴¹ Ma certamente nel nostro caso non è così, dato che la legge prevede la testimonianza come prova legale (da cui deriverà quindi un *dikazein* vincolato del giudice). Ne deriva che il punto di vista della donna non appare rilevante ai fini della definizione della fattispecie e delle sue conseguenze giuridiche.⁴² Si noti, d'altra parte, che l'ammontare della sanzione pecuniaria è identico sia per la violenza che per la *moicheia*. Dato che abbiamo escluso che l'azione giudiziaria miri a perseguire un tentativo, l'accusatore affermerà che vi è stata violenza (o eventualmente *moicheia*) e richiederà quindi il pagamento di 100 stateri. E' a questo punto che l'accusato si difende (*epipheretai*)⁴³ o negando qualunque responsabilità, oppure opponendo che il congiungimento è avvenuto con l'assenso di un parente.⁴⁴ L'assenza dell'articolo davanti a *kadesta*

³⁷ In realtà il testo della norma, a differenza di tutte le altre fattispecie disciplinate in col. II, non specifica chi sia il delinquente. Può darsi che liberi e schiavi (e forse *apetairoi*?) in questo caso vadano eccezionalmente incontro alle stesse conseguenze.

³⁸ Il riferimento esclusivo a un *kadestas* sembra escludere dall'applicazione della norma la moglie, dato che il marito non può in alcun modo essere equiparato ai congiunti legati alla donna da un vincolo di sangue.

³⁹ Questa è un ulteriore motivo di critica alla tesi da ultimo formulata in M. GAGARIN & P. PERLMAN, *op. cit.* Se parente e testimone fossero stati presenti al tentativo, avrebbero reagito come accade nel caso di *moicheia*, ciò che non risulta affatto dal testo di col. II 16-20.

⁴⁰ Non concordo perciò con A. S. CHANKOWSKI, *op. cit.*, 30, secondo il quale *oipen* in col. II, “même s'il ne signifie pas en soi ‘violer’ apparaît toujours dans un contexte d'agression sexuelle ». Altrimenti bisognerebbe ammettere « que le législateur ait voulu protéger la chasteté de l'épiclère même malgré elle » (p. 30). Ma ciò che preme al legislatore è proteggere l'onore della famiglia, non la castità della donna, e nello stesso tempo distogliere dai suoi propositi chi volesse commettere appunto un reato sessuale.

⁴¹ A proposito della norma relativa alla violenza commessa ai danni di questo particolare tipo di schiava, dissento da A. S. CHANKOWSKI, *op. cit.*, 27-28, secondo cui il verbo *damazo* indicherebbe qui la violenza sessuale, per i seguenti motivi: a) alla l. 11 al verbo è aggiunta la specificazione *kartei*, così come è aggiunta a *oipen* alla l. 3; b) la riduzione della penalità nel caso in cui la schiava sia già *dedamnamena* (l. 13) non implica che sia già stata vittima di violenza, ma semplicemente che non è più vergine.

⁴² V. quanto scrivevo già in A. MAFFI, *Le leggi sulle donne* § 9. Se quanto sostengo è vero, nella logica che presiede alla col. II, la norma contenuta in col. II 16-20 dovrebbe essere ripetuta alla fine della sezione dedicata alla *moicheia*. Per evitare la ripetizione il legislatore l'ha collocata alla cerniera fra repressione della violenza e repressione della *moicheia*.

⁴³ In M. GAGARIN & P. PERLMAN, *op. cit.*, 346-347, si legge: “it is highly doubtful that *epipheromai* in the middle can mean ‘respond’, let alone ‘respond in court’, for which several other terms are consistently used in the Code, including compounds of *molen*”. Vero (si potrebbe aggiungere anche *phoneo*), ma non mi sembra un'obiezione decisiva, dato che in attico l'uso in ambito processuale di *epipheromai* è ben attestato. A p. 347 aggiungono che “*epiphero* (active) is sometimes used of presenting something in court... but always with a direct object”. E' vero, ma siccome spesso l'oggetto è *aitia*, mi sembra che nel nostro caso possa ben essere sottinteso; quanto all'uso del medio, non dovrebbe costituire un ostacolo decisivo). La nostra norma si inserisce dunque nel novero delle norme del Codice che prevedono, e in un certo senso codificano, le difese del convenuto/accusato: col. I 12-14; II 52-3; III 5-6; VI 24 ss.; IX 18 ss.

⁴⁴ M. GAGARIN, *The Function of Witnesses at Gortyn*, 41 n. 26, ha criticato questa mia affermazione (già presente in A.

può essere interpretata in due modi: o che addurre l'assenso di qualunque parente (presumibilmente un membro della famiglia nucleare) produrrebbe la riduzione della penalità a un decimo; oppure si può pensare che con il generico *kadestas* il legislatore si sia riferito alle diverse figure di avente potestà sulla donna, a seconda che si tratti di figlia, sorella, o ereditiera. Si tratterà comunque di un parente in linea diretta o collaterale.

13. In Maffi 1984⁴⁵ avevo sostenuto che *akeuontos* fosse da mettere in relazione con l'omerico *akeon*, nel senso di "colui che non si oppone", "che non reagisce": l'avente potestà sarebbe venuto così meno ai suoi doveri nei confronti della donna (oppure, come osservavo in 1997,⁴⁶ potrebbe trattarsi di un qualunque parente, che, tacendo, sarebbe venuto meno al suo dovere di opporsi all'illecito nei confronti della sua congiunta). Oggi, dopo ulteriori riflessioni, mi pare di poter affermare che la traduzione e l'interpretazione del passo, da me proposta, si potrebbe accordare anche con il significato del verbo *tereo*, con cui Esichio spiega il verbo *akeuo*. Il verbo andrebbe cioè riferito non alla donna di cui il *kadestas* dovrebbe "prendersi cura", bensì a colui che gli ha manifestato l'intenzione di congiungersi con la donna: il parente si sarebbe quindi "preso cura", "dato da fare", affinché la malvagia intenzione potesse realizzarsi, risultando così di fatto un complice.⁴⁷

14. Torniamo così a considerare l'andamento del processo e il suo esito. Chi sarà legittimato ad agire in giudizio? Come abbiamo supposto, il *kadestas*, che si è reso complice del delinquente, potrebbe essere sia l'avente potestà sulla donna sia un altro parente. Nel primo caso sarà quindi stato un altro parente ad agire contro il presunto delinquente; nel secondo caso, presumibilmente l'avente potestà sulla donna. Possiamo supporre che il parente indicato come complice dall'accusato negasse qualunque coinvolgimento.⁴⁸ In questo caso il legislatore non prevede il ricorso al giuramento purgatorio da parte dell'accusato, ma richiede l'intervento di un testimone che attesti la complicità del parente.⁴⁹ Naturalmente non sappiamo se il parente andasse incontro a specifiche sanzioni di legge, dato che non è formalmente accusato. Possiamo supporre quanto meno che, se fosse stato l'avente potestà sulla donna, l'esercizio di tale potestà gli sarebbe stato tolto. È interessante infine notare che l'accusato, che riesca a dimostrare la complicità del *kadestas*, non viene scagionato, perché ha tenuto comunque un comportamento lesivo dell'onore di una donna libera, e di conseguenza della sua famiglia.

MAFFI, *Le leggi sulle donne* § 4) sostenendo che "it would be nearly impossible to understand this meaning of the words in view of the separation of this clause from the clause with which Maffi thinks it belongs (lines 2-5)" (critica ripresa da S. LINK, *op. cit.*, 174). Francamente non colgo la rilevanza dell'obiezione. Dato che il soggetto di *epipheretai* è lo stesso di *katastasei*, se ci poniamo in ambito processuale, come credo si debba, non può che trattarsi del convenuto che risponde all'accusa di essersi congiunto con la donna.

⁴⁵ A. MAFFI, *Le leggi sulle donne*.

⁴⁶ A. MAFFI, *Il diritto di famiglia nel Codice di Gortina*, 28, n. 21.

⁴⁷ Nella stessa direzione, sebbene con una diversa spiegazione glottologica, I. CALERO SECALL, *Leyes de Gortina*, Madrid 1997, 218: "el pariente protege la consumación del acto sexual".

⁴⁸ Sarebbe interessante chiedersi a che titolo, dal punto di vista procedurale, il parente potesse venir chiamato in causa. Tecnicamente non potrebbe trattarsi di una testimonianza, dato che non è ammissibile una testimonianza su fatto proprio.

⁴⁹ M. GAGARIN, *The Testimony of Witnesses in the Gortyn Laws* 347 n. 10 sostiene (a proposito della tesi di M. R. CATAUDELLA, *op. cit.*, 799 ss.), su cui tornerò più avanti) che "it is hard to see how there might be witnesses to the role of the guardian in such a case"; in M. GAGARIN, *The Function of Witnesses at Gortyn*, 41 n. 26, aggiunge: "it seems rather unlikely that a witness to the guardian's acquiescence in the act of intercourse would ever exist". Riguardo alla prima obiezione ammetto la difficoltà di immaginare che le parti di un eventuale *pactum sceleris* si facessero assistere da testimoni. Può darsi però che la testimonianza riguardasse elementi da cui la responsabilità del parente potesse comunque indirettamente risultare confermata. Quanto alla seconda obiezione, non penso che l'acquiescenza del parente potesse essere confermata solo provando che era presente nel momento del congiungimento con la donna.

15. C'è una vicenda, narrata in Dem. 59, che può servire ad illustrare in concreto la previsione di col. II 16-20.⁵⁰ Si tratta dell'episodio dell'"adulterio" di Epaineto con la figlia di Neera, in seguito al quale egli viene sequestrato come adultero e costretto a pagare una somma di denaro di cui richiede poi la restituzione. Particolarmente significativo mi pare il dato riferito al § 67, che cito nella traduzione di Gernet: "ses rapports avec la fille avaient eu lieu au su de la mère" (τὴν τε μητέρα αὐτῆς συνειδέναι πλησιάζουσιν αὐτῇ). Qui vediamo dunque che, secondo Epaineto, la madre della ragazza (che ovviamente non è l'avente potestà su di lei, anzi a Gortina non rientrerebbe nemmeno fra i *kadestai*) era al corrente del rapporto, dunque di fatto lo aveva favorito; si tratta certamente di un elemento rilevante ai fini della prova della buona fede di Epaineto (non sappiamo se previsto dalla legge ateniese). Ad Epaineto viene comunque addossata una responsabilità nella vicenda, che si risolve attraverso un arbitrato privato. Se è corretta la mia interpretazione di col. II 16-20, a Gortina una fattispecie analoga era invece disciplinata dal legislatore, nel senso che l'accusato di illecito congiungimento con una donna libera poteva difendersi sostenendo che la donna gli era stata messa a disposizione dalla condiscendenza di un parente della stessa. Non sembra avere rilevanza il fatto che egli fosse in buona fede, ritenendo di avere a che fare con una donna di facili costumi, o in mala fede, cioè consapevole di approfittarsi della situazione grazie alla complicità del parente.

L'interpretazione di col. II 16-20 da me proposta, così come avevo già sostenuto in 1984,⁵¹ ha secondo me il pregio di individuare nell'ambito della disciplina dei reati sessuali dettata dal Codice un parallelismo con la disciplina della medesima materia nella legislazione soloniana.⁵² Viceversa attribuire al legislatore gortinio la volontà di disciplinare il tentativo di commettere un reato sessuale non troverebbe nessun parallelo nella legislazione a noi nota delle altre città greche.

⁵⁰ Aggiungo così una testimonianza di IV secolo ai riferimenti alla legge di Solone che avevo sviluppato in A. MAFFI, *Le leggi sulle donne*.

⁵¹ A. MAFFI, *op. cit.*

⁵² Su di essa v. da ultimo D. F. LEÃO, P. J. RHODES, *The Laws of Solon: A New Edition with Introduction, Translation and Commentary*, London-New York 2015.

MECENAS Y LAS AVES

SANTIAGO MONTERO¹

Universidad Complutense de Madrid

Siempre que he iniciado un nuevo tema de investigación he tenido la fortuna de encontrarme con una publicación directa o indirectamente relacionada con el profesor Fernández Nieto. La última vez fue cuando comenzando a escribir sobre la figura del *auceps* en el mundo romano me encontré un clarividente artículo suyo² que me facilitó extraordinariamente mi trabajo y guió mi investigación. Aunque no tuve la fortuna de figurar entre sus alumnos buena parte de mis monografías y artículos tienen una profunda deuda contraída con su obra.

Como homenaje a él no me alejaré mucho del mundo de las aves. Tal es el caso de la relación de C. Cilnio Mecenas con las aves. El estudio bibliográfico de Graverini,³ debidamente completado, nos confirma que nada ha sido publicado en concreto sobre el tema.

Quizá lo primero que debemos hacer constar en la relación del consejero de Augusto con los pájaros es a) que nunca llegó a hacer de ellas un instrumento de propaganda política, como sin embargo sí hizo Augusto, según traté de demostrar en un trabajo mío;⁴ b) que nunca hizo uso de ellas para exaltar

¹ smontero@ucm.es

² F. J. FERNÁNDEZ NIETO-C. ALFARO GINER, Una vieja tradición mediterránea: protohistoria y actualidad de la caza con liga, *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* 29, 1995, 157-166.

³ L. GRAVERINI, Un secolo di studi su Mecenate, *RSA* 27, 1997, 231-289.

⁴ S. MONTERO, *Augusto y las aves. Las aves en la Roma del Principado: prodigio, exhibición y consumo*, Barcelona, 2006.

sus orígenes reales etruscos (HOR. *Od.* III 29, 1: *Tyrrhena regnum progenies*),⁵ pudiendo seguir el ejemplo de Tarquinio Prisco (LIV. I 34, 9); c) que nunca se interesó por la aplicación de las aves a los prodigios y en general al ámbito adivinatorio, como contemplaba la *Etrusca disciplina* (*sunt praeterea complura genera [avium] depicta in etrusca Disciplina*: PLIN. *NH* X 37).

En todas las batallas que marcan el ascenso político de Octaviano las aves jugaron un papel propagandístico esencial. Pero Mecenas, que desde Filipos (octubre 42) a Actium (septiembre 31) combatió en sus filas, a diferencia de otros colaboradores del joven político, no parece haber querido intervenir en la manipulación política de los signos dados por las aves, sea en el ámbito del *auspicium* como del *prodigium*, lo que quizá esconda un cierto desprecio por los signos como anuncio del futuro. La *Oda* III 29 de Horacio, dedicada directamente a Mecenas, está situada bajo la protección de un dios *prudens futuri*, como la *pronoia* estoica, dice André, pero hostil, como Epicuro “aux investigations anxieuses sur l’avenir”: *prudens futuri temporis exitum / caliginosa nocte premit deus / ridetque, si mortalis ultra / fas trepidat*. (“Mas la divinidad prudente cubre el futuro de niebla y ríe si alguien se angustia más, un mortal siendo, de lo debido”).⁶

1. LAS AVES DE LOS *HORTI MAECENATIANI*

Su relación con los volátiles fue, pues, bien distinta. Mecenas poseía en el Esquilino un conocido y extenso Jardín (pese a su mención como *pauca iugera certa* por el autor de la *Elegía a Mecenas*).⁷ En el año 31, decidió añadir a esos jardines primitivos los *puticuli*, el antiguo cementerio, situado más allá del muro serviano y que daba al barrio su siniestra reputación. Dice Horacio (*Sat.* I 8, 16) que quienes pasaban tristes por el lugar contemplaban un “campo informe de huesos (*informem...ossibus agrum*)” y que había que espantar a las fieras que infestaban el lugar. El resultado de dicha transformación fue una zona muy rica en arbolado.⁸ Horacio⁹ hace mención de una estatua de Príapo que, respondiendo probablemente a una moda de naturalismo campestre, acentuaba su carácter rural y que era el “terror de los pájaros perjudiciales” (*importunas volucres*) pues la caña fijada sobre su cabeza los espantaba (quizá con un ruido) e impedía posarse sobre los nuevos jardines de Mecenas.

⁵ Sobre el origen etrusco de Mecenas, cfr. A. FATUCCHI, Le tracce della gens Cilnia nel territorio dell’Etruria, *RSA* 25, 1995, 187-205; A. MAGGIANI, *Cilnium genus*. La documentazione epigrafica etrusca, *SE* 54, 1986, 171-196; M. SORDI, La centralità dell’Etruria nella politica di Mecenate, *RSA* 25, 1995, 149-156. Para una biografía puede consultarse: J. M. ANDRÉ, *Mécène. Essai de biographie spirituelle*, Paris 1967; L. AIGNER FORESTI, L’uomo Mecenate, *RSA* 26, 1996, 7-26; F. PATURZO, *Mecenate il ministro d’Augusto. Politica, filosofia, letteratura nel periodo augusteo*, Cortona 1999. Cf. el reciente estudio de C. CHILLET, Usages et devenir de la figure de Mécène. Les processus de la mémoire en acte, en S. BENOIST; A. DAGUET-GAGEY; CHR. HOËT-VAN CAUWENBERGHE (dir), *Une mémoire en actes espaces, figures et discours dans le monde romain*, Villeneuve d’Ascq, 2016, 155-172.

⁶ J. M. ANDRÉ, *Mécène...* 77.

⁷ La elección del Esquilino para levantar su residencia no puede ser casual y no debemos descartar que guarde relación con las preferencias de los reyes etruscos por el lugar: C. AMPOLO, Livio I, 44, 3: la casa di Servio Tullio, l’Esquilino e Mecenate, *PP* 51, 1996, 27-32.

⁸ Sobre los *Horti Maecenati*: C. HÄUBER, “Horti Maecenatis”, en *LTUR* III (1996) 70-74, figs. 42-43; G. PISANI SARTORIO, Mecenate sull’Esquilino, *RSA* 26, 1996, 33-45. En época de Augusto, Roma debía de ser una ciudad rica en zonas verdes especialmente en torno al Pincio (jardines de Lúculo y de Salustio), al eje Viminal-Esquilino-Celio (*horti Asiani, Calydani, Lauriani, Maiani*, jardín de Mecenas, etc.) y a la orilla derecha del Tiber lo cual debió favorecer una asidua presencia de pájaros: cf. P. GRIMAL, *Les jardins Romains*, Paris 1943 (=2ª ed.: Paris 1969); L. FARRAR, *Ancient Roman Gardens*, Gloucestershire 1998; N. PURCELL, The *horti* of Rome and the landscape of property, en: *Res bene gestae: ricerche di storia urbana su Roma antica in onore di Eva Margareta Steinby (Festschrift M. Steinby)*, Rome 2007, 361-78.

⁹ HOR., *Sat.* I 8, 15-16. Cfr. Pseudoacron, in *Hor. Sat.* I 8, 1: *Olim truncus eram: Inducit Priapum, qui stat in hortis Esquilinis, dicentem...* Sobre la sátira de Horacio: W.S. ANDERSON, The form, purpose, and position of Horace *Sat.* 1, 8, *AJPh* 93, 1972, 6-13. S. SHARLAND, Priapo’s Magic Marker: literary aspects of Horace, *Satire* 1.8, *Acta Classica* 46, 2003, 97-109. Sobre la estatua: L. EDMUNDS, Horace’s Priapus: A Life on the Esquiline (*Sat.* 1.8), *Classical Quarterly* 59.1, 2009, 125-131.

La transformación del Esquilino y la desaparición de la necrópolis supuso también la desaparición de los buitres que acentuaban hasta entonces el carácter fúnebre del barrio y a los que Horacio se refiere como *Esquilinae alites*.¹⁰ Su presencia, aunque muy desagradable, era necesaria si tenemos en cuenta la costumbre de arrojar los cadáveres sobre el lugar, privándolos de sepultura. Ya en el 270 a.C., cuando en el Foro fueron ejecutados cientos de soldados etruscos, los cadáveres fueron arrojados –sin duda en el Esquilino– “a los pájaros y a los perros” (D. H., XX, 6). Las terribles epidemias que con frecuencia asolaban la ciudad se consideraban causadas por un aire contaminado por la putrefacción de los cadáveres, lo que explica la necesaria presencia de los buitres. Quizá Mecenas pensaba en los buitres del Esquilino cuando en una de sus composiciones literarias, comprometido con el ideario epicúreo, escribió: *nec tumulum curo: sepelit natura relictos* (apud SEN., *ep.* 92, 34-35).

En cualquier caso, en su lugar, debió de surgir una fauna ornitológica menos siniestra. Como hemos visto, la preocupación pasó de alejar del lugar a las aves carroñeras a alejar a aquellos pájaros que dañaban la vegetación de los *horti Maecenatiani*. El autor anónimo de la *Elegía a Mecenas*¹¹ nos presenta al viejo ministro y amigo de Augusto escuchando en el *locus amoenus*, al que decidió retirarse renunciando a los triunfos y los honores, el murmullo del agua y el canto melodioso de los pájaros silvestres:

*Pieridas Phoebumque colens in mollibus hortis
sederat argutas garrulus inter aves (Elegiae in Maecenatem I, 35-36).*

“Venerando a las Piérides y a Febo en voluptuosos jardines
permanecía [Mecenas] con sus gorjeos entre canoras aves”.

Los versos contienen un fuerte eco virgiliano (*ec.* IX, 32-36), como si la autoridad del poeta de Mantua legitimase el *otium* del que Mecenas gozaba en sus maravillosos jardines. La *mollitudo* es un estilo de vida campestre y natural que se opone a las obligaciones de la vida urbana. La sombra de la encina, el sonido de las cascadas, el canto de las aves (*argutas aves*) son elementos del prototipo de paisaje exaltado por la poesía augústea. Pero es evidente que el poeta no describe una naturaleza agreste sino un jardín urbano, perfectamente diseñado y cuidado, típico de las intervenciones urbanísticas de Augusto, que gustaba someter la naturaleza a los gustos estéticos del momento.¹² Es muy probable que el

¹⁰ *ep.* V, 99-100: *post insepulta membra different lupi / et Esquilinae alites*. Cfr. el comentario de Porfirio ad loc.: *et alibi saepe ostendit in regione aggeris quae est extra portam Esquilinam solita fuisse pauperum corpora vel comburi vel proici*. Sobre la adquisición de los terrenos y los *Horti Maecenati*, cfr. M. BELL, *Le stele greche dell'Esquilino e il cimitero di Mecenate*, en M. CIMA - E. LA ROCCA (eds.), *Horti Romani. Atti del Convegno Internazionale Roma 4-6 maggio 1995*, 6. Suppl.BCom, 1998, 295-331; R. CHR. HÄUBER, *Horti Romani. Die Horti Maecenatis und die Horti Lamiani auf dem Esquilin. Geschichte. Topographie. Statuenfunde*, Köln 1991; G. Pisani Sartorio, *Mecenate sull'Esquilino*, *RSI* 26, 1996, 33-45. Sobre la necrópolis y la transformación de la zona: M. ALBERTONI, *La necropoli Esquilina arcaica e repubblicana*, en: *L'archeologia in Roma capitale tra sterro e scavo*, Roma 1983, 140-155; M. BARBERA, *La necropoli esquilina in Piazza Vittorio Emanuele II*, Mariarosaria Barbera en: M. A. TOMEI (a cura di), *Roma, memorie dal sottosuolo: ritrovamenti archeologici, 1980/2006*, catalogo della mostra (Oleare papali, Roma, 2 dic. 2006 - 9 apr. 2007), Milano 2006, 139-140; M. BELL, *Le stele greche dell'Esquilino e il cimitero di Mecenate*, en: M. CIMA - E. LA ROCCA (eds.), *Horti Romani. Atti del Convegno Internazionale Roma 4-6 maggio 1995 (Suppl. Bull.Comm. 6)*, Roma, 1998, 295-314. Sobre los aspectos religiosos: E. MARRONI, *I culti dell'Esquilino*, Roma 2010.

¹¹ M. MARTINA, *Letteratura della Elegia I in Maecenatem*, *CFC* 4, 1983, 31-44; M. A. NIGRO, *La Prima Elegia a Mecenate. Apologia di un ministro e propaganda di regime*, *Invigilata lucernis* 17, 1995, 131-148; H. SCHOONHOVEN, *The Elegiae in Maecenatem*, en *ANRW*, II 30.3 (1983), 1788-1811.

¹² Eco virgiliano del pasaje: *et me facere poetam / Pierides, sunt et mihi carmina, me quoque dicunt / vatem pastores, sed non ego credulus illis: / nam neque adhuc Vario videor nec dicere Cinna / digna, sed argutos inter strepere anser olores*: *ec.* 9, 32-36. Texto y datación de las elegías a Mecenas: M.C. MILLER, *The Elegiae in Maecenatem with Introduction, Text, Translation and Commentary*, Diss., Philadelphia 1941. Más recientemente: M. MARTINA, *Letteratura della Elegia I in Maecenatem*, *CFC*

jardín dispusiera al menos de un *volarium*, siguiendo la tendencia de la época. El gusto de Mecenas por el canto y la música, que tanto le calmaba, es bien conocido. El verso 36 sugiere incluso un “diálogo” con los pájaros como apunta la presencia de los adjetivos *argutas* y *garrulus*. En efecto, según el gramático Charisius (Keil, *grammatici lat.*, 1, 146), Mecenas había compuesto un diálogo sobre los pájaros. El adjetivo *argutus* califica generalmente el “grito” de los pájaros.

Tradicionalmente se ha querido ver en la evocación que el anónimo autor de la elegía hace del mito de Júpiter y Ganimedes una referencia velada a las relaciones entre Augusto y Mecenas:¹³

*Fudit Aloidas postquam dominator Olympi,
Dicitur in nitidum percubuisse diem
Atque aquilam mississe suam quae quaereret ecquid
Posset amaturo signa referre Iovi,
Valle sub Idaea dum te, formose sacerdos,
Iuvenit et presso molliter ungue rapit (Elegiae in Maecenatem I, 87-92).*

“Una vez que el dueño del Olimpo puso en fuga a los Aloídas, se dice que se recostó en medio de un brillante día y envió su águila para que buscara todo lo que pudiera prestarle un servicio adecuado a Júpiter dispuesto a amar, en el momento en que al pie del valle del Ida te encuentra a ti, hermoso sacerdote, y te arrebató hincada suevamente tu uña”.

En cualquier caso, Mecenas buscaba en sus propiedades del Esquilino la sombra de la encina, el curso del agua, el canto de los pájaros. El *otium* del Esquilino se contrapone, en cierta medida, a los honores de la época: “A la époque de son ministère, escribe J. André, où le otium se présente comme un délassement bien mérité, conquis sur la partie la plus stérile de l’ambition, il se contente de chant des oiseaux: l’audition de symphonies apaisantes pour vaincre les tourments de l’insomnie correspond aux derniers années, à l’otium définitif”.¹⁴ El estudioso francés no puede evitar comparar estas escenas naturalistas del Esquilino con las pinturas de la villa de Livia en Prima Porta.

¿Se trata sólo de una escena de *otium*, la que nos presenta la *Elegía a Mecenas*?¹⁵ ¿Recurría el amigo de Augusto a esa audición de trinos para descansar de su actividad política y para calmar, como también propone J. André, la afección nerviosa que padecía en los últimos años de su vida? A mi juicio, en la referencia del anónimo autor de la elegía se esconde el sentimiento de la naturaleza propio del epicureísmo.¹⁶ El Jardín del Esquilino no respondía sólo a la nueva moda del jardín romano; es, como sabemos por numerosos estudios, un jardín rústico epicúreo, réplica del famoso *kêpos* adquirido en Atenas por Epicuro hacia el 307/6 para sede de la escuela. El de Mecenas se hallaba dentro del *pomerium*, como el de Epicuro (*primus hoc instituit Athenis Epicurus otii magister; usque ad eum moris non fuerat in oppidis habitari rura*: PLIN., *NH* XIX, 50).

4, 1983, 31-44; M.A. NIGRO, La *Prima Elegía a Mecenate*. Apologia di un ministro e propaganda di regime, *Invigilata lucernis* 17, 1995, 131-148. Sobre Mecenas en estos años: P. WHITE, Maecenas's retirement, *Classical Philology* 86, 1991, 1301-38; L. AIGNER FORESTI, L'uomo Mecenate, *RSA* 26, 1996, 7-26.

¹³ Sin embargo, M. A. NIGRO, La *Prima Elegía a Mecenate*...p. 139 cree que “la passione di Giove per Ganimede rispecchia quella di Mecenate per il mimo Batillo”.

¹⁴ J. M. ANDRÉ, *Mécène. Essai de biographie spirituelle*, Paris 1967, 48. Id., *Mécène écrivain* (avec, en appendice, les fragments de Mécène), en *ANRW* II, 30.3 (1982), 1765-1787.

¹⁵ J. M. ANDRÉ, *L'Otium dans la vie morale et intellectuelle romaine*, Paris 1966.

¹⁶ Una completa síntesis sobre el epicureísmo: E. LLEDÓ, *El epicureísmo*, Madrid 1995.

En uno de los diálogos de Cicerón, el epicúreo Ático, para admitir, traicionando los principios de su escuela, que los dioses gobiernan la naturaleza, le dice a aquel: “Si te empeñas accederé, pues no temo que, con este concierto de pájaros y murmullo de aguas me oiga ninguno de mis condiscípulos” (*concentum avium strepitumque fluminum*: Leg. I, 7, 21). Ático, como filósofo epicúreo, deambulaba también por los jardines en contacto con la naturaleza, los árboles, los cursos de agua y las aves (CIC., Leg. I 54, 21).

Tanto Horacio (*Od.* III 29, 10: *molem propinquam nubibus arduis*) como Suetonio (*Ner.* 38: *turris Maecenatiana*) hacen alusión a una torre enclavada en su propiedad desde la que podía contemplarse tanto la ciudad como las montañas, pero desde la que debía observar también, como los augures romanos desde el auguraculum, aunque en su caso por placer, el vuelo de las aves. Tampoco olvidamos el célebre *Auditorium* que formaba parte de los *horti*, y que hoy se considera un ninfeo;¹⁷ la rica decoración conservada, con aves de todo tipo posadas en elementos vegetales, al estilo de la Villa de Livia, pertenece a los primeros años de la nueva era, muerto ya Mecenas (8 a.C.), pero bien pudo haber continuado los mismos elementos decorativos.

Es probable que buena parte de la inspiración poética de Mecenas se deba al contacto directo con la naturaleza y la observación de la avifauna de los jardines. Séneca nos transmite un fragmento -aislado y privado de todo contexto- de alguna de las obras de Mecenas, en el que, quizá una prostituta, provoca a un hombre en alguna calle de Roma,¹⁸ recurriendo el consejero y poeta a la imagen de la paloma:

feminae cinno crispat et labris columbatur incipitque suspirans, ut cervice lassa fanantur nemoris tyranni? (ep. 114, 4-8)

“¿aquella mujer de los rizos crespos y de labios besuqueadores de paloma, y que mira suspirando cómo los tiranos de la selva languidecen con la cabeza caída?”.

2. BANQUETES

A mediados del siglo I a.C., se conocieron nuevas experiencias en el consumo de animales. J.M. André habla de “nouveté et d'exotisme dans l'alimentation” (11), innovaciones de las que el célebre Mecenas dio prueba introduciendo la costumbre de comer carne de asno (PLIN., *NH* VIII, 170). Las

¹⁷ Stéphanie Wyler, *An Augustan Trend towards Dionysos: Around the 'Auditorium of Maecenas'*, en A. BERNABÉ et alii (ed.), *Redefining Dionysos*, Berlin-Boston, 2013, p. 542: “This semicircular feature misled the discoverers into thinking that the building was a small private theatre. It has since been established that it was actually not an auditorium, but rather a nymphaeum that doubled in the summer as a triclinium. This interpretation is based primarily on the fact that two thirds of the room are buried, with four metres above and nine metres below ground. The same kind of shape was adopted in Livia's villa at Prima Porta, adorned with the famous garden frescoes. Even more obvious parallels are to be found slightly later in Baia, Bacoli and Capri. Secondly, small water pipes were discovered along the tiers, which certainly do not seem to be seats, but rather a cascade falling gently down the steps”.

¹⁸ GELIO (*N.A.* XX 9, 2) se hace eco de unas palabras de los *Mimiambos* de Cneo Macio que invitan a que el hombre junte sus labios con los de la mujer “a la manera de las palomas”: *Columbatrim labra conserens labris*. Suetonio (*Aug.* 86, 2) nos dice que Augusto menospreciaba con igual aversión a los amanerados y a los arcaizantes, haciéndolos el blanco de sus bromas, “en especial a su amigo Mecenas cuyos “rizos perfumados” (*myrobrechis cincinnos*), como él mismo dice, no pierde ocasión de zaherir y de quien se burla parodiándole”. Sobre la faceta de Mecenas como poeta: S. Mattiacci, *L'attività poetica di Mecenate tra neoterismo e novellismo*, *Prometheus*, 21, 1995, 67-86. Sobre la hostilidad de Séneca hacia su figura y su obra: Rita Degl'Innocenti Pierini, *Seneca, Mecenate e il 'ritratto in movimento'* (a proposito dell'epistola 114) en F. GASTI (ed.), *Seneca e la letteratura greca e latina. Per i settant'anni di Giancarlo Mazzoli Atti della IX Giornata Ghisleriana di Filologia classica (Pavia, 22 ottobre 2010)*, Pavia, 2013, 45-66.

aves no fueron una excepción: la grulla, la cigüeña, el tordo o el ruiseñor pasaron a ser consumidos en los banquetes por primera vez; un vistazo al recetario de Apicio es quizá suficiente. La sociedad romana —y la clase aristocrática en particular— incurrió en una actitud de cierto cinismo cuando rechazaba la figura del *auceps* y sus execrables técnicas de caza pero consumía en las mesas sus capturas a veces —y esto es lo más asombroso— coincidiendo con una *cena auguralis* en la que se celebraba la admisión de nuevos miembros al colegio de los augures o pontífices (VARR. *R.R.*, III 2, 16; MACROB., *Sat.*, III 13, 10).

Todo ello contribuyó a que el respeto fue desapareciendo gradualmente, disipándose así el viejo temor religioso de los hombres hacia las aves.¹⁹ Entre las causas de esta ruptura con la tradición figura sin duda el contacto de Roma con el mundo griego y el surgimiento del comercio en el Mediterráneo que produjo una creciente demanda de productos de lujo en el banquete romano. La estructura del banquete varió considerablemente al dejar de estar basada —como hasta entonces— en el principio de igualdad entre los participantes y transformarse muchas veces en instrumento de propaganda política y de formación de grupos clientelares.

J.M.C. Toynbee²⁰ cree que las bandadas de grullas que Seius, el amigo de Varrón, criaba en sus propiedades, eran posiblemente destinadas para fines gastronómicos (*Re rustica* III, 2, 14). En la comida ofrecida por Nasidieno, a la que asistía Mecenas acompañado de tres amigos,²¹ se presenta en el tercer servicio una grulla:

... *deinde secuti*
mazonomo pueri magno discerpta ferentes
membra gruis sparsi sale multo non sine farre (HOR., *Sat.* II, 8, 85-87).

“Luego aparecieron unos sirvientes conduciendo en una fuente inmensa los miembros ya divididos de una grulla macho esparcidos de mucha sal y un poco de harina”

3. HORACIO, MECENAS Y LAS AVES

Horacio dedicó a su patrono los tres primeros libros de las *Odas*, el libro primero de las *Sátiras* y el libro primero de las *Epístolas*, así como una epístola literaria (II 1). No parece una casualidad que en todas sus composiciones el poeta se dirija a Mecenas recurriendo frecuentemente a imágenes en las que aparecen todo tipo de aves.²²

Cuando la ruptura entre Marco Antonio y Octavio se hizo definitiva en los prolegómenos de la batalla de Actium, fueron convocados en Brindis todos los senadores y caballeros del partido de Octavio. A aquella cita acudió también Mecenas, convencido de que sería llamado para participar en la expedición. Es entonces, en la primavera del 31 a.C., cuando Horacio escribe el epodo primero

¹⁹ “Der grosse Aufschwung der Geflügelzucht in Italien seit dem 1 Jh. v. Chr” puede leerse en el *KPW* Band 2, 712 s.v. *Geflügelzucht*. Es interesante la obra de E. SLOB, *Luxuria. Regelgeving en maatregelen van censorem ten tijde van de Romeinse Republiek*, Zutphen 1986, quien considera que estas leyes iban dirigidas a la clase dirigente que, para mantener su posición dominante y las riendas del poder, debía preservar su unidad.

²⁰ J. M. C. TOYNBEE, *Animals in Roman life and art*, London 1996, 244.

²¹ H. PETERSMANN, *Maecenas, Nasidienus und Trimalchio. Ein Beitrag zur Illustration des diaethischen Sprachaspekts in der römischen Literatur der frühen Kaiserzeit*, en Mousopolos Stephanos. *Festschrift für Herwig Görgemanns*, Heidelberg 1998, 269-277. En lo sucesivo citaremos a Horacio por la edición bilingüe de M. Fernández Galiano y V. Cristóbal.

²² E. LEFÈVRE, *Horaz und Maecenas*, en *ANRW* II 31.3 (1981), 1987-2029.

expresando su deseo de acompañar al amigo en tan peligrosa expedición, pero también su inquietud por él, comparable al temor del ave ante la proximidad de la serpiente:²³

Comes minore sum futurus in metu,
qui maior absentis habet:
ut adsidens impluminibus pullis avis
serpentium adlapsus timet
magis relictis, non, ut adsit auxili
latura plus praesentibus (epod. I, 19-22)

“¿Preguntas qué ayuda daré a tus tareas,
ni guerrero ni robusto?
Si te sigo, menos sentiré el temor
que crece estando tú ausente,
cual ave que a pollos implumes atiende
y que a las sierpes más teme
cuando solos se hallan, pero no porque útil
pueda resultar su auxilio”.

En una de sus *Epístolas* Horacio anuncia a su amigo Mecenas que irá a visitarle con los céfiros “y con la primera golondrina”: *te, dulcis amice, reuiset /cum Zephyris, si concedes, et hirundine prima. (Epist. I 7, 13)*. El Céfitro o Favonio era el viento del oeste, suave y templado que anuncia la primavera. En *Carm. IV 12, 1* insiste en ello y en Ovidio también la golondrina es *praenuntiae ueris (Fast. II 853)*.²⁴ En esa misma composición Horacio, quizá siguiendo a Esopo, se hace eco también de la fábula de la zorra y la corneja: la primera se cuelga en un arcón para comer trigo pero luego, con el vientre lleno, no puede escapar, gritándole desde lejos una comadreja “si quieres escapar de ahí, vuelve a pasar, flaca, el estrecho agujero por donde flaca te colaste”:

Forte per angustam tenuis uolpecula rimam
repperat in cumeram frumenti, pastaque rursus
ire foras pleno tendebat corpore frustra;
cui mustela procul: ‘Si uis’ ait ‘effugere istinc,
macra cauum repetes artum, quem macra subisti (Epist. I 7, 29-33)

En la Roma de Augusto, las aves no sólo anuncian la muerte: también están presentes en el Más Allá sin olvidarnos de los jardines funerarios (*kepotaphia*) que con frecuencia surgían en torno a los sepulcros. En este sentido es de enorme interés la cámara sepulcral de Patron, en la via Latina, no

²³ S. J. HARRISON, *Generic enrichment in Vergil and Horace*, Oxford 2007, 207 escribe al respecto: “The mother bird fearing for her chicks is traditional material, as commentators note, referring to Homer and others; but there may also be an Archilochean allusion here. Recorded for the *Epodes*, the Archilochean collection which gave that of Horace its title, and in the same metre as *Epode 1*, is a poem which recounted the destruction of a nest of chicks - those of the eagle, destroyed through the prayer of a vixen whose own cub had been killed by the eagle (fr.172-181 W). This animal story, set in an attack on Lycambes, was clearly meant to illustrate the capacity of humans to offend each other and exact terrible revenge; it may be that the Horatian poem is inverting this story, turning it into an example of the capacity of humans to show friendship and protection towards one another. Horace the anxious mother bird may be a ‘softened’ version of Lycambes the rapacious eagle, just as Horace’s *Epodes* are here presented as a ‘softening’ of the violence of Archilochus”.

²⁴ F. NAVARRO, *Quinto Horacio Flaco, Epístolas. Arte Poética (Colección Alma Mater)*, Madrid 2002, 48, n. 9 observa que la alusión conjunta de los céfiros y las golondrinas como heraldo de la primavera se documenta por primera vez en Leónidas de Tarento (*AP X 1=HE 2490-2491*) a quien imita Virgilio (*G. IV 305-307*).

lejos de Roma, pues las paredes de la tumba estaban decoradas con escenas pictóricas divididas en dos registros. Por ello no faltan incluso quienes representen el Fatum que anuncia la última hora o la Muerte como un ser alado. Horacio le dice a su amigo Mecenas:

*utrumque nostrum incredibili modo
consentit astrum: te Iovis impio
tutela Saturno refulgens
eripuit volucrisque Fati
tardavit alas, cum populus frequens
laetum theatris ter crepuit sonum (Od. II 17, 22-26).*

“A ti Jove el refulgente
te tuteló contra Saturno
el cruel y tardas hizo las alas
del Hado cuando el teatro llenó el pueblo
tres veces con su aplauso crepitante”

En la última oda del libro II (II, 20), Horacio espera ser metamorfoseado algún día en cisne para, gracias a su vuelo, escapar de la tierra y del agua estigia. Siente cómo su cuerpo se va transformando y le brotan plumas. Su visión le permite saber que será más famoso que Ícaro, que su prestigio llegará a todos los pueblos e insiste por ello a su amigo Mecenas en que abandone la idea de sus honras fúnebres:

*Non usitata nec tenui ferar
penna biformis per liquidum aethera
vates neque in terris morabor
longius invidiaque maior
urbis relinquam. Non ego pauperum
sanguis parentum, non ego quem vocas,
dilecte Maecenas, obibo
nec Stygia cohibebor unda.*

*Iam iam residunt cruribus asperae
pelles et album mutor in alitem
superne nascunturque leves
per digitos umerosque plumae.*

*Iam Daedaleo ocior Icaro
uisam gementis litora Bosphori
Syrtisque Gaetulas canorus
ales Hyperboreosque campos.*

*Me Colchus et qui dissimulat metum
Marsae cohortis Dacus et ultimi
noscent Geloni, me peritus
discet Hiber Rhodanique potior.*

*Absint inani funere neniae
luctusque turpes et querimoniae;
conpesce clamorem ac sepulcri
mitte supervacuos honores.*

“Me hará cruzar el líquido éter, vate
y pájaro a la vez, mi ala potente
e insólita. Mucho en la tierra
ya no he de estar: nuestras ciudades
dejaré superior a toda envidia.
Pero, amado Mecenas que convidas
al vástago de pobres padres,
no moriré ni la onda estigia
me retendrá: se encoge ya la piel
rugosa de mis piernas: en mis miembros
superiores yo soy blanco cisne
son leves plumas por dedos y hombros
ya pronto, ave canora, más veloz
que Ícaro el dedaleo, al ronco Bósforo
llegaré, hiperbóreos llanos
y Sirtes gétulas. Me verá el Colco
y el Daco, que su miedo a las cohortes
marsas oculta, y el Gelono extremo;
y mis versos el Híber mismo
se sabrá y quien beba en el Ródano.
No haya, pues, feos llantos ni lamentos
en tan inmotivado funeral:
acalla el clamor y el superfluo
honor omite de mi sepulcro” (*Od.* II, 20)

La inmortalidad y las aves reaparecen en otra obra dirigida a Mecenas. En el ámbito de la magia, la cualidad principal de la corneja va ligada a la longevidad. La Medea de Ovidio introduce en el filtro destinado a Esón “el pico y la cabeza de una corneja que había soportado nueve siglos” (*Ora caputque nouem cornicis saecula passae: Met.* VII, 274). Dicha longevidad, real según los ornitólogos, se explicaría, mediante el principio de la simpatía, tan presente en la magia, la larga vida que el filtro debe proporcionar a Esón o la transformación de sus cabellos de grises en negros:

*Quos postquam conbibit Aeson
aut ore acceptos aut uulnere, barba comaeque
canitie posita nigrum rapuere colorem* (*Met.* VII, 287-289)

“Cuando Esón se empapó de ellos [de los jugos]
ya por la boca, ya por la herida, su barba
y sus cabellos se despojaron de la canicie y tomaron rápidamente un color negro”.

Pues bien, el anónimo autor de la *laudatio* de Mecenas también se hace eco de esta creencia popular tan extendida: “Se dice que viven las cornejas durante muchos años (*Vivere cornices multos dicuntur in annos*). ¿Por qué somos nosotros de condición tan limitada?” (*Eleg. In Maec.*I, 117-118)

se pregunta. Declara así a Mecenas digno de la inmortalidad sobre la tierra sabiendo que Mecenas no renunció a dicha idea, aspiración sublime de un ser mortal, pero no como promesa de promoción divina, de una inmortalidad sideral como la de los gobernantes. El cisne, la corneja, evocan una inmortalidad, sí, pero que descansa en la memoria y el reconocimiento de los hombres.

RELIGIÓN Y ASTROLOGÍA EN EL *TETRABIBLOS* DE TOLOMEO O LAS SERVIDUMBRES DEL SISTEMA

AURELIO Pérez-JIMÉNEZ¹
Universidad de Málaga

1. TOLOMEO ANTE LA MITOLOGÍA Y LA RELIGIÓN

Tolomeo, el gran científico de Alejandría de mediados del siglo II de nuestra Era decidió escribir un tratado de Astrología como complemento al *Almagesto* (ἡ Μεγίστη Σύνταξις), la obra cumbre sobre astronomía de la Antigüedad en la que su autor consiguió dar una explicación matemática al aparente movimiento geocéntrico del cielo, el sol, la luna y los planetas. Aunque se haya discutido la autoría de esta obra e incluso ésta pueda ser discutible en algunas de sus partes, cualquiera que la coja entre sus manos comprobará que, al menos, fue escrita por un científico obsesionado por liberar la astrología helenístico-romana de todo el bagaje religioso y mitológico que la había convertido en doctrina adivinatoria. A este respecto es interesante el prólogo donde Tolomeo demuestra sus indudables cualidades retóricas cuando defiende la astrología como materia científica, su posibilidad como método adivinatorio y la veracidad de sus resultados, atribuyendo sus errores no a la doctrina, sino a la incompetencia de sus practicantes.² Pues bien, el prólogo en cuestión pone énfasis, en cuanto a la naturaleza de la astrología, en la pureza natural y física

¹ aurelioperez@uma.es

Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto I+D “Astronomía y Astrología en la Antigüedad Tardía: Edición Crítica, Traducción Castellana y Exégesis del *Comentario Anónimo al Tetrabiblos de Tolomeo* (Ref. FFI 2016-79798-P) del Ministerio de Economía y Competitividad.

² *Tetr.* 1.2.12-13.

de sus elementos (esencialmente las luminarias, los planetas, el Zodíaco y algunas constelaciones extrazodiacales) y en el carácter mecánico, lógico y racional de sus distancias y movimientos y, por consiguiente, también de sus efectos. Con este preámbulo, no debe extrañarnos que explícitamente niegue la contaminación mitológica de la doctrina y, sobre todo, la idea de un componente religioso o teológico en los fundamentos del sistema. Así, al plantear la utilidad de la astrología, niega que todo esté absolutamente predeterminado por designio divino, admitiendo solamente la existencia de un destino universal inalterable en lo que se refiere al movimiento de los cuerpos celestes (ἀλλ' ὡς τῆς μὲν τῶν οὐρανίων κινήσεως καθ' εἰμαρμένην θεῖαν καὶ ἀμετάπτωτον ἐξ αἰῶνος ἀποτελουμένης), pero no a propósito de los cuerpos y sucesos de la tierra, sometidos a un determinismo físico y susceptible de cambio (τῆς δὲ τῶν ἐπιγείων ἀλλοιώσεως καθ' εἰμαρμένην φυσικὴν καὶ μεταπτωτήν).

En principio, la constatación de la que parte Hübner en el único trabajo sobre estos temas que conocemos, para justificar la ausencia casi absoluta de referencias mitológicas en el *Tetrabiblos*, “que le savant d’Alexandrie témoigne d’une certaine distance face à la mythologie”³ puede aplicarse del mismo modo en lo que concierne a la interacción con la religión de los efectos de los astros, de sus relaciones y de sus movimientos. Tolomeo intenta explicar siempre que es posible la naturaleza de dichos efectos partiendo de las propiedades físicas de aquellos y, como mucho, de las relaciones matemáticas entre ellos. Son las mutuas influencias físicas de los planetas, de acuerdo con los elementos y cualidades que los constituyen y no su personalidad mitológica y religiosa como hipóstasis o instrumento de los correspondientes dioses grecorromanos, la razón de ser del comportamiento astrológico de los seres de la tierra.

Como ejemplo de esa actitud pretendidamente científica, aséptica y objetiva con que el alejandrino afronta la descripción del método astrológico, a diferencia de otros astrólogos anteriores, coetáneos y posteriores a él, permítasenos citar una segunda constatación de Hübner en el mismo trabajo: “À plus forte raison Ptolémée n’adresse pas non plus de prières aux divinités planétaires, comme Manéthon ou le huitième hymne dit “homérique”, qui s’adressent à la planète de Mars, ou Vettius Valens et Firmicus et d’autres encore qui invoquent les divinités planétaires en général.”⁴ No obstante, pese a semejantes pretensiones, el peso religioso de los dioses con que acabaron por ser identificados los planetas, lo mismo que su tradición mitológica, es tan fuerte que los muchos esfuerzos de nuestro astrólogo por dar un colorido exclusivamente científico a la astrología acabaron siendo infructuosos. Esto salta a la vista a poco que se profundice en las auténticas razones que explican en el conjunto de esta doctrina las dependencias celestes del mundo sublunar. El método científico pretendidamente aplicado por Tolomeo en su prólogo, queda solo como un barniz físico y matemático que no logra cubrir del todo las especulaciones mitológicas, filosóficas, religiosas e incluso matemáticas que constituyen la esencia misma de la astrología alejandrina.

2. LA TERMINOLOGÍA RELIGIOSA EN EL *TETRABIBLOS*

La aparente irreligiosidad (o mejor dicho, asepsia religiosa) de Tolomeo en sus planteamientos astrológicos no significa, lo mismo que tampoco implicaba una ausencia total de la mitología, que no tengamos indicaciones relativas a este campo de la actividad humana. Tolomeo analiza las implicaciones de los planetas y de los signos zodiacales en la división geográfica de la tierra, en la

³ W. HÜBNER, *Astrologie et mythologie dans la Tétrabible de Ptolémée d’Alexandrie*, en: G. ARGOUD; J.Y. GUILLAUMIN (eds.), *Sciences exactes et sciences appliquées à Alexandrie (III^e s. av. J.-C. - I^{er} s. ap. J.-C.). Actes du Colloque International de Saint-Étienne (6-8 juin 1996)*. Saint-Étienne 1998, 325-345, 326.

⁴ W. HÜBNER, *Ibidem*.

configuración etnológica de sus pueblos y en aspectos concretos del individuo como son sus aptitudes físicas y psicológicas y su vocación profesional. Naturalmente, en todas estas circunstancias no solo está presente y sometido a las configuraciones zodiacales y planetarias el ámbito familiar, político, económico y las profesiones, conductas, inclinaciones y diversiones del hombre, sino también sus creencias y prácticas religiosas. Aquí es donde comprobamos cómo incluso para Tolomeo no todo es producto de las condiciones naturales y cosmológicas de los astros, sino que por los entresijos del sistema se cuelan también los estigmas mitológicos y religiosos adheridos a los planetas divinos desde Babilonia hasta el siglo II d.C.

Que la actividad religiosa no está ausente del *Tetrabiblos* lo demuestra en primer lugar su terminología:

1) Aunque por la misma época ya se utilizaban los nombres fenomenológicos de los planetas (por ejemplo, así lo hacen Antíoco y el Pseudo-Manetón a veces), Tolomeo conserva los nombres habituales para los planetas desde Platón, Eudoxo y Aristóteles (ὁ τοῦ Κρόνου [ἀστήρ], ὁ τοῦ Διὸς [ἀστήρ], ὁ τοῦ Ἄρεως [ἀστήρ], ὁ τῆς Ἀφροδίτης [ἀστήρ], ὁ τοῦ Ἑρμοῦ [ἀστήρ]) e incluso -en la segunda parte-⁵ los que identifican completamente el nombre del planeta con el del dios (Κρόνος, Ζεὺς, Ἄρης, Ἀφροδίτη, Ἑρμῆς), una costumbre que se inicia en los poetas latinos del final de la República y que constatamos en los horóscopos greco-egipcios de comienzos del Imperio y cada vez se va haciendo más habitual hasta llegar al compilador del mismo Tolomeo, Hefestión.⁶

2) Se introducen (como ejemplo) nombres de divinidades y personajes mitológicos o de grupos de dichos personajes: Ἴσις, Μίθρα (2.3.23), Ζεὺς, Ἥλιος (como divinidades, en 2.3.34), Ἀδωνίς (2.3.37), Μήτηρ θεῶν (2.3.37) Ἄμμων (2.3.45), Ἀνάκτορες, Χάριτες, Διόσκουροι Δημήτηρ y Κόρη (en 3.8.2), Ἀργώ (4.9.11, para indicar muertes en naufragios), κατὰ τὸ Γοργόνιον τοῦ Περσέως (4.9.12, para indicar ἀποκεφαλιζομένους, “decapitados” ἢ μελεοκοπομένους, “desmembrados”) y περὶ τὸν Κηφέα καὶ τὴν Ἀνδρομέδαν (4.9.13, para σταυροῖς ἀνορθομένους, «crucificados»).

3) Se utilizan términos que tienen que ver con el plano divino y, eventualmente, con su intervención en el humano: θεῖοις ἐπαγγέλμασιν (en 1.2.20), τῶν θεῶν (1.3.2), ἀλύτου καὶ θείου προστάγματος (1.3.6), ἡ ἀπὸ θεῶν ἐπικουρία (3.15.4); o con su importancia como referencia vital, religiosa, para determinados pueblos de la geografía terrestre: περὶ τὴν τῶν θεῶν ἱστορίαν ἰκανώτεροι (2.2.8, dicho de los pueblos más próximos al trópico meridional del Zodíaco), σοφοὶ δὲ περὶ τὰ θεῖα (2.3.34), διανοητικοὶ τε καὶ συνετοὶ καὶ εὐεπίβολοι τυγχάνουσι περὶ πάντα καὶ μάλιστα περὶ τὴν τῶν σοφῶν καὶ θεῶν εὔρεσιν (2.3.49), ὑπεραποθνήσκοντες ἐτοίμως τῶν οἰκείων ἔνεκεν τοῦ καλοῦ καὶ ὁσίου (2.3.34).

4) En particular, Tolomeo no ignora el interés de los pueblos por la participación en el culto a los dioses y la actitud hacia ellos, tanto positiva, como negativa, mencionando los defectos derivados del exceso de piedad (la superstición y el fanatismo) o de su defecto: διαίτας καθαρῶς καὶ εὐαγῶγους καὶ πρὸς τὰ σεβάσματα τιμητικὰς (2.9.14).

a) Para lo primero, para la piedad religiosa, registramos términos que expresan con carácter general las relaciones del culto del hombre con la divinidad: σέβουσι (2.3.23; 2.3.34), σέβοντες (2.3.31), θρησκεύοντες (2.3.45), θεῶν παντοίων θρησκείαις χρώμενοι (2.3.47), θεοπρόσπλοκοι

⁵ *Tetr.* 3.8.2, en el pasaje referido a los nacimientos triples y dobles.

⁶ Éste, al copiar el texto de Tolomeo, incluso suprime esa reserva del alejandrino, como subraya W. HÜBNER, *op. cit.*, 327.

(2.3.47; 3.14.3; 3.14.16; 3.14.27), φιλόθεοι (2.3.47; 3.14.24; 3.14.26), ἀποτελεσματικὸς δὲ καὶ τῶν περὶ τὸν ἱερατικὸν λόγον καὶ τὰς τῶν θεῶν θρησκείας (2.9.17, dicho de la influencia de Mercurio), ἱεροφοιτοῦντες (3.14.13), θρησκευταί (3.14.16), ἀντὶ δὲ θεοσεβείας δεισιδαιμονίαν (3.14.21), ἀσκηταί (3.14.24), εὐσεβεῖς (3.14.24; 3.14.26; 3.14.34), θεοσεβεῖς (3.14.20), φιλοθεώτατοι (3.14.33), θεοσεβέστερον (3.14.38), ἱεροπρόσπλοκοι (4.4.8) y τῶν ἐν ἱεροῖς θρησκειῶν (4.7.8).

b) En cuanto a las actitudes irreverentes hacia la religión y los dioses (impiedad, sacrilegio, profanación), encontramos estos términos: ἄθεοι (2.3.31; 3.14.15; 3.14.28; 3.14.32), δεισιδαίμονες (2.3.47; 3.14.11; 3.14.13), ἀσεβεῖς (3.14.15; 3.14.17), ἱερόσυλοι (3.14.15) y τυμβωρύχοι (3.14.15), μυστηρίων καὶ ἱερῶν διασυρτικοί (3.14.17), θεῶν καταφρονητικοί (3.14.17), δεισιδαιμονία (3.14.21).

c) Incluso, cuando habla de las influencias concretas de los signos zodiacales, Tolomeo no evita relacionar la piedad religiosa con los signos equinocciales τοῖς ἱεροῖς καὶ ταῖς περὶ τοὺς θεοὺς θρησκείαις ἐπισημαίνει (2.8.11), de forma similar a los que están próximos al medio cielo: τὰ δὲ πρὸς τῷ ὑπὲρ γῆν μεσουρανήματι περὶ τὰ ἱερά (2.8.12).

5) Abunda por otra parte, igual que ocurre en otros textos astrológicos, la terminología general y específica relativa a la adivinación, la inspiración y la posesión demoníaca: προθεσπίζουσιν οἱ πολλοὶ τὰ μέλλοντα (2.3.23), φιλαστρολόγοι (2.3.31), ἀστρολογικὰς καὶ μαντικὰς (3.14.3), ἀστρολογικάς,... οἰωνοσκοπικάς, ὄνειροκριτικάς (3.14.5), ἐνθεαστικοί (3.14.16), χρησμοί (3.15.4; 4.7.8), δαμονιοπληξία (3.15.5; 3.15.6), ἐνθουσιασμοί (3.15.5), μανίαι (3.15.5; 3.15.6), ἐπιληψία (3.15.5; 3.15.6), θεοφορίαι (3.15.6), ἐξαγορεῖαι (3.15.6), μάντιες (4.4.3; 4.4.10), ἀστρολόγοι (4.4.3; 4.4.10), ὄνειροκρίται (4.4.4; 4.4.10), ἐν ἱεροῖς τὰς ἀναστροφὰς ποιούμενοι προφάσει μαντειῶν καὶ ἐνθουσιασμῶν (4.4.4), οἰωνισταί (4.4.8), λεκανομάντιες (4.4.10), νεκρομάντιες (4.4.10) δαιμόνων κινητικοί (4.4.10), ἀποφθεγγόμενοι (4.4.10), προγνώσεις ἔχοντες (4.4.10), θεόληπτοι (4.4.10).

6) Encontramos términos correspondientes a rituales propiciatorios y expiatorios: καθιεροῦνται τε παρ' αὐτοῖς τὰ γεννητικὰ μόρια (2.3.23), ἱερῶν ἐγκάτοχοι (3.14.25), θῆται (4.4.3; 4.4.10), θυσιουργοί (4.4.5), παρασχισταί ἱεροφόροι (4.4.8), así como a los funerarios: φιλόθρηνοι (2.3.47 y 3.14.11), τοὺς ἀποθνήσκοντας γῇ κρύπτοντες καὶ ἀφανίζοντες (2.3.47), ἀνθρώπων ἐνταφιασταί (4.4.8), θρηνηδοί (4.4.8), τυμβαῦλαι (4.4.8), ἐνθουσιασταί, ὅπου μυστήρια καὶ θρήνοι καὶ αἵμαγμοί, τὰς ἀναστροφὰς ποιούμενοι (4.4.8), περὶ ταφὰς ἢ ταριχείας (4.4.9).

7) No faltan términos correspondientes a las ceremonias religiosas secretas y, en concreto, a los misterios:⁷ μυστηρίων δὲ μάλιστα συντελεστικοί (2.3.19, dicho de los pueblos que están bajo en el cuadrante regido por Mercurio y Venus), κρυφίων μυστηρίων ἐπιτελεστικοί (2.3.49), διερευνητικὰς δὲ τῶν ἀποκρύφων καὶ ζητητικὰς τῶν ἀθεωρήτων, οἷον μαγικάς, μυστηριακάς..., θαυματοποιούς (3.14.5, referido a las almas condicionadas por configuraciones astrales en el bajo cielo), μυστηρίων καὶ τελετῶν ἐπιθυμητάς (3.14.16), μυστικοί (3.14.18), μέτοχοι ἀποκρύφων καὶ ἀπορρήτων (3.14.18), μυστηριακοί (3.14.25 y 36), μυστήρια (4.4.8 y 4.7.7).

⁷ Un tema este del que nos hemos ocupado con más detalle y con referencia a todos los tratados astrológicos griegos en A. PÉREZ-JIMÉNEZ, "Una Apropiación Oportuna: Textos Astrológicos Griegos y Vocabulario de los Cultos Místicos y Místicos", en E. CALDERÓN DORDA; S. PEREAYÉBENES (eds.), *Estudios sobre el Vocabulario Religioso Griego*, Signifer Libros, Madrid-Salamanca, 2016, pp. 131-158.

8) Y hay, por último, otros términos institucionales referidos a las distintas profesiones religiosas y asimilables (excluimos de este apartado las de la adivinación en todos sus campos, ya mencionadas en el apartado 5): μάγοι (2.3.34; 3.14.32; 4.4.10), μαγευτικοί (2.3.44; 2.3.49; 3.14.27), μαγικοί (3.14.19), ιεροποιοί (3.14.16), τερατουργοί (3.14.18), γόητες (3.14.32; 4.4.4), ιερατειαί (4.2.2), ἀξιώματα ιερατικά (4.3.3), ἀξιώματα στεμματηφορικά (4.3.3), φάρμακοι (4.4.4), προαγωγοί (4.4.4), ιερογλύφοι (4.4.7), ιερῶν ζώων θεραπειταί (4.4.8), ιερατικά (4.4.9), ἐξορκισταί (4.4.10).

3. UNA PRETENDIDA EXPLICACIÓN FÍSICA DE LAS INFLUENCIAS ASTRALES

El vocabulario extraído del texto del *Tetrabiblos* en el apartado anterior y su clasificación demuestra que, pese al afán de Tolomeo por convertir la astrología en un método aséptico y objetivo, choca con materias de la actividad humana puramente especulativas, que le imponen sus propias reglas. Es cierto (puede argumentarse) que la mitología y la religión son ámbitos importantes del comportamiento social e individual del hombre y que, por consiguiente, Tolomeo no podía prescindir de las referencias a ellos, si buscaba explicar por el influjo de las estrellas todos los aspectos concernientes al mundo sublunar. Efectivamente, al comienzo, al menos en la parte inicial de su obra, donde expone las propiedades físicas de los planetas, que justifican los pormenores de su influencia, hace verdaderos esfuerzos por reducir a las combinaciones de esas propiedades la idiosincrasia de los lugares y de las etnias que pueblan la geografía terrestre. Es un buen comienzo para su pretendida asepsia científica, astronómica; pero pronto se deja llevar, como veremos, por la presión histórica del sistema astrológico y el resultado será que la razón verdadera de las tendencias y comportamientos religiosos de los individuos tendrá mucho que ver en el *Tetrabiblos* (implícitamente la mayoría de las veces, pero otras explícitamente) con la naturaleza mitológica y la carga religiosa asociada a los astros responsables de esas actitudes.

Como decíamos, Tolomeo comienza asumiendo, coherentemente con sus planteamientos, el principio de la εἰμαρμένη φυσική que impone el cielo a la tierra, aunque deja abierta la posibilidad de interferir, siempre de forma natural, en la concatenación originaria de los acontecimientos. Para ello y para justificar la posibilidad y la utilidad de la astrología, se remite a la tradición egipcia:

νῦν δὲ καὶ τὸ κατὰ τὰς ἐφεξῆς φύσεις ἀντιπρᾶξαι δυνάμενον ἐν δευτέρᾳ χώρᾳ τοῦ καθ' εἰμαρμένην λόγου τιθέμενοι συνέζευξαν τῇ τῆς προγνώσεως δυνάμει τὴν κατὰ τὸ χρήσιμον καὶ ὠφέλιμον διὰ τῶν καλουμένων παρ' αὐτοῖς ιατρομαθηματικῶν συντάξεων, ὅπως διὰ μὲν <τῆς> ἀστρονομίας τὰς τε τῶν ὑποκειμένων συγκρίσεων ποιότητος εἰδέναι συμβαίνει καὶ τὰ διὰ τὸ περιέχον ἐσόμενα συμπτώματα καὶ τὰς ἰδίας αὐτῶν αἰτίας (ὥς ἂνευ τῆς τούτων γνώσεως καὶ τῶν βοηθημάτων κατὰ τὸ πλεῖστον διαπίπτειν ὀφειλόντων, ἅτε μὴ πᾶσι σώμασιν ἢ πάθεσι τῶν αὐτῶν συμμέτρων ὄντων), διὰ δὲ τῆς ἱατρικῆς ἀπὸ τῶν ἐκάστοις οἰκείως συμπαθούτων ἢ ἀντιπαθούτων τὰς τε τῶν μελλόντων παθῶν προφυλακὰς καὶ τὰς τῶν ἐνεστώτων θεραπείας ἀδιαπτώτους, ὥς ἔνι μάλιστα, ποιούμενοι διατελῶσιν.⁸

De esta forma, nuestro rétor fundamenta su método en el análisis de la composición física de los astros que constituyen el fundamento de la astrología, especialmente los planetas. Y, al hacerlo,

⁸ *Tetr.* 1.3,19: “Ahora [aquellos, sc. los egipcios] poniendo en segundo lugar después del destino la posibilidad de alterarlo actuando sobre las causas naturales sucesivas, unieron a la fuerza de la previsión la referente a la utilidad y ventaja derivada del sistema que entre ellos se llama iatromatemática; así, gracias a la astronomía podemos conocer las cualidades de las combinaciones subyacentes, así como las condiciones ambientales futuras y sus causas específicas (pues sin el conocimiento de éstas también deben fallar en general los remedios, igual que no para todos los cuerpos y enfermedades valen las mismas medicinas).”

pretende echar en olvido voluntariamente la personalidad de los dioses relacionados con ellos que, en la tradición alejandrina y romana anterior, dió forma a la casi totalidad de sus influencias. Para el científico las influencias del Sol derivan de su capacidad de generar calor y sequedad, así como de las distancias relativas a la tierra a lo largo del año; la Luna produce humedad (por su cercanía a la tierra que le permite recoger los vapores exhalados por ésta) y cierto calor que le llega por los rayos del Sol. Saturno es frío y seco por la lejanía del Sol y de la tierra, aunque puede alterar las condiciones ambientales según sus configuraciones con el Sol y con la Luna. Marte es seco y ardiente por su proximidad al Sol. En cambio, Júpiter (entre Marte y Saturno) es templado y produce calor y humedad, así como vientos fecundos por la influencia que ejercen sobre él las esferas próximas.⁹ Venus tiene una acción parecida (moderado calor húmedo) aunque es menor su calor (por la proximidad al Sol) y mayor la humedad (por la de la tierra). Por último, la naturaleza de Mercurio es doble: calor seco por la proximidad al Sol y humedad por la influencia de la Luna. Y las mismas cualidades sirven a Tolomeo para explicar la condición benéfica, maléfica o indiferente de los planetas, otro tema central de la astrología antigua. Así, como el calor y la humedad, por su carácter fecundo y activo, son buenos, es normal que los antiguos consideraran benéficos a Júpiter, Venus y la Luna (los tres planetas que participan de la humedad y cierto calor); en cambio, el exceso de calor o de sequedad explica el carácter maléfico de Saturno y Marte. Quedan intermedios, indiferentes, Mercurio y el Sol. Los mismos principios físicos son la clave para determinar otro aspecto importante de la astrología, el del sexo: Luna y Venus son femeninos porque en ellos domina la naturaleza húmeda; en cambio son masculinos el Sol, Saturno, Júpiter (inexplicablemente, según este principio) y Marte; mientras que Mercurio (unas veces seco y otras húmedo) es indiferente.¹⁰

Hasta aquí, y salvo el caso un tanto anómalo de Júpiter, todo parece lógico, natural, objetivo y científico. Nada de las disputas entre Crono y Zeus, nada de la belleza proverbial de Afrodita, de sus infidelidades y amores adúlteros con Ares, nada de la violencia irracional de este dios y nada de las ambigüedades mitológicas de Hermes o de sus habilidades técnicas e intelectuales, para bien o para mal. Sus cualidades físicas, calor, humedad, frío y sequedad lo explican todo.¹¹ El nombre está ahí y es lo de menos. Y estas características de los planetas, así como sus cualidades se convierten en la regla de medir para fijar la mayoría de las influencias tanto de los signos, como de las constelaciones y, sobre todo, de las relaciones del Zodíaco con los planetas y de las influencias meteorológicas (y de ahí astrológicas) de los signos y planetas (caso de los vientos) y de sus configuraciones, un tema sobre el que haremos en su momento las puntualizaciones pertinentes para la materia que nos ocupa.

3.1. La etnografía

Cuando Tolomeo pasa de la teoría a la práctica sigue esos parámetros aplicados a la naturaleza de los planetas y a la orientación de los signos zodiacales que constituyen el escenario de su movimiento. Así, al establecer con carácter general las cualidades de los habitantes de la tierra se asocia la proximidad a la eclíptica (es decir a los signos del Zodíaco y al movimiento de los planetas) con la mayor agudeza intelectual de los que viven en las regiones más meridionales de la ecúmene. Como principio general está bien, ya que aporta una razón verosíblemente científica para la práctica de actividades especulativas, como es la religión:

⁹ Primera inconsistencia de Tolomeo, pues, si son Marte y Saturno las esferas circundantes, no sabemos de dónde le viene la humedad a Júpiter, ya que ambos son secos.

¹⁰ Resumo así el contenido de los capítulos *Tetr.* 1.4-6 que Tolomeo pretende tomar como principio para la justificación de la mayoría de las influencias planetarias.

¹¹ Vid. W. Hübner, *op. cit.*, 328-329.

τούτων δὲ οἱ πρὸς νότον ὡς ἐπίπαν ἀγχινούστεροι καὶ εὐμήχανοι μᾶλλον καὶ περὶ τὴν τῶν θεῶν ἱστορίαν ἱκανώτεροι διὰ τὸ συνεγγίξειν αὐτῶν τὸν κατὰ κορυφὴν τόπον τοῦ ζωδιακοῦ καὶ τῶν περὶ αὐτὸν πλανωμένων ἀστέρων, οἷς οἰκείως καὶ αὐτοὶ τὰς ψυχικὰς κινήσεις εὐεπιβόλους ἔχουσι καὶ διερευνητικὰς καὶ τῶν ἰδίως καλουμένων μαθημάτων περιοδευτικὰς.¹²

Se está refiriendo Tolomeo a los egipcios y a los caldeos, como observa el comentarista anónimo del *Tetrabiblos*¹³ y, aunque no lo dice, probablemente asume, como propone aquél, la identificación religiosa de la astrología, al más puro estilo de la tradición alejandrina; sin embargo, él omite esta posibilidad y habla de περὶ τὴν τῶν θεῶν ἱστορίαν ἱκανώτεροι por la proximidad de estos pueblos a la eclíptica que ha desarrollado su inteligencia debido a la observación astronómica del cielo.¹⁴

Sigue su lógica geográfico-astronómica igualmente a propósito de los pueblos del cuadrante noroccidental limítrofes con el centro de la ecúmene (que, por consiguiente, participan de las características de su cuadrante, Aries, Leo y Sagitario y de los planetas regentes, Marte, Sol y Júpiter y de las del cuadrante suroriental por esa posición, Tauro, Virgo y Capricornio, con sus planetas Venus, Mercurio y Saturno); pero la explicación relativa a la especial aptitud de los habitantes de este subcuadrante para la práctica de los misterios (el aspecto occidental de Venus) no resulta demasiado convincente como explicación científica;¹⁵ y sí, en cambio, tiene que ver con un principio, el de semejanza, aplicado habitualmente en la astrología; pues el que se atribuya esa orientación mística al aspecto occidental de Venus responde, como apunta el comentarista anónimo, al carácter secreto de los misterios para el que es apropiada la nocturnidad del aspecto.¹⁶ Sin duda se trata de una explicación astrológica tomada por los pelos para dar cuenta de una constatación histórico-religiosa concerniente a los pueblos de este cuadrante (especialmente las Cícladas, Asia Menor y Chipre). Por lo demás, y a partir de ahora, el astrólogo muestra un especial interés por la asociación a los signos y planetas que rigen los cuadrantes con el culto y algunos rituales concretos de los habitantes de las regiones sometidas a ellos.

Con respecto al cuadrante suroriental (Celesiria, Idumea, Judea, Fenicia, Caldea, Orquenia, Arabia Felix, Partia, Media, Persia, Babilonia, Mesopotamia, Asiria, India, Ariana, Gedrosia),

¹² *Tetr.* 2.2.8: “De estos pueblos, los que viven hacia el sur son en general más agudos e ingeniosos y están más cualificados para la investigación sobre los asuntos divinos porque su cénit está más próximo al Zodíaco y a los astros que circulan por él; y por ese parentesco precisamente ellos tienen su actividad espiritual muy apropiada para investigar y ocuparse en las ciencias llamadas propiamente matemáticas”.

¹³ ANÓNIMO, *In Claudii Ptolemaei Quadripartitum enarrator ignotis nomini, quem tamen Proclum fuisse quidam existimant*, Basileae 1559, 56: ἱστορίαν εἶπε τὴν γνῶσιν. λέγει δὲ Αἰγυπτίους καὶ Χαλδαίους· οὗτοι γὰρ τὴν ὅλην εὐρίσκουσιν ἀστρολογίαν. αὐτὸς δὲ τὴν Αἰγυπτίαν σαφῶς εἶπεν, ὅτι ἡ ἀπόρροια τοῦ ζωδιακοῦ καὶ τῶν ἄλλων ἀστέρων τοιοῦτους αὐτοὺς ἀποτελεῖ. (“Por investigación quiso decir el conocimiento. Y se refiere a los egipcios y caldeos; pues estos inventaron la astrología en su conjunto. Y él mismo está claro que se refirió a la egipcia, puesto que la influencia del Zodíaco y de los demás astros los conforma así a ellos”).

¹⁴ Recordemos al respecto otro texto anterior en el que se liga dicha observación con la inteligencia y su aplicación a los fenómenos religiosos: 1.3.2: εἰ μὲν γὰρ πρὸς τὰ τῆς ψυχῆς ἀγαθὰ, τί ἂν εἴη συμφορώτερον πρὸς εὐπραγίαν καὶ χαρὰν καὶ ὅλως εὐαρέστησιν τῆς τοιαύτης προγνώσεως, καθ’ ἣν τῶν τε ἀνθρωπίνων καὶ τῶν θεῶν γινόμεθα συνορατικοί; («Pues si nos referimos a los bienes espirituales, ¿que puede ser más provechoso para nuestra felicidad, alegría y satisfacción que este método de predicción con el que somos capaces de conocer lo humano y lo divino?»).

¹⁵ El planeta preside precisamente el cuadrante suroriental y a él se asocia el viento meridional, pero no el occidental.

¹⁶ ANÓNIMO, *In Claudii Ptolemaei...*, 61: διὰ τὸν ἐσπέριον· κρυπτικὸν γάρ ἐστι δυτικὸν δέ. τοιαῦτα δὲ καὶ τὰ μυστήρια (“por su situación vespertina: pues tiene que ver con lo oculto lo occidental. Y así son también los misterios”). En efecto, la nocturnidad es un rasgo definitorio de prácticamente todos los cultos místicos, desde los de Eleusis hasta los de Isis y Sarapis.

bajo la influencia de Capricornio, Virgo y Tauro y regido por los planetas de Venus y Saturno con influencia también de Mercurio, los cultos reflejan esa asociación planetaria: Venus, como una hipóstasis de Isis y Saturno, como identificación astral de Mitra-Helios; en cuanto a las dotes para la adivinación de estos pueblos sin duda se deben al señor de Virgo, Mercurio, aunque Tolomeo no dice nada al respecto. Evidentemente, el astrólogo lo que hace en este caso es encajar en su doctrina una constatación histórico-religiosa (el culto de Venus como Astarté, Istar y Atargatis en esos pueblos¹⁷ y su identificación alejandrina con Isis y el de Saturno como Helios, Mitra). Es a esas asociaciones y, en particular, a la tradición astrológica anterior en la que eunucos, castrados y *galli* deben su condición a las relaciones entre los tres planetas (el de las tendencias eróticas, el de la vejez estéril y el hermafrodita)¹⁸ a las que obedecen realmente las precisiones del astrólogo sobre el ritual de la castración, por más que intente explicarlo ‘científicamente’ por la condición espermática de esas relaciones (διὰ τὸν... συσχηματισμὸν σπερματικόν).¹⁹ De estas regiones, la irreligiosidad²⁰ de Celesiria, Idumea y Judea (influidas en particular por Aries-Marte) se atribuye a Marte, de acuerdo con toda la tradición astrológica que asocia el ámbito de la profanación y la hostilidad hacia la religión con el carácter violento y guerrero con que la mitología representa a Ares.²¹ En cuanto a Fenicia, Caldea y Orquenia (presididos complementariamente por Leo/Sol) tampoco es, evidentemente, la naturaleza física de los astros, pero sí de nuevo la tradición histórica sobre el culto solar con que se confunde la

¹⁷ A la explicación histórico-religiosa, más que a la pretendidamente científica de Tolomeo es a la que recurre el comentarista anónimo (p. 61) cuando recuerda el culto a Venus entre los asirios y a Mitra entre los persas: Τὴν Ἀφροδίτην σέβουσιν Ἀσύριοι.... Πέρσαι δὲ ὑπερσέβουσι τὸν Ἥλιον ὃν Μύθρον (*sic*) ἀποκαλοῦσιν. La identificación de Saturno con Helios es antigua (parece segura ya en el *Epinomis*) y el dios se asocia a Mitra (Crono-Mitra es el séptimo grado de los misterios, *Pater*), por lo que Tolomeo está siguiendo aquí para la asimilación una tradición religiosa bien asentada (*vid.* W. GUNDEL; H.-G. GUNDEL, *Planeten bei Griechen und Römern*, en: RE XII2, 2017-2185, col. 2032) que parece rescatar el substrato babilonio de Mitra (R. BECK, *Planetary Gods and Planetary Orders in the Mysteries of Mithras*, Leiden 1988, 85-90). En cuanto a la de Venus-Isis, pudo comenzar ya en época egipcia con la llegada a Biblos del culto a la diosa Hathor, identificada con Astarté (F. TIRADITTI, *La diffusione del culto di Iside in Oriente e in Nord Africa*, en: E. ARSLAN; F. TIRADITTI; M. ABBATI BRIDA; A. MAGNI (eds.), *Iside: il mito, il mistero, la magia*, Milano 1997, 541-550, 543-545) y, en general, está bien documentada (*vide* M. MALAISE, *Le probleme de l'hellenisation d'Isis*, en: L. BRICAULT (ed.), *De Memphis a Rome. Actes du 1er Colloque international sur les études isiaques*, Poitiers-Futuroscope, 8-10 avril 1999, Leiden-Boston-Köln 2000, 1-19., 1 ss., esp. 8-9). En cualquier caso, la asociación del planeta Venus con Isis, cuyo nombre lleva a veces (Plin., *n.h.* 2.37), no es extraña (*vide* W. GUNDEL; H.-G. GUNDEL, *op. cit.*, cols. 2033 y 2119).

¹⁸ A la acción conjunta de Venus y Saturno se deben los γαλλομανεῖς en Ps.-Maneth., IV 218-223; y a la de Mercurio, Saturno y Marte los agirtas castrados en VI(III) 537-540.

¹⁹ 2.3,23: σέβουσι τε γὰρ τὸν μὲν τῆς Ἀφροδίτης Ἴσιν ὀνομάζοντες, τὸν δὲ τοῦ Κρόνου Μίθραν <ῆ> Ἥλιον καὶ προθεσπίζουσιν οἱ πολλοὶ τὰ μέλλοντα· καθιεροῦνται τε παρ' αὐτοῖς τὰ γεννητικὰ μόρια διὰ τὸν τῶν προκειμένων ἀστέρων συσχηματισμὸν σπερματικὸν ὄντα φύσει ('pues dan culto al planeta de Venus llamándolo Isis, y al de Saturno Mitra <o> Sol y la mayoría adivinan el futuro; se consagran también entre ellos las partes genitales por la configuración de los planetas mencionados, que es espermática por naturaleza'). De nuevo el comentarista anónimo recurre a la explicación religiosa cuando sugiere el mito de Osiris para el ritual de la castración: ἀφιεροῦνται δὲ παρ' αὐτοῖς τὰ γεννητικὰ μόρια, διὰ τὸν μῦθον τὸν περὶ τὸν ἥλιον, ἥ ὅτι ἡ Ἀφροδίτη ἔφορός ἐστι τῆς ἀνθρωπίνης γενέσεως· συντελεῖται δὲ αὕτη, διὰ τὸν σπερματικὸν μορίων («se consagran entre ellos las partes genitales, por el mito referente al sol, o porque Venus supervisa los nacimientos humanos; pero ella misma colabora en el resultado, por los órganos fecundadores»).

²⁰ 2.3,31: καὶ τούτων δὲ πάλιν οἱ μὲν περὶ τὴν Κοίλιν Συρίαν καὶ Ἰδουμαίαν καὶ Ἰουδαίαν τῷ τε Κριῶ καὶ τῷ τοῦ Ἄρεως μᾶλλον συνουκιοῦνται, διόπερ ὡς ἐπίπαν θρασεῖς τέ εἰσι καὶ ἄθεοι καὶ ἐπιβουλευτικοί ('de éstos, a su vez, los habitantes de Celesiria, Idumea y Judea están más familiarizados con Aries y con el planeta de Marte; por ello en general son violentos, sin dioses y maquinadores').

²¹ Los ejemplos de esta acción impía de Marte son abundantes antes de Tolomeo. Así en Dor., II28-32(16) los ἄθεοι son consecuencia de Mercurio en casas de Marte); en Val., I20.6, de la configuración entre Saturno, Marte y el Sol; y en I20.9 de la de Saturno con Marte y Mercurio; también Doroteo Sidonio registra como ἀνόσιοι (Dor., II33(43)) a los hijos de Luna en casas o términos de Marte); los ἄσεβεῖς son referidos en Val., II14.5 a Marte con la Luna en el tercer lugar de la dodecatropos o, en Val., II17.57, al aspecto cuadrado de Mercurio con Marte; y los blasfemos tienen que ver en Val., I20.9 con la relación Saturno-Marte-Sol. Está claro que todo ello tiene que ver más con la personalidad mitológica de Ares que con la naturaleza física del planeta.

astrología. No es extraño, pues, que Tolomeo se haga eco de esa tradición al constatar la tendencia de estos pueblos hacia la astrología (φιλαστρολόγοι) y la religión del astro rey (σέβοντες τὸν ἥλιον).²²

El segundo cuadrante sobre el que Tolomeo señala la inclinación religiosa de sus pueblos (tercero en el orden del *Tetrabiblos*) es el nororiental y comprende las regiones de Hircania, Armenia, Matiana, Bactriana, Casperia, Sérica, Sauromática, Oxiana, Sogdiana además de las incluidas en su subcuadrante central o SO: Bitinia, Frigia, Cólquide, Siria, Comágene, Capadocia, Lidia, Cilicia y Panfilia. El cuadrante en general está regido por los signos y planetas de Géminis/Mercurio, Libra/Venus y Acuario/Saturno, a los que hay que añadir (para las regiones del subcuadrante) los de Cáncer/Luna, Escorpio/Marte y Piscis/Júpiter.

Son sus planetas dominantes Saturno y Júpiter, lo que explica para Tolomeo el culto entre algunos de sus habitantes a Zeus y el Sol²³ y que sean expertos en los asuntos divinos (seguramente por Zeus) y magos (tal vez por el Sol).²⁴ Evidentemente, continúa aquí nuestro biógrafo con su identificación solar de Saturno, ya mencionada a propósito del cuadrante suroriental y, en cuanto a la preferencia religiosa de los hijos de Júpiter y de Saturno, está bien documentada en la tradición astrológica alejandrina, que tiene en cuenta la personalidad mítica y religiosa de los dioses a los que esos planetas representan más que las cualidades físicas de éstos. Sin duda aquí Tolomeo evita el problema de esas influencias guardando silencio sobre sus causas. Las indicaciones son más precisas y detalladas, en cambio, a propósito de los habitantes del subcuadrante central (SO) cuyos planetas dominantes son Marte (por la combinación de Escorpio) y Venus (por Libra), además de Mercurio (por Géminis). Aquí la presencia de Mercurio (planeta relacionado en la astrología tradicional con los misterios) y la identificación de Venus con la Gran Madre y de Marte con Adonis son otra reflexión histórico-religiosa sobre los cultos propios de las regiones (en particular Siria, puesto que aquí la Gran Madre es Venus-Atargatis).²⁵

El otro cuadrante para el que los cultos de sus habitantes resultan prioritarios según Tolomeo es, naturalmente, el suroccidental, en el que está incluido Egipto con Alejandría. Comprende Arabia,

²² 2.3.31: Φοίνικες δὲ καὶ Χαλδαῖοι καὶ Ὀρχήνιοι τῷ Λέοντι καὶ τῷ ἡλίῳ διόπερ ἀπλούστεροι καὶ φιλόανθρωποι καὶ φιλαστρολόγοι καὶ μάλιστα πάντων σέβοντες τὸν ἥλιον (“los fenicios, caldeos y orquenios con Leo y el Sol; por ello son más naturales, filantrópicos y aficionados a la astrología y son los que de todos veneran más al Sol”).

²³ 2.3.34: διόπερ οἱ ταύτας ἔχοντες τὰς χώρας σέβουσι μὲν Δία καὶ Ἥλιον, ... (por ello los que habitan estas regiones honran a Zeus y el Sol,...”).

²⁴ 2.3.34: διόπερ οἱ ταύτας ἔχοντες τὰς χώρας ... εἰσι ... σοφοὶ δὲ περὶ τὰ θεῖα καὶ μάγοι... (“por ello los que habitan estas regiones... son... expertos en las cuestiones divinas y magos...”). La asociación de la magia con el Sol es tradicional tanto en el mito y la literatura griega (recuérdense los casos homéricos de Circe y Medea) como en la astrología (Ps.-Maneth., V(VI) 300-304 donde si la Luna está en conjunción con el Sol, δόξαν ἔχει τέχνης Ἑκατησίῳ εἵνεκα κέρδους, / καὶ μαγικῇ συνέσει πέπιθεν τὰ πνεύματα φεύγειν: “tiene fama en el arte de Hécate, por lucro/ y con su inteligencia mágica convence a los espíritus de que huyan”) y en los papiros mágicos (vide W. FAUTH, *Helios megistos. Zur synkretistischen Theologie der Spätantike*, Leiden-New York-Köln 1995, *passim*, esp. 34-122. Y no en vano en la casa novena tutelada por el Sol se conforman las actividades mágicas, junto con las religiosas, especialmente cuando este astro se encuentra en ella con otros planetas como Mercurio o Saturno (vide A. PÉREZ-JIMÉNEZ, *Misticismo, magia y religión en la casa novena de la dodecátropos*, en: E. SUÁREZ DE LA TORRE, A. PÉREZ-JIMÉNEZ (eds.), *Mito y Magia en Grecia y Roma*, Barcelona 2013, 237-256, 241, 246 y 247).

²⁵ 2.3.37-38: προσλαμβάνει τὴν συνοικείωσιν τοῦ νοτολιβικοῦ τεταρτημορίου Καρκίνου Σκορπίου Ἰχθύων καὶ συνοικοδεσπότας τὸν τε τοῦ Ἄρεως καὶ τὸν τῆς Ἀφροδίτης καὶ ἔτι τὸν τοῦ Ἑρμοῦ. 38 διόπερ οἱ περὶ τὰς χώρας ταύτας σέβουσι μὲν ὡς ἐπίπαν τὸν τῆς Ἀφροδίτης ὡς μητέρα θεῶν ποικίλοις καὶ ἐγχωρίοις ὀνόμασι προσαγορεύοντες καὶ τὸν τοῦ Ἄρεως ὡς Ἀδωνιν ἢ ἄλλως πως ἄλιν ὀνομάζοντες καὶ μυστήριά τινα μετὰ θρήνων ἀποδίδοντες αὐτοῖς (“presentan afinidad con el cuadrante suroccidental de Cáncer, Escorpio y Piscis y con sus señores, el planeta de Marte, el de Venus y además el de Mercurio. 38 Por ello los habitantes de estas regiones dan culto en general al planeta de Venus, dirigiéndose a él como Madre de los dioses con nombres distintos y locales y al de Marte como Adonis o tal vez llamándolo de otro modo; y celebran en honor de ellos ciertos cultos místéricos con cantos fúnebres”).

Azania, Etiopía Central, Tebaide, Oasis, Troglodítica, Cirenica, Marmárica, Bajo Egipto (todas ellas pertenecientes al subcuadrante central = NE) y las de Fazania, Nasamonitis, Garamántica, Getulia, Mauritania, Metagonite, África, Cartago y Numidia. El cuadrante corresponde a los signos y planetas de Cáncer/Luna, Escorpio/Marte y Piscis/Júpiter, pero está dominado en configuración occidental (nocturna) por los de Marte (por su casa, Escorpio) y Venus (por su exaltación en Piscis). La influencia negativa de Marte hace decir a Tolomeo que sus habitantes son brujos (μαγευτικοί)²⁶ entre otras conductas reprobables, mientras que, a propósito de los nasamones y garamantes (bajo Piscis y regidos por Júpiter), se establece una asociación entre la identificación del planeta con el dios (aquí el racionalista se olvida por completo de las cualidades físicas del planeta) y se relaciona el culto con la versión africana del dios como Amón,²⁷ que es el principal en la región (después de Siwa, el segundo oráculo en importancia estaba en la ciudad garamante de Augila y en Garama había un templo de este dios, ligado a sus reyes).²⁸ Es más: quizá influido por la ya entonces tradicional divinidad de los planetas en la astrología y por la asociación de las posiciones occidentales con el otro mundo toma como motivo la influencia de los signos y planetas (Géminis/Mercurio, Libra/Venus y Acuario/Saturno) del cuadrante de la diagonal sobre las regiones del subcuadrante central de este (Cirenaica, Marmárica, Bajo Egipto, Tebaide, Oasis, Troglodítica y Arabia, Azania y Etiopía Central) para establecer que la proximidad y configuración occidental de los cinco planetas, hace a todos estos pueblos especialmente religiosos y propicia entre ellos el culto a los muertos.²⁹ No es sino por esta razón histórico-religiosa y por el criterio de semejanza tan querido para la astrología, por lo que concreta más (en el mismo sentido) a propósito de la tendencia religiosa de los pueblos de la Cirenaica, la Marmárica y el Bajo Egipto; a éstos (por Piscis, que domina todo el cuadrante y por Géminis/Mercurio que tutela especialmente estas regiones del subcuadrante) les atribuye la investigación de los conocimientos sabios y divinos y los presenta como magos e iniciados en misterios ocultos³⁰ (una referencia más, está claro, a los misterios de Isis y Osiris³¹).

²⁶ Esta relación de Marte con la brujería y la magia está también documentada en los astrólogos anteriores: Dor., II28-32(16) (φαρμακευταί, con Mercurio en casas de Marte); Val., II17.57 (μάγοι, con Mercurio-Marte en cuadratura).

²⁷ 2.3.45: οἱ δὲ περὶ τὴν Φαζανίαν καὶ Νασαμωνίτιν καὶ Γαραμαντικὴν τοῖς τε Ἰχθύσι καὶ τῷ τοῦ Διὸς, διόπερ ἐλεύθεροί τε... εἰσιν ὡς ἐπίπαν καὶ τὸν τοῦ Διὸς ὡς Ἄμμωνα θρησκεύοντες («los habitantes de Fazaania, Nasamonitis y la Garamántica con Piscis y el planeta de Júpiter; por ello son libres en general y dan culto al planeta de Júpiter como Amón»).

²⁸ Vide MATTINGLY, *Tripolitania*, London 1995, 52-62; las fuentes se refieren como *Ammonia* a las tribus de los oasis desde Siwa hasta Augila y más allá de Garama (266).

²⁹ 2.3.47: 47 ὅθεν οἱ κατὰ ταύτας τὰς χώρας κεκοινωνηκότες σχεδὸν τῆς τῶν πέντε πλανήτων οἰκοδεσποτείας ἐσπερίου φιλόθεοι μὲν γεγόνασιν καὶ δεισιδαίμονες καὶ θεοπρόσπλοκοι καὶ φιλόθρηνοι καὶ τοὺς ἀποθνήσκοντας γῇ κρύπτοντες καὶ ἀφανίζοντες διὰ τὸ ἐσπέριον σχῆμα, παντοίοις δὲ ἔθεσι καὶ νομίμοις καὶ θεῶν παντοίων θρησκευαίαις χρώμενοι. (“Por eso los habitantes de estas regiones, al tener en común más o menos el dominio vespertino de los cinco planetas, son amantes de los dioses, supersticiosos, fanáticos de la religión, amigos de cantos fúnebres y gente que entierra y los quita de la vista, a causa de la configuración vespertina, y que practican usos, costumbres y ritos de toda clase de dioses”).

³⁰ 2.3.49: καὶ τούτων δὲ οἱ μὲν περὶ τὴν Κυρηναϊκὴν καὶ Μαρμαρικὴν καὶ μάλιστα οἱ περὶ τὴν κάτω χώραν τῆς Αἰγύπτου μᾶλλον συνοικεῖονται τοῖς τε Ἰχθύσι καὶ τῷ τοῦ Ἑρμοῦ, διόπερ οὗτοι διανοητικοί τε καὶ συνετοὶ καὶ εὐεπίβολοι τυγχάνουσι περὶ πάντα καὶ μάλιστα περὶ τὴν τῶν σοφῶν καὶ θεῶν εὑρεσιν μαγευτικοί τε καὶ κρυφίων μυστηρίων ἐπιτελεστικοί καὶ ὅλως ἱκανοὶ περὶ τὰ μαθήματα. (“De éstos, los pueblos de la Cirenaica y la Marmárica y especialmente los de la región baja de Egipto tienen más afinidad con Piscis y con el planeta de Mercurio, por lo que éstos son reflexivos, inteligentes y aptos para todo y en especial para la investigación concerniente a la sabiduría y la divinidad; tienen también relación con la magia y la celebración de misterios ocultos y en general tienen talento para las matemáticas”).

³¹ La relación entre Piscis y Osiris está documentada en otros ámbitos del culto, como el de la consagración de estatuas (vide A. PÉREZ-JIMÉNEZ, *Hephaestio and the Consecration of Statues*, en: CH. BURNETT; D. GIESELER GREENBAUM (eds.), *The Winding Courses of the Stars: Essays in Ancient Astrology* (Special Issue of Cosmos, vol. 11.1 &2), 2007, 111-134., 117 y 122-123).

3.2. Importancia del círculo zodiacal para la religión

La relación entre los signos y las creencias y actividad religiosa de los individuos, aparte de en la etnología astrológica que hemos comentado en el apartado anterior, tiene su lugar también en la doctrina general sobre las clasificaciones del Zodíaco. Como a propósito de los planetas, Tolomeo busca en este caso razones pretendidamente no especulativas, adecuadas al sesgo científico que él quiere dar a la astrología. Y lo hace en dos pasajes, de los que uno se refiere a la naturaleza estacional de los signos y otro a los lugares de la eclíptica en el diseño de la carta astral.

1) Con respecto a los signos, es evidente que Tolomeo prescinde de razones cualitativas o de otra índole natural cuando registra sus efectos generales dentro del sistema astrológico recurriendo a la razón de semejanza, más que a cualquier otra. Así en 2.8.6 dice que los signos y constelaciones antropomórficas influyen sobre las personas, los de tierra sobre los cuadrúpedos, los de forma de reptil, sobre las serpientes, los que representan fieras, sobre los animales salvajes y dañinos, los que tienen figura de animales domésticos sobre los mansos y útiles, etc. Pues bien, a propósito del significado religioso de los eclipses cuando se producen en signos equinocciales (Aries y Libra),³² el alejandrino parece aplicar el mismo criterio, cargado de prejuicios histórico-religiosos, a este ámbito de la actividad humana. Al menos así lo entiende -y pienso que con razón- el comentarista anónimo, cuando relaciona la igualación de noches y días de estos signos con el sentido de justicia e igualdad que rige en la materia religiosa: Ἐπεὶ δὴ τὰ ἡμερινὰ εἰς ἴσα διαίρεται τὴν νύκτα καὶ τὴν ἡμέραν. τῆς δὲ ἰσότητος ἔφοροι οἱ θεοί. καὶ τὰ ἱερά.³³

2) En este sentido es bastante más ilustrativo sobre la aplicación del principio de semejanza un pasaje, ya del libro IV, en el que después de relacionar las distintas profesiones humanas con los dominios planetarios (tema sobre el que trataremos más adelante) establece a propósito de éstas una clasificación de los signos zodiacales. Allí el astrólogo atribuye a la figura y condición de los signos (antropomórficos, animales, etc.) su influencia en cuanto a las profesiones (cuando los planetas están en ellos); y, por lo que atañe a las religiosas con carácter general, da la prioridad de nuevo a los equinocciales, aunque añade también los trópicos (Cáncer y Capricornio);³⁴ pero además confiesa, de acuerdo con el criterio ya señalado, que los signos de tierra y agua tienen que ver con las profesiones en las que estos dos elementos tienen un papel destacado, incluyendo entre ellas (en el ámbito funerario) los enterradores (tierra) y los embalsamadores (líquidos).³⁵ Otro pasaje (que citamos más

³² 2.8.11: ἔτι δὲ καὶ τὰ μὲν ἡμερινὰ τοῖς ἱεροῖς καὶ ταῖς περὶ τοὺς θεοὺς θρησκευαίαις ἐπισημαίνει, ... (“además los signos equinocciales apuntan su sentido hacia los ritos religiosos y el culto relativo a los dioses”).

³³ ANÓNIMO, *In Claudii Ptolemaei...*, 70: “Puesto que los equinocciales dividen en partes iguales la noche y el día; y de la igualdad son inspectores los dioses y los rituales religiosos”. BOUCHÉ-LECLERCQ, *L'Astrologie Grecque*, Paris, 1899 (repr. Aalen 1998), 353, n. 1), sin discutir el principio de analogía, atribuye la relación al hecho de que los dioses y sacerdotes ocupan la cima del mundo (el ecuador en la esfera derecha) y están a la cabeza de la especie humana (Aries) sobre la que hacen reinar la autoridad y el equilibrio (Libra) (*vide* también S. FERABOLI, *Claudio Tolomeo. Le previsioni astrologiche (Tetrabiblos)*, Milano 1989², 410-411). Pero en ningún caso hay el menor interés por buscar una razón objetiva, no especulativa.

³⁴ 4.4.9: καὶ τῶν ζῳδίων δέ, ἐν οἷς ἂν ὧσιν οἱ τὸ πράττειν παρέχοντες, αἱ κατ' εἶδος ἰδιοτροπίαι συλλαμβάνονται τι πρὸς τὸ ποικίλον τῶν πράξεων· ... τὰ δὲ τροπικὰ καὶ ἡμερινὰ πρὸς τὰς ἐρμηνευτικὰς καὶ μεταβολικὰς καὶ μετρητικὰς καὶ γεωργικὰς καὶ ἱερατικὰς, ... («y de los signos en los que están en cada momento los (planetas) responsables de la actividad, las peculiaridades de su figura contribuyen en cierto modo a la diversidad de las profesiones:... los signos trópicos y equinocciales contribuyen a las profesiones hermenéuticas, de intercambio, de mensura, agrícolas y relacionadas con la religión,...»)

³⁵ 4.4.9: τὰ δὲ χειρσαῖα καὶ τὰ κάθυγρα πρὸς τὰς ἐν ὕγρῳ καὶ δι' ὕγρῳ καὶ τὰς βοτανικὰς καὶ ναυπηγικὰς, ἔτι τε περὶ ταφὰς ἢ ταριχείας ἢ ἀλείας ἢ ψυλλίας (“los signos de tierra y de agua contribuyen a las profesiones que tienen lugar en lugares líquidos o en los que intervienen los líquidos, así como a las botánicas y de construcción náutica, además de a las relacionadas con tumbas, embalsamamientos, pescas o parásitos”).

adelante) seguirá el mismo principio a propósito de la clasificación cuando la luna se asocia con algún planeta en el tránsito por los distintos signos zodiacales.

3) Por último, en cuanto a la posición angular de los signos respecto del horizonte (es decir, en la dodecátropos) la adscripción del significado religioso de los eclipses al MC no tiene otra explicación que el significado de prestigio institucional, de autoridad religiosa, política, militar, jurídica y familiar, que se asocia al punto más alto de la eclíptica, aunque ni el propio Tolomeo, ni el comentarista anónimo ni Bouché-Leclercq tengan que decir nada al respecto:

ὁμοίως δὲ καὶ τὰ μὲν πρὸς ταῖς ἀνατολαῖς μᾶλλον ἔχοντα τὴν θέσιν ἐν τῷ χρόνῳ τῆς ἐκλείψεως περὶ τοὺς καρποὺς καὶ τὴν νέαν ἡλικίαν καὶ τοὺς θεμελίους τὸ ἐσόμενον σημαίνει, τὰ δὲ πρὸς τῷ ὑπὲρ γῆν μεσουρανήματι περὶ τὰ ἱερὰ καὶ τοὺς βασιλεῖς καὶ τὴν μέσσην ἡλικίαν, τὰ δὲ πρὸς ταῖς δυσμαῖς περὶ τὰς τῶν νομίμων μετατροπὰς καὶ τὴν παλαιὰν ἡλικίαν καὶ τοὺς κατοικομένους.³⁶

3.3 Los planetas de la religión y sus configuraciones

Naturalmente, el papel principal en el condicionamiento religioso de los individuos corresponde a los planetas, y no por sus cualidades físicas, sino por la tradicional posición de los dioses a los que representan en los cultos y rituales. Tolomeo, en este caso, no difiere mucho de otros astrólogos de la misma época, anteriores y posteriores que, a propósito de las influencias planetarias sobre los hombres, ofrecen largos catálogos de inclinaciones, actitudes y profesiones. Y lo hacen, tanto por lo que se refiere a los planetas solos como a sus combinaciones con otros. En nuestro caso, el astrólogo trata sobre la relación de los planetas con la religión de una forma directa en dos supuestos:

1) A propósito de su influencia en las cualidades espirituales de los hombres:

En este punto, la posición de Tolomeo es clara y está condicionada por la tradición astrológica de los planetas implicados en la conformación del individuo. Y, aunque diferencia entre la configuración positiva y negativa de los planetas, por lo que se refiere a la religión, los efectos de algunos de ellos se registran solo en posiciones negativas (Saturno, salvo con Venus y Mercurio y Marte), otros, en posiciones positivas y negativas (Júpiter) y otros solo en posiciones positivas (Venus, Mercurio y el Sol), no registrándose ningún efecto propiamente religioso (a menos que consideremos en este ámbito la epilepsia y el perjurio) a propósito de la Luna. Así, Saturno, por su condición negativa y por su identificación con cuanto significa vejez, tristeza, taciturnidad y declive, está bien lejos de la εὐσέβεια como virtud positiva del hombre y, por tanto, sus influencias se orientan más a la superstición (δεισιδαιμονία) y a los comportamientos alejados de la moderación y la buena conducta religiosa (φιλόθρηνοι, μανιώδεις, ἱεροφοιτοῦντες), llegando a los comportamientos radicales contra los dioses y todo lo sagrado, cuando se asocia con el otro planeta negativo, Marte (ἄθροιστοι, ἀσεβεῖς, ἱεροσύλοι, τυμβωρύχοι) y, en posiciones negativas, incluso con Venus (ἀσεβεῖς, θεῶν καταφρονητικοί y μυστηρίων καὶ ἱερῶν διασυρτικοί) y por supuesto con Mercurio (μαγικοί y tal vez, por la asociación con el anterior, φαρμακευταί). Solamente, en posiciones positivas con estos dos planetas, motiva conductas religiosamente más aceptables, en las que su aportación es la nocturnidad y el carácter secreto (con Venus, solo: μυστηρίων καὶ τελετῶν ἐπιθυμηταί y, con

³⁶ 2.8.12: “De igual modo también los que están más próximos al oriente en el momento del eclipse, significan lo que ocurrirá en relación con los frutos, la juventud y los fundamentos, los que están cerca del medio cielo, se refieren a la religión, a los reyes y a la edad intermedia y los del occidente a los cambios legislativos, la vejez y los muertos.”

Mercurio, de ambos: μυστικοί, μέτοχοι ἀποκρύφων καὶ ἀπορρήτων) y el resto del otro planeta (con Venus, los aspectos positivos del culto: θρησκευταί, ιεροποιοί, ἐνθεαστικοί, θεοπροσπλόκοι y lo mismo con Mercurio: τερατουργοί). Igual que Saturno, en algunas de sus influencias Marte, siempre solo o con Mercurio, es responsable de los que niegan a los dioses (ἄθεοι) y, en el segundo caso (es decir, con Mercurio), condiciona conductas en las que al efecto negativo del planeta y de su posición se suma el carácter esotérico de Mercurio para dar γόητες, μάγοι y, si damos al otro término el sentido de ‘brujos’ por la asociación con el anterior, φάρμακοι. La piedad religiosa, en cambio, es atributo de Júpiter: éste, en buenas posiciones solo, con Venus o con Mercurio, se manifiesta como tal (θεοσεβεῖς, εὐσεβεῖς, φιλόθεοι y ἀσκηταί) y, para que esos efectos se conviertan en negativos, se requiere que el planeta esté mal posicionado o mal configurado con aquellos planetas (δεισιδαιμονία, ἱερῶν ἐγκάτοχοι, θεοπρόσπλοκοι y μαγευτικοί). También la piedad religiosa es fruto de Venus en buena posición, solo (φιλοθεώτατοι) o con Mercurio (εὐσεβεῖς); y, por supuesto, del gran astro que simboliza la religión, el Sol: éste, en configuración con los planetas dominantes y en buena posición induce a la piedad religiosa (θεοσεβέστερον). En cuanto a Mercurio, solo y en buena posición, su influencia es la propia del planeta asociado con Saturno a los rituales místicos (μυστηριακοί).

2) A propósito de las profesiones.

Los mismos criterios (todos ellos especulativos) son los que rigen la participación de estos planetas en el capítulo de las profesiones, ligadas a la acción de Venus, Marte y Mercurio que, solos o asociados a otros, imponen su personalidad tradicional al catálogo de profesiones religiosas propiciadas por ellos. En el caso de Venus, si está configurado con Saturno, determinará las profesiones religiosas adecuadas al carácter negativo y esotérico del viejo planeta (γόητες δὲ καὶ φαρμακοὶ καὶ προαγωγοὶ καὶ τοὺς ἐκ τῶν ὁμοίων τούτοις πορίζοντας); si además el mismo planeta se configura con los responsables de la profesión Venus y el negativo Marte, tendremos profesiones religiosas variadas, pero carentes de prestigio; en algunas de ellas advertimos el perfil artístico propiciado por Venus y la relación de Saturno con el ámbito funerario (ἱερῶν ζώων θεραπευταί, tal vez por Venus; ἀνθρώπων ἐνταφιασταί, θρηνῶδοί, τυμβαῦλαι, por Saturno y Venus;³⁷ y ἐνθουσιασταί, por Venus y Marte, ὅπου μυστήρια καὶ θρῆνοι καὶ αἱμαγμοί, τὰς ἀναστροφὰς ποιούμενοι); el rango social de estas profesiones será más elevado, si el planeta que se configura con ambos no es Saturno, sino Júpiter, el planeta de la religión institucionalizada: ιεροπροσπλόκοι, οἰωνισταί, ιεροφόροι. En cuanto al dominio del otro gran planeta de las actividades, Marte, las prescripciones registradas por Tolomeo lo asocian al Sol (con el que comparte todas las profesiones relacionadas con el fuego). Bajo su influencia y a propósito de la religión, se incluyen los embalsamadores (ταχισταί), si es Saturno (de nuevo el planeta de la muerte) el que está en configuración con ellos (Marte y el Sol), y los oficiantes de sacrificios (θυσιουργοί)³⁸, si el que participa en la configuración es Júpiter, al que se adscribe en general el sacerdocio.³⁹ Mercurio, por su condición de sirviente (otra condición debida a su personalidad mi-

³⁷ Que Tolomeo sigue en este caso una tradición astrológica ya establecida lo demuestran textos en parte coincidentes, como Ps.-Maneth., VI(III) 494-498: ἀλλήλων δ' ἐπιβάντες ὁροῖς Φαίνων Πυρόεις τε/ δείκηλον κατὰ ταῦτ' ἢ ἀντιπέρην βεβαῶτες / θήκας τεκταίνοντας ἀποφθιμένοι βροτοῖσιν/ ἢ πυραῖς μαλερῆσι νεκροὺς αἶθοντας ἔτευξαν./ ἢ θρηνούντας ἀεὶ κεραοῖς ἐπιτύμβιον αὐλοῖς.

³⁸ El término, transmitido por las familias αβγ, es preferido por FERABOLI y HÜBNER (W. HÜBNER, *Claudii Ptolemaei opera quae stant omnia*. Vol. III. *Apotelesmatika*, Stuttgartiae et Lipsiae 1998) a φυσιοουργούς de V (elegido por Boer, en: F. BOLL; E. BOER, *Claudii Ptolemaei opera quae stant omnia*, Vol. III. *Apotelesmatika*, Lipsiae 1940 (repr. 1954), con toda la razón, dado el carácter institucional de Júpiter.

³⁹ 4.4,5: Marte con el Sol y configuración de Saturno: ὁ δὲ τοῦ Ἄρεως μετὰ μὲν τοῦ ἡλίου σχηματισθεὶς τοὺς διὰ πυρὸς ἐργαζομένους ποιεῖ, καὶ μὲν ὁ τοῦ Κρόνου αὐτῷ μαρτυρήσει ναυτικούς, ἀντλητάς, ὑπονομευτάς, ζωγράφους, θηριοτρόφους, μαγείρους, παρασχίστας· ἐὰν δὲ ὁ τοῦ Διὸς, στρατιώτας, ὑπηρέτας, τελώνας, πανδοκέας, πορθμέας,

tológica como dios al servicio de los dioses) y por su tutela sobre el saber científico y técnico, será el responsable de los sacrificadores (θῦται), adivinos en general (μάντεις) y especializados, ya sea solo (ἀστρολόγοι) o en configuración con Saturno (ὄνειροκρίται ἢ ἐν ἱεροῖς τὰς ἀναστροφὰς ποιούμενοι προφάσει μαντείων καὶ ἐνθουσιασμῶν); a su vez, con Marte, el otro planeta de las profesiones, solo se registra su responsabilidad en el nacimiento de escultores de estatuas sagradas (ἱερογλύφοι).

Por último, en cuanto a Mercurio, al que ya hemos visto actuar en sus configuraciones con Venus y Marte, su influencia es especialmente rica en el ámbito de la religión cuando se relaciona con la luna. Entonces pone en juego todas sus atribuciones como planeta de la adivinación y de la inspiración poética, que le son propias.⁴⁰ Así, cuando la Luna ocupa el lugar de las actividades con Mercurio después de la conjunción (*tetr.* 4.4.10) y dicho lugar está representado por los signos de Tauro, Capricornio o Cáncer, ποιεῖ μάντεις, θύτας, λεκανομάντεις; si son Sagitario o Piscis, νεκρομάντεις καὶ δαιμόνων κινητικούς; si es Virgo o Escorpio, μάγους, ἀστρολόγους, ἀποφθεγγομένους, προγνώσεις ἔχοντας; y si se trata de Libra, Aries o Leo, θεολήπτους, ὄνειροκρίτας, ἐφορκιστάς.

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

En estas prescripciones no queda ya nada de las pretendidas razones científicas con que Tolomeo quiere justificar las influencias de los astros, sino que se impone definitivamente el peso de la historia de la astrología con sus criterios de semejanza aplicados a la representación simbólica de los signos zodiacales. La Luna como astro de la noche y Mercurio como dios esotérico explican el perfil oculto y secreto de algunas de las profesiones mencionadas en el apartado anterior, en particular el de los necromantes, los magos y los intérpretes de sueños. Y, en cuanto a los signos en que se encuentran los planetas de la profesión, que también determinan las orientaciones religiosas de sus hijos, el criterio de semejanza es de nuevo decisivo. Por lo que a nuestro tema particular se refiere, todavía podría percibirse un último intento de pretensión física cuando otra vez recupera la influencia de los signos trópicos y equinocciales para explicar las profesiones sacerdotales como parte de la ecuanimidad y elevación espiritual implicada por ellos (como se dijo en 2.2.8): τὰ δὲ τροπικὰ καὶ ἡμερινὰ πρὸς τὰς ἐρμηνευτικὰς καὶ μεταβολικὰς καὶ μετρητικὰς καὶ γεωργικὰς καὶ ἱερατικὰς,... (4.4.9); pero la atribución de las profesiones que tienen que ver con enterramientos (tierra) y embalsamadores (líquidos) a signos de tierra y agua no tiene otra explicación posible que la ya dicha de la analogía: τὰ δὲ χερσαῖα καὶ τὰ κάθυγρα πρὸς τὰς ἐν ὑγροῖς καὶ δι' ὑγρῶν καὶ τὰς βοτανικὰς καὶ ναυπηγικὰς, ἔτι τε περὶ ταφὰς ἢ ταριχείας ἢ ἀλείας ἢ ψυλλίας (4.4.9). Y, para terminar, que la Luna a su paso por el lugar de las profesiones, después de la conjunción (es decir en fases menguantes, que son una peculiaridad de la condición espiritual, secreta y oscura del fenómeno religioso en general) y Mercurio (el planeta del esoterismo y del servicio religioso) den lugar a diferentes profesiones religiosas, es más de lo mismo. En efecto, en la clasificación zodiacal de esas profesiones, volvemos a encontrar explicaciones que no tienen nada de racional y físico, sino que se deben a la historia de los signos o a su significado simbólico. Así, que en Tauro, Capricornio y Cáncer nazcan μάντεις, θῦται y λεκανομάντεις puede deberse a los animales del sacrificio (Tauro), al carácter trópico de los signos (Capricornio y Cáncer) y al simbolismo y condición acuática de Cáncer (λεκανομάντεις); que

θυσιοπυγούς («el planeta de Marte configurado con el Sol produce a los que trabajan con el fuego,... y si el planeta de Saturno se configura con él, a los marineros, sentineros, mineros, pintores, criadores de fieras, cocineros y embalsamadores; y si lo hace el de Júpiter, a los soldados, remeros, cobradores de impuestos, hoteleros, transportistas y oficiantes de sacrificios»).

⁴⁰ Vide A. Pérez-Jiménez, Los nuevos dioses planetarios: implicaciones religiosas de Mercurio, en: J. A. DELGADO DELGADO (ed.), *Dioses viejos-Dioses nuevos. Formas de incorporación de nuevos cultos en la ciudad antigua*, Las Palmas de Gran Canaria 2006, 117-133, 123-125.

en Sagitario y Piscis (signos de Júpiter) tengamos νεκρομάντεις y movedores de démones (δαιμόνων κινητικούς) tal vez tenga que ver con las influencias adivinatorias y religiosas de algunos de sus *paranatéllonta*, en el caso de Sagitario,⁴¹ y con la relación de Piscis con Osiris⁴² (dios de los muertos) lo primero; que con Virgo y Escorpio se asocien μάγοι, ἀστρολόγοι, ἀποφθεγγόμενοι y προγνώσεις ἔχοντες, si la Luna coincide con Mercurio, está claro al menos en lo que se refiere a Virgo, casa diurna de Mercurio, signo asociado habitualmente en los textos astrológicos a la astrología y a las otras profesiones adivinatorias; y probablemente también con Escorpio, a cuyos primeros grados atribuyen Teucro y el *Liber Hermetis* la ascensión de Uranóscopo y a los últimos la del Altar, constelaciones relacionadas con estas profesiones religiosas;⁴³ en cuanto a los magos, dado el sentido negativo que con frecuencia tiene el término en estos textos, tal vez haya referir este dato a la influencia también negativa de Escorpio (casa diurna de Marte).⁴⁴

Todo lo dicho demuestra, pues, que Tolomeo, por más que quiera expulgar la astrología de su bagaje mítico y religioso y reducir las influencias de planetas, signos zodiacales y *paranatéllonta* a razones físicas, previsibles con un método científico y aséptico, en la práctica no logra desembarazarse de la larga tradición histórica de la que es heredero. De cuando en cuando las razones culturales que subyacen como fundamentos de la doctrina se imponen a las pretensiones científicas del astrólogo y, sin que él se dé cuenta, tal vez, los planetas y constelaciones manifiestan como influencias astrológicas las cualidades, defectos y gestas que configuraron a los dioses griegos y los héroes de la leyenda desde Homero y Hesíodo hasta sus días. Concluimos así, como concluía Hübner en el trabajo con que abríamos estas páginas “que la mythologie (*et la religion* podemos añadir nosotros) est liée si étroitement à l’astrologie que même le sobre Ptolémée ne pouvait pas s’en passer. Bien au contraire : on pourrait dire que sa « Tétrabible » est forcément pénétrée de mythologie (*et de religion*) parce qu’elle réside au coeur même de la doctrine.”⁴⁵

⁴¹ W. HÜBNER, *Grade und Gradbezirke der Tierkreiszeichen*, II, Stuttgart-Leipzig 1995, 74-75.

⁴² *Vid. supra* nota 30.

⁴³ *Vid.* W. Hübner, *op. cit.*, 64-65 (Uranóscopo) y 68-69 (Altar).

⁴⁴ De hecho Val., I2.54 adscribe a Escorpio los συνίστορες... φαρμακείων ἢ κακούργων πραγμάτων que bien pudieran ser los magos.

⁴⁵ W. HÜBNER, *Astrologie et mythologie...*, 345.

NESSI EPIGRAFICI NEI *TITULI* DI *MEDIOLANUM*: ARRANGIAMENTO O ARRICCHIMENTO?

ANTONIO SARTORI

Università degli Studi di Milano

UTIU – Università Telematica Uninettuno – Roma¹

Con vivo e memore piacere offro anch'io un mio piccolo contributo come 'homenaje' al Profesor Francisco Javier Fernández Nieto, centrato su un tema che fu occasione di un nostro primo incontro molti anni orsono – inesorabili ragioni biografiche portano con l'avanzare dell'età a misurarsi sempre più spesso con la dimensione retrospettiva dei 'molti anni orsono' – quando mi invitò a tenere alcune lezioni nei *Cursos de Estudios Universitarios* di Benassal-Castellón 1989, allestiti e animati tanto vivacemente dal compianto professor Josep Trenchs i Òdena. E a quella mai dimenticata e piacevole esperienza (piacevole nella pratica docente e sodale e piacevole persino per il soggiorno nel sito 'balneario' di Benassal, del tutto a me ignoto fino ad allora), fecero seguito due miei lavori,² con una specifica attenzione, come è il mio solito, ai modi compositivi concreti ed esterni dei documenti epigrafici.

Cui ora aggiungo volentieri alcune considerazioni su una presenza non rara, e sia pure forse secondaria, quale quella dei nessi scrittorii, riconosciuti ed applicati come saggio di indagine in un

¹ antonio.sartori@unimi.it ; antonio.sartori@fastwebnet.it

² A. SARTORI, Effetti immediati ed effetti indotti della comunicazione epigrafica, «Cursos de Estudios Universitarios Benassal-Castellón 1989», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LXVI,III (1990)=[1991], 415-446; ID., Alcuni calligrafismi epigrafici: decorativi o allusivi?, in F.M.GIMENO BLAY i M. LUZ MANDINGORRA LLAVATA (a c. di), *Miscel·lània d'estudis dedicats a la memòria del professor Josep Trenchs i Òdena*, *Estudis Castellonencs* 6 (1994-1995), 1353-1361.

centro, *Mediolanum. XI Regio. Transpadana*, su cui vado appuntando sempre più i miei interessi, bastantemente fornito di materiale vario per costituire esempi di più larghe consuetudini.

Dei nessi è chiara la definizione tecnica, per cui «si dicono unite in nesso le lettere aventi in comune almeno un'asta verticale o obliqua»;³ meno chiara e univoca o forse parziale la loro motivazione.⁴ Continua infatti Di Stefano: «Il marmorarius vi ricorre se desidera scrivere con un numero di tratti inferiore al necessario o se intende rimediare a una dimenticanza oppure a un errore determinatosi nel calcolo dello spazio di impaginazione... In talune provincie dell'Impero l'uso ripetuto ed elaborato del nesso sembra doversi addebitare a motivi estetici».

Non molto dissimili sono le espressioni, in uso nella letteratura specifica costituitasi nel tempo, e di cui propongo qui solamente alcuni casi significativi. Genericamente critiche quelle del Morcelli,⁵ che tuttavia dall'antico si prefiggeva di trarre esempi e precetti per il nuovo; testimone invece il Maffei degli esempi più clamorosamente astrusi ospitati nel suo Museo;⁶ descrittivo lo Zaccaria,⁷ che prese solo nota del fenomeno, con pochi esempi solo riprodotti in disegno.

Più coincidenti sembrano gli autori dei manuali moderni. Dagli *Exempla* dello Hübner,⁸ che li descrive con precisa analisi; alla definizione invece allargata nel Cagnat (1914),⁹ che non fa distinzione tra nessi propri e “ligatures” o a quella di Ida Calabi (1968),¹⁰ che vi accenna come ad una forma di “abbreviazione”, anche se piuttosto di riduzione spaziale che non di sottrazione di lettere sottintese. Più di recente e in ordine sparso, a puro titolo di esempio, si possono aggiungere Almar (1990),¹¹ che introduce l'attenzione ad un possibile intento estetico; o Lassère (2005),¹² che vi

³ Così I. DI STEFANO MANZELLA, *Mestiere di epigrafista. Guida alla schedatura del materiale epigrafico lapideo*, Roma 1987, 149-150.

⁴ Solo accenni di sfuggita in G. SUSINI, *Compitare per via. Antropologia del lettore antico: meglio del lettore romano*, *Alma Mater Studiorum* I,1 (1988), 105-124 = *Epigrafia dilapidata, Scritti scelti di Giancarlo Susini*, Faenza 1997, 169; Id., *Epigrafia romana*, Roma 1982, 71-78.

⁵ S.A. MORCELLI, *De stilo inscriptionum Latinarum libri tres*, Romae 1780, 463-464: «nexu etiam et contractione litterarum facile abstinere possis, quae elegantiae nihil habent... inscriptiones, quae publica auctoritate incisae fuerint, euodes esse omnes nec ulla nexili littera deformatas».

⁶ S. MAFFEI, *Verona illustrata*, Verona 1732, con riproduzione grafica di *CIL* V, 4020 a pag. 481, e *CIL* V, 4017 a pag. 482.

⁷ F.A. ZACCARIA, *Istituzione antiquario-lapidaria o sia introduzione allo studio delle antiche iscrizioni in tre libri proposta*, Roma 1770, 321: «Né esser dee maraviglia che i dittonghi si incidesser legati; Perciocché ancor le altre lettere non di rado si scrivevano una legata coll'altra. Di questo costume diffusamente trattai ne' Paralipomeni ad T. Flavii Clementis Tumulum pag. XXXIII. seg.».

⁸ Aem. HÜBNER, *Exempla scripturae latinae a Caesaris dictatoris morte ad aetatem Iustiniani*, Berolini 1885, 68 : «propter spatii inopiam litterae duae vel plures in unum quasi elementum coniungantur... in fine potissimum versuum spatio deficiente adhibentur uti etiam litterae reliquis minores non raro effinguntur eadem ob causam».

⁹ R. CAGNAT, *Cours d'Épigraphie latine*, Paris 1913⁴, 23 : «il arrivait souvent, pour la commodité de la gravure, alors qu'on se trouvait obligé... de serrer les lignes, que les lapicides avaient recours au procédé de la ligature, c'est-à-dire qu'ils réunissaient en un monogramme une [forse almeno due !] ou plusieurs lettres».

¹⁰ I. CALABI LIMENTANI, *Epigrafia latina*, Milano 1991⁴, 30: «caratteristica forma di abbreviazione nella capitale è il nesso di due o più lettere, usato molto nelle leggende delle monete».

¹¹ K.P. ALMAR, *Inscriptiones latinae. Eine illustrierte Einführung in die lateinische Epigraphik*, Odense 1990, 39: «Bei vielen Inschriften sind zwei oder mehrere Buchstaben zusammengeschrieben. Dieses Phänomen wird als Ligatur bezeichnet. Ligaturen können aus Gründen der Platzersparnis vorgenommen worden sei oder in den Fällen... Oft scheinen Ligaturen bewußt als dekorative Elemente in den Inschriften gebraucht worden zu sein».

¹² J.-M. LASSÈRE, *Manuel d'Épigraphie romaine*, Paris 2005, 53 : «dans une inscription en capitale on dira que des lettres qui ont une haste commune forment un nexus».

accenna appena come ad una presenza apparentemente trascurabile; come fa anche Andreu (2009),¹³ che vi connette, se non vi comprende, anche le lettere montanti, o alcune di esse soltanto, come specialmente T e forse F in quanto le più adatte ad ospitare sotto i loro bracci le lettere vicine;¹⁴ fino a Cooley (2012)¹⁵ che ne riferisce con una pura presa d'atto.

Anche se circoscritta solo all'età repubblicana ed a Roma, ma valida nei suoi termini per ogni epoca, è fondamentale e puntuale l'analisi cronologica e tipologica dei nessi, purificata da analogie improprie, redatta da Silvio Panciera.¹⁶

Ma forse solo Buonopane (2009)¹⁷ riprende con qualche attenzione un accenno stimolante a precisi intenti di esecuzione, a volte anche con qualche volontà estetica, tuttavia ponendo correttamente da parte le arzigogolate esperienze dei monogrammi personali, esclusivi anche se ovviamente non autografi, e di immediata riconoscibilità di identificazione nel loro 'disegno': nessi in sé anche questi, ma inestricabili e di difficile compitazione degli elementi costitutivi, e comunque di epoche ben più tarde e piuttosto appartenenti a certe pratiche manoscritte attuarie, pur riproposte nella trasposizione rara e del tutto caratteristicamente epigrafica dei cosiddetti dittici eburnei.¹⁸

Credo che sia fin ovvio accantonare perciò il caso equivoco di ogni impropria corrispondenza tra nessi e legature, poiché la definizione delle seconde prevale e ingloba o si identifica con quelli talvolta solamente per insufficienze idiomatiche e linguisticolessicali,¹⁹ pur risultando netta una differenziazione di esecuzione tecnica (le legature si presentano infatti non con la coincidenza o con la fusione sommaria di tratti comuni, ma con l'aggiunta di tratti prolungati, o con il prolungamento, involontario o ricercato, di tratti di solito desinenti, per legare appunto lettere contigue ma non fuse, donde la loro prevalenza anche inavvertita nelle scritture più sciolte, la stessa 'rustica' o la 'corsiva' epigrafica, e volontaria nella cursorietà dei manoscritti).

¹³ J. ANDREU PINTADO, in J. ANDREU (coord.), *Fundamentos de Epigrafía latina*, Madrid 2009, 105: «Por emplear el menor espacio posible para decho fin (la economía de espacio)... en sentido amplio, endendemos por nexo cualquiera de los diverso fenómenos paleográficos de la Epigrafía Latina a fusionar letras».

¹⁴ Un interessante e nuovo studio pilota di identificazione e di descrizione parziali è in C. RICCI, *Lettere montanti nelle iscrizioni latine di Roma. Un'indagine campione*, Roma 1992. Ma, a ben dire, pur contro una *communis opinio*, sarei propenso a comprendere idealmente anche le T montanti – e ovviamente soltanto quelle – nell'insieme o nel concetto di nessi: nessi 'spaziali', ecco, poiché mettono in comune le dimensioni e gli spazi di lettere accostate, non graficamente ma spazialmente fuse in un profilo coincidente, entro il quale le lettere inserite risultano del tutto integre, ma partecipi di un comune e collaborante ingombro.

¹⁵ A.E. COOLEY, *The Cambridge Manual of Latin Epigraphy*, Cambridge 2012, 298: «The stonecutter ran out of space, and had to resort to the heavy use of ligatures, or even to encroaching onto the moulding of the inscription's frame».

¹⁶ S. PANCIERA, *La produzione epigrafica di Roma in età repubblicana. Le officine lapidarie III. I nessi*, in A. DONATI, G. POMA (a c. di), *L'officina epigrafica romana. In ricordo di Giancarlo Susini*, Faenza 2012, pp. 167-185.

¹⁷ A. BUONOPANE, *Manuale di epigrafia latina*, Roma 2009, 107-108: «Il nesso... unione di due o più lettere aventi in comune almeno un tratto e, di solito, si usa per incidere un numero inferiore di lettere, per risparmiare spazio, per ovviare a errori od omissioni. Talora... il risultato è esteticamente gradevole, tanto da far pensare a una precisa scelta del committente o dell'operatore più che a una soluzione improvvisata ed estemporanea».

¹⁸ A. SARTORI, *Eburnea verba*, in M. DAVID, *Eburnea Diptycha. I dittici d'avorio tra Antichità e Medioevo*, Bari 2007, 221-244, spec. 243-244.

¹⁹ Un tipico uso ambiguo di "ligatures" in J. MALLON, *De l'écriture*, Paris 1986, 246-249.

Sciolte dunque queste incertezze, vorrei cercare di dar ragione della presenza di nessi nel panorama epigrafico, ma solo nei casi riscontrabili *de visu*, non potendosi garantire l'esatta corrispondenza delle loro trascrizioni tradite, di *Mediolanium* e del suo vasto *ager*.

Un campione, non più che un campione, dunque, ma comunque di qualche rilievo: oltre settanta i *tituli* che comprendono uno o più nessi, ma con una presenza complessiva di intrecci letterali nel numero di quasi novanta, poiché alcune iscrizioni²⁰ ne contengono più di uno (due nessi in 10 *tituli*; tre nessi in due *tituli*, quattro nessi in un solo caso).²¹ Una presenza non insignificante, dunque, nel complesso delle oltre 600 epigrafi esaminate, che costituiscono il patrimonio documentale di *Mediolanium* e del suo vasto *ager*: circa il 12% in freddi termini statistici, che mai riesco ad avvalorare per dato significativo se non come soltanto apparente tendenza approssimata (tanto che il corrispettivo computato dai Gordon²² per il primo Impero in Roma, divenuto ormai emblematico, e pari all'8%, rientra in una fascia comune di generica uniformità,²³ troppo deformati come sono i dati dall'aleatorietà più incalcolabile della sopravvivenza delle pietre).

Ma non è tanto sull'entità della loro presenza – comunque ancora, forse casualmente, un 12% circa a *Mediolanium*, ma indistintamente stemperato per più secoli indefinibili dell'impero²⁴ – e neppure sulla prevalenza, quanto meno numerica, di certe scelte di nessi rispetto ad altri, che vorrei proporre qualche considerazione; ma piuttosto immaginare – forse troppo ambizioso sarebbe il dimostrare – qualche intenzionalità nella scelta di farne uso. Ma da parte di chi? Del promotore o proponente, o forse del mitico intermediario coinvolto come *ordinator*, o non piuttosto dell'esecutore tecnico e pratico, che un testo, comunque propostogli in forma probabilmente anche incerta o approssimata, lo ebbe a trasporre sulla pietra, con l'opera dell'incisione che, è ben noto, “non perdona”, non consente ripensamenti o riparazioni se non con fastidiose erasioni, ma d'altra parte deve contemperare le proposte di una sempre presunta ‘minuta’ con le necessità contingenti della fissazione sulla pietra?

²⁰ In calce al testo saranno semplicemente elencate tutte le ricorrenze di nessi riconosciuti. Nel corso delle pagine saranno invece specificamente indicati i casi oggetto di attenzione per qualche loro particolare, con riferimenti di identificazione bibliografica che, per evitarne lo sminuzzamento locale di non sempre facile reperibilità dovunque, saranno proposti nell'uniformante standard internazionale (e nuovo, il che non guasta, ma pienamente operativo e funzionale) di EDR (*Epigraphic Database Roma*), facilmente accessibile *on line* nel percorso www.edr-edr.it > Ricerca > Schedae numerus: EDR+ indice numerico di 6 cifre, con disponibilità di buone fotografie per tutte le epigrafi milanesi.

²¹ Due nessi in EDR010263, 075336, 124114, 124183, 124192, 124781, 124791, 124910, 124928, 137478; tre nessi in EDR075054, 124170; un solo caso con quattro nessi entro un testo prolisso e compatto in EDR124801.

²² J.S. GORDON - A.E. GORDON, *Contributions to the Palaeography of Latin Inscriptions*, Berkeley 1957, 159 ss.

²³ Nella quale si possono pur approssimativamente interpretare per omogenei dati che differiscono solo di poche unità: come ad esempio appunto il dato dell'8%, relativo al I secolo d. C. – ma appunto soltanto un campione, come sottolinea PANCIERA, *cit.*, 169, benchè talvolta frainteso come dato di confronto di base – di *tituli urbani*, computati dai Gordon, rispetto al 12,5% annoverato con migliore precisione e completezza dallo stesso Panciera, in ambiti cronologici ben più ampi, e tuttavia, benchè spartiti per distinzioni secolari, rifacentisi ad un largo periodo nel quale alla pratica, e pure alle consuetudini, dell'epigrafia, deve riconoscersi scarsa e più selettiva attitudine.

²⁴ Siamo ben lontani dall'esuberanza di “talune provincie dell'Impero (in cui) l'uso ripetuto ed elaborato del nesso sembra doversi addebitare a motivi estetici” (DI STEFANO, *cit.*, l. c.), per cui la consapevolezza di tutti corre ai casi esemplari prodotti negli accuartieramenti militari (stanziali e forse propensi ad escogitare ed assecondare ‘mode’ espressive le più estrose?) lungo il Reno, di cui i più accessibili esempi sono in B.GALSTERER - H. GALSTERER, *Die römischen Steininschriften aus Köln*, Köln 1975 o, ad esempio, W. SELZER, *Römische Steindenkmäler. Mainz in Römischer Zeit*, Mainz 1988, *passim* e 111-267.



Figura 1 – Nesso ET (penultima linea, a inizio di rigo): Milano, Civiche Racc. Archeologiche e Numism. (A 0.9. 06754). EDR124183 (= CIL V, 5864) (Foto Sartori).

L'inserzione di un nesso potrebbe dunque essere volta a volta preventiva o intenzionale oppure conseguente o indotta: nel primo caso l'operatore – in qualunque momento esecutivo egli intervenga, come si è appena detto – apporta un'attenzione particolare al risultato, non si dirà propriamente estetico, ma almeno euritmico o compositivo. Ciò vale in specie quando il nesso compare in inizio di rigo, ben lontano dalle costrizioni dell'esito della stessa, libero in fondo da ogni impegno: ma si tratta di casi relativamente rari e semplici e comunque nel procedere di un testo plurilineo: non tanto il binomio ET di EDR 124714 (l. 7), pur incerto persino (Figura 1) fra un nesso od una legatura o un semplice accostamento per costipazione (tanto più che comunque ET non è l'intreccio più comune, per la necessità di capovolgere E per seguire la lettura compitata in ordine di *e* poi di *t*, o di invertirne la successione come un apparente TE in EDR124725 (l. 4) o 124936 (l. 4) o 124183 (l. 11). Più accurati invece gli 'attacchi' iniziali con VE a l. 4 di EDR137478; PH (che pure non è il più facile da fondere graficamente, anche se poi è foneticamente gruppo coincidente in uno) in EDR124614 (l. 4), e persino estrosi con il più complesso (ma tardo) MAR in EDR 137561 (l. 3), o l'insolito AVN di *av(u)nculo* in EDR124721 (l. 6).²⁵

²⁵ Forse fra tutte questa è l'unica coincidenza che potrebbe essere intesa per errore sbadato di fronte alla successione di due lettere uguali, le V: ma l'averne omessa una pure in un nesso non può essere computato ad errore, ché anzi è il nesso stesso che intenzionalmente la semplifica.

Il nesso dittongale AE è abbastanza raro (se rapportato alla sua frequenza lessicale-sintattica) e sempre in fin di rigo (tranne il lacunoso e incerto EDR124855, che però proseguiva forse sulla destra), per evidenti impegni, previsti o meno, di contenere lo spazio in extremis: e infatti ritorna, dovunque in fin di rigo, in EDR 124114, 124306, 124506, 124562, 124855, 137539. Segno forse che i nessi potevano essere indotti specificamente da una lettura unifonetica, come si è appena proposto per PH, e come si può riproporre per CH, che però sono imprestiti estranei, per i quali si può volere ricostruire o suggerire l'originaria natura di segno unico²⁶ (Figura 2).

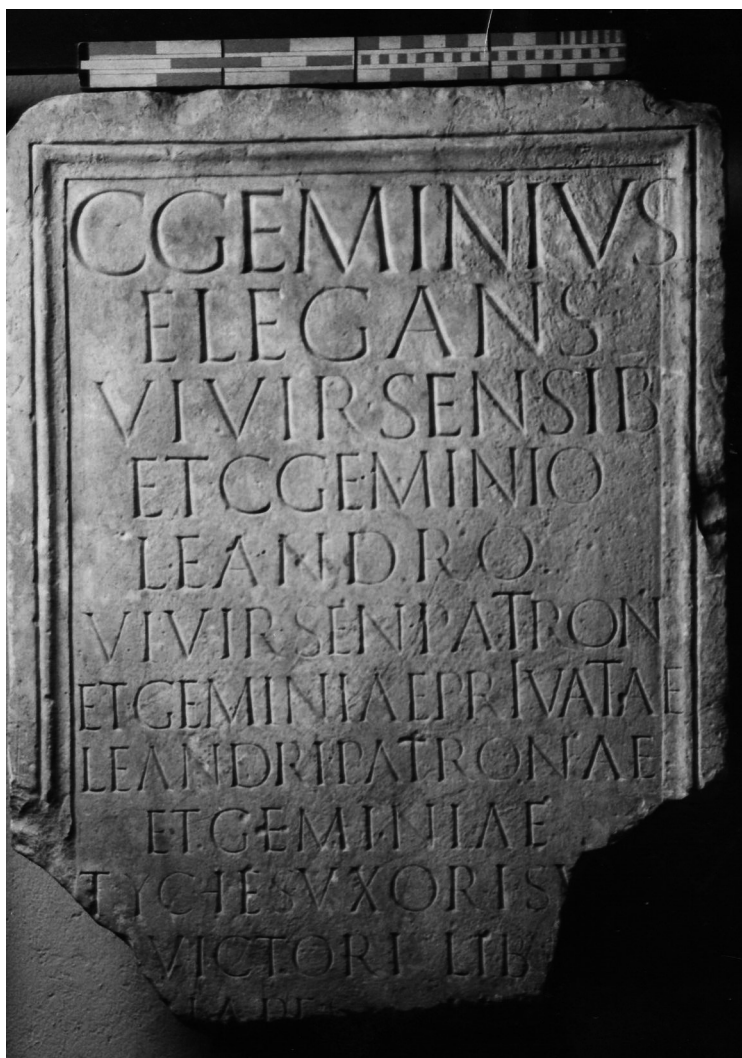


Figura 2 – Nesso CH (ll. 10 e 12): Milano, Civiche Racc. Archeologiche e Numism. (A 0.9.11026). EDR124180 (= CIL V, 5861) (Foto Sartori).

Con i nessi di I fusa con consonante a seguire (che naturalmente le si adatti presentando un'asta a sinistra) si entra invece in un altro complesso di nessi che scaturiscono o si giustificano da necessità tecniche, di cui ora si dirà. Non frequenti neppure essi, sono comunque (per non dire della

²⁶ Lo stesso potrebbe valere con il binomio CH, che, in una lastra non per nulla accurata, non si perita di ripetersi due volte – *Tychēs* (l. 10) e *Chāres* (l. 12) – con un nesso insolito, con un'asta non sovrapposta, ma suggerita come corda dell'arco di C – a insistere sulla trasposizione della lettera greca aspirata (EDR011036).

stravagante combinazione, più un monogramma che un nesso,²⁷ di I ed O sovrapposti in EDR081111 (l. 1); di IB in EDR124538 (l. 1), 010263 (l. 7), 124680 (l. 11)39.7; di IF in EDR124124 (l. 7); di IN in EDR124867 (l.2) (Figura 3).



Figura 3 – Nesso IO (l. 1): Mesero (Milano), Palazzo Municipale. EDR 081111 (AE 2001, 1907) (Foto Reali).

Con il quale ultimo IN ci si allaccia invece ai nessi che sono fra tutti i più frequenti (circa la metà dei casi identificati), quelli composti da N e da altre lettere a seguire, quelle opportune che abbiano asta unica (nella specie di I e di T) o asta verticale a sinistra in grado di poggiarsi e fondersi facilmente con la seconda di N. Perché tanta prevalenza fra, tutti insieme, ND (tre casi), NE (5 casi), NI (10 casi), NT (7 casi), ed altri rari o singoli come NN, NT e persino NV (per 4 casi complessivi, nei quali è V ad adattarsi ruotando verso destra)? Perché vi coincidono ragioni diverse: una che potremmo dire di compensazione spaziale, una di impostazione tecnica (Figura 4).

²⁷ E infatti ad esempio nella ‘notice’ in *AE* 2001, 1097, si dice “I intégré dans O à la l. 1”. Cui potrebbe affiancarsi l’altrettanto insolita combinazione di RI, ma con I non prolissa dall’asta di R, ma poggiata diagonalmente sulla coda di R ad intersecare l’occhiello di questa (in un rozzo altare testé ritrovato nell’alto Milanese ed ancora inedito).

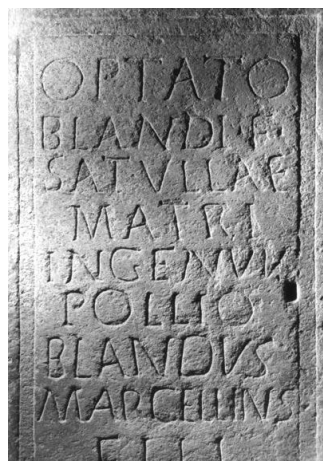


Figura 4 – Nesso NV (l. 8): Monate (Varese) deposito privato. EDR137400 (Foto Zoia).

La lettera N nella scrittura capitale è di tutte la più ‘quadrata’ di nome e di fatto, coincidendo esattamente con il modulo teorico 1:1, da cui tutte le altre si discostano più o meno; perciò N risulta essere la lettera di tutte la più regolarmente espansa (tranne che ovviamente l’espansione divaricata di M), che, inglobando inoltre in sé visibili spazi bianchi angolati, richiede una compensazione sia di dimensioni, che riequilibri nel rigo la distribuzione delle lettere, lasciata d’abitudine alla sensibilità dell’incisore,²⁸ compattando o fondendo insieme le vicine; sia di visibilità, che ai vuoti interni di N adegui l’infittirsi delle lettere accanto: l’una e l’altra convenienza agevolata appunto dall’uso di nessi competenti e possibili.

Ma c’è di più: quella che s’è definita impostazione tecnica. Nella pratica quotidiana degli odierni ‘incisori di lettere’,²⁹ peraltro sempre più rari come operatori manuali, esautorati ormai dall’imperante produzione meccanica, non è rara la consuetudine di incidere ogni *titulus*, tanto più se verboso, in fasi successive e selezionate, sia per mantenere più a lungo e con conveniente redditività la medesima postura, sia per traguardare e spartire preliminarmente gli spazi rigo per rigo, principiando dall’incidere – ed è qui il punto – prima tutte le aste verticali, cui aggiungere poi i tratti orizzontali (che preferiscono una diversa postura) e da completare poi con i tratti ricurvi, che di tutti richiedono l’esecuzione più dinamica.

In questo modo si ottiene una fase di semilavorato con la distribuzione di soli tratti verticali e paralleli, variamente distanziati, che, se anche aiutano nella spartizione spaziale, possono essere soggetti a qualche fraintendimento della proverbiale e presunta ‘minuta’ con tratti in eccesso, ma più facilmente in difetto là dove più ravvicinati: un inconveniente cui i nessi possono dare riparazione anche elegante nella successiva fase di completamento e di raccordo dell’incisione complessiva.

²⁸ A. SARTORI, L’impaginazione delle iscrizioni, in: H. SOLIN; O. SALOMIES; U.-M. LIERTZ (eds.), *Acta colloquii epigraphici latini Helsingiae 3.-6. sept. 1991 habiti* (Comment. Humanarum Litterarum 104 1995), Helsinki 1995, pp. 183-200: vi si segnalava che, per quanto l’espressione possa sembrare approssimata, essa coincide con una realtà comportamentale, per cui in ogni tempo fino all’oggi (esclusi forse ormai gli accorgimenti più informatici) molta parte della preparazione alla composizione grafica e poi tipografica era espressamente lasciata ad un’ indefinibile sensibilità e competenza, non altro, del singolo.

²⁹ Sempre imprecisa la definizione di chi pone sulla pietra l’ultimo intervento manuale ‘cruento’ (accessoria e finale risultando l’opera dell’eventuale rubricatore), variando la trasposizione dell’impreciso ‘lapicida’ fra l’erudito e pur artefatto *scriptor titulorum* (I. CALABI LIMONTANI, in *EAA*, VII, p. 123, s. v.) agli estremi, fin dialettali, del Lombardo (è la regione qui in esame) ‘parolista’.

Quasi indefinibile e comunque poco proficua nei piccoli numeri della esemplificazione è una distribuzione cronologica in uno spazio sproporzionatamente dilatato; non molto di più offre una distribuzione topografica, essenzialmente tra l'esistente nel centro urbano ed il rintracciato nell'*ager*, sempre che i due siano parametri realmente distinguibili e cui adattare una presunzione di staticità immobile delle pietre tra luogo di produzione, posizionamento originario e luogo di ritrovamento, il che non è mai, tranne rarissime eccezioni, dimostrabile.

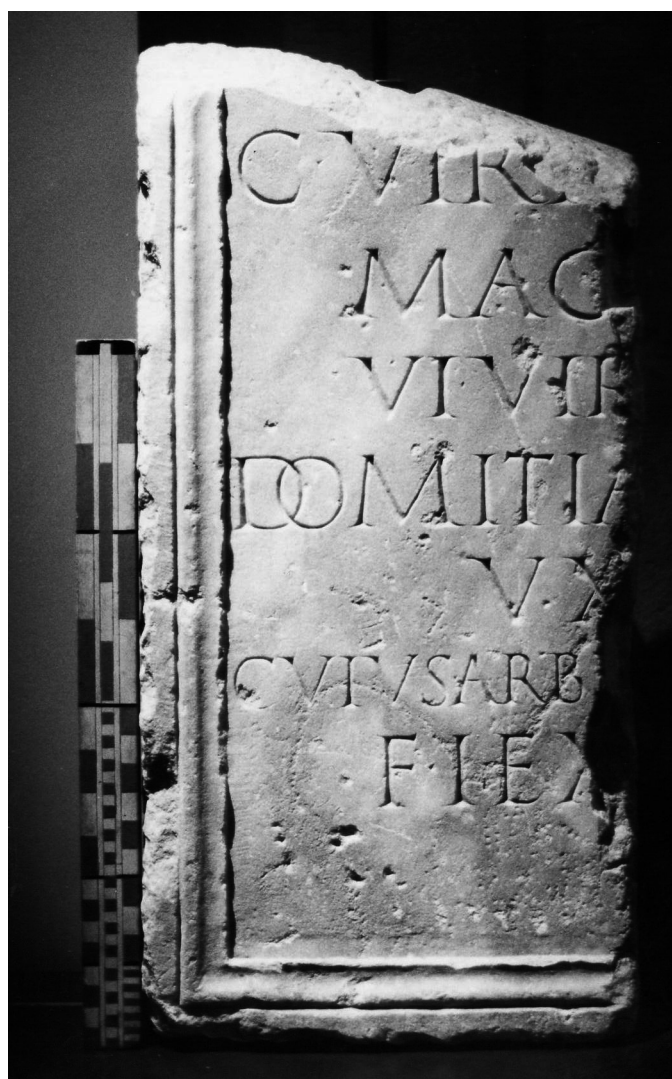
Forse qualche distinzione è possibile e più utile su parametri qualitativi, tuttavia rapportati strettamente all'aspetto o all'appariscenza del monumento, non certamente al prestigio degli individui nominativi.

Potrebbe non essere un caso che nessi sono presenti su lastre in un numero superiore alla rilevanza che questa tipologia di monumento offre di norma (nel numero di 12), in quanto riservata per lo più a esposizioni di particolare appariscenza, a confermare una loro speciale attenzione alle forme grafiche: che può essere tuttavia negata, in una variabilità probabilmente indeterminabile, dall'essere altrettanto presente nelle ben più diffuse *arae* (in un numero doppio di casi) e *stele* (circa 30), molte delle quali di inaccurata fattura.

Una tendenza tuttavia che non impedisce di sospettare nessi per dimenticanza i più disparati: *Priaṃus* in un rozzo altare rurale (EDR124572) in posizione centrale (l. 6^{med.}) e non per ragioni di spazio; ma anche, in uno dei *tituli* forse più 'nobili' della città – CIL V, 5805 = EDR124124 – offerto a Lucio Vero *dec(creto) dec(urionum)* l'esito di l. 7 con il nesso, certamente improprio in tale elegante contesto, di un forzato *Pii ffilio*).

Nel dubbio costante tra trascuratezza o intenzionalità tuttavia possono riconoscersi generosamente alcuni pochi casi di qualche ricercatezza, fra i quali CIL V, 5873 = EDR124192, con un *Liciñ(o)* a l. 2^{ex.} per ragioni spaziali, ma anche un intreccio gradevole di *rogavit* a l. 7^{med.}; o anche EDR124261 (l. 3^{med.}) con il pur consueto *in front(e)* che non sembra dovuto a restrizioni di spazio; o anche l'intrico ma accurato in EDR124928, di *[Vale]rio Catūllo* (sulla stessa l. 2^{med.} e con il secondo nesso 'tul' triplice.). Anche l'insistita presenza di tali accorgimenti grafici (*Calventiūs* a l. 1 e *Calventio* a l. 7 e il consueto dittongo *AE* alle ll. 4 e 12) in EDR075054 sembrano intenzionali; mentre non può non dimostrare qualche cura estetica l'intreccio spazioso e ad inizio di rigo in EDR124223 con *Dōmitia[e]*, l'unico forse che sembra non essere casuale (Figura 5).

Una presenza dunque, quella dei nessi, di variazione grafica, diffusa del suo, ma evidentemente, accetta nella pratica epigrafica, nella quale, quel che più conta, si doveva pur supporre che non potesse intralciare una piana lettura di elementi grafici che, intrecciati o fusi o sovrapposti, c'erano pur sempre tutti, riconoscibili partitamente da una generica assuefazione alla lettura di un testo epigrafico – tanto più se succinto, chiaro, normalizzato e guidato da un'*ordinatio* facilitante – avvezza peraltro a ben più intricate contrazioni o abbreviazioni o sigle perfino, talvolta non facili ad essere dipanate.



**Figura 5 – Nesso DO (l. 4): Milano, Civiche Racc. Archeologiche e Numism. (A 0.9.06809).
EDR124223 (= CIL V, 5903) (Foto Sartori).**

Corrispondenze
EDR = nessi

<i>EDR</i>	<i>NESSO</i>
010244	NAV
010263	IB NI
010348	NI
011018	NI
011026	CH CH
075054	NT NT AE
075336	TR ND
081111	IO
124091	TH
124114	AE VS
124124	IF
124170	TR TR MA
124171	VA
124183	ET NI
124184	TE
124191	VM
124192	CI OG
124207	NT
124210	NE
124223	DO
124252	VS
124254	TI IT
124255	NN
124261	NT
124281	NE
124306	AE
124397	PH
124451	DI
124452	incerto
124454	NT
124466	NT
124506	AE
124513	incerto
124530	NI
124534	VVM

<i>EDR</i>	<i>NESSO</i>
124538	IB
124562	AE
124572	AM
124614	PH
124626	VF
124680	IB
124714	ET
124715	incerto
124721	AUN
124725	ET
124753	NI
124769	TH
124771	NO
124775	ND
124776	NI
124781	NE TE
124784	ND
124785	TH
124791	NN NV
124801	NI RT MA GI
124828	OC TUL
124841	NT
124842	LI
124852	DI
124854	NV
124855	AE
124864	AM
124865	incerto
124867	IN
124886	NI
124888	NE
124910	NI NI
124936	ET
124951	NE
137478	VE NT
137494	VE
137539	AE
137554	MNI
137561	MAR
137564	VS

Elenco
nessi = EDR

<i>NESSO</i>	<i>EDR</i>
?incerto	124452
?incerto	124513
?incerto	124715
?incerto	124865
AE VS	124114
AE	124306
AE	124506
AE	124562
AE	124855
AE	137539
AM	124572
AM	124864
AUN	124721
CH CH	011026
CI OG	124192
DI	124451
DI	124852
DO	124223
ET NI	124183
ET	124714
ET	124725
ET	124936
IB NI	010263
IB	124538
IB	124680
IF	124124
IN	124867
IO	081111
LI	124842
MAR	137561
MNI	137554
NAV	010244
ND	124775
ND	124784
NE	124210
NE	124281
NE TE	124781
NE	124888
NE	124951

<i>NESSO</i>	<i>EDR</i>
NI	010348
NI	011018
NI	124530
NI	124753
NI	124776
NI RT MA GI	124801
NI	124886
NI NI	124910
NN	124255
NN NV	124791
NO	124771
NT NT AE	075054
NT	124207
NT	124261
NT	124454
NT	124466
NT	124841
NV	124854
OC TUL	124828
PH	124397
PH	124614
TE	124184
TH	124091
TH	124769
TH	124785
TI IT	124254
TR ND	075336
TR TR MA	124170
VA	124171
VE NT	137478
VE	137494
VF	124626
VM	124191
VS	124252
VS	137564
VVM	124534

DEJADOS PARA EL PASTO DE LAS AVES. UN MOTIVO EN VASOS Y RELIEVES DEL NORTE DE HISPANIA Y DE LAS CULTURAS CELTAS, ETRUSCAS Y GRIEGAS

THOMAS G. SCHATTNER¹

Deutsches Archäologisches Institut, Abteilung Madrid

INTRODUCCIÓN Y EXPOSICIÓN DEL PROBLEMA

Si echamos un vistazo a la obra de la persona a la que rendimos homenaje en esta publicación conmemorativa,² resalta el creciente interés por aquellas composiciones temáticas en las que la contribución científica entra en contacto y se complementa gracias al encuentro mutuo entre disciplinas diferentes. En las publicaciones científicas estas ocasiones nos conducen con frecuencia a momentos celestes precisamente en el ámbito de las ciencias de la antigüedad, momentos que tú, querido Javier, has conseguido reiteradamente. Es un honor para mí poder contribuir a esta publicación conmemorativa en tu honor con este ensayo que parte de la base de un mismo enfoque interdisciplinario; y es que el tema escogido trata de un motivo decorativo único³ que hace que nos preguntemos por su relación con la realidad humana ›cotidiana‹ o mejor dicho ›mítica‹, universal y

¹ Thomas.Schattner@dainst.de

² Quiero expresar mi agradecimiento por la ayuda prestada en la obtención de imágenes a Achim Heiden/DAI y Valentina Di Napoli/ Instituto Arqueológico de Suiza en Atenas, a Hans-Rupprecht Goette y Antje Krug en Berlín, a Rodrigo Cortés y Susanne Jakob en Madrid, a Roberto Ontañón Peredo en Santander, a Elías Terés Navarro y Marian Arlegui Sánchez en Soria, a Francisco Marco Simón en Zaragoza. Además, quiero dar las gracias a mi buen colega y amigo Michael Blech/Bad Krozingen por sus consejos diversos y continuo apoyo y por último, quiero expresar también mi agradecimiento a Jörg Denkingen/Berlín y Michael Krumme/Berlín. Finalmente agradezco a Carmen de Luna la excelente traducción al español.

³ Tanto E. KUNZE, *Kretische Bronzereliefs*, Stuttgart 1931, 250 como J. SCHÄFER, *Studien zu den griechischen Reliefpithoi des 8.–6. Jahrhunderts v. Chr. aus Kreta, Rhodos, Tenos und Boiotien*, Kallmünz 1957, 85 señalan que este motivo se desconoce en general.

épica. Las investigaciones correspondientes se remontan ya a Franz Studniczka, quien presentó en un ensayo un fragmento de Pithos hallado en la isla griega de Tenos en el año 1886 (aquí CatNr. 10 Fig.7b) en el que hacía referencia al contexto épico de la Iliada (I 5).⁴

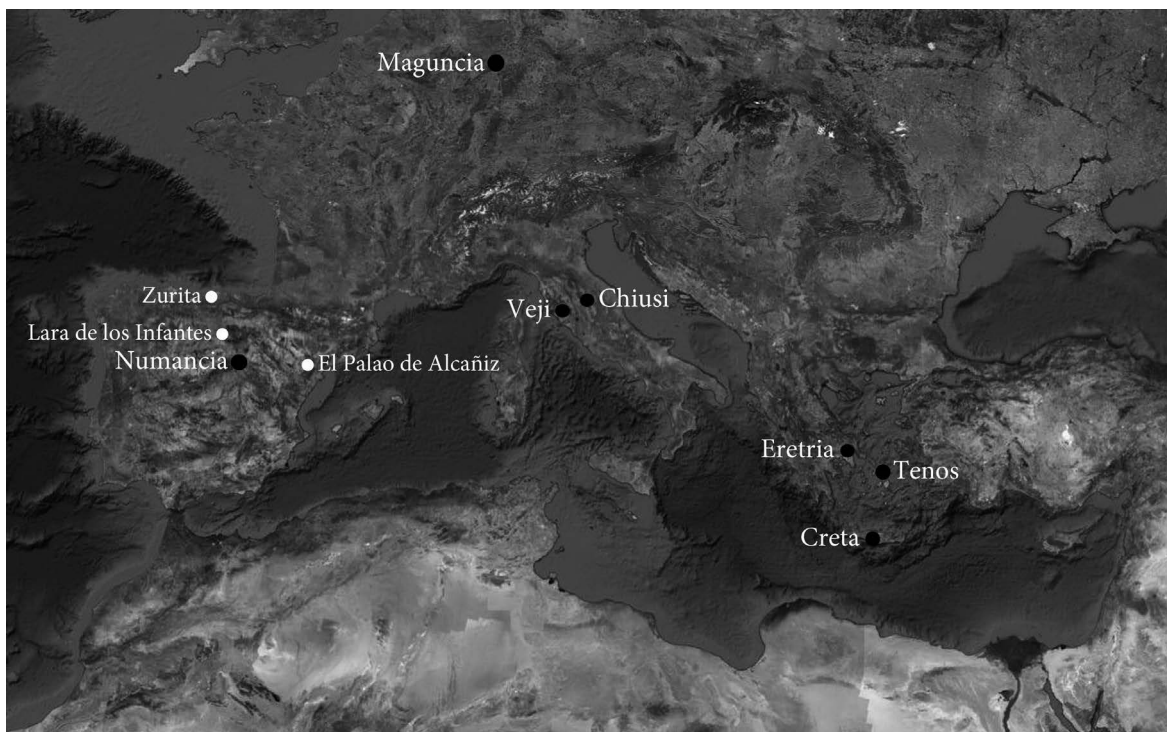


Fig.1. Procedencia de los hallazgos de las piezas expuestas en el catálogo. Puntos negros: CatNr. 1 hasta 10. Puntos blancos CatNr. 11 hasta 14.

A ello se refiere la cita del título de este ensayo. Esta cita nos atrae debido a una especial relación de tensión entre unos aspectos que se mencionan a continuación: por un lado, dicho motivo ha sido representado pocas veces, por otro, sin embargo, se halla muy extendido según parece, durante un largo período de tiempo de más de medio milenio, representado en vasijas, en parte en forma de relieves, en lugares de origen y paisajes culturales completamente diferentes así como por ejemplo en la Numancia del norte de Hispania, en la Chiusi falisca, en la Veyes etrusca, en la Eretria eubóica, en la isla de Tenos situada en las islas Cícladas y en la isla minoica de Creta (Fig.1). Habrá que valorar el hecho de que durante todo ese período de tiempo este motivo se haya mantenido sorprendentemente semejante en cuanto a su forma, lo cual puede que no cause mucho asombro debido a la situación de partida descrita, y en parte, como indicio de la estrecha interdependencia de las representaciones entre sí, en parte como indicio del trasfondo culturales e histórico común subyacente que hizo posible la comprensión de la representación en las distintas regiones mencionadas. El principal foco de interés es pues el motivo de la representación de aves que despedazan figuras masculinas, obviamente guerreros caídos,⁵ según lo muestran sus miembros esparcidos y sus heridas. Las aves

⁴ F. STUDNICZKA, Tonrelief aus Tenos, *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts, Athenische Abteilung* 11, 1886, 87–92.

⁵ Estas imágenes no se deben confundir con las representaciones de Prometeo, ya que este aparece siempre con los pies atados. Durante la discusión de la Gema de Creta en Londres, (aquí CatNr. 8), A. MILCHHÖFER, *Die Anfänge der Kunst in Griechenland*, Leipzig 1883, 89 Fig.58 trajo como explicación de esta representación otra gema con el motivo de

que se precipitan sobre ellos, se posan y picotean a su alrededor; son, por consiguiente, aves de carroña. Sus objetivos son la cabeza, el cuello, el sexo o el trasero de los caídos.

En el siguiente capítulo A se cuestionará este motivo en un catálogo de sus diferentes representaciones individuales (I), según su fecha, su transmisión y contenido real (II). El capítulo B siguiente se dedica a describir peculiaridades, consecuencias y ramificaciones que se deducen de este motivo en Hispania. Por último, en el capítulo C se intenta ofrecer una interpretación final de los resultados.

A. LAS REPRESENTACIONES DEL MOTIVO EN SENTIDO ESTRICTO

Catálogo I

Las representaciones que se muestran a continuación en los fragmentos de los vasos, en la moneda y la gema han sido publicadas en su totalidad y discutido repetidas veces según se desprende de la bibliografía citada en cada caso. Por lo tanto, nos permitimos abreviar las descripciones y reducirlas a lo esencial.

En el centro de nuestro interés se encuentran primeramente los dos fragmentos de Numancia (CatNr. 1. 2). Por esta razón se ha ordenado el catálogo de forma cronológica desde las piezas más modernas hasta las más antiguas. Tanto Rudolf Paulsen 1931 como Federico Wattenberg Sanpere 1963, Gabriel Sopeña Genzor 1995 y últimamente también Alberto Lorrio Alvarado 2005 suponían, que los dos fragmentos de Numancia CatNr. 1 y 2 que se ponen aquí en evidencia pertenecían originariamente a un único y mismo recipiente.⁶ Esto parece perfectamente plausible tanto si nos fijamos en el colorido de la pintura o en el espesor de la pared de los fragmentos, así como en la singularidad del objeto representado; por lo tanto, es lícito pensar que los dos fragmentos pertenecen a un mismo friso (Fig. 2), especialmente porque se conocen los frisos de hombro en los vasos

Prometeo suponiendo que ambas Gemas presentaban el mismo tema, lo cual no era el caso como ya hizo constar Walter (H. B. WALTERS, *Catalogue of the engraved gems and cameos, Greek, Etruscan and Roman, in the British Museum*, London 1926, 29 Nr. 237). De forma muy parecida confundió al principio Nikolaus KONDOLÉON esta representación durante la presentación del fragmento de Tenos (aquí CatNr. 9, con una representación de Prometeo junto al águila de Zeus o también con una escena de la vida humana (N. M. KONDOLÉON, *Praktikà tes en Athenais Archaïologikes Hetaireias* 1949, 122–134, esp. 132), pero más tarde desechó dicha interpretación (N. M. KONDOLÉON, *Die frühgriechische Reliefkunst, Αρχαιολογική Εφημερίς*, 1969, 215–236, esp. 226).

⁶ R. PAULSEN, *Die Funde von Numantia*, en: A. Schulten (ed.), *Numantia II. Die Ergebnisse der Ausgrabungen 1905–1912, 4. Die Stadt Numantia*, München 1931, 240; F. WATTENBERG SANPERE, *Excavaciones en Numancia. Campaña de 1963*, Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid 5, Valladolid 1983, 217 Nr. 1235; G. SOPEÑA GENZOR, *Ética y ritual. Aproximación al estudio de la religiosidad de los pueblos celtibéricos*, Publicaciones de la Institución Fernando el Católico 1694, Zaragoza 1995, 222. 307 Fig. 53; J. A. LORRIO ALVARADO, *Los celtiberos*, Bibliotheca archaeologica hispana 25, Madrid 2005 (2ª ed.), 345. En la reconstrucción hay un tercer motivo incluido sin ningún comentario que aparece en otro fragmento y que también se atribuye al mismo recipiente, (G. SOPEÑA GENZOR, *Ética y ritual. Aproximación al estudio de la religiosidad de los pueblos celtibéricos*, Publicaciones de la Institución Fernando el Católico 1694, Zaragoza 1995, 222; F. WATTENBERG SANPERE, *Excavaciones en Numancia. Campaña de 1963*, Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid 5, Valladolid 1983. Se trata de un rectángulo ornamentado con una estructura interna y relleno con motivos en x. En la reconstrucción del dibujo por F. WATTENBERG SANPERE, *Excavaciones en Numancia. Campaña de 1963*, Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid 5, Valladolid 1983, Fig.43 Nr. 1122.1235 y, (retocado) G. SOPEÑA GENZOR, *Ética y ritual. Aproximación al estudio de la religiosidad de los pueblos celtibéricos*, Publicaciones de la Institución Fernando el Católico 1694, Zaragoza 1995, 222. Fig.53; J. A. LORRIO ALVARADO, *Los celtiberos*, Bibliotheca archaeologica hispana 25, Madrid 2005 (2ª ed.) 345 Fig.129 b se han colocado escenas de los guerreros caídos a ambos lados del ornamento del rectángulo, nuestra Fig. 2).

numantinos.⁷ Pero mientras no se pise terreno seguro con respecto a esta cuestión, trataremos en el catálogo estas dos piezas por separado.



Fig.2. Reconstrucción de F. Wattenberg de ambos fragmentos CatNr. 1 und 2 de Numancia en un friso.

Numancia/Hispania

1) Fragmento de hombro de un gran vaso cerrado del Museo Numantino de Soria (Fig. 3a. b). Procedente de Numancia. Guerrero caído boca abajo a la izquierda. Parte superior e inferior del cuerpo a la vista en horizontal, cintura de avispa, las piernas dobladas de perfil. Hay tres pájaros alrededor del cadáver. A la izquierda hay un ave, que ya despedaza el hombro izquierdo. Ya sea que se aproxima a él o que está posado encima de la cabeza cortada del guerrero caído. A la altura del hombro hay otro pájaro que ya ha enderezado su cuerpo. Los dos están dibujados como una silueta. Por el contrario, el cuerpo de otro pájaro más grande, el tercero, está solo esbozado con líneas, como si se hubiera querido usar una técnica de representación en negativo. Está de pie sobre la cadera derecha del guerrero caído y estira el cuerpo hacia arriba, probablemente para a continuación despedazar la parte trasera.⁸

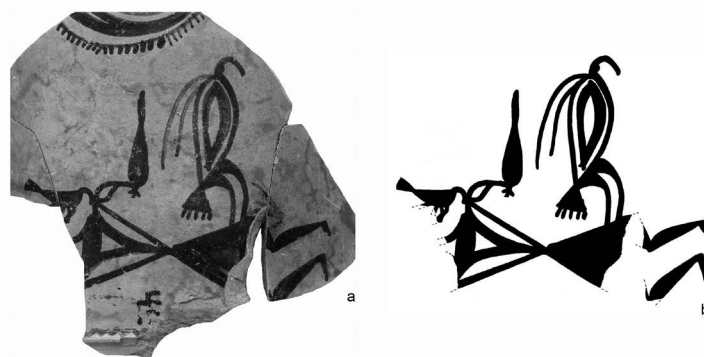


Fig.3. Numancia, fragmento, CatNr. 1, a el fragmento con la representación, b esquema dibujado de la representación.

⁷ En relación al friso de vasos numantinos ver. F. ROMERO CARNICERO, *Las cerámicas policromas de Numancia*. Biblioteca soriana, Soria 1976, 146.

⁸ R. PAULSEN, Die Funde von Numantia, en: A. SCHULTEN (ed.), *Numantia II. Die Ergebnisse der Ausgrabungen 1905–1912, 4. Die Stadt Numantia*, München 1931, 240 escribe de una lanza clavada claramente en la cadera, lo que se refiere a la pieza CatNr. 2.

Bibliografía: B. TARACENA AGUIRRE, *La cerámica ibérica de Numancia* (Madrid 1924) 46–48 Taf. D Nr. 9 (dibujo incompleto, ya que falta un pájaro); B. TARACENA AGUIRRE, Arte ibérico. Los vasos y las figuras de barro de Numancia, *Ipek* 1925, 84; R. PAULSEN, Die Funde von Numantia, en: A. Schulten (ed.), *Numantia II. Die Ergebnisse der Ausgrabungen 1905–1912, 4. Die Stadt Numantia* (München 1931) 240.261 Taf. 22; B. TARACENA AGUIRRE, Los pueblos celtibéricos, en: R. Menéndez Pidal (ed.), *Historia de España, I España prerromana, Etnología de los pueblos de Hispania 3* (Madrid 1954) 254 Fig.146; J.M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, Aportaciones al estudio de la religiones primitivas de España, *Archivo Español de Arqueología* 30, 1957, 39; J.M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, La religiosidad de los pueblos hispanos vista por los autores griegos y latinos, *Emerita* 26, 1958, 85; J.M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *Religiones primitivas de Hispania, I. Fuentes literarias y epigráficas*, Biblioteca de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma 14 (Madrid 1962) 13s.; F. WATTENBERG SANPERE, *Excavaciones en Numancia. Campaña de 1963*, Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid 5 (Valladolid 1983) 210 Nr. 1122 Taf. 9; J.M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, La religión de los celtíberos, en: *Numancia. Crónica del Coloquio Conmemorativo del Vigésimo primer Centenario de la Epopeya Numantina*, Soria 1967 (Zaragoza 1972) 142s.; F. ROMERO CARNICERO, Notas de cronología cerámica numantina, *Boletín del Seminario de estudios de arte y arqueología, Universidad de Valladolid* 42, 1976, 388 n. 43; J.M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *Primitivas religiones ibéricas 2. Religiones prerromanas* (Madrid 1983) 266; F. MARCO SIMÓN, La religión de los celtíberos, en: *Simposium sobre los Celtíberos*, Daroca/Zaragoza, 24–26 de abril de 1986 (Zaragoza 1987) 71; G. SOPEÑA GENZOR, *Dioses, ética y ritos. Aproximaciones para una comprensión de la religiosidad entre los pueblos celtibéricos*, Humanidades 4 (Zaragoza 1987) 77 Taf. 5 a; I. NEGUERUELA, *Los monumentos escultóricos ibéricos del Cerrillo Blanco de Porcuna (Jaén). Estudio sobre su estructura interna, agrupamientos e interpretación* (Madrid 1990) Fig. 39; J.M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *Religiones en la España antigua. Ritos funerarios ibéricos en la Alta Andalucía, enterramientos cenotáficos* (Madrid 1991) 257; M. ARLEGUI SÁNCHEZ, Las cerámicas con decoración monóchroma, *Arevacón* 17, 1992, 12 Fig.14; F. MARTÍNEZ QUIRCE, Las influencias de la cultura ibérica en el ámbito de la iconografía celtibérica, en: A. García Blanco – M.-P. García-Bellido – P. Iguácel de la Cruz, *La sociedad ibérica a través de la imagen*. Exposición Albacete, Murcia, Valencia, Badajoz, 1992/93 (Madrid 1992) 261; A. JIMENO GARCÍA, Numancia, en: *Leyenda y arqueología de las ciudades prerromanas de la Península Ibérica*. Ciclo de conferencias, Museo Arqueológico Nacional (Madrid 1994) 125–127; J. A. ABÁSOLO ÁLVAREZ – F. MARCO SIMÓN, Tipología e iconografía en las estelas de la mitad septentrional de la Península Ibérica, en: F. BELTRÁN LLORIS, (ed.), *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en occidente*. Actas del Coloquio Roma y las Primeras Culturas Epigráficas del Occidente Mediterráneo, siglos II a.E.-I d.E., Zaragoza, 4–6 de noviembre de 1992, Publicación de la Institución Fernando el Católico 1684 (Zaragoza 1995) 337; G. RUIZ ZAPATERO – A. J. LORRIO, La muerte en el Norte peninsular durante el primer milenio a.C., en: R. Fábregas Valcarce – F. Pérez Losada – C. Fernández Ibáñez (eds.), *Arqueología da morte. Arqueología da morte na Península Ibérica desde as orixes ata o medievo*. Actas do Curso de verán da Universidade de Vigo, celebrado en Xinzo de Limia, 4–8 xullo 1994, Biblioteca arqueohistórica Limiá. Serie Cursos e congresos (Xinzo de Limia 1995) 235 Fig.6b; G. SOPEÑA GENZOR, Ética y ritual. Aproximación al estudio de la religiosidad de los pueblos celtibéricos, Publicaciones de la Institución Fernando el Católico 1694 (Zaragoza 1995) 222 Fig.54; A. BLANCO FREIJEIRO, Las esculturas de Porcuna, en: J.M. Luzón Nogué – P. León Alonso, *Antonio Blanco Freijeiro. Opera minora selecta* (Sevilla 1996) 596; J.M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, Últimas aportaciones a la religión de los Celtíberos, *Gerión* 15, 1997, 357; E. PERALTA LABRADOR, *Los cántabros antes de Roma*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 5 (Madrid 2000) 230 Fig.107; C. SANZ MÍNGUEZ – R. MARTÍN VALLS, Los vacceos, en: M. Almagro-Gorbea – M. Mariné – J. R. Álvarez-Sanchís (eds.), *Celtas y vettones*, Catálogo de

la exposición Ávila, septiembre – diciembre 2001 (Ávila 2001) 323; J. A. ABÁSULO ÁLVAREZ, El mundo funerario romano en el centro y norte de Hispania. Aspectos diferenciales, en: D. Vaquerizo Gil (ed.), *Espacio y usos funerarios en el Occidente romano*. Actas del Congreso Internacional celebrado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba, 5–9 de junio de 2001 (Córdoba 2002) 147 Taf. 1,1; A. JIMENO MARTÍNEZ – M.-L. REVILLA – J. I. de la TORRE – R. BERZOSA – J. P. MARTÍNEZ, *Numancia*. Guía Arqueológica (Valladolid 2002) 67. 71 con Fig.69; S. ALFAYÉ VILLA, Rituales de aniquilación del enemigo en la «estela de Binéfar» (Huesca), en: L. Hernández Guerra – J. Alvar Ezquerro (eds.), *Jerarquías religiosas y control social en el Mundo Antiguo*, Actas del XXVII Congreso internacional Girea-Arys IX Historia Antiqua, Valladolid 2002 (Valladolid 2004) 67 n. 31; G. SOPEÑA GENZOR, El mundo funerario celtibérico como expresión de un ethos agonístico, *Historiae* 1, 2004, 76; A. JIMENO MARTÍNEZ, *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*, Catálogo de la exposición Museo Numantino de Soria 11.07.2005 –30.12.2005 (Soria 2005) 236 Fig.1; J. A. LORRIO ALVARADO, *Los celtíberos*, Bibliotheca archaeologica hispana 25 (Madrid 2005, 2ª ed.) 345 Fig.129 b Lám. 6,3; G. SOPEÑA GENZOR, Celtiberian Ideologies and Religion, en: M. Alberro – B. Arnold (eds.), *The Celts in the Iberian Peninsula*, e-kelttoi : Journal of Interdisciplinary Celtic Studies 6, 2005, 347–410 (<http://www.uwm.edu/Dept/celtic/ekelttoi/index.html>, Zugriff am 5. September 2016) 381 Fig.28; F. MARCO SIMÓN, Ornithomorphism in the religious systems of Indo-European Hispania, en: M. V. García Quintela – F. J. González García – F. Criado Boado (eds.), *Anthropology of the Indo-European world and material culture*. Proceedings of the 5th international colloquium of anthropology of the Indo-European world and comparative mythology, Archaeolingua 20 (Budapest 2006) 346 Fig.2; F. MARCO SIMÓN, A lost identity. Celtiberian iconography after the Roman conquest, en: R. Haussler – A. C. King (eds.), *Continuity and innovation in religion in the Roman West*, Journal of Roman Archaeology Suppl. 67,1 (Portsmouth 2007) 107; F. MARCO SIMÓN, Images of transition. The Ways of Death in Celtic Hispania, *Proceedings of the Prehistoric Society* 74, 2008, 58–61 Fig.9; S. ALFAYÉ VILLA– G. SOPEÑA GENZOR, Imágenes del ritual e imágenes en el ritual en Celtiberia, en: F. Burillo Mozota, (ed.), *Ritos y mitos*, VI Simposio sobre Celtíberos, Daroca/Zaragoza 2008, Publicación de la Institución «Fernando el Católico» 2959 (Mara, Zaragoza 2010) 465; I. GARCÉS ESTALLO, La iconografía celtibérica vista desde la iconografía ibérica del valle del Ebro, en: F. Burillo Mozota, (ed.), *Ritos y mitos*, VI Simposio sobre Celtíberos, Daroca/Zaragoza 2008, Publicación de la Institución «Fernando el Católico» 2959 (Mara, Zaragoza 2010) 512 Fig.3 a; J. JUNGWIRTH, Keramik aus Numantia (Prov. Soria) im Akademischen Kunstmuseum Bonn, *Madridrer Mitteilungen* 51, 2010, 296 n. 187; G. SOPEÑA GENZOR, La ideología de la muerte en el ámbito celtibérico. Evidencias rituales y nuevas perspectivas, en: F. Burillo Mozota, (ed.), *Ritos y mitos*, VI Simposio sobre Celtíberos, Daroca/Zaragoza 2008, Publicación de la Institución «Fernando el Católico» 2959 (Mara, Zaragoza 2010) 259 Fig.3 links; L. PRADOS TORREIRA, El ritual funerario durante la II E. del Hierro en la Península Ibérica. Algunas reflexiones sobre los grupos marginados por la investigación, en: F. Quesada Sanz (coord.), *Homenaje al Profesor Manuel Bendala Galán*, Cuadernos de prehistoria y arqueología. Universidad autónoma de Madrid 37/38, 2011/12, 323 Fig.2; S. ALFAYÉ VILLA – F. MARCO SIMÓN, Las formas de la memoria en Celtiberia y el ámbito vacceo entre los siglos II a.C. – I d.C., en: T. Tortosa (ed.) *Diálogo de identidades, bajo el prisma de las manifestaciones religiosas en el ámbito mediterráneo (s. III a.C. - s. I d.C.)*. Reunión científica, Mérida (Badajoz, España), 12–14 de noviembre de 2012, *Anejos de Archivo español de arqueología* 72 (Mérida 2014) 176; M. ALMAGRO-GORBEA, *Las raíces celtas de la literatura castellana* (Madrid 2017) 56.

Fecha de datación: último cuarto del siglo II. /primer cuarto del siglo I a. C. (133–75 a. C.)⁹

⁹ Las fechas se explican en el capítulo A II 1.

2) Fragmento de hombro de un gran vaso cerrado del Museo Numantino de Soria (Fig. 4 a. b). Procedente de Numancia. Guerrero caído boca abajo a la derecha. Parte superior e inferior del cuerpo a la vista en horizontal, cintura de avispa, una pierna doblada de perfil. Se aprecian objetos alargados dispuestos hacia arriba. En la mano derecha, cuyo brazo está doblado, se ve algo que podría ser una espada, la forma cónica del objeto por lo menos lo sugiere. El otro objeto puede ser considerado sin ningún compromiso como una lanza debido a su forma alargada. También se distingue un propulsor (amentum).¹⁰ La lanza ha herido al guerrero caído en la cadera. Desde la parte izquierda, un pájaro arremete contra el caído. Con respecto a la figura que no se puede divisar bien al lado de la cabeza del caído podría ser otro pájaro. La presentación, incluyendo el brazo en conjunto con las armas estiradas hacia arriba parece indicar que el caído aún no ha muerto y que todavía puede tener fuerza para defenderse contra el ataque. El gesto debe ser calificado de heroico puesto que ocurre en el mismo momento inminente de la muerte. Todas las figuras están dibujadas con la técnica de representación en negativo.¹¹ El ornamento pintado con movimientos cortos como si fueran llamas que se puede apreciar tanto en la parte superior como en la inferior del cuerpo probablemente sea una representación de la capa llevada.¹²



Fig.4. Numancia, fragmento, Kat Nr. 2, a el fragmento con la representación, b Esquema dibujado de la representación.

Bibl.: B. TARACENA AGUIRRE, *La cerámica ibérica de Numancia* (Madrid 1924) 46–48 Taf. D Nr. 10; R. PAULSEN, Die Funde von Numantia, en: A. Schulten (ed.), *Numantia II. Die Ergebnisse der Ausgrabungen 1905–1912, 4. Die Stadt Numantia* (München 1931) 240.261 Taf. 22; B. TARACENA AGUIRRE, Los pueblos celtibéricos, en: R. Menéndez Pidal (ed.), *Historia de España, I España prerromana, Etnología de los pueblos de Hispania 3* (Madrid 1954) 265 Fig. 156; J.M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, Aportaciones al estudio de la religiones primitivas de España,

¹⁰ B. TARACENA AGUIRRE, *La cerámica ibérica de Numancia*, Madrid 1924, 75; I. BALLESTER TORMO, El «amentum» en los vasos de San Miguel de Liria, *Archivo Español de Arqueología* 15, 1942, 53 Fig. 5 (Dibujo girado en 90 grados, de manera que el hombre caído parece una persona de pie), ver la indicación de G. SOPEÑA GENZOR, Ética y ritual. Aproximación al estudio de la religiosidad de los pueblos celtibéricos, Publicaciones de la Institución Fernando el Católico 1694, Zaragoza 1995, 222 n. 63.

¹¹ Muy parecido se ve en una crátera protogeométrica de Creta, de mediados del siglo IX. a. C., ver. H. SACKETT, A new figured krater from Knossos, *The Annual of the British School at Athens* 71, 1976, 123 Fig.5.

¹² R. PAULSEN, Die Funde von Numantia, en: A. Schulten (ed.), *Numantia II. Die Ergebnisse der Ausgrabungen 1905–1912, 4. Die Stadt Numantia*, München 1931, 240 habla de borlas y «ropa peluda».

Archivo Español de Arqueología 30, 1957, 39; J.M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, La religiosidad de los pueblos hispanos vista por los autores griegos y latinos, *Emerita* 26, 1958, 85; J.M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *Religiones primitivas de Hispania. I. Fuentes literarias y epigráficas*, Biblioteca de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma 14 (Madrid 1962) 13 s.; F. WATTENBERG SANPERE, *Excavaciones en Numancia. Campaña de 1963*, Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid 5 (Valladolid 1983) 217 Nr. 1235; J.M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, La religión de los celtíberos, en: *Numancia. Crónica del Coloquio Conmemorativo del Vigésimo primer Centenario de la Epopeya Numantina*, Soria 1967 (Zaragoza 1972) 142 s.; F. ROMERO CARNICERO, Notas de cronología cerámica numantina, *Boletín del Seminario de estudios de arte y arqueología, Universidad de Valladolid* 42, 1976, 388 n. 43; J.M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *Primitivas religiones ibéricas 2. Religiones prerromanas* (Madrid 1983) 266; F. MARCO SIMÓN, La religión de los celtíberos, en: *Simposium sobre los Celtíberos*, Daroca/Zaragoza, 24–26 de abril de 1986 (Zaragoza 1987) 71; G. SOPEÑA GENZOR, *Dioses, ética y ritos. Aproximaciones para una comprensión de la religiosidad entre los pueblos celtibéricos*, Humanidades 4 (Zaragoza 1987) 77 Taf. 5 b; J.M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *Religiones en la España antigua. Ritos funerarios ibéricos en la Alta Andalucía, enterramientos cenotáficos* (Madrid 1991) 257; M. ARLEGUI SÁNCHEZ, Las cerámicas con decoración monóchroma, *Arevacón* 17, 1992, 12 Fig. 14; F. MARTÍNEZ QUIRCE, Las influencias de la cultura ibérica en el ámbito de la iconografía celtibérica, en: A. García Blanco – M.-P. García-Bellido – P. Iguácel de la Cruz, *La sociedad ibérica a través de la imagen*. Exposición Albacete, Murcia, Valencia, Badajoz, 1992/93 (Madrid 1992) 261; A. JIMENO GARCÍA, Numancia, en: *Leyenda y arqueología de las ciudades prerromanas de la Península Ibérica*. Ciclo de conferencias, Museo Arqueológico Nacional (Madrid 1994) 125–127; J. A. ABÁSULO ÁLVAREZ – F. MARCO SIMÓN, Tipología e iconografía en las estelas de la mitad septentrional de la Península Ibérica, en: F. BELTRÁN LLORIS, (ed.), *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en occidente*. Actas del Coloquio Roma y las Primeras Culturas Epigráficas del Occidente Mediterráneo, siglos II a.E.-I d.E., Zaragoza, 4–6 de noviembre de 1992, Publicación de la Institución Fernando el Católico 1684 (Zaragoza 1995) 337; G. RUIZ ZAPATERO – A. J. LORRIO, La muerte en el Norte peninsular durante el primer milenio a.C., en: R. Fábregas Valcarce – F. Pérez Losada – C. Fernández Ibáñez (eds.), *Arqueoloxía da morte. Arqueoloxía da morte na Península Ibérica desde as orixes ata o medievo*. Actas do Curso de verán da Universidade de Vigo, celebrado en Xinzo de Limia, 4–8 xullo 1994, Biblioteca arqueohistórica Limiá. Serie Cursos e congresos (Xinzo de Limia 1995) 235 Fig. 6a; G. SOPEÑA GENZOR, Ética y ritual. Aproximación al estudio de la religiosidad de los pueblos celtibéricos, Publicaciones de la Institución Fernando el Católico 1694 (Zaragoza 1995) 222 Fig. 52–54; A. BLANCO FREIJEIRO, Las esculturas de Porcuna, en: J.M. Luzón Nogué – P. León Alonso, *Antonio Blanco Freijeiro. Opera minora selecta* (Sevilla 1996) 596; J.M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, Últimas aportaciones a la religión de los Celtíberos, *Gerión* 15, 1997, 357; E. PERALTA LABRADOR, *Los cántabros antes de Roma*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 5 (Madrid 2000) 230 Fig. 107; C. SANZ MÍNGUEZ – R. MARTÍN VALLS, Los vacceos, en: M. Almagro-Gorbea – M. Mariné – J. R. Álvarez-Sanchís (eds.), *Celtas y vettones*, Catálogo de la exposición Ávila, septiembre – diciembre 2001 (Ávila 2001) 323; S. ALFAYÉ VILLA, Rituales de aniquilación del enemigo en la «estela de Binéfar» (Huesca), en: L. Hernández Guerra – J. Alvar Ezquerro (eds.), *Jerarquías religiosas y control social en el Mundo Antiguo*, Actas del XXVII Congreso internacional Girea-Arys IX Historia Antiqua, Valladolid 2002 (Valladolid 2004) 67 Nota 31; G. SOPEÑA GENZOR, El mundo funerario celtibérico como expresión de un ethos agonístico, *Historiae* 1, 2004, 76; A. JIMENO MARTÍNEZ, *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*, Catálogo de la exposición Museo Numantino de Soria 11.07.2005 – 30.12.2005 (Soria 2005) CatNr. 295; J. A. LORRIO ALVARADO, *Los celtíberos*, Bibliotheca archaeologica hispana 25 (Madrid 2005, 2ª ed.) 345 Fig. 129 a; G. SOPEÑA GENZOR, Celtiberian Ideologies and Religion, en: M. Alberro – B. Arnold (eds.), *The*

Celts in the Iberian Peninsula, e-keltoi : Journal of Interdisciplinary Celtic Studies 6, 2005, 347–410 (<http://www.uwm.edu/Dept/celtic/ekeltoi/index.html>, Zugriff am 5. September 2016) 381 Fig. 29; F. MARCO SIMÓN, A lost identity. Celtiberian iconography after the Roman conquest, en: R. Haeussler – A. C. King (eds.), *Continuity and innovation in religion in the Roman West*, Journal of Roman Archaeology Suppl. 67,1 (Portsmouth 2007) 107 Fig. 9.5; S. ALFAYÉ VILLA, Iconografía, identidad y sociedad en el mundo celtibérico, *Gallaecia* 27, 2008, 296 Fig. 4; F. MARCO SIMÓN, Images of transition. The Ways of Death in Celtic Hispania, *Proceedings of the Prehistoric Society* 74, 2008, 58–61; S. ALFAYÉ VILLA– G. SOPEÑA GENZOR, Imágenes del ritual e imágenes en el ritual en Celtiberia, en: F. Burillo Mozota, (ed.), *Ritos y mitos*, VI Simposio sobre Celtiberos, Daroca/Zaragoza 2008, Publicación de la Institución »Fernando el Católico« 2959 (Mara, Zaragoza 2010) 465; J. JUNGWIRTH, Keramik aus Numantia (Prov. Soria) im Akademischen Kunstmuseum Bonn, *Madriider Mitteilungen* 51, 2010, 296 n. 187; G. SOPEÑA GENZOR, La ideología de la muerte en el ámbito celtibérico. Evidencias rituales y nuevas perspectivas, en: F. Burillo Mozota, (ed.), *Ritos y mitos*, VI Simposio sobre Celtiberos, Daroca/Zaragoza 2008, Publicación de la Institución »Fernando el Católico« 2959 (Mara, Zaragoza 2010) 259 Fig. 3 a la derecha; S. ALFAYÉ VILLA – F. MARCO SIMÓN, Las formas de la memoria en Celtiberia y el ámbito vacceo entre los siglos II a.C. – I d.C., en: T. Tortosa (ed.) *Diálogo de identidades, bajo el prisma de las manifestaciones religiosas en el ámbito mediterráneo (s. III a.C. - s. I d.C.)*. Reunión científica, Mérida (Badajoz, España), 12–14 de noviembre de 2012, Anejos de Archivo español de arqueología 72 (Mérida 2014) 176; M. ALMAGRO-GORBEA, *Las raíces celtas de la literatura castellana* (Madrid 2017) 56.

Fecha de datación: Finales del siglo II /primer cuarto del siglo I a. C. (133–75 a. C.)¹³

Maguncia/Mainz

3) Moneda de oro, así llamado stater de Alejandro. Mainz Staatliche Münzsammlung (Fig 5). Procedente de Maguncia. Parte delantera: cabeza de Pallas y Nike. Parte trasera: Persona caída hacia la izquierda. Está tumbada de espaldas en el suelo, el brazo derecho doblado. Las grebas en las espinillas confirman que es un guerrero. Su pierna derecha está estirada, la izquierda doblada. Un pájaro gigante se sostiene en el aire encima de él, su cuerpo se retuerce, con su largo y puntiagudo pico en forma de espada ha arremetido ya contra la cabeza del guerrero aplastándola, puesto que ya no es reconocible como tal. Por el suelo hay armas esparcidas. Se puede apreciar claramente una lanza (¿espada?) y algunos objetos semicirculares con extremos engrosados que pueden ser arcos o torques. La correcta interpretación del despedazamiento de un guerrero muerto por un ave de presa ya la había insinuado Richard Forrer y ha sido recientemente confirmada por Marco Simón.¹⁴

Bibl.: R. FORRER, *Keltische Numismatik der Rhein- und Donaulande* (Straßburg 1908) 283–285 Fig. 486. 487d Taf. 24 Nr. 486; F. MARCO SIMÓN, Ornithomorphism in the religious systems of Indo-European Hispania, en: M. V. García Quintela – F. J. González García – F. Criado Boado (eds.), *Anthropology of the Indo-European world and material culture*. Proceedings of the 5th international colloquium of anthropology of the Indo-European world and comparative mythology,

¹³ Las razones para esta fecha se explican abajo en el capítulo A II 1.

¹⁴ R. FORRER, *Keltische Numismatik der Rhein- und Donaulande*, Straßburg 1908, 284; F. MARCO SIMÓN, Ornithomorphism in the religious systems of Indo-European Hispania, en: M. V. García Quintela – F. J. González García – F. Criado Boado (eds.), *Anthropology of the Indo-European world and material culture*. Proceedings of the 5th international colloquium of anthropology of the Indo-European world and comparative mythology, Archaeolingua 20, Budapest 2006, 345.

Archaeolingua 20 (Budapest 2006) 345 Fig. 1 (con Bibliografía no actualizada); F. MARCO SIMÓN, Images of transition. The Ways of Death in Celtic Hispania, *Proceedings of the Prehistoric Society* 74, 2008, 62; G. SOPEÑA GENZOR, La ideología de la muerte en el ámbito celtibérico. Evidencias rituales y nuevas perspectivas, en: F. Burillo Mozota, (ed.), *Ritos y mitos*, VI Simposio sobre Celtiberos, Daroca/Zaragoza 2008, Publicación de la Institución »Fernando el Católico« 2959 (Mara, Zaragoza 2010) 259 Fig. 2.

Fecha de datación: Mediados del siglo I a. C.¹⁵



Fig.5. Mainz, Moneda de oro CatNr. 3.

Etruria

4) Estamno en el Kunstmuseum de Bona/Bonn (Fig.6). Falisco. Escena de combate con jinetes y soldados de a pie. Campo de batalla. Un hombre muerto yace en el suelo. A continuación, un pájaro de carroña que ya ha despedazado el cuerpo en partes. Falta la cabeza, el brazo izquierdo parece estar ya en la parte del hombro separado del cuerpo. El pájaro está a punto de ponerse con el corazón del muerto. Otro pájaro llega volando desde la parte izquierda para juntarse al festín.

Bibl.: J.-L. BRUNAUX, *Guerre et religion en Gaule, essai d'anthropologie celtique* (Paris 2004) 119 Fig.59; F. MARCO SIMÓN, Ornithomorphism in the religious systems of Indo-European Hispania, en: M. V. García Quintela – F. J. González García – F. Criado Boado (eds.), *Anthropology of the Indo-European world and material culture*. Proceedings of the 5th international colloquium of anthropology of the Indo-European world and comparative mythology, Archaeolingua 20 (Budapest 2006) 345 Fig.2; F. MARCO SIMÓN, Images of transition. The Ways of Death in Celtic Hispania, *Proceedings of the Prehistoric Society* 74, 2008, 63; G. SOPEÑA GENZOR, La ideología de la muerte en el ámbito celtibérico. Evidencias rituales y nuevas perspectivas, en: F. Burillo Mozota, (ed.), *Ritos y mitos*, VI Simposio sobre Celtiberos, Daroca/Zaragoza 2008, Publicación de la Institución »Fernando el Católico« 2959 (Mara, Zaragoza 2010) 259 Fig.1.

Fecha de datación: Principios del siglo IV a. C.

¹⁵ La fecha de datación es complicada. El enfoque cronológico de Forrer se basa en la comparación con las monedas de los Nemetos y de los Vangiones (FORRER, *op. cit.*, 286 Fig.488).



Fig.6. Chiusi?/Etruria, CatNr. 4.

5) Enócoe de embocadura trilobulada en el Museo Nazionale di Villa Giulia en Roma (Fig.7). Procedente de Veyes/Veji. Hombre caído hacia la derecha con la cara puesta contra el suelo. Los brazos están estirados, uno hacia arriba y el otro hacia abajo. Está representado como un guerrero con coraza en el tronco, no se ven armas. Aparecen pájaros volando desde izquierda y derecha hacia el guerrero caído. La escena está rodeada de rosetas («Klatschrosetten«).

Bibl.: M. PALLOTTINO, Ceramiche arcaiche del Museo Nazionale di Villa Giulia, *Bollettino d'arte* 31, 1937/38, 151 Fig.3; J.G. SZILÁGYI, Le fabbriche di ceramica etrusco-corinzia a Tarquinia, *Studi etruschi* 40, 1972, 28 Nr. 3; G. COLONNA, Apporti etruschi all'orientalizzante piceno. Il caso della statuaria, in: *La civiltà picena nelle Marche*. Studi in onore di Giovanni Annibaldi, convegno Ancona 10.-13. Juli 1988 (Maroni 1992) 114 Fig.19 c.

Fecha de datación: 600–580 a. C.¹⁶

6) Olpe en el Museo Nazionale di Villa Giulia en Roma. Procedente de Veyes/Veji. Escena de combate (Fig.7). Tres hombres caídos hacia la derecha, boca abajo o echados sobre un costado, entre ellos se ven aves que sobrevuelan por encima de los caídos. Sus picos puntiagudos indican claramente que se disponen a saltar sobre ellos para despedazarlos. En la cabeza del hombre caído, en el medio, se ve un pájaro que parece que acaba de aterrizar. El hombre caído de la izquierda está siendo matado por un guerrero que le está clavando una lanza en la espalda, otro guerrero sostiene la cabeza del caído como si le fuera a cortar la garganta.

Bibl.: M. PALLOTTINO, Ceramiche arcaiche del Museo Nazionale di Villa Giulia, *Bollettino d'arte* 31, 1937/38, 150 Fig.2; J.G. SZILÁGYI, Le fabbriche di ceramica etrusco-corinzia a Tarquinia,

¹⁶ J.G. SZILÁGYI, Le fabbriche di ceramica etrusco-corinzia a Tarquinia, *Studi etruschi* 40, 1972, 19–73, 34.

Studi etruschi 40, 1972, 28 Nr. 4; G. COLONNA, Apporti etruschi all'orientalizzante piceno. Il caso della statuaria, in: *La civiltà picena nelle Marche*. Studi in onore di Giovanni Annibaldi, convegno Ancona 10.–13. Juli 1988 (Maroni 1992) 114 Fig.19 d.

Fecha de datación: 600–580 a. C.¹⁷

Creta

7) Gema en el British Museum de London/Londres. Procedente de Creta (Fig.8). Persona caída hacia la izquierda, tumbada de espaldas en el suelo, tiene el brazo derecho doblado. Su pierna derecha está estirada, la izquierda doblada. Un pájaro gigante está posado encima de él y picotea con su afilado pico en el cuello del caído. ¿Sobre la escena pájaros volando?

Bibl.: A. MILCHHÖFER, *Die Anfänge der Kunst in Griechenland* (Leipzig 1883) 89 Fig.57; A. FURTWÄNGLER, *Die antiken Gemmen. Geschichte der Steinschneidekunst im Klassischen Altertum* (Leipzig und Berlin 1900) 24 Nr. 34 Taf. 5 (con bibliografía antigua); H. B. WALTERS, *Catalogue of the engraved gems and cameos, Greek, Etruscan and Roman, in the British Museum* (London 1926) 29 Nr. 237 Taf. 5; E. KUNZE, *Kretische Bronzereliefs*, Stuttgart 1931, 251; J. SCHÄFER, *Studien zu den griechischen Reliefpithoi des 8.–6. Jahrhunderts v. Chr. aus Kreta, Rhodos, Tenos und Boiotien*, Kallmünz 1957, 85; K. FITTSCHEN, *Untersuchungen zum Beginn der Sagenarstellungen bei den Griechen* (Berlin 1969) 42 Nr. K4.

Dat.: primera mitad del s. VII a. C.

Eretria/Eubea

8) Fragmento de pared de una así llamada ánfora pithoide, originariamente de un metro y medio de altura en el museo de Eretria InvNr. 16620 (Fig.9). Procedente de Eretria. En la parte superior del friso principal se ve una batalla de hoplitas y debajo un friso de caídos tumbados en diferentes posiciones hacia la izquierda. Unos están de espaldas sobre el suelo, otros boca abajo. Estas posiciones junto con la representación de los ojos cerrados indican que son cadáveres. Los brazos y las piernas están al igual que el cuerpo dispuestos de formas diferentes, unos más doblados que otros, unas caras están echadas sobre el suelo otras hacia arriba, los cuerpos están llenos de heridas, algunos llevan todavía partes de las armaduras puestas, no se ven armas. Hay un ave encima de cada uno de los cuerpos caídos picoteando con sus largos picos y desgarrando piezas de carne de los cuerpos humanos.

Bibl.: N. M. KONDOLEON, *Die frühgriechische Reliefkunst*, *Αρχαιολογική Εφημερίς*, 1969, 215–236, esp. 226 Taf. 46; R. ÉTIENNE – N. KOUROU – E. SĒMANTŌNĒ-BOURNIA, *Ē archaia Tēnos* (Athen 2013) 116 s.; D. KNOEPFLER – P. DUCREY, *E polē mesa stin istoria*, en: N. Kaltsas – S. Fachard – A. Psalti – M. Giannopoulou, *Eretria. Maties se mia archaia polē*, Catálogo de la exposición Athen, Ethnikon Archaiologikon Mouseion 27 de abril a 24 de agosto de 2010 (Athen 2010) 79 Fig.2 (Fotografía en color).

Fecha de datación: 1er cuarto del siglo VII a. C.¹⁸

¹⁷ Ibid. 34.

¹⁸ R. ÉTIENNE – N. KOUROU – E. Sēmantonē-Bournia, *Ē archaia Tēnos*, Athen 2013, 117.



Fig.7. Veyes/Etruria, a CatNr. 5, b CatNr. 6.

Tenos/Islas Cícladas

9) Fragmento de pared de una así llamada ánfora pithoide. Se desconoce el lugar donde se conserva (Fig.9 c). Friso con escenas de combate. Procedente de Tenos, Xomburgo (excavación Kondoleon). Dos hombres caídos a la izquierda respectivamente. En uno de ellos se aprecia una pierna o un pie que nos indica que el cuerpo está tumbado de cara al suelo. Parece que hay un pájaro sentado encima de él, pues todavía se pueden distinguir las plumas de la cola. De la otra víctima ha quedado el brazo derecho estirado. Sobre él se ha posado un pájaro, al parecer se dispone a picotear la cabeza.

Bibl.: F. STUDNICZKA, Tonrelief aus Tenos, *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts, Athenische Abteilung* 11, 1886, 89 s.; N. M. KONDOLEON, *Praktikà tes en Athenais Archaiologikes Hetaireias* 1949, 122–134, esp. 132 Fig. 17; K. FITTSCHEN, *Untersuchungen zum Beginn der Sagendarstellungen bei den Griechen* (Berlin 1969) 42 Nr. K3; N. M. KONDOLEON, *Die frühgriechische Reliefkunst*, *Αρχαιολογική Εφημερίς*, 1969, 215–236, esp. 226 Taf. 47 b; R. ÉTIENNE – N. KOUROU – E. SĒMANTŌNĒ-BOURNIA, *Ē archaia Tēnos* (Athen 2013) 116 s. Fig.110 γ.

Fecha de datación: 1er cuarto del siglo VII a. C.¹⁹

¹⁹ ÉTIENNE et al. *op. cit.*, 117.



Fig.8. Creta, Gema CatNr. 7.

10) Fragmento de pared de una así llamada ánfora pithoide en Atenas, Polytechnion, InvNr. 263 (Fig.9 b). Procedente de Tenos, Xomburgo. Un hombre caído de espaldas hacia la izquierda. Cabeza sin vida caída sobre la nuca, brazos doblados y estirados. Heridas por todo el cuerpo. Hay un pájaro posado sobre las piernas picoteándole en el sexo.

Bibl.: F. STUDNICZKA, Tonrelief aus Tenos, *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts, Athenische Abteilung* 11, 1886, 87-92; E. KUNZE, *Kretische Bronzereliefs*, Stuttgart 1931, 250 s. Taf. 54 b; J. SCHÄFER, *Studien zu den griechischen Reliefpithoi des 8.-6. Jahrhunderts v. Chr. aus Kreta, Rhodos, Tenos und Boiotien*, Kallmünz 1957, 67 n°. T2 Taf. 10.2. S. 85; K. FITTSCHEN, *Untersuchungen zum Beginn der Sagendarstellungen bei den Griechen* (Berlin 1969) 41 n° K2. N. M. KONDOLEON, Die frühgriechische Reliefkunst, *Αρχαιολογική Εφημερίς*, 1969, 215-236 226 Taf. 47 a; R. ÉTIENNE – N. KOUROU – E. SĒMANTŌNĒ-BOURNIA, *Ἐ ἀρχαία Τένος* (Athen 2013) 116 s. Fig.111.

Fecha de datación: finales del siglo VIII/principios del siglo VII a. C.²⁰

²⁰ ÉTIENNE et al. *op. cit.*, 116 s.

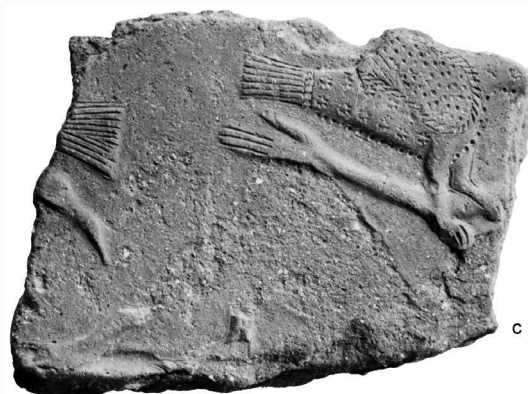


Fig.9. Fragmentos de pared, de Eretria/Eubea CatNr. 8, b Tenos/Isas Cícladas CatNr. 10, c aus Tenos/Isas Cícladas CatNr. 9.

II FECHAS, TRANSMISIÓN DEL MOTIVO, TRANSMISIÓN LITERARIA Y CONTENIDO REAL BASADO EN LAS FUENTES LITERARIAS Y ARQUEOLÓGICAS

El punto de partida de las reflexiones que se hacen en este ensayo, y especialmente en este capítulo A es la exposición de las piezas más tardías de Numancia desde el punto de vista temporal partiendo de una datación convencional. (CatNr. 1.2). Estas piezas salieron a la luz en el marco de las primeras excavaciones españolas realizadas por los miembros de la Comisión Ejecutiva inicialmente bajo la dirección de José Ramón Mélida y después en común con Blas Taracena Aguirre entre 1906 y 1923.²¹ Ya en la primera publicación de los fragmentos numantinos de Taracena Aguirre en 1924 se mencionaron los problemas, que desde entonces han sido objeto de investigación: su datación, las conclusiones a sacar sobre este motivo ornamental y, en resumidas cuentas, los orígenes de la pintura de los vasos numantinos en general, lo cual ahora en vista de los resultados de este ensayo nos lleva a la cuestión particular de cómo fue transmitido este motivo ornamental desde las islas Cícladas pasando por Etruria hasta Hispania y finalmente el tema de cómo estimar y evaluar su excepcional representación así como explicar qué relación tiene con la transmisión literaria, especialmente con las citas de Silio Itálico, Púnica III 341, y Claudio Eliano, *De natura animalium* X 22, lo que plantea además la cuestión de la realidad de su contenido. Parece conveniente pues que este capítulo también esté estructurado en conformidad con estos problemas.

1. Fecha de datación de las piezas numantinas

Para la investigación antigua, especialmente para Taracena Aguirre, la fecha de destrucción de Numancia históricamente comprobada del año 133 a. C era el terminus ante quem para datar la cerámica pintada numantina. En la imaginación de estos investigadores, aquel año era el punto de inflexión entre la ciudad celtíbera destruida de P. Cornelio Escipión Emiliano, es decir el conquistador de Cartago, y la posterior ciudad romana, que al principio se atribuyó a Augusto.²² Era preciso encontrar este horizonte arqueológico de destrucción en las excavaciones. Los investigadores imaginaban que, al igual que toda la ciudad, la tradición de la pintura de los vasos numantinos también habría sido totalmente aniquilada por las mismas fechas. Como prueba valían las antiguas fuentes escritas con descripciones detalladas de la destrucción de la ciudad por Apiano (Iberiké) así como algunas observaciones estratigráficas.²³ Pronto, sin embargo, empezaron a surgir dudas²⁴ que en el transcurso del tiempo fueron tomando cada vez más fuerza,²⁵ de tal manera que en 1963

²¹ Informes de excavación: *Excavaciones de Numancia*. Memoria presentada al ministerio de instrucción pública y bellas artes por la comisión ejecutiva, Madrid 1912); J. R. Mélida – B. TARACENA AGUIRRE, *Excavaciones de Numancia*, Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 31. 36. 49, Madrid 1920–1922). En sus tiempos se encontraron cerca de 1300 piezas de cerámica fina a torno, pintada, de los cuales se pueden recomponer 900 vasos enteros, ver B. TARACENA AGUIRRE, *Arte ibérico. Los vasos y las figuras de barro de Numancia*, Ipek 1925, 79. Los fragmentos pintados superan en gran medida a los que están sin pintar, ver R. PAULSEN, *Die Funde von Numantia*, en: A. SCHULTEN (ed.), *Numantia II. Die Ergebnisse der Ausgrabungen 1905–1912, 4. Die Stadt Numantia*, München 1931, 234. Las excavaciones se hicieron hasta 1923.

²² En resumen, A. JIMENO GARCÍA, *Numancia*, en: *Leyenda y arqueología de las ciudades prerromanas de la Península Ibérica*. Ciclo de conferencias, Museo Arqueológico Nacional, Madrid 1994, 122; H. PARZINGER – R. SANZ, *Das Castro von Soto de Bureba. Archäologische und historische Forschungen zur Bureba in vorrömischer und römischer Zeit*, Rahden 2000, 287–290.

²³ B. TARACENA AGUIRRE, *La cerámica ibérica de Numancia*, Madrid 1924, 72–78.

²⁴ R. PAULSEN, *Die Funde von Numantia*, en: A. SCHULTEN (ed.), *Numantia II. Die Ergebnisse der Ausgrabungen 1905–1912, 4. Die Stadt Numantia*, München 1931, 233: »Der Versuch einer zeitlichen Gliederung...stützt sich weniger auf stratigraphische Ergebnisse, da die Lagerungsverhältnisse vielfach nicht beachtet wurden...«.

²⁵ P. BOSCH GIMPERA, *Todavía el problema de la cerámica ibérica*, Cuadernos del Instituto de Historia, Serie Antropológica 2, México 1958, 82–84.

Wattenberg fue a parar a una cronología totalmente nueva que primeramente coincidía con los dibujos de perfiles estratigráficos de Adolf Schulten y sus colaboradores, en especial Constantin Koenen, y luego también con los dibujos sacados a partir de sus propias excavaciones y que se destacaba en que su cronología estaba dentro de un esquema que intentaba conciliar el material hallado con las declaraciones de las fuentes escritas que gozaban de la aprobación de todos. Taracena Aguirre había hecho en 1924 una división de la base estilística en tres ›estilos‹ consecutivos cronológicamente:

- un ›estilo antiguo‹, es decir una pintura de varios colores sobre un fondo de color blanco-amarillento (Finales del siglo IV, comienzos del siglo III a. C.),
- un ›estilo geométrico‹, es decir una pintura bicolor sobre un fondo rojo (Comienzos del siglo III hasta mediados del siglo III a. C.)
- un ›estilo esquemático‹, es decir pintura negra sobre fondo rojo (Mediados del siglo III hasta el año 133 a. C.),²⁶ al cual se atribuirían los fragmentos CatNr. 1 y 2 que se ponen aquí en cuestión.

Sin embargo, según la opinión unánime de los investigadores, ni las fechas de datación, ni la división de la cerámica en tres estilos, así como tampoco su justificación estratigráfica resultan convincentes²⁷.

De todas formas, Wattenberg pudo hacer constar gracias a su comprobación de las relaciones estratigráficas que esos estilos‹ no eran consecutivos en el tiempo, sino que pertenecían a una misma época - como ya había observado Paulsen una generación anterior²⁸ ya que los fragmentos correspondientes habían sido hallados en los mismos estratos. Las diferencias de las cerámicas las explicó Wattenberg con la diversidad de las manos artesanas y las diferentes tradiciones en cada taller.²⁹ Como resultado de las investigaciones de Wattenberg se puede sostener el siguiente esquema. Según este autor, es posible distinguir estratigráficamente de forma resumida y simplificada tres fases en la Baja Edad del Hierro de Numancia, cada una designada según su horizonte de recorrido y destrucción:

- 1) arriba una fase de la Antigüedad tardía,
- 2) debajo una augustina, y
- 3) debajo del todo un estrato de uso del año 133 a. C.³⁰

²⁶ En resumen, B. TARACENA AGUIRRE, *La cerámica ibérica de Numancia*, Madrid 1924, 72–78; F. ROMERO CARNICERO, Las cerámicas numantinas, en: A. JIMENO MARTÍNEZ (ed.), *Celtiberos. Tras la estela de Numancia*, Catálogo de la exposición Museo Numantino de Soria, 11.07.–30.12.2005, Soria 2005, 356.

²⁷ Así ya indicado en R. PAULSEN, Die Funde von Numantia, en: A. SCHULTEN (ed.), *Numantia II. Die Ergebnisse der Ausgrabungen 1905–1912, 4. Die Stadt Numantia*, München 1931, 233; resumiendo por último F. ROMERO CARNICERO, *Las cerámicas policromas de Numancia*. Biblioteca soriana, Soria 1976, 178; J. JUNGWIRTH, Keramik aus Numantia (Prov. Soria) im Akademischen Kunstmuseum Bonn, *Madriider Mitteilungen* 51, 2010, 288–295.

²⁸ R. PAULSEN, Die Funde von Numantia, en: A. SCHULTEN (ed.), *Numantia II. Die Ergebnisse der Ausgrabungen 1905–1912, 4. Die Stadt Numantia*, München 1931, 237 (› ...alle drei Arten gleichzeitig nebeneinander in Verwendung gestanden sind.«).

²⁹ Para ello ver: F. ROMERO CARNICERO, *Las cerámicas policromas de Numancia*. Biblioteca soriana, Soria 1976, 174–176; F. ROMERO CARNICERO, Las cerámicas numantinas, en: A. JIMENO MARTÍNEZ (ed.), *Celtiberos. Tras la estela de Numancia*, Catálogo de la exposición Museo Numantino de Soria, 11.07.–30.12.2005, Soria 2005, 352.

³⁰ F. WATTENBERG SANPERE, *Excavaciones en Numancia. Campaña de 1963*, Monografías del Museo Arqueológico

A cada fase se le atribuyeron respectivamente fases de asentamiento además de fechas de destrucción históricas transmitidas en la historia:

- el año 29 a. C. la guerra contra los cántabros y asturianos como un terminus post quem para la fase de Augusto
- el año 75 a. C. con el levantamiento de Sertorius, y
- el año 133 a. C. con la destrucción de la Numancia celtíbera.³¹

Con respecto a la historia de Numancia en su totalidad e incluyendo la cerámica prehistórica, Wattenberg llegó al final a una cronología de Numancia con cinco grupos cerámicos consecutivos que datan desde mediados del segundo milenio a. C. hasta la época de la Era Cristiana (1500-29 a. C.).³² Y además en relación a la Numancia histórica distingue desde la fundación de la ciudad, probablemente a finales del siglo III/principios del siglo II a. C. cinco grupos de cerámicas minuciosamente divididos³³ cuya diferenciación se lleva a cabo otra vez sobre la base de consideraciones estilísticas, es decir, sin cobertura estratigráfica y que es difícil de conciliar con el material presente hallado.³⁴ La atribución de Wattenberg de la fecha de destrucción de las capas estratigráficas fue sometida a enormes críticas ya que en las excavaciones posteriores de la ciudad no se encontró rastro alguno de las supuestas destrucciones de los romanos.³⁵ Además, la ciudad parece haber sido repoblada muy pronto tras la destrucción, de hecho, se convirtió durante el comienzo del siglo I a. C., según parece en una ciudad romana importante.³⁶ Sin embargo, por primera vez y gracias a las investigaciones de Wattenberg se propone una fecha después del año 133 a. C. para la fabricación de la cerámica pintada policroma, que ahora se conoce como ›numantina‹. Esta opinión se ha vuelto cada vez más sólida desde entonces. Decisiva para ello fue una observación de Fernando Romero Carnicero sobre ciertas similitudes en la representación de la cabeza en las cerámicas numantinas tomando como referencia el llamado

de Valladolid 5, Valladolid 1983, 21 Fig.4; como subraya H. PARZINGER – R. SANZ, *Das Castro von Soto de Bureba. Archäologische und historische Forschungen zur Bureba in vorrömischer und römischer Zeit*, Rahden 2000, 290, a la fase del año 133 a. C., es decir, a la fase de la ciudad destruida de Escipio, apenas se pueden asignar fragmentos de cerámica.

³¹ Fuentes recopiladas por A. SCHULTEN, *Fontes Hispaniae Antiquae 4. Las guerras de 154–72 a. de J.C.*, Barcelona 1937); A. SCHULTEN, *Fontes Hispaniae Antiquae 5. Las guerras de 72–19 a. de J.C.*, Barcelona 1940); B. TARACENA AGUIRRE, Los pueblos celtibéricos, en: R. MENÉNDEZ PIDAL (ed.), *Historia de España, I España prerromana, Etnología de los pueblos de Hispania 3*, Madrid 1954, 197 s.; M. LUIK, *Der schwierige Weg zur Weltmacht. Roms Eroberung der Iberischen Halbinsel 218-19 v. Chr.*, Zaberns Bildbände zur Archäologie, Sonderbände der antiken Welt, Mainz 2005, 4 s.

³² F. WATTENBERG SANPERE, *Excavaciones en Numancia. Campaña de 1963*, Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid 5, Valladolid 1983, 68.

³³ Resumido, A. JIMENO GARCÍA, Numancia, en: *Leyenda y arqueología de las ciudades prerromanas de la Península Ibérica*. Ciclo de conferencias, Museo Arqueológico Nacional, Madrid 1994, 120 s.

³⁴ Estos son: 320–220 a. C. cerámica hecha a mano; 220–179 a. C. Introducción del torno, sobre el cual ahora se acaban las formas de la cerámica antigua; 179–133 a. C. grandes cantidades de producción gracias al torno, época de la cerámica celtíbera; 133–75 a. C. primeras imitaciones de pastas romanas de Campaniense; 75–29 a. C. formas celtíberas y romanas, advenimiento de la cerámica pintada multicolor que representa escenas de la realidad local. Ver para ello de forma resumida H. PARZINGER – R. SANZ, *Das Castro von Soto de Bureba. Archäologische und historische Forschungen zur Bureba in vorrömischer und römischer Zeit*, Rahden 2000, 289. F. WATTENBERG SANPERE, *Excavaciones en Numancia. Campaña de 1963*, Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid 5, Valladolid 1983, 33–36.

³⁵ A. JIMENO GARCÍA, Numancia, en: *Leyenda y arqueología de las ciudades prerromanas de la Península Ibérica*. Ciclo de conferencias, Museo Arqueológico Nacional, Madrid 1994, 122 s. A. JIMENO MARTÍNEZ, Numancia. Relación necrópolis-poblado, *Archivo Español de Arqueología* 69, 1996, 68.

³⁶ A. JIMENO GARCÍA, Numancia, en: *Leyenda y arqueología de las ciudades prerromanas de la Península Ibérica*. Ciclo de conferencias, Museo Arqueológico Nacional, Madrid 1994, 124.

Vaso de los Guerreros, así como en las monedas autóctonas especialmente las de Sekaisa, Arsaos y Bascunes. Todas ellas dispuestas de perfil con nariz recta, labios fruncidos y barbilla saliente. A causa de determinadas características análogas, este autor llegó a la conclusión de que la cerámica pintada policroma que se ponía en cuestión se extendía aproximadamente de mediados del siglo I a. C., hasta probablemente la época imperial.³⁷ Estos puntos de vista han sido generalmente aceptados hasta hace poco³⁸ puesto que gracias a las recientes excavaciones en la ciudad se pudo establecer una base estratigráfica más fiable.³⁹ De acuerdo con ello, los vasos pintados de color marrón oscuro / negro sobre fondo rojo pertenecerían según el estado actual de las investigaciones al período posterior a la destrucción de Numancia en 133 hasta la denominada destrucción de Sertorio por el año 75 v. C.,⁴⁰ fecha que se ha adoptado aquí en el catálogo para los fragmentos puestos en duda, CatNr.1 y 2. Sin embargo, Ricardo Olmos Romera ya en 1986 señaló que, sobre la base de los enfoques aquí mencionados, para la cerámica numantina así sólo se dispone de una datación general de época (133 - ¿75? a. C.) para este género en su totalidad⁴¹, por lo que la cuestión de la fecha específica para cada uno de los fragmentos pintados debe ser una y otra vez comprobada pues podrían ser más antiguos que 133 a. C.⁴² Para el caso aquí expuesto de los fragmentos CatNr. 1 y 2, este enfoque cronológico sólo puede considerarse como orientativo general de la época, sobre todo porque la particularidad mencionada de la representación de la cabeza en los fragmentos aquí en cuestión CatNr. 1 y 2 no ha sido conservada de forma suficiente. Los enfoques cronológicos más antiguos parecen por ello plausibles, los dos fragmentos bien pueden ser más antiguos.⁴³ Sin conocer el contexto numantino descrito, se las podría considerar según la nomenclatura de los vasos griegos *sine ira et studio* como pertenecientes al período geométrico tardío puesto que difieren en cuanto al repertorio, al tipo de pintura, al estilo y al colorido del resto de los fragmentos pintados figurativamente de la cerámica numantina, así como de la cerámica de fechas posteriores de los centros vecinos de Clunia, Uxama y Arcóbriga. En el capítulo final volveremos sobre ello, pero nos quedamos de momento con la fecha de datación convencional mencionada, la cual debido a la ya antes mencionada rápida asignación a datos históricos podría estar contaminada. De todo ello se deduce el siguiente cuadro sinóptico para los fragmentos registrados en el catálogo:

³⁷ F. ROMERO CARNICERO, Notas de cronología cerámica numantina, *Boletín del Seminario de estudios de arte y arqueología, Universidad de Valladolid* 42, 1976, 377–392; F. ROMERO CARNICERO, *Las cerámicas policromas de Numancia*. Biblioteca soriana, Soria 1976, 148. 185 s.

³⁸ Ibid. 184–186; S. ALFAYÉ VILLA, Iconografía, identidad y sociedad en el mundo celtibérico, *Gallaecia* 27, 2008, 286; J. JUNGWIRTH, Keramik aus Numantia (Prov. Soria) im Akademischen Kunstmuseum Bonn, *Madridrer Mitteilungen* 51, 2010, 294.

³⁹ A. JIMENO MARTÍNEZ – A. CHAÍN GALÁN – S. QUINTERO – R. LICERAS – Á. SANTOS, Interpretación estratigráfica de Numancia y ordenación cronológica de sus cerámicas, *Complutum* 23 (1), 2012, 203–218.

⁴⁰ Ibid. 204; A. JIMENO MARTÍNEZ – R. LICERAS – S. QUINTERO – A. CHAÍN GALÁN – Á. SANTOS – J. I. DE LA TORRE, Numancia: tiempo y espacio en la ritualidad celtibérica, en: T. Tortosa (ed.) *Diálogo de identidades. Bajo el prisma de las manifestaciones religiosas en el ámbito mediterráneo (s. III a.C. – s. I d.C.)*. Reunión científica, Mérida, Badajoz, España, 12 a 14 de noviembre de 2012, *Anejos de Archivo Español de Arqueología* 72, Mérida 2014, 184.

⁴¹ El estado actual lo ha definido Carnicero Romero en sus escritos (F. ROMERO CARNICERO, Notas de cronología cerámica numantina, *Boletín del Seminario de estudios de arte y arqueología, Universidad de Valladolid* 42, 1976, 377–392; F. ROMERO CARNICERO, *Las cerámicas policromas de Numancia*. Biblioteca soriana, Soria 1976).

⁴² R. OLMOS ROMERA, Notas conjeturales de iconografía celtibérica. Tres vasos de cerámica policroma de Numancia, *Numantia* 2, 1986, 216.

⁴³ I. GARCÉS ESTALLO, La iconografía celtibérica vista desde la iconografía ibérica del valle del Ebro, en: F. BURILLO MOZOTA, (ed.), *Ritos y mitos*, VI Simposio sobre Celtiberos, Daroca/Zaragoza 2008, Publicación de la Institución »Fernando el Católico« 2959, Mara, Zaragoza 2010, 507–516, esp. 510 opina que no hay argumentos a favor de una datación más antigua de los singulares fragmentos del material numantino.

Tab. 1. Cuadro general de los hallazgos en el catálogo CatNr.1 a 10, con representaciones del motivo en cuestión.

CatNr	Hallazgo	Datación
1	Numancia/Hispania	133–75 a. C.
2	Numancia/Hispania	133–75 a. C.
3	Maguncia	s.1. a. C.
4	Chiusi?	Principios s. IV a. C.
5	Veyes/Etruria	600–580 a. C.
6	Veyes/Etruria	600–580 a. C.
7	Creta	1. mitad s. VII a. C.
8	Eretria/Euböa	1. cuarto s. VII a. C.
9	Tenos/Cícladas	1. cuarto s. VII a. C.
10	Tenos/Cícladas	Finales s. VIII / principio s. VII. a. C.

2. TRANSMISIÓN DEL MOTIVO

Las fechas que se indican en la tabla 1 muestran la transmisión del motivo durante más de seis siglos desde fines del s. VIII hasta el siglo I. a. C. Desde un punto de vista de principios el pequeño número de hallazgos que muestran este motivo podría contradecir quizás por razones metodológicas el supuesto de una transmisión tan duradera. Pero las representaciones de este singular motivo de rasgos detallados mantenidos sin alteraciones, así como la especificidad del tema (Fig. 2 a 9) no deja lugar a dudas a dicha transmisión, sobre todo porque es plausible que el arte ibérico actuara de mediador, como se discutirá a continuación.

Uniformidad y valoración del tema

Si echamos un vistazo a las representaciones de las imágenes 2 a 9 resalta su unidad temática y formal. Ello se refiere tanto a la forma en la que yacen los muertos en el suelo, y a la manera en la que las aves se posan sobre ellos, picoteando y moviéndose. Casi siempre, y en la mayoría de los fragmentos, se ha mantenido la presentación de varios guerreros caídos. Con respecto a los dos fragmentos de Numancia ya se ha hecho referencia con razón al hecho de que probablemente pertenezcan a un único y mismo recipiente. Las excepciones son la moneda de oro CatNr. 3 de Maguncia (Fig. 5), los vasos CatNr. 5 de Veyes (Fig. 7a) y de Chiusi CatNr. 4 (Fig.6) así como la gema de Creta. CatNr. 7 (Fig. 8), en la que sólo hay representado un guerrero caído. El valor de esta observación, sin embargo, puede ser mitigado porque en CatNr. 5 de Veyes el motivo se encuentra justo debajo de la boquilla, es decir en el eje central de la jarra de borde trilobulado que se forma desde el mango a la boquilla.⁴⁴ Por lo tanto, se trata de un lugar central en el recipiente, que debido a su perspectiva frontal reclama al espectador una mayor atención. En el caso de la moneda CatNr. 3 y la gema CatNr. 7 podrían haber prevalecido razones de espacio. En estos casos, el motivo está, sin embargo, especialmente destacado por su singularidad, de manera que da la impresión de que se trata de poner de relieve el tema en sí. Como estas figuras no aparecen aisladas en ninguno de los

⁴⁴ M. PALLOTTINO, *Ceramiche arcaiche del Museo Nazionale di Villa Giulia, Bollettino d'arte* 31, 1937/38, 150 Fig. 1.

frisos más antiguos, podría tratarse de una representación abreviada, según es habitual en la pintura de vasijas, y que ocurre cuando en el curso del tiempo ya se conoce bien el tema y por consiguiente también la escena representada.

Es decir que, si en la gran mayoría de las piezas están representadas varias víctimas caídas, es evidente que el contexto de la acción escénica tiene que ser un campo de batalla,⁴⁵ las aves mismas desgarran el cuerpo de los caídos en el campo de batalla.⁴⁶ Esta interpretación se ajusta también a la representación en CatNr. 2 (Fig. 4a. b) en la medida en que parece que la persona caída todavía, según se describe en el catálogo, empuja con sus últimas energías la lanza contra las aves necrófagas.

Por último, llama la atención que como portador de las representaciones en las piezas CatNr. 1.2.4-6 se escojan siempre grandes recipientes cerrados. El fragmento de pared CatNr. 8 de Eretria / Eubea proviene de la así llamada ánfora pithoide que al reconstruirla alcanza hasta un metro y medio de altura.⁴⁷ Sin embargo, no se dan vasos pequeños ni tampoco recipientes abiertos. A esto se añade que la representación sobre estos recipientes se coloca, por lo general, en un lugar prominente en el friso a la altura del hombro o colocado justo debajo de él (CatNr.1 Fig. 2.3; CatNr 2 Fig. 2.4; CatNr 4 Fig. 6; CatNr 5 Fig. 7a; CatNr 6 Fig. 7b; CatNr 8 Fig 9a). En CatNr. 8 (Fig. 9a) se puede ver a la altura del hombro una milicia de hoplitas como representación principal, de manera que también se reproduce la historia previa a la batalla. Para los fragmentos CatNr. 9 (Fig. 9c) y 10 (Fig. 9b) no se ha determinado el lugar en el que aparecían en el vaso.

A partir de estas explicaciones se pueden sacar dos conclusiones: en primer lugar, que la escena se consideraba en la antigüedad lo suficientemente importante como para exponerla en un lugar prominente en el vaso, lo que quiere decir que es uno de los temas principales del arte en ese momento, y en segundo lugar, que no sólo el motivo, sino también el portador del motivo, el gran recipiente cerrado, fue transmitido, o sea que era todo el paquete de requisitos formales lo que acompañaba al motivo en su viaje hacia el Oeste, cuyas circunstancias inmediatas permanecen aún en la oscuridad. Y sin embargo, el paquete se recibía y entendía en todo su conjunto, así lo muestra la constancia de las representaciones en la estructura de las imágenes con las personas y las aves. Por consiguiente, no hubo ningún desarrollo ulterior a lo largo de la época mencionada en cuanto a la representación y el motivo en sí. Los cambios se manifiestan sólo en cuanto a la clase de recipientes utilizados y al estilo, ya que en la representación etrusca posarcaica desaparece la alternancia de frontalidad de frente y perfil [al. Wechselansichtigkeit] en CatNr. 4 (Fig. 6), además en lo que respecta al soporte y el medio utilizado y en definitiva también a la técnica del diseño. La Tab 2 ofrece una visión general:

⁴⁵ N. HIMMELMANN-WILDSCHÜTZ, *Nach der Schlacht, Marburger Winckelmann-Programm* 1961, 1–5.

⁴⁶ Se ha intentado clasificar a estas aves en varias ocasiones sobre todo G. SOPEÑA GENZOR, *Ética y ritual. Aproximación al estudio de la religiosidad de los pueblos celtibéricos*, Publicaciones de la Institución Fernando el Católico 1694, Zaragoza 1995, 222 quien en nuestra pieza CatNr. 2 (Fig. 4) reconoce a un buitre volando y sobre la cabeza del caído a un cuervo. De acuerdo con la mayoría de los autores (por ejemplo J. A. LORRIO ALVARADO, *Los celtíberos*, Bibliotheca archaeologica hispana 25, Madrid 2005[2ª ed.] 345) se puede partir de la base de que en general son aves de carroña, principalmente buitres.

⁴⁷ Ver arriba. Capítulo I Catálogo.

Tab. 2. Cuadro general del medio y la tecnología de las piezas del catálogo CatNr. 1a 10.

CatNr	Soporte	Medio	Técnica
1	Vaso	Pintura de Vasos	Técnica de siluetas y cincelado
2	Vaso	Pintura de Vasos	Técnica de siluetas y cincelado
3	Moneda de oro	Acuñación de moneda	Bajorrelieve
4	Vaso	Pintura de Vasos	Figuras rojas
5	Vaso	Pintura de Vasos	Figuras negras
6	Vaso	Pintura de Vasos	Figuras negras
7	Gema	Pulido de gemas	Relieve hundido
8	Vaso/Pithos con relieve	Relieve cerámico	Altorrelieve
9	Vaso/Pithos con relieve	Relieve cerámico	Altorrelieve
10	Vaso/Pithos con relieve	Relieve cerámico	Altorrelieve

Según muestra el cuadro general de la tabla 2, especialmente el medio y la técnica se manifiestan como características muy ligadas a su tiempo, pues los pithoi con relieves son tan característicos del arte de las Cícladas del siglo VII como la pintura al estilo de las figuras negras de la pintura de vasos de la época arcaica etrusca. Pero si en la meseta norte hispana a finales del siglo II o principios del siglo I a. C., según descrito anteriormente, se introduce primero repentinamente y sin ninguna fase previa aparente el arte figurativo en la pintura de vasijas⁴⁸ segundo, se pinten las figuras en un estilo de carácter griego geométrico arcaico, y tercero recurriendo a motivos griegos específicos del siglo VII. a. C., todo ello no da testimonio de temporalidad y de intercalación en un desarrollo fluido de estilos de vasijas regionales, sino más bien la asunción inmediata de un impulso que se desencadena in situ en el norte de Hispania, en particular en Numancia, a la vista de modelos ya existentes.⁴⁹ Estos modelos se deben buscar principalmente en el Levante hispano y en las costas andaluzas, especialmente en Gades / Cádiz. De un modo general fragmentos griegos llegaron también algunas veces al interior de la Península, pero los vasos griegos de Iberia muestran un repertorio iconográfico más bien reducido.⁵⁰ El espectro de las cerámicas griegas más recientes, especialmente las de las

⁴⁸ Para los vasos griegos de la colonia griega de Ampurias que siempre se mencionan como representantes de una fase previa, ver abajo el apartado siguiente: »Estado de la cuestión sobre la procedencia del motivo en los fragmentos de Numancia«. Ampurias como puerta de entrada de conexión hasta las mesetas no es algo fácil de imaginar.

⁴⁹ Este impulso también puede haber sido por supuesto más amplio y haber transmitido otros motivos griegos hacia el norte de Hispania. Para el estímulo de utilizar tales motivos pintorescos ver abajo el capítulo final D.

⁵⁰ Para todas estas cuestiones véanse los catálogos pertinentes de hallazgos de vasos griegos: J. M. GARCÍA CANO, *Cerámicas áticas de figuras rojas en el Sureste peninsular*, en: M. Picaso – E. Sanmartí (eds.), *Ceràmiques gregues i helenístiques a la península ibèrica* : Taula Rodona amb motiu del 75è. aniversari de les excavacions d'Empúries, Empúries, del 18 al 20 de marzo 1983, Barcelona 1982, 59–70; J. M. GARCÍA CANO, *Cerámicas griegas de la región de Murcia*, Biblioteca básica murciana 6, Murcia 1982; P. ROUILLARD, *Les Grecs et la péninsule ibérique du 8e au 4e siècle avant Jésus-Christ*, Publications du Centre Pierre Paris 21, Paris 1991; A. DOMÍNGUEZ MONEDERO – C. SÁNCHEZ FERNÁNDEZ – G. R. TSETSKHLADZE, *Greek pottery from the Iberian Peninsula. Archaic and classical periods*, Leiden 2001.

figuras rojas, no tienen nada que ver con Numancia.⁵¹ Resumiendo, por lo tanto, se pensará en primer lugar en la asunción de cerámicas griegas o etruscas a partir de las culturas periféricas tales como por ejemplo la ibérica porque de esta manera se podrían explicar mejor la existencia de otros elementos de la Edad del Hierro en las cerámicas numantinas figurativas.

El cuadro de la Tab. 2 muestra además que ya se ha producido un cambio hacia el medio »pintura de vasos« durante la transición del arte griego (CatNr. 8.9.10) al etrusco (CatNr. 5.6). Las piezas más tardías de Numancia CatNr. 1.2. continúan, en relación al medio, la tradición de las piezas etruscas CatNr. 4.5.6 de Veyes, sin embargo, con respecto a su tecnología continúan la tradición de la pintura de vasos de siluetas o representaciones en negativo que era común en los tiempos de la fabricación de las piezas más antiguas CatNr. 8.9.10. De ello se desprende tal vez, que el motivo también fue pintado con esa técnica en vasijas griegas correspondientes, los cuales, sin embargo, todavía no han salido a la luz o que no se han conservado.

Estado de la cuestión sobre la procedencia del motivo en los fragmentos de Numancia

Al igual que José Mélida⁵² Taracena Aguirre 1924 compara y relaciona –haciendo referencia a Edmond Pottier⁵³– el estilo de dibujo geométrico de las figuras de la cerámica numantina directamente con los vasos de Dípilon y marca una línea transmisora desde el estilo griego geométrico de Atenas pasando por Etruria hasta llegar a Numancia en la tierra de los pelendones donde dicho estilo en el momento de la destrucción de la ciudad, es decir, avanzado ya el siglo II a.C. pasa por un momento de auge en Hispania.⁵⁴ No obstante, Taracena observó también discrepancias y diferencias con respecto al estilo geométrico griego. Por ejemplo, los pintores de vasos numantinos habrían abstraído y acentuado más, estilísticamente hablando, la manera de dibujar esquemáticamente y también habrían utilizado la técnica de la silueta ática, y posteriormente también la técnica de representación en negativo. Al evolucionar, el estilo se volvió al parecer cada vez más torpe y hierático. Por el contrario, sin embargo, habría también ciertas constantes, como por ejemplo se pueden apreciar tanto en la composición simétrica como en el carácter frontal de las representaciones, en la alternancia de frontalidad de frente y perfil, en el repertorio de motivos compuestos como el ajedrezado, o, los así llamados pares de líneas o Triglifos, que se utilizaban como separadores entre las escenas del friso.⁵⁵ Se reconocen algunos componentes del motivo propios numantinos en las decoraciones dispuestas

⁵¹ Visión general del material por ej. en P. ROUILLARD, *Les coupes attiques a figures rouges du IVe S. en Andalousie, Mélanges de la Casa de Velázquez. Antiquité et moyen âge* 11, 1975, 21–49; J. M. GARCÍA CANO, *Cerámicas áticas de figuras rojas en el Sureste peninsular*, en: M. PICASO – E. SANMARTÍ (eds.), *Cerámiques gregues i helenístiques a la península ibèrica*: Taula Rodona amb motiu del 75e. aniversari de les excavacions d'Empúries, Empúries, 18.–20. März 1983, Barcelona 1982, 59–70; J. M. GARCÍA CANO, *Cerámicas griegas de la región de Murcia*, Biblioteca básica murciana 6, Murcia 1982). – Mediante los hallazgos realizados en la necrópolis ibérica de Los Villares quizás se pueda interpretar el intento de aplicar la policromía griega a los vasos autóctonos, ver J. BLÁNQUEZ PÉREZ, *La Necrópolis ibérica de Los Villares/Hoya Gonzalo, Albacete*, Albacete 1987.

⁵² J. R. MÉLIDA, *Excavaciones de Numancia*, *Revista de archivos, bibliotecas y museos* 18, 1908, 140; Mélida 1912 todavía bajo la impresión de la cultura micénica que acababa de ser descubierta, ver para ello F. ROMERO CARNICERO, *Las cerámicas policromas de Numancia*. Biblioteca soriana, Soria 1976, 178.

⁵³ E. POTTIER, *Catalogue des vases antiques de terre cuite. Études sur l'histoire de la peinture et du dessin dans l'antiquité. I. Les origins*, Paris 1896.

⁵⁴ B. TARACENA AGUIRRE, *La cerámica ibérica de Numancia*, Madrid 1924, 62. 74–76.

⁵⁵ Según estudios recientes se toma como modelo para la asunción del así llamado esquema de metopas la romana Terra Sigillata, s. L. A. CURCHIN, *The Romanization of Art in Celtiberia (Central Spain)*, *Brathair* 7 (1), 2007, 7.

en curva. En general concluye Taracena parece como si se tratara del patrón griego, pero con una técnica de acabado local y por lo tanto de una adopción espiritual e importación artística, que se habrían mantenido durante siglos. Como estación intermedia en Hispania de camino hacia el oeste, se identifica geográficamente la colonia griega de Ampurias y como mediadores a los fenicios.⁵⁶ El hecho de que en Numancia, sin embargo, no se haya encontrado ningún fragmento griego importado,⁵⁷ puede explicarse según Taracena con que en el momento de la fundación de la ciudad, los pintores de vasos pelendones disponían ya de una habilidad artesana correspondientemente marcada que no hacía necesario un posible modelo que estuviera físicamente a disposición.⁵⁸

Un poco más tarde en 1931 Paulsen toma un punto de vista más diferenciado. Él ve también la similitud de los vasos de Dípilon, pero reconoce una esquematización avanzada en la pintura de los vasos numantinos, por lo que, en su opinión, quedaría excluida una influencia inmediata siendo las similitudes descritas «puramente externas».⁵⁹ La cerámica numantina la considera como algo singular a consecuencia de desarrollos locales en el trasfondo tanto de la pintura de vasos griegos como de la pintura ibérica, destacando la rapidez en el período de formación y la simultaneidad de la cerámica monocroma pintada en negro y rojo. Del mismo modo, reconoce Bosch Gimpera 1958 el carácter prominente de la pintura numantina de vasos⁶⁰ y la determina como uno de los estilos regionales más recientes y, por ello el último, dentro de su esquema de la cerámica ibérica y que sucumbe en el período siguiente al triunfo de la cerámica romana.⁶¹ Por consiguiente, la fecha final es para él la toma de Numancia en el año 133 a. C. por P. Cornelio Escipión Emiliano. La similitud señalada en las investigaciones anteriores acerca de la pintura de los vasos griegos las reconoce también por los fragmentos chipriotas y calcídicos salidos a la luz en Ampurias poco antes, pero cree que se trata de una similitud formal, la relación la considera como convergente («convergencia»),⁶² y quiere decir

⁵⁶ J. R. MÉLIDA, Excavaciones de Numancia, *Revista de archivos, bibliotecas y museos* 18, 1908, 138 s.; B. TARACENA AGUIRRE, *La cerámica ibérica de Numancia*, Madrid 1924, 75.

⁵⁷ Las excavaciones antiguas sacaron a la luz alrededor de 20 fragmentos púnicos y de Cerámica campaniense, ver B. TARACENA AGUIRRE, *La cerámica ibérica de Numancia*, Madrid 1924, 77. Del mismo modo tampoco se ha encontrado cerámica ibérica, ver Paulsen 1931, 237, no obstante, muy pronto se postuló una influencia correspondiente, véase P. BOSCH GIMPERA, L'estat actual de la investigació de la cultura ibérica, *Anuari de L'Institut de Estudis Catalans* 6, 1915–20, 683.690. Para los objetos foráneos aparecidos en la región ver recientemente J. A. ARENAS ESTEBAN, El mundo Celtibérico y sus relaciones con el mundo Ibérico, en: A. Jimeno Martínez (ed.), *Celtiberos. Tras la estela de Numancia*, Catálogo de la exposición Museo Numantino de Soria, 11.07.–30.12.2005, Soria 2005, 395–400. Como este autor pone de relieve (ARENAS ESTEBAN, *op. cit.*, 400), la influencia ibérica se puede comprobar cada vez mejor a partir de finales del siglo II a. C. porque a partir de ese momento, se utilizan modelos cerámicos apropiados especialmente los Kalathoi Ibéricos para la producción de cerámica celtibérica autóctona.

⁵⁸ B. TARACENA AGUIRRE, *La cerámica ibérica de Numancia*, Madrid 1924, 76.

⁵⁹ R. PAULSEN, Die Funde von Numantia, en: A. Schulten (ed.), *Numantia II. Die Ergebnisse der Ausgrabungen 1905–1912, 4. Die Stadt Numantia*, München 1931, 233.

⁶⁰ Debido a esta singularidad, que siempre se ha visto, se debe separar del resto de la cerámica celtíbera; para la discusión actual, ver I. GARCÉS ESTALLO, La iconografía celtibérica vista desde la iconografía ibérica del valle del Ebro, en: F. BURILLO MOZOTA, (ed.), *Ritos y mitos*, VI Simposio sobre Celtiberos, Daroca/Zaragoza 2008, Publicación de la Institución «Fernando el Católico» 2959, Mara, Zaragoza 2010, 510.

⁶¹ El estudio P. BOSCH GIMPERA, *Todavía el problema de la cerámica ibérica*, Cuadernos del Instituto de Historia, Serie Antropológica 2, México 1958) resume las investigaciones anteriores, que este autor mismo había iniciado sobre el tema después de la Primera Guerra Mundial y que es la versión más reciente de sus opiniones. Sus investigaciones anteriores se citan ahí. Para hacerse una opinión al respecto, ver F. ROMERO CARNICERO, *Las cerámicas policromas de Numancia*. Biblioteca soriana, Soria 1976, 182 s.; F. MARTÍNEZ QUIRCE, Las influencias de la cultura ibérica en el ámbito de la iconografía celtibérica, en: A. GARCÍA BLANCO – M.-P. GARCÍA-BELLIDO – P. IGUÁCEL DE LA CRUZ, *La sociedad ibérica a través de la imagen*. Exposición Albacete, Murcia, Valencia, Badajoz, 1992/93, Madrid 1992, 260 s.

⁶² P. BOSCH GIMPERA, *Todavía el problema de la cerámica ibérica*, Cuadernos del Instituto de Historia, Serie Antropológica

con ello probablemente y eludiendo el término »influencia« la expresión regional numantina de un tesoro de motivos que ha llegado hasta el norte de Hispania a través de la cerámica ibérica. De acuerdo con su trabajo, atribuye estas cerámicas a determinadas etnias, a saber, a las tribus de los pelendones, por un lado, y por otro a las de los arévacos pertenecientes a los vacceos que habitaban en la parte oriental de la Región Vaccea.⁶³ Si hay que clasificar la cerámica celtibera como un género separado propio, o dentro del grupo de las expresiones regionales en el marco de la cerámica Ibérica, es un tema muy controvertido en la investigación.⁶⁴ Toda la historia de la investigación antigua ha sido expuesta detenidamente por Romero Carnicero en su disertación de 1976.⁶⁵

Las investigaciones posteriores nunca han vuelto a establecer un tipo de conexiones de tan largo alcance, las observaciones relacionadas con el contexto greco-ibérico no han vuelto a ser objeto de estudio y en lugar de ello han puesto en primer plano otros aspectos como la estratigrafía o la datación elaborada por Wattenberg y Romero Carnicero.⁶⁶ La cuestión del origen de la cerámica numantina iba acompañada por el supuesto del origen autóctono indígena de la cerámica numantina, algo con lo que Wattenberg se había mostrado de acuerdo y con lo que por tanto había defendido una posición contraria a los autores anteriores.⁶⁷

Sin embargo, la cerámica numantina había sido siempre vista y fechada en su totalidad como un grupo único y propio, lo que trae consigo necesariamente una visión poco diferenciada para cada uno de los fragmentos que lo conforman, ya que para éstos sólo se puede esperar una datación a través del grupo entero, esto es: la datación en una época sin más precisión. Según esta visión, portanto, la datación de las piezas individuales se tiene que encuadrar en ese marco. Entre éstos destacan las piezas pintadas figurativas. De hecho entre el volumen total de 444 vasos solo hay cerca de 20 ejemplares pintados figurativos, una fracción de menos del 5%.⁶⁸ La figura humana

2, México 1958, 80.

⁶³ B. TARACENA AGUIRRE, Los pueblos celtibéricos, en: R. MENÉNDEZ PIDAL (ed.), *Historia de España, I España prerromana, Etnología de los pueblos de Hispania* 3, Madrid 1954, 199–206; P. BOSCH GIMPERA, *Todavía el problema de la cerámica ibérica*, Cuadernos del Instituto de Historia, Serie Antropológica 2, México 1958, 82. Con respecto a estos pueblos actualmente resumido en M. Salinas de Frías, *Conquista y romanización de Celtiberia*. Acta Salmanticensia. Filosofía y Letras 171, Salamanca 1986, 79; L. A. CURCHIN, *The romanization of central Spain. Complexity, diversity and change in a provincial hinterland*, Routledge classical monographs, London 2004, 37–39.

⁶⁴ L. PERICOT, *Cerámica ibérica*, Barcelona 1979, 260–271; O. JAEGGI, *Der Hellenismus auf der Iberischen Halbinsel. Studien zur iberischen Kunst und Kultur. Das Beispiel eines Rezeptionsvorgangs*, Iberia archaeologica 1, Mainz am Rhein 1999, 64.75; J. JUNGWIRTH, Keramik aus Numantia (Prov. Soria) im Akademischen Kunstmuseum Bonn, *Madriider Mitteilungen* 51, 2010, 303.

⁶⁵ F. ROMERO CARNICERO, *Las cerámicas policromas de Numancia*. Biblioteca soriana, Soria 1976, 177–185.

⁶⁶ F. WATTENBERG SANPERE, *Excavaciones en Numancia. Campaña de 1963*, Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid 5, Valladolid 1983; F. ROMERO CARNICERO, Notas de cronología cerámica numantina, *Boletín del Seminario de estudios de arte y arqueología, Universidad de Valladolid* 42, 1976, 377–392; F. ROMERO CARNICERO, *Las cerámicas policromas de Numancia*. Biblioteca soriana, Soria 1976, 185 s.

⁶⁷ F. WATTENBERG, Los problemas de la cultura celtibérica, en: *I Symposium de prehistoria de la Península Ibérica*, Pamplona, septiembre 1959, Pamplona 1960, 151–177; F. WATTENBERG SANPERE, *Excavaciones en Numancia. Campaña de 1963*, Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid 5, Valladolid 1983, 11–36; el autor había presentado sus propias excavaciones de 1963 sólo brevemente (F. WATTENBERG, Informe sobre los trabajos realizados en las excavaciones de Numancia del 24 de septiembre al 2 noviembre de 1963, *Noticiario arqueológico hispánico. Arqueología* 7, 1965, 132–142), y su mujer recopiló sus apuntes presentándolos de forma monográfica tras la muerte de su marido: F. WATTENBERG, *Las cerámicas indígenas de Numancia*. Bibliotheca praehistorica Hispana 4, Madrid 1983, 7–16; ver para ello, F. ROMERO CARNICERO, *Las cerámicas policromas de Numancia*. Biblioteca soriana, Soria 1976, 185.

⁶⁸ F. ROMERO CARNICERO, Notas de cronología cerámica numantina, *Boletín del Seminario de estudios de arte y arqueología, Universidad de Valladolid* 42, 1976, 377; F. ROMERO CARNICERO, *Las cerámicas policromas de Numancia*.

aparece en solo ocho vasos y como actor dentro de un contexto escénico («arte narrativo»), aparece prácticamente sólo en dos vasos⁶⁹. Incluso pintura sólo aparece en unos pocos tipos de vasos, entre las que predominan jarras / jarrones y cuencos / tazones.⁷⁰ Así que, si la cerámica numantina es única en su especie y sigue manteniéndose sin precedentes en el norte de Hispania, entonces ello atañe aún más a las piezas pintadas con figuras, las cuales precisamente por ello sobresalen aún más y precisamente por ello han estado y están constantemente en el punto de mira de la investigación.⁷¹

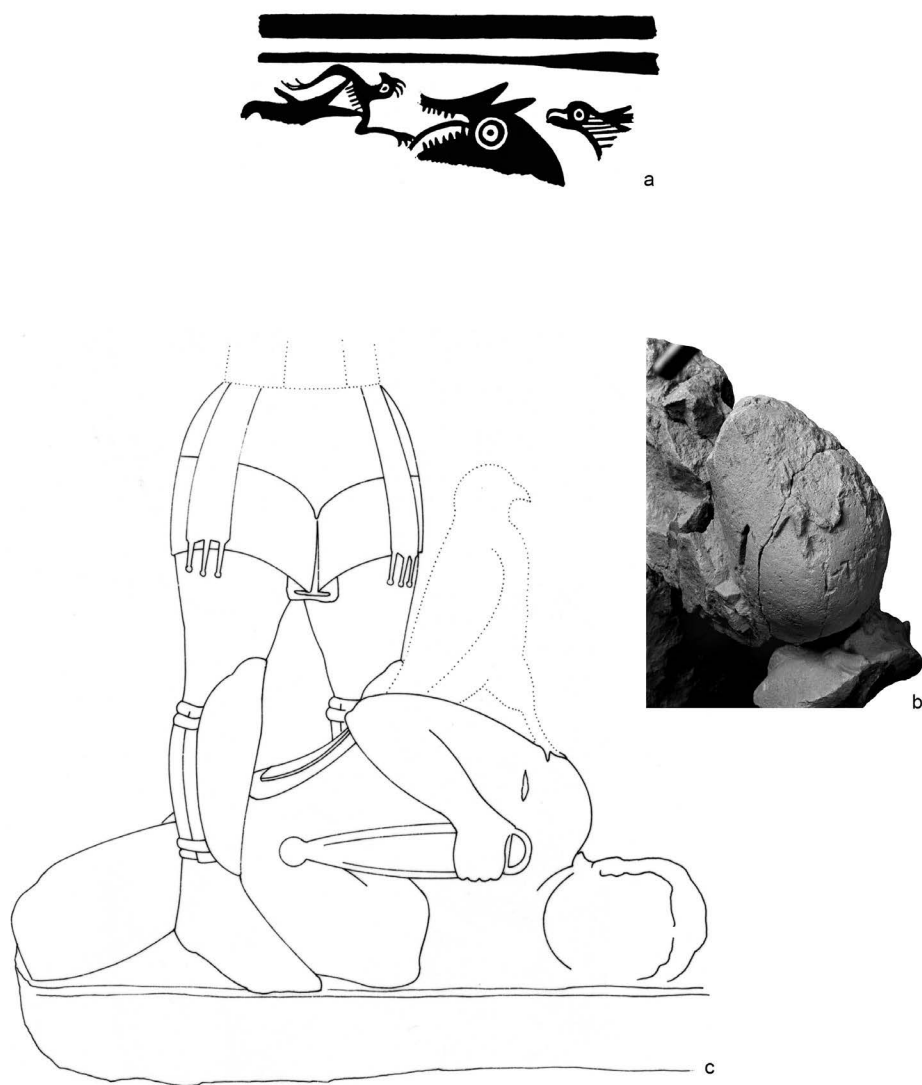


Fig.10 a Kalathos de El Castellillo, Alloza, b. c Guerrero caído de Porcuna/Jaén, b hombro derecho con la huella de las patas de un pájaro (en primer plano) y punto de ruptura de la cola rozando los hombros (en el fondo) c Reconstrucción dibujada (I. Negueruela).

Biblioteca soriana, Soria 1976, 14.

⁶⁹ Ibid. 144–146.

⁷⁰ Ibid. 125.

⁷¹ Resmido ibid. 178; F. ROMERO CARNICERO, Las cerámicas numantinas, en: A. JIMENO MARTÍNEZ (ed.), *Celtiberos. Tras la estela de Numancia*, Catálogo de la exposición Museo Numantino de Soria, 11.07.–30.12.2005, Soria 2005, 351–358.

Transmisión de Grecia a Hispania

Las observaciones sobre la transmisión de motivos artísticos en el Mediterráneo especialmente desde Grecia hasta Hispania se encuentran cada vez más frecuentemente en la literatura científica desde finales del siglo XIX, especialmente en lo referente a la gran cultura hispana prerromana de la Edad de Hierro, a la Ibérica del sudeste hispano, se ha reivindicado siempre la influencia del arte griego y sus diferentes paisajes.⁷² En primer lugar, hay que mencionar aquí a Pedro Bosch Gimpera, que siempre hizo hincapié en la influencia griega desde sus primeros trabajos en 1915.⁷³ Anteriormente, el arqueólogo francés Pierre Paris, que todavía suponía influencia micénica, había sido el primero que había definido la cerámica ibérica como un género propio separado por escisión del anterior gran género, es decir del de la cerámica celtibérica.⁷⁴ Esta deducción o hipótesis de origen griego se ha ido confirmando también con posterioridad cada vez más⁷⁵ y por lo tanto se ha impuesto desde entonces en los estudios clásicos de Hispania⁷⁶. Es decir que, si el motivo que ponemos aquí en cuestión, llegó hasta Hispania desde Grecia, entonces lo hizo a través de caminos o rutas conocidas. El papel de Etruria como lugar de escala que hasta ahora, debido a las exportaciones etruscas a Hispania, en principio se había considerado como de poca relevancia,⁷⁷ parece sin embargo ir ganando significado según muestran estudios recientes sobre la transmisión de motivos.⁷⁸ En realidad, hay que siempre contar con la cultura ibérica como mediadora.⁷⁹ Aunque se desconozcan paralelismos para el propio motivo en concreto, sin embargo, el tema es de interés para los artistas ibéricos. Así existen representaciones de aves relacionadas con operaciones militares en la pintura vascular,⁸⁰ incluso la representación de un guerrero caído sobre el que un animal parecido a un lobo

⁷² De la misma forma pensó Emil Hübner en una influencia romana al evaluar las estatuas generalmente gigantescas de los guerreros galaico-lusitanas como monumentos destacados de la cultura castreña en 1861, debido a que algunas de ellas llevan inscripciones latinas, ver para ello últimamente TH. G. SCHATTNER, Hübner, las estatuas de guerreros galaicos y la cultura castreña del Noroeste hispánico, en: D. MARZOLI – J. MAIER ALLENDE – TH. G. SCHATTNER (eds.), *Historia del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid/ Geschichte der Madrider Abteilung des Deutschen Archäologischen Instituts*. Fasc. 4: M. BLECH – J. MAIER ALLENDE – TH. G. SCHATTNER (Coord.), *Emil Hübner und die Altertumswissenschaften in Spanien/ Emil Hübner y las ciencias de la antigüedad clásica en Hispania*, Akten des Kolloquiums in Madrid vom 19. bis 20. November 2008 zu Ehren des 175. Geburtstages von Emil Hübner, *Iberia archaeologica* 16, Darmstadt - Mainz, 387–393.

⁷³ P. BOSCH GIMPERA, L'estat actual de la investigació de la cultura ibérica, *Anuari de L'Institut de Estudis Catalans* 6, 1915–20, 691–694.

⁷⁴ P. PARIS, *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive*, Académie des inscriptions & belles-lettres (France). Commission de la Fondation Piot, Paris 1904.

⁷⁵ P. BOSCH GIMPERA, Beziehungen der iberischen zur griechischen Kunst, en: *Fünfundzwanzig Jahre Römisch-Germanische Kommission*. Zur Erinnerung an die Feier des 9.–11. Dez. 1927, Berlin/Leipzig 1930, 82–96; P. BOSCH GIMPERA, Los Griegos y los iberos, *Anuario de Historia/México* 5, 1965, 143–157.

⁷⁶ La bibliografía es amplia p. ej. W. TRILLMICH, Ein Kopffragment aus Verdolay bei Murcia. Zur Problematik der Datierung iberischer Grossplastik aufgrund griechischer Vorbilder, *Madrider Mitteilungen* 16, 1975, 208–245; P. LEÓN, *Jonia e Iberia*, *Romula* 2, 2003, 13–42.

⁷⁷ D. MARZOLI, Etruskische Bronzekannen in Spanien, *Madrider Mitteilungen* 32, 1991, 86–93.

⁷⁸ TH. G. SCHATTNER, Postura es mensaje. Acerca del gesto de brazos contrapuestos en las artes plásticas mediterráneas y celtas de la Edad del Hierro, en: L. Prados Torreira (ed.) *Homenaje a Nicolini*, en prensa 2017.

⁷⁹ Resumiendo, F. MARTÍNEZ QUIRCE, Las influencias de la cultura ibérica en el ámbito de la iconografía celtibérica, en: A. GARCÍA BLANCO – M.-P. GARCÍA-BELLIDO – P. IGUÁCEL DE LA CRUZ, *La sociedad ibérica a través de la imagen*. Exposición Albacete, Murcia, Valencia, Badajoz, 1992/93, Madrid 1992, 258–266.

⁸⁰ Algunos ejemplos en I. NEGUERUELA, *Los monumentos escultóricos ibéricos del Cerrillo Blanco de Porcuna (Jaén)*. Estudio sobre su estructura interna, agrupamientos e interpretación, Madrid 1990, Fig.40.

se mueve junto a un ave de carroña en un Kalathos de El Castellido / Alloza, Teruel (Fig.10 a),⁸¹ así como grandes aves que están posadas sobre los caídos en la escultura monumental (Fig.10 b.c).⁸²

En las tierras altas hispanas del interior -aunque de manera esporádica- se puede contar desde el principio en todo momento con la existencia de importaciones mediterráneas y formas griegas entre los siglos VII/VI a. C. procedentes de las zonas costeras⁸³ así como más tarde con cerámicas áticas de figuras rojas del siglo IV a. C. procedentes ya más del interior como es el caso de Azaila.⁸⁴ La ruta se debió hacer a través de los asentamientos en el valle del Ebro, en las que se encuentra especialmente cerámica ibérica.⁸⁵

3. CONTENIDO REAL DEL MOTIVO SEGÚN LAS FUENTES LITERARIAS Y ARQUEOLÓGICAS

Fuentes literarias

El motivo »para el pasto de las aves«, es según el resultado del siguiente repaso, un topos histórico cultural, quizás mejor conocido en la mitología griega bajo la forma de las aves del Estínfalo. Mediante algunos testimonios textuales, como ejemplos del caso, se puede intentar dar a continuación una breve visión de conjunto. En primer lugar, debe recordarse que las fuentes documentan una difusión geográfica del topos que se extiende desde la India hasta Hispania, y que

⁸¹ E. M. MAESTRO ZALDÍVAR, *Cerámica ibérica decorada con figura humana*, Zaragoza 1989, 71 s. Fig.14 (=aquí Fig.10 a); I. GARCÉS ESTALLO, La iconografía celtibérica vista desde la iconografía ibérica del valle del Ebro, en: F. BURILLO MOZOTA, (ed.), *Ritos y mitos*, VI Simposio sobre Celtiberos, Daroca/Zaragoza 2008, Publicación de la Institución »Fernando el Católico« 2959, Mara, Zaragoza 2010, 513.

⁸² Entre las esculturas de Cerrillo Blanco / Porcuna: Guerrero caído en posición lateral con las piernas extendidas. A ambos lados de la cadera del cuerpo doblado se han conservado los pies del vencedor, que está de pie encima de él. En la parte sobresaliente del hombro derecho del caído se ve la impresión de dos garras y una parte rota del hombro en contacto con plumas de la cola, véase T. CHAPA BRUNET, *La escultura ibérica zoomorfa*, Madrid 1985, 206 s.; J. A. GONZÁLEZ NAVARRETE, *Escultura ibérica de Cerrillo Blanco, Porcuna/ Jaén*, Colección Investigación, Jaén 1987, 89–94 Nr. 12; I. NEGUERUELA, Monomachias de carácter helenizante en la escultura ibérica de Ipolca (Porcuna), *Revue des études anciennes* 89, 1989, 323; I. NEGUERUELA, *Los monumentos escultóricos ibéricos del Cerrillo Blanco de Porcuna (Jaén). Estudio sobre su estructura interna, agrupamientos e interpretación*, Madrid 1990, 77–82 Nr. 6 Fig.16 Lám. 23; A. BLANCO FREJEIRO, Las esculturas de Porcuna, en: J.M. LUZÓN NOGUÉ – P. LEÓN ALONSO, *Antonio Blanco Freijeiro. Opera minora selecta*, Sevilla 1996, 596 s. Fig.6; F. MARCO SIMÓN, Texto e imagen, ethos y creencias en la Hispania indoeuropea de época republicana, in: J. Mangas Manjarrés (ed.), *Italia e Hispania en la crisis de la República romana*. Actas del III Congreso Hispano-Italiano, Toledo, 20–24 de septiembre de 1993, Madrid 1998, 394; S. ALFAYÉ VILLA, Rituales de aniquilación del enemigo en la »estela de Binéfar« (Huesca), en: L. Hernández Guerra – J. Alvar Ezquerro (eds.), *Jerarquías religiosas y control social en el Mundo Antiguo*, Actas del XXVII Congreso internacional Girea-Arys IX Historia Antiqua, Valladolid 2002, Valladolid 2004, 63–74, esp. 74; G. SOPEÑA GENZOR, El mundo funerario celtibérico como expresión de un ethos agonístico, *Historiae* 1, 2004, 77; I. GARCÉS ESTALLO, La iconografía celtibérica vista desde la iconografía ibérica del valle del Ebro, en: F. Burillo Mozota, (ed.), *Ritos y mitos*, VI Simposio sobre Celtiberos, Daroca/Zaragoza 2008, Publicación de la Institución »Fernando el Católico« 2959, Mara, Zaragoza 2010, 511. – I. NEGUERUELA, *Los monumentos escultóricos ibéricos del Cerrillo Blanco de Porcuna (Jaén). Estudio sobre su estructura interna, agrupamientos e interpretación*, Madrid 1990, 196 cree que el pájaro es una personificación de la muerte. Para representaciones de pájaros en la pintura de vasos ibérica véase J. PÉREZ I CORNILL, El kalathos del ave del Pla de les Tenalles (Granyanella, Lérida), *Verdolay* 2, 1990, 210 Fig. 3.

⁸³ R. GRAELLS – L. FATÁS – S. SARDÀ, Uso y significado de los materiales mediterráneos en algunas tumbas del Bajo Aragón, s. VII–VI a. C., en: F. BURILLO MOZOTA, (ed.), *Ritos y mitos*, VI Simposio sobre Celtiberos, Daroca/Zaragoza 2008, Publicación de la Institución »Fernando el Católico« 2959, Mara, Zaragoza 2010, 351–361.

⁸⁴ M. BELTRÁN LLORIS, *Los Íberos en Aragón*, Zaragoza 1996, 28 Fig.20

⁸⁵ I. GARCÉS ESTALLO, La iconografía celtibérica vista desde la iconografía ibérica del valle del Ebro, en: F. BURILLO MOZOTA, (ed.), *Ritos y mitos*, VI Simposio sobre Celtiberos, Daroca/Zaragoza 2008, Publicación de la Institución »Fernando el Católico« 2959, Mara, Zaragoza 2010, 507–516.

por ello se puede calificar de indo-europeo.⁸⁶ Los testimonios más antiguos de este topos provienen de Oriente y se remontan hasta los tiempos del Antiguo Testamento, fueron transmitidos supuestamente sin interrupción desde entonces a través de los siglos y se siguen utilizando actualmente.⁸⁷ Así que el modismo aparece en los libros del Antiguo Testamento, tanto en los de historia, como en los de leyes, así como en los libros de los profetas repetidas veces. En toda regla, los textos se encuentran inicialmente dentro de un contexto objetivo de «libelos difamatorios antes del comienzo de las luchas (de héroes)», como muestra el correspondiente enfrentamiento verbal entre David y Goliat (1 Samuel 17,43 a 46) y ponen de relieve por ello una connotación destructiva del topos.⁸⁸ Este toque especial se vuelve más evidente también en las narraciones que relatan la muerte del rey asirio Sargón II, quien, a pesar de todas las medidas de seguridad tomadas durante su vida, acabó en el campo de batalla y allí lo dejaron en el 705 a. C. para pasto de las aves.⁸⁹ También en la *Iliada* de Homero se emplea el topos (1,4s.) en el contexto de un conflicto violento, que desencadena la ira de Aquiles. En su paso las almas de los aqueos acabarán en el Hades, pero sus cuerpos se dejarán tirados en el campo de batalla para pasto de perros y aves.⁹⁰ Los cuerpos encarnan a los héroes masacrados mientras que las almas vagan como «débiles sombras» hacia el Hades.⁹¹

Como revelan los usos de las fuentes de la época clásica, especialmente en la historia y en la tragedia, la importancia del significado del topos varía posteriormente, puesto que a partir de ese momento lo que se convierte en el centro de atención es su connotación excéntrica. Heródoto lo emplea para ciertas descripciones etnológicas en el marco de su obra histórica, cuando habla de la costumbre persa de dejar los cadáveres sin enterrar para que sean despedazados por perros y pájaros (Hdt. I 140,1; III 16,2). Esquilo se sirve de este peligro amenazante como estímulo de la historia de fondo de su *Antígona*, al fin y al cabo, una de las piezas de teatro más antiguas que existen, pues la cuestión del entierro de Polinices es el tema central del mito de *Antígona*. Debido a un delito de alta traición, es decir sobre una base legal, se prohíbe enterrar el cuerpo del hijo de Edipo, debiendo ser arrojado a las aves como pasto. *Antígona* se rebela contra ello y, como es sabido, intenta organizar un entierro respetable para su hermano, anteponiendo su propia conciencia a la de la ley.⁹² Aquí entra en primer plano un aspecto, que ya se vislumbraba en el pasaje de la *Iliada*, a saber, que dejar el cuerpo de un muerto a la intemperie tiene un sentido doble: por un lado, el espíritu noble, especialmente en tiempos de Homero, exige que los guerreros mueran en el campo de batalla, a ser posible también

⁸⁶ E. MEYER, *Geschichte des Altertums* I, Darmstadt 1955 (6ª ed.) 120 apartado 61.

⁸⁷ Así aproximadamente es el título de una novela de U. Knellwolf, *Den Vögeln zum Fraß*, [esp. Para pasto de las aves] 2001 o también se señala en Duden como frase hecha común alemana.

⁸⁸ R. BARTELMUS, Šāmajim –Himmel. Semantische und traditionsgeschichtliche Aspekte, en: B. JANOWSKI – B. EGO (eds.), *Das biblische Weltbild und seine altorientalischen Kontexte*, Forschungen zum Alten Testament 32, Tübingen 2001, 113 s.; traducción parcial del texto de 1Sam 17,43–46 por último en S. ALFAYÉ VILLA, *Rituales de aniquilación del enemigo en la «estela de Binéfar»* (Huesca), en: L. HERNÁNDEZ GUERRA – J. ALVAR Ezquerro (eds.), *Jerarquías religiosas y control social en el Mundo Antiguo*, Actas del XXVII Congreso internacional Girea-Arys IX Historia Antiqua, Valladolid 2002, Valladolid 2004, 69.

⁸⁹ W. VON SODEN, *Herrscher im Alten Orient*, *Verständliche Wissenschaft* 54, Berlin, Göttingen, Heidelberg 1954, 103.

⁹⁰ Más ejemplos en J.M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *Religiones en la España antigua. Ritos funerarios ibéricos en la Alta Andalucía, enterramientos cenotáficos*, Madrid 1991, 256 s.; J.-P. VERNANT, *La belle mort et le cadavre outragé*, en: G. Gnoli – J.-P. VERNANT, (eds.), *La mort, les morts dans les sociétés anciennes*, Cambridge, Paris 1982, 45–76.

⁹¹ G. RAPPE, *Archaische Leiberfahrung. Der Leib in der frühgriechischen Philosophie und in Außereuropäischen Kulturen*, Berlin 1995, 47 resumiendo las investigaciones anteriores; para las variantes textuales del pasaje de la *Iliada* véase O. ZWIERLEIN, *Lesarten-Varianz und Zweitfassung*, en: Chr. Jansohn (ed.), *Varianten – Variants – Variantes*, Tübingen 2005, 41.

⁹² Véase para ello ahora, la exposición general en el contexto de cuestiones de derechos humanos en S. TÖNNIES, *Die Menschenrechtsidee. Ein abendländisches Exportgut*, Wiesbaden 2011, 21 s.

precisamente en el séquito de su caudillo, por otra parte no parece ser un propósito muy honrado, porque significa que el guerrero caído se queda sin entierro en condiciones. Pero a quien no se entierra, al quedar su cuerpo despedazado por pájaros y perros, se le deniega el funeral, su cadáver quedará a causa de ella deshonrado, en realidad se trata de una práctica destinada a humillar al enemigo. En este sentido, la exposición del cadáver a las aves de carroña debe enmarcarse en un contexto más amplio de profanación de cadáveres, una forma de violencia, »que va más allá de la aniquilación existencial delenemigo«,⁹³ y va asociada a la pérdida de honor, de modo que para un entierro posterior en realidad sólo quedaba la solución de un cenotafio. El topos parece no poder librarse tampoco de esta connotación descrita de excentricidad en tiempos posteriores porque parece algo característico de todas las fuentes posteriores especialmente las latinas. Allí también se encuentra el topos como por ejemplo en Pausanias⁹⁴ o en Tibulo,⁹⁵ en los textos apócrifos del Evangelio,⁹⁶ en las historias de mártires⁹⁷ y en la poesía medieval de los monasterios.⁹⁸ Al mismo tiempo dicho topos aparece a menudo en las Escrituras cristianas. Así en el Libro de las Revelaciones o Apocalipsis de San Juan, después de matarlos a todos y a cada uno de los infieles brutalmente al final del día y arrojar su carne para que la devoren las aves (Ap. 19). Como ejemplos del Renacimiento y los tiempos modernos hay que hacer referencia a Martín Lutero, quien, al estar fuera de la ley, corría el riesgo de que su cuerpo fuera arrojado a los pájaros para que lo devoraran,⁹⁹ así como Wolfgang von Goethe en su *Diván de Oriente y Occidente*, quien describe estas costumbres correspondientes al pueblo de los Parsis como algo exótico y con connotaciones positivas.¹⁰⁰

⁹³ B. DESCHARMES, *Rächer und Gerächte. Konzeptionen, Praktiken und Loyalitäten der Rache im Spiegel der attischen Tragödie*, Göttingen 2013, 178. Esta constatación tiene carácter universal para el mundo antiguo; lo mismo para el contexto del Antiguo Oriente, véase E. CASSIN, *Le mort, valeur et représentation en Mésopotamie ancienne*, en: G. GNOLI – J.-P. VERNANT, (eds.), *La mort, les morts dans les sociétés anciennes*, Cambridge, Paris 1982, 357; para el contexto griego, véase R. GARLAND, *The Greek Way of Death*, London 1985, 101–103; para el romano, véase J. PRIEUR, *La mort dans l'antiquité romaine*, De mémoire d'homme. L'Histoire, Rennes 1986, 15–18, para el contexto celtibero, véase S. ALFAYÉ VILLA, *Rituales de aniquilación del enemigo en la »estela de Binéfar« (Huesca)*, en: L. HERNÁNDEZ GUERRA – J. ALVAR EZQUERRA (eds.), *Jerarquías religiosas y control social en el Mundo Antiguo*, Actas del XXVII Congreso internacional Girea-Arys IX Historia Antiqua, Valladolid 2002, Valladolid 2004, 68 s.; S. ALFAYÉ VILLA, *Iconografía, identidad y sociedad en el mundo celtibérico*, *Gallaecia* 27, 2008, 288; para el contexto ibérico, véase J.M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *Religiones en la España antigua. Ritos funerarios ibéricos en la Alta Andalucía, enterramientos cenotáficos*, Madrid 1991, 255.

⁹⁴ Paus. X, 21,3: »This inscription remained until Sulla and his army took away, among other Athenian treasures, the shields in the porch of Zeus, God of Freedom. After this battle at Thermopylae the Greeks buried their own dead and spoiled the barbarians, but the Gauls sent no herald to ask leave to take up the bodies, and were indifferent whether the earth received them or whether they were devoured by wild beasts or carrion birds« (nach W.H.S. JONES, *Pausanias. Pausanias Description of Greece with an English Translation* [London 1918]).

⁹⁵ Tibulo, Elegias III 76.

⁹⁶ O. EHLEN, *Leitbilder und romanhafte Züge in Apokryphen Evangelientexten. Untersuchungen zur Motivik und Erzählstruktur anhand des Protevangelium Jacobi und der Acta Pilati Graec. B*, Altertumswissenschaftliches Kolloquium 9, Stuttgart 2004, 269.

⁹⁷ El martirio de San Vicente de Zaragoza (†304) termina según la leyenda Aurea con que se le arroja para pasto de aves.

⁹⁸ W. TRILLITZSCH, (ed. y trad.), *Ecbasis cuiusdam captivi*, Leipzig 1964, línea 1109: *Passeribus prosit, qui regis iussa fefellit* »para el pasto de las aves quienes no hayan obedecido a las ordenes del rey« (trad. Th. Schattner), ver también H. HATTENHAUER, *Gottesfrieden und Heiligenverehrung. Das Wunder bei Saint Florentin*, Göttingen 1998).

⁹⁹ Se trata de un destino que comparten todos aquellos que fueron llevados a la rueda, p.ej. Friedrich von Isenberg : <http://aechter-de-biecke.npage.de/unser-gevelsberg/friedrich-von-isenberg.html> (10 de septiembre de 2016).

¹⁰⁰ Goethe describe aquí la costumbre hindú según la cual el fuego venerado no debe ser contaminado por los muertos dejándolos expuestos a las aves rapaces en torres especialmente construídas, véase para ello K. MOMMSEN, »Indisches« im West-östlichen Diwan, en: A. B. WACHSMUTH (ed.), Goethe, *Neue Folge des Goethe-Jahrbuchs* 22, 1960, 294–297.

Los pasajes de Silio Itálico y Claudio Eliano

En los tratados sobre los dos fragmentos numantinos CatNr. 1 y 2, los investigadores han visto, en consonancia con las observaciones de Adolf Schulten en 1914, una confirmación pictórica de la tradición literaria de Silio Itálico, Pun. III 341 y Claudio Eliano, *De natura animalium* X 22,¹⁰¹ a la que había hecho referencia Taracena Aguirre en su primera publicación, así como todos los autores posteriores.¹⁰² Ambos autores de la Antigüedad clásica coinciden al narrar el hecho de que, en las tribus celtíberas (Silio Itálico) o las de los vacceos (Claudio Eliano), los caídos en combate no se quemaban en el marco de un entierro, como los demás muertos, sino que por el contrario los echaban a los buitres como pasto.¹⁰³

¹⁰¹ A. SCHULTEN, *Numantia I*, München 1914, 149.199; A. SCHULTEN – L. PERICOT – L. RUBIO, *Fontes Hispaniae Antiquae* 8. *Las fuentes desde César hasta el siglo V después de Jesucristo*, Barcelona 1959, 221.330 s.; véase para ello la historia de la investigación en G. SOPEÑA GENZOR – V. RAMÓN PALERM, Claudio Eliano y el funeral descarnatorio en Celtiberia. Reflexiones críticas a propósito de «Sobre la naturaleza de los animales, X, 22», *Palaeohispanica* 2, 2002, 229 s. SOPEÑA GENZOR también ha intentado conectar otros pasajes de la literatura antigua de una u otra forma relacionadas con la temática de la exposición de cadáveres aquí descrita, véase G. SOPEÑA GENZOR, Ética y ritual. Aproximación al estudio de la religiosidad de los pueblos celtibéricos, Publicaciones de la Institución Fernando el Católico 1694, Zaragoza 1995, 218 s.; G. SOPEÑA GENZOR, El mundo funerario celtibérico como expresión de un ethos agonístico, *Historiae* 1, 2004, 75; G. SOPEÑA GENZOR, La ideología de la muerte en el ámbito celtibérico. Evidencias rituales y nuevas perspectivas, en: F. Burillo Mozota, (ed.), *Ritos y mitos*, VI Simposio sobre Celtiberos, Daroca/Zaragoza 2008, Publicación de la Institución «Fernando el Católico» 2959, Mara, Zaragoza 2010, 248 s.

¹⁰² B. TARACENA AGUIRRE, *La cerámica ibérica de Numancia*, Madrid 1924, 48.

¹⁰³ Los textos correspondientes a veces con traducción incluida y otras veces sólo la traducción se han publicado en TARACENA AGUIRRE, *op. cit.*, 48; R. PAULSEN, Die Funde von Numantia, en: A. SCHULTEN (ed.), *Numantia II. Die Ergebnisse der Ausgrabungen 1905–1912, 4. Die Stadt Numantia*, München 1931, 240; A. SCHULTEN – L. PERICOT – L. RUBIO, *Fontes Hispaniae Antiquae* 8. *Las fuentes desde César hasta el siglo V después de Jesucristo*, Barcelona 1959, 517 s.; J.M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *Diccionario de las religiones prerromanas de Hispania*, Colección Colegio Universitario 6, Madrid 1975, 182; J.M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *Primitivas religiones ibéricas 2. Religiones prerromanas*, Madrid 1983)265; R. OLMOS ROMERA, Notas conjeturales de iconografía celtibérica. Tres vasos de cerámica policroma de Numancia, *Numantia* 2, 1986, 218 n. 14.15; F. MARCO SIMÓN, La religión de los celtiberos, en: *Simposium sobre los Celtiberos*, Daroca/Zaragoza, 24–26 de abril de 1986, Zaragoza 1987, 71; J.M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *Religiones en la España antigua. Ritos funerarios ibéricos en la Alta Andalucía, enterramientos cenotáficos*, Madrid 1991, 257; F. MARTÍNEZ QUIRCE, Las influencias de la cultura ibérica en el ámbito de la iconografía celtibérica, en: A. GARCÍA BLANCO – M.-P. GARCÍA-BELLIDO – P. IGUÁCEL DE LA CRUZ, *La sociedad ibérica a través de la imagen*. Exposición Albacete, Murcia, Valencia, Badajoz, 1992/93, Madrid 1992, 261; G. SOPEÑA GENZOR, Ética y ritual. Aproximación al estudio de la religiosidad de los pueblos celtibéricos, Publicaciones de la Institución Fernando el Católico 1694, Zaragoza 1995, 215.219; G. RUIZ ZAPATERO – A. J. LORRIO, La muerte en el Norte peninsular durante el primer milenio a.C., en: R. FÁBREGAS VALCARCE – F. PÉREZ LOSADA – C. FERNÁNDEZ IBÁÑEZ (eds.), *Arqueología da morte. Arqueología da morte na Península Ibérica desde as orixes ata o medioevo*. Actas do Curso de verán da Universidade de Vigo, celebrado en Xinzo de Limia, 4–8 xullo 1994, Biblioteca arqueohistórica Limiá. Serie Cursos e congresos, Xinzo de Limia 1995, 235; E. PERALTA LABRADOR, *Los cántabros antes de Roma*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 5, Madrid 2000, 250; C. SANZ MÍNGUEZ – R. MARTÍN VALLS, Los vacceos, en: M. Almagro-Gorbea – M. Mariné – J. R. Álvarez-Sanchis (eds.), *Celtas y vettones*, Catálogo de la exposición Ávila, septiembre – diciembre 2001, Ávila 2001, 323; J. A. ABÁSOLO ÁLVAREZ, El mundo funerario romano en el centro y norte de Hispania. Aspectos diferenciales, en: D. Vaquerizo Gil (ed.), *Espacio y usos funerarios en el Occidente romano*. Actas del Congreso Internacional celebrado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba, 5–9 de junio de 2001, Córdoba 2002, 147; A. JIMENO MARTÍNEZ – M.-L. REVILLA – J. I. DE LA TORRE – R. BERZOSA – J. P. MARTÍNEZ, *Numancia*. Guía Arqueológica, Valladolid 2002, 67; G. Sopeña Genzor – V. Ramón Palerm, Claudio Eliano y el funeral descarnatorio en Celtiberia. Reflexiones críticas a propósito de «Sobre la naturaleza de los animales, X, 22», *Palaeohispanica* 2, 2002, 234 s. 259; S. ALFAYÉ VILLA, Rituales de aniquilación del enemigo en la «estela de Binéfar» (Huesca), en: L. Hernández Guerra – J. Alvar Ezquerro (eds.), *Jerarquías religiosas y control social en el Mundo Antiguo*, Actas del XXVII Congreso internacional Girea-Arys IX Historia Antiqua, Valladolid 2002, Valladolid 2004, 67; G. SOPEÑA GENZOR, El mundo funerario celtibérico como expresión de un ethos agonístico, *Historiae* 1, 2004, 73.75; J. A. LORRIO ALVARADO, *Los celtiberos*, Bibliotheca archaeologica hispana 25, Madrid 2005 (2ª ed.) 345; F. MARCO SIMÓN, Images of transition. The Ways of Death in Celtic Hispania, *Proceedings of the Prehistoric Society* 74, 2008, 61.

La investigación filológica, sin embargo, ha sacado en relación a este punto y de una forma general conclusiones diferentes. Precisamente en el ámbito de las costumbres funerarias resalta la falta de coincidencia entre los textos literarios transmitidos y la realidad arqueológica: puesto que hasta la época imperial esos textos se aferran a las antiguas tradiciones, arcaico mitológicas y en última instancia homéricas,¹⁰⁴ moviéndose dentro de las coordenadas de lucha, campo de batalla y entierro, y no reflejan de ninguna manera la realidad que se transmite a partir de los hallazgos arqueológicos. De hecho se llega a tal punto que en los »poetas épicos romanos no se encuentra ninguna relación con las Laudationes funebres«.¹⁰⁵

Silio Itálico también se une a esta tradición cuando describe en su *Púnica* el entierro del cónsul Emilio Paulo caído en Caná/Cannae empleando los parámetros arcaicos arriba mencionados.¹⁰⁶

Esta epopeya pertenece junto a la *Eneida* de Virgilio y la *Farsalia* de Lucano a los grandes cantos de identidad épica de la literatura latina.¹⁰⁷ Su contenido: que las batallas perdidas (Cannae) sólo eran una etapa previa para la victoria final sobre Cartago, se perdieron batallas, pero se ganó la guerra.¹⁰⁸

En ella la conexión de Homero a través de Virgilio se puede palpar con la mano, de esta manera llegaron a la épica también los correspondientes motivos homéricos como las escenas de despedida entre Héctor / Andrómaca y Aníbal / Imilce, que la nigromancia de Escipión y otros muchos más¹⁰⁹. En cuanto a los objetos anticuarios reales allí descritos como templos o armas y a su interpretación, la investigación hace referencia al carácter poético de la obra y las desenmascara, por lo general, como un constructo literario.¹¹⁰ Asimismo se realza que todas las indicaciones cronológicas son tenidas difusas.¹¹¹

¹⁰⁴ E. BURCK, Epische Bestattungsszenen. Ein literarhistorischer Vergleich, en: Burck, E. (E. Lefèvre, ed.), *Vom Menschenbild in der römischen Literatur*, ausgewählte Schriften II, Bibliothek der klassischen Altertumswissenschaften : N. F. 2, 72, Heidelberg 1981, 446.485.

¹⁰⁵ BURCK, *op. cit.*, 431.

¹⁰⁶ BURCK, *op. cit.*, 463.

¹⁰⁷ F. AHL – M. A. DAVIS – A. POMERY, Silius Italicus, en: *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* II 32,4, 1986, 2493.2501–2504; para la localización histórico literaria de este autor ver ahora W. SCHUBERT, Silius Italicus – ein Dichter zwischen Klassizismus und Modernität?, en: F. Schaffnerath, (ed.) *Silius Italicus*. Akten der Innsbrucker Tagung vom 19. – 21. Juni 2008, Studien zur Klassischen Philologie 164, Frankfurt am Main 2010, 15–28; para su recepción moderna véase ahora W. J. DOMINIK, The reception of Silius Italicus in modern scholarship, en: A. AUGOUSTAKIS (ed.), *Brill's Companion to Silius Italicus*, Leiden 2009, 424–447.

¹⁰⁸ AHL – DAVIS – POMERY, *op. cit.*, 1986, 2501–2511; J. M. HARTMANN, *Flavische Epik im Spannungsfeld von generischer Tradition und zeitgenössischer Gesellschaft*, Europäische Hochschulschriften. Reihe 15: Klassische Sprachen und Literatur 91, Frankfurt am Main 2004, 156–165.

¹⁰⁹ M. VON ALBRECHT, *Punica Silius Italicus. Freiheit und Gebundenheit römischer Epik*, Amsterdam 1964, 144–154; H. JUHNKE, *Homerisches in römischer Epik flavischer Zeit*, Zetemata 53, München 1972; AHL – DAVIS – POMERY, *op. cit.*, 2513–2515.2548.2556.

¹¹⁰ ST. J. HARRISON, Picturing the future again. Proleptic ekphrasis in Silius' *Punica*, en: A. Augoustakis (ed.), *Brill's Companion to Silius Italicus*, Leiden 2009, 281 (Templo de Dido). 285 (Escudo de Aníbal). 287 (Templo en Litternum).

¹¹¹ M. T. V. WALLACE, Some aspects of time in the *Punica* of Silius Italicus, *Classical World, A Quarterly Journal on Antiquity* 62, 1968, 83–93; E. MANOLARAKI, Silius' natural history, tides in the *Punica*, en: A. Augoustakis (ed.), *Brill's Companion to Silius Italicus*, Leiden 2009, 308.

La investigación filológica de la Antigüedad no se ha cansado de analizar las coincidencias o proximidades, las disparidades o alejamientos correspondientes de Silio con respecto a sus modelos,¹¹² en particular a Livio.¹¹³

Los versos puestos aquí en cuestión en Pun. III 341 de Silio Italico están en el marco de sus descripciones sobre los pueblos salvajes de África y la Península Ibérica.¹¹⁴ En ellos no se da buena cuenta de los habitantes de Celtiberia, pues rompen acuerdos y no cumplen pactos, sin embargo, su disposición a la lucha hace por otra parte de ellos excelentes guerreros.¹¹⁵ Teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto, queda perfectamente claro que la descripción drástica, arcaica y anacrónica de la exposición de los cadáveres en los vacceos se evoca de forma épica para producir un fondo oscuro contra el cual la luz radiante del victorioso Escipión se vuelve todavía más brillante.¹¹⁶ El episodio que al principio parece anecdótico, puede ser considerado sin problemas como uno de esos comentarios que Silio intercala constantemente en su texto de forma anticipada para de esta manera introducir lo venidero, impresionar al lector y preparar el terreno.¹¹⁷ Por medio de la evocación de imágenes tópicas entre las que se incluyen no sólo la exposición del cadáver sino también la denominada nigromancia, sigue a sus predecesores Homero, Platón, Lucrecio, Virgilio, Ovidio, Lucano y Séneca poniéndose con ellos en la misma fila.¹¹⁸ En ningún caso se la puede tomar, según ocurría constantemente siguiendo la suposición de Schulten arriba descrita en 1914, como una descripción de las condiciones etnográficas antiguas en la Región Vaccea.

Especialmente porque para Silio, que escribe en la época Flavia, Italia es el escenario principal de la guerra púnica, de manera que los otros lugares como España o África pasan a un segundo plano, que se tratan en forma resumida y se caracterizan con breves comentarios.¹¹⁹ Es decir que cuando Silio describe en Pun. III 341 el entierro de los caídos en la guerra como entrega de pasto para las aves, está citando una imagen tópica,¹²⁰ que de inmediato hace pensar a sus lectores en el carácter salvaje de estos pueblos. De la misma manera describe dramáticamente más adelante en Pun. III 361, a los cántabros, que según Silio se caracterizan por beber la sangre de los caballos sacrificados.

¹¹² por. ej. J. NICOL, *The Historical and Geographical Sources used by Silius Italicus*, Oxford 1936); E. BURCK, *Epische Bestattungsszenen. Ein literarhistorischer Vergleich*, en: BURCK, E. (E. LEFÈVRE, ed.), *Vom Menschenbild in der römischen Literatur*, ausgewählte Schriften II, Bibliothek der klassischen Altertumswissenschaften : N. F. 2, 72, Heidelberg 1981, 429–487.

¹¹³ Su fuente histórica es principalmente Livio, como ha señalado otra vez Heinz-Günther Nesselrath, H.-G. NESSELRATH, *Zu den Quellen des Silius Italicus*, *Hermes* 114, 1986, 203–230 esp. 227–230.

¹¹⁴ Para las fuentes de Silio resumido, G. SOPEÑA GENZOR, *El mundo funerario celtibérico como expresión de un ethos agonístico*, *Historiae* 1, 2004, 74 con bibliografía; según ha resaltado P. CIPRÉS, *Instituciones militares indoeuropeas en la Península Ibérica*, en: P. MORET – F. QUESADA SANZ (eds.), *La guerra en el mundo ibérico y celtibérico (ss. VI-II a.de C.)*. Seminario celebrado en la Casa de Velázquez, Marzo de 1996, Collection de la Casa de Velázquez 78, Madrid 2002, 137 los pueblos de la Península Ibérica se describen de forma generalizada en la literatura antigua por su belicismo.

¹¹⁵ CIPRÉS, *op. cit.*, 139.

¹¹⁶ De forma muy parecida se ha escenificado también la así llamada Feritas celtica, véase para ello F. MARCO SIMÓN, *Feritas celtica. Imagen y realidad del bárbaro clásico*, en: E. FALQUE – F. GASCÓ (eds.), *Modelos ideales y prácticas de vida en la Antigüedad Clásica*, Sevilla 1993, 141–166.

¹¹⁷ Para este recurso estilístico véase ahora St. J. HARRISON, *Picturing the future again. Proleptic ekphrasis in Silius' Punica*, en: A. AUGOUSTAKIS (ed.), *Brill's Companion to Silius Italicus*, Leiden 2009, 279–292.

¹¹⁸ F. AHL, *Gendering the Underworld. Bodies in Homer, Vergil, Plato, and Silius*, en: F. Schaffnerath, (ed.) *Silius Italicus. Akten der Innsbrucker Tagung vom 19. – 21. Juni 2008*, Studien zur Klassischen Philologie 164, Frankfurt am Main 2010, 47.

¹¹⁹ H.-G. NESSELRATH, *Zu den Quellen des Silius Italicus*, *Hermes* 114, 1986, 222 s.

¹²⁰ Es un recurso estilístico popular de las epopeyas del Imperio, ver BURCK, *op. cit.*, 430.

La declaración de Claudio Eliano escrita en el período de Severo es sin embargo más difícil de valorar, sus obras se consideran como de lo más variado.¹²¹ De su obra sobre la idiosincrasia de los animales (*De natura Animalium*) no existe ni siquiera una edición crítica del texto,¹²² de manera que los 17 libros correspondientes –al igual que en el caso de la *Historia Naturalis* de Plinio– se usan de buen grado como cantera de conocimiento, pero sin haber sido cuestionados de alguna manera.¹²³ Por lo general, y a juicio de los expertos, sus descripciones no se deben tomar en consideración alguna.¹²⁴ Como miembro perteneciente a la segunda sofística, su principal preocupación es, según él mismo describe en el prólogo, describir cómo los animales poseen características semejantes a las humanas,¹²⁵ sin embargo, su obra produce la sensación idealizada de que el reino animal es un mundo perfecto, en contraste con el maligno mundo del ser humano, una especie de edad de oro.¹²⁶ Sobre la práctica de no enterrar a los muertos, menciona no sólo el pasaje en X 22 que es aquí objeto de nuestro interés sino también un pasaje en XII 6, en el que describe cómo los delfines honran a sus muertos, en contraposición a los seres humanos que en ocasiones dejan a sus homólogos sin enterrar. Aquí, al igual que en otras partes el enfoque histórico e intelectual es griego, lo mismo que Eliano, que ocupaba un sacerdocio en la Praeneste medieval, pero que escribe en griego, y cuya manera de ver las cosas proviene del mundo griego¹²⁷ por lo que también en el caso de los buitres en la escena de X22, de seguro el caso más conocido, tenía en mente como analogía el topos aquí descrito. La descripción en X 22 con respecto a los cuerpos de los caídos arrojados a los buitres por los vacceos¹²⁸ se puede ajustar a la interacción moralizante entre un «mundo animal humanizado y un mundo humano interpretado como de animales / *vermenschlichten Tierwelt und einer tierhaft gedeuteten Menschenwelt*» que este autor practica constantemente bajo la asunción de diferentes puntos de vista,¹²⁹ en cuanto a que el recurso a la colocación escénica del ejemplo en un paisaje o en una región concretas forma prácticamente en cada capítulo el marco para las descripciones del autor.

¹²¹ Para este autor en general, ver J. F. KINDSTRAND, *Claudius Aelianus und sein Werk*, en: *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* II 34,4, Berlin 1987, 2994–2996.

¹²² KINDSTRAND, *op. cit.*, 2956; A. RINK, *Mensch und Vogel bei römischen Naturschriftstellern und Dichtern. Untersucht insbesondere bei Plinius, Aelian und Ovid*. Europäische Hochschulschriften, Reihe 15. Klassische Sprachen und Literaturen 71, Frankfurt a.M. 1997, 11; la historia de las diferentes ediciones de «*De natura animalium*» en KINDSTRAND, *op. cit.*, 2955 s.; G. SOPEÑA GENZOR – V. RAMÓN PALERM, Claudio Eliano y el funeral descarnatorio en Celtiberia. Reflexiones críticas a propósito de «Sobre la naturaleza de los animales, X, 22», *Palaeohispanica* 2, 2002, 236–241.

¹²³ W. HÜBNER, Der Mensch in Aelians Tiergeschichten, *Antike und Abendland* 30, 1984, 156; KINDSTRAND, *op. cit.*, 2955.

¹²⁴ p. ej. W. LEY, *Dawn of Zoology*, London/Sydney 1968, 57: «The book is a miscellany of statements about animals, true, false, miraculous, and ridiculous, arranged in no perceptible order, often redundant and repetitious, and based on hearsay and Greek authors.»; ver para ello, sin embargo, investigaciones recientes como W. HÜBNER, Der Mensch in Aelians Tiergeschichten, *Antike und Abendland* 30, 1984, 169 o KINDSTRAND, *op. cit.*, 2955.

¹²⁵ HÜBNER, *op. cit.*, 156; A. RINK, *Mensch und Vogel bei römischen Naturschriftstellern und Dichtern. Untersucht insbesondere bei Plinius, Aelian und Ovid*. Europäische Hochschulschriften, Reihe 15. Klassische Sprachen und Literaturen 71, Frankfurt a.M. 1997, 20.49.253.

¹²⁶ HÜBNER, *op. cit.*, 162.164.169.173.

¹²⁷ HÜBNER, *op. cit.*, 163; KINDSTRAND, *op. cit.*, 2957 s., quien se pregunta si quizás Eliano tenía antepasados griegos. Sin embargo, Claudio Eliano nunca estuvo más allá de las fronteras de Italia, ver KINDSTRAND, *op. cit.*, 2960; G. SOPEÑA GENZOR – V. RAMÓN PALERM, Claudio Eliano y el funeral descarnatorio en Celtiberia. Reflexiones críticas a propósito de «Sobre la naturaleza de los animales, X, 22», *Palaeohispanica* 2, 2002, 251.

¹²⁸ Según SOPEÑA GENZOR – V. RAMÓN PALERM, *op. cit.*, 260 Eliano se refiere en este contexto a los Arévacos en vez de Vacceos.

¹²⁹ HÜBNER, *op. cit.*, 154; KINDSTRAND, *op. cit.*, 2964. Para la integración de su enfoque en la Sofística ver SOPEÑA GENZOR – RAMÓN PALERM, *op. cit.*, 251–260 bajo el supuesto de que Eliano había pertenecido al círculo intelectual alrededor de Julia Domna; en contra KINDSTRAND, *op. cit.*, 2959.

El pasaje X 22 trata de uno de esos episodios anecdóticos de carácter etnográfico, que Eliano teje a menudo, y que pudo haber compilado a partir de su fuente sin modificación alguna.¹³⁰ Estas puestas en escena del ejemplo son en realidad notas marginales, pero que permiten al lector, unir la peculiaridad de un animal descrita en cada caso con una situación concreta y ponerlos en un contexto narrativo. Aquí se hace uso del conocimiento general de pueblos y regiones. El pasaje X 22 es la única vez que Eliano se refiere en su trabajo a Occidente.¹³¹ En este sentido, el episodio de los vacceos cae fuera de la zona geográfica mencionada y es con ello una afirmación marginal y excéntrica, también ante el trasfondo que en la antigua Italia apenas parece haber habido buitres.¹³² El interés de Eliano en este capítulo se centra mayormente en las costumbres fúnebres y las ceremonias en honor a los muertos, en realidad un tema griego conforme lo aquí expuesto, al que regresa reiteradamente y con detalle.¹³³ Según cuenta, estas ceremonias las preparan los pájaros de manera consecuente, al enterrar a sus muertos (grullas), al echar tierra sobre cadáveres sin enterrar (halcones), al celebrar agones funerarios (pintadas) y así sucesivamente.¹³⁴ Frente a este comportamiento honesto de los animales que honran a sus muertos y los entierran, expone Eliano ahora en el episodio de los vacceos en X 22 un contraejemplo. Los hombres se comportan en este importante punto en ocasiones de forma arbitraria, ya que unas veces entierran a sus muertos y otras no. Al recurrir al exótico pueblo de los vacceos que habita en el muy lejano y bárbaro Occidente, logra integrar la cultura como elemento de control de comportamiento y etológico, puesto que los Vacceos ya sólo debido a la ubicación occidental de su país se encuentran lejos de la cultura. Por consiguiente, se podría emplear la referencia a los vacceos también para comprender que esta costumbre de exponer a los muertos para pasto de las aves (ya) no se practicaba en las regiones culturales centrales de Grecia e Italia en los tiempos del autor. Los buitres solo se comportan etológicamente de forma apropiada a su especie, puesto que comer carroña es parte de su naturaleza y es así una de sus tareas diarias,¹³⁵ al igual que los burros son cargados con bultos o que los caballos son montados.

En resumen, teniendo en cuenta las explicaciones dadas, queda claro que los dos pasajes de Silio Itálico y Claudio Eliano no deben ser consideradas sin haber reflexionado sobre ello en cierto modo como descripciones de tradiciones etnológicas, sino que están imbuidas en ciertos contextos de los cuales ellos desprenden sus explicaciones aparentemente simples. Esto demuestra que el motivo »dejados para pasto de las aves« es una imagen tópica, que siempre se cita cuando se trata de presentar brevemente el mundo bárbaro más allá de lo que conocen los lectores.¹³⁶

¹³⁰ Para las fuentes de Eliano, ver. KINDSTRAND, *op. cit.*, 2971–2977; J. VARA DONADO, Aportación al conocimiento del texto de la »Historia de los animales« de Eliano y asuntos conexos, *Emerita* 55, 1987, 97–105.

¹³¹ Sopeña Genzor – Ramón Palerm, *op. cit.*, 252.

¹³² A. RINK, *Mensch und Vogel bei römischen Naturschriftstellern und Dichtern. Untersucht insbesondere bei Plinius, Aelian und Ovid*. Europäische Hochschulschriften, Reihe 15. Klassische Sprachen und Literaturen 71, Frankfurt a.M. 1997, 246.

¹³³ Visión general de los pasajes que se discuten aquí en RINK, *op. cit.*, 1997, 33–37. Estos constantes »saltos« entre los temas que se han asimilado unas veces aquí, otras allá y otras en otras partes, es un recurso estilístico, ver. KINDSTRAND, *op. cit.*, 1987, 2962.

¹³⁴ RINK, *op. cit.*, 33–37.

¹³⁵ Para las tareas de los animales, ver HÜBNER, *op. cit.*, 170.

¹³⁶ J. A. ABÁSOLO ÁLVAREZ, El mundo funerario romano en el centro y norte de Hispania. Aspectos diferenciales, en: D. VAQUERIZO GIL (ed.), *Espacio y usos funerarios en el Occidente romano*. Actas del Congreso Internacional celebrado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba, 5–9 de junio de 2001, Córdoba 2002, 147 (»sentido propagandístico de estas afirmaciones«).

Fuentes arqueológicas

La forma celtíbera de entierro, según es sabido, es la cremación. Entretanto se han excavado numerosas necrópolis, la mayoría de las tumbas encontradas son pobres.¹³⁷ Pero, por supuesto, es difícil encontrar en los hallazgos arqueológicos evidencia alguna de la exposición de cadáveres a las aves carroñeras. Para ello se pusieron sobre la mesa estructuras que parecían apropiadas, aunque también sin duda un tanto especulativas, tal como las de José Ramón Mélida en 1908, quien explicó la finalidad de unos muros redondeados, algunas veces también rectangulares en Numancia, por lo demás indescifrables, como lugares de sacrificio.¹³⁸ Este punto de vista se ha mantenido desde entonces hasta nuestros días a pesar de la falta de cualquier tipo de evidencia precisamente respecto a la cuestión aquí discutida de la exposición de cadáveres.¹³⁹

Desde los años 1980 / 90 se han incluido en la discusión resultados arqueológicos procedentes de la zona celta de la cultura de La Tène, particularmente de la Galia Norte y Britania de la Edad del Hierro¹⁴⁰ debido a que allí se han multiplicado los indicios de cuerpos de muertos que en ocasiones yacían sin sepultura (p. ej. en Ribemont). Apelando a un mundo intelectual celta arraigado y uniforme se transfirieron tales situaciones ahora a Hispania, en particular a Celtiberia. Conforme esta lectura los fragmentos de Numancia, que aquí están en el centro del debate (CatNr. 1 y 2 figs. 3 y 4) sirvieron de

¹³⁷ J. A. LORRIO ALVARADO, *Los celtíberos*, Bibliotheca archaeologica hispana 25, Madrid 2005 (2ª ed.) 111–146; breve resumen en G. SOPEÑA GENZOR, El mundo funerario celtibérico como expresión de un ethos agonístico, *Historiae* 1, 2004, 82–84. Recopilaciones de hallazgos de necrópolis posteriores se encuentran en la publicación del coloquio «Necrópolis celtíberas», F. BURILLO MOZOTA (ed.), *Necrópolis celtibéricas*, 2. Simposio sobre los Celtiberos Daroca/Zaragoza, 28.–30 Abril 1988, Publicación de la Institución «Fernando el Católico» 1221, Zaragoza 1992); los hallazgos de necrópolis recientes se encuentran en el correspondiente volumen» Ritos y mitos «: J. A. ARENAS ESTEBAN, Sobre la identificación de entornos religiosos en el horizonte prerromano celtibérico, en: F. Burillo Mozota, (ed.), *Ritos y mitos*, VI Simposio sobre Celtiberos, Daroca/Zaragoza 2008, Publicación de la Institución «Fernando el Católico» 2959, Mara, Zaragoza 2010, 98; M. ALMAGRO-GORBEA – A. J. LORRIO ALVARADO, El Heros Ktistes y los símbolos de poder de la Hispania prerromana, en: F. BURILLO MOZOTA, (ed.), *Ritos y mitos*, VI Simposio sobre Celtiberos, Daroca/Zaragoza 2008, Publicación de la Institución «Fernando el Católico» 2959, Mara, Zaragoza 2010, 170; M.-L. CERDEÑO, Veinte años después. El ritual funerario de los celtíberos del Alto Tajo-Alto Jalón, in: F. BURILLO MOZOTA, (ed.), *Ritos y mitos*, VI Simposio sobre Celtiberos, Daroca/Zaragoza 2008, Publicación de la Institución «Fernando el Católico» 2959, Mara, Zaragoza 2010, 315–329; C. TABERNERO GALÁN – A. SANZ ARAGONÉS – J. P. BENITO BATANERO, Necrópolis de cremación en el Nordeste de Soria, en: F. BURILLO MOZOTA, (ed.), *Ritos y mitos*, VI Simposio sobre Celtiberos, Daroca/Zaragoza 2008, Publicación de la Institución «Fernando el Católico» 2959, Mara, Zaragoza 2010, 391–402.

¹³⁸ Mélida 1908, 29 s.

¹³⁹ p. ej. J.M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *Religiones en la España antigua. Ritos funerarios ibéricos en la Alta Andalucía, enterramientos cenotáficos*, Madrid 1991, 257; A. JIMENO MARTÍNEZ – M.-L. REVILLA – J. I. DE LA TORRE – R. BERZOSA – J. P. MARTÍNEZ, *Numancia*. Guía Arqueológica, Valladolid 2002, 71 s.; G. SOPEÑA GENZOR, El mundo funerario celtibérico como expresión de un ethos agonístico, *Historiae* 1, 2004, 76; F. MARCO SIMÓN, Images of transition. The Ways of Death in Celtic Hispania, *Proceedings of the Prehistoric Society* 74, 2008, 61; L. PRADOS TORREIRA, El ritual funerario durante la II E. del Hierro en la Península Ibérica. Algunas reflexiones sobre los grupos marginados por la investigación, en: F. QUESADA SANZ (coord.), *Homenaje al Profesor Manuel Bendala Galán*, Cuadernos de prehistoria y arqueología. Universidad autónoma de Madrid 37/38, 2011/12, 324. – G. SOPEÑA GENZOR, Ética y ritual. Aproximación al estudio de la religiosidad de los pueblos celtibéricos, Publicaciones de la Institución Fernando el Católico 1694, Zaragoza 1995, 248 s. interpreta que al final se habían dejado esas estructuras para quienes no habían sido dignos de entierro. – Entretanto se conocen estructuras semejantes, aparentemente cenotafios, de otros cementerios, como el de Sant Joaquim de la Menarella de Forcall, s. A. BARRACHINA IBÁÑEZ –D. VIZCAÍNO LEÓN –A. VICIACH Y SAFONT – R. PÉREZ MILLÁN – B. AGUSTÍ FARJAS – N. ARQUER GASCH – A. SANCHÍS SERRA – F. J. HERNÁNDEZ GARCÍA – C. TORMO CUÑAT , La necrópolis tumular de Sant Joaquim de la Menarella de Forcall, comarca dels Ports (Castellón), en: F. BURILLO MOZOTA, (ed.), *Ritos y mitos*, VI Simposio sobre Celtiberos, Daroca/Zaragoza 2008, Publicación de la Institución «Fernando el Católico» 2959, Mara, Zaragoza 2010, 342–345.

¹⁴⁰ Véanse especialmente los trabajos de SOPEÑA GENZOR (1987; 1995; 2004; 2005; 2010 listados arriba en n. 100, y además G. SOPEÑA GENZOR – V. RAMÓN PALERM, Claudio Eliano y el funeral descarnatorio en Celtiberia. Reflexiones críticas a propósito de «Sobre la naturaleza de los animales, X, 22», *Palaeohispanica* 2, 2002, 227–269).

ilustración, y los testimonios escritos de Silio Itálico y Claudio Emiliano fueron interpretados como una confirmación por escrito. La exposición del cadáver, según esta opinión, era en detalle sólo un paso en un proceso fúnebre largo y complicado. El ornamento en forma de círculo punteado por fuera que se observa en el margen superior de los fragmentos numantinos (fig. 2), era interpretado como disco solar y por lo tanto el símbolo del cielo. Los cuerpos de los soldados caídos habrían recibido honores debido a su exposición, por la actitud de las aves carroñeras las almas de los muertos serían llevadas al cielo («Pájaro del alma / Seelenvogel»), la mano del enemigo, que había provocado la muerte, era en última instancia la mano divina, que se llevaba consigo el alma del guerrero mediante esta ceremonia. Como al final de la exposición los huesos sobrantes se recogerían cuidadosamente para su cremación y entierro definitivos, la dificultad relacionada con la falta de pruebas tenía de esta manera una explicación.

Para lo que suelen ser argumentaciones en arqueología surge de esta manera una imagen de esta costumbre de una coherencia inexpugnable, ya que todo parece coincidir. De forma correspondiente esta opinión ha conseguido prácticamente consenso total.¹⁴¹ Al ser así tanto los ritos funerarios de cremación como la exposición hubieran estado en uso en Celtiberia al mismo tiempo.¹⁴²

También se cita en este contexto a menudo y de buen grado una observación de la necrópolis celtibera La Yunta en Guadalajara. Allí entre los enterrados se encuentran hombres, mujeres y niños, pero sin embargo faltan hombres en la mejor edad de combatir, a los 30 años.¹⁴³ Los excavadores deducen de ello correctamente que, o bien ningún hombre murió en este grupo de edad, lo cual es poco probable, o que se les enterraba en otro lugar – tal vez porque habían caído en la guerra. En este sentido entraría en consideración, al igual que el hallazgo descrito a continuación en la puerta del Dípilon en Atenas, la idea de una necrópolis propia.¹⁴⁴

En contra de esta opinión tan generalizada y descrita anteriormente, solamente María Luisa Cerdeño, según nuestros conocimientos, ha levantado la voz, sus argumentos son obvios y claros: 1) la

¹⁴¹ Me refiero aquí a la bibliografía citada en el catálogo más arriba, y concretamente a la bibliografía para los CatNr. 1 y 2, que se ha publicado después de los trabajos de SOPEÑA GENZOR (1987; 1995; 2004; 2005; 2010 listados arriba en n. 100, y además G. SOPEÑA GENZOR – V. RAMÓN PALERM, Claudio Eliano y el funeral descarnatorio en Celtiberia. Reflexiones críticas a propósito de «Sobre la naturaleza de los animales, X, 22», *Palaeohispanica* 2, 2002, 227–269). Este autor ha jugado un papel crucial en la cristalización de esta opinión y le ha dedicado muchas de sus publicaciones científicas.

¹⁴² P. CIPRÉS, *Guerra y sociedad en la Hispania indoeuropea*, Veleia Anejos, Series Minor 3, Vitoria-Gasteiz 1993, 89; G. RUIZ ZAPATERO – A. J. LORRIO, La muerte en el Norte peninsular durante el primer milenio a.C., en: R. FÁBREGAS VALCARCE – F. PÉREZ LOSADA – C. FERNÁNDEZ IBÁÑEZ (eds.), *Arqueoloxía da morte. Arqueoloxía da morte na Península Ibérica desde as orixes ata o medievo*. Actas do Curso de verán da Universidade de Vigo, celebrado en Xinzo de Limia, 4–8 xullo 1994, Biblioteca arqueohistórica Limiá. Serie Cursos e congresos, Xinzo de Limia 1995, 236.

¹⁴³ La observación se basa en la excavación de 109 inhumaciones, en las que se pudo determinar los huesos de 67 individuos, véase M. R. GARCÍA HUERTA, Antropología de una necropolis de incineración en la Meseta, en: J. A. GARCÍA CASTRO (ed.), *Los celtas en la Península Ibérica*, Supl. Revista de Arqueología 1991, 120; M. R. GARCÍA HUERTA – V. ANTONA DEL VAL, *La necrópolis celtibérica de La Yunta (Guadalajara). Campañas 1984–1987*, Excavaciones arqueológicas La Yunta, Guadalajara. Patrimonio histórico-arqueología Castilla-La Mancha 4, Toledo 1992, 160–163. Para la excavación en general, ver M. R. GARCÍA HUERTA, – V. ANTONA DEL VAL, La Yunta, una necrópolis celtibérica de Guadalajara, *Revista de Arqueología* 59, 1986, 36–47; García Huerta – Antona del Val de 1992. En relación a los objetos funerarios llama la atención que la mitad de las tumbas con armas sean tumbas de mujeres, M. R. GARCÍA HUERTA – V. ANTONA DEL VAL, *La necrópolis celtibérica de La Yunta (Guadalajara). Campañas 1984–1987*, Excavaciones arqueológicas La Yunta Guadalajara. Patrimonio histórico-arqueología Castilla-La Mancha 4, Toledo 1992, 151.

¹⁴⁴ M. R. GARCÍA HUERTA, Antropología de una necropolis de incineración en la Meseta, en: J. A. García Castro (ed.), *Los celtas en la Península Ibérica*, Supl. Revista de Arqueología 1991, 121 s.; resumen en G. SOPEÑA GENZOR, Ética y ritual. Aproximación al estudio de la religiosidad de los pueblos celtibéricos, Publicaciones de la Institución Fernando el Católico 1694, Zaragoza 1995, 245.

cuestión del ritual fúnebre puesto aquí en duda no se ha observado nunca en el registro arqueológico de Hispania ni tampoco en ningún otro lugar, ni siquiera algún indicio de ello, y por lo tanto debe ser considerado como no demostrado, 2) el hecho de la existencia de sepulcros de guerreros en la necrópolis celtíbera lo contradice, y 3) el tipo de marcas de quemaduras en los restos óseos de las tumbas celtíberas indican claramente que el cadáver fue echado a la hoguera y no sólo los huesos sueltos después de su exposición al pasto de las aves como la opinión de consenso anteriormente citada.¹⁴⁵

En este contexto también se menciona la costumbre griega de enterrar a los soldados caídos en guerra en necrópolis propias. Según Tucídides (2, 34, 5) los combatientes de Maratón a consecuencia de su areté fueron enterrados por excepción en el campo de batalla, el resto era enterrado en la necrópolis del Demosion Sema en el Kerameikos, el lugar de descanso final habitual para las víctimas de guerra de Atenas.¹⁴⁶ Allí se celebraban también los actos conmemorativos anuales en su honor.¹⁴⁷ En las excavaciones de la puerta del Dípilon han salido a la luz unos hoyos de poste que los investigadores han tomado por los restos arqueológicos de todo tipo de tiendas, puestos, barracas u otras construcciones efímeras, que habrían sido montadas para diversas festividades. Kurt Gebauer, el excavador del Kerameikos suponía que eran para sujetar barreras o vallas, esta opinión es, de hecho, la que se acepta como válida hasta hoy.¹⁴⁸ La costumbre de exponer el cadáver durante dos días en el marco de un Patrios Nomos, que parece haber tenido lugar allí desde 470 a.C., es teóricamente posible,¹⁴⁹ pero dadas las otras posibles explicaciones adelantadas, no tiene por qué ser cierto. Los hallazgos arqueológicos en el Kerameikos, por tanto, no pueden relacionarse ni directa ni indirectamente con el motivo que aquí se discute de los cadáveres expuestos para pasto de las aves.¹⁵⁰

En resumen, hay que señalar que, mirándolo con detenimiento, carecemos de una evidencia arqueológica apropiada relacionada con la exposición del cuerpo. Todo lo contrario, el presente hallazgo encontrado en muchas necrópolis celtíberas proporciona más bien abundantes pruebas de la existencia de sepulcros de guerreros, cuya cantidad en las necrópolis celtíberas justo en la cabecera del Duero, donde estaba Numancia, es sorprendentemente elevada.¹⁵¹ En cuanto a lo que

¹⁴⁵ M.-L. CERDEÑO, Veinte años después. El ritual funerario de los celtíberos del Alto Tajo-Alto Jalón, en: F. BURILLO MOZOTA, (ed.), *Ritos y mitos*, VI Simposio sobre Celtíberos, Daroca/Zaragoza 2008, Publicación de la Institución «Fernando el Católico» 2959, Mara, Zaragoza 2010, 321.

¹⁴⁶ Sobre ello resumido recientemente M. JUNG, *Marathon und Plataiai. Zwei Perserschlachten als »lieux de mémoire« im antiken Griechenland*, Hypomnemata 164, Göttingen 2006, 61–66.

¹⁴⁷ C. GAFFORINI, I tirannicidi e i caduti in guerra, en: M. SORDI (ed.), *Dulce et decorum est pro patria mori. La morte in combattimento nell'antichità*, Contributi dell'Istituto di storia antica 16, Milano 1990, 44; para este tema ver además V. D. HANSON, *Carnage and culture. Landmark battles in the rise of Western power*, New York 2002; L. PRANDI, I caduti delle guerre persiane. Morti per la città o morti per la Grecia? en: M. SORDI (ed.), *Dulce et decorum est pro patria mori. La morte in combattimento nell'antichità*, Contributi dell'Istituto di storia antica 16, Milano 1990, 47–68; L. PRANDI, I caduti in guerra, eroi necessari della cultura greca, en: A. BARZANÒ – CINZIA BEARZOT (eds.), *Modelli eroici dall'antichità alla cultura europea*, Alle radici della casa comune europea 4, Centro ricerche e documentazione sull'antichità classica, monografie 23, Roma 2003, 99–114; F. FERRANDINI TROISI, Tre liste di caduti ateniesi, *Epigraphica* 75, 2013, 45–57.

¹⁴⁸ K. GEBAUER, Ausgrabungen im Kerameikos, *Archäologischer Anzeiger* 1940, 362; J. STROSZECK, Kerameikosgrabung 1998, *Archäologischer Anzeiger* 1999, 149 n. 9.

¹⁴⁹ Así CHR. W. CLAIRMONT, *Patrios Nomos, public burial in Athens during the fifth and fourth centuries. The archaeological, epigraphic-literary and historical evidence*, BAR international series 161, Oxford 1983, 35 s.; visión actual en M. JUNG, *Marathon und Plataiai. Zwei Perserschlachten als »lieux de mémoire« im antiken Griechenland*, Hypomnemata 164, Göttingen 2006, 61 nota 143.

¹⁵⁰ Otra visión en G. SOPEÑA GENZOR, Ética y ritual. Aproximación al estudio de la religiosidad de los pueblos celtibéricos, Publicaciones de la Institución Fernando el Católico 1694, Zaragoza 1995, 244 y passim.

¹⁵¹ M. ALMAGRO-GORBEA – A. J. LORRIO ALVARADO, El Heros Ktistes y los símbolos de poder de la Hispania prerromana,

se refiere a la integración de los resultados arqueológicos en la Galia y Britania, allí los contextos son muy específicos, ya que entre los cadáveres no sólo se encuentran hombres en edad de lucha, sino también mujeres.¹⁵² A ello se suma que Hispania, como es sabido, no forma parte integrante del mundo y de la tradición de La Tène.¹⁵³ Finalmente, este ensayo muestra tanto la transmisión escrita como la pictórica arqueológica del motivo «pasto para las aves», que se ha mantenido durante siglos sin cambios significativos. Este motivo tiene sus orígenes en el antiguo Oriente y adopta allí probablemente su primera manifestación pictórica. En el arte de vasos y relieves griegos el tema se introduce en Eretria, Creta y las Islas Cícladas. Se podría suponer que, dada la relación que se describe posteriormente entre la estela de los buitres de Lagash y la Estela de Binéfar,¹⁵⁴ que dicha relación no sólo tuvo lugar a nivel oral, literario, sino también a nivel figurativo, sin embargo, faltan los monumentos correspondientes. Una vez definido el tipo de imagen, se conserva de forma vinculante para uso de los etruscos tardíos, los Iberos, los celtas y los celtíberos. Si el motivo del fragmento CatNr. 1 y 2 (figs. 3 y 4) aparece en Celtiberia, entonces se encuentra ante todo en esta tradición figurativa de siglos de antigüedad. El que la representación esté relacionada con una costumbre local de exposición fúnebre y descarnado por aves carroñeras, según mencionan más bien anecdóticamente Silio Itálico y Claudio Emiliano, es algo que todavía queda por demostrar, así como la existencia de la costumbre correspondiente en los ritos fúnebres de los celtíberos. Si esto hubiera existido, entonces en teoría sería posible quizá también admitir costumbres similares en otras regiones del Mediterráneo, como Grecia, Etruria, Iberia y Germania de las cuales provienen los monumentos enumerados en el catálogo.

El motivo como imagen de la vida real, imagen mitológica o un topos iconográfico?

Ni la exposición anterior de las fuentes escritas, ni la de las fuentes arqueológicas ha proporcionado una imagen clara, es decir, inequívoca en relación al contenido real del motivo de la imagen.¹⁵⁵

en: F. Burillo Mozota, (ed.), *Ritos y mitos*, VI Simposio sobre Celtiberos, Daroca/Zaragoza 2008, Publicación de la Institución »Fernando el Católico« 2959, Mara, Zaragoza 2010, 168 mencionan la cantidad de 44% para la necrópolis La Mercadera y 34,7% para la de Ucero y hacen referencia a otras más.

¹⁵² J.-L. BRUNAU, Les sanctuaires celtiques et leurs rapports avec le monde méditerranéen, en: J.-L. BRUNAU (ed.), *Les sanctuaires celtiques et leurs rapports avec le monde méditerranéen*. Actes du Colloque de St. Riquier, 8–11 de noviembre de 1990, Paris 1991, 10 s.; J.-L. CADOUX, Organisation spatiale et chronologie du sanctuaire de Ribemont-sur-Ancre, en: J.-L. Brunau (ed.), *Les sanctuaires celtiques et leurs rapports avec le monde méditerranéen*. Actes du Colloque de St. Riquier, 8–11 de noviembre de 1990, Paris 1991, 162; G. CARR – CHR. KNÜSEL, The ritual framework of excarnation by exposure as the mortuary practice of the early and middle Iron Ages of central southern Britain, en: C. HASELGROVE – A. GWILT (eds.), *Reconstructing Iron Age societies. New approaches to the British Iron Age*, Oxford 1997, 167–173; J.-L. BRUNAU, La mort du guerrier celte. Essai d'histoire des mentalités, en: St. Verger (ed.), *Rites et espaces en pays celte et méditerranéen : étude comparée à partir du sanctuaire d'Acy-Romance/Ardennes, France*, Collection de l'Ecole française de Rome 276, Rom 2000, 231–251; P. ARCELIN – J.-L. BRUNAU, Cultes et sanctuaires en France à l'âge du Fer, *Gallia* 60, 2003, 6.26 s. 64–68 y passim.

¹⁵³ p. ej. L. A. CURCHIN, *The Romanization of Art in Celtiberia (Central Spain)*, *Brathair* 7 (1), 2007, 4; S. ALFAYÉ VILLA, Iconografía, identidad y sociedad en el mundo celtibérico, *Gallaecia* 27, 2008, 287: »Además, la pertenencia de la sociedad celtibérica al mundo celta – etiqueta cultural que necesita de revisión – ofrece, igualmente, un marco a encuadrar...aunque conviene tener siempre presente que no existe una cultura pancelta atemporal e inmutable. «

¹⁵⁴ Véase más abajo Capítulo »C. Discusión«.

¹⁵⁵ Otra opinión en J. JUNGWIRTH, Keramik aus Numantia (Prov. Soria) im Akademischen Kunstmuseum Bonn, *Madriider Mitteilungen* 51, 2010, 295 nota 176.

La mención de Eliano, está extraída evidentemente de su fuente, posiblemente sin alteraciones en el texto, y tal vez esté ahí entretendida por su carácter exótico. El hallazgo arqueológico en la Keltiké a la que Hispania realmente no se puede sumar con facilidad, conoce la manipulación (y el abandono) de los cadáveres, así como la renuncia a un enterramiento, pero no la exposición explícita del cuerpo para su descarte por las aves carroñeras. El culto del cráneo y las tibias conocido particularmente en las regiones costeras del oeste del Golfo de León relacionado con la exposición de calvarias en edificios,¹⁵⁶ no es suficiente para justificar una analogía y por lo tanto una extensión y referencia a la exposición de cadáveres para las aves puesta aquí a discusión.

En este contexto se encuadra la cuestión del carácter del motivo como reflejo de la vida real o imagen mitológica. El problema ha sido discutido dialécticamente en la investigación en relación a la identificación de las primeras imágenes del arte griego. Las imágenes de la vida real («Lebensbilder») muestran imágenes de la realidad en tanto en cuanto los «temas» están extraídos de la vida misma y por así decirlo, son escenas de la vida cotidiana. Las imágenes mitológicas («Sagenbilder») transmiten imágenes de escenas mitológicas.¹⁵⁷ La distinción no siempre es fácil, su dificultad se deriva del hecho de que a veces las imágenes no pueden ser atribuidas fácilmente a ciertos episodios del relato poético ya que no son imágenes mitológicas y, por tanto, hay que tomarlas por imágenes de la vida real. Por lo tanto, no es de extrañar que la disposición a reconocer imágenes mitológicas en las representaciones,¹⁵⁸ lo cual era frecuente en la investigación tradicional, haya dado paso desde hace algún tiempo a una cierta tendencia a la sobriedad, viendo en ellas imágenes de la vida real hasta que el contexto mítico demuestre claramente lo contrario.¹⁵⁹ Por eso Klaus Fittschen sí que ha reconocido en su revisión de los fragmentos de Ténos (CatNr 9.10 Fig.9 b. c.), y la Gema (CatNr. 7 Fig. 8) una imagen de la vida real argumentando que este tipo de escenas en los campos de batalla muy bien podrían haber tenido lugar,¹⁶⁰ finalmente, según él, el tema de los hombres en combate era uno de los temas favoritos del arte griego del siglo VIII a. C.¹⁶¹ Un rápido repaso a los motivos utilizados del arte griego temprano muestra claramente, que en la pintura de los vasos de época geométrica sólo aparecen pocos temas de representación, y además ni siquiera todos los aspectos del tema, pues otros campos temáticos como «campo de batalla» o incluso «después de la batalla», que también ocuparían aquí un lugar, siguen siendo una excepción en las ilustraciones.¹⁶² Pues el ornamento por lo general cubre el cuerpo del vaso, dejando poco espacio para

¹⁵⁶ Resumiendo, S. ALFAYÉ VILLA, *Rituales de aniquilación del enemigo en la «estela de Binéfar» (Huesca)*, en: L. HERNÁNDEZ GUERRA – J. ALVAR EZQUERRA (eds.), *Jerarquías religiosas y control social en el Mundo Antiguo*, Actas del XXVII Congreso internacional Girea-Arys IX Historia Antiqua, Valladolid 2002, Valladolid 2004, 71 s. con n. 58 y referencia a un hallazgo de cuatro cráneos que salieron a la luz en una casa en Numancia.

¹⁵⁷ K. FITTSCHEN, *Untersuchungen zum Beginn der Sagen Darstellungen bei den Griechen*, Berlin 1969, 9–67.

¹⁵⁸ Véase J. SCHÄFER, *Bemerkungen zum Verhältnis von Malerei und Dichtung in der früharchaischen Epoche*, en: *Forschungen und Funde*. Festschrift Bernhard Neutsch, Innsbruck 1980, 417–438 y N. M. KONDOLEON, *Die frühgriechische Reliefkunst*, *Αρχαιολογική Εφημερίς*, 1969, 215–236, esp. 226 haciendo referencia al abismo existente entre los versos de Homero y las representaciones del arte geométrico.

¹⁵⁹ Para el conjunto de preguntas resumido N. HIMMELMANN-WILDSCHÜTZ, *Nach der Schlacht, Marburger Winckelmann-Programm* 1961, 1–5; K. FITTSCHEN, *Untersuchungen zum Beginn der Sagen Darstellungen bei den Griechen*, Berlin 1969, esp. 18–44; E. TRINKL, *Alltagsleben in der attisch geometrischen Vasenmalerei*. *Bemerkungen zur Rattle Group*, in: E. CHRISTOF – G. KOINER – M. LEHNER – E. POCHMARSKI (ed.), *Potnia Therōn. Festschrift für Gerda Schwarz zum 65. Geburtstag*, Veröffentlichungen des Instituts für Archäologie der Karl-Franzens-Universität Graz 8, Wien 2007, 415–425.

¹⁶⁰ K. FITTSCHEN, *Untersuchungen zum Beginn der Sagen Darstellungen bei den Griechen*, Berlin 1969, 43.

¹⁶¹ Ibid. 32.

¹⁶² N. HIMMELMANN-WILDSCHÜTZ, *Nach der Schlacht, Marburger Winckelmann-Programm* 1961, 3.

representaciones figurativas. Predominan las representaciones de prótesis y ekphora.¹⁶³ Sin embargo, precisamente en este campo, también se dan escenas de mitos y epopeyas, que no siempre se pueden determinar, y que tras la investigación de Anthony Snodgrass están en mucho menor relación con la poesía homérica de lo que se había pensado hasta ahora, a pesar de que subyacen en ellos los mismos parámetros.¹⁶⁴ La conexión de la ornamentación y la figura es immanente a estas representaciones.¹⁶⁵ ¿Pero si no se las puede relacionar con ningún acontecimiento concreto, son ya sólo por ello entonces imágenes de la vida real? Elisabeth Trinkl por ejemplo responde afirmativamente a esta pregunta en los vasos del así llamado Rattle-group y reconoce una referencia a la realidad en las representaciones geométricas.¹⁶⁶ Tal vez se podría introducir sin embargo una categoría adicional, adicional a las así llamadas imágenes de la vida real e imágenes mitológicas. Studniczka reconoció el problema de una terminología cada vez más diferenciada en 1886 y habló en la descripción del fragmento CatNr. 10 (Fig.9b) de una pintura de género no-mitológico,¹⁶⁷ también Schäfer se había dado cuenta ya en 1957 que la representación del motivo en cuestión no se correspondía del todo con la cita de Homero en la *Iliada* I 4 s., que »no era lo suficientemente nítida«.¹⁶⁸ En este punto queremos proponer el término de »topoi iconográficos«. Con ello se entenderían aquellas imágenes cuyas representaciones una vez quizá pudieron haber tenido un fondo real, pero que los pintores de vasos y sus clientes ahora sólo conocen a través de los mecanismos de una memoria perpetuada y que probablemente se han desgastado y ya no tienen ninguna relación con la vida cotidiana. El término se refiere por lo tanto a experiencias básicas recurrentes que podrían estar cargadas a través de los siglos de los mismos acontecimientos, diarios o míticos. Desafortunadamente los testimonios arqueológicos no tienen la densidad suficiente como para poder determinarlos en cada caso individual. De manera que uno se pregunta dónde se encuentra el héroe o el protagonista en las representaciones de las marchas militares o en escenas de batalla del arte griego temprano. ¿Se ha pensado en él de forma complementaria sin haberlo representado? ¿O puede hacer referencia la grandeza de la pintura por ejemplo sobre un vaso, en sentido figurado, metafórico o también synecdótico a la grandeza de las hazañas de un héroe? ¿Se trataba de aquel caso del modelo lingüístico de Ferdinand de Saussure, en el que el contenido conceptual del significado se hubiera perdido, de manera que sólo su expresión, es decir el significante, el término se ha mantenido? Probablemente, sin embargo, la experiencia de las guerras sin fin llevó en la realidad del mundo antiguo a que un contenido correspondiente

¹⁶³ Ver para ello G. AHLBERG-CORNELL, *Myth and Epos in Early Greek Art*. Representation and Interpretation, Studies in Mediterranean archaeology 10, Jonsö 1992, 21, que se refiere al hecho de que estas imágenes parecen encontrarse de hecho, sólo en los vasos fúnebres.

¹⁶⁴ A. M. SNODGRASS, *Homer and the Artists. Text and Picture in Early Greek art*, Cambridge/New York 1998); sin duda existen correspondencias entre la epopeya y los vasos geométricos tardíos y sus representaciones. B. ANDREAE – H. FLASHAR, Strukturequivalenzen zwischen den homerischen Epen und der frühgriechischen Vasenkunst, *Poetica* 9, 1977, 217–265, esp. 243 hacen referencia a la correspondencia métrica entre la *Iliada* y los vasos áticos geométricos, T.S.W. LEWIS, Homeric epic and the Greek vase, en: S. L. HYATT (ed.), *The Greek vase*. Papers based on lectures presented to a symposium held at Troy, New York, in April of 1979, Latham 1981, 86 subraya los mismos principios de estructuración, que se pueden encontrar tanto en los textos como en las imágenes: repetición, secuencia temporal de lo ocurrido, reanudación continua, reinicio de los temas (composición circular). Se podría introducir en este contexto el concepto de hábito y seguir el rastro de las correspondencias bajo este aspecto.

¹⁶⁵ A. M. SNODGRASS, *Homer and the Artists. Text and Picture in Early Greek art*, Cambridge/New York 1998, 22 s.

¹⁶⁶ E. TRINKL, Alltagsleben in der attisch geometrischen Vasenmalerei. Bemerkungen zur Rattle Group, in: E. CHRISTOF – G. KOINER – M. LEHNER – E. POCHMARSKI (ed.), *Potnia Therōn. Festschrift für Gerda Schwarz zum 65. Geburtstag*, Veröffentlichungen des Instituts für Archäologie der Karl-Franzens-Universität Graz 8, Wien 2007, 415–425.

¹⁶⁷ F. STUDNICZKA, Tonrelief aus Tenos, *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts, Athenische Abteilung* 11, 1886, 89.

¹⁶⁸ J. SCHÄFER, *Studien zu den griechischen Reliefpithoi des 8.–6. Jahrhunderts v. Chr. aus Kreta, Rhodos, Tenos und Boiotien*, Kallmünz 1957, 85.

(significado) se mantuviera siempre presente, por lo que el significante en su forma pura nunca se percibiera como una palabra vacía, como »Parole«, sino que se hacían constantemente connotaciones relacionadas con su contenido correspondiente. Así siempre habrá habido una posibilidad latente de referencia al presente y al pasado, a la vida cotidiana y al héroe que se habría tenido que distinguir en la ilustración mediante atributos y algo similar. Es decir, las imágenes cotidianas también pueden ser vistas como imágenes mitológicas, lo decisivo en esta relación es el destinatario.

Si se simpatiza con la opinión generalizada principalmente en España y descrita en el capítulo anterior, uno fracasa inevitablemente a la hora de asignar las imágenes de los fragmentos numantinos CatNr. 1 y 2 a la clase de categoría correspondiente a imagen mitológica o imagen de la vida real, porque los argumentos pertinentes son premisas y además indemostrables. Si uno reconoce imágenes mitológicas, se tiene que trasladar la referencia a la realidad a un pasado lejano, en el que deberían buscarse los hallazgos arqueológicos correspondientes; la longevidad del tema tendría que ser explicado por medio de unas costumbres, un mundo mitológico y una vida perpetua constantes, inalterables, casi estáticas de las cuales a través de los siglos sin embargo sólo queda su memoria.¹⁶⁹ Si uno reconoce en ellas, por el contrario, imágenes de la vida real, uno se enfrenta al problema de la falta de pruebas sobre la realidad, ya que, como se ha descrito antes, ni la literatura ni las fuentes arqueológicas de veras apoyan tal presunción. Dada la aporía, la investigación se ha decantado en relación a esta cuestión de mutuo acuerdo por la idea de Fittschen de valorar las imágenes como imágenes de la vida real, es decir, como representaciones de escenas, que según este autor transmitirían una visión directa en las costumbres fúnebres y en la religión de estos pueblos.¹⁷⁰ Aparentemente la construcción intelectual que surgió de la conexión descrita anteriormente entre los hallazgos escritos y los arqueológicos, parecía tan convincente, que la investigación creyó tener uno de esos casos raros afortunados ante sí en los que los diversos géneros se complementan entre sí debido a que la imagen ilustra el texto y su mensaje confirma de esa manera la información transmitida por la literatura antigua. De hecho, sin embargo, como muestra la presente exposición

¹⁶⁹ Según G. SOPEÑA GENZOR, El mundo funerario celtibérico como expresión de un ethos agonístico, *Historiae* 1, 2004, 73 la práctica de exponer los cuerpos había ya pasado a la historia en tiempos de Poseidón de Apamea, quien había visitado Iberia en el siglo I a. C. y quién es tenido como una de las fuentes literarias. La dificultad de la referencia a la cultura de La Tène queda clara con la observación de Jean-Louis Brunaux, de que en esta época entre los siglos IV–I a C. no existen sepulcros de guerreros en las necrópolis de la cultura de La Tène (J.-L. BRUNAUX, *La mort du guerrier celte. Essai d'histoire des mentalités*, en: St. Verger (ed.), *Rites et espaces en pays celte et méditerranéen : étude comparée à partir du sanctuaire d'Acy-Romance/Ardennes, France*, Collection de l'Ecole française de Rome 276, Rom 2000, 249 »absence totale«).

¹⁷⁰ p. ej. R. PAULSEN, Die Funde von Numantia, en: A. SCHULTEN (ed.), *Numantia II. Die Ergebnisse der Ausgrabungen 1905–1912, 4. Die Stadt Numantia*, München 1931, 240; J.M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *Diccionario de las religiones prerromanas de Hispania*, Colección Colegio Universitario 6, Madrid 1975, 182; M. R. GARCÍA HUERTA, Antropología de una necropolis de incineración en la Meseta, en: J. A. GARCÍA CASTRO (ed.), *Los celtas en la Península Ibérica*, Supl. Revista de Arqueología 1991, 121 s.; M. R. GARCÍA HUERTA – V. ANTONA DEL VAL, *La necrópolis celtibérica de La Yunta (Guadalajara). Campañas 1984–1987*, Excavaciones arqueológicas La Yunta, Guadalajara. Patrimonio histórico-arqueología Castilla-La Mancha 4, Toledo 1992, 163; G. RUIZ ZAPATERO – A. J. LORRIO, La muerte en el Norte peninsular durante el primer milenio a.C., en: R. FÁBREGAS VALCARCE – F. PÉREZ LOSADA – C. FERNÁNDEZ IBÁÑEZ (eds.), *Arqueoloxía da morte. Arqueoloxía da morte na Península Ibérica desde as orixes ata o medievo*. Actas do Curso de verán da Universidade de Vigo, celebrado en Xinzo de Limia, 4–8 xullo 1994, Biblioteca arqueohistórica Limiá. Serie Cursos e congresos, Xinzo de Limia 1995, 235; G. SOPEÑA GENZOR, Ética y ritual. Aproximación al estudio de la religiosidad de los pueblos celtibéricos, Publicaciones de la Institución Fernando el Católico 1694, Zaragoza 1995, 222; J.M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, Últimas aportaciones a la religión de los Celtiberos, *Gerión* 15, 1997, 357; F. MARCO SIMÓN, Texto e imagen, ethos y creencias en la Hispania indoeuropea de época republicana, in: J. MANGAS MANJARRÉS (ed.), *Italia e Hispania en la crisis de la República romana*. Actas del III Congreso Hispano-Italiano, Toledo, 20–24 de septiembre de 1993, Madrid 1998, 394; F. ROMERO CARNICERO, Las cerámicas numantinas, en: A. JIMENO MARTÍNEZ (ed.), *Celtiberos. Tras la estela de Numancia*, Catálogo de la exposición Museo Numantino de Soria, 11.07.–30.12.2005, Soria 2005, 356; J. A. LORRIO ALVARADO, *Los celtiberos*, Bibliotheca archaeologica hispana 25, Madrid 2005 (2ª ed.) 345.

con respecto al motivo puesto aquí en cuestión, los textos y las imágenes solo coincidirían, en que su origen, como la investigación señala, se encuentra en Oriente.¹⁷¹

4. LAS REPRESENTACIONES DEL MOTIVO EN SENTIDO MÁS AMPLIO

Definición del problema

El motivo de las aves que picotean o inoportunan a seres humanos se empleó en el arte griego también para otros temas, como desde el periodo arcaico en las representaciones de Prometeo,¹⁷² pero también para otras representaciones más inciertas,¹⁷³ que sin embargo pueden ser atribuidas a escenas de batalla orientales.¹⁷⁴ También se encuentran en el arte figurativo del norte de Hispania aparte de dichos fragmentos de Numancia CatNr. 1 y 2 otras representaciones en las que las aves desempeñan un papel en el que aparecen con la misma función, es decir, en el contexto de imágenes de guerreros caídos, trozos de cuerpos, escenas de combate para que el pájaro carroñero persiga su instinto natural. En el siguiente capítulo »C. Discusión« vamos a examinar de qué manera están relacionadas estas representaciones geográfica, temática y temporalmente con los fragmentos descritos de Numancia CatNr. 1 y 2, y el motivo especial representados en ellos. José María Blázquez Martínez fue el primero que llamó la atención sobre la relación de motivo entre los fragmentos numantinos y esas ilustraciones¹⁷⁵ que muestran el tema en cuestión, pero en un sentido más amplio. Éstas se enumeran a continuación:¹⁷⁶

¹⁷¹ E. KUNZE, *Kretische Bronzereliefs*, Stuttgart 1931, 250; J. SCHÄFER, *Studien zu den griechischen Reliefpithoi des 8.–6. Jahrhunderts v. Chr. aus Kreta, Rhodos, Tenos und Boiotien*, Kallmünz 1957, 85; K. FITTSCHEN, *Untersuchungen zum Beginn der Sagen Darstellungen bei den Griechen*, Berlin 1969, 41 n. 192. – Como ejemplo sirva la así llamada Estela del Buitre en París, la Estela de Lagasch, de mediados del III milenio a. C. con una representación que se considera como la imagen de combate más antigua, véase L. HEUZÉY, *Description de monuments*, en: E. de Sarsac, *Découvertes en Chaldée*, Paris 1884–1912, 96. 177; J. BÖRKER-KLÄHN, *Alt Vorderasiatische Bildstelen und vergleichbare Felsreliefs*, Baghdader Forschungen 4, Mainz 1982, 9. 16 s. 124 s. Nr. 17; buenas imágenes en color en Google Images.

¹⁷² Con respecto a las representaciones de Prometeo véase arriba nota 5 y también D. JIMÉNEZ BARIÑAGA, Prometeo. Estudio iconográfico, *Espacio, tiempo y forma. Revista de la Facultad de geografía e historia*. Serie 2, Historia antigua 12, 1999, 182–187.

¹⁷³ Así por el estilo un fragmento de Megara Hyblaea con la imagen de un ave rapaz que le está picando a un guerrero en el ojo, ver G. VALLET – F. VILLARD, *Mégara Hyblaea. 2. La céramique archaïque*, Mélanges de l'École française de Rome. Antiquité Suppléments 1, Paris 1964, 175 pl. 195,9; K. FITTSCHEN, *Untersuchungen zum Beginn der Sagen Darstellungen bei den Griechen*, Berlin 1969, 43 n. 209. Un motivo muy parecido se observa en una urna etrusca del siglo III a. C. de Città delle Pieve con un ave rapaz, que le pica en el ojo a un hombre armado (escudo y espada) que está doblándose, véase R. BLOCH, *Traditions celtiques dans l'histoire des premiers siècles de Rome*, en: *Mélanges d'archéologie, d'épigraphie et d'histoire, offerts à Jérôme Carcopino*, Paris 1966, 138 Fig.2; F. MARCO SIMÓN, Ornithomorphism in the religious systems of Indo-European Hispania, en: M. V. GARCÍA QUINTELA – F. J. GONZÁLEZ GARCÍA – F. CRIADO BOADO (eds.), *Anthropology of the Indo-European world and material culture*. Proceedings of the 5th international colloquium of anthropology of the Indo-European world and comparative mythology, Archaeolingua 20, Budapest 2006, 346; G. SOPEÑA GENZOR, La ideología de la muerte en el ámbito celtibérico. Evidencias rituales y nuevas perspectivas, en: F. BURILLO MOZOTA, (ed.), *Ritos y mitos*, VI Simposio sobre Celtiberos, Daroca/Zaragoza 2008, Publicación de la Institución »Fernando el Católico« 2959, Mara, Zaragoza 2010, 259 Fig.3. Al desconocer el fragmento de Megara Hyblaea, BLOCH, op. cit. hace causa común con la investigación anterior y opina que el motivo es celta asociándolo a la historia de M. Valerius Corvus en Livius (VII 26).

¹⁷⁴ E. KUNZE, *Kretische Bronzereliefs*, Stuttgart 1931, 251 n. 12; J. SCHÄFER, *Studien zu den griechischen Reliefpithoi des 8.–6. Jahrhunderts v. Chr. aus Kreta, Rhodos, Tenos und Boiotien*, Kallmünz 1957, 85 K. FITTSCHEN, *Untersuchungen zum Beginn der Sagen Darstellungen bei den Griechen*, Berlin 1969, 41 n. 192; S. ALFAYÉ VILLA, Rituales de aniquilación del enemigo en la »estela de Binéfar« (Huesca), en: L. HERNÁNDEZ GUERRA – J. ALVAR EZQUERRA (eds.), *Jerarquías religiosas y control social en el Mundo Antiguo*, Actas del XXVII Congreso internacional Girea-Arys IX Historia Antigua, Valladolid 2002, Valladolid 2004, 69 (con referencia a la bibliografía reciente).

¹⁷⁵ J.M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *Primitivas religiones ibéricas 2. Religiones prerromanas*, Madrid 1983, 266.

¹⁷⁶ El diseño del catálogo se hace de forma análoga al catálogo en el capítulo anterior »A. Las representaciones del motivo

Catálogo

11) Estela de Zurita en el Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria (Fig.11 a. b). En el friso principal, caballo solo delante de dos hombres armados que llevan abrigo.¹⁷⁷ En el friso debajo, hombre caído a la derecha con un escudo, detrás de él, un pájaro con la cabeza estirada, quizás de pie sobre la pierna del caído y que estira el pico para importunarlo.



Fig.11. Estela de lápida Zurita/Cantabria, Cat Nr. 11.

Bibl.: CALDERÓN y G. de Rueda, Aportación al estudio de las estelas de la provincia de Santander, *Revista de Santander* 6 (1), 1934, 30 fig. 4; J. GONZÁLEZ ECHEGARAY – M. Á. GARCÍA GUINEA, *Museo Provincial de Prehistoria y Arqueología de Santander* (Madrid 1963) 70 fig. 49. 51. 53; J.M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, La religión de los celtíberos, en: *Numancia*. Crónica del Coloquio Conmemorativo del Vigésimo primer Centenario de la Epopeya Numantina,

en sentido estricto».

¹⁷⁷ F. MARCO SIMÓN, Texto e imagen, ethos y creencias en la Hispania indoeuropea de época republicana, in: J. MANGAS MANJARRÉS (eds.), *Italia e Hispania en la crisis de la República romana*. Actas del III Congreso Hispano-Italiano, Toledo, 20–24 September 1993, Madrid 1998, 394 n. 34 reconoce en la vestimenta pieles de lobos y en la capucha de forma correspondiente la cabeza de un lobo, una interpretación que ha mantenido en ensayos posteriores y llevado a conclusiones de gran alcance, ver para ello la abundante bibliografía en las citas mencionadas en el catálogo.

Soria 1967 (Zaragoza 1972) 142 s.; F. MARCO SIMÓN, *Las estelas decoradas de tradición indígena en los Conventos Caesaraugustano y Cluniense*, Caesaraugusta 43/44 (Zaragoza 1978) 108 Nr. 73 Fig.2 (con bibliografía antigua); J.M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *Primitivas religiones ibéricas 2. Religiones prerromanas* (Madrid 1983) 266; F. MARCO SIMÓN, La religión de los celtíberos, en: *Simposium sobre los Celtíberos*, Daroca/Zaragoza, 24–26 de abril de 1986 (Zaragoza 1987) 66. 71; J.M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *Religiones en la España antigua. Ritos funerarios ibéricos en la Alta Andalucía, enterramientos cenotáficos* (Madrid 1991) 257; J. A. ABÁSULO ÁLVAREZ – F. MARCO SIMÓN, Tipología e iconografía en las estelas de la mitad septentrional de la Península Ibérica, en: F. BELTRÁN LLORIS, (ed.), *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en occidente*. Actas del Coloquio Roma y las Primeras Culturas Epigráficas del Occidente Mediterráneo, siglos II a.E.-I d.E., Zaragoza, 4–6 de noviembre de 1992, Publicación de la Institución Fernando el Católico 1684 (Zaragoza 1995) 336; G. RUIZ ZAPATERO – A. J. LORRIO, La muerte en el Norte peninsular durante el primer milenio a.C., en: R. Fábregas Valcarce – F. Pérez Losada – C. Fernández Ibáñez (eds.), *Arqueoloxía da morte. Arqueoloxía da morte na Península Ibérica desde as orixes ata o medievo*. Actas do Curso de verán da Universidade de Vigo, celebrado en Xinzo de Limia, 4–8 xullo 1994, Biblioteca arqueohistórica Limiá. Serie Cursos e congresos (Xinzo de Limia 1995) 235 Fig.6c; G. SOPEÑA GENZOR, Ética y ritual. Aproximación al estudio de la religiosidad de los pueblos celtibéricos, Publicaciones de la Institución Fernando el Católico 1694 (Zaragoza 1995) 240 n. 168; M. BELTRÁN LLORIS, *Los Íberos en Aragón* (Zaragoza 1996) 178; F. MARCO SIMÓN, Texto e imagen, ethos y creencias en la Hispania indoeuropea de época republicana, in: J. Mangas Manjarrés (Hrsg.), *Italia e Hispania en la crisis de la República romana*. Actas del III Congreso Hispano-Italiano, Toledo, 20–24 September 1993 (Madrid 1998) 394 n. 34; E. PERALTA LABRADOR, *Los cántabros antes de Roma*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 5 (Madrid 2000) 175 Fig.85. págs. 248–250 Fig.117; S. ALFAYÉ VILLA, Rituales de aniquilación del enemigo en la «estela de Binéfar» (Huesca), en: L. Hernández Guerra – J. Alvar Ezquerro (eds.), *Jerarquías religiosas y control social en el Mundo Antiguo*, Actas del XXVII Congreso internacional Girea-Arys IX Historia Antiqua, Valladolid 2002 (Valladolid 2004) 72 s. nota 64; G. SOPEÑA GENZOR, El mundo funerario celtibérico como expresión de un ethos agonístico, *Historiae* 1, 2004, 77; J. A. LORRIO ALVARADO, *Los celtíberos*, Bibliotheca archaeologica hispana 25 (Madrid 2005, 2ª ed.) 345 Fig.129,2; F. MARCO SIMÓN, Ornithomorphism in the religious systems of Indo-European Hispania, en: M. V. García Quintela – F. J. González García – F. Criado Boado (eds.), *Anthropology of the Indo-European world and material culture*. Proceedings of the 5th international colloquium of anthropology of the Indo-European world and comparative mythology, Archaeolingua 20 (Budapest 2006) 346; F. MARCO SIMÓN, A lost identity. Celtiberian iconography after the Roman conquest, en: R. Haeussler – A. C. King (eds.), *Continuity and innovation in religion in the Roman West*, Journal of Roman Archaeology Suppl. 67,1 (Portsmouth 2007) 107; F. MARCO SIMÓN, Images of transition. The Ways of Death in Celtic Hispania, *Proceedings of the Prehistoric Society* 74, 2008, 65; I. GARCÉS ESTALLO, La iconografía celtibérica vista desde la iconografía ibérica del valle del Ebro, en: F. Burillo Mozota, (ed.), *Ritos y mitos*, VI Simposio sobre Celtíberos, Daroca/Zaragoza 2008, Publicación de la Institución »Fernando el Católico« 2959 (Mara, Zaragoza 2010) 514; G. SOPEÑA GENZOR, La ideología de la muerte en el ámbito celtibérico. Evidencias rituales y nuevas perspectivas, en: F. Burillo Mozota, (ed.), *Ritos y mitos*, VI Simposio sobre Celtíberos, Daroca/Zaragoza 2008, Publicación de la Institución »Fernando el Católico« 2959 (Mara, Zaragoza 2010) 254.

Fecha: segunda mitad siglo II a. C. hasta siglo I d. C.¹⁷⁸

¹⁷⁸ F. MARCO SIMÓN, *Las estelas decoradas de tradición indígena en los Conventos Caesaraugustano y Cluniense*, Caesaraugusta 43/44, Zaragoza 1978, 90; F. MARCO SIMÓN, Images of transition. The Ways of Death in Celtic Hispania,

12) Estela en el Museo Arqueológico de Burgos (Fig.12). De Lara de los Infantes. El fragmento conservado muestra, según parece, la escena del asedio de una ciudad. El listón curvado y decorado con motivos de barras en X se interpreta como la muralla de una ciudad.¹⁷⁹ A un lado, hay hombres con instrumentos de música que al parecer están tocando dos trompetas y una tuba, o cuerno, un cornicen (?), sobre el que tal vez habría más músicos. Al otro lado, hay un guerrero con espada, también lanzas (una punta) además de un pájaro extremadamente grande. Ni las fotografías ni las descripciones aportan información clara sobre si el ave está sobre un hombre caído, como se puede suponer. De todos modos, la interpretación como escena de batalla parece plausible. Probablemente se muestre a un lado la proclamación de una victoria y al otro, sin embargo, la desolación del campo de batalla, con armas desparramadas, muertos (?) y un pájaro carroñero.



Fig.12. Estela de Lara de los Infantes/Burgos, Cat Nr. 12.

Proceedings of the Prehistoric Society 74, 2008, 65.

¹⁷⁹ La interpretación ha visto su confirmación en otra estela del grupo en Iglesia Pinta, que muestra una escena parecida, véase J. A. ABÁSOLO ÁLVAREZ, *Epigrafía romana de la región de Lara de los Infantes*, Burgos 1974, 46 s. Nr. 33 Lám. 17,2; F. MARCO SIMÓN, *Las estelas decoradas de tradición indígena en los Conventos Caesaraugustano y Chuniense*, Caesaraugusta 43/44, Zaragoza 1978, 126 Nr. B38; S. ALFAYÉ VILLA– G. SOPEÑA GENZOR, *Imágenes del ritual e imágenes en el ritual en Celtiberia*, en: F. BURILLO MOZOTA, (ed.), *Ritos y mitos*, VI Simposio sobre Celtiberos, Daroca/Zaragoza 2008, Publicación de la Institución »Fernando el Católico« 2959, Mara, Zaragoza 2010, 465.

Bibl.: A. GARCÍA y BELLIDO, *Esculturas romanas de España y Portugal* (Madrid 1949) 367 Nr. 361 Taf. 265; J.M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, Aportaciones al estudio de la religiones primitivas de España, *Archivo Español de Arqueología* 30, 1957, 39; J.M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, La religiosidad de los pueblos hispanos vista por los autores griegos y latinos, *Emerita* 26, 1958, 85; J.M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *Religiones primitivas de Hispania, 1. Fuentes literarias y epigráficas*, Biblioteca de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma 14 (Madrid 1962) 13 s.; J.M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, La religión de los celtíberos, en: *Numancia. Crónica del Coloquio Conmemorativo del Vigésimo primer Centenario de la Epopeya Numantina*, Soria 1967 (Zaragoza 1972) 142 s.; J. A. ABÁSOLO ÁLVAREZ, *Epigrafía romana de la región de Lara de los Infantes* (Burgos 1974) 106 s. Nr. 143 Taf. 67,1; F. MARCO SIMÓN, *Las estelas decoradas de tradición indígena en los Conventos Caesaraugustano y Cluniense*, *Caesaraugusta* 43/44 (Zaragoza 1978) 144 Nr. B135; J.M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *Primitivas religiones ibéricas 2. Religiones prerromanas* (Madrid 1983) 266; F. MARCO SIMÓN, La religión de los celtíberos, en: *Simposium sobre los Celtíberos*, Daroca/Zaragoza, 24–26 de abril de 1986 (Zaragoza 1987) 71; J.M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *Religiones en la España antigua. Ritos funerarios ibéricos en la Alta Andalucía, enterramientos cenotáficos* (Madrid 1991) 257; J. A. ABÁSOLO ÁLVAREZ – F. MARCO SIMÓN, Tipología e iconografía en las estelas de la mitad septentrional de la Península Ibérica, en: F. BELTRÁN LLORIS, (ed.), *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en occidente*. Actas del Coloquio Roma y las Primeras Culturas Epigráficas del Occidente Mediterráneo, siglos II a.E.–I d.E., Zaragoza, 4–6 de noviembre de 1992, Publicación de la Institución Fernando el Católico 1684 (Zaragoza 1995) 336; G. RUIZ ZAPATERO – A. J. LORRIO, La muerte en el Norte peninsular durante el primer milenio a.C., en: R. Fábregas Valcarce – F. Pérez Losada – C. Fernández Ibáñez (eds.), *Arqueoloxía da morte. Arqueoloxía da morte na Península Ibérica desde as orixes ata o medievo*. Actas do Curso de verán da Universidade de Vigo, celebrado en Xinzo de Limia, 4–8 xullo 1994, Biblioteca arqueohistórica Limiá. Serie Cursos e congresos (Xinzo de Limia 1995) 235; M. BELTRÁN LLORIS, *Los Íberos en Aragón* (Zaragoza 1996) 178; A. BLANCO FREIJEIRO, Las esculturas de Porcuna, en: J.M. Luzón Nogué – P. León Alonso, *Antonio Blanco Freijeiro. Opera minora selecta* (Sevilla 1996) 597; E. PERALTA LABRADOR, *Los cántabros antes de Roma*, *Bibliotheca Archaeologica Hispana* 5 (Madrid 2000) 230; J. A. ABÁSOLO ÁLVAREZ, El mundo funerario romano en el centro y norte de Hispania. Aspectos diferenciales, en: D. Vaquerizo Gil (ed.), *Espacio y usos funerarios en el Occidente romano*. Actas del Congreso Internacional celebrado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba, 5–9 de junio de 2001 (Córdoba 2002) 147 Fig.1 unten Taf. 1,2; G. SOPEÑA GENZOR, El mundo funerario celtibérico como expresión de un ethos agonístico, *Historiae* 1, 2004, 59. 76; F. MARCO SIMÓN, Ornithomorphism in the religious systems of Indo-European Hispania, en: M. V. García Quintela – F. J. González García – F. Criado Boado (eds.), *Anthropology of the Indo-European world and material culture*. Proceedings of the 5th international colloquium of anthropology of the Indo-European world and comparative mythology, *Archaeolingua* 20 (Budapest 2006) 346; J. A. ABÁSOLO ÁLVAREZ, Lara de los Infantes, »municipium« a pesar de la arqueología, en: M. Navarro Caballero – J. J. Palao Vicente (eds.), *Villes et territoires dans le bassin du Douro à l'époque romaine*. Actes de la table-ronde internationale, Bordeaux, September 2004, Ausonius éditions, Études 17 (Bordeaux 2007) 148.

Fecha: Época imperial romana, siglo I d. C.¹⁸⁰

¹⁸⁰ Breve visión general de las fechas de datación hasta ahora en C. SANZ MÍNGUEZ – F. MARCO SIMÓN – F. BELTRÁN LLORIS, Nuevos datos para la contextualización de las estelas funerarias discoides en Pintia (Padilla de Duero, Valladolid), en: *Actas del VIII Congreso internacional de estelas funerarias*, Lisboa 16–18 de maio de 2005, O arqueólogo português Supl. 3, Lisboa 2006, 72 y passim; J. A. ABÁSOLO ÁLVAREZ, Lara de los Infantes, »municipium« a pesar de la arqueología, en: M. NAVARRO CABALLERO – J. J. PALAO VICENTE (eds.), *Villes et territoires dans le bassin du Douro à l'époque romaine*.

13) Estela de El Palao de Alcañiz (Fig.13 a. b). Hombre caído en el medio de la representación, cuyo escudo se le ha caído de la mano izquierda. Rodeado de una gran mano en alto con los dedos estirados así como de un jinete que tiene en sus manos escudo y lanza. Siguen cuatro animales, primero dos pájaros que están vueltos hacia el hombre como si le estuvieran picoteando. A continuación, aparece un cuadrúpedo (un perro, ¿un lobo?), que se aproxima a la tercera ave. ¿Quizás queriendo espantar al pájaro del hombre caído?



Fig.13. Estela de El Palao de Alcañiz/Teruel, CatNr. 13.

Actes de la table-ronde internationale, Bordeaux, September 2004, Ausonius éditions, Études 17, Bordeaux 2007, 144. El dato de fecha de este grupo de estelas es poco seguro y se tiene por problemático S. ALFAYÉ VILLA– G. SOPEÑA GENZOR, Imágenes del ritual e imágenes en el ritual en Celtiberia, en: F. BURILLO MOZOTA, (ed.), *Ritos y mitos*, VI Simposio sobre Celtiberos, Daroca/Zaragoza 2008, Publicación de la Institución »Fernando el Católico« 2959, Mara, Zaragoza 2010, 466.

Bibl.: F. MARCO SIMÓN, Nuevas estelas ibéricas de Alcañiz (Teruel), *Pyrenae* 12, 1976, 76 Nr. 1 Fig.2 Taf. 2,1; F. MARCO SIMÓN, La religión de los celtíberos, en: *Simposium sobre los Celtíberos*, Daroca/Zaragoza, 24–26 de abril de 1986 (Zaragoza 1987) 71; F. MARTÍNEZ QUIRCE, Las influencias de la cultura ibérica en el ámbito de la iconografía celtibérica, en: A. García Blanco – M.-P. García-Bellido – P. Iguácel de la Cruz, *La sociedad ibérica a través de la imagen*. Exposición Albacete, Murcia, Valencia, Badajoz, 1992/93 (Madrid 1992) 262 Fig.1; J. A. ABÁSOLO ÁLVAREZ – F. MARCO SIMÓN, Tipología e iconografía en las estelas de la mitad septentrional de la Península Ibérica, en: F. BELTRÁN LLORIS, (ed.), *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en occidente*. Actas del Coloquio Roma y las Primeras Culturas Epigráficas del Occidente Mediterráneo, siglos II a.E.–I d.E., Zaragoza, 4–6 de noviembre de 1992, Publicación de la Institución Fernando el Católico 1684 (Zaragoza 1995) 336; G. RUIZ ZAPATERO – A. J. LORRIO, La muerte en el Norte peninsular durante el primer milenio a.C., en: R. Fábregas Valcarce – F. Pérez Losada – C. Fernández Ibáñez (eds.), *Arqueoloxía da morte. Arqueoloxía da morte na Península Ibérica desde as orixes ata o medioevo*. Actas do Curso de verán da Universidade de Vigo, celebrado en Xinzo de Limia, 4–8 xullo 1994, Biblioteca arqueohistórica Limiá. Serie Cursos e congresos (Xinzo de Limia 1995) 235 s. Fig.6d; G. SOPEÑA GENZOR, Ética y ritual. Aproximación al estudio de la religiosidad de los pueblos celtibéricos, Publicaciones de la Institución Fernando el Católico 1694 (Zaragoza 1995) 240; M. BELTRÁN LLORIS, *Los Íberos en Aragón* (Zaragoza 1996) 178; F. MARCO SIMÓN, Texto e imagen, ethos y creencias en la Hispania indoeuropea de época republicana, in: J. Mangas Manjarrés (ed.), *Italia e Hispania en la crisis de la República romana*. Actas del III Congreso Hispano-Italiano, Toledo, 20–24 de septiembre de 1993 (Madrid 1998) 393–395; E. PERALTA LABRADOR, *Los cántabros antes de Roma*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 5 (Madrid 2000) 230 s. Fig.108; S. ALFAYÉ VILLA, Rituales de aniquilación del enemigo en la «estela de Binéfar» (Huesca), en: L. Hernández Guerra – J. Alvar Ezquerro (eds.), *Jerarquías religiosas y control social en el Mundo Antiguo*, Actas del XXVII Congreso internacional Girea-Arys IX Historia Antiqua, Valladolid 2002 (Valladolid 2004) 72 s. Fig.3; G. SOPEÑA GENZOR, El mundo funerario celtibérico como expresión de un ethos agonístico, *Historiae* 1, 2004, 78; J. A. LORRIO ALVARADO, *Los celtíberos*, Bibliotheca archaeologica hispana 25 (Madrid 2005, 2ª ed.) 346 Fig.129,3; F. MARCO SIMÓN, Ornithomorphism in the religious systems of Indo-European Hispania, en: M. V. García Quintela – F. J. González García – F. Criado Boado (eds.), *Anthropology of the Indo-European world and material culture*. Proceedings of the 5th international colloquium of anthropology of the Indo-European world and comparative mythology, Archaeolingua 20 (Budapest 2006) 346; F. MARCO SIMÓN, Images of transition. The Ways of Death in Celtic Hispania, *Proceedings of the Prehistoric Society* 74, 2008, 63; I. GARCÉS ESTALLO, La iconografía celtibérica vista desde la iconografía ibérica del valle del Ebro, en: F. Burillo Mozota, (ed.), *Ritos y mitos*, VI Simposio sobre Celtíberos, Daroca/Zaragoza 2008, Publicación de la Institución «Fernando el Católico» 2959 (Mara, Zaragoza 2010) 512 s. Fig.3 b; G. SOPEÑA GENZOR, La ideología de la muerte en el ámbito celtibérico. Evidencias rituales y nuevas perspectivas, en: F. Burillo Mozota, (ed.), *Ritos y mitos*, VI Simposio sobre Celtíberos, Daroca/Zaragoza 2008, Publicación de la Institución «Fernando el Católico» 2959 (Mara, Zaragoza 2010) 260. J. Rodríguez-Corral, Las imágenes como un modo de acción. Las estatuas de guerreros castreños, *AEspA* 85, 2012, 93 fig. 10.

Fecha: Segunda mitad siglo II/primera mitad siglo I d.C.¹⁸¹

¹⁸¹ F. MARCO SIMÓN, Nuevas estelas ibéricas de Alcañiz (Teruel), *Pyrenae* 12, 1976, 90; F. MARCO SIMÓN, Texto e imagen, ethos y creencias en la Hispania indoeuropea de época republicana, in: J. MANGAS MANJARRÉS (ed.), *Italia e Hispania en la crisis de la República romana*. Actas del III Congreso Hispano-Italiano, Toledo, 20–24 de septiembre de 1993, Madrid 1998, 395.

14) Estela de Binéfar en el Museo de Huesca (Fig.14). Procedente de Vispesa/Tamarite de Litera. La estela rectangular está muy dañada, era originalmente de unos 2 m de alto, 1 m de ancho y con medio metro de espesor. Al parecer, estaba retocada por todos los lados y acabada con relieves. Cada lado contiene campos de paneles rectangulares que están enmarcados por listones dobles. La parte delantera de la estela está señalada con una inscripción escrita en letras ibéricas. En los paneles se ve respectivamente toda una serie de manos sueltas con los dedos estirados en vista cenital. Un panel muestra partes del cuerpo humano. Un buitre está a punto de coger con sus garras una de ellas, a saber, al parecer un torso con ambos brazos. Sus alas tienen la forma de ese movimiento típico hacia arriba que hacen las aves un poco antes llegar a su objetivo cuando quieren reducir la velocidad o aterrizar. La representación muestra el ala de perfil.¹⁸² Al lado está el torso de una figura humana en posición horizontal – si tomamos el eje vertical de la estela como base de perspectiva. Otro panel muestra armas, en concreto un escudo y una lanza. Últimamente se ha hecho la propuesta de girar la estela en 180 grados desde la cabeza a los pies.¹⁸³ Entonces aparece una imagen que se muestra también aquí en nuestra figura 14, ya que representa el último estado de la investigación y con respecto al cual hasta ahora nadie se ha pronunciado en contra. Los argumentos expuestos son de naturaleza motívica y epigráfica y son propicios a provocar discusión. Como aquí la escena del buitre está en el foco de atención, y dado que esta escena se mantiene sin alteraciones,¹⁸⁴ no hace falta que entremos ahora en la discusión en relación a este punto, sobre todo porque los argumentos no parecen irrefutables. Sin embargo, llama la atención que argumentos técnicos relacionados con el aspecto de los lados superiores e inferiores, en este contexto de la colocación de la estela, no sean mencionados, probablemente estén tan dañados que es imposible hacer una declaración al respecto.

Bibl.: F. MARCO SIMÓN, – F. BALDELLOU, El monumento ibérico de Binéfar (Huesca), *Pyrenae* 12, 1976, 91–115; M. BELTRÁN LLORIS, *Los Íberos en Aragón* (Zaragoza 1996) 183–185; S. ALFAYÉ VILLA, Rituales de aniquilación del enemigo en la «estela de Binéfar» (Huesca), en: L. Hernández Guerra – J. Alvar Ezquerro (eds.), *Jerarquías religiosas y control social en el Mundo Antiguo*, Actas del XXVII Congreso internacional Girea-Arys IX Historia Antiqua, Valladolid 2002 (Valladolid 2004) 63–74; I. GARCÉS ESTALLO, Nuevas interpretaciones sobre el monumento ibérico de La Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca), en: A. Beltrán Martínez – E. Ortiz Palomar (Hrsg.), *26. Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 18–21 de abril de 2001, Caesaraugusta 18 (Zaragoza 2007) 337–354; G. SOPEÑA GENZOR, La ideología de la muerte en el ámbito celtibérico. Evidencias rituales y nuevas perspectivas, en: F. Burillo Mozota, (ed.), *Ritos y mitos*, VI Simposio sobre Celtiberos, Daroca/Zaragoza 2008, Publicación de la Institución »Fernando el Católico« 2959

¹⁸² Representaciones correspondientes de aves, en las que se enseñan las alas de perfil, de manera que parece que solo hay un ala dibujada, se encuentran con frecuencia en la pintura de vasos ibérica, ver por ej. J. PÉREZ I CORNILL, El kalathos del ave del Pla de les Tenalles (Granyanella, Lérida), *Verdolya* 2, 1990, 210 Fig.3,1. 3,2. 3,4. 3,5.

¹⁸³ I. GARCÉS ESTALLO, Nuevas interpretaciones sobre el monumento ibérico de La Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca), en: A. BELTRÁN MARTÍNEZ – E. ORTIZ PALOMAR (eds.), *26. Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 18–21 de abril de 2001, Caesaraugusta 18, Zaragoza 2007, 337–354, esp. 340–346.

¹⁸⁴ Uno de los cuatro argumentos expuestos a favor de girar la estela tiene que ver con el ala extendida del buitre. Según el argumento, sólo un ala estaría extendida, la otra arrimada al cuerpo. En la colocación anterior (girada 180°) de la estela habría que entender el ala extendida como colgante o caída, mientras que, en la reconstrucción reciente, sin embargo, como batiéndola hacia arriba en el cielo. Este argumento surgió debido a la observación de que ello se correspondería mejor con una situación de vuelo real (I. GARCÉS ESTALLO, Nuevas interpretaciones sobre el monumento ibérico de La Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca), en: A. BELTRÁN MARTÍNEZ – E. ORTIZ PALOMAR (eds.), *26. Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 18–21 de abril de 2001, Caesaraugusta 18, Zaragoza 2007, 342). En cuanto al ala descrita como arrimada al cuerpo se trata en mi opinión del antebrazo, que pertenece al torso humano que el ave agarra. Al darle la vuelta a la estela la determinación de la mano no puede quedar inalterada. Se invierte la dirección de la mano y asimismo no queda claro si se trata de una derecha o izquierda, si se trata del dorso o de la palma de la mano.

(Mara, Zaragoza 2010) 260 (con bibliografía); F. MARTÍNEZ QUIRCE, Las influencias de la cultura ibérica en el ámbito de la iconografía celtibérica, en: A. García Blanco – M.-P. García-Bellido – P. Iguácel de la Cruz, *La sociedad ibérica a través de la imagen*. Exposición Albacete, Murcia, Valencia, Badajoz, 1992/93 (Madrid 1992) 262 Fig.2.

Fecha: siglo II/I a. C.¹⁸⁵



Fig.14. Estela de lápida de Binéfar/Huesca, CatNr. 14.

¹⁸⁵ A causa de los argumentos poco convincentes que se exponen para el enfoque cronológico dentro de este periodo (F. MARCO SIMÓN, – F. BALDELLOU, El monumento ibérico de Binéfar (Huesca), *Pyrenae* 12, 1976, 115; S. ALFAYÉ VILLA, Rituales de aniquilación del enemigo en la «estela de Binéfar» (Huesca), en: L. HERNÁNDEZ GUERRA – J. ALVAR EZQUERRA (eds.), *Jerarquías religiosas y control social en el Mundo Antiguo*, Actas del XXVII Congreso internacional Girea-Arys IX Historia Antiqua, Valladolid 2002, Valladolid 2004, 64; I. GARCÉS ESTALLO, Nuevas interpretaciones sobre el monumento ibérico de La Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca), en: A. BELTRÁN MARTÍNEZ – E. ORTIZ PALOMAR (eds.), 26. *Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 18–21 de abril de 2001, Caesaraugusta 18, Zaragoza 2007, 351; I. GARCÉS ESTALLO, La iconografía celtibérica vista desde la iconografía ibérica del valle del Ebro, en: F. BURILLO MOZOTA, (ed.), *Ritos y mitos*, VI Simposio sobre Celtiberos, Daroca/Zaragoza 2008, Publicación de la Institución «Fernando el Católico» 2959, Mara, Zaragoza 2010, 512 s.) parece estar justificada la indicación de un enfoque cronológico más amplio, como en F. BURILLO MOZOTA, Propuesta de una territorialidad étnica para el Bajo Aragón. Los ausetanos del Ebro u Ositanos, *Kalathos* 20/21, 2001/02, 178.

5. DISCUSIÓN

El nexo del motivo de los monumentos CatNr. 11–14 (Fig. 11–14) con las piezas enumeradas en el catálogo CatNr. 1–10 (Fig. 2–9) mencionadas al principio es obvia, la relación existente de interdependencia parece evidente a la luz del reducido panorama de motivos existentes en el arte del norte hispánico, en el que las representaciones figurativas, como se ha descrito anteriormente,¹⁸⁶ son raras. El contexto y vínculo geográfico, temático y temporal que acabamos de exponer en el capítulo B »Las representaciones del motivo en sentido más amplio. Definición del problema« se considera como dado:

- Geográficamente, según muestra la Fig. 1, ya que el lugar de hallazgo de los monumentos CatNr. 11 y 12 (Fig. 11. 12) también se encuentra en la meseta norte de Hispania o en la región costera del norte limítrofe con Cantabria. Con respecto a la trayectoria que tuvo que recorrer el motivo aquí expuesto como centro de nuestras investigaciones desde el este de Hispania o desde el sudeste hacia el oeste, se le da un papel especial a El Palao de Alcañiz, un lugar situado al este, cerca del mar Mediterráneo en (CatNr. 13 Fig.13) debido a su proximidad a la costa, al valle del Ebro y al sur limítrofe con el territorio ibérico.

- Temáticamente, ya que se representa toda la acción del combate con guerreros caídos, armas, y aves.

- Cronológicamente, ya que las piezas datan como hallazgos dispersos con motivos epigráficos y estilísticos en general del siglo II/I a. C, un enfoque que puede alcanzar hasta el período imperial temprano, sin que sea posible determinarlo con más precisión porque se carece de argumentos correspondientes.

- En relación al motivo, ya que las aves están siempre a punto de moverse hacia las personas caídas o tumbadas, están de pie sobre ellas o picoteándolas.

Una diferencia notable, sin embargo, se da en el medio portador de la imagen: El pequeño formato de la imagen se confirma en las piezas CatNr. 1–10 (Fig.2–9) a través de cerámicas y monedas, el grande a través de monumentos de piedra en CatNr. 10–14 (Fig.11–14). La pieza mayor es la Estela de Zurita CatNr 11, de al menos dos metros de diámetro. Su función como monumento funerario¹⁸⁷ parece asegurada por su analogía con inscripciones correspondientes de piezas similares¹⁸⁸. De acuerdo con las esquematizaciones realizadas anteriormente en la Tab. 2 se deduce así para estas piezas CatNr 11–14 lo siguiente:

¹⁸⁶ Véase arriba. Capítulo II 2 »Situación actual de las investigaciones para la obtención del motivo en los fragmentos de Numancia«.

¹⁸⁷ De vez en cuando se encuentran en la literatura (pruebas compiladas en S. ALFAYÉ VILLA, *Rituales de aniquilación del enemigo en la »estela de Binéfar«* (Huesca), en: L. HERNÁNDEZ GUERRA – J. ALVAR EZQUERRA (eds.), *Jerarquías religiosas y control social en el Mundo Antiguo*, Actas del XXVII Congreso internacional Girea-Arys IX Historia Antigua, Valladolid 2002, Valladolid 2004, 68 n. 33) también definiciones como »monumento conmemorativo«. A diferencia de la piedra sepulcral parece que se piensa en monumentos que habrían estado dedicados no sólo a un individuo, sino más bien a un colectivo.

¹⁸⁸ J. A. ABÁSULO ÁLVAREZ, *Epigrafía romana de la región de Lara de los Infantes*, Burgos 1974); F. MARCO SIMÓN, *Las estelas decoradas de tradición indígena en los Conventos Caesaraugustano y Cluniense*, Caesaraugusta 43/44, Zaragoza 1978, 5–239.

Tab. 3. Cuadro general sobre el medio y la técnica de las piezas expuestas en el catálogo KatNr 11-14.

CatNr	Imagen	Medio	Técnica
11	funeraria	Estela de piedra	Relieve plano
12	funeraria	Estela de piedra	Relieve plano
13	funeraria	Estela de piedra	Relieve rayado
14	funeraria	Estela de piedra	Relieve plano

Los monumentos expuestos al principio en la lista bajo CatNr.1–10 se distinguen, como ya hemos visto antes, por su gran uniformidad en la representación del motivo. No es difícil concluir al respecto que hay que suponer un modelo correspondiente anterior, sobre el que el motivo debía haber estado representado de la misma manera. También el pequeño tamaño uniforme de la imagen que se ha observado nos lleva a sospechar que el prototipo era del mismo tamaño y que, por tanto, también se correspondía como medio portador de la imagen con él. Dada la amplia distribución geográfica de las piezas CatNr.1–10 se pueden suponer no ya sólo uno, sino varios modelos, que sin embargo todos juntos deben haber tenido en común esa gran uniformidad en la representación. Esta uniformidad se refleja también en los diferentes géneros sueltos como la acuñación de monedas, el tallado de gemas y el arte de la pintura de vasos y relieves. Así, con respecto a la moneda de oro de Maguncia y la Gema de Creta en Londres (CatNr 3 Fig. 5; CatNr. 7 Fig.8.) la similitud es tan grande en cuanto a la disposición de las figuras hacia la izquierda, a su ejecución estilística (por ejemplo, la espalda curvada del ave), la proporción del tamaño de las figuras entre sí con el pájaro grande y llamativo, así como la elaboración del motivo (pájaros que picotean en la cabeza del caído, el cual tiene su pierna izquierda doblada, la derecha por el contrario extendida), que a pesar del largo intervalo de tiempo entre los datos de las fechas hay que suponer que había modelos grabados equiparables. Las únicas diferencias notables se dan en la falta de representación de armas en la Gema de Creta (CatNr. 7 Fig. 8) y en las plumas erizadas del ave de carroña en la moneda de oro de Maguncia (CatNr. 3 Fig. 5). Un nexo que se extiende en el tiempo de forma similar y que se puede apreciar a su vez entre los dos fragmentos numantinos y las piezas de las islas Cícladas de Tenos y Eretria (CatNr. 1.2 Fig.2–4; CatNr, Fig. 8.9.10 Fig. 9 a–c) tanto en su colocación, como en el estilo y el motivo de las aves picoteando partes específicas de los cuerpos. Sin embargo, este nexo no pasa ahora curiosamente por los ejemplos etruscos, aunque éstos sean más recientes y se encuentren geográficamente más cerca de Hispania. El criterio que justifica dicha afirmación está relacionado con la crueldad del tema,¹⁸⁹ el cual se ha suprimido en las representaciones etruscas, así como en la representación del pájaro sobre el caído de Porcuna (Fig. 10 b c.) y es que en ambos casos las aves solamente están de pie sobre los caídos, pero no les están picoteando. Esta característica es del todo apropiada para reconocer también un nexo entre estas mismas representaciones. Pero, sin embargo, se desprende de ello que el componente de cambio del motivo original en el caso de los escultores ibéricos y los pintores de vasos etruscos es mayor que en el de los celtíberos, que continúan estando estrechamente ligados al modelo de las Cícladas. Esta afirmación afecta también a la representación en el Kalathos ibérico (Fig. 10 a), cuyo motivo tiene un paralelo en el fragmento mencionado de Creta.¹⁹⁰

La uniformidad de la representación en los monumentos que acabamos de mencionar CatNr. 1–10 (Fig.2–9) se contrapone a una mayor diversidad de motivos en los monumentos CatNr. 11–14

¹⁸⁹ Este término proviene de N. M. KONDOLEON, *Die frühgriechische Reliefkunst*, *Αρχαιολογική Εφημερίς*, 1969, 215–236, esp. 226.

¹⁹⁰ Véase más arriba nota 11.

(Fig.11–14), según se puede apreciar de forma evidente en las descripciones del catálogo, aunque, sin embargo, el tema de las aves de carroña saqueando cuerpos en el campo de batalla se mantenga siempre. Por eso sólo se pueden concebir en teoría dos posibilidades:

1) postular igualmente un modelo específico para cada uno de los monumentos CatNr. 11–14 de forma análoga a las piezas CatNr. 1–10, o

2) aceptar como válida la suposición de que las representaciones en los monumentos CatNr. 11–14 han sido extraídos en su totalidad de un inventario de representaciones de campos de batallas en los que los guerreros caídos y las aves picoteando eran los actores principales.

En vista de lo anterior, es evidente que la posibilidad mencionada en segundo lugar es la correcta. Las representaciones ibéricas que se acaban de describir estarían incluidas probablemente en Hispania debido a su antigüedad entre el inventario mencionado, un repertorio de motivos (Fig.10), del que también provendrían los modelos de los dos fragmentos de Numancia CatNr 1 y 2, ya que todos ellos se encuentran dentro de la misma tradición que las representaciones más antiguas cicladas, cretenses, y etruscas. No sorprendería que a ese inventario hubieran pertenecido vasos ciclados originales parecidos a CatNr 8.9.10 (Fig.9 a–c), –algo que incluso habría que sospechar con razón– cuyas representaciones serían bastante similares a las de los dos vasos numantinos CatNr 1.2 (Fig.2-4). Por supuesto, también se puede esperar encontrar portadores de imágenes de otros materiales tales como los textiles con ornamentos. Pero el hecho de que los modelos se hayan transmitido especialmente en cerámicas, seduce a buscar el potencial anastático de las formas geométricas griegas y las arcaicas tempranas particularmente en el género de la cerámica. Contra este punto de vista ›materialista‹, que presupone la existencia material del modelo, sin embargo también es posible adoptar un punto de vista cognitivo en esta cuestión, es decir la representación basada en el conocimiento del motivo.

En relación al resto de las piezas del norte de Hispania, CatNr. 11–14 (Fig.11–14) los artistas celtíberos hispánicos del norte, habrían encontrado en vista de los motivos existentes en el supuesto inventario quizá debido a su tradición regional de las Cícladas y Creta nuevos aspectos ligados al campo de batalla, las armas de guerra, los caídos y las aves, pero habrían representado dichos aspectos mediante el empleo de elementos figurativos y escenas presentes en ellos de una manera completamente nueva y original.¹⁹¹ Probablemente, y como consecuencia de ello, se representarían aquellos temas, que correspondían a las posibilidades y al rango de organización social y al nivel cognitivo de los representantes de una comunidad cultural como la de la aristocracia, la así llamada Elite, de una forma eventualmente agonística, es decir compitiendo los aristócratas mediante la posesión de vasos con representaciones correspondientes. Los artistas crearon con ello un género de monumentos propio del norte de Hispania, estelas fúnebres en las que las escenas de batallas jugaban un papel importante. De forma correspondiente a los ejemplos de las Cícladas o de los etruscos, este papel podía ser un papel protagonista, como en el caso de los monumentos de Lara de los Infantes (CatNr. 12 Fig.12), El Palao de Alcañiz (CatNr. 13 Fig.13) o Binéfar (CatNr 14

¹⁹¹ Como L. A. CURCHIN, *The Romanization of Art in Celtiberia (Central Spain)*, *Brithair* 7 (1), 2007, 4.13 no era consciente de la interdependencia y en ocasiones de la larga tradición de los motivos empleados en la pintura de vasos celtíbera, se imagina que el reto para el artista consistía (»challenge for the artistic community«) en encontrar formas de expresión de motivos completamente nuevas, un proceso impulsado por la demanda del mercado (»direction of the process governed by the market«) y que condujo hasta un final lleno de éxito, de manera que toda la pintura de vasos se puede calificar de indígena (»vase-painting remains indigenous«).

Fig.14), pero también podía ser un papel secundario como en la estela de Zurita (CatNr. 11 Fig.11), en la que la escena del campo de batalla se ha colocado en el friso lateral inferior. Un caso especial se encuentra en CatNr. 14 de Binéfar (Fig.14). Aquí el motivo son los buitres que agarran partes del cuerpo humano para llevárselas volando, extraído seguramente de un monumento que debía haber estado cerca del motivo antes mencionado de los Buitres en París (»Estela de Lagasch«).¹⁹² Pues el tema es tan específico que sólo es posible formular la siguiente hipótesis: que, a través de los tiempos, desde mediados del tercer milenio a.C. (estela de los buitres) hasta finales del primer milenio antes de Cristo (estela Binéfar) hubieran sido transmitidas a través de representaciones correspondientes de monumentos hoy perdidos.

De especial importancia parece también la observación de que se han practicado ciertos cambios en el conocido motivo al tomarlo del inventario. Dichos cambios se refieren a que se les ha añadido movimiento con el objetivo de aumentar la dinámica, o a que se han incorporado imágenes en contextos más amplios. De hecho, el tema de las aves de carroña sobre cadáveres (»pasto para las aves«) requiere directamente su integración en un contexto correspondiente, que después de todo lo que los ejemplos anteriores, en particular aquellos de las Cícladas (CatNr. 8.9.10 Fig. 9 a–c) sugieren, ya sólo puede ser el de una batalla. Gracias a su integración, la imagen gana diversidad narrativa y colorido. Así en CatNr. 1 de Numancia (Fig. 3) se consigue mayor dinamismo mediante la representación del caído como si estuviera todavía vivo, ya que todavía es capaz de intentar defenderse del ataque de las aves. En CatNr. 11 de Zurita (Fig. 11) el guerrero se representa en un acto en movimiento como si se fuera a caer. Finalmente, la división en un friso principal superior con el desfile de los soldados y el caballo, y otro friso en la parte inferior con la escena de una batalla sugiere una secuencia temporal¹⁹³ y recuerda la marcha de los Hoplitas CatNr. 8 (Fig. 9) de Eretria. Es decir que, en ambos casos, los dos frisos están relacionados entre sí, en la medida en que se ilustra tanto la marcha hacia la batalla, como su trágico final. De manera muy similar se comporta la representación de la estela fúnebre CatNr. 12 (Fig. 12) de Lara de los Infantes. El ave podría estar de pie sobre un guerrero.¹⁹⁴ El motivo conocido está ahora incrustado en el contexto más amplio de una batalla con más actores, en la que el tema es tanto la victoria como la derrota final y con la muralla de la ciudad separándolos.

Sin embargo, lo más interesante aparece en CatNr. 13 (Figura 13) de El Palao de Alcañiz, ya que se presenta en ella una innovación al introducir la composición en círculo, a través de la cual el caído se sitúa en el centro de la pantalla y convirtiéndose de esta manera en el personaje principal. Tales composiciones en círculo se conocen especialmente de estelas fúnebres del este griego (»ostgriechische Grabstelen«).¹⁹⁵

¹⁹² Ver arriba nota 171. Primera publicación: E. DE SARSEC, *Découvertes en Chaldée*, Paris 1884–1912, 179 pl. 3.

¹⁹³ J. GONZÁLEZ ECHEGARAY – M. Á. GARCÍA GUINEA, *Museo Provincial de Prehistoria y Arqueología de Santander*, Madrid 1963, 70.

¹⁹⁴ Según la opinión de J. A. ABÁSULO ÁLVAREZ, Lara de los Infantes, »municipium« a pesar de la arqueología, en: M. NAVARRO CABALLERO – J. J. PALAO VICENTE (eds.), *Villes et territoires dans le bassin du Douro à l'époque romaine*. Actes de la table-ronde internationale, Bordeaux, September 2004, Ausonius éditions, Études 17, Bordeaux 2007, 148 el pájaro se encuentra ahí aislado.

¹⁹⁵ E. PFUHL – H. MÖBIUS, *Die ostgriechischen Grabreliefs*, Mainz 1977–1979, 537 Nr. 2238–2252 Lám. 318; J. MEISCHNER, *Antike Plastik und Kleinkunst*, en: W. HOEFNER – F. NEUMEYER, *Das Haus Wiegand von Peter Behrens in Berlin-Dahlem. Baugeschichte und Kunstgegenstände eines herrschaftlichen Wohnhauses*. Das Deutsche Archäologische Institut, Geschichte und Dokumente, Mainz 1979, 166 Nr. 66 Fig.197 = Pfuhl – Möbius, *op. cit.* 1977–79, 549 Nr. 2279 Lám. 322.

La imagen en CatNr. 13 depende de forma manifiesta de estas composiciones, o de monumentos comparables temática y formalmente:¹⁹⁶

- por el motivo, al aparecer la característica de la mano maldita («Fluchhand») en visión cenital mostrando el interior de la mano, que se conoce también en general de otros relieves de tumbas griegas y se interpreta de forma apotropaica.¹⁹⁷

- formalmente, por lo que el resto de las figuras y objetos están compuestos en forma de círculo alrededor de un objeto central.

La composición circular sustituye a la composición simétrica más antigua¹⁹⁸ y es característica de las estelas fúnebres más recientes del este griego, cuya fecha se extiende hasta época romano imperial.¹⁹⁹ La presencia de formas y motivos precisamente de Anatolia y del Mediterráneo oriental en la Meseta norte de Hispania es conocida.²⁰⁰ Si los objetos representados en las estelas fúnebres del este griego son por lo general utensilios de la vida cotidiana²⁰¹ —la Estela de Eupolla en Berlín (Figura 15) del período imperial puede servir de ilustración— la representación mostrada en la estela de El Palao de Alcañiz (CatNr. 13 Fig. 12) se distingue. Aquí está situado en el centro un cuerpo masculino

¹⁹⁶ A pesar de la ausencia de monumentos correspondientes en Hispania, esta observación da lugar a examinar estelas fúnebres del norte de Hispania en un contexto más amplio en vista a su relación con las formas griegas orientales y monumentos, lo que sin embargo debe llevarse a cabo en otro momento. En aspectos generales, la uniformidad espacial y temporal está dada por la ecúmene romana de la misma manera que el inventario común mediterránea de ideas, del que siempre se podía echar mano una y otra vez, por ejemplo, a la hora de rendir honor a los muertos por medio de la representación de actividades y objetos dedicados a él. En cuanto a la expresión visual específica, parece que las estelas fúnebres griegas orientales desempeñaban un papel especial. Otra opinión es la de R. BIANCHI BANDINELLI, *Roma, la fine dell'arte antica. L'arte dell'impero romano da Settimio Severo a Teodosio*, Mailand 1976 (2ª ed.) 184–192, que atribuye los temas que aparecen en las estelas de Lara de los Infantes a la cultura de La Tène. Del mismo modo J.M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *Arte provincial de la Hispania romana. Estelas de Lara de los Infantes (Burgos)*, Latomus 54, 1995, 768–783. Una conexión con el arte romano la reconocen J. A. ABÁSOLO ÁLVAREZ, Las estelas decoradas de la región de Lara de los Infantes, estudio iconográfico, *Boletín del Seminario de estudios de arte y arqueología, Universidad de Valladolid* 43, 1977, 66–97 y C. SANZ MÍNGUEZ – F. MARCO SIMÓN – F. BELTRÁN LLORIS, Nuevos datos para la contextualización de las estelas funerarias discoides en Pintia (Padilla de Duero, Valladolid), en: *Actas del VIII Congreso internacional de estelas funerarias*, Lisboa 16–18 de maio de 2005, O arqueólogo português Supl. 3, Lisboa 2006, 79.

¹⁹⁷ E. PFUHL – H. MÖBIUS, *Die ostgriechischen Grabreliefs*, Mainz 1977–1979, 537. Para representaciones de manos malditas a saber en las piezas de Messene, véase O. PALAGIA, Limestone reliefs with raised hands from Messene, en: O. PALAGIA – H. R. GOETTE (eds.), *Sailing to classical Greece. Papers on Greek art, archaeology and epigraphy presented to Petros Themelis*, Oxford 2011, 62–69 con más ejemplos del mundo griego.

¹⁹⁸ PFUHL – MÖBIUS, *op. cit.* 540.

¹⁹⁹ Estelas fúnebres con varios objetos compuestos en círculo en el área de la imagen se ven por ejemplo en PFUHL – MÖBIUS, *op. cit.*, 547 Nr. 2272 Lám. 321 (s. I a. C. temprano); 548 Nr. 2273 Lám. 321 (s. I d. C.); 549 Nr. 2279 Lám. 322 = MEISCHNER, *op. cit.*, 166 Nr. 66 Fig. 197 (s. II d. C.); 550 Nr. 2281 Lám. 322 (época imperial tardía); 550 Nr. 2282 Fig. 124 (época imperial tardía).

²⁰⁰ Como formas típicas de Anatolia, J. A. ABÁSOLO ÁLVAREZ – F. MARCO SIMÓN, Tipología e iconografía en las estelas de la mitad septentrional de la Península Ibérica, en: F. BELTRÁN LLORIS, (ed.), *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en occidente*. Actas del Coloquio Roma y las Primeras Culturas Epigráficas del Occidente Mediterráneo, siglos II a.E.-I d.E., Zaragoza, 4–6 de noviembre de 1992, Publicación de la Institución Fernando el Católico 1684, Zaragoza 1995, 339 hacen referencia especial tanto a objetos de la vida cotidiana como a ornamentos; I. GARCÉS ESTALLO, La iconografía celtibérica vista desde la iconografía ibérica del valle del Ebro, en: F. BURILLO MOZOTA, (ed.), *Ritos y mitos*, VI Simposio sobre Celtiberos, Daroca/Zaragoza 2008, Publicación de la Institución «Fernando el Católico» 2959, Mara, Zaragoza 2010, 509 s. dibuja las líneas de conexión correspondientes debido al empleo de capas de fondo de pintura de color blanquecino áticas, así como la policromía helenística precisamente en la cerámica numantina. Este autor también describe la génesis del arte celtíbero en su totalidad de fuentes ibéricas, helenísticas, más tarde romanas y esporádicamente también de la cultura de La Tène.

²⁰¹ PFUHL – MÖBIUS, *op. cit.*, 540–545.

extendido a lo largo con los brazos y las piernas estiradas. El escudo delante de su mano izquierda, lo identifica como un guerrero caído, que está rodeado de aves, entre las cuales se encuentran también aves carroñeras y perros. Se trata de una escena de combate, en la que se ve al vencedor por encima del caído, es un jinete con lanza y escudo. En este caso se ha elegido evidentemente sobre la base del modelo griego oriental una representación propia que formalmente modifica y por ello perfecciona el motivo puesto aquí en el centro de atención del guerrero muerto, que se ha dejado a expensas de las aves de carroña, ya que el caído, en cierto modo, aparece en el centro de la composición como si fuera una especie de trofeo sobre el cual se yergue el vencedor. Del mismo modo que en las estelas hispanas, tampoco se encuentra ningún paralelo entre los monumentos griegos orientales en cuanto a la representación en lo relacionado con la materia, la forma y el motivo. Allí se encuentran sobre todo imágenes similares a naturalezas muertas, que reproducen herramientas, incluido armas, que destacan la profesión y el negocio de hombres y mujeres, aunque las armas que se muestran esporádicamente, se refieren menos a la profesión que a las cualidades defensivas del ciudadano; sin embargo, imágenes de la vida real en sentido de escenas de género o del término aquí introducido de *topoi* iconográficos son raras ya que sólo se muestran imágenes del »Welt des ewigen anatolischen Bauern / mundo de los campesinos eternos de Anatolia«.²⁰² También el hecho de que sólo se muestre una de las manos malditas, es una de las excepciones. Por lo demás concuerda la posición de la mano en la parte superior de la imagen en la Estela de Eupolla (Figura 15) con la de El Palao de Alcañiz (CatNr. 13). En las estelas del este griego se muestra siempre el dorso de la mano derecha.²⁰³ Algo discrepante es, no obstante, la orientación de la mano hacia abajo en la Estela de El Palao de Alcañiz (CatNr. 13), que ahora gracias a la nueva alineación antes descrita de la Estela de Binéfar (CatNr. 14 Figura 14) encuentra un paralelismo. Tales representaciones de manos se pueden apreciar también en los dos lados conservados de la estela de Binéfar (CatNr. 14), y seguro que se podrían completar para los cuatro lados. En el hecho de que las manos estén orientadas hacia abajo en las estelas hispánicas CatNr.13.14., se permitirá ver una variación interesante con respecto al modelo griego oriental. Como explicación formal podría suponerse en primer lugar cierta falta de comprensión de un artista celtíbero, que tal vez quería crear un mayor contacto con la realidad invirtiendo la orientación de la colocación de la mano: una mano vuelta hacia fuera y hacia abajo es más real, más evidente y más fácil de imaginar, puesto que corresponde a la posición anatómica normal de la mano en el brazo colgado. ¿Expresa ello también una actitud de querer interpretar las cosas de otra manera? No necesariamente, puesto que en ambos casos tanto en el griego oriental como en el del norte de Hispania se trata de monumentos fúnebres. Sin embargo, la interpretación está a cargo del observador. Así, se pueden establecer connotaciones entre la representación de la mano con las categorías de rezo y promesa, de mandamiento, prohibición y respeto. Pero también puede surgir especialmente en ambiente hispánico la connotación de trofeo, para la que Marco Simón ha llamado la atención al interpretar la mano como la mano que según Estrabón III 3,6 los lusitanos solían cortar

²⁰² PFUHL – MÖBIUS, *op. cit.*, 542 n. 30.

²⁰³ PFUHL – MÖBIUS, *op. cit.*, 537.

a sus prisioneros para después exhibirlas públicamente.²⁰⁴ En este caso se podría asumir que una imagen foránea haya sido cargada con contenido iconográfico indígena.²⁰⁵



Fig.15. Período imperial estela de lápida Eupolla en Kyzikos/Asia menor.

²⁰⁴ F. MARCO SIMÓN, Nuevas estelas ibéricas de Alcañiz (Teruel), *Pyrenae* 12, 1976, 87. Su opinión obtuvo mucha aprobación, ver por ejemplo de forma resumida S. ALFAYÉ VILLA, Rituales de aniquilación del enemigo en la «estela de Binéfar» (Huesca), en: L. HERNÁNDEZ GUERRA – J. ALVAR EZQUERRA (eds.), *Jerarquías religiosas y control social en el Mundo Antiguo*, Actas del XXVII Congreso internacional Girea-Arys IX Historia Antiqua, Valladolid 2002, Valladolid 2004, 68–70 quien considera la representación en la estela de Binéfar como una imagen real (ALFAYÉ VILLA, *op. cit.*, 67 n. 25 »interpretación realista«). También esta autora relaciona las representaciones directamente con la tradición escrita – metódicamente, sin embargo, utilizando petitio principii: en el caso de las representaciones de las manos se trataría de manos que se cortaron (de los presos lusitanos). Estas manos serían precisamente aquellas que faltan en los torsos de la escena del buitre (fig. 14) – ya que se acaban de cortar. En contra de ello ya I. GARCÉS ESTALLO, La iconografía celtibérica vista desde la iconografía ibérica del valle del Ebro, en: F. BURILLO MOZOTA, (ed.), *Ritos y mitos*, VI Simposio sobre Celtiberos, Daroca/Zaragoza 2008, Publicación de la Institución »Fernando el Católico« 2959, Mara, Zaragoza 2010, 512 s. ha señalado, que el guerrero caído en la estela de Binéfar todavía posee su mano. En términos epistemológicos, la suposición de una conexión tal entre la tradición literaria y la representación pictórica significaría metódicamente la superación del límite de géneros existente entre el monumento arqueológico y la tradición escrita, que es dar un gran paso y, por tanto, haría de lectio difficilior. Es decir, que la conexión de contenido común con los relieves griegos parece por razones metodológicas más obvia, ya que no sólo el relieve como género de monumento hace referencia a ello, sino también su tamaño comparable.

²⁰⁵ P. ej. S. ALFAYÉ VILLA– G. SOPEÑA GENZOR, Imágenes del ritual e imágenes en el ritual en Celtiberia, en: F. BURILLO MOZOTA, (ed.), *Ritos y mitos*, VI Simposio sobre Celtiberos, Daroca/Zaragoza 2008, Publicación de la Institución »Fernando el Católico« 2959, Mara, Zaragoza 2010, 461.

Sin embargo, para finalizar este párrafo no podemos dejar de subrayar los problemas inherentes a todas estas reflexiones, ya que padecen de alguna falta de evidencia arqueológica. Se trata por un lado de la identificación de los agentes y por el otro del proceso de transmisión del motivo y de su medio portador hacia el occidente. De lo que son los agentes, habría que buscarlos primero entre los miembros de las élites locales y los funcionarios imperiales romanos. Ya de lo que es la transmisión del motivo cabe pensar en una solución cognitiva, es decir primero constatar de que el motivo y su medio portador eran conocidos en Hispania. Si ese conocimiento se produjo através de relaciones de maestro y aprendiz, cuya existencia se debería de haber prolongado durante siglos, o si se produjo através de piezas originales importadas y físicamente existentes, que servirían de modelo a los pintores de vasos numantinos y a los artistas meseteños tiene que permanecer en oculto. Pero sí que se pueden barajar posibles soluciones. Así, ante la falta de vasos correspondientes importados la evidencia arqueológica puede ser invocada en favor de la primera solución mencionada de relaciones maestro y aprendiz. Por el contrario, ante la rareza del motivo la conexión formal interna y estrecha entre los motivos utilizados en los vasos numantinos y los modelos griegos podría ser invocada, a su vez, en favor de la existencia de vasos importados, que habrían servido de modelo de forma puntual durante los siglos correspondientes.

6. CONCLUSIÓN

Las anteriores consideraciones van dedicadas a un motivo que se conocía desde finales del siglo VIII a.C. hasta mediados del siglo I. a. C., es decir, durante varios siglos en la región mediterránea desde Grecia pasando por Etruria y el valle del Rin, en los pueblos germánicos hasta Hispania, particularmente en Numancia y que se reproducía en vasos, monedas y gemas. Siempre se trataba de productos de creación artística local.²⁰⁶ Dada su longevidad, sorprende observar que no ha experimentado grandes cambios sustanciales en cuanto al motivo y su forma, sino más bien alteraciones menores, relacionados con las épocas y los estilos. Entre ellos llaman la atención los ejemplos hispanos CatNr. 1 y 2 (Fig.2–4) por retomar la representación geométrica griega arcaica como es el cambio de perspectivas, el colorido y el estilo de dibujar de una forma tan convincente que –ninguneando algunos aspectos– se podría pensar que son griegos, atribuirlos a un estilo regional provinciano griego y asignarles una fecha mucho más temprana, en todo caso más temprana de lo común y como se ha mencionado aquí en varias ocasiones del siglo II/I a. C. En cualquier caso, en vista de la manifestación específica del motivo, se podría pensar en un modelo correspondiente, que habría estado a disposición a su debido tiempo en Hispania, en Iberia, en Celtiberia o incluso en Numancia. El hecho de que se emplearan motivos, formas y recursos estilísticos griegos, sobre todo del este griego, precisamente para el arte ibérico, es un fenómeno conocido. El motivo alcanzó la meseta norte probablemente a través de la pintura de vasos ibérica.²⁰⁷ Es interesante observar que el motivo aparece en su camino desde las Cícladas hasta el oeste tanto en Etruria (en el siglo VI a. C.), como en la meseta norte hispana (en el siglo II/I a. C.) al mismo tiempo en que se introdujo la pintura figurativa de vasos en estas regiones.

²⁰⁶ Ver arriba la bibliografía en las descripciones del catálogo.

²⁰⁷ Los campos de batalla son un tema en la pintura de vasos ibérica, véase J. A. SANTOS VELASCO, Algunas cuestiones sobre identidad subyacentes en las imágenes ibéricas del llamado ›Domador de caballos‹, en: T. TORTOSA (ed.) *Diálogo de identidades. Bajo el prisma de las manifestaciones religiosas en el ámbito mediterráneo (s. III a.C. - s. I d.C.)*. Reunión científica, Mérida (Badajoz, España), 12–14 de noviembre de 2012, Anejos de Archivo Español de Arqueología 72, Mérida 2014, 152 Fig.6; la iberización del arte celtibero se puede observar desde la segunda mitad del s. IV a. C., y particularmente en el s. III a. C. por la adquisición del alfabeto ibérico, véase. F. MARTÍNEZ QUIRCE, Las influencias de la cultura ibérica en el ámbito de la iconografía celtibérica, en: A. GARCÍA BLANCO – M.-P. GARCÍA-BELLIDO – P. IGUÁCEL DE LA CRUZ, *La sociedad ibérica a través de la imagen*. Exposición Albacete, Murcia, Valencia, Badajoz, 1992/93, Madrid 1992, 263.

En efecto, las piezas correspondientes que se incluyen aquí en el catálogo (CatNr. 1.2.4–6 Fig.2–4.6.7) pertenecen a las primeras representaciones figurativas de Etruria y el norte de Hispania.²⁰⁸ Este momento introductorio de la pintura de vasos figurativa, particularmente de la numantina, y su desarrollo en la meseta norte de Hispania va unida al proceso de urbanización y ocurre en un contexto de creciente adopción de la forma de vida romana con todos sus representantes, como el aceite y el vino, la vajilla romana, las formas arquitectónicas, la pintura de pared y el suelo de Opus signinum, además del multilingüismo incluido el latín, es decir, la así llamada romanización. El siglo I a. C. debe haberse distinguido por un «mestizaje cultural» correspondiente que abrió el camino a la acogida de la pintura figurativa.²⁰⁹

El resultado descrito tiene consecuencias para la valoración hecha hasta ahora de los monumentos celtíberos con el motivo en cuestión de las aves devorando los cadáveres de los guerreros, puesto que siempre se había defendido la idea de una tradición local.²¹⁰ Por el contrario, ha quedado

²⁰⁸ Etruria: M. PALLOTTINO, Ceramiche arcaiche del Museo Nazionale di Villa Giulia, *Bollettino d'arte* 31, 1937/38, 151; G. COLONNA, Apporti etruschi all'orientalizzante piceno. Il caso della statuaria, in: *La civiltà picena nelle Marche*. Studi in onore di Giovanni Annibaldi, convegno Ancona 10 a 13 de julio 1988, Maroni 1992, 113 s. La introducción ocurre aquí a través de la obra del Carnage-Painter, a quien entre tanto se conoce como Pittore dei caduti y que está activo en Vulci durante las dos primeras décadas del siglo VI. a.C., ver. D. A. AMYX, Some Etrusco-Corinthian vase-painters, en: R. Bianchi Bandinelli (ed.), *Studi in onore di L. Banti*, Roma 1965, 6–14; J.G. SZILÁGYI, Le fabbriche di ceramica etrusco-corinzia a Tarquinia, *Studi etruschi* 40, 1972, 28–34; O. J. BRENDEN, *Etruscan Art*, Harmondsworth 1978, 67 Fig.38; M. MARTELLI, La ceramica etrusco-corinzia, en: M. MARTELLI (ed.), *La ceramica degli Etruschi. La pittura vascolare*, Novara 1987, 27. 283 Nr. 70. Según M. MARTELLI, *op. cit.*, 27 la obra del Pittore dei caduti, que hasta ahora se consideraba como propia, pertenece sin embargo a la última fase del Pittore di Feoli. – Meseta norte: ver arriba el capítulo «Situación actual de las investigaciones para la obtención del motivo en los fragmentos de Numancia».

²⁰⁹ G. ALFÖLDY, *Römisches Städtewesen auf der neukastilischen Hochebene. Ein Testfall für die Romanisierung*, Abhandlungen der Akademie der Wissenschaften Heidelberg. Philologisch-Historische Klasse 3, Heidelberg 1987; J. A. ABÁSOLO ÁLVAREZ, El mundo funerario romano en el centro y norte de Hispania. Aspectos diferenciales, en: D. Vaquerizo Gil (ed.), *Espacio y usos funerarios en el Occidente romano*. Actas del Congreso Internacional celebrado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba, 5–9 de junio de 2001, Córdoba 2002, 149; G. SOPEÑA GENZOR, El mundo funerario celtibérico como expresión de un ethos agonístico, *Historiae* 1, 2004, 87; J. A. ARENAS ESTEBAN, El mundo Celtibérico y sus relaciones con el mundo Ibérico, en: A. Jimeno Martínez (ed.), *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*, Catálogo de la exposición Museo Numantino de Soria, 11.07.–30.12.2005, Soria 2005, 400; J. A. ABÁSOLO ÁLVAREZ, Lara de los Infantes, «municipium» a pesar de la arqueología, en: M. Navarro Caballero – J. J. Palao Vicente (eds.), *Villes et territoires dans le bassin du Douro à l'époque romaine*. Actes de la table-ronde internationale, Bordeaux, septembre de 2004, Ausonius éditions, Études 17, Bordeaux 2007, 125; I. GARCÉS ESTALLO, La iconografía celtibérica vista desde la iconografía ibérica del valle del Ebro, en: F. BURILLO MOZOTA, (ed.), *Ritos y mitos*, VI Simposio sobre Celtíberos, Daroca/Zaragoza 2008, Publicación de la Institución «Fernando el Católico» 2959, Mara, Zaragoza 2010, 514. Según explica Almagro 2010, 167 s. este proceso va acompañado de un proceso asociado a una cantidad cada vez menor de armas en las tumbas que se puede observar sobre todo en el período comprendido entre el s. V y hasta el siglo III a. C. en la meseta norte. M. ALMAGRO-GORBEA, – A. J. LORRIO ALVARADO, El Heros Ktistes y los símbolos de poder de la Hispania prerromana, en: F. BURILLO MOZOTA, (ed.), *Ritos y mitos*, VI Simposio sobre Celtíberos, Daroca/Zaragoza 2008, Publicación de la Institución «Fernando el Católico» 2959, Mara, Zaragoza 2010,

²¹⁰ Para la literatura antigua ver arriba el capítulo: «II Fecha de datación, Transmisión del motivo, transmisión literaria y contenido real basado en las fuentes literarias y arqueológicas, 2. Transmisión del motivo»; últimamente por ej. F. BELTRÁN LLORIS, La escritura en la frontera. Inscripciones y cultura epigráfica en el Valle Medio del Ebro, en: F. BELTRÁN LLORIS, (ed.), *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en occidente*. Actas del Coloquio Roma y las Primeras Culturas Epigráficas del Occidente Mediterráneo, siglos II a.E.-I d.E., Zaragoza, 4–6 de noviembre de 1992, Publicación de la Institución Fernando el Católico 1684, Zaragoza 1995, 177; S. ALFAYÉ VILLA, Rituales de aniquilación del enemigo en la «estela de Binéfar» (Huesca), en: L. HERNÁNDEZ GUERRA – J. ALVAR EZQUERRA (eds.), *Jerarquías religiosas y control social en el Mundo Antiguo*, Actas del XXVII Congreso internacional Girea-Arys IX Historia Antiqua, Valladolid 2002, Valladolid 2004, 63–74; L. A. CURCHIN, *The Romanization of Art in Celtiberia (Central Spain)*, *Brithair* 7 (1), 2007, 6; G. SOPEÑA GENZOR, La ideología de la muerte en el ámbito celtibérico. Evidencias rituales y nuevas perspectivas, en: F. BURILLO MOZOTA, (ed.), *Ritos y mitos*, VI Simposio sobre Celtíberos, Daroca/Zaragoza 2008, Publicación de la Institución «Fernando el Católico» 2959, Mara, Zaragoza 2010, 259; I. GARCÉS ESTALLO, La iconografía celtibérica vista desde la iconografía ibérica del valle del Ebro, en: F. BURILLO MOZOTA, (ed.), *Ritos y mitos*, VI Simposio sobre Celtíberos, Daroca/Zaragoza 2008, Publicación de

demostrado que no sólo se adoptó el motivo, sino también el medio portador de la imagen. De este modo la pintura de vasos celtíbera se apropió del paquete entero comprendido de motivo y forma además del portador de imagen correspondiente, es decir del vaso cerámico como tal. Esta es pues la razón de que el arte celtíbero se muestre sobre todo en monumentos de cerámica, una cuestión que la investigación se ha planteado con frecuencia.²¹¹ Ante este trasfondo la respuesta a la cuestión sólo puede ser: porque tenían modelos a su disposición, especialmente vasos de cerámica, que ofrecían un mundo de imágenes en una abundancia tal que era capaz de satisfacer la curiosidad de los pintores de vasos celtíberos. El gran alcance de la transmisión de imágenes precisamente en Iberia puede que haya jugado un papel importante, la condición es, sin embargo, que los modelos geométricos y arcaicos se hubieran conservado, quizás eran objetos de gran valor, aunque de naturaleza frágil, que tras un largo atesoramiento hubieran despertado de un largo sueño. Lo importante es, no obstante, que las imágenes pertenecían al mundo griego, a saber, geométrico tardío en el caso de los dos vasos numantinos. CatNr. 1 y 2 (Fig.2–4). La Terra Sigillata romana que bajo determinadas circunstancias, hubiera podido ofrecer una cantidad comparable de imágenes, comienza como es sabido en la época de Augusto y su producción hispana incluso en el curso de mediados del siglo I d. C.²¹² y llega demasiado tarde como donante del modelo.²¹³

En relación al contenido real de la representación, el análisis correspondiente de las fuentes escritas y arqueológicas no ha proporcionado ninguna indicación clara o ya sólo manifiesta. Es evidente que, en el motivo de »dejados para el pasto de las aves« se trata de un topos de milenios de antigüedad que probablemente se remonte a representaciones orientales de escenas de batalla, que también aparecen tanto en el Antiguo Testamento como en la literatura griega, latina y medieval, y aún hoy figura en el diccionario. En este sentido, no se trata en las representaciones puestas aquí a discusión de imágenes mitológicas, pero, obviamente, tampoco de imágenes de la vida real. Más acertada parece, por tanto, la acepción aquí introducida de topoi iconográficos. El motivo se habría empleado entonces también en el sentido de que en el norte de Hispania al igual que en Italia siempre se le da mayor preferencia al arte narrativo en forma geométrico-arcaica que a las escenas mitológicas.²¹⁴ Teniendo en cuenta lo anterior, queda eliminado el nexo con la costumbre del descarte de los caídos por las aves de carroña como honor especial en un entierro, una opinión que hasta ahora se había defendido, pero que siempre había adolecido de falta de precisión al confundir tanto el momento como el lugar de la exposición pictórica o de hacer caso omiso de ello; pues en las representaciones pictóricas de los fragmentos CatNr. 1 y 2 (Fig.2–4) se sitúan las escenas de los pájaros picoteando

la Institución »Fernando el Católico« 2959, Mara, Zaragoza 2010, 513: »no es la comparación con griegos, persas, tibetanos o celtíberos lo que va a resolver la concepción ibérica, sino su propio análisis interno«.

²¹¹ F. MARTÍNEZ QUIRCE, Las influencias de la cultura ibérica en el ámbito de la iconografía celtibérica, en: A. GARCÍA BLANCO – M.-P. GARCÍA-BELLIDO – P. IGUÁCEL DE LA CRUZ, *La sociedad ibérica a través de la imagen*. Exposición Albacete, Murcia, Valencia, Badajoz, 1992/93, Madrid 1992, 264; S. ALFAYÉ VILLA, Iconografía, identidad y sociedad en el mundo celtibérico, *Gallaecia* 27, 2008, 288–290.294; F. MARCO SIMÓN, Images of transition. The Ways of Death in Celtic Hispania, *Proceedings of the Prehistoric Society* 74, 2008, 59 s.; S. ALFAYÉ VILLA– G. SOPEÑA GENZOR, Imágenes del ritual e imágenes en el ritual en Celtiberia, en: F. Burillo Mozota, (ed.), *Ritos y mitos*, VI Simposio sobre Celtiberos, Daroca/Zaragoza 2008, Publicación de la Institución »Fernando el Católico« 2959, Mara, Zaragoza 2010, 458.469; F. MARCO SIMÓN, Dioses, espacios sacros y sacerdotes, en: F. BURILLO MOZOTA, (ed.), *Ritos y mitos*, VI Simposio sobre Celtiberos, Daroca/Zaragoza 2008, Publicación de la Institución »Fernando el Católico« 2959, Mara, Zaragoza 2010, 18.

²¹² T. GARABITO GÓMEZ, *Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización*, Bibliotheca praehistorica Hispana 16, Madrid 1978, 12.17 y passim.

²¹³ F. MARCO SIMÓN, Images of transition. The Ways of Death in Celtic Hispania, *Proceedings of the Prehistoric Society* 74, 2008, 65 hace referencia al motivo de aves rapaces en medallones de la hispana Terra Sigillata y caracteriza el motivo como de tradicional.

²¹⁴ L. TODISCO, *Pittura e ceramica figurata tra Grecia, Magna Grecia e Sicilia*, Archaeologica 3, Bari 2006, 53.

los cuerpos muertos siempre y muy claramente como estando en el campo de batalla, en un momento inmediatamente después de la batalla, ya que algunos caídos todavía están vivos como en uno de los fragmentos numantinos (CatNr. 2 Fig. 4 a. b), cuando los cuerpos de los guerreros caídos están todavía sin enterrar y sus armas aún sin recoger. La costumbre mencionada, sin embargo, todo por lo contrario, se refiere a un entierro de guerreros, que se celebraría mucho tiempo después de la batalla como entierro de un héroe en una necrópolis posiblemente propia. Esta observación parece bastante importante, porque el arte griego geométrico tardío, el cual sirvió como modelo conforme se viene exponiendo aquí, desarrolló precisamente dos motivos de imágenes correspondientes para cada una de estas situaciones. Por un lado, el motivo aquí tratado »dejados para pasto de las aves«, que muestra a los caídos en el contexto de las marchas militares (CatNr. 8 Fig. 9 a, friso central) en el campo de batalla, y el otro el de la conservación de los muertos en las conocidas escenas de ritos funerarios en el contexto de lamento y procesiones funerarias (*prothesis* y *ekphora*).²¹⁵

Es decir, que si la representación de los fragmentos numantinos CatNr. 1 y 2 enseña claramente el motivo nombrado en primer lugar, entonces se alude al campo de batalla – y no al entierro. Si se hubiera querido hacer referencia a este último, se contaría o con el motivo griego mencionado de ritos funerarios o de otros, o entonces, al suponer una invención local del motivo, éste debería de haber mostrado los elementos complementarios característicos correspondientes, especialmente porque los entierros celtíberos iban acompañados de banquetes fúnebres, según lo demuestran los restos encontrados en los hallazgos de la necrópolis.²¹⁶ Resta todavía el problema de que el supuesto contenido celtíbero autóctono antes referido, de la exposición de cadáveres se expresara a través de formas foráneas, es decir mediterráneas.²¹⁷ Sin embargo y como ha quedado demostrado, este tipo de contenido autóctono no es perceptible en el material arqueológico y solamente se pudo suponer para el caso de la interpretación de la mano maldita en la estela de El Palao de Alcañiz (CatNr. 13 Fig.13). Por lo demás, esa presunción sólo sería aceptable si las dos fuentes escritas mencionadas anteriormente de Silio Itálico y Claudio Eliano hicieran referencia a ello, lo que según se ha expuesto, no queda suficientemente justificado.

A cambio, hay que señalar que los celtíberos en Numancia encontraron el motivo lo suficientemente interesante como para representarlo. ¿Qué les atrajo? Probablemente exactamente lo mismo que atrajo anteriormente a los pintores y productores de vasos, a los artesanos de gemas y cortadores de monedas de las islas Cícladas, Creta, etruscos y celtas atraídos por él: la crueldad de la representación ya mencionada anteriormente, especialmente su inmediatez y atrocidad.²¹⁸ Esta

²¹⁵ G. AHLBERG-CORNELL, *Prothesis and ekphora in Greek geometric art*, Studies in Mediterranean Archaeology 32, Göteborg 1971.

²¹⁶ Necrópolis Herrería IV: T. SAGARDOY – M. CHORDÁ, Ritos de comensalidad y delimitación del espacio funerario en la necrópolis de Herrería IV (Guadalajara), en: F. BURILLO MOZOTA, (ed.), *Ritos y mitos*, VI Simposio sobre Celtíberos, Daroca/Zaragoza 2008, Publicación de la Institución »Fernando el Católico« 2959, Mara, Zaragoza 2010, 334–336; Necrópolis Las Ruedas/Pintia: C. SANZ MÍNGUEZ – F. ROMERO CARNICERO, Mujeres, rango social y herencia en la necrópolis vaccea de Las Ruedas, Pintia (Padilla de Duero/ Peñafiel, Valladolid), en: F. BURILLO MOZOTA, (ed.), *Ritos y mitos*, VI Simposio sobre Celtíberos, Daroca/Zaragoza 2008, Publicación de la Institución »Fernando el Católico« 2959, Mara, Zaragoza 2010, 416; en general: F. BURILLO MOZOTA, Vino y ritual en la Celtiberia, en: F. BURILLO MOZOTA, (ed.), *Ritos y mitos*, VI Simposio sobre Celtíberos, Daroca/Zaragoza 2008, Publicación de la Institución »Fernando el Católico« 2959, Mara, Zaragoza 2010, 577–580.

²¹⁷ F. MARCO SIMÓN, La religión de los celtíberos, en: *Simposium sobre los Celtíberos*, Daroca/Zaragoza, 24–26 de abril de 1986, Zaragoza 1987, 57.

²¹⁸ Como N. HIMMELMANN-WILDSCHÜTZ, *Nach der Schlacht, Marburger Winckelmann-Programm* 1961, 1–5 indica, es algo bastante inusual para el arte griego.

pertenece por su naturaleza como fenómeno secundario a los así llamados tópicos básicos²¹⁹ del mundo de la Edad del Hierro que se procesan visualmente una y otra vez: el mundo del hombre varón como el centro de todo, poniendo de relieve su calidad de guerrero, sus desfiles militares, sus marchas de caballería, su riqueza a través de todo tipo de animales, sin resaltar ni el individuo ni los actos individuales, sino el tipismo y la repetición paratáctica de las representaciones.²²⁰ Los tópicos iconográficos como el motivo »para pasto de las aves« vienen a satisfacer dicha forma de representación, son incluso especialmente apropiados para ello. En el caso de los fragmentos numantinos CatNr. 1 y 2, por lo tanto, puede que la evocación del campo de batalla y su asociación ligada a la lucha, la muerte y la gloria, además del dramatismo de la representación pictórica en sí, hubieran aportado los argumentos suficientes para representar el motivo. Al parecer, éste resultaba tan interesante que en la época posterior se aprovechó para incluirlo en otras representaciones de índole funeraria como lápidas o monumentos, sobre las que ahora se podía plasmar en contextos más amplios de combate, lucha y muerte de manera que la narración quedaba expuesta con más exuberancia. En esta adornación, es decir en la extensión figurativa y el refinamiento del motivo original por medio de otras escenas pertinentes, podría dejarse ver una contribución personal artística autóctona, que consistiría en el motivo que estuviera a disposición y se pudiera aislar o combinar de otra manera como muestra la Estela de Binéfar (CatNr. 14 Fig. 14). En este sentido, tiene validez el género de monumentos fúnebres o lápidas CatNr. 11–14 con las imágenes expuestas como un logro creativo celtibero propio. Sin embargo, para la aparición de este tipo de monumentos resultan ser otra vez los modelos griegos determinantes: las estelas fúnebres del este griego. Una vez más se hace patente la dependencia del arte celtibero de modelos foráneos, especialmente griegos. Al ser así, la opinión que recientemente se puede leer a menudo de que el carácter un tanto anticuado de esas representaciones se deba interpretar como un acto retrospectivo de autoconfirmación cultural de la cultura celtibérica frente a los nuevos amos romanos²²¹ resulta un tanto forzada y en el contexto de las observaciones expuestas en este artículo se queda, de hecho, sin fundamento. Por el contrario, por medio de la representación del motivo según el modelo anticuado griego »para pasto de las aves« se ponen de manifiesto en los diferentes monumentos celtiberos las diferentes velocidades de romanización en los monumentos celtiberos en relación a la adopción simultánea de la vida romana antes descrita: mientras que en lo relacionado a la vida cotidiana, como comer, beber, hablar, se practica el patrón romano, surge como resultado algo nuevo en las artes escénicas que, sin embargo, en cuanto al motivo de la imagen se inspira en lo viejo, puesto que los modelos romanos aún no están a disposición.

²¹⁹ Término de F. MARCO SIMÓN, Images of transition. The Ways of Death in Celtic Hispania, *Proceedings of the Prehistoric Society* 74, 2008, 60.

²²⁰ O. H. FREY, Figuralverzierte Situlen, en: F. DAIM – TH. KÜHTREIBER (eds.), *Sein & Sinn, Burg & Mensch*. Catálogo de la exposición St. Pölten, St. Pölten 2001, 91 s.; TH. G. SCHATNER, Sobre la interpretación de la decoración de las diademas de Moñes, *Palaeohispanica* 13, 2012, 737–739.

²²¹ F. MARCO SIMÓN, Ornithomorphism in the religious systems of Indo-European Hispania, en: M. V. GARCÍA QUINTELA – F. J. GONZÁLEZ GARCÍA – F. CRIADO BOADO (eds.), *Anthropology of the Indo-European world and material culture*. Proceedings of the 5th international colloquium of anthropology of the Indo-European world and comparative mythology, *Archaeolingua* 20, Budapest 2006, 351: »The difficulty in maintaining traditional elements of the world view of experience... meant that they were transferred to the world of the imaginary, to express in iconography or preserve epigraphically in the theonym a validity that these elements no longer actually possessed«. F. MARCO SIMÓN, A lost identity. Celtiberian iconography after the Roman conquest, en: R. Haeussler – A. C. King (eds.), *Continuity and innovation in religion in the Roman West*, *Journal of Roman Archaeology Suppl.* 67,1, Portsmouth 2007, 113; Alfayé 2008, 294.299 con literatura; F. MARCO SIMÓN, Images of transition. The Ways of Death in Celtic Hispania, *Proceedings of the Prehistoric Society* 74, 2008, 61: »these glorious images were an identity statement with regard to roman rule«. En general, para la religión como medio de resistencia contra Roma, ver F. MARCO SIMÓN, Integración, »interpretatio« y resistencia religiosa en el occidente del Imperio, en: J.M. BLÁZQUEZ – J. ALVAR (ed.), *La Romanización en Occidente*, Madrid 1996, 226–233.

PRUEBAS DOCUMENTALES DE LAS IMÁGENES

Fig.1. DAI Madrid Montage E. Puch Ramírez

Fig.2. DAI Madrid Montage E. Puch Ramírez

Fig.3 a. 4 a Junta de Castilla y León, Museo Numantino de Soria, Fotografía: Alejandro Plaza

Fig.3 b. 4 b DAI Madrid, Dibujo José Fernández Pérez

Fig.5 según R. FORRER, *Keltische Numismatik der Rhein- und Donaulande* (Straßburg 1908)

Taf. 24 Nr. 486

Fig.6 según J.-L. BRUNAU, *Guerre et religion en Gaule, essai d'anthropologie celtique* (Paris 2004)

119 Fig.59

Fig.7 a. b según M. PALLOTTINO, Ceramiche arcaiche del Museo Nazionale di Villa Giulia, *Bollettino d'arte* 31, 1937/38, 151 Fig.3. 2.

Fig.8. según A. FURTWÄNGLER, *Die antiken Gemmen. Geschichte der Steinschneidekunst im Klassischen Altertum* (Leipzig und Berlin 1900) 24 Nr. 34 Taf. 5

Fig.9 a. c. Inst.-Neg. DAI Athen, b según N. M. KONDOLEON, *Praktikà tes en Athenais Archaialogikes Hetaireias* 1949, 132 Fig.17

Fig.10 a E. M. MAESTRO ZALDÍVAR, *Cerámica ibérica decorada con figura humana* (Zaragoza 1989)

Fig.10, b InstNeg. Madrid R 94-80-13, c I. NEGUERUELA, *Los monumentos escultóricos ibéricos del Cerrillo Blanco de Porcuna (Jaén). Estudio sobre su estructura interna, agrupamientos e interpretación* (Madrid 1990) Fig.16.

Fig.11 a Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria, b J. A. LORRIO ALVARADO, *Los celtíberos*, *Bibliotheca archaeologica hispana* 25 (Madrid 2005, 2ª ed.) 346 fig. 129,2

Fig.12. Nach A. GARCÍA Y BELLIDO, *Esculturas romanas de España y Portugal* (Madrid 1949) Nr. 361 Taf. 265

Fig.13 a según M. BELTRÁN LLORIS, *Los Íberos en Aragón* (Zaragoza 1996) 180 Fig.175, b según F. MARCO SIMÓN, Nuevas estelas ibéricas de Alcañiz (Teruel), *Pyrenae* 12, 1976, 76 Nr. 1 Fig.2 Taf. 2,1

Fig.13. Photo: Hans R. Goette

Fig.14 según M. BELTRÁN LLORIS, *Los Íberos en Aragón* (Zaragoza 1996) 183 Fig.178.

OBSERVACIONES SOBRE LA INSCRIPCIÓN LUSITANA DE ARRONCHES

JAIME SILES

Universidad de Valencia¹

La inscripción —descubierta en 1997 en Monte do Coelho, a unos tres kilómetros al noroeste de Arronches, en el distrito de Portalegre (Portugal), en el nordeste alentejano, y escrita en caracteres latinos sobre una piedra de 89,5 cm. de alto por 79 cm. de ancho²— plantea no pocas dudas y problemas tanto de lectura como de interpretación, aunque la mayoría de los estudiosos coinciden en suponer en ella dos partes: una, que corresponde al texto de las primeras cinco líneas y que parece contener una serie de teónimos indígenas, concretamente lusitanos, así como los nombres de las distintas víctimas ofrecidas a ellos en una operación ritual; y otra, que, situada después de un significativo espacio en blanco, incluye cuatro líneas, para las cuales no existe todavía una propuesta que goce de general aceptación, ya que no se sabe si constituye un todo con las cinco líneas anteriores y es sincrónica de ellas, o si, por el contrario, ha sido escrita con posterioridad y tienen un contenido diferente. La lectura aceptada es:

- 1 +++A+++AM • OILAM • ERBAM [4-5]
- 2 HARASE • OILA • X • BROENIAE • HA[RACAE]
- 3 OILA • X • REVE • A • HARACVI • T • AŸ[RO]
- 4 IFATE • X • BANDI • HARAGVI • AVR[2-3]
- 5 MVNITIE CARLA CANTIBIDONE • A[1-2]

¹ *jaime.siles@uv.es

² Cf. J. D'ENCARNAÇÃO, J. DE OLIVEIRA, A. DE CARNEIRO Y A. C. TEIXEIRA, "Inscrição votiva em língua lusitana (Arronches, Portalegre), *Coninbriga*, 47 (2008), 85-102 y A. CARNEIRO, J. D'ENCARNAÇÃO, J. D'OLIVEIRA Y C. TEIXEIRA, "Uma inscrição votiva em língua lusitana", *Palaeohispanica*, 8 (2008), 167-178.

(vacat)
 6 APINVS • VENDICVS • ERIAÇAINVS
 7 OVGVRANI
 8 ICCINVI • PANDITI • ATTEDIA • M • TR
 9 PVMPI • CANTI • AILATIO

1. SOBRE EL ORDEN SINTÁCTICO DE LO QUE SE CONSIDERA LA PRIMERA PARTE DEL TEXTO (LÍNEAS 1-5)

Pese a que sí hay acuerdo general en lo relativo a la naturaleza votiva del texto, el hecho de que las letras de la parte superior izquierda de la piedra sean de difícil lectura afecta a la comprensión de su sintaxis y, por lo tanto, también a la de su contenido en dos aspectos tan importantes como son el orden que a cada una de las divinidades se les asigna y la clase de víctimas que a cada una de ellas se les sacrifica en el ritual. Ribeiro³ ha llamado la atención sobre ello, proponiendo un orden en el que los teónimos —en dativo singular— antecederían a la especificación y enumeración de las víctimas —todas ellas en acusativo singular o plural— que variarían según la naturaleza y condición de la divinidad a la que se ofrecen. Prósper y Villar⁴, en cambio, sin descartar la posibilidad de que haya allí “un verbo inicial con sujeto implícito”, piensan que la parte de difícil lectura del inicio es un acusativo singular femenino,” del que apenas nada puede decirse”, y que la primera palabra de la segunda línea (HARASE) es el teónimo (en dativo singular) al que se ofrendan los animales (en acusativo singular) mencionados en la primera línea. A esta dificultad se suma otra no menos importante: el asíndeton que —a diferencia de en Cabeço das Fraguas— impera en todo el texto y que consideramos corresponde al llamado “asíndeton trimembre”, propio de las enumeraciones de ofrendas⁵ y rasgo distintivo de la lengua religiosa, a la que inviste de una arcaizante solemnidad. La ausencia de verbo, en cambio, no constituye un problema y es explicable por la naturaleza votiva del texto en el que, acompañando a los dativos de los teónimos y a los acusativos de los animales sacrificados, se sobrentendería un verbo no necesariamente explícito, cuyo sentido más genérico sería “dar”⁶ y su sentido más específico y especializado sería —como en este contexto— “ofrecer” o “sacrificar”.

La cuestión del orden sintáctico del texto afecta directamente al sentido del mismo en la medida en que de él dependen las víctimas ofrecidas a cada divinidad. Ribeiro objeta a la lectura de Prósper y Villar que una divinidad como REVE sólo reciba diez ovejas (OILA X) y no diez toros (TAV...IFATEN X) como, por su importancia, sería de esperar. Aduce⁷ para ello que REVE —a juzgar por las menciones *Deus Reves Laraucus*, *Laraucus Deus Maximus* y su asimilación a

³ J. CARDIM RIBEIRO, “Algumas considerações a inscrição em lusitano descoberta em Arronches”, *Serta Palaeohispanica in honorem Javier de Hoz* (=Palaeohispanica 10 (2010)), 41-62 y más recientemente, “La inscripción lusitana de Arronches”, en J.M. ÁLVAREZ MARTÍNEZ, A. CARVALHO, C. FABIAO (Eds.), *Lusitania Romana. Origen de dos pueblos. Lusitânia Romana. Origem de dois povos*, Badajoz 2015, 35-40,

⁴ B.M. PRÓSPER Y F. VILLAR, “Nueva inscripción lusitana procedente de Portalegre”, *Emerita*, LXXVII, 1 (enero-junio 2009), 1-32 y, en concreto, 5, nota 8.

⁵ Cf. S. MARINER, *Inscripciones hispanas en verso*, Barcelona 1952, 213, n° 1 (de Arellano, Navarra, fechada a finales del Silo I d.C. y en cuyos versos 5 ss. puede leerse: *tu tantum, quae so, mente propitia accipe/ quae tibi dicamus: aram palmam uictimam*; y CLE 889 = CIL VI 48 (Roma): *Fecerat Eufuranor Bacchum, quem Gallus honorat / fastorum consul carmine ture sacris*.

⁶ Cf. *doenti* en Lamas de Moledo, interpretada desde Hernando Balmori como verbo en tercera persona del plural: sobre ello, J. UNTERMANN, *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, IV, Wiesbaden 1997, 750-754, L.2 y 731. El lusitano no parece distinguir —como sí hacen el griego y el etrusco: cf. L. AGOSTINIANI, *Le “iscrizioni parlanti” dell’Italia antica*, Firenze 1982, 30, nota 5 y 199, nota 30 y 246— entre *dar* en sentido genérico (δίδομι) y *dar* votivo (ἀναιτίθημι).

⁷ Loc. cit. 36-37.

Iupiter Optimus Maximus— era la divinidad suprema del área lusitano-galaica, “hasta cierto punto equiparable al Júpiter itálico”.⁸ Aunque la interpretación de Prósper y Villar es acorde con el orden sintáctico de la inscripción de Cabeço das Fraguas, al que se ajusta y parece seguir, la observación de Ribeiro obliga a replantearse la estructura sintáctica del texto y también su lectura, que podría modificarse en el sentido que, como conjetura, vamos a apuntar aquí. Teniendo en cuenta que los finales de las líneas tercera y cuarta de la primera parte del texto guardan bastante similitud entre sí hasta el punto de que podría pensarse si no serán iguales, podría leerse en ambos finales lo mismo: HARACUI TAV(ROM), en la línea tercera, y HARAGVI (T)AV(ROM) en la cuarta, atribuyendo la interpunción que aísla la T, separándola de AV(ROM), y la falta de T en AV(ROM) a un error del lapicida confundido por la similitud de ambos finales. ¿Habrá que pensar que la misma forma (TAVROM) aparece, en forma abreviada, en la última palabra de la quinta línea y que, por lo tanto, es la víctima ofrecida a MVNITIE CARLA CANTIBIDONE? La simetría distribucional, propia de los textos votivos, inclinaría a suponer un orden así: cf., sin embargo, las conjeturas sobre las partes finales de las líneas cuarta y quinta que se hacen más adelante.

Si el orden sintáctico del texto fuera el que propone Ribeiro,⁹ el inicio de la primera parte del texto contendría un teónimo en dativo singular, al que seguirían la enumeración de las víctimas que cada divinidad recibe como ofrenda: un acusativo singular, por su desinencia en -AM, que podría ser tanto un sustantivo¹⁰ como un adjetivo concertado con OILAM. Prósper y Villar¹¹ interpretan OILAM ERBAM como “una secuencia de sustantivo + adjetivo” concertados ambos y “con el orden de palabras esperable en una lengua SVO, el mismo que se documenta en las otras inscripciones lusitanas”. Se apoyan para ello en el testimonio de Cabeço das Fraguas, donde aparecen OILAM y OILAM VSSEAM, que Tovar interpretó como adjetivo referido a OILAM. Pero la concordancia es difícil de determinar incluso en latín, donde en la secuencia VACCAM OVEM ALBAM PORCAM de una inscripción de Sagunto —dedicada a DIANA MAXIMAE y hoy perdida: CIL II²/14, 292— no está muy claro a cuál de los acusativos califica ALBAM: si a los tres, si a VACCAM y a OVEM, o si, como parece, sólo a PORCAM.

En cuanto a la simetría de la inscripción de Cabeço das Fraguas, apuntada por Tovar y rechazada por Untermann y Wodtko¹² de manera tal vez demasiado tajante (“Die von Tovar beobachtete Symmetrie der *suovetaurilia* war bereits dadurch gestört, dass hinter PORCOM keine Gottheit genannt wird, dem dieses Tier zu opfern ist”) podría quedar restablecida si se considera que allí OILAM es la víctima que se sacrifica a TREBOPALA, PORCOM la que se sacrifica a LABBO, COMAIAM la que se sacrifica a ICCONA LOIMINA,¹³ OILAM USSEAM la que se

⁸ J.M^a BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, “Teónimos hispanos. *Addenda y corrigenda VII*”, *Serta Palaeohispanica J. de Hoz*, 510 indica que “se ha identificado a REVE con una divinidad celestial”.

⁹ Loc. cit. 2010, 41 ss.

¹⁰ (PORC)AM, por ejemplo, o cualquier otro nombre de animal menor, concertado tal vez con un adjetivo.

¹¹ Loc. cit. 5.

¹² Cf. *MLH*, p. 758.

¹³ LOIMINA —que también aparece, aunque con otra grafía, en la inscripción de Arroyo de la Luz I (cf. *MLH*, IV, 747-750) y cuya -N- podría estar anotando una geminada -NN- (cf. *MLH*, IV, 740)— se interpreta como un adjetivo o un epíteto de ICCONA, en dativo singular femenino y concertado con el teónimo al que alude. De las etimologías hasta ahora propuestas (cf. M. J. SANTOS, “El sacrificio en el Occidente de la Hispania romana: para un nuevo análisis de los ritos de tradición indoeuropea”, *Palaeohispanica* 7 (2007) 175-217 y, en concreto, 183-184, que a las ya existentes añade otra nueva) la más convincente parece la de K.H. Schmidt (“A Contribution to the identification of Lusitanian”, *Studia Palaeohispanica. Actas del IV Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas*, Vitoria, 1987, 322 y 335, seguida también por Curado y aceptada por Untermann-Wodtko, *MLH*, IV, p. 740, comparable, en cuanto a su raíz, con el teónimo latino LOUCINA (CIL

sacrifica a TREBARVNE, y TAVROM IFADEM la que se sacrifica a REVE. De modo que la simetría distribucional, que es rasgo característico de la sintaxis del sistema votivo, podría mantenerse tanto en la inscripción de Cabeço das Fraguas como en la de Arronches, aunque dicha simetría no sea exactamente la misma ni igual. En Cabeço das Fraguas el orden sintáctico —que no es otro que el del ceremonial, y que contribuye a precisar muy bien el adverbio temporal o la conjunción copulativa *INDI*— parece ser: acusativo singular (para el animal ofrendado) + dativo singular (para el teónimo), todo ello, sin verbo expreso. En la inscripción de Arronches —si se acepta la propuesta de lectura de Ribeiro y la conjetura apuntada aquí para los finales de las líneas cuarta y quinta del texto— sería: dativo singular para los teónimos + acusativo singular o plural para las víctimas sacrificadas.

2. SOBRE LA NATURALEZA DE LAS VÍCTIMAS SACRIFICADAS A LA LUZ DE LA INFORMACIÓN DE CATÓN SOBRE EL ESQUEMA REDUCIDO DE LOS *SUOVETAURILIA* ROMANOS

Pese a las razonables dudas de lectura que las lagunas de la inscripción ofrecen y que son de difícil solución, lo que resulta claro es que las víctimas ofrendadas en la primera línea —a juzgar por su desinencia— están en singular, mientras las ofrendadas en las líneas segunda, tercera y cuarta están en plural (OILA X, OILA X, TAV(RO) /TAV(RV) X). Pero, aun en el caso de que la propuesta de lectura de la última palabra de la línea cuarta, aquí hecha, fuera correcta, no se puede determinar si se trata de un singular —(T)AV(ROM) — o de un plural —(T)AV(RO/ (T)AV(RU)—, dado el defectuoso estado de conservación de la piedra y el que la parte dañada de la misma, que es la derecha, es donde deberían consignarse el adjetivo calificativo del animal (como en la línea cuarta IFATE) y el numeral correspondiente, que, a juzgar por el que aparece escrito en las líneas segunda —aplicado a OILA— y en la línea 4 —aplicado a TAV(RO) /TAV(RV)— podría ser X. Lo que crea un contraste e indica una marcada diferencia entre el número de víctimas ofrecidas en la primera línea (posiblemente una de cada especie, a juzgar por la desinencia de acusativo singular en -AM, que no hace necesaria la especificación numérica) y el número de víctimas ofrecidas en las líneas segunda, tercera y cuarta, en las que sí se especifica: X detrás de los acusativos de plural OILA Y TAV(RO). Si las *hostiae* consignadas en la primera línea únicamente fueran tres —cosa que no sabemos a ciencia cierta, dada la laguna existente en la parte superior izquierda de la piedra— podría pensarse en una ceremonia de *suovetaurilia*, similar a la que conocemos por el *De Agricultura*, 141 de Catón, que relata una *lustratio* —privada, no pública— de los campos, en la que los animales sacrificados son, todos ellos, *hostiae lactentes*¹⁴ y, en concreto, un cerdo (*porcum*), un cordero (*agnum*) y un ternero (*vitulum*): *ubi porcum immolabis, agnum vitulumque oportet*. En el caso de la inscripción de Arronches —y a juzgar por las formas en -AM que proliferan en la primera línea del texto— podría pensarse que el rito ha mantenido el número de las víctimas ofrecidas, pero no sin algunas significativas sustituciones, que hay que poner en relación con las divinidades a las que se dirigen: en el texto de Catón la divinidad invocada es *Mars* y, por ello, se le ofrendan animales machos; en el inicio de la inscripción de Arronches la divinidad ofrendada probablemente es femenina y, por ello, se le sacrifican animales hembras. En el caso de OILAM no hay la menor duda, y ello podría ayudar a conjeturar para la secuencia inmediatamente anterior a OILAM un acusativo singular femenino

13 360.361.362.371), LOCINA (CIL I² 359) —cf. G. Radke, *Archaisches Latein*, Darmstadt 1981, p. 35— utilizado también como epíteto de Juno, divinidad polivalente, capaz de asumir las tres funciones, aunque la suya propia sea la tercera, y que G. Dumézil, *La religion romaine archaïque*, París 1987, 307-309, compara con la diosa-río Saravastī del *Rig-Veda* (2, 41, 17) y con la indoiraniana Anāhitā del *Avesta*, a las que parece corresponder la Juno de *Lanuvium*.

¹⁴ *Macte suovetaurilia lactentibus esto* son las palabras que el propietario del campo debe pronunciar al ofrecer el sacrificio. Por si no quedara claro, lo repite una segunda vez: *Mars pater; eiusdem rei ergo, macte isce suovetaurilibus lactentibus esto*.

*PORCAM, cuyo *pendant* masculino en lusitano está documentado tanto en Lamas de Moledo¹⁵ (PORGOM) como en Cabeço das Fraguas: PORCOM.¹⁶

El esquema romano de los *suovetaurilia* —término compuesto, formado no de temas nominales sino casuales, a partir de tres ablativos yuxtapuestos (**sū-*, antiguo ablativo de *sus*, + *oue*, ablativo regular de *ouis*, + *tauro* con el sufijo adjetival *-ilis*, *-ilia*, añadido al último de los tres ablativos con elisión) y que en latín ha sido asumido como término único por proceder de una expresión ritual en la que el verbo *facere* se construye con ablativo porque alude no tanto al animal sacrificado como al hecho mismo del sacrificio, en el que el animal es un medio pero no el hecho en sí¹⁷— permite suponer que el tercer animal sacrificado en el ritual de Arronches también es una hembra y que —por simetría con las otras dos *hostiae* (OILAM y el supuesto *(PORC)AM)— podría ser ERBAM.

Pero, antes de examinar esta posibilidad, debemos examinar otra: que ERBAM no sea un sustantivo sino un adjetivo de color, que es como Prósper y Villar¹⁸ lo interpretaron y que parece coherente con los adjetivos aplicados a las víctimas en los estilos formularios de los sacrificios indoeuropeos, en los que la especie, el sexo, el color, la edad y el tamaño de la víctima sacrificada corresponden a la naturaleza de la divinidad a la que se ofrecen. Así, las divinidades masculinas reciben como ofrenda víctimas masculinas, y las divinidades femeninas, víctimas femeninas.¹⁹ Y, por lo mismo, a las divinidades uranianas se les sacrifica animales de piel clara y a las divinidades ctónicas se les sacrifica animales de piel oscura,²⁰ sacrificándose otras veces animales de color rojo según la zona o el efecto de la acción.²¹ Prósper y Villar²² proponen para ERBAM el sentido de “pardo” u “oscuro”. Lo que, de ser cierta su reconstrucción y el orden sintáctico por ellos propuesto, haría suponer que HARASE es una divinidad ctónica. Ribeiro, en cambio, interpreta ERBA como “vaca”, aduciendo la forma del a.ir. *erb* (=“vaca”), también considerada por Prósper y Villar, y ERBA de Arroyo de la Luz I, a los que podrían añadirse los teónimos ERBINA, AERBINA e IRBI y tal vez el antropónimo ERBEIDVS, que Vallejo²³ cataloga entre los dudosos, y ERBUTI, para el que Albertos Firmat²⁴ proponía una explicación etimológica a través del celta **erba*, presente en a.irl. *heirp*(**erbhi*) (=“gamo, cabra”), *erp* (**erbha*) (=“vaca”), de la raíz **er* (=“chivo, cordero, vaca, gamo”). Cualquiera de estos animales – y en concreto: una vaca, una cabra, un chivo o un cordero—podría ser una de las *hostiae* ofrecidas en la operación ceremonial aludida en la primera línea de la inscripción de Arronches. Pero el que la víctima sacrificada fuera un animal u otro depende de la divinidad a la que fuera dirigida y ofrendada.

¹⁵ MLH, IV, 750-754 y 741.

¹⁶ MLH, IV, 755-758 y 741.

¹⁷ Cf. Sobre el nombre compuesto, que designa el agrupamiento consagrado de tres animales sacrificados en una ceremonia lustratoria cf. E. BENVENISTE, *Le vocabulaire des institutions indo-européennes*, Paris 1969, I, 29 ss.

¹⁸ Loc. cit. 6.

¹⁹ Cf. Arnobio, *Nat.* 7, 21: *dis feminis feminas, mares maribus hostias immolare*.

²⁰ Cf. H. FUGIER, *Recherches sur l'expression du sacré dans la langue latine*, Paris 1963, 132 ss.; J. BAYET, *La religion romaine. Histoire politique et psychologique*, Paris 1969, 130 y DUMÉZIL, loc. cit. *supra*, 550-551 explican cómo Júpiter y Juno prefieren animales de color blanco; Marte, el caballo; Ceres, la cerda; Vulcano, las víctimas de color rosado; y los *Di Manes*, el nocturno *Summanus* y las divinidades subterráneas, las de color oscuro.

²¹ Cf. DUMÉZIL, *La religion romaine archaïque*, 376.

²² Loc. cit. 6.

²³ J. VALLEJO, *Antropomimia indígena de la Lusitania romana*, Vitoria 2005, 490.

²⁴ M^a. L. ALBERTOS FIRMAT, *La onomástica personal primitiva de Hispania: Tarraconense y Bética*, Salamanca 1966, 116.

Por eso a estas posibilidades de interpretación de ERBAM podría añadirse otra: que fuera el equivalente del acusativo latino *albam* (=“blanco”), ya que el adjetivo *albus-a-um* suele aplicarse a distintos animales —a cerdos²⁵ (*porcos*), cerdas²⁶ (*porcae*), toros, bueyes (*boves*) y vacas²⁷ (*boves feminae*). De ser tal el sentido de ERBAM, la divinidad a la que se le sacrifica debía ser uraniana. Como en tantos nombres de colores, exceptuado el del color rojo, no hay para *albus-a-um* etimología conocida²⁸, aunque a juzgar por la *f* del umbro *alfu* se supone que la *b* de *albus-a-um* reposa sobre una *b* aspirada. Sabemos que a los dioses superiores y a Júpiter se les sacrificaba en Roma toros blancos. También en el ritual umbro²⁹ que conocemos por las *Tabulae Iguvinae*, se sacrificaba toros blancos a Vofiono Grabovio (*treif:buf:kaleruf* o *buf:trif:calersu*): es decir, *tres boves callidos*. Conviene recordar que el término latino *taurus* no es sinónimo de *bos* mas, sino un término genérico sin determinación de virilidad.³⁰ Toros blancos se ofrendan a los dioses superiores y a Júpiter, y ello desde muy antiguo, como sabemos por el testimonio de Arnobio (*Nat.* 2, 68), según el cual, *In Albano antiquitus monte nullos alios licebat quam niuei tauros immolare candoris*. Pese a que sólo se permitía sacrificar toros *niuei candoris* (es decir, tan blancos como la nieve), el mismo autor informa que, ante la escasez de toros blancos, el Senado permitió su sustitución por *tauros rufulos*. Y esta misma ausencia de toros blancos como la nieve podría explicar aquel *magnum cretatumque bovem* —literalmente “pintado con tiza”— que, según cuenta Juvenal (*Sat.* X, 65-66), se ofrendó, tras la caída de Sejano, como acción de gracias, testimonio éste que parece remitir a otro, muy anterior, de Lucilio (fr. 1145 Marx = fr. 1262 Terzaghi). En latín la diferencia entre los adjetivos *candidus-a-um* y *albvs-a-um* la aclara muy bien Isidoro (*Or.* 12, 1, 51): *Candidus autem et albus invicem sibi differunt. Nam albus cum quodam pallore est; candidus vero niveus et pura luce perfusus*. Lo que explica el que *candidus* se haya especializado como poetismo (Ovidio, *Am.* 3, 13, 13; *Pont.* 4, 4, 31) y que *albvs* sea el término oficial que se aplica sea cual sea el animal (cf. *Acta Arv.* CIL, VI, 2075, 2, 10; T. Livio 7, 37, 1; 22, 10, 7; 25, 12, 32; Plinio, *N.H.* 22,9). Lo que no quiere decir que el animal al que el término se aplica sea blanco por completo ni en todas sus partes por igual. Isidoro (*Or.* 12,1, 52) hace al respecto la siguiente puntualización: *qui albos tantum pedes habent, petili appellantur* y *qui frontem albam callidi*. Lo que determina, pues, la aplicación de uno u otro adjetivo es la parte del cuerpo del animal que es blanca: si sólo lo son las patas (*pedes*) son calificados como *petili*³¹ y, si lo que tienen blanca es la frente, entonces son calificados como *callidi*. Como en todo lenguaje técnico —y más aún cuando éste pertenece a la lengua religiosa, que es tanto o más conservadora que la jurídica— la aplicación de los términos suele ser pero que muy estricta, aunque con las sustituciones permitidas, entre las que destacan aquellas en las que se hace un uso metonímico, como el señalado antes a propósito de la diferente aplicación de los adjetivos *callidi* y *petilli*. Un ejemplo similar, pero con expresión verbal distinta, puede verse en unos interesantes versos de Horacio (*Carm.* IV, 2,54-60), dedicados a Julio Antonio, en los que no se emplea el adjetivo *candidus*, que sería el de esperar, sino una perífrasis alusiva al color del *vitulus* que el poeta va a sacrificar: me refiero, en concreto, a los versos 57-60:

²⁵ Varro, *rust.* 2, 4, 18.

²⁶ Verg. *Aen.* 3, 392: *alba sus*.

²⁷ Liv. 7, 37, 1; 22, 10, 7; 27, 37, 11; Ov. *Fast.* 4, 826 : *vacca*.

²⁸ Cf. A. ERNOUT - A. MEILLET, *Dictionnaire Étymologique de la langue latine. Histoire des mots*, Paris 1967, 20.

²⁹ Cf. E. VETTER, *Handbuch der italischen Dialekte*, I, Heidelberg 1953, 175, Ia 20 y 250, .VI b 19 ; A. PROSDOCIMI, *Le Tavole Iguvine*, Firenze 1984, 174 y 204; H. RIX, *Sabellische Texte*, Heidelberg 2002, 48 y 57.

³⁰ Cf. al respecto la indicación de Capdeville, loc. cit. *supra*, p. 299, nota 1 apoyada en KRAUSE, *RE*, c. 259.

³¹ Cf. Scaev. d. Fest., 205, 22.

*Fronte curvatos imitatus ignis
tertium lunae referentis ortum,
qua notam duxit, niveus videri,
cetera fulvus.*

Si se toma como paralelo la secuencia OILAM USSEAM de Cabeço das Fraguas, donde el adjetivo USSEAM va detrás de OILAM y, al parecer, concertado con ella, habría que pensar que también en la inscripción de Arronches ERBAM concuerda con OILAM, y que, por tanto, es un adjetivo calificativo que especifica y precisa una característica del animal que debe ser sacrificado. La propuesta de ERBAM como un adjetivo de color, aun siendo sumamente tentadora, no deja de tener sus inconvenientes, debido a que en las lenguas indoeuropeas—con la excepción de los términos relativos al color rojo, que en el ritual umbro se aplica a animales porcinos: *apruf rufriu, purka rufra* (Ib 24-27 = *abrof...rofu, porca rofa* VII.A 3-6)—pocos son los adjetivos de color que no estén catalogados como préstamos lingüísticos. Lo que relativiza bastante —si no imposibilita— una reconstrucción etimológica.

Por eso, pese a la seductora propuesta de interpretar ERBAM como un adjetivo de color, para lo que en el estilo formular de los rituales votivos indoeuropeos no faltan paralelos, consideramos plausible también esta otra posibilidad que a continuación se indica: si las víctimas ofrecidas en la primera línea, a las que se refieren los acusativos femeninos en singular OILAM, ERBAM y las formas con desinencia -AM, que parecen leerse en el inicio—son *hostiae minores* u *hostiae lactentes*—podrían corresponder a los animales sacrificados en la reducción ³² romana de los *suovetaurilia*, en cuyo caso el método de textos paralelos sugeriría la interpretación de ERBAM como “ternera” (*uitulam* o *iuvencam*) más que como “vaca”, que era como Ribeiro³³ proponía interpretarla. La razón de ello es clara: los animales consignados en la primera línea serían las *hostiae minores lactentes* que, *mutatis mutandis*, siguen el esquema de los *suovetaurilia* romanos, al que nos hemos referido antes y al que ahora conviene regresar, puesto que —si la propuesta de interpretación de la primera línea, que *supra* hemos hecho, resulta correcta— la secuencia de una (PORC)AM³⁴ y una OILAM implicaría necesariamente también el que el término inmediatamente siguiente a ellos fuera un animal bovino de características similares en lo relativo al sexo, la edad o el tamaño. Acorde con esto, ERBAM sería un bóvido de muy corta edad y reducido tamaño: es decir una *iuvencia* o una *uitula*, como se documenta en rituales indoeuropeos de la antigua Italia, donde encontramos en umbro, en las *Tabulae Iguvinae* (I b 40, 42; y VII a 51 y VII b 2), *iveka perakre* (= latín *iuvencam praestantem*) y (I b 1; I, b 4; I b 31; II b, 21, 24; VI b 43, 45; VII a 41) y *tref:vitolup:turup, tref:vitolaf, vitlu:vufriu, estu vitlu:vufriu* y *tref vitlaf*. El que en el ritual umbro el toro y la vaca hayan sido sustituidos, respectivamente, por el *uitulus* y la *uitula* y la *iuvencia* puede servirnos de indicio para suponer que en el esquema de los *suovetaurilia* romanos transmitido por Catón³⁵ (*De Agricultura* 141: *ubi porcum immolabis, agnum uitulumque oportet*) lo que se sacrificaba no era una cerda (*sus*), una oveja (*ovis*) y un toro (*taurus*) sino una versión reducida de ello, como demuestra el hecho —bastante significativo— de que el primero de los animales (*sus*) haya sido sustituido por *porcus*, el segundo (*ovis*) por *agnus*, y el tercero (*taurus*) por *uitulus*. Esta sustitución de unos animales por otros —de la que da cuenta el hecho de que en Roma se

³² Cf. BAYET, loc. cit., 132.

³³ Cf. *supra*, nota 2.

³⁴ Cf. En umbro, en las *Tabulae Iguvinae* I b 27: *purka* y en VII a 6: *porca.trif.rofa* (= lat. *porcas tres rufas*).

³⁵ Que sigue también incluso en el uso de la fórmula *precor uti sies volens propitius mihi librisque meis* Ladrónus, hijo de Avitis, en Peñafiel: cf. A. TRANOY, *La Galice Romaine. Recherches sur le nord-ouest de la péninsule ibérique dans l'Antiquité*, París 1981, 235.

haya mantenido el nombre de la ceremonia sacrificial (*suovetaurilia*), pero introduciendo en ella variaciones que no afectan a la especie de las *hostiae* sino a un aspecto concreto de las mismas, que es el que especifica su nueva verbalización— permite pensar que lo que cambia no es la especie —que, como se ha dicho, se mantiene— sino la edad y, por tanto, también el tamaño. Lo que la sustitución de *sus*³⁶ por *porcus*, de *ouis* por *agnus* y de *taurus* por *uitulus* parece indicar es precisamente eso: que, en la versión romana de los *suovetaurilia* los animales crecidos y grandes han sido reemplazados por otros, de la misma especie, pero más jóvenes y de menor tamaño: por *recentales* —que es el adjetivo que, según el diccionario de la RAE, se aplica en español a los corderos y terneros que no han pastado todavía— y , en el caso del cerdo, por lechones.³⁷ La razón de ello tal vez sea la que apunta Varrón *R.R.* 2, 4, 16: *cum porci depulsi sunt a mamma... a partu decimo die habentur puri, et ab eo appellantur ab antiquis sacres, quod tum ad sacrificium idonei dicuntur primum*, aludiendo al verso 290 de *Menaechmi* de Plauto, en que Menaechmus II pregunta por el precio a que se venden y lo que cuestan los *porci sacres*: *responde mihi, /adulescens : quibus hic pretieis porci ueneunt / sacres sinceri*. Lo que da a entender que no servía cualquier *porcus*, sino sólo los que cumplían determinadas condiciones, que son las que los convertían en —o los atestiguaban como— *sacres*: recuérdese que *purus-a-um* —al igual que *sacres*— es término de la lengua religiosa, que pertenece a la misma raíz disilábica que sánscrito *pavitar-* (= “el que sacrifica”), *pavitram* (= “instrumento de purificación”), *putah* (= “purificado”) y *punati* (= “él sacrifica”).³⁸ El indoiranio tenía una forma, *parsa*, restituida por el kotanés , un dialecto medio-iranio del Este, que demuestra que, en indoeuropeo común, **porko-* significaba “la cría del cerdo, el lechón, el cerdo recién nacido”, mientras **su* designaba al animal adulto.³⁹ Pues bien, si la sustitución de *sus* por *porcus* en el ritual romano indica un cambio de este tipo, en el que el animal adulto ha sido sustituido por otro más joven de la misma especie, podría pensarse que el mismo tipo de sustitución ha hecho que *ouis* fuera sustituido por *agnus* y *taurus* por *uitulus*. En latín *taurus*⁴⁰ es un término genérico sin determinación de virilidad y por eso su sexo se matiza con los adjetivos *mas* o *femina*; el umbro, en cambio, distingue entre *bum perakne*, *bue peracrei* y *turup, turuf*.⁴¹ En el acusativo *bum perakne* lo que el adjetivo está marcando es la edad del animal, que es *perk-akn-i*⁴² —cf. umbro *acnu* (= latín *annum*) y osco *acunu*⁴³ (= latín *annorum*)—, es decir, que se trata de una *hostiam plus anno natam* y, en este caso, de un *bouem plus anno natum*; en el ablativo *bue peracrei* lo que se indica no es su edad sino su condición, equivalente a latín *praestans*, que puede indicar tanto su altura y su tamaño como su capacidad sexual. El mismo adjetivo se aplica a *iveka*: *iveka perakre*, que se interpreta como *iuuencam praestantem*. En cambio, la secuencia *vitluf :turuf* —y su variante *vitlup :turup*— equivale a latín *uitulos tauros* o —lo que es lo mismo— a terneros o novillos: recuérdese que en latín *iuuencus* es el nombre del novillo, derivado del adjetivo *iuuenis*,⁴⁴ y que *uitulum vufru* es el ternero votivo. En el ritual umbro el adjetivo que suele acompañar a *uvem* es *sevakni*, en acusativo, que se interpreta como equivalente al latín *sollemnem*, término de la

³⁶ En umbro *sim* es el animal adulto y crecido: cf. UNTERMANN, *Wörterbuch des Oskisch-Umbrischen*, 676-677.

³⁷ Cf. osco *sakrim* interpretado (Vetter, p. 430) como *hostia minor* (*porcellus*) y J. UNTERMANN, *Wörterbuch des Oskisch-Umbrischen*, Heidelberg 2000, 650-651.

³⁸ Cf. ERNOUT-MEILLET, loc. cit. 547.

³⁹ Cf. BENVENISTE, loc. cit. I, 33 ss.

⁴⁰ Cf. KRAUSE, *RE*, c. 259.

⁴¹ Cf. VETTER, loc. cit., 179, I b1 y I b4: Prosdoci, loc. cit. 177: RIX, loc. cit., 48.

⁴² Cf. UNTERMANN, *Wörterbuch des Oskisch-Umbrischen*, 533-534.

⁴³ Cf. VETTER, loc. cit., 187 y 17, *Tabula Bantina* 2, 31, y p. 65, n.º 70: *avdiu.ni(umseIs).akun(um)*. CXII que, como comenta Vetter, es “Ein bemerkenswerter Fall von Langlebigkeit einer Frau”.

⁴⁴ Cf. ERNOUT-MEILLET, loc. cit., 331.

lengua religiosa, en el que los antiguos creían ver un compuesto de *sollus* y de *annus*, pero cuya etimología sigue siendo oscura.⁴⁵ Cicerón, (*Tu.* 1, 47, 113) define los *sollemnia sacra* como *quae certis temporibus annisque fieri solent*. De lo que podría inferirse que la *hostia* —la *uvem sevakni*, en este caso— es la establecida y fijada por la tradición: es decir, la que en una determinada época se sacrifica todos los años. Tal vez haya que entender *sevakni* como el equivalente umbro del latín *omnibus annis*: cf. CIL VI 826, donde se especifica los animales que cada año se sacrifica en la fiesta: *Volcanalibus X k. Septembres omnibus annis uitulo robeo et uerre*. Es posible que el *agnus* del sacrificio a Marte transmitido por Catón haya que interpretarlo como cordero recental o lechal, a juzgar por los otros dos animales que en el citado rito lo acompañan: un *porcus* y un *uitulus*. En cuanto a la sustitución de la vaca por la *uitula* o la *iuuena* conviene recordar que, en la India védica,⁴⁶ la vaca es una de las víctimas diferenciales de los dioses del primer nivel (Mitra, Varuṇa y Brhaspati), distinguiéndose la *vasa* —la vaca estéril— de la vaca *aṣṭāpadī* (“de ocho patas”: es decir, “preñada”), que es la que se ofrece a Aditi y a los Marut, en el episodio de consagración real (*rajasuya*) que Dumézil⁴⁷ compara con los *Fordicidia* romanos, en los que el 15 de abril se sacrificaba una vaca preñada (*forda boue*). Ovidio (*F.* 4, 634) dice que *Telluri ...uictima plena datur*, subrayando los simbólicos ejes de correspondencias que se establecen entre la tierra en su momento de gestación y el animal en el suyo, y especificando, en los versos 641-672, que lo que se sacrifica no son dos vacas —como la anfibológica respuesta de la consulta hecha a Faunus sugeriría— sino las entrañas de una vaca preñada, como Egeria aclara. En latín no está atestiguado un adjetivo masculino **fordus* sino únicamente el femenino *forda* aplicado a *bos*, interpretado en esa secuencia como *quae fert in uentre*, y que tiene un doblete dialectal, *horda*, que explica el derivado dialectal *hordicalia*, al que hace referencia Varrón (*R.R.* 2, 5, 6). En el *Sataphata Brahmana* (IV, 5, 1, 10-11) se sacrifica vacas estériles: una a los Viśve Devāḥ y otra a Brhaspati; y allí mismo (2, 1, 9) se explica que la “vaca estéril” puede ser sustituida por un novillo de toro o de buey, que no esté en edad o condiciones de procrear. Y el *Atharva Veda* XII, 4 informa de las afinidades de la vaca estéril con las funciones soberana y sacerdotal. Las razones para ello son —recuérdese que, como dice Servio, *G.* 2, 380 : *victimae numinibus aut per similitudinem aut per contrarietatem immolantur*— que, “al ser la vaca estéril, produce más que las otras y, al ser físicamente deficiente, es místicamente poderosa”⁴⁸. En Roma la relación existente entre el sexo de la víctima y el de la divinidad impedía ofrendar a Júpiter una vaca o una oveja estéril. Lo que hizo que se le sacrificara un toro (*bovem mas*) o un carnero (*semimas ovis*) castrados o esterilizados: cf. la información que al respecto da Macrobio (*Sat.* III, 10: *si quis forte tauro Joui fecerit, piaculum dato*) y el precepto de Ateius Capito, que parece desconocer Virgilio: *Jouio tauro uerre ariete immolari non licet*. Desde el punto de vista religioso la castración no era considerada una disminución del animal sino más bien la “fabricación de una tercera determinación sexual”,⁴⁹ que se añadía a las naturales y que poseía valor propio. La sustitución de un animal por otro,⁵⁰ si era la normalmente prescrita, no contravenía los criterios establecidos para la elección de las víctimas de los sacrificios, que - como

⁴⁵ Cf. ERNOUT-MEILLET, loc. cit. 633; UNTERMANN, *Wörterbuch des Oskisch-Umbrischen*, 675-676 considera el umbro *sevakne* como probable equivalente de latín *sollemnis*, comparándolo con osco *súll[a]m[n]aís* y proponiendo una etimología **seuo + *akno-* (= “cada año”, “anual”) que indicaría su periodicidad; Devoto, en cambio, pensaba en una etimología distinta: **se-vak-ni* (= “sin falta, sin tacha”).

⁴⁶ Cf. G. DUMÉZIL, “QII.II (“*Joui tauro verre ariete immolari non licet*”), *REL*, 39 (1961), 241-250.

⁴⁷ *Rituels indo-europeens à Rome*, 1954, capítulo I y *Déesses latines et mythes védiques*, 1956, 120.

⁴⁸ Cf. DUMÉZIL, loc. cit. *supra* en nota 36, 247.

⁴⁹ Cf. CAPDEVILLE, loc. cit. 287 nota 1.

⁵⁰ Cf. G. CAPDEVILLE, “Substitution de victimes dans les sacrifices d’animaux à Rome», *MEFRA*, 83 (1971), 283-323.

antes se ha dicho -eran elegidas en función de la divinidad a la que iban destinadas.⁵¹ Aunque tanto la selección como las prescripciones eran bastante estrictas⁵² —y no se podía sacrificar un bovino cojo,⁵³ ni una vaca preñada o estéril, los toros debían estar bien alimentados⁵⁴ y, en el caso de los bovinos, la longitud de la cola era importante⁵⁵— sin embargo se admitían sustituciones como las que indica Servio: *Denique, si per marem litare non possent, succidanea dabatur femina. Si autem feminam non litassent, succidanea adhiberi non poterat*. Sabemos —por Festo, en el epítome de Paulo (49, 17 L y 57, 5 L)— que, en ocasiones, en lugar de una cierva se sacrificaba una oveja (*Ceruaria ouis, quae pro cerua immolabatur*) y que esa *ouis* recibía el nombre de *Ceruaria ouis*: *Ceruaria ouis dicitur, quae pro cerua immolatur*. Como advierte Schilling⁵⁶, la religión para los romanos era menos cuestión de creencia que de observancia. La necesidad y el sentido práctico imperaban, y —como puede verse en la ley de Urso (*Colonia Genetiva Iulia Urbanorum*) fundada en el 44 a.C.: CIL II, Suppl. 5439, 64)— son los decuriones⁵⁷ quienes deciden y determinan, entre otras cosas, tanto los días como las víctimas a sacrificar: *quos et quot dies festos esse et quae sacra fieri publice placeat et quae sacra facere placeat*. Aulo Gelio (*N.A.* 4, 6, 2) cita el *senatusconsultum* del 99 a.C. que, ante un prodigio, determinó sacrificar a Júpiter y a Marte *hostiae maiores* y a las divinidades que pareciera conveniente *hostiae lactentes*: *et diis, quibus uideretur, lactantibus*, especificando cómo debía serla sustitución, en el caso de que fuera necesaria (*Si quid succidaneis opus esset, robiis succideret*). Como se ve por esta información, la cuestión de las víctimas a sacrificar estaba regulada, pero quedaba también relativamente abierta, aunque dejaba establecido que, en el caso de las otras divinidades, *quae sacra facere* se limitara a *hostiae lactantes*.

La objeción que Ribeiro hacía a la interpretación de Prósper y Villar era que una divinidad como REVE debía recibir como sacrificio T.AV(RO) IFATE X en vez de OILA X, que considera una ofrenda poco adecuada para un dios de su naturaleza y condición. Pero la objeción de Ribeiro no tiene en cuenta la observación de Servio a *Aen.* 8,640-641, donde Virgilio narra cómo los *reges*, una vez concluido el enfrentamiento entre ellos (*inter se posito certamine*), armados, se ponían de pie ante el altar de Júpiter *Stator*, con copas en las manos, y, matando una cerda, firmaban un pacto: *armati Iouis ante aram paterasque tenentes / stabant et caesa iungebant foedera porca*. La explicación que Servio da de ello es la siguiente: que *In omnibus sacris feminae generis plus ualeant uictimae*. Lo que concuerda con el hecho de que —como informa Varrón (*L.L.*, 6, 16)— también a Júpiter se le sacrifique ganado menor de sexo femenino: *agna Ioui* —que ha de ser puesto en relación con el precepto de Ateius Capito antes citado: *Jouio tauro uerre ariete immolari non licet*, según el cual

⁵¹ Cic. *De legibus* 2, 29: *quibus hostiis immolandum quoique deo, cui maioribus, cui lactentibus, cui maribus, cui feminis* y la abundante documentación que aporta K. KRAUSE, *De Romanorum hostiis quaestiones selectae*, Marburg 1894 (Diss.): sobre todo, el capítulo VI, «*Quae cuique deo animalia immolata sunt*», 31-43.

⁵² Cf. Tito Livio I, 20, 5: *quibus hostiis, quibus diebus, ad quae templa sacra fierent*.

⁵³ Cf. Plinio, *N.H.*, 8, 183.

⁵⁴ Cf. Varrón, *R.R.* 2, 1, 20: *boues altiles ad sacrificia publica saginati dicuntur opimi*.

⁵⁵ Cf. Plinio, *N.H.* 8, 183 : *victimarum probatio in uitulo ut articulum suffraginis contingat* (sc. *cauda*) *breuiore non litat*.

⁵⁶ Cf. R. SCHILLING, «Quel crédit faut-il accorder à Ovide poète des Fastes?», G. GAMBIER (ed.) *Conférences de la Société d'Etudes Latines de Bruxelles* (1965-1966), Bruxelles 1968, 16.

⁵⁷ *Quot ex eis rebus decurionum maior pars qui tum aderunt, decreuerunt stauerint, it ius ratumque esto, eaque sacra eique dies festi in ea colon(ia) sunt*.

a Júpiter sólo se le podían sacrificar animales castrados⁵⁸. En el doble *suovetaurilia* de Beaujeu el sacrificio de los toros se hace a la diosa-madre.⁵⁹

En el ritual a que parece hacer referencia la primera línea de la inscripción de Arronches las víctimas que se sacrifican parecen ser todas ellas *hostiae minores*: una (PORC)AM, una OILAM y una ERBAM. Si —como hemos sugerido— estos tres animales corresponden al esquema del tipo reducido de los *suovetaurilia* romanos del que informa Catón, tendría que pensarse que *porc(AM) aquí es el equivalente femenino de PORCOM —documentado en lusitano en las formas masculinas PORGOM en Lamas de Moledo⁶⁰ y PORCOM en Cabeço Das Fraguas⁶¹— y que designaría un porcino femenino menor: una “cerdita” como el umbro *porca*⁶² y el latín *porca*⁶³. Lo que resulta acorde y simétrico con la siguiente víctima ofrecida: una OILA, diminutivo de *ouillam, como Tovar supuso y es de general aceptación,⁶⁴ pero que no ha de interpretarse como “oveja” sino como “ovejita”, como, matizando su significado, indicaron Guyonvarc’h⁶⁵ y Best.⁶⁶ Si se admite que *porc(AM) y OILAM son las dos *hostiae minores*, se impone la tentación hermenéutica de pensar que ERBAM también lo es. De modo que —siguiendo el esquema del tipo reducido de los *suovetaurilia* romanos, transmitido por el ya citado texto de Catón, los paralelos que encontramos en la India védica, aludidos en las páginas anteriores, y la serie de animales sacrificados en el ritual umbro— ERBAM podría corresponder a un animal bovino no demasiado crecido y de corta edad. Ribeiro pensó con razón en que podría tratarse de una “vaca”, pero, por las mismas razones que los animales anteriores no son una cerda sino una “cerdita”, y no una oveja sino una “ovejita”, ERBAM debería ser el equivalente en lusitano de lo que en latín se denomina *uitula* o *iuuena* y, en umbro, *iveka*, *iuenga*: es decir, una ternera o, mejor, una “ternerita”. Como el vocabulario general del indoeuropeo no tenía términos diferentes para el macho y la hembra⁶⁷ de los animales domésticos y el rebaño estaba compuesto, sobre todo, de vacas, lo que normalmente se designaba era a las hembras: los nombres de los machos o son nuevos o son de débil extensión y, para indicarlos, se recurrió al término que significaba “macho”, como sánscrito *vrsan*, que se especializó para algunos animales como el toro (*vrsabhāh-*) o el cordero (*vrsnīh*). Su raíz es la misma que la del verbo *vársati* (= “llueve”) y alude a su capacidad para fecundar. La palabra indoeuropea que representa *bos* pasó, en algunas lenguas, a tener el sentido de “vaca” y, en latín, la

⁵⁸ DUMÉZIL loc. cit. en nota 11, 551, nota 1 piensa que —en este contexto y en la compañía y proximidad de una secuencia como *uerre*— *tauro* solo puede designar un toro no castrado: cf. el testimonio, ya aludido, de Macrobio (*Sat.* III, 10), según el cual *si quis forte tauro Joui feceret, piaculum dato*.

⁵⁹ Cf. J.-J. HATT, “Essai sur l’évolution de la religion gauloise”, *REA*, 1965, 80-12 y «Le double *suovetaurile* de Beaujeu et le culte des Déeses-Mères et de la Tutelle à Lyon», *RAE*, XXXVII (1986), 263.

⁶⁰ Cf. *MLH*, IV L.2., 750-754.

⁶¹ Cf. *MLH*, IV. L.3. 755-758.

⁶² Cf. UNTERMANN, *Wörterbuch des Oskisch-Umbrischen*, 615.

⁶³ Catón emplea *porcus femina* y *porca* para designar a la hembra. Latín *porca* es una formación tardía: cf. Magariños, *Emerita*, 1 (1933), 129-134.

⁶⁴ Cf. *MLH*, IV, pp. 758 y 732.

⁶⁵ Cf. J. GUYONVARC’H, “Notes d’eymologie et de lexicographie celtiques et gauloises. XXVII”, *Ogam*, 19 (1967), 225-268 : en concreto, 253 ss.

⁶⁶ Cf. J.P.G. BEST, “Supplementum epigraphicum mediterraneum. Zum frühindoeuropäische Sprache in Lusitanien”, *Talanta. Proceedings of the Dutch Archeological and Historical Society*, 13 (1982), 63-68: en concreto, 65.

⁶⁷ Cf. A. MEILLET, “Le genre féminin dans les langues indo-européennes”, *Journal de Psychologie*, 1923, pp. 943 ss. (= *Linguistique historique et linguistique générale*, II, Paris 1952, 24-28).

importancia adquirida por *uacca* determinó una orientación diferente.⁶⁸ La única correspondencia para latín *uacca* parece ser sánscrito *vaça* (= “la ternera que pare por primera vez”). Pero el latín acuñó en la lengua rústica el término *taura*, que encontramos en P.F. 481, 1 (*tauras uaccas steriles... quod non magis pariant quam tauri*) y que tal vez pueda ayudar a entender el posible sentido de lusitano ERBAM, que Ribeiro interpretó como “vaca” y que, por el contexto en que aparece, debería ser más bien una “ternera”: sobre todo, si se tiene en cuenta el término latino *ueruex*, *berbex* (*Act. Fr. Aru.*)⁶⁹ con que se designa a castrones castrados- *aries* o *hircus* (cf. Varron, *L. L.*, 5, 98: *quoniam si cui oui mari testiculi dempti ui natura uersa, uerbex*) y que suele compararse⁷⁰ con irl. *ferb* (= “vaca”).⁷¹ Habría también que preguntarse si lusitano ERBAM y los teónimos ERBINA, AERBINA e IRBI⁷² no estarán relacionados entre sí. ERBINA nos interesa especialmente, pues parece ser una divinidad regional⁷³ que —junto con TREBARVNA, ARENTIAE y MUNIDI— recibe culto en el Norte de la Extremadura española⁷⁴ y en la Beira Baixa portuguesa en torno a Castelo Branco,⁷⁵ donde en dos de sus testimonios —los de la capilla de Santa Marinha (Segura, Idanha-a-Nova)— se alude a ella con los epítetos IAEDI CANTIBIDONE.⁷⁶ Lo que es interesante porque el último término coincide con uno de los que encontramos en la quinta línea de la inscripción de Arronches —MVNITIE CARLA CANTIBIDONE— y —con alternancia fonética o gráfica en el vocalismo (-e/i -) y en el consonantismo (-t/d-, y -r/d-)— acaso también con el teónimo, en dativo singular, CANDEBERONIO CAEDURADI,⁷⁷ de Ara de Vila Nova da Mares (Braga, Portugal), que Tranoy —a partir de los apelativos indígenas (como CANDAMIVS Y CANDIEDVS: CIL II 2695 y 2599) que Júpiter recibe en algunas inscripciones del norte hispano— relaciona con una divinidad vinculada a este dios y que piensa podría ser un *numen* de las alturas.⁷⁸ Untermann,⁷⁹ en cambio, interpretaba la forma como CAND-EBERONIO, que ponía en relación con el topónimo *Eberobriga* y consideraba que CAND- podría ser la forma abreviada de un teónimo masculino⁸⁰ de estructura sencilla, posiblemente limitado a un ámbito local⁸¹. CANTIBIDONE podría compararse también con CANTISMERTA.⁸²

⁶⁸ Cf. ERNOUT-MEILLET, loc. cit., 74.

⁶⁹ Cf. P. KRUSCHWITZ, *Carmina Saturnia Epigraphica*, Stuttgart 2002, 211-220 y, en concreto, 219, y *Fragmenta poetarum latinorum epicorum et lyricorum*, ed. W. MOREL, K. BÜCHNER, J. BLÄNSDORF, Göttingen 2011, 9-11.

⁷⁰ Cf. ERNOUT - MEILLET, loc. cit. 727.

⁷¹ Cf. J. VENDRYES, “Latin *ueruex* (*ueruix*), irlandés *ferb*”, *MSL*, XII (1901), 40 ss.

⁷² Cf. J. C. OLIVARES PEDREÑO, *Los dioses de la Hispania Céltica*, Madrid 2002, 31, 32, 37, 41, 70, 137, 234 y 237.

⁷³ Cf. OLIVARES PEDREÑO, loc. cit. 237.

⁷⁴ En Los Castillejos, en el término de Salvatierra de Santiago (Cáceres): cf. J. M^a BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *Religiones primitivas de Hispania. I Fuentes Literarias y Epigráficas*, Madrid 1962, 205 y *Diccionario de las Religiones Prerromanas de Hispania*, Madrid 1975, 24; Olivares Pedreño, loc. cit. 37.

⁷⁵ Cf. OLIVARES PEDREÑO, loc. cit., 137-138.

⁷⁶ *HEp.* 4, 1042 y 1043.

⁷⁷ Cf. OLIVARES PEDREÑO, loc. cit., 73-74, 77-78, 84, 135 y 237.

⁷⁸ Cf. TRANOY, loc. cit. , 271. Para Tranoy se trataría de un dios recolocado sin otra formulación en un contexto lingüístico latino

⁷⁹ 1980, 349.

⁸⁰ Cf. OLIVARES PEDREÑO, loc. cit., 84.

⁸¹ Cf. OLIVARES PEDREÑO, loc. cit., 135.

⁸² Cf. J.-J. HATT, «La divinité celtique souveraine chez les Celtes continentaux d’après l’épigraphie gallo-romaine et l’art celtique», *CRAI*, 1981, 12-30.

3. SOBRE EL NÚMERO DE LAS VÍCTIMAS SACRIFICADAS

La primera línea de la inscripción lusitana de Arronches contendría, pues, un enunciado similar al que encontramos en la inscripción antes citada de Sagunto dedicada a DIANA E MAXIMAE y hoy perdida (cf. CIL II²/ 14, 292: VACCAM OVEM ALBAM PORCAM) pero con una diferente topicalización, que tal vez indique un orden ceremonial distinto, en el que la posición de OILAM —como la de OVEM en latín— se mantiene, pero en la que suponemos (PORC)AM y ERBAM se invierten. Nuestra propuesta de interpretación de la primera línea de la inscripción de Arronches sería, pues, entenderla como el equivalente lusitano del esquema reducido de los *suovetaurilia lactentia* romanos transmitido por el texto citado de Catón. Las víctimas ofrendadas serían, por lo tanto, tres *hostiae minores* o *lactentes*: una de cada especie (una cerdita de la porcina; una ovejita de la ovina; y una ternera de la bovina). Lo que contrasta con el número de víctimas —nada menos que diez (X)— que se ofrecen en las líneas segunda, tercera y cuarta de la misma inscripción y cuyas especies son fáciles de determinar en algunos de los casos —como en el de OILA y en el de T AV(RO)— pero no en todos: en el final de las líneas tercera y cuarta hemos propuesto la conjetura (T)AV(RO), pero en el final de las líneas cuarta y quinta podría leerse AV(NOM)), interpretable como ANGOM de Lamas de Moledo (MLHL.2.1): cf. el *agnus mas* que se ofrece en Roma a Quirino;⁸³ la forma itálica *aunom*⁸⁴ de una inscripción votiva —que, en el orden sintáctico del texto, precede a *horetum* y que Nieto Ballester⁸⁵ reconstruye como **ag^h-no-* (=”cordero”)— y latín *avillus* (= “cordero recién nacido”). En los sacrificios de Asy-Romance se sacrificaba cincuenta ovejas.⁸⁶ El sacrificio de diez toros y otras tantas vacas se atestigua en el ya citado *Carmen* IV, 2 de Horacio, cuyos versos 49 a 56 hacen referencia a una ceremonia de triunfo: *Te decem tauri totidemque uaccae, / me tener soluet uitulus...* Bóvidos —tanto toros como vacas— están representados en estelas y aludidos como víctimas de sacrificio en inscripciones de *Gallaecia*.⁸⁷

4. SOBRE LAS DIVINIDADES MENCIONADAS EN LA INSCRIPCIÓN

La inscripción de Arronches parece aludir a los *sacra publica pagi* y, si comparamos los animales ofrendados en ella con la información que los cultos y el panteón romanos nos dan, podríamos establecer un cuadro de correspondencias entre *hostiae* y divinidades que tal vez fuera extrapolable a Lusitania. En Roma se sacrificaba ganado porcino a las diosas de la fecundidad: cerda a Ceres; *sus plena* a Tellus; *porca praecidane*a a Tellus y a Ceres antes de la cosecha; ganado ovino a Quirino (*ouis* y *agnus mas*), y también a Marte; y bovino —buey o ternera— a Hércules. Los umbros sacrifican animales bovinos a sus tres grandes dioses y a los dioses menores les ofrendaban otro tipo de víctimas: tres cerdas preñadas, tres lechones, tres corderos.

⁸³ Cf. DUMÉZIL, *La religion romaine archaïque*, 161.

⁸⁴ VETTER, 160-161, n° 227; RIX, 67.

⁸⁵ Cf. UNTERMANN, *Wörterbuch des Oskisch-Umbrischen*, 136.

⁸⁶ Cf. P. MÉNIEL, *Les Gaulois et les Animaux. Élevage, repas et sacrifice*, Paris 2001, 71 ss. Parece que el toro y el caballo fueron sustituidos allí por el cordero, que se consideraba mejor carne que la del buey. Según los depósitos óseos analizados se trataba de corderos mayores de tres años, y el porcentaje de las víctimas sacrificadas indica que las tres cuartas partes eran cerdos y, en menor proporción, corderos y bueyes: cf. 82 ss. La selección de las especies —como la de los trozos de carne— estaba por completo estandarizada, y se consumía más machos que hembras.

⁸⁷ Cf. TRANOY, loc. cit. 236 ss.

La inscripción de Arronches contiene un amplio número de teónimos que conviene comentar. Blanca Prósper⁸⁸ ha hecho una propuesta interesante, que relacionaría esta divinidad con el celta **broino-*, pero no alude al dativo *Proinetie* (Folgozo, Xinzo de Limia) ni al también dativo *Lari Circeiebaeco Proeneitaego* (Moreiras, Pereriro de Aguiar, Orense) con los que se podría comparar⁸⁹.

HARASE podría estar en relación con AHARACVI Y HARACVI como proponen Prósper y Villar,⁹⁰ quienes sugieren que los tres son epítetos que acompañan a un nombre de divinidad propiamente dicho. Pero HARASE también puede compararse con el teónimo indígena HELASSE de Miñano Mayor (Alava)⁹¹ y tal vez también con SELATSE de Barbarin (Navarra). HELASSE presenta la aspiración normal en un nombre vasco del siglo II d.C.⁹² y su desinencia *-e* —como indica Gorrochategui⁹³— “en ningún caso puede entenderse como equivalente del sufijo de dativo *-ae* de los temas latinos en *-a*” sino como la desinencia de un tema en sibilante. La desinencia *-e* aparece en Aquitania en nombres de divinidades masculinas y —como es sabido⁹⁴— entre el estilo formular de las inscripciones votivas de Lusitania y las encontradas en las actuales Ardiège, St. Bertrand de Comminges, St. Bèat, Bagnères-de-Luchon, St. Pè d’Ardet y Montserie hay usos epigráficos similares: como la topicalización del término *deo/dea* pospuesta al teónimo. HARASE podría, pues, ser una divinidad masculina.

REVE y BANDI son suficientemente conocidos.⁹⁵ En cuanto a los epítetos que reciben en la inscripción de Arronches —HARACVI y HARAGVI— parecen tratarse del mismo con una fluctuación entre sorda y sonora, explicable tal vez por un fenómeno de fonética sintáctica o por una variante en la grafía: cf. *PORCOM/PORGOM*. En cuanto a los teónimos de la línea 5, cf. lo indicado *supra* en el punto 2.

En cuanto a IFATE e IFADEM, atributos de TAVROS y TAVROM, respectivamente y para los que no existe aún un común acuerdo, podría pensarse: a) en un participio pasado pasivo como latín *effetus-a-um*, interpretado —cf. Plinio, NH, 146— como “que no puede tener hijos”, es decir, “estéril” como en P.F. 481 (*tauras vaccas steriles... quod non magis pareant quam tauri*); lo que, en una economía ganadera, correspondería al mismo principio económico y realista que se observa en la India védica; o b) como participio pasado pasivo de un verbo de la lengua augural y religiosa (cf. latín *ecfor*) en el sentido de “puros” o “consagrados”: cf. latín *sacres*, ya comentado, para lo primero, y Varrón L.L. 6, 53 (*effari templa dicuntur: ab auguribus effantur qui in his fines sunt*) para lo segundo; o c) como el equivalente lusitano de latín *lactens*: cf. como paralelo la inscripción de Marecos.⁹⁶

⁸⁸ B. PRÓSPER, “Ogámico *Broinienas* y la divinidad indoeuropea *Broeniae* de la inscripción lusitana de Portalegre”, *Emerita* LXXVIII, 2 (julio-diciembre 2010), 335-344.

⁸⁹ Sobre ellos, cf. OLIVARES PEDREÑO, loc. cit. 81, 91-92, 97, 155, 236.

⁹⁰ Loc. cit. 7.

⁹¹ Cf. J. GORROCHATEGUI, “Acerca de HELASSE, teónimo indígena atestiguado en Miñano Mayor (Alava), *Veleia*, 1 (1984), 261-262.

⁹² Cf. GORROCHATEGUI, loc. cit. 262-263.

⁹³ Cf. GORROCHATEGUI, loc. cit. 263-264.

⁹⁴ Cf. OLIVARES PEDREÑO, loc. cit. 39 y nota 174.

⁹⁵ Cf. B. PRÓSPER, *Lenguas y religiones prerromanas del Occidente de la Península Ibérica*, Salamanca 2002, 128-145 y J. DE HOZ Y F. FERNÁNDEZ PALACIOS, “Band-“, *Religiões da Lusitania. Loquuntur saxa*, Lisboa 2002, 45-52.

⁹⁶ Cf. TRANOY, loc. cit. 282

THE BRONZE COINAGE OF IBERIAN IRIPPO. POLITICS AND NECESSITY IN AN AGE OF UNCERTAINTY?

ROBERT W. WALLACE

Northwestern University (Evanston, Illinois)¹

An artistically straightforward, leaded bronze coinage from south-central Iberia, of varying diameters (19-28 mm) and thin fabric, shows on its obverse a beardless male head facing right, IRIPPO before, with some coins retaining a wreath border (*RPC* I no. 55: cf. fig. 1).² A variant type, 19-21 mm, less common and of lesser quality, shows a beardless male head facing left, again with IRIPPO before (*RPC* I no. 56). The reverse of both coin types shows a woman somewhat oddly seated left in a chair (she often seems almost standing, leaning against the front of the chair), holding a cornucopia in her left hand and a pine cone in her right. These coins have raised a number of

¹ rwallace@northwestern.edu

² Much of this paper was written in March and July 2016 in the archaeology and classics library of the Maison Méditerranéenne des Sciences de l'Homme in Aix-en-Provence, which I thank for their many courtesies and interest in Iberia. I also thank Prof. Joaquín Pascual-Barea for essential geographical information, a careful reading of my text, and copies of his articles; his brother Francisco Pascual-Barea for adapting to my needs his map of the area where these coins were struck (see fig. 4 below); Peter van Alfen and Andrew Burnett for helpful information; and Pere P. Ripollès for commenting on and correcting several errors in my text. Bibliographical details for works cited frequently are supplied in n. 2. Some works cited only once are detailed in the body of the text.

The following abbreviations may be noted: Crawford, *CMRR* = M. CRAWFORD, *Coinage & Money under the Roman Republic*, Berkeley and Los Angeles 1985; Crawford, *RRC* = M. CRAWFORD, *Roman Republican Coinage*, Cambridge 1974; Grant, *FITA* = M. GRANT, *From Imperium to Auctoritas*, Cambridge 1949; *RPC* I = A. BURNETT, M. AMANDRY, AND P. P. RIPOLLÈS, *Roman Provincial Coinage I From the death of Caesar to the death of Vitellius (44 BC-AD 69)*, London and Paris 1992; *RPC Suppl. I* = A. BURNETT, M. AMANDRY, AND P. P. RIPOLLÈS, *Roman Provincial Coinage Supplement I*, London and Paris 1998; Villaronga, *NAH* = L. VILLARONGA, *Numismática Antigua de Hispania*, Barcelona 1979; Villaronga, *CNH* = *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti Aetatem*, Madrid 1994.

questions. Where was Irippo? What if any are the denomination(s) or weight system of these coins? Whose head is on the obverse? When were the coins struck, and why? Finally, who is the lady on the reverse, and why does she sit so peculiarly? If most of these questions cannot be answered with certainty, progress may nonetheless be made, as well as on some broader numismatic and political questions which these reflections will raise.

Irippo's location is unattested, although its general position is suggested by its name. South and west of the river Guadalquivir which flows into the Gulf of Cadiz, some 44 towns bore names related to Irippo, as far west as Olisippo (Lisbon), but thick on the ground in the area south of Seville (see Villar 1999,³ and the map, fig. 4 below). On a road leading SE from Osset, itself just south of Italica (9 km from Seville), were Basilippo, Ventipo, and Ostippo. Chaves Tristán⁴ reports abundant discoveries of Oripo coins around the Torre de los Herberos (nine kilometers west of the center of Dos Hermanas; 12 kilometers south of Seville), generally identified as the site of Oripo, just south of Osset. West of Osset was Ilip(u)la. Some way south just off the N-S river Barbesula (which crosses the road which passes between Basilippo and Ventippo) was Acinipo. The suffix -ipo/-ippo has been derived from a "meridional language" spoken from the end of prehistoric down to Roman times, -ip(p) and also -ob (as in nearby Obulco) meaning town⁵ or fortified town, *oppidum*.⁶ In fact, ip(p)- is quite possibly of Phoenician origin, compare North African Hippo.⁷ Punic inhabitation of southern Iberia began by the ninth century and according to literary sources, as early as 1104.

Within this general area, earlier scholars commonly deduced Irippo's location from reports of coin finds. While noting that its actual location is unknown, Chaves Tristán⁸ reports that "los autores" and local coin collections concur in locating this town somewhere between San Juan de Aznalfarache on the Guadalquivir River and Castilleja de la Cuesta, both places immediately west of Seville in the zone of the Aljarafe. By contrast, Villaronga, *CNH* 422 says only, "Sus monedas abundan cerca de El Coronil, en la provincia de Sevilla." El Coronil is 53 kilometers south of Seville.

By contrast again, on map 26 E5 in the *Barrington Atlas* (Princeton 2000) and the *Atlas's* CD, citing Tovar⁹, the distinguished Hispanologist R. C. Knapp locates "Irippo? Serippo?" much further south, at Puebla del Gastor (now El Gastor) between the Guadalete and Guadalporcún rivers. Serippo is

³ F. VILLAR, Los topónimos meridionales de la serie ipo In F. VILLAR AND F. BELTRÁN, (eds.), *Pueblos, Lenguas y Escrituras en la Hispania Preromana: Actas del VII Congreso de Lenguas y Culturas Paleohispánicas* (Zaragoza. 12 al 15 de marzo de 1997), Salamanca 1997, 685-718.

⁴ F. CHAVES TRISTÁN, Numismática antigua de la Ulterior, *Numisma* 162-4 (1980) 99-122, 101.

⁵ J. UNTERMANN, *Monumenta Linguarum Hispanicarum I Text*, Wiesbaden 1975, 336.

⁶ J. PASCUAL-BAREA, Irippo y la Mesa de Gandul (Alcalá de Guadaira): 'la fortificación del río Ira' en época turdetana, in *Congreso Internacional: Fortificaciones en el entorno del Bajo Guadalquivir*, Alcalá de Guadaira 2002, 169-78: <http://rodin.uca.es/xmlui/bitstream/handle/10498/16338/IRIPPO.pdf?sequence=1>. *Oppidum* is commonly given various Proto-Italic or Proto-Indo-European etymologies which seem unconvincing (cf. M. DE VAAN, *Etymological Dictionary of Latin and the other Italic Languages*, Leiden 2008, s.v. "*op-pedo- "what is in front of the feet, obstructing the way"). The earliest *oppida* are thought to be from the ninth century BC "Castro" (= *oppidum*) culture, in the northwest Iberian peninsula. Although long forgotten (Isidore of Seville, *Etym.* 15.2.5, reports derivations from *ops* and *dare*), could *oppidum* derive from -ipp (or ob-)?

⁷ J. PASCUAL-BAREA, *op. cit.*, 171 with ref.

⁸ F. CHAVES TRISTÁN, *op. cit.*, 103.

⁹ A. TOVAR, *Iberische Landeskunde*. Zweiter Teil. *Die Völker und die Städte des Antiken Hispanien*. Band 1 *Baetica*. Baden-Baden 1974.

mentioned by Pliny 3.14, but is otherwise unknown. Some have identified it with Irippe.¹⁰ For Tovar,¹¹ this identification presupposes that Pliny's text is corrupt. Alternatively, Pliny may just have mixed things up.¹² Despite Knapp, however, Tovar did not endorse the El Gastor location (flagged with a question mark on his map), but merely attributed it to Ceán Bermúdez.¹³ Not it seems a very scholarly publication, Ceán Bermúdez 1932 locates Irippe eight leagues (= 34.6 kilometers, assuming his leagues are Spanish) south of Seville, seemingly only on the basis of three Irippe coins which were (said to be?) found there, and which he wrongly calls "muy raras." In fact, however, as Pascual-Barea recently pointed out,¹⁴ the original authors of this location for Irippe were E. Flórez in *Medallas de las colonias, municipios y pueblos antiguos de España* (Madrid 1757: I, pp. 10-11, and II, p. 474), connecting the pine cone on the reverse of Irippe coins with a special type of fir tree that grows in the area, and his friend P. Gutiérrez Bravo in *Discursos geográficos de la Bética romana* (Granada 1771), rejecting the fir tree argument but linking Irippe with nearby Coripe at the confluence of the Guadalete and Guadalporcún rivers, because of the similarity of their names and because Irippe coins (in fact, only a rare hybrid coin of Irippe and Osset [RPC I no. 57]) included a vine. Although Gutiérrez Bravo was *inter alia* a numismatist and a coin collector, unfortunately neither of these arguments is compelling.

Pascual-Barea himself, Professor of Latin Philology at the University of Cadiz, has offered an attractive solution to the question of Irippe's location, first in his 2002 publication "Irippe y la Mesa de Gandul (Alcalá de Guadaira): 'la fortificación del río Ira' en época turdetana,"¹⁵ and then in a 2003 article, "La ciudad romana de la Mesa de Gandul como emplazamiento de *Irippe* [*sic*] y en relación a *Lucurgentum* y Alcalá de Guadaira."¹⁶ Pascual-Barea links Irippe with the quattrosyllabic river named Guadaíra, a name still current today: Guad- = Arabic *wadi*, riverbed (cf. Guadalquivir and many other rivers in the area) + Ira, which¹⁷ he identifies as the pre-Arabic name of the river. At Mesa de Gandul on the Guadaíra River, significant archaeological remains of an unnamed Roman town are visible, and in the surrounding territory many Irippe coins have been found.

¹⁰ This identification may be as old as the Spanish poet and scholar Rodrigo Caro, who in 1634 located Serippe at Los Molares near Utrera (Caro's birthplace). In a marginal note in his autograph manuscript of another work, now at Oxford, he — or someone else — identified Los Molares with Irippe ("Irippe: nunc Molares"). See J. PASCUAL-BAREA, "El capítulo sobre Minerva del libro de Rodrigo Caro *Veterum Hispaniae deorum manes sive reliquiae*: edición, traducción y comentario," *Minerva* 29 (2016) 252-3, 261.

¹¹ A. TOVAR, *op. cit.*, 152-3.

¹² J. PASCUAL-BAREA, *op. cit.*, 171 and B. D. HOYOS, Pliny the Elder's titled Baetic towns: obscurities, errors and origins, *Historia* 28 (1979), 439-71.

¹³ J. A. CEÁN BERMÚDEZ, *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*, Madrid 1932, 264 [read 264-5] and 325 (which repeats the same data).

¹⁴ "De Coripe (*Corrivium*) a Sevilla (*Hispal*) por Utrera (*Lateraria*): formación y deformación de topónimos en el habla", in *Actas VII Jornadas de Patrimonio Histórico y Cultural de la provincia de Sevilla: Toponimia y hablas locales*. Ed. M. GARCÍA FERNÁNDEZ AND J. REINA MACÍAS (Seville: Diputación de Sevilla, 2013), pp. 49-74 on pp. 54-5.

¹⁵ J. PASCUAL-BAREA, J., Irippe y la Mesa de Gandul (Alcalá de Guadaira): 'la fortificación del río Ira' en época turdetana.

¹⁶ See also J. PASCUAL-BAREA, Comentario a los dactilos de un fragmento epigráfico de la Mesa de Gandul (Irippe) y su contexto geográfico e histórico, in *Ex officina: Literatura epigráfica en verso*. C. FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, M. LIMÓN BELÉN, J. GÓMEZ PALLARÈS, AND J. DEL HOYO CALLEJA, (eds.), Seville 2013, 321-38, (on-line in academia.edu), 331-8.

¹⁷ J. PASCUAL-BAREA, Irippe y la Mesa de Gandul (Alcalá de Guadaira): 'la fortificación del río Ira' en época turdetana, 170.

In further support of this identification, Pascual-Barea¹⁸ adduces three well-known hybrid coins (cited in *RPC I* no. 57), with obverse of the Iripppo type (and marked IRIPPO) and reverse of the O(s)et type: a standing nude male figure, holding a bunch of grapes.¹⁹ The location of O(s)et is pretty well known, on the basis of inscriptions, coins, and Pliny 3.11. It lies just south of Italica and southwest of Hispalis (see Tovar,²⁰ and fig. 4 below): that is, not too distant from where Pascual-Barea locates Iripppo. As the known dies of these three coins are all different, they are unlikely to represent casual mistakes or overstrikes. In addition, *RPC I* p. 76 (s.v. Osset) reports a drawing in Delgado:²¹ Pl. XLII-10, of an OSSET obverse and Iripppo reverse (our strangely seated female), a drawing available on the web.²²

However, “We have not seen any such coin, and therefore we have not included it in the catalogue.” In fact Villaronga, *CNH* 396-11 includes a photograph of it, both sides identical with Delgado’s coin, and three specimens of that coin were subsequently published in *RPC I* Supplement S-59a. In addition, from M. Blanco and J. A. Sáez,²³ the on-line *RPC I* Supplement 2 (2006: http://www.uv.es/~ripolles/rpc_s2) republishes under “Iripppo S2-I-56 A” a “hybrid of Iripppo,” Ae 22 mm, 4.45 g., with the Iripppo reverse type. The obverse letters [-]RIPP[-] were originally restored as Oripppo. *RPC I* Supplement 2 prefers [I]RIPP[O], and “what is unusual is the female head, probably copied from a coin minted by Oripppo ([Villaronga] *CNH* p. 394, no. 4-7) on which the legend is always on the reverse.” In either case, a link is indicated between Iripppo and Oripppo, just south of Osset and Hispalis, and not far west of Mesa de Gandul.²⁴ Finally, another nearby city, Laelia, just west of Italica and Osset, issued coins similar to those of Iripppo and Osset, as *RPC I* 75-6 notes (Laelia no. 54 (“Reign of Augustus (?)”), with obverse a similar head r. in a wreath, reverse LAELIA between two palm branches, all within a wreath border).

These coins suggest that Iripppo, Osset, Oripppo, and Laelia were more or less neighbors. True, Iripppo is not mentioned in the “Antoninus Itinerary,” redacted in the time of Antoninus Pius or Marcus Aurelius and which demarcates one route along the Ira river valley, from Malaca to Hispalis.²⁵ However, many omissions in this Itinerary have been noted, including Basilippo which was in the Ira valley. One might also ask whether such an unimpressive coinage sits uneasily beside what may have been a fairly significant town at Mesa de Gandul — although it may not have been so significant immediately after 45 BC, when I shall date this coinage.

¹⁸ J. PASCUAL-BAREA, La ciudad romana de la Mesa de Gandul como emplazamiento de Iripo y en relación a Lucurgentum y Alcalá de Guadaira, In *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía (Córdoba, 2001) Andalucía Antigua*, Córdoba 2013, 389-407, 400. See <http://www.geocities.ws/pascualbarea/IRIPO.html>

¹⁹ See *RPC I* no. 57: Ae 20 mm, 5.75 g., “beardless male hd. (of Augustus?), r.; all in wreath / Nude male figure standing, holding grapes.”

²⁰ A. TOVAR, *op. cit.*, 144.

²¹ A. DELGADO, *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*, Seville 1871.

²² <http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/4108/469/nuevo-metodo-de-clasificacion-de-las-medallas-autonomas-de-espana/>

²³ J. A. Sáez, GN 138 (2000) 33-40, in: A. BURNETT, M. AMANDRY, P. P. RIPOLLÈS AND I. CARRADICE, *Roman Provincial Coinage I Supplement 2*, Valencia 2006, 6.

²⁴ A. TOVAR, *op. cit.*, 145; F. CHAVES TRISTÁN, *op. cit.*, 103.

²⁵ P. SILLIÈRES, *Les Voies de communication de l’Hispanie méridionale*, Paris 1990, 400-4.

Although in 2010 Ripollès²⁶ still listed the neighborhood of Seville, Pascual-Barea's Mesa de Gandul (citing Pascual-Barea's 2003 essay), and El Coronil as possible locations for Irippu, extant evidence supports Pascual-Barea's Mesa de Gandul, or at least a site somewhere along the northern Guadaira river valley. Future Supplements to *RPC I* and the "Pleiades" website of the *Barrington Atlas* may be updated accordingly.

On the chronology and metrology of Irippu's coinage, opinions also differ. In 1924-6: III 93-4, A. Vives²⁷ dated what he considered Irippu's reduced asses to the time of Augustus, displaying his portrait. Subsequently, while admitting uncertainty, Grant (*FITA* 355 n. 6) sought to link these coins plus an issue from Laelia (*RPC I* no. 54) with Augustus' visit to the area *ca.* 15-14,²⁸ based on the resemblance of their obverse heads with portraits of Augustus on two coins struck in the east in 20-18 BC, *BMC. Imp. Aug.* 679 and 681.²⁹ *RPC I* p. 75 writes, "We have no evidence for dating [the Irippu] issue. However, Grant (*FITA* 355, n. 6) suggested that it could possibly have been, like the Osset issue (58-9) [*sic*: Grant says Laelia], a commemoration of Augustus's visit in the years 15-14 BC. This, although probable, is impossible to demonstrate." At the start of their entry, they observed, "[Irippu] minted only one issue and we attribute it to Augustus's reign on the grounds of its iconography. This is not, however, absolutely certain."³⁰ The two *BMC* coins Grant refers to are of the SIGNIS RECEPTIS type, one an aureus, the other a denarius. I admit that especially the denarius portrait (pl. 17.1) does resemble the portrait on the single 19 mm Laelia coin in *RPC I* 54. However, the denarius portrait does not resemble any of the Irippu portraits reproduced in *RPC I* or Villaronga *CNH* p. 422, or most other portraits of Augustus. It is also less close to a coin of the same Laelia type in Villaronga, *CNH* p. 380 no. 9. One might ask how a denarius from the Roman east made its way to Spain to serve as a model for imperial portraits on two simple, unimpressive issues at Laelia and Irippu, when many other Augustan models were readily available.

By contrast, Villaronga (*NAH* 234; *CNH* 422) dated Irippu's coinage to the first century BC before Augustus, although without arguments.³¹ Subsequently, A. Padilla-Arroba³² presented several arguments against the Augustan dating. First, he contends, the obverse type does not fit the Augustan model, where Augustus' name beside his portrait signaled permission to coin. This argument is

²⁶ P. P. RIPOLLÈS, *Las Acuñaciones Provinciales Romanas de Hispania*, Madrid 2010, 74 (This volume retains *RPC I*'s coin numbers).

²⁷ A. VIVES Y ESCUDERO, *La Moneda Hispánica*, Madrid 1924-6.

²⁸ Augustus fought in NW Spain in 16-13, also touring Gaul and Spain, later declaring "I successfully organized these provinces" (*RG* 12), by dividing Ulterior into Baetica (Andalusia), a Senatorial province (and therefore wholly pacified), and Lusitania, where lots of recent fighting had taken place. Livy remarks (28.12.12), "Spain, although it was the first mainland province to be entered by the Romans, was the last to be completely subdued, and held out till our own times," because of the rugged nature of the country "and the recalcitrant character of its people."

²⁹ Photographs of these coins may be found on pp. 496 (pl. 16.20) and 497 (pl. 17.1) in the Google on-line *Coins of the Roman Empire in the British Museum*, vol. 1 *Augustus to Vitellius*, London 1923 [1965]. They are annotated on p. 110 of that volume.

³⁰ The sixteen Irippu coins in the American Numismatic Society's on-line database MANTIS are all assigned to Augustus and dated accordingly.

³¹ He may have been followed by P. P. RIPOLLÈS, "Catalogo Milano" and "Catalogo Bologna", In: *Monete ispaniche nelle collezioni italiane* Parte 1, *Bollettino di Numismatica*, Rome 1986, 42-3 (nos. 59-62) and 118 (no. 29), identifying the obverse head simply as "testa maschile" and dating the coins "Sec. I a.C."

³² A. PADILLA-ARROBA, Imágenes monetales de las primeras acuñaciones provinciales romanas en el sur peninsular: un análisis comparativo, In *Estudios sobre la ciudades de la Bética*, ed. C. G. Román and A. Padilla-Arroba. Granada 303-314, 304-7.

itself not decisive. As Knapp³³ observes, under Augustus, issuing bronze coinage need not have required permission from Rome. *RPC I* p. 2 suggests that the Emperor's permission may have been a phenomenon only of the later Augustan period. For Burnett,³⁴ the Romans made no effort to control bronze coinage.³⁵ Padilla-Arroba is right that some contemporary coinages, for example from Patricia = Corduba, specify PERMISSV CAESARIS AVGVSTI, although many local Augustan issues do not include his name.³⁶ More importantly, except for Laelia, Irippe, and Osset (which begin *RPC I*'s coverage of Augustus, but in each case they query whether the coins are Augustan), most of the Augustan bronze coins in *RPC I* are good size, impressive issues including a fair amount of imperial Latin. Citing Grant, *FITA* 173 followed by Chaves Tristán's *Las Monedas de Italica* (Seville 1978, 2nd ed.) p. 99, *RPC I* p. 77 remarks of Italica near Seville, "All the coins struck during Augustus's reign could probably be considered as a single issue, consisting of asses (Genius and Roma: 60-61), semisses (she-wolf: 62) and quadrantes (capricorn: 63). The designs chosen for the reverses distinguish Italica from the rest of the Spanish mints, because it used types that allude to the Roman origin of the city and echo Roman propaganda." Italica's 32 reported dupondii average 25.51 g., its 174 asses 29 mm. and 12.87 g., its 100 semisses 23-24 mm. and 6.20-6.30 g., its 17 quadrantes 20 mm. and 3.79 g.: fundamentally different from the thin, simple, light-weight coins of Irippe.³⁷ The reverses on the coinages from Laelia and Osset are closely tied to their 2nd century BC issues, rather than to Roman types. Finally, these three towns were all located near the far larger towns of Hispalis and Italica, both minting abundant and handsome Augustan coinages. Why under Augustus (Padilla-Arroba rightly argues) would the people of Irippe need or otherwise think to strike their much less splendid coins? As Knapp remarked³⁸ (*re* the coins of Romula), "this dating [of Grant's] is based on the presumption that Augustus's visit had an enormous impact on the cities of Baetica."

RPC I and Ripollès³⁹ both mention the alternative, pre-Augustan dating for the coinages of Irippe, Laelia, and Osset. In the end we should ask how these irregular, simple coins could ever be construed as an honor worthy of the Emperor Augustus, as compared with other more impressive coins showing and often naming his portrait? It is best to conclude that the coinage of Irippe and similar issues of its neighbors predated Augustus, as Villaronga and others believed.

As for metrology, on the standard view the weights of both Roman and native Iberian issues gradually declined during the second and first centuries BC before Augustus (see e.g. Villaronga, *NAH* 143; Ripollès and Witschonke⁴⁰), a fact also consistent with a later first century, pre-Augustan

³³ R. C. KNAPP, Coinage of Spain in the later Roman Republic, In A. M. BURNETT AND M. H. CRAWFORD (eds.), *The Coinage of the Roman World in the Late Republic. Proceedings of a Colloquium held at the British Museum in September 1985*, Oxford 1987, 19-42, 19, n. 11. (on-line, in Academia).

³⁴ A. BURNETT, The Augustan revolution seen from the mints of the provinces, *JRS* 101, 1-30, 8.

³⁵ CHAVES TRISTÁN (1998: 147) notes that of 69 Baetican mints active down to Augustus, 48 used the Latin alphabet, and most came to issue coins only in Latin. There were many types and many place names, but fewer names of magistracies or magistrates. She concludes that no overall scheme operated in this zone, and local communities had relative freedom of action. BURNETT (2011: 11-12) draws the same conclusion for local coinages under Augustus.

³⁶ A. BURNETT, *op. cit.*, 12-13.

³⁷ See C. H. V. SUTHERLAND, "Aspects of Imperialism in Roman Spain," *JRS* 24 (1934) 31-42, commenting on the splendid flattering coinages issued for Augustus and his family and associates in Spain (36, 38).

³⁸ R. C. KNAPP, *op. cit.*, 79.

³⁹ P. P. RIPOLLÈS, *Las Acuñaciones Provinciales...*, 74; cf. P. P. RIPOLLÈS, "Catalogo Milano" and "Catalogo Bologna"... [n. 25 above].

⁴⁰ P. P. RIPOLLÈS, AND R. WITSCHONKE, The unofficial Roman Republican semisses struck in Spain, in R. BLAND AND D.

date for Irippio's coinage. *RPC I* p. 75 observe: "The issue's main characteristics are the rapid degeneration in the style of the engraving, both on the obverse and the reverse — illustrating, at the very least the work of local engravers — and the progressive reduction of the weight" and "metrological irregularity, although their average weight has led us to think they may be semisses:

55 (head r.)	18-28 mm	5.93 g. (144 [= the number of coins in their sample])
56 (head l.)	21 mm	4.69 g. (19 [= the same])"

The main head-right coinage of Irippio is especially variable in weight. I note the individual weights of 120 examples of *RPC I* no. 55: 16 coins from 3.4 to 3.9 g.; 24 from 4.0 to 4.9 g.; 25 from 5.0 to 5.9 g.; 16 from 6.0 to 6.9 g.; 17 from 7.0 to 7.9, of which 8 are from 7.0 to 7.2; 8 from 8.0 to 8.9 g.; 9 from 9.0 to 9.9; 2 at 10.0 and 10.2; and 3 at 11.1 and 11.2. Thus, 89 of 120 coins are distributed pretty evenly between 3.4 and 7.2 g. As two alternatives to the hypothesis that the weights of these coins declined over time, first it is sometimes said that such variable coins were struck *al marco* and not *al pezzo*: that is, a given number of (e.g.) semisses were struck from a given amount of metal, without worrying about the weights of individual coins. Secondly, if even this seems too formalized for these irregular coins, might it be that the issuers were largely indifferent to size and weight? Comparable circumstances are apparent in the fiduciary bronze coinage of ancient Judaea between AD 70 and 134. In "The metrology of Judaeian small bronze coins," *AJN* 21 (2009) 105-21, on p. 107 David Hendin quotes Y. Meshorer that it was not expedient to remove or add bronze to small coin flan molds. Metal was poured into molds of similar dimension but the thickness of the flans was hard to control. "Weight fluctuations *within a specific denomination* are clearly not significant" (Hendin's emphasis, p. 114). All these Judean coins were the same denomination, the *prutah*: type, not weight, distinguished denominations. "Once people were willing to accept overvalued pieces of small bronze, size and weight simply became general indicators of their value at that particular time and place; size and weight therefore could be subject to change and the same denomination could be represented by coins of differing weights and sizes" (Hendin, p. 116). Compare also Knapp⁴¹: "A study of the numerous coins of Carmo, Obulco and Castulo shows that size, not weight was the factor in determining whether a coin was seen as an as, dupondius, semis, or whatever." Unfortunately, *RPC I* does not specify the diameters of the 120 Irippio coins whose weights I have provided.

As for Irippio's head-left coinage, *RPC I* p. 75 writes, "The metrological difference between 55 [head r.] and 56 [head l.] must result from the production of 56 after 55; there is no sign in 56 of high weights or of the best quality dies, with which the mint presumably started its activity." On the other hand, might we also conclude that with this issue the mint was now being careful in producing more uniform flans? *RPC I* does not offer an explanation for the head's change of direction. Head-left coinage is rare, in Spain and elsewhere, although the latest Republican bronzes of nearby Castulo may offer parallels (Villaronga, *CNH* p. 339 nos. 65, 66, 68, 69). Might the change of direction and the more careful diameters of *RPC I* 56 indicate either a different denomination, or a particular denomination?

CALOMINO, (eds.), *Studies in Ancient Coinage in Honor of Andrew Burnett*, London 2015, 51-108, 86 [Table 1]. (Currently available on Ripollès' Academia website).

⁴¹ R. C. KNAPP, *op. cit.*, 81.

If not to honor Augustus, why did Irippio strike coins? As others have suggested in connection with Iberian unofficial Roman Republican coinages (see most recently Ripollès and Witschonke)⁴², one obvious suggestion is to meet the economic needs of the local population, as the first century BC down to the time of Augustus saw tremendous shortages of bronze coins especially in Italy and the west.⁴³ At the same time, Roman armies had long gotten used to receiving pay in coins, and the first century BC especially after *ca.* 45⁴⁴ saw a major influx into southern Spain of Italian settlers, who also were used to coinage.⁴⁵ Especially because of the colonial foundations of Julius Caesar (and later Augustus), the Turdetanians themselves were Latinized: “they have completely changed over to the Roman way of life, and do not even remember their own language anymore. And most of them have become Latins, and they have received Romans as colonists, so that they are not far from being all Romans” (Strabo 3.2.15, trans. Jones). At 3.5.3, Strabo mentions that in his day 500 men of equestrian class lived at Gades. However, already from the mid-second century⁴⁶ the Roman state did not care about supplying bronze coins once there were no armies to pay. “The Roman world was left on its own to meet the needs of small change by continuing to circulate old bronze and mint local or imitate official bronze,” especially in small denominations (Knapp *ibid.*, see also Crawford *CMRR* 138-41 and 185: “One is left with an image of a state which did not give a damn for the provision of small change”⁴⁷). Knapp continues, “imitations of Roman coins, almost all semisses and quadrantes, concentrate in southern Spanish finds, and also are common in Italy away from Rome herself. These imitations date from c. 100-25 BC – just the heyday of Ulterior bronze, in all probability. In substance the coining needs and habits are very ‘Italian’.”⁴⁸ With virtually no silver coinages in the south,⁴⁹ Knapp⁵⁰ notes that “even in Augustus’s day the bulk of bronze in circulation was from ... the first half of the second century.”⁵¹ If according to Haley the Roman presence in southern Spain was not massive before *ca.* 45 BC, this may encourage a date for Irippio’s coinage from sometime *ca.* 45 or later to 30 BC.

Whose is the Roman-style anonymous head on the obverse of Irippio’s coins? Rightly discounting Augustus, Pascual-Barea⁵² suggests that the head was that of the god or hero who founded Irippio, without citing Iberian or other parallels for such representations.⁵³ He identifies

⁴² P. P. RIPOLLÈS, AND R. WITSCHONKE, *op. cit.*

⁴³ In “‘Pseudomints’ and small change in Italy and Sicily in the late Republic,” C. STANNARD AND S. FREY-KUPPER, *AJN* 20 (2008) 351-404, on p. 377ff. stress the need for small change in the period before Augustus’ *aes* coinage. Rome did not strike bronze after the abandonment of Sulla’s attempt to reintroduce a heavy copper *as* in 82 BC (CRAWFORD, *RRC* 387, no. 368/1). They conclude that in Pompeii, Ebusan, Massaliot, and Pseudo-Ebusan/Massaliot bronze coins (found in huge numbers) were a mainstay of daily monetary transactions.

⁴⁴ E. W. HALEY, *Baetica Felix*. Austin, Texas 2003, 16-21, with *reff.*

⁴⁵ R. C. KNAPP, *op. cit.*, n. 106.

⁴⁶ R. C. KNAPP, Celtiberian conflict with Rome: policy and coinage, 30.

⁴⁷ Just so, the expression “do not give a damn” derives from “do not give a dime.”

⁴⁸ See also Grant, *FITA* 4. A similar thing happened in Gaul during the first century AD once the armies had left, with masses of local imitations especially of Claudius’ bronze coins, perhaps because as a native of Lugdunum, Claudius was a local boy made good.

⁴⁹ R. C. KNAPP, Coinage of Spain in the later Roman Republic, 28.

⁵⁰ R. C. KNAPP, *Aspects of the Roman Experience in Iberia*, 23.

⁵¹ As Crawford notes (*CMRR* 214), the Guadix (= Colonia Iulia Gemella Acci) hoard of the 60s and 50s included mostly late 2nd and early 1st century issues, apparently indicating a gap before the resumption of coin production under Augustus.

⁵² J. PASCUAL-BAREA, *op. cit.*, 330.

⁵³ HÜBNER 1916: 2036 had suggested the head was that of a god, otherwise unspecified.

(2013: 331) the female head on the obverse of possibly contemporary coins from Orippe (Villaronga, *NAH* p. 394: 4-7) as a goddess, which however Villaronga does not do. She may well be a goddess, although quite possibly a Roman goddess such as Venus or a personification, for example Libertas, derived from Roman coinage.⁵⁴ As we have noted, many scholars have commented on the deep Romanization of southern Spain in the 1st century BC (see also A. Birley, “Baetica in the Roman Empire: the view from Rome”).⁵⁵ If Irippe’s coins were struck sometime in the first century BC before Augustus, the obverse head could be generic, anonymous, and Roman, reflected also by the Latin alphabet. I shall return to this question.

Finally, *cherchez la femme*: who is the lady on the reverse of Irippe’s coins? Three parallels have been adduced. First, a rare *as* series struck in Colonia Pax Iulia, a Caesarian foundation of 48 on an older indigenous site now Beja, Portugal,⁵⁶ shows a woman seated left, with a cornucopia in her left hand and a caduceus in her right, between PAX and IVL (see fig. 2). The obverse is a male head right (see Grant, *FITA* 355 n. 6; *RPC* I no. 52). These coins are far larger and thicker than our IRIPPE coins, with average weights of 12.60 g. and 28 mm in diameter; also, Irippe’s pine cone is replaced by a caduceus. From the model of the obverse portrait, Grant (*FITA* 221) dated these coins after 19 BC, and thought they might have commemorated Augustus’ visit to the area. *RPC* I p. 74 calls his arguments “rather weak,” but anyway dates the coins to the time of Augustus (with no question mark). If this dating is correct, the Colonia Pax Julia reverses were modeled on those of Irippe, struck earlier. Irippe was not too distant from Caesar’s Colonia Pax Julia. Professor Pascual-Barea reminds me that the caduceus was a symbol of Mercury, with whom Augustus, “avenger of Caesar” (Hor. *Od.* 1.2.41-44), sometimes identified.

Second, Pascual-Barea⁵⁷ has suggested that our semi-seated female represents a local deity who in Punic times was Astarte-Tanit. He links the pine coin she holds with Cybele/the Magna Mater, and the cornucopia with (for example) *Abundantia*. These last two allusions may be fine. It seems harder to identify the female figure with Astarte-Tanit, presumably a hated Carthaginian deity in a Romanizing zone and era. Irippe may have had a name of Phoenician origin, but the Carthaginians were by now long gone from the area.

Third, in “La creazione di un tipo monetale. Il caso di Pietas sulle emissioni romane di età repubblicana,” in *Aevum* 71 (1997) 123-49, the numismatist Claudia Perassi briefly suggested (p. 138) that the Irippe reverse was inspired by an issue of Spanish denarii of Sextus Pompeius, the only previous example of “Pietas a figura integra” (the lady on the denarii is marked PIETAS) in all of Republican Rome (see fig. 3 below). The obverse of these denarii bears a portrait of Sextus’ father Pompeius Magnus, assassinated in Egypt in late September 48 BC. After 48, paternal *pietas* became a principal theme on Sextus’ coinage. In “The ‘Pietas’ denarii of Sextus Pompey,” *NC* 1960: 83-101 (see pp. 97-99), T. V. Buttrey, Jr. dates this “tiny issue” (Crawford, *RRC* 739) from late 45 to

⁵⁴ In *SNG IX The British Museum 2 Spain* (London 2002), P. Purefoy and A. Meadows identify the heads of first-century BC coins of e.g. Osset (Pl. 74, no. 1635) as Roma and of some mid first-century BC coins of Corduba (Pl. 74 nos. 1636, 1637) as Venus, when they include the name of a Roman magistrate. Without magistrates’ names, they designate such heads only male or female, as with Orippe (Pl. 73, 1627-30).

⁵⁵ S. KEAY (ed.), *The Archaeology of Early Roman Baetica: JRA* 1998, Supplement 29, 235-42.

⁵⁶ On A. M. FARIA, *Vipascz* 4 (1995) 89-91 defending a foundation date for the colony of 31-27, see *RPC* I Supplement 1, “We have found one specimen on which it is possible to read the legend CAESAR, engraved in low relief” = S-52A [C] AESAR. Bare head, r./PAX IVLIA; female figure standing l., holding caduceus and cornucopia.

⁵⁷ J. PASCUAL-BAREA, *op. cit.*, 331.

early 44, after the Pompeians' defeat by Caesar in March 45 at Munda, about 70 km east of Mesa de Gandul. He argues that these coins (some of them marked SAL) were struck in Salpensa (maybe 15 miles south of Mesa de Gandul). Both date and mint are accepted by Crawford (*RRC* no. 477) and others, although more recently B. Lowe⁵⁸ has suggested that they were struck at Salaria, a town some 90 miles east of Corduba.⁵⁹ Jane Evans⁶⁰ also reports a scholarly consensus that these coins "have a much more awkward portrait" of Pompeius than Sextus' later Sicilian denarii.



Fig. 1 Irippo.
photo: J. Pascual-Barea
used by permission



Fig. 2 Pax Iulia
BM 2163. Photo:
Pere Pau Ripollès
used by permission



Fig. 3 Sextus Pompeius
RRC 477/3a
used by permission

Was Irippo's reverse inspired by denarii of Sextus Pompeius? On one of the coins illustrated in *RRC* 477, Sextus' female figure seems similar to Irippo's, but there is no chair, she is evidently not seated, and on other coins of the series (see 477/2) she stands completely upright. Professor Ripollès writes to me that he does not believe these two coinages belong to the same iconographic group. Furthermore, I note, Sextus' lady at Salpensa (or Salaria), identified as Pietas, bears a palm frond and a long scepter. Palm fronds can signify victory and scepters power, as Crawford says (*RRC* 739 with n. 3), reminding us that Pietas was the battle-cry at Munda (Appian *BC* 5.416). Irippo's lady has different attributes, a pine cone and a cornucopia, and Pietas is not mentioned.

Whether or not the female figure on Irippo's coinage was influenced by the SAL denarii of Sextus Pompeius, these coinages — and the similarly low-quality coinages of neighboring towns including Osset, Oripo, and Laelia — may nonetheless belong within a similar historical context. Following Pompey's death in 48, the Republicans in Africa sent his son Gnaeus to Spain, a traditional Pompeian stronghold, to help raise an army against the Caesarians. A number of cities defected to his side. Gnaeus and his younger brother Sextus based themselves in Corduba, garrisoned by two legions. Dio 43.31.3-4 attests (and Peter Brunt has commented on) the large scale defection of southern Spain, including its military forces and the inhabitants of the Guadalquivir valley, to the

⁵⁸ B. J. LOWE, *Sextus Pompeius and Spain: 46-44 BC*, in: J. POWELL AND K. WELCH, *Sextus Pompeius*, Swansea and London 2002, 65-102, 82-85.

⁵⁹ Lowe's arguments are that Salpensa seems not to have been very important, while Salaria, near the modern city of Ubeda, overlooked the Guadalquivir on the route between Baetica and SE Hispania Citerior, and so would have helped Sextus control his coastal towns.

⁶⁰ J. EVANS, *The Sicilian coinage of Sextus Pompeius*, *ANSMS* 32 (1987) 97-157, 115.

Pompeians by 45.⁶¹ Florus (2.13.74-75) notes the “very great amount of favor the leaders, through being brothers, gave to their faction, and the fact that two Pompeii stood in place of one.” Arriving in Spain in later 46, in March 45 Caesar defeated the Pompeians’ thirteen legions at Munda. Gnaeus escaped from the battle but was caught and executed. Sextus, now 21, escaped from Corduba and hid among the Lacetani (Strabo 3.4.10, Dio 45.10.1) and then the Celtiberians (Flor. 2.13.87), organizing resistance especially in the Pyrenees, with guerrilla tactics like Sertorius’. Caesar planted six of his nine Iberian colonies in Baetica, five of them in towns (Corduba, Hispalis, Ucubi, Urso, and Asta Regia) which had supported the Pompeians. Dio remarks (45.10.2-3), “Later, when Caesar had set out for Italy and only an exiguous force was left behind in Baetica, both the locals [in the north] and those who had escaped at Munda joined [Sextus]. He returned with them to Baetica, considering it a more favorable area to make war, and there he added soldiers and cities — some willingly, some not — to his forces.” Dio 45.10.2 says he gathered an army from the native tribes and the survivors of Munda. By the time of Caesar’s assassination, the young heir to the popularity of the *gens Pompeia* in Spain had six legions, capturing Carteia, Barea (Villaricos), and Carthago Nova. By the summer of 44 he controlled most of Baetica. Finally, the diplomatic new governor of Citerior and soon-to-be triumvir M. Aemilius Lepidus bribed him 50 million denarii to leave Spain.

Sextus’ return to Baetica with an army, Caesar’s military colonies, and Baetica’s increasing Italian population especially from 45, could well have set the stage for Irippio’s and other simple Roman-style coinages of the area south of Seville. Sextus’ and Caesar’s former soldiers were used to coinage but no longer received their pay, notwithstanding Sextus’ small issue of fairly inferior denarii at Salpensa (or Salaria) in late 45 and early 44. In the absence of both commanders, small change, irregular bronze coins imitating Roman coinage, will have helped to fill the gap in the coinage supply. Even if Sextus’ lady helped inspire Irippio’s, the attributes of Irippio’s seated female were different, not military and political themes of victory and conquest (palms, scepters) but agriculture (cornucopia) and maybe Cybele. As for the anonymous obverse Roman head, during the violent struggle for supremacy from 49 to 31 when various powerful Romans (including Caesar, Brutus, Antony, and Octavian) put their own heads on coins and Pompeius’ head had appeared at Salpensa (or Salaria), nobody at Irippio or neighboring cities knew who their next ruler would be. The anonymous head was a badge of Romanitas and nothing more.

⁶¹ *Italian Manpower 225 B.C.–A.D. 14* (Oxford 1971) 585-8; see also Dio 43.29.2-3; *De bello hispaniensi* 1.3.

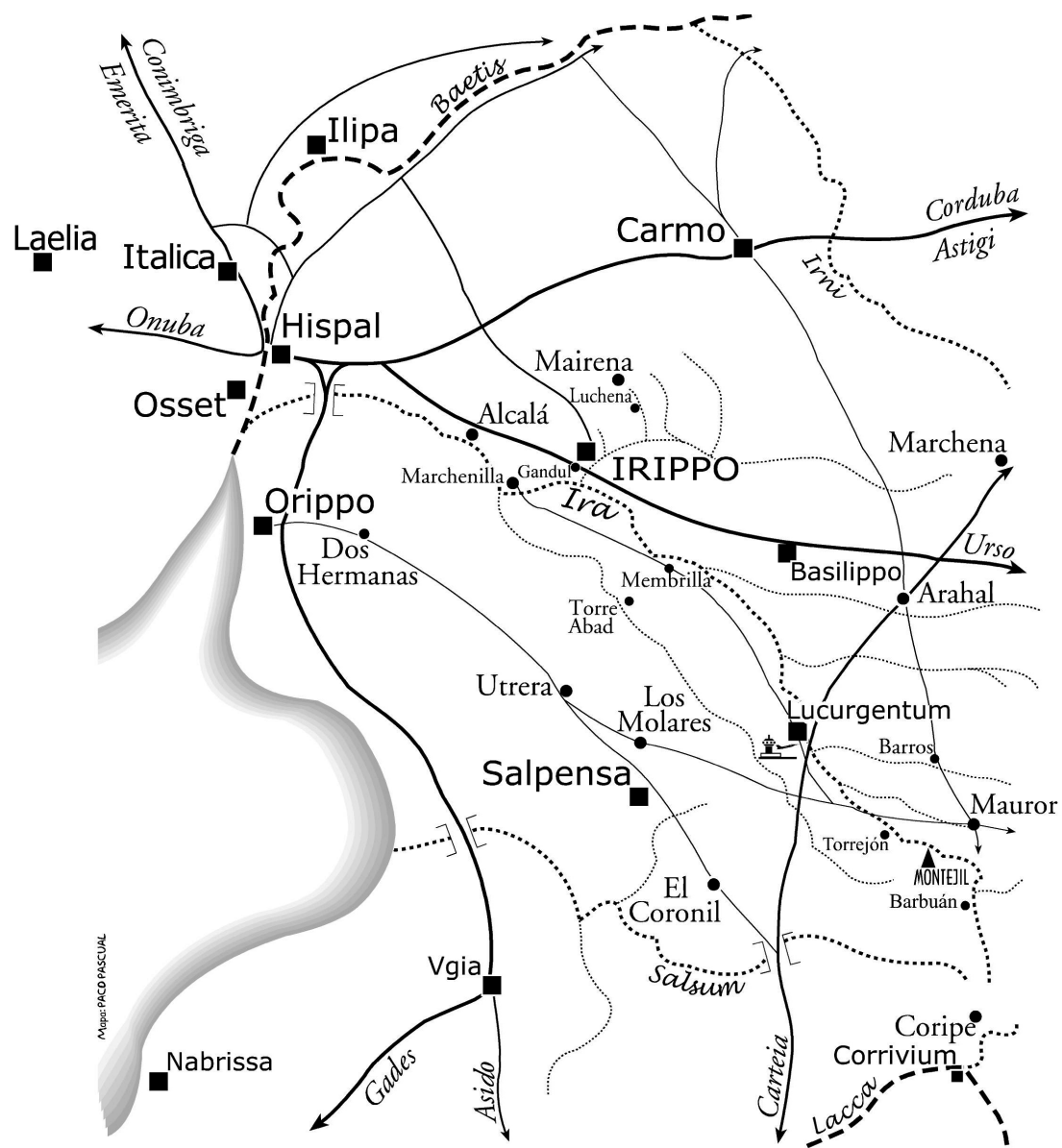


Fig.4. Map by Francisco Pascual-Barea. Used by permission

ADVERTENCIAS A MIS VERDADEROS DISCÍPULOS

F. JAVIER FERNÁNDEZ NIETO

Algunos de vosotros habíais sugerido, hace ya tiempo, que debía transmitir mis impresiones y experiencias sobre los muchos años dedicados a la Universidad, en particular porque viví casi desde sus inicios el tardío brote y desarrollo de nuestra disciplina.¹ Sin embargo, no siendo esta misiva el lugar apropiado para entretener semejantes realidades, máxime porque no deseo adelantar mis notas y juicios hasta que el tiempo haya sedimentado *quanta decet*, doy por bueno restringir el contenido de las reflexiones a las circunstancias últimas de la Historia Antigua española, guiándome por conjuntos “modélicos”, que causan indiferencia en otros países, y a realizar fáciles e ineluctables vaticinios acerca del futuro (del que, por bendición divina, no formaremos parte ni vosotros ni yo). Como ya sabéis que no pertenece a mi estilo adornarme con flores prestadas, empezaré señalando que he recurrido a bastantes párrafos salidos de la pluma de otros autores; en ocasiones los citaré expresamente (e incluso la obra), pero otras veces sólo entrecomillaré el pasaje para advertir que es ajeno.² Yo siempre me he encontrado en la misma tesitura que Corpus Barga: “Soy, como tantos

¹ Las tres primeras cátedras de *Historia Antigua, Universal y de España* (Salamanca, Granada, Oviedo) se ocuparon, por oposición, en diciembre de 1965, pero se tomó posesión de ellas en el primer trimestre de 1966. En el otoño de ese mismo año fui alumno de J. M. Blázquez, que obtuvo Salamanca, y en octubre de 1968 ingresé como docente en dicha universidad. El hecho de que el Profesor Dr. D. Martín Almagro Basch desempeñase en Santiago de Compostela una cátedra de esa misma titulación en 1940 (*Historia Antigua Universal y de España*: nombramiento fechado el 25.10.1940) no invalida, en mi opinión, la calificación de tales plazas como las tres primeras con tal titulación –que estuvo vergonzosamente obstruida durante veinticinco años por el Ministerio franquista de turno o por “bienhechores” de otras especialidades-, puesto que el Prof. Almagro pasó de inmediato a Barcelona a una plaza de Prehistoria y la cátedra de Santiago quedó desdotada (resurgió en 1976). En justicia, pues, nuestra verdadera cabeza formal fue Almagro, aunque este dato no he visto que haya sido mencionado por nadie.

² Fácilmente se comprende que una carta constituye un documento especial, al que conviene aliviar de la fatiga que ocasionan los aparatos y citas de libros. En cualquier caso, dispongo también de una redacción que contiene las correspondientes notas científicas a pie de página, las cuales justifican cuanto afirmo.

otros españoles, un inadaptado a la vida española, pues desde mi juventud he disentido radicalmente de la vida en España, y no únicamente del régimen político. De la vida, es decir, de la sociedad en todas sus manifestaciones; de su imaginación o literatura como de su realidad política; de la vida particular como de la social, y sobre todo de la vida más íntima, más falsamente íntima y espiritual”. Ambos podríamos cantar, con Leo Ferré: *Je suis d'un autre pays que le votre, d'un autre quartier, d'une autre solitude*. Nadie se llame por tanto a engaño; estos párrafos no son sino el fruto de innumerables lecturas anotadas que me parecen dignas de recuerdo. Excuso decir que todas estas referencias fragmentarias ofrecen, como podréis juzgar, objetivo valor y congruencia temática. Con todo, me sucede lo mismo que a aquella persona de la que pretendían, según Chamfort, que hablase sobre diferentes abusos públicos o particulares, y que contestó fríamente: “Cada día acrecienta la lista de las cosas de las cuales no quiero hablar. El mayor filósofo es aquel cuya lista es más extensa”. Diré asimismo, siguiendo a un sabio profesor: “Las reflexiones personales o las ideas doctrinales mías las expongo por pura utilidad. Quien las juzgue inútiles o equivocadas, que las desprecie; yo no he de discutir para convencer a nadie de su excelencia”, y menos en épocas de dogmatismos; porque puede tenerse razón, “pero la razón, cuando no la acompaña la gente y la opinión pública, no sirve de nada”. La justicia la hacen la historia y la comprobación de que la excelencia de los criterios emitidos aparece constantemente verificada en los países con mejores investigadores.

Varias son las causas que condujeron a caer en la presente estrechez y oscuridad universitarias, de modo que resulta necesario pasar sumariamente revista a las mismas; luego apuntaré las consecuencias. La primera es la época o momento, como dirían los clásicos, el αἰὼν o *aevum*, el καιρός. De una estructura académica española formada a principios del s. XX por doce universidades y con una nómina de profesorado bastante ajustada, se pasó hacia 1970 a incrementar de modo cuasi incontrolado el número de centros docentes superiores.³ No os agotaré narrando los pasos: Autónomas, Colegios Universitarios, nuevas Universidades; había que superar y dejar pequeños a todos los reinos de Europa con acrisolada tradición académica. Lema circulante en aquella desconcertada sociedad: ni una capital sin universidad *comme il faut*, es decir, con Rector. Parodiaré el adagio *nulla poena sine lege* con esta otra sentencia: *nulla provincia sine studio generali et rectore*. Y casi lo consiguen. De aquí se deduce que Teruel, Huesca, Zamora, Soria, Ávila y Palencia, que son las provincias actualmente ἀδέσποτα (el δεσπότης no sería otro sino la suma de rector+claustro), se alzan todavía como la inmarcesible reserva hispana de Occidente, de donde deberá partir el mesías de la regeneración universitaria española (...y es notorio que los mesías suelen tardar períodos siderales). Puede todo el mundo esperar sentado.

³ Diré algo sobre el manido argumento de que, debido a la carencia de plazas, había que esperar mucho tiempo para obtener una oposición, perdiéndose así el concurso de personas de valía. Puede que ocurriese en algún caso, pero no es menos cierto que eso lo contradice claramente el hecho de que durante el franquismo ingresaron en el escalafón de la época personas de gran preparación, y muchos de ellos opuestos al régimen político; además, olvidan los desmemoriados que el ingreso en un claustro de profesores numerarios suele ir precedido, en los países civilizados, de varios años de espera en los que debe demostrarse que se raya a la altura de la dignidad académica (¡publicaciones!). Respecto a la proliferación de centros, como si una universidad se compusiera sólo de paredes, de mobiliario y de cuatro espontáneos dispuestos a dar clase, os recordaré por ejemplo cómo nació la universidad de Konstanz, hallándome yo en Alemania. Decretada su creación y habilitados edificios, se contrató a Profesores [en el sentido alemán, es decir, a catedráticos] de otros lugares para que, exentos de docencia, puesto que aún no había alumnos, durante unos años organizaran los Departamentos, las Bibliotecas y los Laboratorios —organización que conllevaba asimismo la contratación de numeroso personal—. Para poner en marcha el Seminario de Antigua fue llamado el gran Nesselhauf. Sobre la biblioteca de Humanidades y toda la sección de Antigua y Papirología, que conocí cuando estuve allí como conferenciante, sólo puedo exponer que me dejó sin habla (un simple detalle: habían logrado reunir todas las revistas de nuestra disciplina y campos adyacentes desde el siglo XIX). ¡Albricias!; así se sustancia una empresa absolutamente esencial para la sociedad, cual es la factoría intelectual universitaria

La segunda estuvo engendrada por la masificación demagógica e incontrolada de estudiantes en la enseñanza media y superior.⁴ Mas como los males nunca se presentan solos, este contratiempo llegó acompañado de una auténtica vesania oficial en la modificación, manipulación y ajusticiamiento de los planes de estudio, que cada lustro, aproximadamente, se adaptaron tanto a la menor instrucción del alumnado como a los intereses de comodidad e incompetencia del profesorado (Ortega alegó en sus días: “planes que exigen la omnisciencia a los estudiantes sobre incontables materias, que no saben ni quienes pretenden enseñarlas”). Cuando se efectúen estudios serios e imparciales de aquella vitanda edad se verá hasta qué punto los experimentos emprendidos arrojaron títulos de asignaturas propios de una asamblea aristofánica. Y así, privados en la enseñanza media de conocimientos imprescindibles para seguir con provecho la enseñanza superior, cuyos docentes a menudo tampoco estaban en disposición de impartirlos, el nivel de quienes llegaban a licenciarse fue lagunoso y sumario, carente de las bases exigibles –cada año un poco más–, sin que esta epidemia alterase la impasibilidad del Estado y de las autoridades (¿) académicas, petrificados todos sobre sus pedestales.⁵ Les cuadra plenamente la sentencia de Ortega: “Un Estado es inmoral y visigótico cuando favorece la ignorancia de sus miembros”. España sigue hoy en su limbo inmoral, visigótico y virreinal, pero Europa se adentra *velis nolis* hacia el siglo XXI. Los múltiples gañanes universitarios de hoy son la descendencia de aquella época.

La tercera no es menos grave: el aumento estudiantil arrastró la dotación de miles de plazas de profesorado tanto de entrada como de término (adjuntos, titulares), hasta el punto de que la plantilla universitaria española acabó sobrepasando a la de cualquiera de los países europeos. Como era preciso atender a cientos de grupos de alumnos e impartir bastantes asignaturas *de omni re scibili et quibusdam aliis*, algunas de ellas innecesarias y surgidas para exornar los almanaques por su condición de exóticas, nos encontramos de repente con una gran masa de docentes que se doctoraron con rapidez y publicaron algún trabajo que engrosase sus méritos. Fue entonces cuando se puso en marcha la maquinaria político-demagógica de la colocación fija de estas personas a través de un sistema acomodadizo de oposiciones, que cambió varias veces y siempre con dos objetos: lograr una mínima demostración de conocimientos (hubo opositores que nombraban a su propio tribunal) y, auxiliados por numerosos aprendices de brujo, poner la institución al servicio de ideas “revolucionarias o nacionalistas” (pero hablando con propiedad: conservadoras, retrógradas y reaccionarias, perjudiciales para el conjunto social).⁶ El resto es tan bien sabido por quienes vivimos

⁴ No es éste el lugar para analizar la enseñanza media postfranquista, sobre cuyo deterioro y ruina hay suficientes –muy elocuentes– testimonios en la prensa de los últimos treinta años. Simplemente diré que comparto la vieja conclusión de Corpus Barga: “No dando una enseñanza primaria y secundaria buena, los alumnos han sido convertidos en primarios y secundarios semicultos, defectuosos, porque nada es más defectuoso que enseñar a leer sin enseñar a comprender”. Y con su defectuosa formación, los incultos cachorros han dejado por los suelos de su guarida los niveles superiores. Si deseáis seguir la historia de este proceso de arruinamiento de la enseñanza media os recomiendo vivamente la lectura de J. ORRICO, *La enseñanza destruida*, Madrid 2005; Idem, *La tarima vacía*, Sevilla 2016.

⁵ Una precisión: semejante estado afectó sobre todo los estudios humanísticos (Historia, Filología, Filosofía y, por lo que sé, Derecho); dejó al margen, por tanto, a las carreras técnicas (Medicina, las llamadas Ciencias, Ingeniería, Farmacia), cuya decadencia hallará sus propios críticos. En nuestro caso, el mayor problema ha sido, sin lugar a dudas, la persecución a que sometieron al griego y al latín, hasta lograr igualar a todo el alumnado por el rasero de que nadie los conozca (y, en su virtud, que nadie destacara sobre el resto).

⁶ No estará de más recordar otras líneas de Ortega, cuya vigencia me parece indiscutible: “Sabemos ya lo que es una solidaridad y podemos aventurar esta definición: solidaridad es toda agrupación política de ciudadanos que renuncian a sus divergencias ideales para defender sus conveniencias económicas comunes. Es, pues, una cínica afirmación económica que se ha disfrazado con títulos teóricos, científicos, extraídos de una historia falseada y de una antropología impura. Así se evita ser acusado de materialismo egoísta y se puede decorar el egoísmo con términos más bellos y espirituales, como patriotismo, interés de la raza, amor a la tradición, honor público, personalidad histórica, etc.: reaccionario nacionalismo romántico”. Desconfiad, pues, de todo supuesto “progresismo” universitario, y más si presume de ser socialmente solidario (consigo mismo, claro).

dentro de las Facultades de los últimos treinta años que no precisa comentario.⁷ Todos los que defendieron una universidad homologable a las más dignas del mundo quedaron superados por el vendaval de intereses, complicidades y embaucamientos, y aún estamos pagando las iras de los incompetentes que, en cínicas alianzas, copan juntas y claustros y se ríen de la sociedad. Sospecho ahora que muchos hicimos mal participando en los tribunales de aquella época; confesaré que bien lo lamento y que siempre mantendré esa angustia en mi conciencia. Tal vez nos queda una doble justificación: haber sido víctimas de buena fe de quienes aparentaban compartir los postulados de una seria carrera científica, pero tan sólo esperaban a alcanzar la estabilidad para sacar a escena sus mordeduras y enredos, pavoneando su verdadera ralea –ahora volveré sobre tales astucias–,⁸ así como la íntima satisfacción de que la firmeza de nuestras actuaciones logró amparar a inocentes e íntegros profesionales (no muchos, es cierto), que, si hubiésemos decidido desentendernos del sistema, pudieron haber sido objeto de vergonzosas pretericiones o desprecios, y eso me supone no poco consuelo y reparación, hablando en términos de justicia.

Hemos llegado ya al punto clave, que hacía necesario esbozar los anteriores prolegómenos y que no es otro sino presentaros el cuadro de los daños concretos que han barrenado el endocarpio de nuestra especialidad, hasta el punto de que en el curso de unos cincuenta años la Historia Antigua ha nacido con dificultades, ha experimentado un desarrollo enclenque y ha iniciado ya su irreparable y veloz descaecer. Lógicamente, una parte de los mismos son comunes a toda la Universidad (acabamos de señalar algunos, aunque a veces los distintos dueños de los cortijos universitarios son astutos, como Ulises, engendrando disfuncionalidades propias). Pero otros derivan directamente de la condición y carácter de la disciplina; si preferís, de su epifanía en España, de sus métodos y de sus dificultades intrínsecas. Reservo para otro lugar el análisis de las peripecias sufridas por la Historia de la Antigüedad como disciplina universitaria, que fue un “producto descatalogado” desde mediados del XIX hasta 1964; baste ahora recordar que la historia de la Antigüedad careció entonces en España de auténticos cultivadores,⁹ y que la situación se prolongó lamentablemente en la primera mitad del siglo XX, oficialmente monopolizada como estuvo en las Universidades por parte de prehistoriadores y arqueólogos, de un lado, y por medievalistas, del otro, todos los cuales la miraron por encima del

⁷ Mencionaré sólo las más sólidas aportaciones: A. NIETO, *La tribu universitaria: fenomenología de los catedráticos de la Universidad española*, Madrid 1984; J. C. BERMEO BARRERA, *La fábrica de la ignorancia: la universidad del “como si”*, Madrid 2009; Idem, *La maquinación y el privilegio: el gobierno de las universidades*, Madrid 2011; J. HERNÁNDEZ, A. DELGADO-GAL, X. PERICAY (eds.), *La Universidad cercada: testimonios de un naufragio*, Barcelona 2013. Más la última y superlativa aportación de J. C. BERMEO, *Rectores y privilegiados. Crónica de una universidad*, Madrid 2017.

⁸ Recordemos las palabras de Leopardi: “no me parece extraño que se usen máscaras y disfraces para engañar a los demás, o para no ser conocido en lo que realmente uno es; pero que todos vayan enmascarados con iguales caretas y disfrazados del mismo modo, engañándose los unos a los otros y conociéndose todos perfectamente, me parece una puerilidad”. No, Leopardi se equivoca; no es una puerilidad, sino un drama que las sociedades afectadas por esa lacra pagan constantemente muy caro; en esto hemos conocido numerosos expertos en la *fides punica*, que te felicitan untuosos el cumpleaños mientras aparejan intrigas para sacrificarte como víctima. Añadiré una reflexión de Sánchez-Ostiz: “Decir verdad, escribir con verdad, espinosos asuntos. La simulación y la impostura son unos formidables engrudos sociales. ¿Quiere usted no sentirse solo? Pues pase por aquí, pase y vaya cogiendo una máscara en el armario, y luego, ¡aire y que Dios reparta suerte!”. Así podrá usted llegar, como mínimo, a vicealgo o a vicepatán.

⁹ El mejor testimonio nos lo ofrece la única historia griega escrita en aquellas fechas por compatriotas que merece ese nombre. Plenamente conscientes de que los estudiantes carecían de una bibliografía aceptable -el viejo y valioso manual de Ulrich Wilcken sobre Historia de Grecia traducido a nuestra lengua estaba ya agotado- los añorados Antonio Tovar y Martín S. Ruipérez tomaron como un deber la redacción de una Historia de Grecia (1ª ed. 1963), algo sumaria, sin duda, pero con la suficiente enjundia y sencillez como para prestar una sólida ayuda e introducirnos con precisión en las grandes líneas del devenir de la Hélade. Sólo por semejante servicio, estos dos grandes filólogos y micenólogos merecen nuestro sincero reconocimiento.

hombro, de modo tangencial y altivo, cual vástago ajeno.¹⁰ La única excepción en este triste páramo la protagonizó D. Claudio Sánchez Albornoz, mas todos conocemos las circunstancias personales que le impidieron legarnos directamente sus inmensos saberes sobre Roma y la Antigüedad Tardía a las generaciones españolas de la postguerra.¹¹

Lo cierto es que el ingreso en la cátedra de los cuatro primeros estudiosos de la Hª Antigua fue casi coetáneo al inicio de la multiplicación de plazas universitarias de nuestra asignatura, correspondientes a varios cuerpos (Profs. Adjuntos Numerarios, Profs. Agregados de Universidad, Catedráticos). Todos sabéis, por tradición o leyenda,¹² de la competición entablada para colocar al mayor número de pupilos propios, sin importar en absoluto su preparación, sus conocimientos ni su madurez. El resultado final se halla a la vista, aunque a los interesados no les agrade que se haga memoria. El mayor prestigio lo alcanzaba, para los impresionables, quien hubiese colocado a un número de profesores más alto, pues controlar a grandes hornadas de beneficiarios concedía mayor poder con vistas a cubrir ulteriores plazas. Esta cruda realidad condujo al surgimiento de una imagen estereotípica del padrino, sentando las bases de una doctrina perniciosa, gozosamente abrazada –y admirada– por bastantes de quienes la han redituado, que rezaría así: “a efectos universitarios, mi actitud será siempre sujetarme a las instrucciones de mis protectores, y en su momento, cuando pueda, obrar igual que ellos, elevados a la categoría de modelos canónicos; la ciencia y la decencia carecen de valor”. Por desgracia, estas ideas predominaron no sólo entre las primeras generaciones académicas, sino que han pasado también a las más recientes, con efectos sin duda devastadores.¹³

Supondréis que debió haber profesores que se han mantenido fieles a una tradición universitaria europea, moderna e imparcial, que estimula el esfuerzo personal y la buena formación. Así ha sido, desde luego; pero otros no tuvieron la entereza de seguir trabajando y estudiando, dada la facilidad con que entraron a cobrar un sueldo y la comodidad para formar entramados de intereses. ¿Por qué, entonces, abandonaron casi de inmediato el camino que reclama la deontología académica? Evidentemente, por incapacidad o hastío para ponerse a suplir con denuedo y tesón las profundas deficiencias de formación que traían consigo.¹⁴ Hemos descendido así hasta los dos grandes

¹⁰ La mitad de la responsabilidad recae, ciertamente, sobre los correspondientes Ministerios de Educación, que mantuvieron a capa y espada las titulaciones de cátedras que ya no existían en ninguna universidad europea: *Prehistoria e Historia Universal Antigua y Media / Prehistoria e Historia de España Antigua y Media*.

¹¹ Dejo ahora al margen el caso de las dos cátedras de Historia Antigua (Universal/de España) dotadas en la Universidad Complutense de Madrid, que, en virtud de la calificación legal de ser *equiparadas* o *análogas* a otras varias, eran cubiertas por quienes habían ganado oposiciones de titulación distinta. Por lo demás, tengo la fortuna de disponer de numerosísimos datos sobre tal situación no sólo públicos, sino también obtenidos por las confidencias que conocí directamente de Blázquez, Vigil, Montenegro y Presedo (otras narraciones circulan ahora en la red que no coinciden, curiosamente, con aquello que me fue relatado por estos protagonistas), y es que percibo ahora que algunos tienen gran interés en modificar las versiones genuinas, ignoro por qué (¿para enaltecer genealogías artificiosas?).

¹² No insistiré en el hecho de que todas esas leyendas son apócrifas *a radicibus* y fueron puestas en circulación, para servir a sus intereses, por el mayor fabulador de falacias universitarias que he conocido.

¹³ Hasta el punto de que algunas personas de escaso juicio o entendimiento entran en éxtasis recordando no los supuestos valores científicos, sino la habilidad manipulante de sus héroes, a quienes mantienen en la peana de los devocionarios. Quiero hacer aquí una salvedad: cuanto he escrito en estas páginas no afecta a bastantes personas ni a ciertas facultades, sino tan sólo a los peores grupos que he conocido y que se localizan en departamentos concretos, dominados por incompetentes y especialistas en malas artes. Pero el daño es imparable, porque la sociedad entera ya ha enfermado y los que se han mantenido fieles a la tradición universitaria europea están hoy completamente superados, casi siempre arrinconados.

¹⁴ No perdáis de vista a Ortega y su dura denuncia: el peor de los males es hoy el “envaguecimiento, el achabacanamiento y la inmoralidad ambiente”; ni la galana pulla del maestro Josep Pla: es éste “un país de niños prodigio y de genios de la época de la lactancia, que pretenden dar en su extremada juventud un gran destello y luego, inmersos en el mar de la mediocridad, desaparecen sin dejar apenas rastro. Y si no lo hacen, es peor, porque muchas veces quedan adocenados y persisten, con un

problemas que padecemos: base y estudio, cuya carencia es madre de todas las demás desgracias. Acerca de la base necesaria para quien *practica* (y, hablando en plan serio, para quien en verdad *profesa*) la Historia de la Antigüedad sólo os señalaré que existe una barrera entre quienes pueden manejar las fuentes escritas sin problemas, y quienes están sujetos a las traducciones que les hacen otros.¹⁵ En el primer ámbito o grupo se encuentran cuantos han destacado históricamente en nuestra disciplina, lo que no significa que no puedan realizarse aportaciones extraordinarias en campos y materias particulares que funcionan con otras exigencias heurísticas y donde poseen prioridad elementos y contenidos de varia naturaleza (por ejemplo, actividades de la cultura material que no han hallado espacio en las fuentes escritas; reconstrucciones del pensamiento mitológico, así como de ciertos aspectos religiosos e institucionales, etc.). La mayoría de los colegas extranjeros que todos apreciamos y sus antecesores en sus respectivas universidades pertenecen al primer grupo, sin que desmerezcan ni un ápice quienes han pertenecido al segundo. No cabe decir lo mismo por estos lares, donde el segundo grupo es claramente mayoritario y muchos suelen, haciendo piña, atrincherarse en posiciones indiferentes o sordamente hostiles al primero, porque resulta duro reconocer su realidad (impotencia para situarse en los niveles del primero).¹⁶ Sus integrantes siguen normalmente varias estrategias de distracción, que luego recorreré. Pero, ¿quiere alguien saber cómo se configura un miembro sólido, distinguido, del primer grupo? Nada más sencillo: basta con acudir a las recientes memorias de Paul Veyne (*Et dans l'éternité je ne m'ennuierai pas*, Paris 2014) para comprobar en qué consiste la formación de un profesional de la Historia Antigua, cómo se puede ingresar en una institución de formación superior preparándose sólo;¹⁷ cómo se llega a desarrollar un concepto y método de la historia desde la inquietud por la Antigüedad, pero también por la ciencia filológica y por la arqueología, aprovechando intensamente la formación en una de las grandes escuelas instaladas en el extranjero (en su caso, la Francesa de Roma). Y, ¡oh asombro para muchos ingenuos lectores!, podrán comprobar además que Veyne empezó su carrera recibiendo un primer encargo docente de... lengua latina.¹⁸ Quien desee conocer el resto de su carrera deberá leer el libro. Seguir todos esos pasos aprovecha en nuestra disciplina para adquirir las bases que deberían exigir las universidades, pero también para pulir defectos y deficiencias.¹⁹ Quien prescinde de esa preparación, pertenezca al

tesón ejemplar, en la más absoluta y creciente ramplonería, cultivando la trampa y la mentira. Cuando han encontrado una fórmula para disfrutar su mundo vegetativo, estos individuos se retiran como un indiano cualquiera, se sientan pomposamente en una mecedora, creen que ya lo saben todo, siguen la ley del mínimo esfuerzo". Ramplonería, cultivo de la trampa y la mentira, disfrutar de su mundo vegetativo, mecerse a la bartola, saberlo todo, ley del mínimo esfuerzo: ¡qué precisión, qué disección de la sociedad española sempiterna, en todas sus instituciones! Sólo falta que los necios de hoy mejoren aún este pasaje corrigiendo "país de niños y niñas prodigio, de genios y genias ...", *et sic de caeteribus*.

¹⁵ "Depuis que l'ignorance du latin et du grec est devenue la norme, le nombre des documents directement accessibles aux apprentis historiens s'est considérablement réduit. Si des traductions permettent d'approcher la plupart des textes littéraires, il n'en va pas de même pour les inscriptions et les sources juridiques, alors qu'on ne peut aborder l'histoire institutionnelle et sociale de Rome sans recourir à l'épigraphie (personne n'en doute) et au droit (personne ne devrait en douter)".

¹⁶ Recuerdo la anécdota de quien narraba que "en mi juventud, para que aprobase la reválida ayudaba yo a un profesional técnico a aprender griego y latín, asignaturas para las que estaba brillantemente incapacitado". He conocido a muchos de quienes cabría pensar igual, y sin embargo vegetan en la Universidad y hasta dirigen tesis.

¹⁷ Pour ma modeste part, j'ai préparé tout seul mes examens et concours sans jamais mettre le pied en Sorbonne, même pour l'initiation à la grammaire comparée des langues indo-européennes, qui m'a passionné (Veyne 70).

¹⁸ Fue de 1957 a 1961 Assistant de latín en la Sorbona y en 1961 nombrado Maître de Conférences de latín en la Facultad de Letras de Aix-en-Provence. Entre otros autores, explicó a Virgilio y a Horacio, sin olvidar sus fecundas incursiones en el Satiricón de Petronio. Por estos pagos hay malévolos e incapaces convencidos de que nuestro estimable colega no fue propiamente un historiador de la Antigüedad.

¹⁹ No gastaré espacio en recordar aquí la modélica formación de Franz Cumont después de cursar clásicas en Gante, visitando Bonn, Berlín, París, Roma y siguiendo las enseñanzas, entre otros, de Usener, Bücheler, Nissen, Wissowa, Diels, Mommsen, Hirschfeld, Kern, Swoboda, Haussoullier, Reinach, Maspero, Foucart, Duchesne (*Kernos* 11, 1998, 245-264).

grupo A o al B, acaba siendo uno de esos profesores que confunden acumular notas y bibliografía con inteligencia; sin embargo, para su desgracia, “el rudo siempre es rudo. Supongamos que lee mucho, conferencia mucho, que manda muchas especies o noticias a la memoria. Siempre será cierto que nunca las congrega con acierto, que nunca las distribuye con discreción, nunca las penetra bien, nunca las entiende con claridad; y por lo mismo será un sabio puramente de perspectiva, muy a propósito para alucinar al ignorante vulgo, y formará parte de aquellos a los que, si llaman pozos de ciencia, sólo son, como dice un discreto autor, de agua turbia”.²⁰ ¡Qué meditada cordura, y a cuántos de estos autoconsiderados pozos de ciencia, que nos castigan con indecorosas monografías de chichinabo, vemos que soportan en silencio los abnegados alumnos!

He prometido que me ocuparía –sumariamente, como hasta ahora- de las estrategias y coartadas de ciertos grupos constituidos para defender su parcela de poder universitaria y aparentar que atienden con propiedad y suficiencia su área de conocimiento. Una parte de ellas han sido ya desveladas en trabajos y libros fáciles de consultar (*vid. supra*, nota 7), en numerosos artículos de profesores publicados en la prensa impresa o digital, o bien por comunicados de asociaciones de buenos estudiantes, como la llamada Facultad invisible. Todas siguen vivas y vigentes, en unos lugares más que en otros, y se hallan estrechamente ligadas entre sí:

-Presumir de los profesores prestigiosos de su entorno, para inducir a pensar que representan el común del área o instituto, cuando los tales son de hecho clamorosa minoría e incluso sufren un trato despectivo por parte de esos envidiosos colegas y subcolegas. Se produce así la circunstancia de que una persona, por ejemplo, que dirige un proyecto internacional de los más complejos tiene que soportar zancadillas y resquemores de quienes están sentados como indianos en la mecedora, aunque los tales no dudarán en blandir la existencia del proyecto en cuantos foros puedan²¹ para ver si obtienen algún partido e incrementan una “autoridad moral” que no les pertenece. Los prestigiosos no pueden evitar el convertirse en cómplices/cooperadores inocentes de quienes intrigan, a no ser que lo denuncien continuamente. Constituye una táctica antiquísima, propia de congregaciones y sociedades religiosas que quieren ganarse las simpatías de los incautos fieles: “Si entre tantos frailes, uno por varón piadoso, otro por sabio, otro por humilde, lograban el justo amor y respeto de todo el mundo, tal autoridad moral iba al peculio de la comunidad y de la institución, para que el inmenso número de los viciados acreciera sus imposiciones, sus abusos y sus excesos. El interés común de mantenerse a la altura del respeto, obligaba a esos buenos a disimular y ocultar los defectos de los malos. La impunidad alentaba los excesos; y así crecía la grama, ahogando los sanos propósitos de las mejores instituciones”. Este contundente pasaje, referido a un convento concreto, no precisa comentarios.

-Instalarse en la mentira: acerca del recurso a la mentira como arma de los totalitarios e incapaces de toda laya basta con remitirlos a Jean-François Revel en su profundo estudio sobre el particular, analizando su multiplicación en el mundo actual (Revel, *El conocimiento inútil*, 1988).

Su figura queda a años luz de tantos listillos de olla, junta y comisión.

²⁰ El pasaje es de Jacinto Bejarano Galavís y Nidos, *Sentimientos patrióticos*, libro escrito en el siglo XVIII. He escrito “para su desgracia”, aunque haya muchos cretinos rurales, sin duda, que se reirán de mí, pues los tales se jactan de que les ha ido muy bien, siendo así que se mueven como perfectos ramplones –*unvollendete Menschen*- integrados en uno de esos grupos de los que más abajo hablaré.

²¹ “Cuanto más vacía es la existencia, más ruido necesita” (Josep Pla). A esta táctica suman la de ponerse en contacto con los colegas extranjeros de la persona prestigiosa, abducirlos en la medida de lo posible (mediante invitaciones, doctorados honoris causa, inventándose patrañas, etc.), y acabar creando un clima de absoluta desconfianza. Os daré este consejo: jamás le presentéis a los posibles traidores a ningún profesor de fuera; harán todo lo posible, contándole Dios sabe qué cosas, por explotarlo y separarlo de vuestro lado y amistad.

A veces domina la impresión de que mucha gente no tiene más remedio que engañar: “es como si tu sola existencia fuera una ofensa para ellos. Si cuentas lo que hacen, lo niegan, son inventos tuyos para desprestigiarlos. La verdad sin duda desprestigia. Para vivir bien no hay como vivir en la patraña, cuanto más elaborada mejor; así es la academia profunda, la academia oscura. ¡Qué se le va a hacer! No es sino el producto residual, sin mayores problemas, del chamarilear de los patanes”. No cabe exponerlo mejor. Lo terrible del asunto es que “todo esto daría para un esperpento entretenido si la mentira no escondiera en sí misma una tremenda violencia, si la violencia moral de mentir no incluyera necesariamente la violencia necesaria para instaurar un sistema de dominación, que pasa por admitir lo falso como verdadero. De ahí se deriva todo lo demás, mentir sin necesidad, mentir por vicio, mentir por costumbre, mentir como profesión... todo es mentir”. Pero las bajezas también reportan a sus protagonistas satisfacciones: “las mentiras propias siempre esconden un beneficio propio. Cada persona tiene su motivación: caer bien, agradar, superar la inseguridad, combatir la baja autoestima, aunque, sobre todo, le sirve para manipular y obtener alguna ventaja. Quienes son generosos y sensibles están en inferioridad de condiciones en este mundo lleno de agresividad y mentira. Son muy susceptibles de ser manipulados por personas que hacen del engaño un patrón de vida o un recurso para aprovecharse de ellos. En cambio, los malvados mienten sin pestañear y viven felices;²² también los ambiciosos, estemos alerta, se hallan predispuestos a mentir, y van a tratar de desacreditar a quien los descubra. Si logran evitar los últimos escrúpulos, utilizan cualquier mentira, por obscena que sea, para conseguir sus fines (alcanzar una plaza, encubrir sus fallos, arañar prebendas). Y es que, a nivel social, las personas más inseguras, con la autoestima más baja y dependientes de la opinión de los demás, suelen engañar”. Que cada cual aplique este panorama, descrito por un especialista, al ámbito que prefiera o que mejor conozca (o que le ha correspondido sobrellevar con paciencia franciscana si está rodeado por zafios lobunos).

-Aparentar sabiduría y conocimiento, *mientras se acumula poder y privilegios*. Los profesores universitarios deberíamos evocar, cada vez que leyésemos un trabajo valioso, la valiente confesión hecha en cierta reseña: “esta obra despierta forzosamente admiración, sobre todo en un lector como yo, cuya formación recuerda al queso de Emmental, ya que, como éste, lo que más tiene son agujeros y lagunas”. Reconocer ante los alumnos y los colegas que algo no se sabe, no ocultar las limitaciones propias, es una lección que he visto mil veces reflejada en los grandes maestros, lo cual permite formular el siguiente principio: “a mayor insignificancia y torpeza del sujeto, más ridícula petulancia y ficción de conocimiento”. Esta estrategia de “sesudo aparente” suele practicarse en dos planos, a saber, el de la docencia y el de los congresos, puesto que es más difícil hacerlo en el campo de las publicaciones.²³

Los vicios que implica este engaño de apariencia en el campo docente fueron descritos con detalle por García Morente (*Escritos pedagógicos*), a quien transcribo y elogio: «Puesto que el profesor tiene que enseñar, es necesario que sepa lo que enseña. El docente no puede ser ignorante, pues la ignorancia anula por completo la docencia; un docente que se manifestase y confesase ignorante, se negaría a sí mismo como docente. Ninguno lo hará; en cambio, ostentará sus conocimientos con tanta mayor aparatosidad cuanto más endebles y frágiles sean. De donde resulta que el vicio parejo a la virtud de la sabiduría no es la ignorancia, sino la *pedantería*, ostentación inoportuna y a veces

²² A una variante opuesta pertenece el bilioso que miente: “en su permanente mal humor, en su falta de sentido del humor y de autocrítica, está la evidencia de una temprana herida en la vanidad, un complejo de inferioridad resuelto a golpes, un rencor de no haber llegado a donde cree que se merece”.

²³ Ya que éstas saltan por encima de las fronteras provinciales y nacionales y llegan a manos de personas que no congraciarán con el autor. No obstante, los más irreductibles también escriben banalidades aparentemente científicas, que serán citadas en el círculo de sus amigos, creando una red de favores cruzados.

ficción engañosa del saber. Hay muchísimos enseñantes que carecen de la primera y fundamental virtud exigible en la profesión docente, que es el saber auténtico y profundo que emana del verdadero conocimiento de los problemas de una ciencia. Como carecen de ella la suplen, por lo común, con una ostentación de sus oropeles intelectuales, que es el defecto típico de la pedantería. Citemos algunas de sus principales manifestaciones. Hay una *pedantería burda*, que finge saber lo que no sabe en absoluto. Ésta procede por gestos, medias palabras, frases huecas, actitudes de profundidad y meditación. Ésta es pedantería de tontos; se desenmascara con gran facilidad. En realidad, se desenmascara por sí sola. Y es, por lo general, inofensiva, *salvo para los propios pedantes y para sus alumnos*. Hay otra que llamaríamos *superficial*; consiste en hablar mucho de lo que se sabe mal o sólo a medias. Del ingenio y gracia personales dependerá el que este tipo de charla inconsistente resulte brillante y entretenida, o por el contrario obtusa y pesada.

Pero la pedantería más frecuente entre los dedicados a la enseñanza es la que yo llamaría la *inoportuna*. Consiste en hablar de cosas que se saben, pero que no vienen a cuento y son traídas a la conversación forzadamente, con el único propósito de exhibir el saber. Este tipo de pedantería perjudica a la clase magistral entera porque desnaturaliza la esencia misma de la profesión docente. Y una variante de la pedantería inoportuna es la que podríamos llamar *pedagógica*. Consiste en la manía de explicar aun lo más sencillo, mezclando de continuo la ciencia en la vida. Hay, por último, una pedantería incontinente. Es la que comete el docente cuando se pasa, por decirlo así, en la enseñanza y da a sus oyentes más de lo que conviene al grado o materia de su cargo. El docente debe enseñar lo que tiene que enseñar, dentro de los límites que le están señalados. Salirse de estos límites es pedantería por exceso. Tal pedantería es profesionalmente indisculpable y puede acarrear graves consecuencias». Por mi parte sólo puedo añadir que he sido testigo de muchos de estos desvaríos y he tratado, en vano, de corregirlos, pues nada hay más fatuo e impermeable que el pedante inconsciente de sus endebles y frágiles conocimientos.²⁴

Y por centrarme mínimamente en nuestra especialidad, conviene señalar ahora dos fenómenos que afectan de lleno al tratamiento de la Historia Antigua. Uno fue denunciado por Ortega y Gasset: “existe una beatería de lo griego. De todo cabe una beatería. Como la hay religiosa, la hay política. Casi todos los políticos radicales son, sincera o fingidamente, beatos de la democracia. Pues bien: existe una beatería de la cultura en general y del helenismo en particular. Y es curioso notar que, dondequiera, la beatería se presenta con idénticos síntomas: tendencia al delirio y al aspaviento, postura de ojos en blanco, gesto de desolación irremediable ante el escéptico infiel, privado de la gracia suficiente”. Si Ortega pudiera ver lo que sucede hoy, quedaría admirado de la pléyade de beatos y beatas que pugnan para pasar por perfectos especialistas y conocedores del mundo helénico. Poco les importa su desconocimiento de la lengua griega y que no hayan saludado en su vida una inscripción que no estuviese traducida, no digamos ya un papiro; y así vemos cómo han proliferado hoy, pongo por caso, los “expertos” en Alejandro o en el oriente helenístico y los reinos de la India, cuyo único mérito es saber poner los ojos en blanco ante una...obra en inglés, o bien muestran un serio gesto de desolación ante los escépticos que dudamos de su capacidad para adentrarse en los problemas de las monarquías de los siglos IV-I a. C. manejando tan sólo manidas bibliografías. ¿Y aquellos que por haber visto en la pantalla a Brad Pitt caracterizado de Aquiles, o la historia de Leónidas y los 300, alardean ante los pobres alumnos, entre aspavientos, de ser un Schliemann o un Pavel Oliva?²⁵ Desde luego, ellos sí que saben, dirán para sí mismos, y a este que os escribe lo

²⁴ Estas correcciones, por muy fraternas y delicadas que sean, te acarrearán odios solapados y cobardes (“nada hay más peligroso”, decía Gómez Orbaneja refiriéndose a la Universidad, “que un mediocre resentido”).

²⁵ Me consta por confidencias de alumnos que a ciertas clases de historia griega cabría aplicarles el pasaje de Dickens:

presentarán como un don nadie, “privado de la gracia suficiente” y descarriado por las “tonterías” que mantuvo García Morente.²⁶

El otro fenómeno resulta también singular. Consiste en admitir que no se puede emular a los buenos especialistas en Grecia y Roma, dado que uno no sabe idiomas antiguos ni modernos, y refugiarse (cuando no atrincherarse) en el estudio de la España antigua creyendo que para eso basta tan sólo la recta intención y el reconocimiento del terreno.²⁷ No discutiré que algunos lo hagan de buena fe, pero la realidad es que numerosas aportaciones españolas son deprimentes. Y ello por claras razones; porque creen, siguiendo el modelo de varios antecesores a quienes les fue muy bien, que basta con acumular, ordenar y embutir bibliografía española, emitiendo eventualmente su impresión personal sobre algún suceso y situándola entre párrafos de “mengano dice o zutano sostiene”. Al ignorar y omitir todo cuanto se ha escrito fuera de España sobre las fuentes que citan y sobre el papel de la Península Ibérica durante la Antigüedad, viven tranquilamente, fieles al lema de Otto Brahm (cofundador del teatro libre): “lo que se ha suprimido, no puede fallar”. En fin, ¡qué tremendo Josep Pla, cuando, para ocasiones como ésta, escribió: «la cultura universitaria es en gran parte una cultura de refrito, y no de refrito de primera mano –diríamos-, sino de refrito recalcitrante, de re-refrito. Todo es de tercera o cuarta mano, refrito, archirrefrito, superrefrito. Y de esta realidad el ingrediente más impúdico es el aire de suficiencia, el tonillo de snobismo y de falsa superioridad que contiene»! Ahora bien, el problema es todavía más profundo, pues afecta de modo general, no sólo en España, a quienes eligen una parcela espacial o temporal como campo de atención y estudio, sin caer en la cuenta de la necesidad perentoria de procurarse asimismo una formación global, una posición óptica absoluta, un completo conocimiento del problema (lea a Momigliano quien desee reflexionar sobre este punto). Si hay una reflexión magistral sobre esta cuestión, que de forma primordial afecta a cuantos se ocupan de provincias romanas -como fueron las hispanas- y las toman aisladamente, es el siguiente párrafo de H.-G. Pflaum inserto en una recensión: “La difficulté fondamentale que rencontrent des monographies portant sur l’administration d’une partie de l’Empire romain, c’est que de tels travaux doivent nécessairement ignorer que ce grand état forme un tout et que ses institutions n’offrent aucune différence d’une province à l’autre, à l’exception de certaines survivances locales peu importantes. Même les changements de statut, que l’on observe à plusieurs reprises en Sardaigne, par exemple, sont fonction d’événements qui ne sont pas propres à l’île, mais intéressent également d’autres provinces. On peut donc affirmer que si l’on se cantonne dans un recoin de l’immense territoire gouverné par l’Empereur, on se condamne soi-même à ne pouvoir utiliser que la documentation toujours insuffisante trouvée sur place.... On saisit ainsi sur le vif le grand danger que court tout auteur d’une monographie provinciale. Il lui est naturellement interdit de parler de services administratifs qui ne sont attestés nulle part dans son domaine et il risque ainsi d’être pris en défaut dès l’apparition d’un nouveau document. La conclusion est claire. Le droit public romain

“Había un establecimiento dedicado a completar la educación de jóvenes señoritas, donde una veintena de muchachas, cuya edad oscilaba entre los quince y los diecinueve años, adquirirían un conocimiento superficial de todo y un verdadero conocimiento de nada”.

²⁶ Por eso hay departamentos que, cuando montan jornadas sobre un tema de cualquier orden, se sacan de la chistera a dos o tres supuestos “conocedores” de Grecia, que nunca se han medido en foros de verdaderos especialistas. Creen así cubrir el expediente, evitando además la presencia de quienes podrían dejar al descubierto las limitaciones y lagunas de los asistentes. Muy universitario y muy científico.

²⁷ Es un error demasiado frecuente pensar que no hace falta saber griego para dedicarse a la historia romana (general o de las provincias). Acudamos otra vez al ejemplo de Veyne: “Chez moi, je faisais du grec, car les écrivains grecs sont une source indispensable pour la connaissance de l’histoire romaine” (143). Pero en España, a juzgar por los hechos, sí que puede dispensarse de su manejo eficiente (basta con ir a la Facultad de Filología y hacerse el mártir ante cualquier protector de desvalidos).

ne souffre pas d'être traité dans le cadre provincial, mais il faut englober à l'instar de Th. Mommsen tout l'Empire dans le champ des investigations. Ne parler que de l'administration d'une province revient à regarder le monde par le petit bout de la lorgnette". No se puede reconvenir mejor a quienes tienen el deber no de acantonarse en un rinconcillo del Mediterráneo antiguo, viendo a los sujetos de la historia por el angosto extremo de un catalejo, sino de englobar cuanto sea necesario para cubrir científicamente el objeto de sus investigaciones. Y esto vale asimismo para cualquier momento de la Europa protohistórica y del Mediterráneo, incluida, desde luego, la colonización griega (cortejada a menudo por quienes no saben ni griego ni Historia de Grecia).²⁸

El segundo plano digno de abordarse dentro de este apartado es el de las reuniones o congresillos de andar por casa, una coartada que sus responsables deben considerar muy inteligente pensando que engañan a los profesionales inmersos en la verdadera ciencia. La maniobra es muy simple: pensando que cualquier cosa vale, venga o no a cuento, y que todos los simposios son iguales, sacan un dinero de cualquier fondo, convocan a cuatro nacionales y a tres extranjeros que ignoran los turbios "manejos" de este país –su inclusión es importantísima, ya que entonces pueden llamar a la reunión Coloquio Internacional-, sacan de la manga un tema del que una parte de la asistencia nunca ha escrito nada, y al término de la reunión se despiden entre palmaditas de beneplácito hinchados como un pavo. Todo es empezar. Celebrado el primero, tiran ya de precedente para solicitar futuras subvenciones, alegando que ellos se mueven nada más y nada menos que en la esfera de lo "internacional". Pero si hubieran visto alguna vez un auténtico Congreso internacional fuera de España,²⁹ si hubieran alternado alguna vez en su vida con la élite mundial de la Historia Antigua congregada en una u otra parte, si se hubieran sometido alguna vez al examen y juicio que supone hablar delante de esa experimentada y aguerrida concurrencia, tal vez se darían cuenta de que sólo cultivan un diletantismo de pacotilla para hacer creer que hacen, faltando al respeto y dignidad de los profesores foráneos a los que invitan.³⁰ Es ésta, se ha escrito, "una generación amortizada, sin futuro, sin relevo entre sus propias filas y sin que tengan que aportar nada que ilusione ni concite el menor entusiasmo en la tarea universitaria. Seguirán organizando jornadas y conferencias mientras el poder autonómico les siga regando con las subvenciones que le suministran un oxígeno, sin el cual se hallaría moribunda. Pero se trata de una respiración artificial, un coma inducido, al que sólo falta que le retiren los tubos". Terminó con un último comentario. La razón de comportarse de ese modo en la docencia y otras actividades que se suponen amparadas por la seriedad universitaria tiene una sola explicación: "el sentido de ciertas personas, en general y único, es el poder, y no para poder hacer, sino que yo diría que para ser *alguien diferente* a los demás. Reforzar o construir su *raquílica identidad personal* a través de sentirse *poderosos* y que los demás les consideren como importantes socialmente. Son en definitiva los nuevos *aprendices de hombrecillo* en una sociedad que no ha superado todavía lo propio de nuestra España rural y pueblerina". Extraordinario apunte sociológico para una universidad, en efecto, cada curso más rural y pueblerina.³¹

²⁸ Los que desde el primer momento han comprendido esto tienen madera para ser buenos discípulos. El resto, que funcionan a su aire y están ufanos de su barbarie, no son más que simples oyentes a quienes no debe tomarse en serio.

²⁹ De puro ridículo me calificó un colega alemán la intervención de un inesperado espontáneo hispano, municipal y espeso, a quien no entendieron ni una palabra. A los mequetrefes que más directamente conozco y que se permiten, actuando concertados, hostigar a quienes ignoran sus reuniones de categoría regional, me gustaría verlos frente a algunos de los colegas extranjeros con quienes tuve el gusto de debatir.

³⁰ Curial y Güelfa: "A los hombres pobres en ciencia que alardean de saber mucho y quieren disputar, o disputan, con los hombres científicos y de gran lectura, de quienes deberían oír y aprender, queriendo igualarse a ellos, solemos juzgarlos como locos y de poco saber, y los comparamos a las urracas, que charlan, parlotean y silban sin saber lo que dicen, y su perfidia no les procura más que escarnio".

³¹ ¡Qué bien les cuadra la descripción de Julio Caro Baroja [*Los Baroja (Memorias familiares)*]: "El hombre joven, el

-Cultivar la vanidad: quien crea que estas personas, diligentes estrategas en artes de entramado y disimulo, pueden dejarse vencer por el desaliento o el remordimiento, es que no conoce la condición humana en la instrucción superior. “Los que ejercitan su cerebro manejando sólo libros –o sólo el Dictionnaire des Antiquités, añadido yo- ejercen un concepto exagerado de su propio saber, considerándose un portento; y de aquí nace una especial vanidad, intolerancia y soberbia que, apoderándose de ellos, los convierte en una clase de enajenados, mitad maníacos y mitad ridículos”. Fieles a la doctrina del ataque preventivo como óptimo expediente de defensa, su alto concepto de sí mismos les sirve de coraza para prevenir las fases de bajamar: “los convencidos narcisistas no le deben nada a nadie, todo se lo deben a ellos. Han nacido para ser servidos. Culpan a los demás de todo, y acto seguido se presentan como víctimas indefensas de un mundo que no les comprende”. Prescinden, por supuesto, de quienes tienen la verdadera impronta de maestro, a los que miran con enojo. Mantienen además la creencia en que son superiores a sus compañeros -a todos, en realidad-, y ello sin ningún fundamento. No es impropio aplicarles lo dicho por Dickens de cierto vecino: “Tenía una gran idea de sus propias habilidades, lo que debía ser un inmenso consuelo para él, ya que nadie más abrigaba tal creencia”. He conocido a algunos que si hubieran podido venderse por lo que ellos creían valer serían hoy inmensamente ricos. Que son poca cosa, lo determinó ya Montaigne: “debe huirse de la pueril ambición de querer representar más de lo que se es”, aunque en ese enardecimiento infantil algunos consumen la vida y a veces la culminan con el sillón de vicedelegado rectoral de un curso veraniego.³²

-Fomentar la complicidad y atemorizar: este apartado será breve. Los menos capaces y los envidiosos, “como saben que no levantan un jeme del suelo, se dedican a «hacer de las suyas»”. Su principal preocupación marcha habitualmente en una sola dirección, a saber, aumento de poder excluyendo al otro (condena de la alteridad). Por eso, “para que te dejen vivir en paz hay que admitir la ley de la tribu, y a menudo esa ley no es otra que la del silencio, la de la complicidad forzosa, la de las apariencias”. De ahí que no todos tengan valor para oponerse a las coacciones orquestadas; “cumplir el deber entonces es, además de un gesto, un claro riesgo, y sobre todo una elección cuyas consecuencias hay que asumir”. Ya en la Sociología de Simmel se lee que nadie puede hacer tanto daño como el miembro más próximo de la casta, puesto que conoce exactamente los puntos más débiles del sujeto; en consecuencia, para lograr sus objetivos articularán una serie de medios que desmoronen tu moral –obstaculizar clases y trabajos, no financiar fotocopias, libros o aparatos que necesites, retirarte de las asignaturas más idóneas, lograr que desaparezcas de comisiones y tribunales, etc. etc.-; “eso les obliga también a recurrir a la mentira y al anónimo” (Tucholsky). La táctica hace mella en algunas personas, más o menos débiles de carácter y de convicciones, “cumpliéndose el proceso que observó Sebastian Haffner en la Alemania que se fue haciendo nazi: primero participaron sólo por miedo, pero al cabo de un tiempo no podía uno aceptar que se había convertido en un ser tan despreciable, de manera que terminaron incorporando el convencimiento político necesario”. Hay demasiados que no participan, al parecer, de la certera precisión de Antonio Machado en *Juan de Mairena* (“benevolencia no quiere decir tolerancia de lo ruin o conformidad

hombre maduro y el hombre viejo, aquí y fuera de aquí también, son tres ruinas. No podría salvarles más que una gran energía individual y la mayoría no pueden poseerla. Tienen que intrigar para obtener un empleo, una condecoración o un aplauso más. Pasan así de la categoría de joven intrigante a la de viejo imbécil, sin darse cuenta, ansiosos de más dinero, más honras, más placeres, más mando: sobre todo esto, mando sobre otros cagatintas subalternos”. Si preferís les aplicaremos lo que escribió Antonio Alcalá Galiano: “son ejemplo lastimoso del influjo que tienen y del poder que cobran en tiempos revueltos personas cuyo ningún valor moral no está compensado por dotes intelectuales ni por saber”.

³² Y si se portan muy bien, sus pares les darán alguna de esas medallitas a las que atribuyen extraordinario lustre (y que son igual de banales que las entregadas, valga el caso, por una asociación de Amigos de la flauta tibetana).

con lo inepto, sino voluntad del bien”), pues temen oponerse a los ineptos y acabar con la ruindad creyendo ser benevolentes. Frente a la marginación con la que te acosan tales bloques tribales, “es cuestión de hablar claro, de recurrir al lenguaje propio. El que habla claro y de una manera libre, organizada y amplia, y se le nota su inteligencia, es un individuo realmente molesto. El arrojo tiene muchos peligros, pero también sus ventajas, las ventajas de sentirse bien, de hacer lo que uno cree que debe hacerse para ser alguien ante sí mismo”. Estad seguros de que los integrantes de las componendas andan bastantes veces cabizbajos enfrentándose al espectro de su insensibilización moral y social; por eso precisan del remedio dogmático que le suministran los afines.

-La sufrida estancia en el extranjero: seré nuevamente conciso. Ya he dicho cuánto rédito pretender sacar algunos al hecho de haber estado en centros foráneos, aun cuando su “haber estado” haya sido plenamente pasivo, sin obtener posos de provecho. ¡Ah!, pero eso luce mucho en el apartado biográfico y les permite engatusar a quienes no han salido del cascarón. Ese falseamiento de sus obligaciones forma parte de la más pura tradición española; fue ya patente siglos ha, porque el regreso de esos pseudoperegrinos no produjo beneficios para sí y para la sociedad, sino infelicidades. En el prólogo al *Tratado del socorro de los pobres*, de Luis Vives, escribe Villacañas: «Lo más relevante de esta historia son las vidas de los hombres que se dejaron llevar por el oportunismo histórico, reconvirtiendo poco a poco su posición. Vives, en cambio, nunca se dejó seducir; pero otros muchos sí. Habían salido a Europa, habían conocido a maestros de verdad, pero habían pasado con el regreso de respirar el aire de la libertad a conocer la enrarecida atmósfera de la coacción. De entre ellos, los que se adaptaron más fácilmente fueron los universitarios (¡!). Aquellos que habían vivido en la libertad de París o de Amberes, se plegaron de inmediato a reconvertir sus vidas, adaptando su pensamiento a la nueva mentalidad que imponía Felipe II. Juan de Valdés escribe a Vives. “Cada vez resulta más evidente que ya nadie podrá cultivar medianamente las buenas letras en España sin que al punto se descubra en él un cúmulo de herejías, de errores, de taras judaicas. De tal manera es esto, que han impuesto silencio a los doctos, y aquellos que corrían al llamado de la erudición, se les ha inspirado un terror enorme”». No insistiré en lo que ya he advertido sobre la nefasta crónica que los tales fabulan, adaptando su visión y sus actuaciones a los turbios intereses dominantes en la universidad española, a lo “políticamente correcto”, y desprestigiando o persiguiendo abiertamente a quienes tratan de incorporar en nuestro país los valores académicos de los mejores centros universitarios. Nietzsche los definió con agudeza: “es el tipo que no es nada, pero que lo *representa* casi todo”. También Ortega los caló pronto: “alguien que ha estado en un país sin estar, viendo sólo un aspecto; eso es pecar groseramente de universalismo, que es el filisteísmo más frecuente de la erudición”.³³ Exacto y rotundo.

-He dejado de intento para el último lugar la táctica o proceso que es cimiento y sostén de todas las anteriores: la cohesión en grupos o masas con funciones de rodillo. M. Sheriff, introductor de la Psicología Social, ya demostró de manera empírica que el individuo es capaz de renunciar a sus convicciones para no desagradar a la mayoría, y esa corrupción de los valores éticos es la que sirve para explicarnos el nazismo y la perversión inherente a cualquier nacionalismo. El abrazar los designios de un gran grupo conlleva dejaciones y reclama fidelidades permanentes: “La lealtad partidaria es socialmente desastrosa, pero para los individuos puede ser altamente compensadora; más aprovechable, en muchos casos, que la concupiscencia y la avaricia, puesto que los lujuriosos y los avaros difícilmente se enorgullecen del ejercicio de sus actividades. Pero la condición de partidario o correigionario constituye una pasión muy compleja que permite a quienes la ejercen desenvolverse con satisfacción en sus diversos mundos. Puesto que la actividad que realizan la ejercen en nombre de

³³ Filisteo, 3ª acepción. Dicho de una persona: de espíritu vulgar, de escasos conocimientos y poca sensibilidad artística o literaria.

un grupo, que es, por definición, bueno e incluso sagrado, pueden admirarse a sí mismos y aborrecer a sus vecinos, pueden ambicionar el poder y el dinero, pueden gozar de los placeres de la agresión y de la crueldad, no sólo sin sentimiento de culpa, sino con un rasgo positivo de virtud consciente. La lealtad a su grupo convierte esos vicios placenteros en actos de heroísmo. Los partidarios se ven a sí mismos como altruistas e idealistas, nunca como pecadores o criminales; y, con algunas salvedades, lo cierto es que sí lo son. El único problema consiste en que su altruismo es, simplemente, egolatría, y su ideal, por el cual se hallan dispuestos a entregar la vida, no es otra cosa que la racionalización de los intereses corporativos y de las pasiones de facción” (Aldous Huxley). Detrás de esos movimientos de agrupación no hay, sin duda, “más que la voluntad de controlarlo todo, en particular ascensos y promociones, la de someter e involucrar a quienes están en otras preocupaciones o servicios comunitarios; involucrarlos por la fuerza, o sea, a base de recados que prefiguran futuras coacciones. Cualquier método es bueno. Todo es legítimo con tal de levantar su Arcadia perdida, el paraíso privado al que ellos tienen más derecho que otros. Son gentes poco o nada curiosas de las artes y de las ciencias; disfrutan sin embargo del ambiente gregario, del calor del grupo, y desprecian violentamente todo lo que ponga en solfa su egoísmo; se hacen víctima enseguida de insidias y opresiones varias de las que necesariamente tenemos la culpa los demás.” (Sánchez-Ostiz).

La adhesión a estos grupos trae dolorosos efectos sobre el individuo, pues: a) destruye su salud espiritual, cívica, intelectual. Oigamos a Ortega: “Envilecimiento, encanallamiento, no es otra cosa que el modo de vida que le queda al que se ha negado a ser el que tiene que ser. Éste su auténtico ser no muere por eso, sino que se convierte en sombra acusadora, en fantasma, que le hace sentir constantemente la inferioridad de la existencia que lleva respecto a la que tenía que llevar. El envilecido es el suicida superviviente...El encanallamiento no es otra cosa que la aceptación como estado habitual y constituido de una irregularidad, de algo que mientras se acepta sigue pareciendo indebido. Como no es posible convertir en sana normalidad lo que en su esencia es criminoso y anormal, el individuo opta por adaptarse él a lo indebido, haciéndose por completo homogéneo al crimen o irregularidad que arrastra. Es un mecanismo parecido al que el adagio popular enuncia cuando dice: una mentira hace ciento”. b) fomenta la vacía presunción: “El orgullo entraña la pérdida y corrupción del hombre, le aleja de lo común y le inclina a las novedades, haciéndole preferir ser jefe de una tropa errante y extraviada en el sendero de la perdición y proceder como maestro de yerro y mentira, a vivir como discípulo de la escuela de la verdad, dejándose llevar por manos ajenas en la vía recta y trillada” (Montaigne). c) saca a flote todo linaje de egoísmos, con fatal resultado: “La invidencia no es sino dejarse resbalar en el lodo de los egoísmos cotidianos, el abandono a un plano inclinado cuyo declive aumenta de continuo. Cada inferior llamado a regir cualesquiera recursos vitales de una colectividad, se pone necesaria y fácilmente en connivencia con otros inferiores, que siempre son mayoría, y se halla enseguida rodeado de un grupo poderoso; la mancha de aceite en cada elección negativa cunde con una rapidez mucho mayor que la de la selección de signo positivo, y poco a poco los mejores van encontrando menos puntos de apoyo en otros selectos, a quienes la desorganización social arrincona en vez de agruparlos y fortalecerlos. Según esto, la paulatina desaparición del vigor, la inteligencia y la virtud en una decadencia no es siempre por degeneración de la masa, porque nazcan menos individuos bien dotados, sino por mero desacierto de las clases directoras, porque la in selección repele a los más aptos, inutilizándolos”. En semejante vorágine de la deformación “no puede cultivarse, sino en un sentido muy restringido, la personalidad. El que se tuerce es eliminado. Hay constantes ejemplos de hombres cabales que, por querer ser libres en alguna parcela concreta, sufrieron la amarga bajura inquisitorial, el embate de las fuerzas ciegas imperantes”. Y no creáis que he olvidado la prepotencia ciega, buscando tu aplauso mientras te atropellan; una bajeza que excita a los componentes del rebaño: “Y tú sonríe, sonríe, contemporiza, que de lo contrario pasas con el sambenito de ser alguien atravesado, que no tiene fair-play. Es muy

importante el fair-play entre la chusma, mucho. Y mucho más ofrecerte como monje zen, para que cuando te pateen al unísono hagas alarde de impasibilidad tipo Buda feliz” (Sánchez-Ostiz).³⁴

Es duro tener que convivir azotado por tantas intromisiones turbulentas, y conviene por lo tanto amoldarse a la idea de que son simples agobios de la naturaleza, cuales las lluvias y los vientos: “las masas, como los menores de edad, son inimputables, aunque el estrago que causen pueda no dejar piedra sobre piedra”. Esos rebaños se pasean impertérritos por los salones de la historia, respondiendo a una regla que formuló Chamfort: “Los cuerpos (Parlamentos, Academias, Universidades, Asambleas), por mucho que se degraden, se sostienen por su masa y no se puede nada contra ellos. El deshonor, el ridículo, les resbalan, como las balas de fusil sobre un jabalí o un cocodrilo”. Pero guardan además otros proyectiles disuasorios, el principal de los cuales es el miedo, la siembra de lo que se ha llamado la lepra del miedo: “Qué hermosa expresión: “la lepra del miedo”, o como en los diarios de Claude Roy: *La peur est une maladie. Qui peut désapprouver quelqu'un d'être malade?* El miedo. El miedo a expresarse, el miedo a perder el favor de la tribu, el puesto en la tribu, el sistema de complicidades en que acaba convirtiéndose nuestro trato social, en el que queda diluida, enmascarada, la individualidad. La reserva, el secreto, la sospecha, la ocultación, el no hablar francamente jamás. La coartada para no expresarse: suspender el juicio. Y algo también tremendo, el no condenar nunca los atropellos, el relativizar las cosas pero no por fundamentos, sino por miedo. Muchos así se llenan de mezquindades con objeto de ser alguien, de ser alguien en la diferencia, por no ser nada justamente. Es la voz del fracaso personal, del rencor por las propias limitaciones. Y soy alguien no por el esfuerzo de mi trabajo y de mi voluntad, por mi proyecto ético, moral, de vida; no, soy alguien puesto que soy diferente. Detrás de todo la tribu, las pendencias, el encono, los agravios que no cesan. Y esa zafiedad es patrimonio tanto de los cerriles como de quienes pretenden pasar por muy ilustrados”. ¡A cuántos hemos visto constituyendo una mole informe, enfermos de miedo; primero eran como gotas de agua que flotaban a su aire, pero al final acabaron sumándose a la nebulosa madre!

Antídoto: la bravura y el ejemplo,³⁵ el adoptar las actitudes diametralmente opuesta a las de los adalides de la confusión, el ser perfectamente conscientes de nuestras limitaciones y de las obligaciones respecto a la sociedad, hasta el punto de no reparar jamás en las miserias del entorno.³⁶ Tal debe ser nuestra actitud: “Los hombres escuchan con más atención a los testigos que a los maestros. Si oyen al maestro y lo siguen, lo hacen porque el signo de credibilidad mayor es el haber dado testimonio de su propia vida”. Sepamos también dotarnos de un bagaje de firmes creencias universitarias, propias de países civilizados, de las que no debemos prescindir, para no incurrir en la debilidad censurada por el poeta Yeats: “Los mejores carecen de toda convicción, mientras que los peores están llenos de una intensidad apasionada” (*The best lack all conviction, while the worst are full of passionate intensity*). Y persigamos la verdad de forma serena: “Sólo en la pasión dolorosa por la verdad, el espíritu humano es libre. Por eso, acaso nunca ha habido tantos esclavos como hoy. Sin la libertad original, sin la libertad primera del espíritu, todas las otras libertades son cadenas disfrazadas. Es preciso

³⁴ Ante el espectáculo, en una reunión profesoral, de tres energúmenos compinchados que hacían gala de viles comportamientos recordé aquel luminoso pasaje que leí en algún escrito: “su carrera era una convincente demostración de que, en determinadas circunstancias, el saber arrastrarse constituye un medio más efectivo de locomoción que la marcha erecta, y que los reptiles son también los más impostores”.

³⁵ “Se entiende por bravura la fuerza para resistir a nuestros enemigos. Y por bravura moral la que nos permite soportar las presiones de una multitud y a veces las de nuestros propios amigos”.

³⁶ “Complazcámonos en reconocer nuestra limitación: así, a la vez, la superamos. Es el mayor privilegio del hombre éste de poder asomarse, como a unas bardas, a sus propios límites y ver que él termina allí, pero no el mundo. De este modo el límite trágico queda transfigurado en dulce frontera. Nos tranquiliza, si somos generosos, pensar que donde nosotros concluimos empiezan otras cosas, y que en ellas acaso se encuentren esos pedazos que a nosotros nos faltan” (Ortega y Gasset).

que en el hombre exista un empeño sagrado, irrenunciable, lo que Tomás Moro llamaba *respeto a su alma*. Pero son pocos los dispuestos a sacrificar su vida en ese empeño. Es más fácil aceptar compromisos equívocos, polivalentes, ambiguos. Sobre todo cuando se sabe que esa postura, que cubre a quien la asume de indignidad, es la que esperan los demás para aplaudirla con la falsía de la lisonja”.³⁷ No les deis nunca ese gusto, pues pocas cosas hay tan ciertas como el hecho de que morimos el día en que guardamos silencio ante las cosas que importan.

No hay soluciones. En el estado actual que hemos alcanzado y con el ambiente que domina toda la tarea universitaria, envilecido y sumamente rebajado, no cabe vislumbrar ninguna esperanza. “La decadencia se marca cuando nos reconocemos vencidos ante el ideal inasequible, cuando se muestran nuestros medios inadecuados para nuestros fines y la realidad se encoge y anonada ante el ideal enhiesto e inalcanzable. Pero esa fase constituye sin duda la decadencia pura, cuando ésta se agrava y toca ya a su límite; pero la decadencia ha empezado más atrás, desde el momento en que *el ideal se muestra superior a los medios para realizarlo*” (Huxley). ¿Es pesimismo reconocer las estrecheces propias de una situación? “El mundo de los hechos es el mundo de los límites” –dijo con gran precisión Chesterton en *Ortodoxia*-. “Se puede liberar a un tigre de su jaula, pero ¿quién lo libera de su piel manchada?” No nos equivoquemos, por tanto: no hay ni habrá en España en los lustros futuros quien libere a los estudios superiores de su pellejo de incompetentes a rayas, porque ni hay decisión para hacerlo ni en parte alguna se prefigura la necesaria regeneración moral. No la espere nadie de la propia institución, que ha logrado desvincularse de tal forma de la tutela colectiva (política), que puede actuar como un ente ajeno a la sociedad. Bien lo predijo Corpus Bargas a la vista de un fenómeno, también general en sus días, que hoy ha rebrotado como un virus mortal y destructor: «La política española es todavía de campanario, de un partidismo particularista, mezquino, que tiene su acertada expresión en la voz autónomo. Sigue habiendo partidos republicanos autónomos; las derechas también se llaman autónomas; los países son autónomos, no ya los que tienen conseguida una mayor o menor autonomía legal, sino realmente todos, porque es autónoma su política y es autónoma su producción. Todos somos autónomos en España: los países, los partidos, los individuos. La palabra “autónomo” ha llegado a ser en la política española tan genuina, tan castiza, como fue la palabra “pronunciamento”» (escrito en 1935). ¿Le suena a alguien la “autonomía universitaria” de campanario, partidista, mezquina, antisocial? Traigamos asimismo a cuento el lamento de Ortega: “conviene pensar con los ojos, es decir, disciplinar nuestro intelecto para que transcriba en conceptos lo que se ve, evitando suplantarlos por lo que se desea. Y lo que se ve en el área universal de las letras (léase en su lugar: de la enseñanza superior) es un pavoroso desierto... Nuestra época es un formidable ejemplo de cómo para crear no basta el pensamiento. Hace falta el amor a las cosas y una genial humildad ante la obra misma que se emprende, respeto a sus leyes y a sus estructuras”. Ni hay genios, ni hay humildad, ni existe amor por la profesión universitaria; sobre el respeto a las leyes y demás disposiciones, eso es letra muerta dejada por pícaros timadores para los pobres ingenuos.

A todo lo cual se suma una serie penosa de manchas y ardides que tapan un cuadro oscurecido por la pátina de la degradación, reluctantante al saneamiento. En primer término, por el rocoso cierre de filas: “La obtención de una plaza de funcionario no depende en absoluto de los conocimientos, sino de que uno sea adecuado al cuerpo de funcionarios en el que entra, que se adapte fácilmente

³⁷ “Son esa clase de gentes que cometen agrupados toda clase de desafueros y luego se muestran simpáticos, contemporizadores, justificando sus acciones, como diciendo: «Aquí no ha pasado nada», convencidos de que tú debes tragar. Hay que mirarlos de una forma tan elocuente, que capten nítidamente tu mensaje: haz el favor de no dirigirme la palabra y dejarme en la paz de mi conciencia. Respetar a esas gentes, cuyos intereses resultan socialmente dañinos, no por tolerancia, sino por cobardía, por miedo al natural enfrentamiento a quebrar un pacífico bien vivir, significa un deshonor ignominioso” (Sánchez-Ostiz)

al organismo. Este cuerpo tiene, sin duda, sus propias leyes, sus virtudes y sus defectos, inventados por él y para él; sólo acepta lo que le refuerza, y rechaza con un instinto infalible lo que podría debilitarlo. Lleva una vida propia. Se sostiene arriba, como el aceite sobre el agua” (Tucholsky): es ésta, sin género de dudas, la armadura más notable y duradera del virus, donde nadie podrá hacer ya ninguna mella.³⁸ Influye también sobremanera el rechazo de la excelencia y la complacencia con la ignorancia. Decía Baroja que cuando empezó el preparatorio de Medicina daban clase profesores muy mayores y había algunos que llevaban decenios explicando, pero que, “sin duda, no los jubilaban debido a sus influencias y *por esa simpatía y respeto que ha habido siempre en España por lo inútil*”.³⁹ Idea que complementa bien Azorín: “La originalidad -que es lo más alto de la vida, la más alta manifestación de la vida-, es lo que más difícilmente perdona el vulgo, que recela, desconfía, y con razón, de todo lo que escapa a su previsión, de todo lo que sale de la línea recta”. Tampoco los amalgamados de académicos la perdonan. A su vez, el desconocer hasta qué punto tanta gente de la tribu se halla inmersa en la ignorancia (quizá esto lo tengan por uno de sus valores más firmes, pues “la ignorancia o es ilustrada o no es verdadera ignorancia”) permite asimismo consolidar el dominio sobre la institución universitaria, dado que, en palabras de García Morente, “el ignorante pasa junto a la realidad y ni siquiera la ve; y no la ve porque no puede verla; no tiene con qué mirarla, con qué dirigirle la pregunta del conocimiento”. Muy distinto sería si hubiera consciencia del problema, considerando el hecho de que “la ignorancia que se conoce, se juzga y se condena no es entera ignorancia, porque para serlo es menester que se ignore a sí misma”.

Como lo propio del “hombre virtuoso consiste en obrar bien donde existe riesgo”, pocos lugares se encontrarán que sean tan propicios para acumular virtud como la Universidad, institución a cuyas mayorías podemos justamente aplicar el dictamen de Disraeli de que “no hay acto de traición y de vileza del que un partido político no sea capaz, porque en política no hay honor”.⁴⁰ Mientras dure su crisis, que no ha hecho sino empezar, ahí “encontrarán su ambiente propicio el amoral, el insensato, el resentido y también el fanático” (Marañón). Y hago, por supuesto, mío el pensamiento de Bécquer: “Ello es que cada día me voy convenciendo más que de lo que vale, de lo que es algo, no ha de quedar ni un átomo aquí”. No preciso ser ni profeta ni faraute divino para conjeturar desalentado la extinción paulatina de nuestra disciplina como enseñanza superior, y la banalización a niveles de enseñanza media (¡ojalá!) de todas sus partes, pues el resultado lógico del actual estatus y sus miserias lleva a que los sucesores sean “doctores” todavía más elementales y dogmáticos, consumando un proceso puesto ya en marcha en el que todos se tendrán *ab initio* por catedráticos magistrales (y lo peor es que encima se lo creen) y ninguno por aprendiz. Lo intuyó con clarividencia Azorín: “dentro de unos años todos seremos periodistas, es decir, nadie sabrá nada de nada. Nos limitaremos a *sospechar* las cosas, lo cual tiene la ventaja de que ahorra tiempo y no entristece el espíritu con las melancolías de las lecturas largas”. Visión muy dura, en efecto, que será malinterpretada por los que viven de rasgarse vestiduras, de fingir y de acosar cobijados en la masa: «¡Derrotista!, exclamarán algunos. ¡Escapista!, dirán otros. ¿Vale la pena responderles? Sí. ¿Derrotista?, escribía Tolkien en 1956: “No espero que esta historia sea otra cosa que una larga derrota, aunque contenga algunas muestras o atisbos de victoria”. ¿Escapista? Muchos confunden la evasión de un prisionero con la huida de un desertor. Y digo yo: ¿para quiénes el escapismo es un crimen tan atroz? Para los carceleros, naturalmente, de la clase que sean».

³⁸ “El fariseísmo es el gusano de la religión; y después de la caída del Primer Hombre es un gusano ineludible, pues no hay en esta vida mortal una fruta sin su gusano, ni una institución sin su corrupción específica”.

³⁹ “Al regresar Cervantes a su patria se encontró con que no se hacía caso de sus méritos. Quizá no reparó en que los españoles sentíamos tanta piedad por las medianías, que no toleramos nunca que se las despoje de sus puestos para abrir paso a las capacidades”.

⁴⁰ ¡Qué grave error que acceda al profesorado quien proviene de la política!

Años ha emitía Victoria Kent un amargo lamento porque creía «oír la voz de Goethe diciendo una y otra vez gravemente: “algunos siglos han de pasar todavía antes de que penetre la cultura en nuestros campos y pueda decirse: hace tiempo que dejaron de ser bárbaros”». ¡Si únicamente se tratara de eso, porque no sólo “la barbarie nos rodea”, sino que un ilustre filósofo detectaba junto a ella “enormes yacimientos de mala voluntad”! Una de las aspiraciones del escritor y político socialista Luis Araquistáin radicó en “gritar a los organismos universitarios españoles que son moldes troglodíticos para perpetuar la barbarie”, mientras que Ortega y Gasset insistía en acusar también a la burguesía “porque nuestros padres nos han dejado sin entusiasmo, sin energía, sin pureza, sin sensibilidad para las sustancias morales; en suma, sin maestros, sin ideales y sin virtudes”. Gran demérito atesoran, no lo dudéis, quienes entrados ya en el siglo XXI han pilotado la situación llevándola al nivel de la barbarie secular, casi me atrevería a decir hasta aquella *Urdummheit* que supuestamente dominaba los pensamientos elementales, dejando a toda la sociedad sin maestros y sin futuro universitario. Al paso actual, se afianzará muy pronto el derrotero previsto por Ortega: “España no se contenta con quedar absorta en sí misma, de modo parecido a como hicieron en su historia otras naciones, sino que su absorción se exagera hasta convertirse en hermetización. España se hizo hermética respecto al resto del mundo, incluso de su propio mundo hispánico. El caso es que, dentro de Occidente, ningún otro pueblo ha demostrado como el español esa tendencia a retraerse y absorberse dentro de sí mismo, en la cual, por haches o por erres, siempre recae”.

Quienes se mantengan en la recta vía universitaria deberán además acostumbrarse a un entorno sin amigos, y a menudo sin colegas sinceros con quienes comentar las labores académicas y de estudio; aunque, si son capaces de hallarlos, es seguro que tales colegas serán únicos y excepcionales. Una anotación de Jules Renard en su diario resulta sustancial: “no hay amigos, sino instantes de amistad”, así como la máxima de Chamfort: “existen pocos vicios que impidan a un hombre tener un montón de amigos, cosa que puede ocurrir de tener grandes cualidades”. El hecho obedece asimismo a una dolencia recelosa del carácter cerrado y egoísta, típico de los malos universitarios. Comentaba Giovanni Papini en cierta ocasión en que afrontaba una serie de agobios: “habrá visto usted que los nuestros no se han movido. Ni siquiera los amigos se han hecho presentes, porque cualquiera de nosotros que aparezca más alto o afortunado que los demás, es considerado por todos como un enemigo. La mediocridad siempre repudió el talento”. Y a la hora de la verdad, en los asuntos graves, serios y trascendentes, o cuando os encontréis cercados por sujetos de intenciones aviesas, apreciaréis el valor de la soledad: “con los supuestos amigos sucede que un buen día el silencio y la distancia resultan inexplicables, y sobreviene el agobio del tiempo perdido. Y la duda sombría, de fondo, de si todo esto será verdadero o una impostura más. Y luego está el hecho de que hay amistades irre recuperables, completamente irre recuperables. No vale decir me equivoqué, no, nunca hubo amistad, hubo otra cosa. La amistad cuando se destruye es para siempre. Como dijo Renard, los amigos se vuelven hienas al olor del barullo” (Sánchez-Ostiz).

Tampoco espere nadie ningún reconocimiento coetáneo de méritos, ni hacia su obra de investigación ni hacia su labor profesional. Eso lo hará el futuro. Respecto a la obra escrita, siempre me han reconfortado las palabras de Kant en los *Prolegómenos a toda metafísica futura*: “Estoy igualmente muy agradecido al público por el silencio con que durante mucho tiempo ha honrado mi Crítica [de la razón pura]. Eso es una prueba de la suspensión del juicio, y, por consecuencia, una presunción de que en una obra que abandona todas las vías hasta ahora conocidas, y que se interna por un nuevo camino, puede haber alguna cosa indispensable para devolver la vida y la fecundidad a una rama importante del conocimiento humano”. Respecto a la segunda, debéis ignorar cualquier elemento crítico que provenga de la mediocridad (de las “grisidades”, como gustaba escribir Ortega), sea incoloro -lo que es más común- o pretenda ser adverso. Recordad lo

que dijo un gran ensayista: “Hay medallas que son inmateriales y nos vienen de forma indirecta. Sin duda estas últimas tienen inmenso valor, porque van prendidas a la hombría y decencia de cada cual con el broche de la valentía, del riesgo y del arrojo de quien no tiene miedo a la verdad y dice lo que cree que debe defender en conciencia, aun a sabiendas de que muy posiblemente recibirá el linchamiento de los miserables. Que personas a las que desdén se agrupen contra mí es como para sentirse orgulloso. Lo preocupante sería su aplauso”. Jamás aceptéis nada de los tales,⁴¹ pues engrosaréis el número de colaboradores complacientes por omisión, y cuando terminéis vuestra carrera (recitemos, con San Pablo, *bonum certamen certavi, cursum consumavi*), marchad con la cabeza alta y con el desembarazo de Diógenes el Cínico: cuando los habitantes de Sínope lo enviaron al destierro, Diógenes comentó mientras abandonaba la ciudad: “ellos me condenan a irme, y yo les condeno a quedarse”. Pues quienes permanecen ahora en las pequeñas Minervas hispanas andan enzarzados picoteando cosas, creyendo que valen algo, y cumplen por entero el pronóstico de Gustavo Adolfo Bécquer: “todos van deprisa, todos cosechando decepciones, todos corriendo detrás de una cosa que no alcanzan nunca, hasta que, corriendo, dan en uno de esos lazos silenciosos que nos va tendiendo la muerte y desaparecen, como por escotillón, anónimos”.

¿Cabe albergar esperanza? No lo veía así Ortega, para quien “una labor científica aislada no tiene, por desgracia, sentido en un Estado tan vil de espíritu como el nuestro”. Solamente “las sepulturas marcarán la inmensa distancia geográfica, moral e intelectual que separa a los gigantes de la cultura, por un lado, de los efímeros sátrapas sin ley, por otro”, y esa sepultura no consta de otros materiales sino del legado que hemos sido capaces de transmitir a la posteridad. En última instancia, es bueno y recomendable que sigáis el consejo poético: *Para nosotros está el intentarlo. El resto no es asunto nuestro* (T. S. Eliot). Fue precisamente otro gran poeta, Rainer Marie Rilke, quien formuló durante su estancia en Ronda la siguiente reflexión: “se diría que un heroísmo sin objeto, y por siempre sin empleo, ha formado a España”. Y llegados hasta aquí, os pregunto sinceramente: ¿no es eso, en definitiva, cuanto hemos vivido algunos en la malhadada universidad, un heroísmo sin causa?⁴²

Apuntes acerca del maestro. ¿Qué es exactamente un maestro universitario? Dejar en claro esta interrogante nos conducirá luego a determinar con facilidad quién posee títulos para llamarse discípulo real de alguien, y quiénes en cambio son receptores ficticios del magisterio e incluso incuban desde el principio la enfermedad del disimulo egoísta y abyecto contra su mentor (actualizando el pensamiento de Fernán Caballero sobre la sociedad de su entorno: *a un alevoso, dos traidores*). Los hechos no deben rehuirse, sino ser definidos en su esencia, y eso haremos: “No hay «cosas que no tienen nombre»; eso es una frase embustera de escritores infatuados y cobardes; esas cosas tienen nombre, malo y feo como ellas son feas y malas; y esos sujetos no tienen valor bastante para pronunciarlo en forma de sentencia, llamando, como Ayala dijo, «a la infamia, infamia, y a la perfidia, perfidia»”.⁴³

Con su gran penetración, cuando lamentó la prematura muerte de Navarro Ledesma escribió Ortega y Gasset una reflexión que es, para mi gusto, la mejor definición del maestro universitario:

⁴¹ Cualquier falsa lisonja enviada por escrito devolvedla en la forma que hizo el gran profesor de medicina Johann Lukas Schönlein cuando las autoridades de Würzburg le reclamaron su nombramiento de ciudadano honorario, y él lo envió por correo como “muestra sin valor”.

⁴² Rilke, *Requiem* escrito a la memoria de un poeta suicida: *Wer spricht von Siegen? Überstehen ist alles* (¿Quién habla de victorias? Sobreponerse es todo).

⁴³ Lüshi Chunqiu (Anales): “Si las designaciones son justas, el orden reina; si son equívocas, reina el desorden. El que confunde las designaciones corrompe el lenguaje. La inexactitud toma el lugar de la exactitud y lo falso ocupa el sitio de lo verdadero”.

“creo, dijo, que es el único maestro que he tenido, y maestro en el único y religioso sentido de la palabra, es decir, el que infunde una manera sistemática de sentir”.⁴⁴ Efectivamente, también para mí los verdaderos maestros son tan sólo aquellos preceptores con cuya forma de sentir los valores de la ciencia y de los deberes universitarios llegas a identificarte, y de ahí se deriva el hecho de que sólo hay verdaderos discípulos cuando existen alumnos dispuestos a no apartarse del ejemplo rector, a converger en las ideas y compartir las preocupaciones de su modelo. Es verdad que muchos otros llaman asimismo maestros a cualquier tutor, protector o patrono, bien que su forma de sentir -según se aprecia de inmediato- no sea de las más recomendables, e incluso pueda considerarse francamente digna de rechazo; pero eso es una desviación o carácter impropio, sin lugar a dudas, del concepto clásico europeo de maestro. Porque hay, en efecto, profesores que carecen de moral cívica y de principios y cuya forma de *sentir* la tarea universitaria, si a unos gusta y complace mucho, a otros consigue avergonzarnos. Los tales tienen también sus seguidores e incondicionales otorgándoles el título de su “maestro”, lo cual evidencia a las claras que aun cuando su modelo se halle lejos de poseer ética y valores, sus adeptos *con-sienten* asimismo en que de tales ingredientes puede prescindirse sin mayor problema.⁴⁵ En definitiva, sólo la persona honesta e independiente que inicia la vida universitaria encuentra siempre, al menos, dos tipos de modelos: unos, a los que denomino maestros con propiedad terminológica, a cuyas loables inclinaciones de pensamiento y de acción desea adscribirse; otros, a los que no concedo ese nombre, son los que durante el tiempo de estudios efectúan la labor de mentores académicos – y patronos o tutores del postgraduado-, pero con los cuales no nace un acercamiento porque su forma de sentir les resulta ajena y distante (aunque otros sintonizarán muy bien con ellos, aprobando sus peculiaridades, y no con los primeros). Debemos insistir en dos aspectos: en la necesidad de la ejemplaridad protagonizada por el verdadero maestro, y en que exista una hombría de bien innata -o sinceramente adquirida- en el discípulo que siente y sigue sus huellas, porque hay cosas casi imposibles de transmitir y que a menudo se pierden por el camino de los intereses espurios. “¿Qué le puede comunicar un hombre a otro hombre más que el saber y el conocimiento? No hay otra cosa que le pueda enseñar. Porque el ser inteligente, valiente, honesto o sensible, eso no se enseña ni en los gabinetes de los magos: se es o no se es por naturaleza, y no por educación ni por persuasión, y menos por procedimientos mágicos. Si uno le enseña a otro una manera para dominar sus sentidos, o sus instintos, esa enseñanza es también intelectual. La cultura no puede ser más que de esa clase y de esa índole: simple, intelectual, racional”, y la instrucción universitaria obedece también a estos postulados de convicción personal y cultural.

En los apuntes y recuerdos sobre ese profesor apócrifo denominado Juan de Mairena, sentenció Antonio Machado que “para juzgar si la labor de nuestros maestros fue más o menos acertada, debemos esperar mucho tiempo, acaso toda la vida, e incluso dejar que el juicio lo formulen nuestros descendientes. Yo os confieso que he sido ingrato alguna vez”, continúa, “–y hartó me pesa- con mis maestros, por no tener presente que en nuestro mundo interior hay algo de ruleta en movimiento, y que mientras rueda la bola que nuestros maestros lanzaron en ella un poco al azar nada sabemos de

⁴⁴ No haría falta advertir, si no estuviéramos en España, que la precisión “en el religioso sentido” nos indica sin equívocos que se trata de una “buena y decente” manera sistemática de sentir, no de formas perversas de sentimiento; en este segundo caso no brotaría ningún magisterio socialmente útil, sino la adulteración de su naturaleza. No discutiré que hay también un “magisterio” de los libros, aunque la ausencia del autor sea a veces una desventaja: “dos artífices forman a los hombres de ideas: maestros y libros. Más los maestros que los libros; el hombre es más noble que el papel; el hombre es imitable, el papel no, y la mejor enseñanza es la que se obtiene por imitación”. Pero hay aquí dos ideas erradas: que el hombre sea más noble que el papel –puede el libro ser cien veces más noble que la vida y ejemplos del autor-, y que el papel no sea imitable (los grandes estudiosos nos han legado por escrito pautas y métodos que son impagables y han servido de norte a las generaciones posteriores, de suerte que sus autores tienen tanto derecho como los primeros al título de maestros).

⁴⁵ Todo cuanto aquí expongo se manifiesta de forma diáfana leyendo el Apéndice.

pérdida o de ganancia, de éxito o de fracaso”. Su impresión resulta verdaderamente acertada, mas cuantos hemos consumido ya buena parte de nuestra vida en el agitado siglo XX no precisamos aguardar al juicio que dicte la posteridad o que formulen nuestros descendientes, porque hemos sido testigos de la degradación colectiva frente a la herencia universitaria europea. Pesa sobre nosotros el dictamen inapelable de Kant: “el ser humano es lo que la educación hace de él”, y la educación de los últimos decenios arroja resultados abrumadoramente sombríos. Cada día resulta más problemático hallar alumnos limpios de prejuicios y dogmatismos, capaces de separar el grano de la paja, la ciencia del espiritismo. “Dice Aristóteles en la *Ética nicomáquea* que las relaciones afectivas empiezan siempre por las relaciones que previamente establecemos cada uno con nosotros mismos. Si eres un miserable o si te has convertido en un miserable por aceptar la corrupción, la estafa, la falsedad o la ignorancia, terminarás haciéndole la vida mucho más difícil a los otros” (E. Lledó). Me permito añadir: la ventaja es que treparás por encima de quienes, respetándose a sí mismos, no descienden a indignidades. Grande filosofía encierra la copla andaluza: *¡Qué difícil es,/cuando todo baja,/no bajar también!* Honor, por tanto, a quienes salen de las Facultades más tenebrosas con la cabeza alta y sin haberse contaminado con la miseria.

Ya he dicho que no todos los que han estado en relación con un profesor son sus discípulos, aunque les haya dado consejos (que no han seguido) y dirigido trabajos con verdadera entrega (que le pagan coceando: “no le hagas un favor a nadie, porque no te lo perdonarán”). Hay que hablar en estos casos de un mero papel de mentor o director académico, que sin embargo no fue eficaz para transmitir sentimientos y convicciones, pues lamentablemente quedó limitado a proporcionar indicaciones técnicas.⁴⁶ Si uno sigue la predicción evangélica (“por sus hechos los conoceréis), adaptada por Descartes (“para saber lo que la gente realmente piensa, presta atención a lo que hacen, en lugar de a lo que dicen”), descubre pronto o tarde que en el acercamiento al “maestro” un puñado de esas personas “llegaron dotadas de una gran cantidad de cinismo, cultivando con esmero esa vena miserable que conduce a tratar con los demás por lo que podamos sacarles y sólo por eso”.⁴⁷ Como escribía Sánchez-Ostiz, “mejor no cultivar la memoria para probar la indignidad humana; la traición a veces no es más que un truco, y no de los peores, de supervivencia. Uno se pregunta qué ha podido pasar por la cabeza de gente que ha conocido, aparentemente afectuosa, apacible y atenta, con la que se ha sentido acogido, para que se haya vuelto sencillamente torcida y ruin ¿Qué ha ocurrido para decepcionar al prójimo de ese modo? No sabemos. Y con la decepción, adoptan el rostro del desprecio, del ataque gratuito, del agravio por anónimos repletos de bilis, que es el verdadero rostro de alguna gente”. Los indignos andan manifestamente pregonando que constituyen una raza sin personalidad ni miramientos: “el hombre sin principios es también de ordinario un hombre sin carácter, porque si hubiera nacido con él habría sentido la necesidad de proporcionarse los primeros” (Chamfort).

Otras veces, alumnos valiosos quedan decepcionados del profesor con quien habían iniciado su formación de postgrado y comprenden pronto, ante su ejemplo, que no hay ningún sentimiento científico ni universitario que compartan con él (ya lo compartirán otros, y son éstos quienes les llamarán, por tanto, maestros). Fue mi caso y, por lo que sé, también el de Veyne: “Selon la

⁴⁶ No logran, por desgracia, que esos alumnos amen el estudio, como recomendaba Montaigne con absoluto acierto: “Nada es mejor que despertar apetito y afecto al estudio. Si no, sólo se hacen asnos cargados de libros; se les llena de ciencia el bolso a puros azotazos, y con todo nada se logra, porque la ciencia no basta alojarla en nosotros, sino que *debemos desposarla con nosotros*”.

⁴⁷ A menudo se alzan sinceras protestas de gentes admirables contra “la desagradable sensación de ser adulado, porque el fondo de esa adulación es mentira, porque quien dice que os admira, a vosotros y a vuestra obra, ni os admira, ni os estima ni os respeta”. Sin embargo, eso es lo que priva en numerosos ambientes universitarios enrarecidos, de manera que muchos pobres espíritus se ven reducidos a padecer la maldición de Julio Verne: “Quien con provincianos vive, debe aullar con ellos”.

coutume, j'avais pour directeur de thèse, pour patron, un professeur en Sorbonne. Il ne m'avait nullement dirigé, était étranger à ce que je faisais ou voulais faire et ne m'avait rien appris. *Je ne me sentais aucun atome crochu avec lui*, qui, en revanche, tenait à moi et faisait ma carrière. Je reconnais être un ingrat: j'ai rompu avec mon bienfaiteur. Il y eut entre nous une scène qui fut violente de part et d'autre: Je commettais un parricide, je ne serais jamais professeur en Sorbonne ni membre de l'Académie des inscriptions et belles-lettres" (p. 200). Pero cuidado, ya imagino a los correveidiles echándonos en cara ser desagradecidos e ingratos con nuestro "bienfaiteur". Datos incontrovertibles: en el plano que interesa, el de la ciencia y la esencia universitaria, esas personas no fueron "aportadoras de ningún sentimiento" (de hecho Veyne no le llama maestro, sino director de tesis y patrón); pero en el plano de impulsar la carrera -cada uno con su peculiar manera de hacerlo- mediante ayudas o becas, estancias en otros centros, recomendaciones, etc., se les debe en justicia reconocer un objetivo interés, tanto más cuanto que podían haberlo obviado. Sobre las escenas violentas y los vaticinios proferidos de que "nunca serás...", "ninguno de tus discípulos obtendrá...", "quedarás fuera de todas las obras colectivas que yo edite...", etc. podría incluir también algunos detalles, pero prefiero ampararme en un silencio piadoso.

Es fácil comprender, después de lo expuesto, que el número de discípulos de un verdadero maestro suele ser corto, y no es raro el caso de grandes modelos que no encontraron en su camino discípulos en quienes la semilla de su ejemplo germinase. Si nos centramos en España, resulta pertinente evocar el juicio, aun siendo radical, de Pío Baroja: "las más felices iniciativas individuales se extinguen sin hallar continuadores, y después de abandonadas hay que recomenzarlas de nuevo. La invidencia española no quiere estimar la obra ajena: le parece que cualquier contribución al crédito de otro es merma del propio. Los verdaderos maestros no pueden formar escuela; sus doctrinas no alcanzan la perfección debida y no preparan mayor realce a los maestros posteriores. Por esto España es tierra de precursores, que se anticipan para luego quedar olvidados cuando su innovación surge después en otro país más robustamente preparada, mejor recibida y continuada". Ciertamente: tened la seguridad de que todo cuanto hagáis quedará olvidado, y ya muchos están luchando en el momento presente por sepultaros en el olvido. La gran soledad y abatimiento del maestro nos la revela Oscar Wilde: "Una tarde inclinó la cabeza, la ocultó entre sus manos y dijo a su alma: ¿Por qué estoy lleno de tristeza y es cada uno de mis discípulos como un enemigo que anda a plena luz del día? Y su alma respondiéndole le dijo: «Dios te entregó un conocimiento, y tú has entregado ese conocimiento a los demás. La perla de gran precio la has dividido y la túnica inconsútil la has rasgado en dos pedazos. El que entrega la sabiduría se roba a sí mismo; es como quien da su tesoro a un ladrón». Y es que su fe le estaba abandonando, a razón del número de los que decían creer en él".

Constituye, en efecto, una grave desgracia entregar un conocimiento a quien no lo merece, pues podéis estar seguros de que siempre lo utilizará para fines torcidos y espurios;⁴⁸ para fingir, haciendo creer a otros que participa de la sagrada misión de instruir, mas esa sabiduría nunca le valdrá para promover la independencia de doctrina, el progreso de la ciencia y la libertad de métodos y criterios.⁴⁹ Las personas que nunca compartieron el sentir del buen maestro y que se acercaron a él

⁴⁸ Montaigne: "El saber es como una espada peligrosa, que estorba y ofende a su dueño si está en manos débiles y que ignoren su uso"

⁴⁹ Y los peores son aquellos que, habiendo pasado un tiempo en el extranjero, vuelven a su lugar de origen sin haber interiorizado nada de cuanto allí vivieron. Muy al contrario, manipulan y aprovechan esa experiencia para ponerla al servicio de sus funestos objetivos, especialmente contando falsedades y alardeando: si tal cosa funciona allí de esta y otra manera, que se inventan; que si todas las categorías de profesores son iguales; que el profesor tal, de cuyas virtudes no han imitado ninguna, hacía esto y lo otro, como si ellos hubieran sido su confidente y compartieran su misma visión universitaria -que dista años luz de ellos-, etc. ¡Si los tales supieran lo que realmente opinan sobre su "valía" quienes

con disfraz y disimulos, dotados de cinismo y de embustes en pos de lo que pudieran sacar, son los causantes de un fenómeno reseñado por dos figuras imperecederas, cual es el de estar constantemente dispuestos a hacer defección y a usar del mal estilo. En su libro sobre Amiel recoge Marañón la impresión de Bopp acerca del hecho de que la poca fama pedagógica del profesor ginebrino se debe en gran parte a la crítica ligera de los estudiantes, y nuestro eximio intelectual comenta acto seguido: “en todas las épocas y en todas las universidades, la reputación de los maestros ha solido correr a cargo de los menos capacitados de estudiar y de aprender”. Y cuando Unamuno leyó esta página del Amiel, apostilló: “¡Gran verdad! Así me ha sucedido por obra de los peores alumnos que he tenido, y menos mal que los buenos han sabido restaurar la limpieza de mi nombre”.⁵⁰ Si eso sufrieron aquellos dos gigantes, ¿cómo vamos nosotros a quejarnos de los denuestos con que hayan querido ensuciarnos otros pobres diablos, pues lo cierto es que a todos nos sucede en el ámbito universitario que “gozamos a la vez del respeto efectivo y de la enemistad disimulada de muchos”? Lo que importa es alcanzar el respeto efectivo de los que valen, despreciando de modo olímpico al resto.

Llegados a este punto se me antoja necesaria y justa una doble declaración. ¿Queréis saber a qué estudiosos considero mis maestros, porque me identifiqué muy pronto, ya en sus primeras clases y seminarios, con sus sentires? Fueron éstos: en España, ante todo Martín Ruipérez, el gran micenólogo y director de mi tesina, honra y prez de la universidad española; él es mi auténtico y más directo maestro. Junto con él, Manuel C. Díaz y Díaz, a quien debo toda mi formación latinista e inestimables consejos, avalados con su ejemplo, y a Luis Gil Fernández, que me introdujo en la crítica textual y en tantísimos temas de la vida cotidiana en Grecia, así como de la ciencia y la técnica, con admirable profundidad y agudeza. Por último, pero al mismo nivel que los anteriores, a Koldo Mitxelena, cuyo dominio de la Lingüística indoeuropea, su sapiencia inagotable y su finísimo juicio han dejado en mí una huella indeleble. No olvidaré a mis dos maestros jurídicos, que tanto me auxiliaron durante la gestación de mi tesis doctoral: por una parte, el Prof. Adolfo Míaja de la Muela, catedrático de Derecho Internacional y que es el universitario más cabal y caballeroso que nunca he tratado, conocedor como pocos de su disciplina desde la Antigüedad hasta el siglo XX; y por otra, pasando ya a Alemania, al profesor Hans Julius Wolf, solidísimo romanista y eminente tratadista del derecho y de la papirología griegos, en cuyos seminarios participé y junto al cual compartí algunos de los coloquios internacionales dedicados al estudio del derecho griego y helenístico.⁵¹ De la elegancia académica mostrada por todos, de su lealtad a la misión universitaria y de otros muchos valores que atesoraban, espero haberme hecho humilde y devoto seguidor. De otros profesores fui, simplemente, alumno. Varios me ayudaron poniendo unos peldaños en mi carrera o facilitándome el paso de obstáculos; me enseñaron ciertas cosas y otras quedaron en el tintero, porque no eran de provecho o porque rehusé francamente sentir como sentían ellos; son los que hemos llamado antes benefactores o patrones.

Acerca de mis únicos discípulos seré conciso y los mencionaré, para conocimiento general, por orden de antigüedad: son los doctores José Carlos Bermejo Barrera, Víctor Alonso Troncoso,

los acogieron en sus seminarios, severos estudiosos que tienen grandísima capacidad de discernimiento y practican una distante ironía! Nada hay tan grotesco como un ser tosco y sin pulimento que fatiga los pasillos, los salones y las aulas rebozados de erudito a la violeta; sin duda nadie les ha explicado que las espigas se yerguen altaneras cuando están vacías de grano, mientras que se humillan cuando están pletóricas.

⁵⁰ *Epistolario inédito: Marañón, Ortega, Unamuno*, Madrid 2008, 264. Préstese atención al dato de que ni a Marañón ni a Unamuno les cae en mientes denominarlos discípulos, sino que los encuadran en su primigenio y elemental papel, el de simples (y hostiles, a causa de su ignorancia) alumnos.

⁵¹ No quiero dejar de recordar ahora a Carlos Alonso del Real, que de forma natural y espontánea fue un excepcional colega y maestro para todos sus compañeros de la Universidad de Santiago derramando con creces humanidad, saberes y elevados pensamientos.

Encarnación Oró Fernández, Luis Silgo Gauche, Julián Espada Rodríguez, Margarita Durán Vadell, Manel García Sánchez, Ángel Aleixandre Blasco, Amparo Mateo Donat. Ni uno más. Son los únicos que tienen derecho, si lo desean, a llamarme su maestro, pues no me cabe duda de que, con todas mis faltas e imperfecciones, he intentado infundirles “una forma sistemática de sentir” y no la han rechazado. Por lo tanto, cualquier otra persona de entre los miles de alumnos a quienes he impartido clases o dirigido trabajos de vario tipo que pretenda pasar por discípulo mío, o afirme que soy su maestro, no es más que un temerario inconsciente o un usurpador revestido de cinismo; tales impostores persiguen, sin duda, llevar al ánimo del que le escucha o lee el convencimiento de que se mantienen a mi lado compartiendo mis principios intelectuales y universitarios (por lo que pueda favorecerle, claro, modo torpe y desvergonzado de parasitar mi escueto prestigio).⁵² Así de tajante clama mi repudio de tales falsarios, que siempre trampean a dos barajas y carecen de dignidad.

Menéndez Pelayo, en la recepción académica de uno de sus dos discípulos predilectos, dijo que él se gloriaba de que ni su cátedra ni su enseñanza habían sido inútiles cuando recordaba que por ella habían pasado Adolfo Bonilla San Martín y Ramón Menéndez Pidal. Y añadía: “Si no vencí reyes moros, engendré quien los venciera”, como reza el romance. Pues bien, en mi caso me enorgullezco no menos de que mi andadura por las aulas no haya sido en vano, porque por ellas conduje a muchos alumnos brillantes y cabales, pero en particular porque engendré a dos esforzados guerreros: José Carlos Bermejo y Víctor Alonso, ambos catedráticos de Historia Antigua, ambos dilectos discípulos, a quienes recuerdo con honda admiración tanto por su trayectoria y su integridad como por su intelecto y su capacidad de trabajo, alejados del mundanal ruido y de los enredos académicos, cerca siempre de los libros que contribuyen a descubrir nuestras vastas lagunas.

APÉNDICE

¶La gran puerta del despacho del Maestro se abrió. Allí estaba el Maestro, sentado en su escritorio; exhibía un perfil de César, bien cuidado. En sus ojos, relucientes como botones, había una complacencia entre agradable y satisfecha. Se levantó. “Le saludo, joven”, me dijo. “Tome asiento, por favor, y explíqueme su carta. En ella me pregunta si yo podría darle algún consejo sobre su futuro. Añade que está penetrado por la elevada aspiración hacia un ideal. ¡Bien, joven, estoy dispuesto a hacerlo!”.

“Maestro”, dije, haciendo de tripas corazón, “enséñeme cómo se llega al éxito. ¿Cómo ha alcanzado el éxito usted, este éxito?” Y al decir esto señalaba la estancia, decorada confortablemente: libros con lomos de pergamino, con ornamentos dorados, en estantes impresionantes; una lámpara de pie, de bronce, que emitía una agradable luz suave, y el cenicero que tenía delante hecho de una gran pieza de mármol con vetas negras.

El Maestro sonrió de una forma extraña. “¿Éxito? ¿Usted quiere saber cómo he alcanzado el éxito, joven? ¡Un joven inquieto! Pues bien, se lo diré: me he doblegado”

⁵² Estimo que ha quedado bien definido en estas páginas qué debe entenderse rectamente por maestro y discípulo, lo cual me autoriza a expresarme en los términos que acabo de emplear. Y no comprendo por qué algunas personas –antiguos alumnos– tienen tanto empeño en pregonar que son mis discípulos, cuando es evidente que lo son de otros maestros y maestras, a quienes rinden sentimiento y tributo. El haberles dirigido yo un trabajo sólo concede patente, me parece, para señalar que fui director concreto de tal cosa, y nada más; pero no olvidemos que puede haberse tutelado un trabajo y el autor no haber seguido ni una sola de las sensatas indicaciones científicas del director, en cuyo caso éste no llegó a ejercer ni de director (menos aún de maestro). Y es que ambos términos son demasiado serios y sagrados como para dejarlos en manos de cualquier berzas ambicioso y malintencionado. En una carta llamó Ortega y Gasset “maestro” a Joaquín Costa, y en su contestación le precisó el regeneracionista aragonés: “Me enorgullecería mi magisterio si efectivamente pudiera Vd. decirse con razón discípulo” (puesto que, en puridad, ni lo era ni lo fue nunca). Ortega de ese modo sólo pretendía, con buena fe, reconocer la sapiencia y autoridad de Costa).

“Yo nunca haría eso, ¡jamás!”, dije con vehemencia.

“Deberá hacerlo”, dijo él, “lo hará. ¿Qué hizo en la guerra?”

“Fui”, dije mirando las puntas de mis botas, “zapador”.

“¡Mal hecho!”, dijo. “Si hubiera sido valiente y listo, debería haber servido en algún otro lugar: en un departamento de prensa, en la policía política, qué sé yo. ¿Sabe qué es un compromiso? ¿Sabe hacer concesiones?”

“¡Jamás!”, exclamé.

“Deberá hacerlas. Las hará. Míreme: soy el fruto nutritivo de los compromisos. ¡Hay que salir adelante en la vida, joven amigo mío!”

“Pero, ¿y la verdad? ¿Y los ideales?”, dije en un tono más alto de lo adecuado. “¿Y todo aquello por lo que vale la pena vivir? ¡Yo soy todavía un *Stürmer und Dränger* y quiero seguir siéndolo! ¡Llamar crimen al crimen, aunque ondee una bandera por encima, arribista a un arribista, aunque sea consejero secreto del Gobierno, camarilla a una camarilla, aunque tenga toda una ciudad entera detrás! ¡Eso es lo que yo quiero! ¡Ayúdeme! ¡Señáleme el camino que debo seguir para llevar a cabo los planes para mi salvación y –de ello estoy convencido– para la salvación de la humanidad!”

Había hablado con todo mi entusiasmo; mis mejillas estaban encendidas, mis labios estaban abiertos y temblaban ligeramente.

El Maestro sonrió. El Gran Maestro K. W. sonrió.

“Joven amigo mío”, prosiguió, “escúcheme con atención. Yo también entiendo su noble convicción, que le honra. Yo también deseo que la humanidad sea tan noble como usted desearía hacerla. Yo también soy, bien puedo decirlo, un defensor de la bondad, de la verdad y de la belleza. Estimo la bondad, la verdad y la belleza, sí, incluso las adoro. Pero, estimado amigo mío, ¡la realidad es así de dura! Hay que contar con la realidad, doblegarse con astucia, cuando es necesario...”

“Yo no quiero doblegarme”, le interrumpí obstinado.

“Se doblegará. Deberá doblegarse. Un día usted también querrá ganar dinero y se doblegará. Es tan fácil, es tan dulce; una pequeña concesión, una ligera inclinación de cabeza, una minúscula rectificación de los principios y usted es ya un joven estimado y apreciado que es recibido amablemente en todas partes. ¿Lo quiere o no?”

Moví la cabeza despectivamente.

“¡Pero, pero!”, suavizó el Maestro. “¡Piense lo que hace! Usted querrá casarse, fundar una familia, un hogar...y se doblegará. ¿Qué van a obtener usted y todos los demás de estos principios, de este aferrarse obstinadamente a la verdad o a lo que llaman así? Considere la otra opción: ¿qué me cuesta? Ser amable con todo el mundo, decir que sí a todo, a cosas a las que tal vez, indignado, usted diría que no, y callar. Callar no cuesta nada. Callar es la perla de las destrezas humanas. ¡Cállese!”

“¡Yo tengo que hablar!”, dije en voz alta.

“¡No debe hacerlo! ¿Quién está obligado a hacerlo? ¡Cállese, dóbléguese! Dóbléguese ante el dinero y dóbléguese ante la fama, dóbléguese ante el poder –ante éste en primer lugar– y dóbléguese ante las mujeres...¿y cuál será su premio?”

Se inclinó hacia atrás y sonrió satisfecho.

“Vivo”, prosiguió, “como ve usted, bastante bien y estoy satisfecho. Por mi casa pasan curas y médicos, oficiales y artistas...no ofendo a ninguno de ellos en mis escritos y a cada uno de ellos le ofrezco una botella de buen vino tinto. ¿Cree que no veo lo que hay detrás? Pero no me preocupa. Leen mis obras, compran mis libros... ¿qué más puedo pedir? ¿Es mi misión decirles la verdad, la incómoda, dura verdad?”

“¡Es la misión de todos decir la verdad a la humanidad!”, dije.

“No la mía”, dijo el Maestro, “no la mía. Yo rescindí este contrato y desde entonces las cosas me van muy bien. Desde entonces tengo lo que necesito y más de lo que necesito. Mi hija está a punto de casarse con un fabricante. ¿Qué le parece?”

“¿Debo casarme?”, pregunté.

“Pero no con la mujer a la que ama... porque supongo que no tiene dinero. Cátese con la hija de un hombre rico; donde comen dos comen tres... pero debe haber comida. ¿Fuma usted?” “No”, dije, “no fumo. Yo...”

“¡Fume!”, dijo amablemente. “Suaviza. Y escúcheme a mí, que estoy en la cima de la escalera que usted está a punto de ascender. El éxito lo es todo. Lo puede conseguir con diferentes medios: con el compromiso o callando; escuchando o con lisonjas a la gente mayor, ¡cuando haya entendido esto ya será todo un hombre! ¡Y es tan agradable ser todo un hombre!”

Resplandecía de gloria y parecía un actor después del aplauso. Me levanté y le miré interrogativamente, encendido.

“Hoy todavía quiere contradecirme”, dijo el Maestro. “Dentro de treinta años ya no lo hará. Procure que no sea demasiado tarde. ¡Adiós y que le vaya bien!”

Estreché la mano que me ofrecía y salí corriendo. Dentro, el Maestro seguía sentado en su lujosa mesa de ministro y movía la cabeza sonriente. “Estos jóvenes...”, dijo. “Quieren romper la pared a cabezazos y ser más listos que nosotros”.

Fuera, junto a la reja, estaba yo, con el tirador de hierro fundido de la portalada del jardín en la mano, consumido por la rabia, impotente, lleno de furia y sintiendo que el otro como mínimo tenía su razón.

Y dije: “¡Qué tipo tan repugnante!”.¶

(K. Tucholsky, 1921).

Os brindaré como cierre un par de comentarios a este texto de Tucholsky. Primero: no busquéis tres pies al gato pensando en el Maestro, aunque os recuerde claramente a alguien; es simplemente una figura de ficción, una licencia literaria, que cada lector será libre de aplicar, *mutatis mutandis* (o mejor aún, *auctis augendis*), a varios modelos. Segundo: si creéis que esto es inverosímil, sabed que esta misma escenificación de la desvergüenza la he presenciado yo atónito, ... pero a la inversa. En efecto, un bribón arquetípico y taimado, el “joven” ambicioso que se veía con buenas opciones de trepa y escalo, pero las consideraba obstaculizadas por la conducta íntegra del personaje denominado “Maestro”, echó en cara a este último múltiples acusaciones: que si ofrecía una triste estampa no doblegándose ante el poder de la masa; que si le convenía rectificar sus principios; que si debía callar, no rompiéndose la cabeza contra la pared ni creyéndose más listo que ellos, los “jóvenes”, lastrado como estaba por absurdos ideales; que si su misión no era decir ninguna verdad, etc. etc. (léase de nuevo la maravillosa exposición de Tucholsky). ¡Vivir para ver! Ciertamente, la única “su razón” que podía esgrimir aquel pícaro redomado era que todas las camarillas de su Centro también practicaban la política *pro domo sua*.⁵³ Por eso, al acabar aquella indigna patochada de la que fui testigo, pensé asimismo para mis adentros, lleno de furia: “¡Qué tipo tan repugnante!”. Es el mal engendro de alumno que ha arruinado la universidad y que a todos los profesores sensatos nos gustaría no haber encontrado nunca (conviene recordar los lamentos de Maraón y Unamuno sobre tales especímenes).

Con este relato se comprende bien por qué debe hablarse de efectos devastadores en las generaciones académicas más recientes (hago una fuerte concesión llamando académicas a tales generaciones). Y dejo aparte el caso de los judas arteros, duchos en traiciones y enjuagues políticos de la más baja especie, que saben venderse de esta guisa al mejor postor/postora para embaular

⁵³ Y no le faltaba “razón”, porque me consta que logró aferrarse a las ubres de alguna camarilla pseudouniversitaria, infatuándose desde ese instante en su rústica y pedante existencia.

acreditaciones: «¡oh, clarísim@s comisionad@s de aquí y de acullá!, como mi odiado “director” (poner “maestro” en su boca constituye herejía) es tan bruto, porfiado y testarudo, aquí vengo yo, que soy su víctima inocente, un incomprendido, docilísimo y doblegado sabio local, en solicitud de vuestro auxilio y piedad». Resultado final: nuevo genio acreditado por los enemigos de su “director”.

Aviso adjunto: *cave canem!* Citar los diálogos de Tucholsky resulta peligroso, pues son capaces de enfoscar mucho a los demagogos y a los esquizofrénicos sociales, así como a los sicofantas y a los alcahuetes de anónimos. Os servirá sin embargo para desenmascarar a muchos envidiosos, a quienes antes considerabáis amigos y colegas sinceros de otras facultades, que os darán la espalda y se pondrán por cobardía al lado de quienes insidian. ¿He dicho que los libros de Tucholsky fueron quemados públicamente en la plaza de la Ópera de Berlín en 1933 por los nazis, y que éste fue privado de la nacionalidad alemana, muriendo desterrado en Suecia (Gotemburgo 1935)? Por eso, la más segura señal para identificarnos consiste en haber sido hostigados por entes atrabiliarios e ignorantes, y en haber rechazado con dignidad cualquier tipo de *stipendia emerita*, como me enseñaron varios de mis maestros (con Ruipérez a la cabeza), cuando tales *emerita* proceden de esferas carentes de virtud universitaria y de autoridad científica. No pueden dar honor quienes carecen de él. El tiempo se dedicará luego a colocar a cada uno en su sitio, al sabio con los sabios, al justo con los justos, y a los patanes insignificantes con sus iguales -sepultados justísimamente en el olvido, aunque formen masa-.

Algarra, verano de 2016



INSTRUMENTA

<http://www.publicacions.ub.es/coleccion.asp?col=INSTRUMENTA>

Colección de Historia Antigua.
Dpt. Història i Arqueologia
Facultat de Geografia i Història
Carrer de Montalegre, 6-8
08001 Barcelona, SPAIN
Tel. +34 93 403 75 57
Fax +34 93 403 75 41
<http://ceipac.ub.edu>
<http://publicacions.ub.edu>

Director / Editor: José Remesal Rodríguez (Universitat de Barcelona)
remesal@ub.edu

Secretario / Secretary: Antonio Aguilera Martín (Universitat de Barcelona)
antonioaguilera@ub.edu

Consejo asesor / Editorial Board

J. Remesal Rodríguez	Universitat de Barcelona. Director Colección.
A. Aguilera Martín	Universitat de Barcelona. Secretario Colección.
Simon J. Keay	University of Southampton (Reino Unido).
Francisco Pina Polo	Universidad de Zaragoza.
Kai Ruffing	Universität Kassel (Alemania).

Consejo de redacción

Pedro Barceló Batiste	Universität Postdam
Moncef Ben Moussa	Université de Tunis
Alfredo Buonopane	Università degli Studi di Verona
Antonio Caballos Rufino	Universidad de Sevilla
Francisco Díaz de Velasco	Universidad de La Laguna
Carlos Fabião	Universidade de Lisboa
Pedro Paulo A. Funari	Universidade Estadual de Campinas
Gianluca Gregori	Università degli Studi di Roma La Sapienza
Simon J. Keay	University of Southampton
Jorge Martínez Pinna	Universidad de Málaga
Francisco Pina Polo	Universidad de Zaragoza
Kai Ruffing	Universität Kassel
Christoph Schäfer	Universität Trier
Josep Vilella Masana	Universitat de Barcelona

Política editorial / Editorial policy

La colección *Instrumenta* publica obras sobre historia de la Antigüedad clásica que se signifiquen por el valor científico de sus aportaciones. El objetivo es promover la investigación y la divulgación de los resultados en ese campo del conocimiento, con una especial atención al mundo académico y profesional. *Instrumenta* sólo publica estudios inéditos y originales, tanto desde el punto de vista metodológico como teórico. Se dará preferencia a los estudios de síntesis frente a los analíticos. Los originales se publicarán en cualquiera de las lenguas científicas habituales en el ámbito de la historia antigua y la arqueología clásicas.

The Instrumenta collection publishes works about the history of classical Antiquity that are significant for the academic value of their contributions. The objective is to promote research and the dissemination of the results in this field of knowledge, paying special attention to the academic and professional world. Instrumenta publishes original unpublished studies only, from both the methodological and theoretical points of view. Preference will be given to synthesis studies as opposed to analytical ones. The originals will be published in any of the habitual academic languages in the sphere of ancient history and classical archaeology.

Presentación de originales / Submission of originals

Las propuestas editoriales pueden dirigirse al siguiente correo electrónico: **remesal@ub.edu**. En caso de que las propuestas editoriales se envíen a la dirección general de Edicions de la UB (**infopublicacions@ub.edu**), se remitirán a los responsables editoriales de la colección para que puedan valorarlas y comunicar su decisión. Los originales deben entregarse siguiendo los criterios especificados en las **normas de presentación de originales y las normas de estilo**, y han de ir acompañados de una descripción de la obra, así como de un breve currículum académico del autor o autores, donde deberá precisarse el nombre completo, el cargo institucional o la titulación, el lugar de residencia y el correo electrónico.

*Proposals for publication must be sent to the following email: **remesal@ub.edu**. If proposals for publication are sent to the Edicions de la UB general address (**infopublicacions@ub.edu**), they will be referred to the collection's heads of publishing so that they may evaluate them and inform authors of their decision. Originals must be submitted in accordance with the criteria listed in the **rules for the submission of originals and the style guide**, and they must be sent with an abstract describing the work, as well as a brief curriculum vitae of the author or authors, which must include his/her/their full name, institutional post or qualifications, place of residence and email address.*

Proceso de selección de los originales / Selection process for originals

Los originales son evaluados por expertos internos y externos a la Universidad de Barcelona, de acuerdo con la revisión por pares a doble ciego con el fin de asegurar el anonimato de autores y revisores. Una vez hecha la selección, el autor recibirá la respuesta de la dirección de la colección, tanto si la obra ha sido rechazada como si ha sido aceptada, y se le indicará, si procede, la posibilidad de reelaborar o replantear el original presentado para adecuarlo a los criterios editoriales de la colección, especificándose si los cambios son obligatorios u optativos. Si corresponde, el autor podrá volver a presentar el original, que será evaluado nuevamente. En el caso de aceptación de la obra, y si la dirección lo considera oportuno, la editorial contactará con el autor para comunicar la fecha prevista de publicación y facilitar los detalles pertinentes sobre el proceso editorial.

Originals are evaluated by in-house and external experts at the University of Barcelona in accordance with double-blind peer reviewing, in order to ensure the anonymity of authors and reviewers. Once the selection has been made, whether the work has been accepted or rejected, the author will receive a reply from the editor of the collection pointing out, if necessary, the possibility of rewriting or reworking the original submitted in order to adapt it to the collection's editorial criteria, and specifying whether the changes are obligatory or optional. Where appropriate, the author may re-submit the original, which will be assessed again. In the event of the work being accepted, and if the editor considers it appropriate, the publisher will contact the author to formalize the publishing contract and inform him/her/them of the planned publication date.

Aviso de derechos de autor / *Copyright warning*

Edicions de la Universitat de Barcelona publica bajo licencias de *copyright* y, si corresponde, con licencias *Creative Commons*. Se analiza cada caso con la dirección de la colección y se comunica al autor la licencia más adecuada.

Edicions de la Universitat de Barcelona works with copyright licenses and, where appropriate, with Creative Commons licenses. Each case is studied with the editor of the collection and the author is informed of the most suitable license.

Declaración de confidencialidad / *Declaration of confidentiality*

Los nombres propios y la información vinculada –por ejemplo, los correos electrónicos–, así como las obras que se presentan para ser valoradas, sirven exclusivamente a la finalidad declarada por la colección sin que puedan hacerse públicos ni ponerse a disposición de terceros.

Proper names and related information, such as email addresses, and also the works that are submitted for evaluation, are used solely for the collection's declared purpose, and under no circumstances will they be made public, nor will they be made available to third parties.

Normas de publicación

Rules for the submission of originals and style guide

Información general y de contacto / General and contact information

El texto deberá ser entregado tanto en papel como en soporte electrónico a:

The text must be submitted, in print and on a digital medium, to:

CEIPAC (Colección Instrumenta). Departamento de Historia i Arqueologia.

c/ Montalegre, 6-8

08001, Barcelona

tel. 0034 - 93.403.75.57

Universitat de Barcelona

remesal@ub.edu ó **antonioaguilera@ub.edu**

Caja de edición, márgenes y columnas / Page box, margins and columns

Los márgenes de la publicación son de 25 mm en el lado superior, 35 mm en el inferior, 25 mm en interior y 30 mm en el exterior. Las columnas tienen una separación de 12 mm.

No es imprescindible para el autor ajustar el texto a esa caja, si bien debe tener en cuenta que tablas e ilustraciones deberán quedar enmarcadas en estos márgenes (ya sea en formato vertical o apaisado), no siendo aceptadas las que los excedan.

The margins of the publication must be: top, 25 mm; bottom, 35 mm; inner, 25 mm, and outer, 30 mm. The columns must be 12 mm apart.

It is not essential for authors to fit the text into this box, although they must bear in mind that tables and illustrations have to be framed within these margins (in either vertical or oblong format) and those that stick outside them will not be accepted.

Uso de fuentes / Use of fonts

La fuente utilizada por defecto es la **Times New Roman** (11pt). Para los textos griegos el texto deberá ser entregado en Unicode, para mantener la uniformidad de la obra. Solamente en casos excepcionales, por extensión del texto, etc. estará contemplado el uso de otras fuentes. En estos casos deberá usarse las fuentes **Graeca** o **SGreek**, que pueden descargarse en esta misma página.

Está permitido el uso de otro tipo de fuentes (ibéricas, hebreas, etc.) siempre que no pueda usarse Unicode. En estos casos, éstas deberán ser entregadas también como archivo adjunto vía e-mail.

The default font used is Times New Roman (11-point). Greek texts must be sent in Unicode, to maintain the uniformity of the work. Only in special cases (due to the length of the text, for example), will the use of other fonts be considered. In these cases Graeca or SGreek fonts must be used.

The use of other font types is permitted (Iberian, Hebrew, etc.) whenever Unicode cannot be used. In these cases, they must also be sent as an attached file via email.

Divisiones internas / Internal divisions

Dentro de un capítulo están previstas divisiones internas de diferente orden, indicadas en cada caso por un cuerpo de letra diferente y, si es necesario, la numeración correspondiente.

1. Capítulo

1.1. Subcapítulo

1.1.1. Parte

1.1.1.1. Apartado

1.1.1.1.1. Subapartado

En el caso de que existan dichas divisiones, el autor deberá especificar el título de las mismas para una mejor organización i comprensión del índice general.

Within a chapter internal divisions of a different kind are envisaged, indicated in each case by a different letter style and, if necessary, the corresponding numbering. Example:

1. Chapter

1.1. Subchapter

1.1.1. Part

1.1.1.1. Section

1.1.1.1.1. Subsection

If these divisions exist, the author must specify their titles for a better organization and understanding of the general table of contents.

Nombre del autor/-es (sólo para obras colectivas) / Name(s) of the author(s) (collective works only)

Nombre de pila y apellidos, sin abreviatura – excepto nombres compuestos. A continuación, centro al que se adscribe y/o grupo de investigación (en el caso de que corresponda).

First name and surname(s), unabbreviated (except compound names). Then, the centre to which he/she/they is/are attached and/or the research group (where applicable)

Ejemplo/example: J. Remesal Rodríguez
CEIPAC - Universitat de Barcelona

Uso de la cursiva / The use of italics, bold and underlining

La letra cursiva queda reservada para las palabras y nombres propios latinos o griegos, así como para palabras en un idioma extranjero, diferente al del resto del texto. No está previsto el uso de la negrita y el subrayado en el texto, excepto en los apartados y subapartados, siguiendo los criterios detallados anteriormente. Para un uso de los mismos, el autor deberá coordinarse con el responsable de maquetación que se le adjudique.

Italic lettering is reserved for Latin or Greek words and proper names, and for words in a different language to that of the rest of the text. The use of bold lettering and underlining is not envisaged in the text, except in sections and subsections, according to the criteria previously outlined. For their use, the author must coordinate with the person responsible for page layout that he is assigned.

Normas para la inclusión de imágenes / Rules for the inclusion of images

Las imágenes que deban incluirse en el texto deben entregarse por separado del mismo (CD-rom, datos adjuntos a un mensaje de correo electrónico). Deben ser de una definición igual o superior a 300dpi y en formato .TIFF. Cuando las imágenes no sean en color deberán estar en formato Escala de Grises. Los mapas y similares, deben ser en Blanco y Negro. El texto correspondiente al pie de fotografía deberá ser conciso y escueto. Deberá entregársele al responsable de maquetación los pies de imagen en un archivo Word o equivalente (.doc; .odt; .txt) a modo de lista, para posteriormente ser incluidos en el texto junto con las imágenes.

The images that have to be included in the text must be sent separately from it (CD-ROM or attached files in an email message). Their definition must be equal to or greater than 300 dpi and in .tiff format. When images are not in colour they must be in greyscale format. Maps and the like must be in black and white. The text corresponding to the photo caption must be concise and succinct. Photo captions must be sent to the person responsible for page layout in a Word file or equivalent (.doc, .odt, .txt) in list form, to later be incorporated into the text along with the images.

Ejemplos/examples:

Figure 1. Carte minière de l'Hispania antique (C. Domergue *del.* 2008).

Figure 2. Carte minière de la Gaule antique (C. Domergue *del.* 2008).

Normas para índices temáticos / Rules for thematic indexes

Los índices temáticos se colocarán al final de la obra, e incluyen cuatro categorías: **Fuentes Antiguas** (diferenciando entre literarias, epigráficas y papirológicas), **Personajes Antiguos**, **Topografía** y de **Materias** o palabras clave, siempre que correspondan. Si fuera necesario incluir alguna categoría adicional, rogamos pónganse en contacto con el responsable de maquetación. El autor debe hacer llegar una lista con las palabras que desee indexar por cada uno de esos ítems. Para las **obras individuales**, el idioma principal será el idioma de referencia de la obra. En el caso de que se trate de una **obra colectiva** con participaciones en diferentes lenguas, se elegirá como idioma principal la lengua elegida por el editor. El indexado en estos casos se hará en base a los siguientes criterios:

- a) En el caso de topónimos y palabras latinas, para facilitar el uso del índice por parte de lectores en el máximo número de idiomas posibles, se usará como idioma de referencia el latín.
- b) En el caso de palabras en griego, se transliterarán al alfabeto latino.
- c) En caso de palabras en varios idiomas, la referencia al número de página irá en la entrada correspondiente al idioma principal, mientras que en el resto de variantes, se hará llamada a la entrada en el idioma principal.

Thematic indexes will be placed at the end of the work, and they include four categories: Ancient Sources (differentiating between literary, epigraphic and papyrological), Ancient Personages, Topography and

please contact the person responsible for page layout. The author must send a list of the words that he/she wishes to index for each of these items. For individual works, the main language will be the work's language of reference. In the event of a collective work with contributions in different languages, the language indicated by the editor will be chosen as main language. In these cases the indexing will be done based on the following criteria:

- a) In the case of place-names and Latin words, to make it easier for readers to use the index in as many languages as possible, Latin will be used as the language of reference.
- b) In the case of Greek words, they will be transliterated using the Latin alphabet.
- c) In the case of words in different languages, the reference to the page number will go in the entry corresponding to the main language, while in the remaining variants, readers will be directed to the entry in the main language.

Ejemplos/examples: *Barcino* 35
 Barcelona vide Barcino
 Barcelone vide Barcino
 barco 26
 bateau vide barco
 ship vide barco

Normas para las citas bibliográficas / Rules for bibliographical citations

La bibliografía deberá ceñirse a las obras citadas a lo largo del texto. En las monografías publicadas por Instrumenta el autor deberá incluir una bibliografía general, que se colocará al final de texto, siguiendo los criterios a continuación expresados. En las obras de carácter colectivo publicadas por Instrumenta la bibliografía irá en notas a pie de página, sin preverse inicialmente un listado bibliográfico al final de cada contribución ni al final del volumen.

The bibliography must keep to the works cited throughout the text. In the monographic studies published by Instrumenta the author must include a general bibliography, which will be placed at the end of the text, according to the criteria given below. In the collective works published by Instrumenta the bibliography will go in footnotes. A bibliographical listing at the end of each contribution or at the end of the volume will not initially be considered.

Citas de libros / Citations of books

Inicial del nombre del autor, punto, y apellido del autor (en versales), coma, título de la obra (en cursiva), coma, lugar de edición (en la lengua en que aparezca en dicha obra) y fecha de edición (sin estar separados por coma). Cuando exista más de un autor se harán separaciones por punto y coma.

Initial of the author's first name, full stop, author's surname, comma, title of the work (in italics), comma, place of publication (in the language in which it appears in the said work) and date of publication (not separated by a comma). Where there is more than one author, they will be separated by a semi-colon.

Ejemplo/example: M. Ponsich; M. Tarradell, *Garum et industries de salaison dans la Méditerranée Occidentale*, París 1965.

Si se hace referencia a algunas páginas en especial, seguido del año: coma, indicación de las páginas (inicial y final, separadas por guion, sin abreviación "pp." o similares). Aunque también se puede hacer referencia indicando el número de página y la abreviatura siguiente/s, s. o ss., sin espaciado (ejemplo 76ss.):

If any particular pages are referred to, followed by the year: comma, indication of the pages (first and last, separated by a hyphen, without abbreviation "pp." or similar). Although they can also be referred to by indicating the page number and the following abbreviation(s), s. or ss., without spacing).

Ejemplo/example: M.^a R. Cimma, *Ricerca sulle società di publicani*, Roma 1981, 56-59 (or 56ss.).

Si la obra pertenece a una colección, su nombre será escrito tras el título, en redonda y entre paréntesis (el número de volumen de la colección se pondrá tras la misma sin coma).

If the work belongs to a collection, its name will be written after the title, in roman and in brackets (the volume's number in the collection will follow it without a comma).

Ejemplo/example: A. Chausa Sáez, *Veteranos en el África romana* (Instrumenta 3). Barcelona 1997.

Artículos de revista / Journal articles

Inicial del nombre del autor, punto, apellido del autor (en versales), coma, título del artículo (en redonda), coma, nombre de la revista (en cursiva, si se desea se podrá abreviar según los criterios de *L'Année Philologique* o de la *Archäologische Bibliographie*), número, coma, año de edición, coma, y páginas (inicial

Initial of the author's first name, full stop, author's surname, comma, title of the article (in roman), comma, name of the journal (in italics, if you wish it can be abbreviated according to the criteria of L'Année Philologique or the Archäologische Bibliographie), number, comma, year of publication, comma and pages (first and last, separated by a hyphen, without abbreviation "pp." or similar).

Ejemplo/example: W. Den Boer, Die prosopographische Methode in der modernen Historiographie der hohen Kaiserzeit, *Mnemosyne* 22, 1980, 260-270.

Obras colectivas / Collective works

Inicial del nombre del autor, punto, apellido del autor (en versales), coma, título del artículo, de la contribución o del capítulo (en redonda), coma, en:, inicial del nombre del editor, punto, apellido del editor (versales), título de la obra colectiva (cursiva), coma, lugar de edición (en la lengua en que aparezca en dicha obra) y fecha de edición (sin estar separados por coma), coma, indicación de las páginas (inicial y final, separadas por un guion, sin abreviación "pp." o similares). Cuando exista más de un autor o editor se harán separaciones por punto y coma.

Initial of the author's first name, full stop, author's surname, comma, title of the article, of the contribution or of the chapter (in roman), comma, "in:", initial of the editor's first name, full stop, editor's surname, comma, title of the collective work (italics), comma, place of publication (in the language in which it appears in the said work) and date of publication (not separated by a comma), comma, indication of the pages (first and last, separated by a hyphen, without abbreviation "pp." or similar). Where there is more than one author or editor, they will be separated by a semi-colon.

Ejemplo/example: J. Alvar, Los misterios en la construcción de un marco ideológico para el Imperio, en: F. Marco Simón; F. Pina Polo; J. Remesal Rodríguez (eds.), *Religión y propaganda política en el mundo romano* (Instrumenta 12), 71-81.

Casos especiales / Special cases

En caso de querer especificar una/s página/s en especial, se puede indicar mediante la abreviatura "esp." (especialmente) y la página/s en cuestión.

If it is wished to specify one or more pages in particular, this can be indicated by using the abbreviation "esp." (especially) and the page/s in question.

Ejemplo/example: J. Rougé, Transports maritimes et fluviaux dans les provinces occidentales, *Ktèma* 13, 1988, 87-93, esp. 90.

Cuando se cite una obra más de una vez, se repetirá el nombre del autor (en versales), seguido de una coma, las dos primeras palabras del título del artículo o libro, seguido de puntos suspensivos (...).

When a work is cited more than once, the author's name will be repeated, followed by a comma, the first two words of the title of the article or book, followed by an ellipsis "...".

Ejemplos/examples: J. Rougé, Transports maritimes..., 91-93.

J. Alvar, Los misterios en la construcción..., esp. 74ss.

Cuando se repita una cita en dos notas consecutivas deberá utilizarse la fórmula *Ibid.* o *Idem.*, cuando corresponda, en cursiva, seguido de la página.

When a citation is repeated in two consecutive notes the formula "Ibid." or "Idem" must be used, where appropriate, in italics, followed by the page.

Ejemplos/examples: *Idem.* 91-93

Ibid. 74ss.

Normas para las citas de autores clásicos / Rules for citing classical authors

Para la cita de autores griegos se utilizarán los criterios del diccionario *Greek-English Lexicon* de Liddel-Scott. Para los autores latinos, se utilizarán los criterios del *Oxford Latin Dictionary*. Se señalarán los libros y capítulos como corresponda, ajustándose a las obras antes mencionadas. Cuando se sucedan dos citas o más de un mismo autor y libro se separarán por punto y coma.

To cite Greek authors the criteria of Liddell & Scott's Greek-English Lexicon will be used. For Latin authors, the criteria of the Oxford Latin Dictionary will be used. The books and chapters will be indicated appropriately in accordance with the aforementioned works. When two or more citations from the same author and book are stated, they will be separated by a semi-colon.

Ejemplos/examples: Hom. *Od.* 9.266-271.

Serv. *Aen.* 1.6.

Arr. 4.22.4; 5.3.2.

TÍTULOS PUBLICADOS

1. VÍCTOR REVILLA CALVO, *Producción cerámica y economía rural en el Bajo Ebro en época romana. El Alfar de l'Aumedina, Tivissa (Tarragona)*, 1993.
2. JOAN RAMON TORRES, *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, 1995 (AGOTADO).
3. ANTONIO CHAUSA SÁEZ, *Veteranos en el África romana*, 1997.
4. PIERO BERNI MILLET, *Las ánforas de aceite de la Bética y su presencia en la Cataluña romana*, 1998.
5. CÈSAR CARRERAS MONFORT y PEDRO PAULO A. FUNARI. *Britannia y el Mediterráneo. Estudios sobre el abastecimiento de aceite bético y africano en Britannia*, 1998.
6. JOSÉ M.^a BLÁZQUEZ MARTÍNEZ y JOSÉ REMESAL RODRÍGUEZ (eds.). *Estudios sobre el Monte Testaccio (Roma) I*, 1999.
7. JOSEP A. REMOLÀ VALLVERDÚ, *Las ánforas tardo-antiguas en Tarraco (Hispania Tarraconensis)*, 2000.
8. CÈSAR CARRERAS MONFORT, *Economía de la Britannia Romana: La importación de Alimentos*, 2000.
9. GIULIA BARATTA, *Il culto di Mercurio nella Penisola Iberica*, 2001.
10. JOSÉ M.^a BLÁZQUEZ MARTÍNEZ y JOSÉ REMESAL RODRÍGUEZ (eds.). *Estudios sobre el Monte Testaccio (Roma) II*, 2001.
11. LÁZARO LAGÓSTENA BARRIOS, *La producción de salsas y conservas de pescado en la Hispania Romana*, 2001.
12. FRANCISCO MARCO SIMÓN, FRANCISCO PINA POLO y JOSÉ REMESAL RODRÍGUEZ (eds.). *Religión y propaganda política en el mundo romano*, 2002.
13. LUÍS AMELA VALVERDE, *Las clientelas de Cneo Pompeyo Magno en Hispania*, 2002.
14. JOSÉ M.^a BLÁZQUEZ MARTÍNEZ y JOSÉ REMESAL RODRÍGUEZ (eds.), *Estudios sobre el Monte Testaccio (Roma) III*, 2003.
15. DESIDERIO VAQUERIZO GIL, *Immaturi et innupti. Terracotas figuradas en ambiente funerario de Corduba, colonia patricia*, 2004.
16. FRANCISCO MARCO SIMÓN, FRANCISCO PINA POLO y JOSÉ REMESAL RODRÍGUEZ (eds.), *Vivir en tierra extraña: emigración e integración cultural en el mundo antiguo*, 2004.
17. JOSÉ REMESAL RODRÍGUEZ (ed.), *Epigrafía anfórica*, 2004.
18. JUAN CARLOS MÁRQUEZ VILLORA, JAIME MOLINA VIDAL, *Del Hiberus a Carthagonova. Comercio de alimentos y epigrafía grecolatina*, 2005.
19. ISAÍAS ARRAYÁS MORALES, *Morfología Histórica del territorio de Tarraco*, 2005.
20. MARTA GARCÍA MORCILLO, *Las ventas por subasta en el mundo romano: la esfera privada*, 2005.

continuación...

TÍTULOS PUBLICADOS

...continuación

21. FRANCISCO MARCO SIMÓN, FRANCISCO PINA POLO y JOSÉ REMESAL RODRÍGUEZ (eds.), *Repúblicas y ciudadanos: modelos de participación cívica en el mundo antiguo*, 2006.
22. SANTIAGO MONTERO HERRERO, *Augusto y las aves. Las aves en la Roma del Principado: prodigio, exhibición y consumo*, 2006.
23. MONZEF BEN MOUSSA, *La production de sigillées africaines. Recherches d'Histoire et d'Arqueologie en Tunisie septentrionale et centrale*, 2007.
24. JOSÉ M.^a BLÁZQUEZ MARTÍNEZ y JOSÉ REMESAL RODRÍGUEZ (eds.), *Estudios sobre el Monte Testaccio (Roma) IV*, 2007.
25. ABDELLATIF MRABET, JOSÉ REMESAL RODRÍGUEZ (eds.), *In Africa et in Hispania: Études sur l'huile africaine*, 2007.
26. BORJA DÍAZ ARIÑO, *Epigrafía latina republicana de Hispania*, 2008.
27. JOSÉ SALVADOR BAREA BAUTISTA, JUAN LUÍS BAREA BAUTISTA, JUAN SOLÍS SILES, JUAN MOROS DÍAZ, *Figlina Scalensia: Un centro productor de ánforas Dressel 20 de la Bética*, 2008.
28. RUI ALMEIDA, *Las ánforas del Guadalquivir en Scallabis (Santarém, Portugal). Una aportación al conocimiento de los tipos minoritarios*, 2008.
29. PIERO BERNI MILLET, *Epigrafía anfórica de la Bética. Nuevas formas de análisis*, 2008.
30. FRANCISCO MARCO SIMÓN, FRANCISCO PINA POLO y JOSÉ REMESAL RODRÍGUEZ (eds.), *Formae Mortis: El Tránsito de la vida a la muerte en las sociedades antiguas*, 2008.
31. JORGE MARTÍNEZ-PINNA NIETO, *La Monarquía romana arcaica*, 2009.
32. JAVIER ANDREU PINTADO (ed.), *Los Vascones de las Fuentes Antiguas. En torno a una etnia de la Antigüedad Peninsular*, 2009.
33. MANEL GARCÍA SÁNCHEZ, *El Gran Rey de Persia: formas de representación de la alteridad persa en el imaginario griego*, 2009.
34. LLUÍS PONS PUJOL, *La economía de la Mauretania Tingitana (s. I-III d.C.). Aceite, vino y salazones*, 2009.
35. JOSÉ M.^a BLÁZQUEZ MARTÍNEZ y JOSÉ REMESAL RODRÍGUEZ (eds.), *Estudios sobre el Monte Testaccio (Roma) V*, 2010.
36. FRANCISCO MARCO SIMÓN, FRANCISCO PINA POLO y JOSÉ REMESAL RODRÍGUEZ (eds.), *Viajeros, Peregrinos y Aventureros en el Mundo Antiguo*, 2010.
37. FERNANDO LOZANO GÓMEZ, *Un dios entre los hombres. La adoración a los emperadores romanos en Grecia*, 2010.
38. LLUÍS PONS PUJOL (ed.), *Hispania et Gallia: dos provincias del Occidente romano*, 2010.

continuación...

TÍTULOS PUBLICADOS

...continuación

39. JORGE MARTÍNEZ-PINNA NIETO, *Las leyendas de fundación de Roma. De Eneas a Rómulo*, 2011.
40. FRANCISCO MARCO SIMÓN, FRANCISCO PINA POLO y JOSÉ REMESAL RODRÍGUEZ (eds.), *Vae victis! Perdedores en el mundo antiguo*, 2012.
41. DANIEL GÓMEZ CASTRO, *Relaciones internacionales y mercenariado griego: del final de la Guerra del Peloponeso a la Paz del Rey (404-386 a. C.)*, 2012.
42. PAUL JOHNSON, *Economic Evidence and the Changing Nature of Urban Space in Late Antique Rome*, 2012.
43. JULIÁN ESPADA RODRÍGUEZ, *Los dos primeros tratados romano-cartagineses. Análisis historiográfico y contexto histórico*, 2013.
44. PABLO OZCÁRIZ GIL, *La administración de la provincia Hispania Citerior durante el Alto Imperio Romano. Organización territorial, cargos administrativos y fiscalidad*, 2013.
45. FRANCISCO MARCO SIMÓN, FRANCISCO PINA POLO y JOSÉ REMESAL RODRÍGUEZ (eds.), *Fraude, mentiras y engaños en el mundo antiguo*, 2014.
46. FRANCISCO JOSÉ GARCÍA FERNÁNDEZ, ENRIQUE GARCÍA VARGAS (eds.), *Comer a la moda. Imitaciones de vajilla de mesa en Turdetania y la Bética Occidental durante la antigüedad (s. VI a.C. – VI d.C.)*, 2014.
47. JOSÉ M^a BLÁZQUEZ MARTÍNEZ y JOSÉ REMESAL RODRÍGUEZ (eds.), *Estudios sobre el Monte Testaccio (Roma) VI*, 2014.
48. EDUARD SHEHI, *Céramiques sigillées importées et productions locales à engobe rouge en Illyrie Méridionale et en Chaonie*, 2015.
49. GONZALO FONTANA ELBOJ, *Los orígenes del cristianismo en Asia Menor (a. 70-135): Textos e historia*, 2015.
50. YANN LE BOHEC, *Inscriptions de la cité des Éduens. Inscriptions sur pierre*, 2015.
51. JOAN OLLER, *El territorio y poblamiento de la Layetania interior en época antigua (ss. IV a.C.-I d.C.)*, 2015.
52. DANIEL MATEO CORREDOR, *Comercio anfórico y relaciones mercantiles en Hispania Ulterior (ss. II a.C. – II d.C.)*, 2016.
53. FRANCISCO MARCO SIMÓN, FRANCISCO PINA POLO y JOSÉ REMESAL RODRÍGUEZ (eds.), *Autorretratos: La creación de la imagen personal en la Antigüedad*, 2016.

continúa en la contracubierta...

